HABLAN LAS MUJERES DIRIGENTES

testimonios de 28 dirigentes de El Agustino

sea

HABLAN LAS MUJERES DIRIGENTES

testimonios de 28 dirigentes de El Agustino

sea

© Servicios Educativos El Agustino – SEA
Renán Olivera 249, El Agustino
Teléfono: 3270784 Apartado 11-0038 - Lima 11
1ra. edición: Mayo 1996

Edición: SEA
Coordinación general: Elena Decheco Egúsquiza.
Entrevistas: Elena Decheco, Dalila Tomás, Ivonne Dávila, Raúl Méndez, José Távara C.
Edición de textos: Elena Decheco.
Corrección de estilo: Eduardo Borrell.
Diseño de carátula e interiores: Aurora Barrantes A.
Fotografía: Raúl Méndez.

SIGLAS

AEIDESA	Asociación de Empresarios Industriales en Desarrollo de El Agustino
A.H.	Asentamiento Humano
AFEDEPROM	Asociación Femenina de Promoción de la Mujer
APAFA-ASPAFA	Asociación de Padres de Familia
APAU	Asociación de Panaderías Autogestionarias
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
APRODEV	Asociación de Propietarios de Vivienda
CARE	Cooperativa Americana de Recursos al Exterior
CARITAS	Organización Católica de Asistencia Humanitaria
CCC	Cerros Carretera Central
CCD	Congreso Constituyente Democrático
CCTIC	Comisión de Coordinación Técnica Intercentros
CEAS	Comisión Episcopal de Acción Social
CELATS	Centro Latinoamericano de Trabajo Social
CENCA	Instituto de Desarrollo Urbano-CENCA
CENDIPP	Centro de Investigación y Promoción Popular
CNC	Comisión Nacional de Comedores
CONFIEP	Confederación de Instituciones de la Empresa Privada del Perú
COODESA	Cooperativa de Ahorro y Credito «Desarrollo de El Agustino» Ltda.
COPRODE	Comité de Promoción y Desarrollo
ECAA	Empresa Comercializadora de Alimentos y Abarrotes
FEDEPJUP	Federación de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares.
FEDITAA	Federación Distrital de Trabajadores Ambulantes
FONAVI	Fondo Nacional de Vivienda

FONCODES	Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social
FONROT	Fondo Rotatorio
FOVIDA	Fomento para la Vida
GTZ	Agencia de Cooperación Técnica Alemana
IAB	Informativo de Análisis Barrial
INVERMET	Fondo de Inversiones Metropolitanas
IU	Izquierda Unida
JAN	Junta de Asistencia Social
MIADE	Micro Area de Desarrollo
OFASA	Organización Filantrópica de Asistencia
ONAA	Oficina Nacional de Asistencia Alimentaria
ONGS	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAIT	Programa de Ingreso Temporal
PAT-PAMI	Programa de Asistencia Temporal-Programa Alimentario Materno Infantil
PES	Programa de Emergencia Social
PPC	Partido Popular Cristiano
PREDES	Centro de Estudios y Prevención de Desastres
PRODIA	Programa Integral de Apoyo Alimentario
PRONAA	Programa Nacional de Apoyo Alimentario
PRONOEI	Programa No Escolarizado de Educación Inicial
PROVIDA	«Promoción de la Vida». Organización de Promoción de la Salud
PSE	Programa Social de Emergencia
PUM	Partido Unificado Mariateguista
SEA	Servicios Educativos El Agustino
SEDAPAL	Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima
SINAMOS	Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social
UDES	Unidad Departamental de Salud
UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UNIDESA	Empresa de Comercialización de Alimentos Unión y Desarrollo Sociedad Anónima
UNIR	Unión de Izquierda Revolucionaria
UPMIRR	Unión de Pueblos de la Margen Izquierda de La Ribera del Río Rímac
USE	Unidad de Servicios Educativos

INDICE

SIGLAS 7

PRESENTACION 17

INTRODUCCION 21

TESTIMONIOS

IRENE CACERES SANCHEZ Nació en 1940 en la II Zona, en el distrito El Agustino, en donde vive hasta hoy. Tiene ocho hijos y se dedica a la costura sobre medida. En 1975 participó en el Comité Único Vecinal Femenino de la II Zona, y en 1976-77 en el Comite de Lucha de la zona. Entre 1977 y 1979 participó en un grupo de reflexión sobre el proceso de remodelación. Con este grupo se formó la Comunidad Cristiana que en Enero de 1979 impulso la formación del primer comedor popular autogestionario en El Agustino que fue también el primero a nivel nacional. Durante varios años, fue coordinadora del comedor y luego siguió colaborando a través de un comité de apoyo. En la actualidad asesora en el diseño a los talleres de confección formados por jóvenes. 29

ELVIRA TORRES ARIAS Nació en Lima en 1943, viviendo en la III Zona de El Agustino. Tiene cuatro hijos. Se inició en 1967 participando como dirigente juvenil en el club de madres. En el Comité 4 de la III Zona se desempeñó como asistenta social y luego como secretaria de organización. En la Parcela A, donde vive en la actualidad, fue presidenta del Club de Madres, el mismo que formó en 1985 el Comedor Popular del cual fue coordinadora por varios períodos.. Participó en la Comisión Distrital que dio origen a la Coordinadora de Comedores del 57

Distrito, de la que fue dirigente en la primera Junta Directiva Distrital. En 1986 asistió al I Encuentro Nacional de Comedores, siendo elegida delegada a la Comisión Nacional de Comedores por el Cono Este. En la actualidad continua participando en la CNC. En 1995 postuló al Congreso de la República en la lista de la UPP.

CONSUELO ROJAS LOBATON Nació en el Cerro «El Agustino» en 1944. Se dedica a su casa y tiene cinco hijos. Vive en el A.H. Los Perales, que pertenecía a El Agustino y hoy al distrito de Santa Anita. Participó como coordinadora del Comedor de Los Perales, cuando éste recién empezaba. Ha sido asistenta social en su pueblo y coordinadora general del Vaso de Leche. En la actualidad se desempeña como coordinadora del Vaso de Leche de su manzana. **99**

GLORIA BRAVO PALOMEQUE Nació en 1948 en El Agustino. Tiene tres hijos y vive en la II Zona. Se inicia en la organización vecinal con el cargo de tesorera, que sigue asumiendo desde 1970. Participa en el comedor popular de su zona desde 1979, ocupando diferentes cargos y por diversos períodos. En el Vaso de Leche también asumió por varios años el cargo de coordinadora. Participó desde el inicio en el proyecto de Panadería Autogestionaria «Virgen de Nazaret» impulsado por la Junta Directiva de la Central de Comedores, en la que era dirigente. Desde 1989 hasta la actualidad trabaja en la mencionada panadería. **109**

NORMA SAUÑE AYALA Nació en El Agustino en 1953. Tiene cuatro hijos y trabaja en una cafetería. Participó en el Comité de Desdoblamiento Familiar en la II Zona y en la invasión del A.H. Parcela B, en el que vive en la actualidad. En 1981 forma parte del Comité de Salud «Carmelita» donde ha trabajado como dirigente por muchos años. También ha participado en el Comedor de su zona y ha sido promotora de actividades de niños en la Parroquia «Virgen de Nazaret». En 1993 participó en la APAFA del Colegio «Madre Admirable». **131**

ANA CASTELLANOS ROJAS Nació en Lima en 1953. Llegó a El Agustino a los tres años; antes vivía en el Rímac. Participó en el Comedor de la II Zona, desde sus inicios en 1979, ocupando varios cargos. Luego formo parte de la Comunidad Cristiana de su zona. En 1991 fue coordinadora del Comité del Vaso de Leche de la II Zona. Antes estuvo trabajando cinco años en el Concejo como promotora, organizando los Comités del Vaso de Leche. En 1993 fue secretaria de organización en su Comité Vecinal, participando como delegada en el COPRODE. De 1989 a 1992 se desempeñó como promotora de SEA. En la actualidad reside en Buenos Aires, Argentina. **149**

ROSARIO QUISPE CACERES Nació en El Agustino en 1956. Ha vivido en la II Zona desde su nacimiento. Empezó participando en las reuniones de su Comunidad Cristiana. En 1980 y 1981 fue Coordinadora del Comedor de la II Zona. Luego participó en SEA como asistente en la enseñanza de costura a las mujeres de los comedores. Tiene dos hijos y trabaja desde 1985 en PREDES, en la zona de Chosica, como promotora en la prevención de desastres. **163**

ZENAIDA ZUÑIGA MEDINA Nació en el distrito de San Jerónimo, departamento de Apurímac, en 1947. Tiene cuatro hijos y realiza varias actividades económicas. Llegó a la VI Zona de El Agustino en 1957. Entre 1970 y 1972 participó en el Club de Madres «Micaela Bastidas». En 1974 fue coordinadora del Comité Vecinal y entre los años 1981 y 1983 fue la primera coordinadora del Comedor Popular «Jesús de Nazaret» de la VI Zona. Entre 1990 y 1992 ha sido asistenta social de APRODEV de la VI Zona. En 1993 fue elegida nuevamente coordinadora del comedor y fue nombrada responsable del Taller de Confecciones para jóvenes. En 1994 es elegida dirigente en la Junta Directiva de la Central Distrital de Comedores. En ese mismo año es elegida representante por el Cono Este en la Junta Directiva de la Federación de Centrales de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao, donde en la actualidad ocupa el cargo de secretaria de Prensa y Comunicación. **185**

CELIA SANCHEZ ROJAS Nació en El Agustino, en el Cerro Independiente, en 1958. Tiene cuatro hijos. Participó en el movimiento estudiantil escolar. En 1981 ocupó cargos en la ASPAFA del Colegio 1175. En 1982 fue asistenta social en un grupo de madres formado por OFASA. En 1984 forma parte de la Hermandad San Salvador donde asumió el cargo de secretaria de economía. En 1989 participó en el Comité del Vaso de Leche y en 1990 fue secretaria de organización de la Coordinadora Distrital del Vaso de Leche, donde es elegida como delegada en los proyectos de la organización, participando en el directorio de la empresa UNIDESA, proyecto gestionado por las organizaciones de comedores, vaso de Leche y otras instituciones. Desde 1995 es sub-secretaria general de la Coordinadora Distrital del Vaso de Leche. Actualmente es gerente de la empresa UNIDESA. **215**

CRISTINA RAMIREZ ROMERO Nació en El Agustino en 1958. Tiene 3 hijos y vive en Nocheto. Empezó participando en la organización vecinal en 1978, asumiendo el cargo de asistenta social durante tres o cuatro años. Desde 1983 participó en diferentes cargos y por varios años en el Comedor de Nocheto. Ha sido también dirigente en la Central de Comedores del distrito. En la organización del Vaso de Leche, fue la primera coordinadora de su comité durante dos años. Entre 1991-1992 **243**

se desempeñó como promotora de SEA. En la actualidad reside en Buenos Aires, Argentina.

EDELMIRA ACLARI CASTELLARES Nació en el departamento de Huancavelica en 1949. Vino a Lima a la edad de cinco años viviendo en La Victoria. Luego, en 1959 llegó a El Agustino, a la invasión El Cenicero en la VI Zona. Después de casarse se trasladó a Villa El Salvador, donde se inició como dirigente. Luego regresó a El Cenicero, siendo reubicada su familia, a raíz del terremoto de 1974, en el A.H. Los Perales. En 1978 participó en el Club de Madres de su pueblo y en la organización del Comedor Popular, donde asumió diferentes cargos durante varios años. Paralelamente participó en el Comité Vecinal de su sector. A nivel de la población participó en los años 1982 y 1983 en la Comisión de Agua. Desde ese mismo año apoyó la formación de los primeros comités de Vaso de Leche como promotora del Municipio y desde 1989 trabaja como promotora de SEA. En 1994 fue elegida secretaria de su Comité de Base Vecinal en Los Perales. **265**

NICOLASA ZEGARRA VDA. DE OBANDO Nació en Chorrillos, departamento de Lima, en 1928. Tuvo siete hijos. Es modista y también comerciante. Llegó a El Agustino en 1960, al A.H. Canaán. Participó como secretaria de asuntos femeninos de Acción Popular en el distrito. En 1989 asumió el cargo de secretaria de la comisión de luz en la directiva de Canaán, durante dos años. De 1987 a 1989 fue coordinadora del Vaso de Leche en Canaán, y en 1988 secretaria de relaciones en la MIADE UPMIRR. Fue presidenta de la ASPAFA del C.E. «José María Arguedas» entre 1992 y 1994. En 1993 fue asistenta social en su pueblo y en la actualidad participa en la Asociación de la Alianza Evangélica del Perú en Canaán. **293**

YOLANDA MARAVI GARCIA Nació en Lima en 1955. Tiene tres hijos. Llegó a El Agustino en 1961 cuando tenía seis años; antes vivía en La Victoria. En la organización del Vaso de Leche empezó a ocupar cargos en el comité de su pueblo en 1986 participando luego en la Coordinadora Distrital en el período 1990-95. Ha participado en el Comedor Independiente desde 1982 hasta 1991. Ha sido secretaria de salud en la MIADE de Cerros Unidos. En la actualidad se encuentra participando en la Botica Llaqta Ayllin que forma parte del Proyecto de Boticas de la Coordinadora Distrital del Vaso de Leche. **305**

MELANIA RODRIGUEZ VISCAYA Nació en Huánuco en 1931. Vino a Lima cuando tenía 18 años. Tiene cuatro hijos. Llegó al Cerro Independiente y en 1975 fue reubicada en el A.H. Los Perales, hoy perteneciente al distrito de Santa Anita. Se inició como dirigente en el **331**

Club de Madres de Independiente y en la organización vecinal como asistenta social. En los Perales también ha sido asistenta social en la Junta Directiva del Comité Central. En los últimos años ha estado trabajando en la organización del comité vecinal de su manzana.

GLORIA LIVIA TICSE Nació en 1951 en el distrito de Huanza, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. Tiene cuatro hijos. Vino a Lima a los once años, viviendo primero en Santoyo, luego en la VI Zona y en 1977 junto con un grupo de familias invadió el Cerro «Las Terrazas». Participó desde muy joven en el Club Social Huanza. En el A.H. Terrazas participó en el Club de Madres en 1980, en la organización del Vaso de Leche en 1984 y en el comedor popular en 1985. En el período 1990-94 fue dirigente en la Central Distrital de Comedores. En la actualidad trabaja en la empresa UNIDESA. **355**

MODESTA CENTENO SALAZAR Nació en Lima en 1948. Llegó a El Agustino en 1962, cuando tenía trece años, al Cerro Independiente. Se inició en el Club Cultural Juventud de Independiente. A consecuencia del terremoto de 1974, su familia fue reubicada en 1975 en el A.H. Los Perales. Allí participó en el Comité de Damas, luego en el Club de Madres y después en el Comedor Popular. En 1979 fue elegida como asistenta social en el Comité Central de su pueblo. Al mismo tiempo era delegada a la Comisión Organizadora de Pueblos Jóvenes que se formó entre 1978-79. En 1980 asumió el cargo de Asuntos Femeninos en la primera directiva de la Federación de Pueblos Jóvenes de El Agustino. Entre los años 1982 y 1984 fue secretaria general del Comité Central de su pueblo y luego volvieron a elegirla como secretaria de organización en su comité de base en el período 1992-94. En 1990 tuvo el cargo de presidenta de la ASPAFA del C.E. 097. Desde 1991 hasta la actualidad trabaja como promotora en SEA. **365**

JULIA GOMEZ ESTRADA Nació en Barranco en 1942, departamento de Lima. Llegó a El Agustino en 1964 a vivir en la I Zona. Tiene cuatro hijos. Se inició participando en el comedor de la II Zona donde asumió diferentes cargos durante varios períodos. Ha participado en la organización del Vaso de Leche, siendo dirigente de su comité y posteriormente promotora del Municipio. Entre los años 1985-86 fue dirigente en la Central Distrital de Comedores. De 1991 a 1993 trabajó como promotora de SEA. Falleció en Noviembre de 1993. QEPD. **391**

MARTHA CAPCHA CISNEROS Nació en 1933, en el distrito de San Mateo de Otao, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. Llegó a El Agustino en 1966 a la VI Zona. En los años 1962, 63 y 64 participó en los comités de trabajo de su zona. Formó parte del Club de **403**

Madres de la VI Zona y luego del comedor «Jesús de Nazaret», al que sigue apoyando en la actualidad.

CONSUELO HUAPAYA SORIANO Nació en el distrito de San Antonio, provincia de Cañete, departamento de Ica. Tiene seis hijos, trabaja en su casa como modista. Llegó a El Agustino en 1966 a la II Zona y, después de la remodelación, en 1975 su familia fue reubicada en el A.H. Los Perales. Participó en las comisiones de la reubicación. Ha sido dirigente en las directivas del Comedor Popular, del Club de Madres, del Vaso de Leche y en la ASPAFA del colegio en Los Perales. **413**

HILDA CONTO YANAC Nació en El Agustino en 1966. Se inició como dirigente en 1984 en el comedor de la II Zona, apoyando las actividades de recreación. Luego participó en el Vaso de Leche como coordinadora de su comité y como secretaria de control en la directiva zonal. **423**

BENEDICTA SERRANO AGÜERO Nació en 1950 en Huánuco. Llegó a El Agustino en 1967, a la I Zona. Desde 1975 vive en el A.H. Los Jardines, que hoy pertenece al distrito de Santa Anita. Se inició participando en la Comunidad Cristiana en 1975. Fue dirigente en la Organización Vecinal, luego en el Vaso de Leche y después en el Comedor Popular ocupando diversos cargos durante varios años. En el período 1987-90, fue dirigente en la Central de Comedores de El Agustino. Después del recorte distrital, fue dirigente en la primera junta directiva de la Central de Comedores Populares y Cocinas Familiares de Santa Anita, en el período 1991-1994. Participó en la I Convención Metropolitana de Comedores en 1991, siendo elegida Presidenta de la Junta Directiva de la Federación de Centrales de Comedores Populares Autogestionarios de Lima y Callao, para el período 1991-94. Actualmente es presidenta del Directorio de la Panadería Autogestionaria Virgen de Nazaret. **441**

MONICA MARTINEZ SALGUERO Nació en 1951 en el distrito de Capalla, departamento de Apurímac. Llegó a El Agustino en 1967 al A. H. «Los Libertadores». Se inició participando en el Club de Madres y luego en el Comedor Popular. Ha trabajado para la electrificación de su pueblo y también en el Comité de la manzana «O», como dirigente de control del Vaso de Leche. Entre los años 1989-90 participó en la Comisión Mixta de la MIADE UPMIRR. Fue también coordinadora de la Micro Area de Comedores de la UPMIRR. Actualmente es dirigente de la Central Distrital de Comedores de El Agustino. **471**

BETTY VIZARRETA SIGUAS Nació en 1954 en la ciudad de Ica, departamento de Ica. Tiene tres hijos. Trabaja en un pequeño negocio en su casa. Llegó a El Agustino en 1969, viviendo en la urbanización Santoyo. **483**

Luego su familia fue reubicada en el A.H. Villa Hermosa. Empezó participando como asistenta social en la organización vecinal de su pueblo. Fue la primera coordinadora del Vaso de Leche en Villa Hermosa. Participó como dirigente en el Comedor Popular de su pueblo entre los años 1988 y 1990. En 1993 asumió el cargo de Secretaria de Prensa y Propaganda en la Directiva Central de Villa Hermosa. En la actualidad participa en la Comisión de Apoyo al Comedor de su pueblo.

LORENZA REYES NAVARRO Nació en 1946 en Talara, departamento de Piura. Tiene cinco hijos. Llegó a El Agustino en 1974. Se inició como dirigente participando en la organización de Comedores tanto a nivel de su base como a nivel de su MIADE y en la Central Distrital de Comedores Populares. También ha participado en la organización vecinal de su pueblo, en el cargo de Asistenta Social. En la actualidad sigue participando en la Central Distrital y además es presidenta del Directorio de UNIDESA. **493**

MARTHA VERA BELLEZA Nació en 1953 en Chincha Alta, departamento de Ica. Llegó a El Agustino a los 22 años a vivir en el A.H. Vicentelo Bajo. Tiene seis hijos. Se inició como asistenta social en el comité de su base, después fue coordinadora del Comité Central de 1970 a 1972. Luego participó en el Comedor Popular del que fue coordinadora durante tres años. Entre 1987 y 1990 fue miembro de la Junta Directiva de la Central Distrital, ocupando el cargo de secretaria de actas. Entre 1990 y 1992 asumió un cargo en la Micro Area de Comedores de la Ribera del Río. En esos mismos años, a nivel vecinal, también trabajó como secretaria de alimentación en la MIADE UPMIRR. En la actualidad se encuentra desempeñando la Gerencia de la Panadería Autogestionaria Virgen de Nazaret. **507**

FLORENTINA MANDUJANO ÑAUPARI Nació en 1952 en la provincia de Jauja, departamento de Junín. Tiene tres hijos, trabaja en su casa cosiendo, tejiendo y haciendo cerámica. Llegó a Lima en 1968 y a El Agustino en 1975, al A.H. Catalina Huanca, primero, y luego al A.H. Terrazas. Se inició participando en el programa OFASA en 1978. Luego participó en el Club de Madres, siendo elegida presidenta, y mas tarde en 1984 en la organización del Vaso de Leche, siendo coordinadora general por tres años. En 1985 se organizó el Comedor Popular de su pueblo, donde es elegida coordinadora. También se ha desempeñado como dirigente en la ASPAFA del C.E. José Carlos Mariátegui. **527**

ADELINA PALOMINO CASAS Nació en 1951 en el distrito de San Lorenzo de Quinti, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. **539**

Llegó a El Agustino en 1976 a la Cooperativa Andahuaylas, que hoy pertenece al distrito de Santa Anita. Se inició participando en el Vaso de Leche, asumiendo cargo en el Comité de su base y luego la secretaría de organización de la Región 6 y 7, integrando también la Junta Directiva Distrital. Después del recorte distrital asumió la Secretaría de Control en su pueblo. En los años 1990 y 1991 ha sido dirigente en la ASPAFA del Colegio de sus hijos y en 1992 del Consejo de Vigilancia. En la actualidad sigue estudios superiores de Educación en la Universidad de la Cantuta y también se desempeña como profesora en la provincia de Huarochirí.

JULIA INOCENTE ROMERO Nació en 1953 en el distrito de Ambar, provincia de Chancay, departamento de Lima. Llegó a Lima, a La Victoria, a los once años, trasladándose en 1977 al A.H. 9 de Octubre. Tiene tres hijos, se dedica a su casa. Se inició en el club de madres en 1983. En 1985 participó en la formación del Comité del Vaso de Leche de su pueblo y fue secretaria de organización hasta 1988. En 1986 participó en la formación del comedor popular y, en ese mismo año, en la creación de la Central de Comedores de Yerbateros, donde es coordinadora de 1986 a 1987 y secretaria de organización de 1988 a 1990. Posteriormente participó en las instancias regionales de los comedores populares. Ha sido en varias ocasiones dirigente vecinal de su pueblo, como lo es en la actualidad, siendo además secretaria de organización en la MIADE CCC. En 1991 representó al distrito de El Agustino por el Comité de Gestión al Consejo Interdistrital del Cono Este. Desde 1992 a la actualidad participa en el directorio de la empresa UNIDESA, representando a la Central de Comedores de Yerbateros. Actualmente es dirigente de la Directiva Distrital del Vaso de Leche. **555**

ANEXOS

Guía de Orientación de la Entrevista **583**

Mapa del distrito de El Agustino y su demarcación actual. **585**

Relación de centros poblados de El Agustino transferidos al nuevo distrito de Santa Anita en 1990. **587**

PRESENTACION

El volumen que presentamos reúne los testimonios de mujeres que durante varias décadas han desarrollado en el distrito liderazgos en asociaciones de pobladores, organizaciones vecinales, clubes de madres, comedores populares y comités de Vaso de Leche, y cuya presencia ha sido fundamental para el desarrollo actual del habitat de El Agustino.

Sus testimonios reflejan en primer lugar los antecedentes de la participación de la mujer en el ámbito comunal en las tomas de tierras y otras formas de obtención del terreno, durante las invasiones a los cerros, momentos en los que la mujer desempeña el rol de cuidadora del lote junto con sus pequeños hijos. Revelan también las motivaciones iniciales que llevaron a las mujeres a organizarse en sus barrios en clubes de madres, comités de damas, comedores populares, comités del Vaso de Leche etc., así como las razones que las llevaron a la adopción de la membrecía de sus organizaciones como el de «Madre Admirable», «Virgen de Nazaret», «San Ignacio de Loyola», por la identificación con promotores de la Iglesia, quienes han desempeñado un rol muy importante en la formación y promoción de las mujeres de estas organizaciones.

En segundo lugar, estos testimonios revelan el impacto que la participación en la organización femenina y/o comunal ha

tenido en la vida de las dirigentes en términos de cambios en su vida personal y familiar, así como las tensiones y las gratificaciones en el desempeño de los roles de dirigente, madre y esposa, vividos a partir de un compromiso de fe y solidaridad con su población.

Servicios Educativos El Agustino, como institución educativa, apuesta por un desarrollo local integral, sostenido y replicable, que se construye desde las capacidades y liderazgos de los sectores populares, principalmente en los distritos limeños de El Agustino y Santa Anita.

En el año 1993, con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Parroquia Virgen de Nazaret y de los quince años de Servicios Educativos El Agustino, decidimos recuperar la memoria de los líderes y dirigentes, con el fin de rendir un homenaje a quienes durante varias décadas han dejado huellas en las principales luchas de nuestro distrito.

Pensamos que los testimonios de las dirigentes vecinales, de los clubes de madres, comités de damas, comedores populares y comités del Vaso de Leche ayudan a los actuales y potenciales dirigentes del distrito, así como a nuestra institución para realizar una intervención sostenida e integral del trabajo en las organizaciones de mujeres y en el fomento de liderazgos femeninos para que contribuyan a la construcción de una sociedad humana, digna e igualitaria para todos los seres humanos. Ello es parte sustancial de una larga experiencia de trabajo en la promoción de la fe y de la justicia en los barrios, y en la formación de liderazgos femeninos.

Finalmente, queremos agradecer a todas y cada una de las mujeres participantes, quienes con su interés y preocupación han permitido que podamos presentar su testimonio en forma clara, precisa y real.

Queremos agradecer también al Equipo de Comunicaciones de SEA por su disposición y dedicación para realizar el trabajo. Han colaborado: Raúl Méndez, Elena Decheco, José Távara, Dalila Tomás, Ivonne Dávila en las entrevistas; Aurora Barrantes en el diseño de interiores y carátula; Mabel Caro e Ivonne Dávila en la digitación y Eduardo Borrell en la corrección de estilo. Especialmente agradecemos a Elena Decheco quien asumió la edición de los textos y la coordinación general del libro.

Que este libro sirva para alimentar el presente y el futuro de largo caminar de nuestro pueblo.

Ofelia Montes López
Directora de SEA

INTRODUCCION

«Hablan las Mujeres Dirigentes» es el segundo volumen de una serie dedicada a recoger el testimonio y experiencias de dirigentes de El Agustino, con el propósito de dar la palabra a los actores y protagonistas que han forjado lo que es hoy este populoso distrito de Lima.

Presentamos el testimonio de 28 dirigentes de comedores populares y comités del Vaso de Leche. Muchas de ellas han sido y son también dirigentes de organizaciones vecinales, y bien podrían haber sido incluidas en el primer volumen dedicado a los dirigentes vecinales. No se hizo así, debido a que en la mayoría de los casos tuvieron cargos secundarios, aunque con una activa participación en las comisiones de trabajo vinculadas a las primeras acciones de organización, movilización y lucha realizadas por las familias que llegaron a El Agustino en las décadas del sesenta y setenta.

Precisamente ésa fue la escuela en que se formaron las dirigentes entrevistadas, quienes luego -como veremos en el libro- lideraron las organizaciones de sobrevivencia más conocidas que surgieron a fines de los setenta (los comedores populares) y luego a mediados de los ochenta (los comités del Vaso de Leche).

Las entrevistas que sirvieron de base a este libro fueron realizadas a lo largo de 1993 y los primeros meses de 1994, en una coyuntura marcada todavía por la violencia y los efectos del shock de agosto de 1990. Los comedores y comités del Vaso de

Leche vivían un clima de incertidumbre y repliegue. «Vivíamos la peor crisis de nuestra historia» nos dice una de las entrevistadas, dirigente distrital del Vaso de Leche. La mayoría de los testimonios reflejan este momento de crisis.

En los siguientes años estas organizaciones se han ido recuperando y de alguna manera están respondiendo a la situación económica -que no ha mejorado sustantivamente- asumiendo nuevos proyectos económico-empresariales, de salud y afianciamiento institucional.

El proceso de elaboración del libro

Para llegar al texto final que presentamos ha mediado todo un proceso que se inicia con la selección de las dirigentes, prosigue con las entrevistas, la transcripción de las grabaciones, el ordenamiento en relación a los temas ejes, la transformación del texto oral en texto escrito, la corrección del texto por el propio entrevistado y finalmente la corrección de estilo.

La selección de las entrevistadas se hizo considerando a las dirigentes que en ese momento ocupaban cargos en las centrales distritales, en la instancia metropolitana y en los proyectos económicos que surgían entonces. Muchas de ellas participaban y participan simultáneamente en las organizaciones vecinales, las integradas por padres de familia y en otras.

Sin duda, dirigentes también muy importantes no han sido entrevistadas, debido a limitaciones de tiempo y a causas de fuerza mayor.

En las entrevistas las dirigentes mostraron mucha disposición, comodidad y espontaneidad para dar su testimonio, sintiéndose muy gustosas de haber sido consideradas. Los testimonios fueron vertidos en forma fresca, pero frecuentemente sin mucho orden, como era de esperar porque la memoria puede dar saltos a diferentes momentos y temas.

Los temas ejes fueron cuatro: la semblanza de la llegada a El Agustino, su trayectoria como dirigente, las relaciones con las diferentes instituciones y el balance tanto personal como familiar de sus actividades dirigenciales.

Para la transformación del texto oral en texto escrito, entre privilegiar la oralidad o la claridad de los mensajes y contenidos, optamos por esto último porque mantener estrictamente el lenguaje oral se prestaba a confusiones y ambigüedades. De esta manera, los textos que presentamos han sido editados, pero respetando los diálogos, frases simbólicas, anécdotas y exclamaciones que reflejan los sentimientos de las entrevistadas.

Luego de esta edición se entregaba el texto a las entrevistadas para su revisión, corrección y aprobación. De esta etapa es importante resaltar el interés demostrado por ellas para que hubiera claridad y fidelidad en lo que habían relatado. En muchos casos hicieron cambios y agregados en los textos, modificando la versión original, lo cual respetamos porque nuestro objetivo consiste precisamente en darles la palabra.

La corrección de estilo consistió en ajustar los textos a las reglas gramaticales y las propias de una comunicación escrita. Esto, como cada uno de los pasos restantes del proceso, fue muy laborioso a pesar de su aparente simplicidad.

Finalmente, las entrevistas se ordenaron de acuerdo a la fecha de llegada de las dirigentes al distrito, y en ese orden estan presentadas en el libro.

Historias de vida, escuela de dirigentes.

La acogida que las entrevistas tuvieron por parte de las dirigentes muestra que las mujeres necesitan y quieren tomar la palabra. Sus testimonios revelan los conocimientos, experiencias y avances que han logrado estas mujeres. En el seno de su

organización han aprendido y han madurado, desde ella se han proyectado a su comunidad.

En las historias encontramos no sólo la actividad pública de las mujeres -área privilegiada en los testimonios de los dirigentes varones-, sino también amplias referencias a la forma como su participación en la organización iba modificando su vida privada y familiar, cómo afectaba su subjetividad y cómo también creaba tensiones en la familia.

El ser dirigentes les ha cambiado la vida, ha significado en ocasiones pelearse con el esposo para defender su derecho a la participación; pero, a la vez y creativamente, estas mujeres han buscado la comprensión del esposo y los hijos, quienes han acabado por entender la importancia que tiene la organización para ellas. En muchos casos estas dirigentes han logrado incluso hacer participar a la familia en las acciones que emprendían.

Los testimonios nos presentan un proceso de aprendizaje y de autovaloración de las propias mujeres que pasan, de tener un papel subordinado en el hogar y secundario en su comunidad, a convertirse en líderes de sus pueblos. Su mayor satisfacción es haberse desarrollado, haber aprendido a solidarizarse con los problemas de los demás y, ya como mujeres, disfrutar del aliento y apoyo mutuos.

Por ello, pensamos que uno de los valores más importantes de sus testimonios es que ellos son una fuente rica y particularmente válida para la formación de futuras dirigentes. Pueden y deben servir de base para la educación en un sentido humano, democrático y solidario.

Como nos dice Elvira Torres, una de las entrevistadas, «el dirigente, por tener la oportunidad de representar a la organización, va aprendiendo y es necesario que transmita esos conocimientos para formar y educar a otros, de modo que los nuevos

dirigentes no empiecen desde cero. Es necesario extender la escuela para que todos trabajen bien. Lo que aprendemos de la organización no está en ningún libro del mundo».

Finalmente, si bien no ha sido el propósito hacer un trabajo de investigación, sin duda estas historias de vida pueden ser un recurso excepcional para estudiar los aspectos sociológicos, culturales, históricos e incluso políticos, presentes en la vida de las mujeres de los barrios populares. Reflejan también los problemas de género que se dan al interior del hogar y en la organización vecinal, los cuales impiden y relegan la participación de la mujer.

Esperamos que este trabajo contribuya a proporcionar un mejor conocimiento sobre las mujeres y lo que éstas aportan a la vida de sus familias y de su pueblo. Tratamos de superar así el silenciamiento con que normalmente se las cubre en numerosos estudios acerca de los movimientos urbanos en las ciudades latinoamericanas.

Elena Decheco Egúsquiza
Equipo de Comunicaciones - SEA

TESTIMONIOS

Comedor de la II Zona, el primer comedor que surgió a partir de la organización de mujeres en 1979.
Foto: Archivo SEA

Irene Cáceres Sánchez

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací en El Agustino en 1940, los 55 años que tengo los he vivido aqui en el distrito. Mis padres vinieron a Lima en 1930. Ellos son de Cajamarca, los dos vinieron juntos y vivieron primero en los Barrios Altos, cuando empezaron a remodelar por el lugar donde vivían. Ellos entonces empezaron a buscar un espacio hacia las chacras. Antes El Agustino se veía bien lejos del Cercado de Lima. En aquel tiempo arrendaban los terrenos, y mis padres tomaron un potrero, como se llamaba antes, de mil metros y aquí se pasaron en 1935.

Tengo 8 hijos. Todo este tiempo he estado cosiendo para sacarlos adelante. Me separé cuando mi última hija nació y el mayor de mis hijos tenía 17 años. Con ocho hijos es bien difícil, pero de todas maneras la costura sobre medida me ha dado para comer, sin ir a ninguna fábrica porque en ese tiempo se ganaba demasiado poco y no podía dejar a mis hijos. Eso era lo que más me preocupaba, dejarlos solos; en cambio, cosiendo en mi casa estaba junto a ellos y al mismo tiempo ganaba para vivir.

> ***«De esos tiempos recuerdo cosas bonitas y feas al mismo tiempo»***

Por antigüedad nos hemos quedado casi en el mismo lugar en la II Zona. En mi niñez recuerdo que había cantidad de flores, había caminos angostitos y las rosas se entrecruzaban como arcos al lado de las acequias bien limpiecitas. Nosotros tomábamos esa agua y constantemente se limpiaban. Había árboles frutales: nísperos, chirimoyos, guayabas, pacaes y también fresas. Mi mamá cultivaba fresas; teníamos un jazmín hermoso porque a mi mamá le gustaban mucho las flores.

Era una chacra de flores, pero tenía un espacio donde ella sembraba y cerca de la puerta teníamos un jazmín lindo. Esas cosas se pueden recordar con gusto: haberme subido a los árboles, el haber hecho mi casita en las moreras por ejemplo. Cuando venían los chinos, mi mamá sacaba las hojas de las moras y se las vendía y también cortaba jazmines y los vendía allí en el Cercado de Lima. A la gente le gustaba mucho. Esas son las cosas que puedo recordar con alegría. También el hecho de que en los meses de junio cuando este cerro se cubría de flores de amancaes era lindo.

Este cerro de Catalina Huanca era para nosotros espacio de excursión. Las familias preparaban su almuerzo, subíamos al cerro a cortar los amancaes y pasábamos un día de fiesta. La otra diversión era irnos al río en el tiempo de verano. No era playa, pero el río Rimac era un río limpio, su agua no era como ahora. Esas eran nuestras distracciones.

Cuando una es joven las cosas se hacen más grandes, más cortos los caminos. Nos íbamos a pie hasta el Mercado Central, hasta la Plaza de Armas íbamos y veníamos a pie como si nada, porque tomar el carro y salir a Cinco Esquinas demoraba. Aunque era bonito viajar en tranvía, pero para no pagar el pasaje nosotros nos íbamos caminando de frente nomás hasta el Mercado Central o hasta la Plaza de Armas.

Los ómnibus de Cocharcas, José Leal, y Cinco Esquinas tenían que atravesar todo Alfonso Ugarte para llegar a José Leal o a la Plaza Manco Capac; era una tremenda vuelta. Ahora a mí me parece increíble haber recorrido tantas veces tanto espacio, cuando por la Avda. Grau estamos a un paso. Qué terrible; pero, bueno, en ese tiempo no había todas las pistas que hay ahora.

«Cuando El Agustino empezó a llenarse de gente, se llegó a tugurizar tanto que era horrible»

Como venía gente buscando sitio, empezaron a traspasar terrenos o hacer casas de quincha, de estera o de adobe para alquilar y solamente dejaban unos caminos y, como no teníamos agua potable ni desagüe, se veía un hacinamiento horrible; había casas donde vivían familias completas en 12 metros o 20 metros.

Mis padres habían llegado a conservar nuestro terreno con la familia nomás, con los hijos mayores que se habían casado ya, y era impresionante ver cómo en otros lugares se habían hacinado de tal manera que ya era horrible salir a los alrededores.

Yo me acuerdo que había que caminar desde el sitio donde vivíamos una o dos cuadras para salir a una calle más ancha. En un momento determinado se llegaron a cerrar las acequias, puesto que ya no había agua, no había plantas, no había nada; todas las aguas sucias iban al camino, y éste se veia mojado, resbaloso, lleno de suciedad. En un momento llegó a estar feísimo, lo que hizo que nosotros nos preocupáramos también y empezáramos a ver las cuestiones de remodelación.

«En la remodelación los terrenos se redujeron»

A partir de 1968, cuando entró SINAMOS al Concejo, ya empezamos a buscar de qué manera eran ampliadas nuestras calles, hubo que tirarse abajo también un montón de casas y fue todo una cosa bien terrible.

En la remodelación los terrenos se redujeron. Nuestra casa tendría por los menos 400, casi 500 metros porque teníamos la casa más un corralón pero lo que hicieron fue aprobar sólo un cierto metraje. Nosotros en un momento pedimos que fueran 250 metros después de haber tenido tanto terreno. Y así como nosotros, había un montón de gente que no había querido traspasar y había repartido el terreno entre su misma familia. Otros se habían quedado con el espacio apenas de una vivienda chiquita porque habían traspasado sus lotes. Entonces nosotros pedimos quedarnos con 250 metros, de ahí lo rebajamos a 160 y nos vinieron a dar 90 metros.

En la I Zona y VII Zona empezó la remodelación. Ahí se logró tener algunos terrenos irregulares de 160 metros, pero lo normal era un metraje de 112. En cambio a nosotros nos redujeron más todavía, porque había demasiada gente y nadie quería irse a pesar de que nosotros en ese tiempo empezamos a expropiar porque queríamos más metraje.

Empezamos a expropiar tres Parcelas, La Parcela A, B y C, la de Nocheto y Los Perales. Hemos trabajado duro para que eso se pudiera

expropiar, pero la gente no quería irse. Después, cuando se fue la gente vinieron otros y empezaron a invadir los lotes en algunos lugares, por ejemplo la Parcela B. Realmente hemos tenido una etapa de lucha bien fuerte para poder remodelar.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Se formó un Comité de Lucha para la remodelación»

Esa etapa ha sido bien fuerte, pero en el año 1972 con la entrada del SINAMOS la gente empezó a organizarse. Siempre decimos que eso fue algo bueno porque nos organizamos por Comités Vecinales hasta ahorita. Cada comité tenía su directiva y a través de esa organización pudimos empezar a hacer trabajo de motivación.

Ya en ese tiempo también existía la Parroquia Virgen de Nazaret. Ellos empezaron en mi Zona a trabajar con el programa de alfabetización (tarea que me gustaba más) y con ellos precisamente se comenzó toda una cuestión de motivación.

Con el grupo cultural, integrado por nuestros pobladores, hacíamos representaciones teatrales sobre la forma en que vivíamos y la indiferencia que existía en resolver nuestros propios problemas. Ya se había remodelado la I Zona y habíamos visto ahí que había habido un montón de irregularidades de SINAMOS.

Nosotros nos agrupamos en un comité de lucha de la II Zona entre 1976-77 y decíamos que en nuestra Zona no iba a pasar lo mismo que en la I Zona donde había habido venta de lotes. Eso llegó a oídos del coronel Mendizábal en ese tiempo, quien nos hizo toda una campaña de amedrentamiento en una asamblea pública.

El Comité de Lucha organizó todos los desdoblamientos familiares con la finalidad de que se siguiera luchando por la expropiación de La Parcela B, se consiguió que SINAMOS los calificara por prioridades y un buen día un grupo de ellos decidieron invadir La Parcela porque el ofrecimiento que les hacían era darles terrenos en las totoritas de Canto Grande. Sólo así terminaron de trasladarse también los excedentes titulares de La Parcela B, hoy día «Héroes del Pacifico», los cuales no

tomaban posesión de sus lotes por la inseguridad que les daba el hecho de no estar expropiada La Parcela.

Los jóvenes de nuestro grupo denunciaron que se estaba obrando mal en la I Zona, que nosotros no íbamos a permitir que eso pasara en la II Zona, que la gente debía estar alerta y debíamos de trabajar bien nuestro documento, sobre todo la calificación para que la gente se quedara.

«No queríamos la calificación hasta después que se expropiaran los terrenos de La Parcela B»

Una de las cosas que nosotros buscábamos era conseguir primero la expropiación de La Parcela B para que todos unidos pudiéramos tener fuerzas, no queríamos la calificación hasta después que se expropiara la Parcela B; pero ésta fue una jugada que nos hizo el SINAMOS: primero hicieron la calificación, lo cual dividió a la gente porque los que ya tuvieron mayor puntaje no quisieron preocuparse por los excedentes.

Hubo toda una lucha, y mucha gente que vino a última hora y gente antigua tuvo que irse al terreno expropiado. Nosotros estuvimos detrás de todo eso, en el comité de lucha, nos hemos peleado duro con SINAMOS, hemos ido al Ministerio de Vivienda en movilizaciones para que saliera la expropiación de la Parcela. En ese tiempo luchamos por nuestro terreno. Con el tiempo que teníamos y con la participación teníamos la seguridad de que íbamos a quedarnos; pero no era justo que a la gente que estaba años ahí la sacaran. Por esta razón no estábamos de acuerdo que se considerara sólo a las familias constituidas antes de 1972, como fue aprobado en una asamblea de COPRODE, quedando muchas familias jóvenes sin ser reconocidas a pesar de haber nacido en la II Zona y ser hijos de titulares. Pensamos que entre todos teníamos que conseguirles espacios.

La otra propuesta era que hicieran sus viviendas compartiendo el terreno con sus familiares para que todo el mundo se quedara ahí, pero eso no lo quiso nadie: de vivir en 250 metros pasar a que le toquen a uno 70 metros ... ¿Quién iba a vivir ahí? Todo chiquito; sería como Manzanilla. Eso nos llevó a buscar la expropiación de la Parcela B.

Por hacer la calificación ellos sabían muy bien que se iba a lograr la división de la gente. No se llegó a expropiar toda; se quedó una parte de la fábrica que no trabajaba y quedó sin expropiar. Dieron solamente un espacio, para los 150 excedentes nada más, y el otro espacio se quedó sin expropiar. Esas fueron las causas de todo el enfrentamiento, se exigió la expropiación y no se permitió que SINAMOS hiciera lo que le diera la gana con todo el poder que tenía. Fue muy fuerte pero nos dejó buenas lecciones.

«Llegamos a tomar La Parcela B, invadiéndola»

Se fue una parte a la Parcela B; pero quedaron problemas, porque la gente no había tomado muy en cuenta la participación una vez organizados por comités vecinales, no iban a las asambleas, no tenían sus ahorros, algunos porque no tenían y otros porque simplemente pensábamos que por el hecho de ser antiguos ya no nos podían mover; pero no era así, y esa gente tuvo que irse.

Llegamos a tomar La Parcela B (incluida la fábrica que ya no funcionaba) invadiéndola porque no la expropiaban. Hubo que organizar esa invasión con excedentes, pero eso a la larga trajo problemas. La idea no era que los desdoblamientos fueran allí, de ninguna manera; era para que se viera que la gente necesitaba terreno y que si ellos se descuidaban iban a perder ese espacio y realmente los excedentes fueron, los desdoblamientos familiares se organizaron de tal manera que llegaron a invadir.

Hubo también muchas familias a las que correspondía ir a la Parcela B y se quedaron en las calles con todas sus cosas amontonadas, porque no querían irse a pesar de que tenían su lote en Parcela B; prefirieron quedarse en la pista, pensando que de todas maneras en algún momento les iban a dar. También muchos llegaron a arreglos con SINAMOS e invadieron lotes de gente a la que correspondía quedarse en la II Zona. Esos fueron problemas fuertes que hasta hace poco no se han resuelto. El espacio del Colegio también había sido invadido, pero después salió una resolución para que el Colegio pasase a su lugar.

Lo más feo fue que nosotros teníamos un parque de 400 metros y solamente quedó la cuarta parte de lo que se trazó. Nosotros solicita-

mos ese terreno para el Centro Cívico y ahí pensamos ubicar el comedor, pero no nos dieron el espacio y tuvo que gestionarse a través del Arzobispado.

«Logramos constituir una Organización Vecinal Femenina»

En 1975 nosotras logramos constituir una organización que se llama Organización Vecinal Femenina. Fue el primer comité vecinal femenino. Todas tenían cargos de asistentas sociales y se reunían con COPRODE.

Nuestro COPRODE se encontró con muchas trabas a nivel oficial para realizar el trabajo que le competía en relación a los trámites por la aprobación de planos para nuestra remodelación porque se pedían lotes de 160m2. A través de un allegado de SINAMOS se nos presentó un conjunto de viviendas, una etapa de viviendas multifamiliares que nadie quiso aceptar. Es una de las razones por las que en los años 74 la II Zona se encontró con un desbande de dirigentes cansados ya de tanto peloteo y promesas que no se llegaron a cumplir.

Nuestro grupo cultural logró motivar a los dirigentes del C.U.V.F para hacer una campaña de unificación de dirigentes, visitando casa por casa a los progresistas, animándolos a retomar el trabajo y ofreciéndoles todo nuestro apoyo.

A fines del 75 se logró convocar a una asamblea pública a través del nuevo secretario de COPRODE. Esta asamblea fue muy importante porque se impulsó la lucha por nuestra remodelación y la tierra para nuestros excedentes aquí en El Agustino. Se aprobaron varios puntos:

- Entregar un memorial en Palacio de Gobierno

- Campaña de difusión por la radio y los periódicos

- Movilización hacia el Ministerio de Vivienda

- Por último, invadir la tierra señalada para nuestros excedentes, siempre y cuando hubiéramos ya agotado todo los trámites legales y no fuéramos escuchados. También se nombro aquí un Comité de Lucha y apoyo al COPRODE.

Nuestro mayor logro fue que los comités vecinales tuvieron vida nuevamente llevando a la práctica la mayoría de acuerdos tomados y con el apoyo de nuestros pobladores.

Los objetivos del Comité de Lucha eran lograr una remodelación justa e igualitaria y que la calificación no debía darse mientras no se consiguiera la expropiación de La Parcela B. De lo contrario, se produciría la división entre los que se iban y los que nos quedábamos, y divididos ya no tendríamos la fuerza necesaria.

La Secretaría General del Comité Unico Vecinal Femenino se reunía con COPRODE, pero teníamos nuestras reuniones aparte, no era cuestión solamente de asistencia social. La organización fue de la II Zona nada más y en ella yo participé como delegada de mi comité.

No queríamos ser solamente dependientes de la organización vecinal y esperar los acuerdos que ellos tomaran para nosotras sino tener también nuestros propios acuerdos. Lo malo es que eso decayó; funcionaría del 1975 al 1976, luego prácticamente quedó de nombre y no se ha reactivado hasta este año, en que he visto que hay una nueva secretaria general que está tratando de que se reactive la Organización para eliminar precisamente la representación del Vaso de Leche.

En la II Zona hay 15 comités del Vaso de Leche con sus directivas, pero el actual secretario general ha dejado su cargo (él es teniente alcalde ahora por Obras). Han convocado entonces pidiendo un delegado por cada comité para que se haga cargo de reorganizar todo lo que es Vaso de Leche. Parece que es una idea que están pensando implementar en todo el distrito y también están echando el ojo al Comedor.

Una vez terminando el proceso de remodelación, en pleno proceso de entrega de lotes entre 1977-79, participé en un grupo de reflexión donde tratábamos de entender lo que había sucedido durante el proceso de remodelación. Querían hacernos una campaña en contra para intimidarnos. Llamaban a la gente en forma personal y le decían que, si nos apoyaban, simplemente los iban a sacar de la I Zona. Prácticamente nos fuimos quedando solos después de haber reunido una buena cantidad de gente que nos apoyaba. Seríamos un grupo de 15 más o menos, nos llegaron a aislar.

Llegaron a cometer muchas irregularidades, pero ya no se podía hacer nada sin el apoyo de la gente. Lo que hicimos nosotros fue formar una Comunidad Cristiana para seguir reflexionando.

Esto nos dejó una experiencia muy fea, porque uno siempre tenía en la cabeza que las autoridades eran para poner orden, para que las cosas salieran mejor; pero eso nos dejó tal desconcierto ..., pudimos ver tanta injusticia... Una no se podía quedar tranquila. Hemos visto cómo nuestra misma gente participaba cuando le botaban la casa, por ejemplo a una vecina que habíamos querido tanto tiempo, todo el mundo. Lo que más cólera me daba era ver cómo utilizaban a las mujeres ahí; las mismas mujeres iban con sus picos, sus lampas para traer abajo la casa de nuestros mismos vecinos.

Era algo increíble y que nos dejó con una sensación horrible. Esto pasó con las personas que ya no tenían que vivir ahí, la orden era que todas las casas venían abajo, a pesar de que nosotros habíamos dicho que no, que deberíamos hacer una remodelación de tal manera que respetaran las casas. Todo se tuvo que botar, solamente quedaron las construcciones de material noble y las de la gente que se puso de acuerdo con SINAMOS. El enfrentamiento que hubo entre los mismos vecinos fue terrible. Nosotros, como éramos un grupo que veníamos trabajando desde el 72, ya nos conocíamos.

La etapa de lucha por la remodelación nos dejó una amarga experiencia y una sensación de desconcierto que no podíamos entender. Siempre tuve en la cabeza que las autoridades eran para poner orden y que las cosas salieran mejor pero, con lo que vimos en la remodelación, a nosotros nos parecía increíble y nos dábamos cuenta cuánto desconocimiento de sus derechos existía en nuestra gente sobre todo en las mujeres, por que se les llegó a utilizar para tumbar las casas a los vecinos. Fueron momentos de mucho enfrentamiento.

«En nuestra Comunidad Cristiana nació la idea del Comedor»

De 1972 al 79, cuando fue la remodelación, ya eran varios años. Por eso la necesidad que teníamos de reflexionar en 1978 con nuestro amigo Chema García, promotor de SEA. Conformamos una

comunidad cristiana a la que pusimos por nombre «San Manuel de la II Zona», en honor a nuestro querido amigo Manuel Peirano que durante muchos años caminó por nuestra Zona motivando a la gente a participar en la remodelación. El llegó a ser asesor espiritual de uno de los COPRODES, pero en un momento determinado y en una asamblea anunció su retiro dejando muy en claro las cosas que estaban ocurriendo con las que no estaba de acuerdo porque perjudicaban a los pobladores.

Fue precisamente en nuestra comunidad y reflexionando sobre la lectura de «Hechos de los Apóstoles» cuando nació la idea de hacer un comedor. Recuerdo que una de las personas que más insistía en la idea era nuestra amiga Nelly Fernández quien decía que los que más estaban sufriendo en esos momentos eran los niños y había que hacer algo por ellos. Un buen día llegó el padre Alberto Simons diciendo: «buenas noticias CARITAS nos apoyará para hacer un comedor», y se comenzaron a hacer las gestiones.

A principios del año 1979, y con el apoyo del padre Jesús Valverde y Ofelia por parte de nuestra Parroquia, se inauguró el primer comedor autogestionario en El Agustino y a nivel nacional. Mi primera ubicación fue en la cocina pasando luego a ser la coordinadora del Comedor.

Nuestro Comedor nace con dos objetivos muy importantes: el primero brindar un servicio a la población y el segundo brindar educación.

El servicio era un lonche reforzado, y la educación que queríamos no era la tradicional de los colegios sino una educación para la vida diaria. Queríamos sobre todo alimentar la mente. Un objetivo muy importante para nuestro grupo era demostrar que las mujeres éramos capaces de conducir una organización y hacerlo con una dirigencia diferente, que esté dispuesta siempre a servir y no a aprovecharse del cargo en beneficio personal, donde no sea una sola persona la que arraste a las demás sino que los acuerdos se tomen en conjunto.

Esta forma de pensar nos trajo problemas que fuimos resolviendo poco a poco; primero porque la mayoría siempre estuvo acostumbrada a que tenía que haber alguien que diera órdenes y, segundo porque no queríamos desarrollar dirigentes caudillas.

Ese Comedor fue una experiencia bien bonita porque estábamos con las casas abajo, estábamos en esteras y ese Comedor tuvo bastante respaldo de la gente, hubo un momento en que pasaban más de 500 raciones. Era una cosa bonita, porque el Comedor no tenía un espacio propio sino que se trasladaba a diferentes sitios. Uno de los primeros lugares fue en la casa de Mara, porque su casa no la llegaron a tumbar, su papá era amigo de los ingenieros. Ahí empezó a funcionar, después ha funcionado en la calle.

Daba gusto ver cómo la gente participaba y eso servía de ayuda, de mucha ayuda en esos momentos. Esto fue en 1979. En el 81 se empezó la construcción del local donde nos designaron. Era un extremo en el espacio más feo, porque es un espacio que termina en embudo, no tiene ni 80 metros.

En ese momento la gente tuvo mucho impulso de querer invadir ese espacio; pero no lo llegamos a hacer por no comprometer al padre Manolo, a pesar de que él nos decía «hagan ustedes lo que crean conveniente»; pero hubo gente que dijo «no debemos meternos en problemas».

Por otro lado el padre Jesús Valverde gestionó para que nos aceptaran en la Constituyente. En ese tiempo ellos sabían que los padres bajaban a las zonas y conversaban con la gente. Entonces, por todos los problemas que hubo en la II Zona, intervino el general, el coronel, buscando asustar a la gente, mandando sus cartas y diciendo que los curas estaban levantando a la gente. Lo acusaron al padre Jesús. Por eso salió el Comedor gestionado a través del Arzobispado, pero nos hubiera dado gusto invadir ese espacio; mucha gente se quedó con muchas ganas. Incluso habíamos preparado hasta un folleto, teníamos bastante respaldo de la gente.

> ***«La idea principal del Comedor era que la gente tuviera un apoyo con el «lonche reforzado» que en ese tiempo se daba»***

¿A quién no le caía bien si en la casa no había que comer con el afán de levantar la choza? El lonche reforzado estaba pensado para los niños principalmente. Otro objetivo era reflexionar nuestra situa-

ción: ¿Por qué nos habíamos llegado a enfrentar de esa manera y cuál era el papel en este caso de nuestra organización? No cabía ponerse en contra de nuestra organización. Era necesario, al contrario, estar al lado nuestro. ¿Cómo era posible que nosotros creyéramos que tenían que venir otros a poner orden, en este caso SINAMOS, que vino a desorganizar y cometer tanta injusticia en contra de toda la gente?

Me acuerdo siempre que en esos días me invitaron a una reunión donde había una joven que me pareció bastante extremista. Atacaba la idea del Comedor, que cómo era posible que en vez de enseñarle a la gente a que se defienda se quisiera más bien quitarle el hambre con unos mendrugos que traían del extranjero.

Me cayó palo a mí, y yo que así nomás no tenía mucho valor de hablar me paré y le dije: «¿Qué cosa quiere usted, joven? De repente lo que usted quiere es que cuando nuestros hijos estén más jovencitos agarren su fusil y peleen así todos esqueletos, todos carcanchas y con fusil en el hombro, ¿Eso es lo que usted quisiera? Por lo menos tenemos que llenarles el estómago ahora». Siempre me acuerdo de esto que me salió nomás y la gente se me quedó mirando. Dios mío, en ese rato sentí no sé qué; pero lo que rescaté de ese momento fue que yo estaba diciendo lo que a mí me parecía: está bien, tenemos que defendernos pero también tenemos que alimentarnos.

Yo con ocho hijos era consciente de eso. Si mi esposo se había ido y no me daba ningún centavo, entonces yo ¿de dónde sacaba? Por eso de repente fue mi reacción. Y así como yo, había un montón de gente que en la casa no tenía ni siquiera lo necesario, casi almorzaba nada más y en la noche no comía nada. Entonces esos lonches reforzados caían bien y, si la gente los recibía y estaba de acuerdo, ¿por qué no lo íbamos a hacer?

> ***«En la reflexión una se da cuenta de cuántas cosas desconoce»***

En un comienzo era bastante difícil por el hecho de que nunca había sido dirigente. Me costaba bastante, pero poco a poco ya fuimos aprendiendo. Por lo menos yo me di cuenta de que ser dirigente ayudaba

bastante a ver la vida de otra manera y, bueno, cada vez me fue gustando más. Cuando se empieza a ser dirigente se va dando cuenta una de que puede ayudar y que eso depende de cómo se asuma ese rol de dirigente.

Nosotros partíamos de una Comunidad Cristiana y nuestra idea era ponernos al servicio de la gente; no lo que tradicionalmente se veía, que la dirigencia era para servirse de todo lo que se pudiera conseguir a través de la directiva en vez de apoyar a su pueblo. Eso se vio claramente en la remodelación, cómo los dirigentes se ponían de acuerdo con los de SINAMOS. Entonces nosotros no queríamos repetir eso.

Existía desde hacía muchos años una asistenta social en Santoyo que también tenía un espacio donde daban lonche y desayuno a los niños. Pero lo que molestaba era ver cómo tantísimos años era una sola persona la que conducía eso, y todas las demás señoras solamente obedecían lo que ella decía. El hecho de reflexionar nos había ayudado un montón y podíamos darnos cuenta de muchas cosas que no habíamos percibido antes.

Nosotras buscábamos precisamente no repetir errores. Por eso cuando yo tuve un cargo podía haberme quedado también siguiendo ese otro modelo, pero dijimos: «no, esta directiva de los comedores tiene que ser rotativa, esta vez salimos y que entren nuevas dirigentes». Llegamos a encontrar una fórmula: que no saliéramos todas, sino que se quedaran algunas antiguas, para que no se perdiera todo lo que habíamos iniciado.

Daba gusto ver cómo la experiencia se iba reproduciendo en otros lugares. A fines de año se abrió otro comedor, que fue en Los Perales, y otro en la VI Zona. Entonces ya éramos tres comedores y empezamos a coordinar a partir del 79.

«Cuando uno está en el cargo se siente importante, y eso me preocupaba mucho»

Pensamos que nuestras dirigentas no debían mantenerse en forma vitalicia en los cargos. Con el apoyo de SEA fuimos encontrando fórmulas para el recambio de dirigentes, porque creíamos que uno o dos años

en el cargo no eran suficientes para el desarrollo de un dirigente y la obtención de logros de una directiva.

Creo sinceramente que uno de los logros más importantes en los comedores ha sido el que las mujeres logremos un espacio donde hemos podido ir desarrollándonos en forma más integral como mujeres, madres y pobladoras dentro de una comunidad. Este desarrollo ha repercutido positivamente en nuestra familia, logrando en la práctica un nuevo modelo donde las relaciones son más humanas y se cuestiona la relación machista y patriarcal existente.

Cuando una está en el cargo se siente importante y eso a mí me preocupaba mucho, pues no me gusta tener poder sobre otras personas, me asustaba. Por eso yo salí y asumió el cargo otra persona.

En ese tiempo yo era una especie de agente pastoral. Quería conocer un poco más de religión por que me interesaba mucho. En la reflexión una se va dando cuenta de cuántas cosas desconoce. Era una inquietud mía y también por eso dejé el cargo, pero no en el Comedor.

Las coordinadoras formamos un Comité de Apoyo en 1984 porque queríamos que florecieran los objetivos, desde el punto de vista educativo y organizativo, que habían impulsado y motivado a todas las madres de base. Este Comité era como una instancia donde se podía acudir voluntariamente a solicitar apoyo u orientación. Por otro lado se buscaba que la gente que había tenido una experiencia importante de trabajo como dirigente del Comedor pudiera seguir apoyándolo con la experiencia adquirida.

Con el Comité de Apoyo al Comedor se logró hacer un proyecto bonito, un proyectito para el que conseguimos una donación. Se trataba de trabajar con niños de una escuela de danza folclórica.

«Ahora estoy apoyando talleres de producción»

Estoy apoyando a comedores; también a través de talleres productivos apoyo a un grupo de jóvenes del Taller de Nocheto en diseño y patronaje para la confección de prendas de vestir.

Este espacio de producción es un poco complicado, pero creo que vamos por buen camino. Hay mucha gente en el distrito que ha podido desarrollarse, como yo también he podido sacar adelante a mis hijos con la costura.

Mejora en el acabado de las prendas: eso es lo que les está costando bastante. Pienso que, una vez que se logre, las cosas pueden ir bien. Yo tengo por lo menos muchas esperanzas, creo que eso puede ayudar bastante a subir el nivel de ingreso.

En la actualidad andamos en búsqueda de mercado. Estamos detrás de dos exportadoras, ya por lo menos hemos mandado muestras a una exportadora. Lo malo es que eso demora, nos dicen que la respuesta vendrá por lo menos en tres meses. Ya hemos mandado diez conjuntos, faldas-pantalón, politos bien bonitos con estampados originales que ellos mismos nos han dado, lo mismo que bibidís también en colores bien bonitos y variados.

Los jóvenes están haciendo polos, en cambio las señoras todavía no deciden una línea. La idea sería que también entraran a lo de los polos, pero todavía ellas están produciendo según su criterio. Están empezando a ver si cambian las líneas de producción. Han estado haciendo de todo: blusas, faldas, sobre todo confecciones de ropa de cama; pero ahora han comprado un lote de algodón de punto, porque ellas piensan hacer buzos para niños. Han recibido capacitación en máquina de remalle y costura recta porque no es igual la máquina industrial que la máquina doméstica a la que están acostumbradas. Eso parece que les ha impresionado y dicen que es mucho más fácil trabajar con máquinas industriales.

Lo que pensamos es no producir sólo para el barrio o para el distrito. Nuestro proyecto va dirigido también a la clase media y alta y estamos intentando buscar un mercado de exportación.

Las señoras también están con esa idea pero les cuesta mucho mejorar los acabados. La mayoría estamos acostumbradas a trabajar para el mercado inmediato, ese trabajo a veces se hace «a la champa» y mejorar calidad cuesta un montón.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

El Municipio debe ser el ente que apoye las propuestas de las organizaciones, que impulse el trabajo que hay, pero eso no va a poder ser con el gobierno que tenemos. Creo que va a ser bastante difícil, pero debe ser una institución más abierta y que permita que haya más democracia. Vamos a ver qué tal se comporta este alcalde. Personalmente no tengo muchas esperanzas, pero esperemos...

Creo que el papel del Municipio es levantar las propuestas de las organizaciones y dar impulso a todo lo que es participación, estar en comunicación con las organizaciones, pedir opiniones, coordinar... Vamos a ver qué es capaz de hacer este señor Cisneros.

Los partidos políticos

En otro tiempo nosotras éramos alérgicas a los partidos políticos, no queríamos saber nada de ellos porque veíamos mucha utilización. Quizá fue por eso que nuestro Comedor se cerró a los partidos, porque no queríamos vernos nosotras envueltas en ese tipo de cosas. Pienso que es muy normal en las organizaciones que las personas tengan al principio mucho temor a comprometerse. En cambio con la Parroquia teníamos mucha afinidad, muchas coordinaciones. A los partidos políticos les teníamos un poco de temor, hasta que nos fuimos dando cuenta de que estas cosas no son tan malas. En forma individual hemos ido dándonos cuenta de que es un espacio en el que también tenemos que entrar por el beneficio de nosotros mismos y de nuestra comunidad.

En el tiempo que iba a entrar el gobierno de Quintanilla, nos dijeron que era un señor de Izquierda. Nos pareció muy interesante y apoyamos su candidatura. Nos sentíamos felices cuando él entró a gobernar en el distrito, pero lo malo es que no supo desenvolverse a la altura que esperábamos y ha dejado mal parado a ese sector de la Izquierda.

Antes los partidos políticos se sentían muy por encima de los pobladores. Los partidos deberían trabajar a la par con la misma población,

haciendo un acompañamiento más cercano a las organizaciones de base, porque tienen que entender que sólo así se va a lograr cohesión para poder presentar propuestas que solucionen los problemas. De lo contrario, con un aislamiento o con una superposición o manipulación de las organizaciones es poco lo que se puede conseguir.

Después de nueve años de un gobierno del que la gente del distrito ha esperado mucho, no ha quedado gran cosa y esto es bien lamentable. Todo por no haber entendido el rol que le competía en ese momento, estar más al lado de la gente en lugar de manipular y pasar por encima de los acuerdos de la organización.

Relación con otras Instituciones

Cuando yo fui dirigente empezamos a hacer las coordinaciones de los comedores en un principio, pero eso cada vez se fue desarrollando más.

En 1985 la coordinadora de nuestro Comedor ya coordinaba a nivel distrital y nosotras, el Comité de Apoyo de nuestra base II Zona, más bien éramos un ente de apoyo para discutir los problemas que no podía solucionar la misma coordinadora. Ella acudía a nosotras, discutíamos esos problemas y después tratábamos de buscarles una solución. Pero tuvimos que dejar ese espacio porque parecía que la suplantábamos, ya que a veces la gente acudía a nosotras en vez de acudir a la misma coordinadora a pesar de que se hicieron esfuerzos para explicar que eramos sólo una Comisión de Apoyo.

Intentamos hacer un proyecto de comercialización, llegamos a comprar pollo, llegamos a vender varias cosas, pero no se entendió bien, surgieron problemas y tuvimos que dejarlo. La idea era buscar que el Comedor se desarrollara un poco más, pero «bueno», dijimos, «de repente no es todavía la hora» y tuvimos que dejarlo.

Las coordinaciones también las hacíamos con el Municipio así como con otras organizaciones. Cuando hubo, por ejemplo, una huelga del sector de educación, acudieron a nosotras y les prestamos el local, y así por el estilo. También hemos salido del distrito yendo a apoyar otros lugares porque veíamos que era necesario, que esa gente estaba con problemas y, si nosotras podíamos ayudarles, ¿por qué no lo íbamos a

hacer? También teníamos relación naturalmente con La Parroquia y con CARITAS.

Las Organizaciones vecinales

Mi Zona es bien difícil porque, como hemos logrado agua, luz, vivienda, incluso algunas pistas y veredas, la gente ya no se moviliza. Como la Directiva se ha quedado sólo en este asunto de la reivindicación por el terreno, no ha pensado un poco más en la situación de hambre por la que se atraviesa. Si ellos vieran que hay otras muchas cosas por hacer, yo creo que podríamos seguir trabajando, por ejemplo en favor de la educación, la salud, el empleo.

En la actualidad es necesario tratar de impulsar, orientar todas las experiencias productivas que hay, buscar la comercialización en el distrito, porque hoy ¿quién no produce o vende algo? Creo que si la organización vecinal se diera cuenta de estas necesidades tendría mucho que hacer.

Las organizaciones de mujeres

En mi barrio hay un comedor y 15 comités de Vaso de Leche. Entrando este nuevo gobierno municipal ha intentado nombrar dirigentes por encima de la organización. Quería hacer una especie de plan piloto que, si resultaba en mi Zona, iba a extenderse por todo el distrito. Quince comités por tres dirigentes son 45 dirigentes en toda la zona. Todo sin consultar con la población a pesar de saber que existe una Directiva que coordina. Pero todo cayó por su propio peso -como dicen- porque hubo dirigentes que se opusieron a esto. Por lo menos hubieran coordinado. ¿Cómo van a venir a convocar a través de una comisión que nunca existió y que se nombre responsables del Vaso de Leche?

Igual querían hacer con el Comedor. Tal vez el Comedor no funcione muy bien, pero eso hay que tratarlo con su Directiva porque tanto valor tiene la Directiva Vecinal como la Directiva del Comedor. A nivel de directivas habría que tratar esos asuntos, pero eso no se hace, se ha querido pasar por encima de ellas en forma autoritaria y eso no puede ser. Yo creo que la gente ya ha madurado bastante y no permitirá esas cosas.

Las organizaciones de jóvenes

Las organizaciones de jóvenes son las deportivas porque otras no hay. Como es un sitio donde hay mucha gente mayor, ni siquiera hemos llegado a tener un buen parque porque no se dejó espacio.

Encuentros entre las organizaciones populares

Es importante hacer grupos de trabajo para ir analizando la situación actual. El año pasado, por ejemplo, hemos enfrentado una situación bien difícil, porque incluso a nivel de dirigentes parecían caminar a ciegas y que en cualquier rato se daban de golpes contra cualquier pared. Hemos estado reclamando espacios de reflexión que son importantisimos.

Antes aquí en SEA había un espacio para dirigentes que se llamaba IAB (Informativo de Análisis Barrial) que convocaba a bastantes dirigentes y pensamos que puede ser bueno retomar esto o algo parecido. El año pasado hemos tenido unas reuniones a través de un núcleo, lo que fue muy bueno porque ahí se trataban temas para reflexionar acerca de los problemas del distrito y sus posibles soluciones. Pero eso ha surgido más desde nuestra Parroquia.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Tengo que reconocer que a una sola no se le ocurren las cosas sino a un grupo, y cuando hay varias personas conversando salen buenas ideas. Una de las cosas que creíamos importantes, por lo menos por el 85, era que muchos valores se estaban perdiendo y la gente cada vez se volvía más inhumana. ¿Cómo hacer para corregir este tipo de cosas y lograr un cambio de actitudes? Era algo que siempre andábamos buscando, pero no sabíamos cómo.

Cuando una sale a trabajar con las señoras, nota que ganan los problemas que hay en el Comedor o en el Vaso de Leche y casi nunca hay espacios para poder reflexionar un poco acerca de ese cambio de actitud, más bien lo que sin querer se hace a veces es reforzar algunas actitudes negativas.

Si no hay un espacio no se puede conversar. En la actualidad parece que estamos encontrando ya las formas para poder tratarnos. Esto se ha trabajado bastante en el distrito a través de temas educativos, de propuestas.

> ***«A la organización le damos bastante de nuestro tiempo, pero se aprende un montón»***

A mí me ha ayudado mucho mi creencia, mi fe cristiana. He logrado construir una familia diferente. Muchas veces la gente sale echando la culpa a la organización cuando tienen problemas: «por haberme metido en la organización me está sucediendo esto», dicen. Pero yo creo que no es así.

Si bien es cierto que, cuando una entra a una organización, le da bastante de su tiempo, también se aprende un montón y eso yo lo sé por experiencia. En 1973 empecé a trabajar como dirigente en mi barrio, luego ya en el 1979 en el Comedor. Me doy cuenta que en la actualidad he avanzado porque por lo menos puedo hablar con facilidad, yo no sabía expresarme en público, tenía temor.

Cuando yo evalúo con mis hijos me dicen: «mamá ¿qué hubiera sido de nosotros si usted no hubiera ido aprendiendo poco a poco? ¿Dónde estaríamos?» «Si -les digo- hemos tenido una suerte única de que los jesuitas hayan venido a El Agustino». No voy a decir que mis hijos son unos santos, pero creo que están preparados para vivir solos, para enfrentar solos la vida.

Justo me he encontrado con una señora casi de mi edad que me empezó a contar los problemas que tiene con sus hijos y me dijo: «me voy a ir de la casa, estoy desesperada». Yo doy gracias a Dios porque pude aprender a tratar los problemas que se presentan en la vida y eso se lo debo a mi fe y a mi organización.

Cuando los muchachos ya son grandes son un poco descreídos, pero a cada uno en su momento les digo que en algún rato vamos a necesitar ayuda de Dios y ese Ser Superior está dentro de nosotros mismos; nosotros decimos que creemos en el Dios de la Vida.

«Si yo aprendo algo, mis hijos tienen que aprender junto conmigo»

A mí me parece que eso me ha ayudado mucho a ser una dirigente quizás diferente; he logrado una relación familiar horizontal y trato de no ser autoritaria, mantener una relación de dialogo. Debemos de tener cuidado: como estamos tan acostumbradas las mujeres a ser la mamá mártir, en la organización reproducimos eso y copamos todos los cargos. Creemos que nadie lo va a poder hacer mejor que nosotras y ... «no importa, aunque ya no tenga tiempo lo voy hacer». Entonces agarra una dos o tres cargos porque se siente autosuficiente, y eso a quien perjudica en definitiva es a la familia y a la misma organización. Tenemos que aprender a encontrar el punto de equilibrio entre nuestra organización y nuestra familia.

¿Para qué quiero aprender sola? Si yo aprendo algo mis hijos tienen que aprender junto conmigo. Yo he visto a mi madre durante todos los años de su vida trabajando por nosotros sus hijos. Eso me ha permitido compartir mi tiempo entre la organización y mi casa. En ese sentido, no me siento culpable de haber dejado abandonados a mis hijos como pasa a veces con algunas dirigentes. Tal vez hay que ayudarles a reflexionar para que se den cuenta de que eso tiene que ver mucho con las personas, porque a veces en las casas estamos demasiado oprimidas y apenas salimos ya queremos salir más y más.

Debemos darnos cuenta de que también tenemos que cumplir con las tareas de la casa pero sobre todo compartirlas con los hijos y el esposo. Hay personas que dicen: «yo por mi organización hasta dejo a mis hijos», Para mí eso no está bien, pues he comprobado que hay hijos dentro de esa familia que ni siquiera reconocen el trabajo de la madre o del padre, más bien se sienten todos apenados y sólo les interesa estar en la calle.

«He aprendido a valorarme como persona»

He aprendido a valorarme como persona, como mujer, a reconocer que como mujeres no somos de segundo orden, que mujeres y hombres estamos en el mismo nivel, en igualdad de condiciones, y que tanto

valor tiene la palabra del hombre como la de la mujer y los dos debemos decidir en la vida. No sólo la mujer debe cocinar y lavar los platos, sino que hay que compartir las tareas.

Yo me doy cuenta de que he ido creando una forma diferente de relacionarnos en la vida y al mismo tiempo también me ha dado mucho miedo. Por eso tengo advertido a mis hijos que tengan mucho cuidado de pensar con quién se van a comprometer, «porque ustedes están preparados de una manera diferente y si ustedes no encuentran una pareja que esté de acuerdo más o menos con sus ideas van a tener muchos problemas». Me siento bien porque veo que mis hijos están desarrollándose muy bien dentro de los límites que nos da el medio ambiente que nos rodea.

«En la organización se va aprendiendo, se va madurando»

He aprendido que la vida no se acaba solamente dentro de la casa, que si somos seres conscientes sabemos que tenemos una tarea. Dios nos dejó en esta tierra para compartir todos en igualdad de condiciones y, si eso no se da, ahí tenemos una tarea. Esto no sólo se debe trabajar a nivel cristiano sino a nivel político porque no es cuestión de decir: «la política no hay que tocarla, la política es sucia». Sucia la han hecho los mismos hombres, pero la política en sí quiere decir dar una vida superior a las familias.

En 1979-80 yo era reacia a las cuestiones políticas; ahora en cambio les diría a los dirigentes que, si sólo se ponen a ver cuestiones reivindicativas, se quedan estancados. Es totalmente diferente que sea un dirigente con visión política porque puede ver las cosas de una forma más global, puede ver que su trabajo es muy importante y lo une a un objetivo más general, más nacional. Quizás ese dirigente no me entendería ahora; pero de aquí a unos años, de acuerdo al proceso que siga, sí me podría entender.

Es un poco complicado dar consejos, pero de todas maneras yo creo que un dirigente tiene que ser sobre todo honesto, hablar con la verdad. Así jamás va a fracasar. Los dirigentes deben sacar las cosas que es

necesario discutir, pero sin llegar a enfrentar a la gente; depende ya de un poco de habilidad. Básicamente para mí es hablar con la verdad en la mano, eso me ha ayudado mucho y, aunque me he creado problemas, he podido salir de ellos.

Además es necesario capacitarse y no tener temor a las propuestas políticas, porque todos los aspectos de nuestra vida son políticos. No hay que ser tampoco personalistas, sino procurar trabajar en conjunto, hacer trabajo en equipo siempre por nuestro pueblo y sin ponernos en contra de él hay que impulsar la participación democrática, empezando por nuestra casa.

> ***«No debemos pensar jamás que estamos por encima de los demás»***

Es necesario no dejar que la soberbia nos gane, porque a veces cuando se es dirigente todo el mundo hace que te sientas superior a los demás. Eso es soberbia y hace mucho daño a la persona. En un momento en los años 73 he llegado a rebelarme, a reclamarle a Dios. Una a veces se siente frustrada cuando ve que no alcanza el dinero para sus hijos. Cuando una reconoce que ha hecho todo el esfuerzo posible y tiene una visión más amplia de la vida, se da cuenta de que todos somos responsables de lo que pasa. Esto ayuda a entender que hay que hacer algo más que sobrevivir.

La vida no se acaba en las cuatro paredes de la casa, sino que hay que salir para poder entender los problemas y ver cómo se enfrentan. Todo tiene una razón de ser, y se debe a una política nacional existente. Las consecuencias se expresan en que unos no tenemos más cosas porque somos más pobres y en cambio otros poseen todo porque tienen los medios económicos a su alcance.

Entender cómo funciona el poder ayuda a no sentirse tan mal. Al contrario, ayuda a comprometerse más con la lucha de todos los vecinos por sobrevivir y por salir del atraso que tenemos, porque !caramba! una tiene poca instrucción porque no se puede hacer más. Mis padres eran pobres y con muchos hijos, lo cual no me permitió estudiar más como yo hubiera querido.

«Creo que sí he logrado proyectarme un poco más hacia mi población»

Cuando dicen que nosotros los peruanos somos flojos y por eso somos pobres yo digo que no, porque yo sé que me he sacado la mugre para sacar adelante a mis ocho hijos. Que muchos de mis hijos no tengan carrera es otra cosa. Hay cosas que condicionan para que unos estemos fregados, pero he podido obtener algunos logros.

De las proyecciones que he tenido, algunas se han cumplido y otras se me han abierto a otro nivel, que son por las que lucho. Día a día estoy al lado de otra gente tratando de que vaya dejando esa ignorancia que tenemos, ese desconocimiento de las cosas y eso me hace sentir bien. Creo que estoy logrando proyectarme un poco más hacia mi población, hacia mis hermanos. Yo me siento bien de haber participado en la creación de estos comedores populares. Hoy estoy participando en otras cosas. Estamos intentando levantar propuestas productivas, porque mucha gente ha podido sobrevivir durante tantos años mediante la costura, cosiendo en nuestras casas y fuera de nuestras casas, vendiendo lo que producíamos.

No vamos a poder desarrollarnos si no nos dan un poco de apoyo. Trato de apoyar a estas pequeñas empresas productivas que hay creando talleres. Esto es algo que siempre ha sido pedido por mucha gente, sin embargo en sus debidos momentos los partidos políticos no supieron responder a esta necesidad de la población. Los pequeños talleres, los negocios se han ido conformando sin que los partidos los hayan tomado en cuenta.

En el partido donde yo participo la propuesta es impulsar las experiencias productivas, porque creemos que así podemos ayudar a solucionar algunos problemas de nuestro distrito y - haciendo una propuesta más global- impulsar tal vez otro tipo de cosas a nivel nacional.

«En el espacio político se aprende un montón de cosas»

Cuando llegué a participar en la política me di cuenta de que esto no era una cosa mala. Llegué por casualidad, por curiosidad, pero cuando

me enteré de que se trataba de buscar las soluciones a la necesidad de nuestra gente, ¿cómo no iba a participar?. Ahí se aprende un montón de cosas, se hace el análisis de la realidad en que vivimos. Y, como decimos con una amiga que tengo, el día que nuestro partido no responda a nuestras inquietudes nos retiramos y buscaremos otro espacio. Hasta ahora, gracias a Dios, nos estamos conduciendo de acuerdo a las necesidades que tenemos los pobladores.

Hay una cosa que yo siempre me cuestiono: en un primer momento me retiré de ser dirigente del Comedor porque le tenía miedo a ese ambiente de poder que me rodeaba. Después llegó otro momento en que pude tener otra coordinación más grande. También me asustó y dije: «yo no voy por ahí, prefiero irme a un espacio donde pueda conversar, más educativo que de coordinación». Pero después de un buen tiempo, cuando nosotros nos convencimos de que solamente va a haber cambio cuando nuestra misma gente gobierne, y gobierne con conocimiento, ahí yo empecé a cuestionarme: «lo que pasa es que soy cobarde, porque todas las veces que me han propuesto un cargo de dirección me he corrido y eso no está bien».

El hecho de ser personas sencillas no quiere decir que no podamos acceder a esos espacios superiores. Pero esto lamentablemente hace poco que lo entiendo. Para mí el desarrollo de la persona es todo un proceso que para unos es más largo y para otros más corto.

«Yo me he ganado a mis hijos a base de conversaciones»

En relación a mis hijos, puedo decir que con los mayores tuve un poquito de dificultad para que me entendieran. Yo me los he ganado conversando, aunque a veces me han hecho llorar. La vida les ha ido demostrando que en muchas cosas he tenido razón, y en los trabajos de dirigencias que están metidos también yo he estado muchas veces al lado de ellos. Tengo un hijo, por ejemplo, que siempre ha sido el más reacio, pero luego él ha estado conduciendo la lucha por la derogatoria de un decreto sobre la luz en Huaycán. Cuando recuerda que yo he estado también en un tiempo en esas tareas, me abraza delante de sus amigos: «como mi madre no hay otra», les dijo. Eso me emocionó bastante.

En cambio con los otros hijos no he tenido dificultad porque siempre me he preocupado de que ellos participen en las actividades de nuestra Parroquia en el distrito: primeras comuniones, recreación, confirmación. Así ellos se han ido desarrollando en forma totalmente diferente a los primeros. A pesar que también a ellos los mantuve cerca de otra parroquia, pero ¡qué estilos tan diferentes de formación opresores e individualistas!.

En un inicio los problemas han sido con mi familia, mis hermanos y mi mamá. Cuando los dirigentes hombres me buscaban y yo llegaba tarde, ella no podía entenderlo. Ella vive conmigo y siempre ha querido tener esa autoridad sobre mí. Pero poco a poco ha ido cambiando de todas maneras: antes me preguntaba, trataba de averiguar, ahora ya no lo hace porque se da cuenta. A veces yo le alcanzo algunos folletos, le cuento unas cosas para que me comprenda. Ella no podía entender que llegara un compañero del partido y me diera un beso en la cara, pero poco a poco ha ido entendiendo que no hay otra cosa más detrás de eso, sólo el trabajo.

Una de mis hijas es dirigente del mercadito, la otra es dirigente en la Cooperativa, y así por el estilo. Pienso que cada uno de ellos se va a ir desarrollando poco a poco también. Tienen algo básico y es lo que han ido viviendo en la vida, en la familia.

«Los vecinos me dicen: yo hubiera querido ser como usted»

En relación a los vecinos, con algunos estoy distanciada porque en algunos momentos hubo dirigentes que se relacionaron más con la gente de SINAMOS, con el coronel y trataron de hacernos una guerra fría, trataron de intimidarnos. Con esos dirigentes hemos guardado distancia; en la actualidad nos saludamos sin rencores, pero no como amigos.

En un principio para mí era bien difícil porque la gente no entendía, veía mal que una mujer fuera dirigente y estuviera andando de noche. En la actualidad hay gente que me respeta mucho, hay señoras que también me estiman bastante y me dicen: «caramba, yo hubiera querido ser como usted». Pero también hay gente que no acaba de entender, tal vez son los más aislados con los que una no conversa.

Antes lo primero que decían era que éramos comunistas, ésa era la versión: que en mi casa lo eran y todos los que llegaban también eran comunistas. Poco a poco se les ha ido quitando esa imagen, pues ahora hay ya tanta participación de las mujeres que ya no se ve raro.

En El Agustino ha habido muchas mujeres que a través de los comedores pasaron a conformar comités de Vaso de Leche. Las mismas dirigentes después hemos pasado ser promotoras-pobladoras. Hay una fuerte participación de la mujer que a veces no se ve en otros lugares. Aparte de la crisis económica también ayudó el que las mujeres salieran de sus casas para trabajar.

PALABRAS FINALES

Quiero aprovechar este espacio para, manifestar un sincero reconocimiento a todas las personas que día a día trabajan por la construcción de una sociedad diferente poniendo todo su conocimiento al servicio de los demás. A pobladores como Norma y Abdemia Sauñe que junto al grupo «El Sembrador» de la II Zona desarrollaron con mucha valentia un trabajo al interior de nuestra misma Zona. A Victor Abregú como modelo de dirigente y político de El Agustino, comprometido en la lucha por el desarrollo de su distrito y el país. A Ofelia Montes como profesional que se queda y avanza al lado de su pueblo.

A los profesionales como Beatriz Goméz, José María García, Dennis Rojas que junto a muchos otros llegaron a El Agustino, cargados de sensibilidad social y trabajaron arduamente por sacudir de su letargo al poblador creído de que ya nada se podría cambiar, levantando nuestra autoestima y sin reemplazarnos en nuestro derecho a tomar decisiones, a veces incorrectas pero decisiones nuestras al fin de cuentas.

A la comunidad jesuíta que en su opción preferencial por lo pobres y sin reparar en los riesgos responde una y otra vez al llamado de los pobladores frente a sus dificultades en la lucha por el logro de una mejor calidad de vida, más justa y más humana y desde donde podemos vislumbrar una nueva forma de ser cristianos, uniendo la oración a la acción concreta y sobre todo dejando de ser hipocritas, por que no podemos decir que amamos a un Dios al que no vemos si no somos capaces de ver el sufrimiento en el hermano que tenemos al lado nuestro.

Encuentro de mujeres de El Agustino, organizado por la Secretaría de Asuntos Femeninos de la Federación de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares en 1980.
Foto: Archivo SEA

Elvira Torres Arias

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací el 2 de noviembre de 1943 en la Maternidad de Lima, pero ya mis padres vivían en El Agustino.

Vine a El Agustino el 6 de noviembre de 1943. Estuve viviendo unos 3 años en la casa de mi abuela, que quedaba en lo que es ahora el Cuartel La Pólvora. En esa época no estaba construido todo el Cercado. Había caserones y uno de ellos era de mi abuela. Por razones de enfermedad de mi papá y también porque encontró un trabajito, estuvimos viviendo donde él trabajaba como guardián y después como administrador, la Fábrica de Naciones Unidas, ubicada en la cuadra 10 de la avenida Argentina. Eso de vivir allí es un decir, porque siempre queríamos ir donde la abuelita: era un ir y venir porque no nos acostumbrábamos allí.

> ***«Cerca de la casa donde vivíamos había muchos niños y teníamos un lazo muy estrecho con ellos»***

Cuando la fábrica se dio a la quiebra nos instalamos aquí. Tuvimos muy mala suerte porque -como yo digo- «a veces pecamos y Dios castiga». De repente nosotros cometimos una falta, porque a mi padre le hicimos derrochar al ver que había posibilidad. El trató de darnos todo lo que no tuvo. Como todo padre, nos compraba. Si yo pedía una muñeca me la compraba, y todas esas tonterías que a veces una no entiende.

Pero cuando nos vinimos definitivamente a vivir a nuestra casa, que estaba en la III Zona, mi papá se puso muy grave y sus hermanos nos llevaron a Chorrillos hasta que él se restableciera. Cuando regresamos no encontramos nada porque nos habían barrido la casa. Entonces nos

quedamos con lo que nos habíamos llevado puesto y fue muy duro volver a levantarse. Mi mamá tenía que lavar desde el amanecer hasta el anochecer; mi papá también, e igual nosotros.

Recuerdo mucho cómo eran las casas muy separadas. Nosotros decíamos que era como un callejón donde ahora es el jirón 9 de Octubre. Cerca de la casa había muchos niños y nosotros éramos muy amigos. Había un lazo de amistad tan estrecho, que en muchos casos cuando salíamos a la Casa Hacienda o a fiestas decíamos que éramos hermanos. Habíamos crecido así con ese cariño que hasta ahora todavía existe. En ese sector tenía que salir con mi hermanito; yo tenía en ese entonces 7 años, casi para cumplir 8, y mi hermanito tenía 5 años y medio.

Como mi papá trabajaba en una panadería, nos traía pan a eso de las 4 de la tarde. Yo me llevaba el pan, plátanos, velas y nos veníamos a andar por los cerros, lejos de la casas. Andabamos horas, caminábamos hasta abajo, a la entrada del establo, vendiendo nuestras velas y nuestro pan. Teníamos muy buena clientela y, como no había peligro, regresábamos a las ocho o nueve de la noche, cansados. Aprendimos a comprender lo que era la vida, todos trabajábamos.

Con el correr del tiempo muchas de las personas que vivían allí se alejaron. Yo quisiera remarcar una cosa: cuando vivíamos aquí en la III Zona, mi abuelo pertenecía a la Asociación de Adjudicatarios, o algo así, los cuales subarrendaban las parcelitas que tenían. Donde nosotros vivíamos era un terreno de mil metros en el que mi papá empezó a sembrar. Pronto hubo organizaciones, empezando por la de nosotros los niños. Si mal no recuerdo, creo que fue durante el primer período de Belaúnde.

Con la remodelación en la III Zona no ha habido mucho progreso. Yo me la he caminado palmo a palmo. Muchos han construido sus casas y ya está, las actividades se han truncado. En Ancieta, por ejemplo, parece que está en guerra todo por la política partidaria, por no entenderse; aunque hay muy buena voluntad, nadie apoya.

Todo lo que se ha logrado allí (agua, pilones ...) en otros lados no hay. Ya tenemos luz provisional. Hay intereses muy grandes de por medio, pero seguimos haciendo la pelea. Por esta Zona, aparte de la pista Riva

Agüero, César Vallejo y el Puente Nuevo, no tenemos otras cosas. Está todo superretrasado. Pero de repente con el avance perdería su encanto El Agustino...

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

> ***«Yo me aboqué más a la organización vecinal, porque de eso dependia que pudiera tener un espacio propio»***

En el primer período de Belaúnde se hizo un Club de Madres en la II Zona y ahí mi mamá era dirigente. Entonces yo empecé a participar ahí, como dirigente juvenil; participábamos en las competencias de menú y en todo lo que había.

Cuando ya empezamos un poco a dispersarnos por el trabajo, por el estudio, empecé a reemplazar a mi mamá en la directiva del Comité Vecinal porque ella trabajaba. Cuando ella terminó su período, como yo hacía bien el trabajo, ya estaba de dirigente. Eso ha sido más o menos por el año 1967. Asumí el cargo de asistenta social del Comité 4 de la III Zona. Luego fui secretaria de organización.

Ahí se cobraban algunas cuotas porque había cosas que remodelar, pero también había muchas personas que no podían pagar. Entonces alguien me alumbró, creo yo, y dijimos: «bueno, no podemos exigir a la gente si no está en condiciones de hacerlo», y empezamos a hacer actividades y decidimos que había que hacer un estudio socio-económico de los pobladores. Esto fue en 1968, porque teníamos que ayudar a aquellos que no podían.

Hicimos un padrón. Alguien nos regaló un libro grande y pusimos ahí a los 23 socios: anotábamos ahí uno por uno, si trabajaba o no trabajaba, cuántos hijos tenía y cuánto gastaba. Existe todavía ese libro.

Posteriormente se cambió la Directiva, aunque la gente decía: «tienen que seguir, tienen que seguir, están haciendo su trabajo bien». Estuve otro período más, pero después tuve que dejarlo porque tenía que ir a trabajar y no podía dedicarle mucho tiempo, sólo podía asistir a las asambleas. Tenía que atender a mis hijos y además estudiaba. Cuando

me casé empecé a estudiar en la secundaria vespertina y solamente podía atender a mis hijos y al estudio. Después nuevamente retomé la Directiva ya un poco mejor.

«Yo comencé a participar en el Comedor de la II Zona Yo vivía al frente en la III Zona»

En 1978 empezó el Comedor de la II Zona. Yo comencé a participar ahí como socia. Cuando ingresé al Comedor había un obstáculo, decían que el Comedor era para la II Zona nomás. Yo vivía al frente, en la III Zona, tenía una tremenda dificultad para cruzar la calle, pero había que respetar. Poco a poco nos fuimos acercando, ya había ahí un nivel de organización muy bonito.

Yo lo conocía desde sus inicios porque era una Comunidad Cristiana y había sido a la vista de todos. Una cosa muy bonita. Después de casi un año ingresé como socia y veía que había otras dirigentes que avanzaban en su trabajo en la organización, ya había un montón de dirigentes. Habían nacido con esa conciencia de disciplina y unidad.

Recuerdo que siempre había discrepancias en las organizaciones. En una asamblea -no sé de qué se estaba tratando, creo que de un remate de ropa- las señoras discutían, y a mí me daba mucho gusto verlas a ellas planteando sus cosas, se esclarecían y se pedían disculpas. Entonces ellas hacían sus propuestas para elegir dirigentes. Yo recuerdo que la señora Irene me preguntó si quería tener algún cargo. Le dije que no porque había que dedicarse más tiempo.

Bueno, se formó la Junta Directiva y ésa fue mi primera presencia en una organización de mujeres. Yo me aboqué más a la organización vecinal; de eso dependía que yo pudiera tener un espacio propio porque en la casa de mi papá ya éramos muchos. Desde esa época estaba luchando por las reubicaciones de La Parcela.

En ese tiempo yo era secretaria de organización del Comité 4 y el señor Rodríguez, quien era secretario general de COPRODE, no nos había comunicado que la dueña, la señora Angela Gasco, había decidido por voluntad propia cedernos La Parcela, habiéndose dado un Decreto Supremo mediante el cual se nos adjudicaba el terreno.

Eso era más o menos en 1979 ó 1980, no recuerdo bien. Ese Decreto Supremo se perdió por caducidad. Tenía vigencia sólo 3 años y cuando nosotros nos enteramos ya no había nada que hacer. Una persona de la III Zona que se relacionó con el diputado Alejandro Acosta Herrera, consiguió que nos dieran los Decretos Supremos. Ahí sí teníamos asambleas todas las noches hasta la una de la madrugada y, como siempre decíamos desde tanto tiempo atrás «vamos a La Parcela», ya nadie nos creía.

«Quedarnos en la zona de La Parcela significó muchos enfrentamientos y mucho de trabajo de organización»

Hasta que un día les dije: «mañana vamos a La Parcela» y mi esposo no creía después de tantas veces. Cuando nos vio que estaba una comisión en mi casa haciendo banderolas, cortando letras y todo lo que se podía, él dijo «¿van a ir de verdad?». «Sí, vamos a ir». Entonces a las 6 de la mañana todos salimos para ir a La Parcela. En esa época estaba el Dr. Alberto Gamarra como alcalde. El fue con nosotros y también el diputado. El dijo: «acá está todo arreglado, así que se puede retirar». Eso significó que nos quedáramos allí; ese día pasamos frío, teníamos sed y no había de dónde tomar agua. Todo fue una desgracia; estábamos sin peinarnos, sin lavarnos, no teníamos nada. Hasta que al otro día recién vino la gente trayéndonos de comer.

Fue una experiencia bonita porque ya teníamos algo por qué trabajar y organizarnos más en los Comités. Los del Comité 4 formamos una comisión para que compraran, como préstamo, las esteras porque nadie tenía plata en ese momento. Todos los Comités hacían un cuadrado con sus puertas y eso fue lo primero que existió en La Parcela. Los demás tomaron el ejemplo y dijeron: «hay que hacer igual para protegernos, hay que evitar la invasión». Mi esposo y yo hemos cooperado en la organización de la gente; él también fue dirigente de la III Zona en el Comité 4. Justamente los dirigentes de ese Comité fueron los que descubrieron lo del Decreto Supremo.

Los dirigentes de la III Zona no permitían que hubiera directivas en La Parcela y la gente decía: «hay que formar nuestra directiva», y nos comprometieron a nosotros, porque los dirigentes que se quedaron en

la III Zona ni se acordaban de nosotros. En la primera asamblea que hubo me nombraron secretaria de asistencia social, ya que todavía existía un poquito de marginación hacia las mujeres. Trabajamos como unos 5 meses, aprendiendo sobre todo, y viendo de qué modo podíamos ayudar a la gente que había venido con algunos familiares; entonces empezamos a hacer todo un trabajo de ayuda para ellos.

Lo gracioso de todo esto era que cada vez que la Junta Directiva nos reuníamos siempre iba alguien y avisaba a la III Zona y ellos venían a buscarnos, nos perseguían. Recuerdo que teníamos que trasladarnos de un lugar a otro. Duró 6 meses esta Directiva y la gente se molestó; éramos pocos en esa época, todos los que habían venido con nosotros se habían ido; quedábamos alrededor de 80.

«Hemos estado dispuestas a todo hasta enfrentarnos con el Búfalo Pacheco»

Un día vino el alcalde y le dijimos: «¿cómo es posible que no nos dejen trabajar? Debe haber una directiva porque nosotros tenemos que ver cómo quedamos». Hemos estado dispuestas a todo, hasta a enfrentarnos con el Búfalo Pacheco quien quemaba nuestras chozas y agredía a la gente. No podíamos permitirlo, ya estábamos cansados de dar la cara y que vengan y tirarnos las chozas. Ante la presión de todos, se formó la primera Junta Directiva, que fue el 14 de agosto de 1982; y como coordinador del Comité Transitorio de La Parcela salió elegido mi esposo. Así empezamos una vida orgánica ya en La Parcela.

Es importante para la historia de nuestro asentamiento decir que, cuando llegamos a estas tierras, tuvimos el valioso apoyo del señor alcalde Alberto Gamarra Mallma; él estuvo en todo momento con nosotras; cosa rara, tal vez porque era un alcalde de Izquierda; el caso es que en los peores momentos él estuvo con nosotros. Este terreno tenía y tiene hasta hoy un juicio; los seudopropietarios nos denunciaron a la Junta Directiva, incluido el alcalde también, por ursupación y robo de chatarra, animales y otros por un monto de 64 millones de soles.

Otra persona a quien yo y toda La Parcela reconoce es al padre Daniel Harnett, quien fue el que nos alentó, nos dio mucha fuerza y entereza ante el panorama adverso del momento. Un agradecimiento muy gran-

de a la memoria de Alberto Gamarra Mallma y especialmente a Daniel Harnett por su cariño y amistad.

Mi experiencia en la organización vecinal es que pudimos hacer alguito por nuestro pueblo, incentivando a la población para que trabajara en la unidad y tuviera un interés por las mejoras que se pudieran conseguir.

«Paralelamente a esto, también las mujeres seguíamos trabajando y formamos el Club de Madres»

En la primera Junta Directiva elegimos a la señora Ibelia Tarmeño como dirigente; posteriormente, en la siguiente, me eligieron a mí como presidenta del Club de Madres con una junta directiva buena. Empezamos a hacer un trabajo bonito, de capacitación para las señoras, luego de nivelación escolar para los niños y vacaciones útiles. Lo conseguimos a través de la Parroquia Virgen de Nazaret. El padre Daniel coordinó para que algunos jóvenes que estaban estudiando docencia fueran y enseñaran allá. Fue muy bonito, hubo desde inicial hasta el 6to. grado.

Luego sacamos nuestro Comité de Salud con gente de la población y del Club de Madres, donde se hizo un buen trabajo. Nosotras con la experiencia que teníamos pensamos que era importante empezar a pesar a los niños; que las mismas mamás vieran que sus niños estaban con bajo peso. Después logramos aglutinar a 50 mujeres de la población y nos fijamos una meta para que empezara a caminar el Comedor. Ibamos a las reuniones del Comedor de la II Zona para aprender un poco más.

Ha sido todo un proceso largo, pero creíamos que era necesario que todos fuéramos conscientes de las necesidades y así nació el Comedor en coordinación con la Directiva Vecinal. Los miembros de la Directiva nos apoyaron muchísimo, lo sugirieron en una asamblea y la gente dijo que sí sería bueno. Entonces se encargó al Club de Madres, y el Comedor nació el 8 de octubre de 1985 con el apoyo de ellos y las ideas de nosotras. Cuando me nombraron en la comisión de gestión del Comedor vine a aprender y propuse que viniera otra gente también que conociera su funcionamiento.

Al comienzo tuvimos un poco de dificultad porque no teníamos cocina, sólo unas ollas prestadas y apenas alimentos. Nos aventuramos a cocinar con leña y -parece mentira- pero ha servido para que las mujeres consigan su comedor; ahora ya nuestras ollas están todas rajadas, las tenemos cortadas, sin asa y las hemos hecho arreglar, porque queremos mantenerlas lo mejor posible. Ahora ya no se pueden hacer las mismas actividades que antes, digamos que la coyuntura es diferente; antes se tenía fondos para comprar, ahora ya no. Hay que tratar de conseguir de otras partes.

En ese proceso nosotras decíamos que las señoras deberían capacitarse y asistían rotativamente a las asambleas de la Coordinadora. En ese tiempo la Coordinadora era una comisión a nivel distrital en la cual participábamos la señora Marilú, la señora Juana y yo. Ibamos siempre a todas las asambleas; dentro de esa comisión, la coordinación en el distrito era transitoria.

Se nombró una secretaria de organización y una secretaria de economía de manera permanente, se hicieron las votaciones y me eligieron a mí y a Yolanda Maraví, del Comedor Independiente. Todas las señoras que venían de distintos comedores participaron en la votación y, por obtener más votos, quedé en el cargo de secretaria de organización, Yolanda Maraví con el cargo de secretaria de economía y la señora Consuelo Huapaya quedó como coordinadora.

> ***«La coordinación en el distrito empezó como jugando; no nos imaginábamos el peso, la fuerza que iba a tener»***

A partir de entonces se empezaron a hacer los trabajos asumiendo cada una su cargo. En esa época se integraron cinco comedores, y venían otros para querer saber cómo se participaba ahí. Al final ya fuimos como 17 comedores; hasta las cocinas familiares venían y nosotras discutíamos cómo las íbamos aceptar. Fue toda una discusión y hasta hicimos una jornada para ver eso. Ahora estos comedores se han integrado al distrito de Santa Anita. Lo que empezó «como jugando», ni siquiera nos imaginamos el peso, la fuerza, la importancia que iba a tener con el correr del tiempo. Estos procesos están muy relacionados con la organización de comedores.

En ese tiempo me propusieron que fuera dirigente de comité, pero yo dije que no. Yo preferí trabajar en la Coordinadora de Comedores porque iba a ayudar a más gente también. Más adelante se formó dentro de esta Coordinadora un Comité Electoral pensando en cambiar a los dirigentes. Esto fue en 1985. Era la primera vez que teníamos un Comité Electoral. Decían «que las dirigentes bajen al llano».

Yo era consciente de que se trataba de elegir a otras personas que iban a venir con otra propuesta, y recuerdo bien que algunas no entendimos. Recuerdo que Consuelo Huapaya decía: «en el reglamento dice que vamos a bajar al llano y que se debe nombrar a una directora de debate». Ella sugirió a Amanda Pacheco y, de secretaria de actas, que siguiera la compañera.

Ya se habían hecho las dos propuestas para la Coordinadora, pero Yolanda Maraví se paró y dijo: «un momentito, acá hay una cuestión de orden. Acá dice que todas bajemos al llano, pero no dice que se nos pueda recortar la oportunidad de ser reelegidas». Toda la gente dijo «que bajen al llano», y yo me sentí un poco confundida. Entonces Yolanda me dijo: «yo la propongo para el cargo de coordinadora», y salí elegida.

Yo estaba que temblaba porque era una responsabilidad muy grande. Esa Junta Directiva, que fue la primera Coordinadora, la conformamos Benedicta Serrano, Cristina Ramírez y después una señora que era del Club de Madres de la II Zona. No recuerdo a las otras dos. Terminamos trabajando nada más que cuatro, porque después las otras ya no querían, renunciaban. En realidad, como era la primera vez que nosotras asumíamos cargos, no hicimos grandes cosas, solamente fortalecer a la organización.

Mientras estuvimos en la Coordinadora Distrital de Comedores de El Agustino contribuimos a la formación de lo que ahora es la Panaderia. En 1986, en una asamblea de la Coordinadora del Distrito, siendo yo la secretaria general se planteó esta posiblidad. Se acordó entonces coordinar con SEA donde apoyaron la iniciativa.

En esa gran tarea participaron los 17 comedores que había entonces. Hicimos un estudio de factibilidad -algo nuevo para todas- y el proyecto se concretó en 1989. Yo acepté la propuesta de asumir la gerencia en

un primer momento; dudé, pero luego pensé que desde alli podia también aportar a la organización.

Fue una tarea dura. Significó parar una empresa que sólo contaba con un capital humano logístico pero carecia del capital efectivo. Cada tropiezo que se presentaba tratábamos de solucionarlo grupalmente. Logramos que en seis meses se contara con una tienda bien surtida, un personal muy consciente de lo que es la empresa y una muy buena clientela.

«Desde nuestras bases salió la propuesta de impulsar una centralización de comedores más amplia»

En 1986 nos invitaron al Encuentro Nacional de Comedores. En ese evento nacional trabajamos desde las bases, como siempre ha sido nuestra política de trabajo. En la base se propusieron muchas cosas bonitas que después nosotras llevamos al evento.

Recuerdo que vino la señora Marilú de mi Comedor y dijo: «nosotras no podemos estar con los brazos cruzados ni calladas, ya somos mujeres que hemos madurado. Si nosotras hemos sido capaces de articularnos en el Comedor, también vamos a poder hacer una organización más grande. Propongo una centralización, que se haga un pedido al Gobierno y, si es posible, debemos ir todas juntas».

Esa propuesta se llevó al Encuentro Nacional, que fue en julio de 1986 y estuvo promocionado por la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). Durante tres días nos reunimos en Chosica.

A nosotras se nos ocurrió hacer un dibujo en un cartel con las manos unidas, que significa todos juntos, porque todos salían con un cartel a decir lo que querían. En el desarrollo del evento dijimos que traíamos ese mensaje de nuestra organización. Se cambió el giro del evento y terminó formándose la Comisión Nacional de Comedores-CNC. También se elaboró un memorial dirigido al Gobierno de Alan García, lo que tampoco estaba dentro de los planes.

Yo no creo que ese evento haya sido jaloneado, fue algo natural; porque yo tengo la carta que envió el CEAS a la organización, que daba las pautas para trabajar. Esas pautas fueron trabajadas; no se trató de

algo que hiciéramos en una asamblea de Coordinadora, sino que todo bajaba a cada uno de los comedores y desde los comedores se trabajó. Esta propuesta que venía de un comedor se planteó en una asamblea de la Coordinadora de El Agustino, donde se recogió el aporte de todos los comedores.

Una sola propuesta se llevó al evento, pero ése era el sentir de toda la gente. Por acá hay un acta que consolida todo lo que hemos hecho durante varios años de trabajo. A todos les decimos que ha sido una propuesta desde las bases que cambió el giro del evento. Prueba de eso es que los asesores que estaban con nosotras se fueron a discutir lo que habíamos propuesto. También creo que había preocupación en ellos; pero eso ha sido algo que surgió de muy dentro y no de la noche a la mañana, sino que precisó algunos meses de preparación.

«Cuando salí como delegada a la CNC empezaron nuestras peripecias»

Después que salí como delegada a la CNC por el Cono Este yo continué en la Central de Comedores de El Agustino hasta culminar el período que era un año nada más. Luego se cambió la Junta Directiva porque no me podía sobrecargar, había que priorizar los espacios y hay gente mucho más valiosa que yo que puede impulsar la organización. Si una abre el camino, otras pueden caminar mejor; eso es lo que hemos venido haciendo muchas veces las dirigentas, abrir el espacio para que otras puedan entrar con mejores aptitudes para trabajar.

Ahí empezaron nuestras peripecias. Entonces abrimos los ojos porque descubrimos lo que estaba a nuestro alrededor: Nosotras discutíamos, proponíamos cosas; pero, cuando nos hablaban por ejemplo de realidad nacional o de situación económica, claro que las sentíamos, pero no las conocíamos en su magnitud.

Nosotras logramos tener capacitaciones; también en oratoria, pues teníamos miedo, incluso siendo dirigentes, de dirigirnos a las demás. Esas capacitaciones se dieron a nivel de la Coordinadora de El Agustino; eran cursos de oratoria y también de realidad nacional. Me acuerdo que hubo en el distrito un evento muy bonito para el que vinieron varios expositores. Nosotras escuchamos y aprendimos.

Con lo de realidad nacional sentimos como un gran golpe, y era porque la ignorábamos. Cada vez queríamos saber más. Como digo, «los golpes enseñan». Decidimos organizar más charlas de capacitación para hacer un mejor trabajo y también transmitir lo aprendido a las compañeras.

Eso ha sido lo bonito de la organización, que lo que se aprende no se va de la persona. Es lo que distingue a las mujeres de los comedores. Hay lugares en los que posiblemente no se haga, pero siempre hay algo que transmitir, aun sin recursos.

Creo que todos hemos tenido esta escuela que ha sido nuestra organización; primero en nuestro distrito y luego este sistema se ha multiplicado, se ha ido haciendo cada vez más grande. Hoy entendemos que las cosas positivas avanzan, lento pero seguro.

El Agustino y la organización de comedores merece mucho respeto de los demás. Yo me daba cuenta cuando estábamos en las reuniones y hablaban las señoras de El Agustino: la gente escuchaba, daba sus ideas y, cuando había algo que habían hecho, las aplaudían aunque no estuvieran. Eso era para nosotras muy satisfactorio y nos obligaba a hacer un mejor trabajo, nos estimulaba. Todo eso se decía y se debatía aquí con las compañeras y creo que nos ha obligado a ser mejores cada día.

> ***«Paralelamente teníamos que ver la organización interna, realizamos coordinaciones conales y fuimos a compartir experiencias donde no había la centralización»***

En las primeras reuniones de la CNC (Comisión Nacional de Comedores) nos limitamos a hacer el seguimiento al memorial, al cual no había ninguna respuesta, y decidimos adoptar una estrategia: se realizó una movilización a Palacio de Gobierno y también hicimos un pedido al Cardenal, en el sentido de que carecíamos de medios para transportar los recursos que nos donaba CARITAS. El Cardenal donó dos camiones a la organización para abaratar un poco lo que gastábamos en flete, pero no resultaron suficientes. En 1987 hicimos un diagnóstico de la organización y mandamos una carta al Cardenal para que nos diera una cita. No sé si llegaría a sus manos, pero no tuvimos respuesta.

Teníamos que ver la organización interna, así que se realizaron coordinaciones conales una vez al mes o según los requerimientos de cada cono. Aquí en el Cono Este se estableció que fuera los terceros miércoles de cada mes y lo hacíamos en Yerbateros. Las señoras asistían muy puntualmente.

Decidimos compartir experiencias donde no había la centralización. Aquí en Lima sólo estaba centralizado El Agustino y Comas-AFEDEPROM. San Juan de Lurigancho nos invitó y fuimos con Consuelo Huapaya para explicar cómo había sido el proceso en El Agustino. Como a los dos meses ya habían formado su Comité Electoral y eligieron su Junta Directiva. En Vitarte fue igual: les conversamos, las señoras hicieron un trabajo muy bonito y se centralizó también. En Chaclacayo había también una centralización de 10 comedores pero manejada. En Chosica también se hizo una centralización que hasta ahora dirige la señora Damiana siempre bajo la dirección de CARITAS.

En las reuniones se propuso hacer un encuentro conal. El 10 de octubre de 1987 se llevó a cabo el primer encuentro del Cono Este. Fue muy bonito, hubo una participación fabulosa, porque quería venir más gente pero ya no se podía por falta de recursos. Paralelamente en el Cono Sur también se había hecho el evento centralizador en esa época.

> ***«Iniciamos nuestra campaña de protesta con propuesta exigiendo subsidio a nuestra canasta de comedores populares»***

Como ya sentíamos el peso de los programas del Gobierno, empezamos a pensar en hacer una propuesta de memorial, porque teníamos que ver la manera de reivindicar el subsidio para la organización. En agosto de 1988 hubo el paquetazo más grande que hasta ese momento habíamos sufrido. Fue durante el gobierno de Alan García. Como organización era el primero que nosotros sentíamos. No podíamos quedarnos con los brazos cruzados y, como nadie decía nada, decidimos hacer una marcha.

Convocamos a una asamblea para elegir representantes de todas las centrales con las cuales nos fuimos al Ministerio donde habíamos sido convocadas por técnicos de las Naciones Unidas. Acudimos para escu-

char. Les interesaba saber cuántas éramos, cómo era el funcionamiento de los comedores y cómo trabajamos. En esa reunión no quedamos en nada y fijamos otra reunión. Se decidió convocar a una asamblea en CARITAS, porque era allí donde nos reuníamos para informar a las bases, y hubo muchas propuestas. Una señora dijo: «hay que preparar un memorial, una propuesta de canasta».

Luego se convocó a los promotores de los Centros para que nos apoyaran en la elaboración de la propuesta; se formaron comisiones y logramos sacar la canasta que fue nuestra carta para decir a los cuatro vientos que protestábamos pero también proponíamos. Ha sido una experiencia muy bonita, aunque también nos pasó cada caso...

Voy a contar una anécdota que nos sucedió cuando pedimos autorización a la Prefectura para realizar una marcha, el 22 de setiembre de 1988, para responder el paquetazo de Alan García y para entregar al gobierno nuestra propuesta de subsidio a la canasta de comedores, porque nadie habia respondido y en quince días armamos la movilización.

Nosotras no sabíamos nada de esos trámites, fue toda una aventura. No sabiamos que, para pedir autorización a la Prefectura debíamos sacar copia de nuestras libretas electorales; nosotras, fieles a la recomendación, sacamos las fotocopias de las libretas electorales. Llegamos donde un señor, secretario del prefecto, que nos dijo: «no está el prefecto, pero si quieren esperen». Nos hicieron pasar a un salón, preguntamos:»¿demorará mucho?; o si no, préstenos su teléfono para llamarlo». Intuimos que nada bueno pasaba allí. Sólo faltaban dos días para la fecha convocada. Este señor nos dijo: «han debido presentar antes el documento, ahora ya no se permite nada de eso». Nos dio un número de teléfono para que lo llamásemos en la noche y nos informó que estaba denegado el permiso. Insistimos, pero él fue rotundo, nos devolvió los papeles presentados y nuestras fotocopias de libreta electoral.

Ese día nos movilizamos cada una por su sector y recuerdo que quedamos en hacer una asamblea para avisar si había permiso o no. Como el tiempo era corto fuimos avisando personalmente. Las respuestas de las asambleas de emergencia fueron: «con o sin el permiso, salimos».

Vitarte había gestionado con el alcalde que proporcionara tres ómnibus para ir con toda la gente y le dieron cinco. Hay que resaltar que cada distrito se las ingenió para ir con su movilidad. En esa oportunidad se dieron tres puntos de referencia para la concentración de los diversos Conos: el Cono Sur se concentraba en la plaza Manco Cápac, el Cono Norte en la Plaza Unión, el Cono Oeste y Cercado en la plaza San Martín. Nosotras del Cono Este íbamos a estar en el centro de la plaza y a una sola seña todas íbamos a ingresar ahí.

Ese día, al salir a comprar mi pan, lo primero que vi fue el carro de la policía en mi puerta; sus dos ocupantes estaban de civil. Le dije a mi esposo: «mira quiénes están ahí». El me aconsejó salir por la parte de atrás, por el lote de mi vecina. Le pedí permiso: «Agripina, por favor, debo de salir por este lado».»¿Qué pasa?» -me dice. «Está la policía afuera, es que no tenemos permiso para la marcha». Salí por ahí. Ya no tomé desayuno, no compré nada para mis hijos y me fui para tomar el carro. Los dos señores seguían ahí. Entonces ya fui para el Centro.

Como no había nada todavía porque era temprano, hice tiempo dando vueltas y ya veía que venían los policías. Habían despejado toda la plaza San Martín y los policías estaban allí dando vueltas también. Entonces me dirigí al lugar de reunión previsto para emergencia; al poco rato llegó Rosa y Emma. Entonces nos preguntamos qué íbamos a hacer. Quedamos en que cada una saliera y esperara a su gente por donde debía llegar; yo me fui hacia el Parque Universitario.

Cuando aparecieron las señoras de El Agustino, les dije: «señoras, den vueltas por alrededor, no dejen de dar vueltas, vayan, caminen». Parecían hormiguitas, unas iban, otras venían. «No entren hasta que les pasemos la voz». En eso aparecieron las señoras de Vitarte con su banderita haciendo bulla. «Paren, paren, no», les digo, «váyanse más allá porque la policía no las va a dejar bajar, entren a pie por los costados». Pasó el tercer carro -yo no sabía que venía otro- cuando estaba cruzando la plaza y se lo llevaron con chofer y todo.

En vista de esto decidimos cambiar a un tercer punto, la Iglesia de las Nazarenas. La directiva fue: «todas a las Nazarenas». Pero las señoras de la plaza San Martín dijeron: «no, todas entramos» y se metieron. Nos tiraron más bombazos... Era una cosa desesperante, humo nomás era.

Fue entonces cuando todas las señoras fuimos hasta la avenida Tacna. Allí no había ni un policía porque nos estaban esperando en Manco Cápac y en la plaza San Martín. Llegamos y entramos a las Nazarenas, el cura nos miró con unos ojazos grandes desorbitados, le dijimos que no iba a pasar nada y nos salimos hacia la avenida Tacna. Ya entonces habían venido algunos dirigentes de la FEDEPJUP y varios políticos para ayudarnos.

Hicimos la marcha en sentido contrario, caminando por Nazarenas y todo el Jirón Callao hasta llegar a la plaza de Armas. Cuando llegamos allí, quienes vinieron a reprimir fueron los que custodiaban la Municipalidad. Habíamos ido con una consigna: las que iban delante, si llegaban los policías, simplemente tenían que decirles «tu mamá come bien, tus hijos comen bien, tú ganas bastante, ¿no?».

Cuando vino la policía todas cumplieron con lo acordado. Lo único que veíamos era un inmenso policía que venía y nosotras lo empujábamos porque nos quitaba la banderola y la defendíamos. Este dedo todavía lo tengo tronchado y me duele porque me lo doblaron, así tronchado se quedó para recuerdo. Pero nosotras los hemos hecho retroceder hasta el pasaje que da al Correo, pero hubo un momento en que el hombre reaccionó y dijo «deténganse, regresen, no se vayan». Entonces los demás también voltearon. Como nosotras seguíamos avanzando, de arriba del Municipio les aventaban cosas; se molestaron y empezaron a disparar perdigones.

Nosotras, así con la bomba y todo, asfixiándonos salimos; nos echaron agua con tinta, pero nada. Mientras que nosotras estábamos enfrentándonos en la Plaza de Armas, vinieron a reprimirnos, supongo que la policía que estaba en la plaza San Martín. Ha sido una cosa bien bonita, porque mientras que iban a un lado, las otras iban por otro lado, nos hemos dispersado por todo Lima.

Recuerdo que cuando nuevamente regresamos por el jirón Callao, los policías dijeron una lisuraza: «mujeres de mierda, ¿qué hacen ustedes aquí?». Nosotras nos empezamos a reir, porque unas estaban por Emancipación, las otras por la Plaza San Martín, las otras por Tacna y nosotras ahí; los teníamos locos a todos.

Esa vez fueron algunos parlamentarios también, y entre ellos estaba Rolando Ames. El ya había dialogado con el prefecto también, había hablado con el ministro, con Villanueva, y al otro día nos consiguió una cita con el ministro y con Mercedes Cabanillas. Le entregamos a ella la propuesta, pero nos dijo: «las vamos a llamar». Hasta ahora estamos esperando que nos llamen...

«Lo importante fue que esa vez la organización tuvo por primera vez una presencia pública»

Todos los medios de comunicación hablaban de la movilización. Fue alentador porque decían algunos «es la única organización que ha sacado la cara». Esos recortes ahí los tenemos y dijimos: «bueno pues, hemos hecho algo positivo por lo menos para que la gente despierte porque no podemos caer en el pasivismo».

Lo que hicimos nuevamente fue insistir en la ley Nº 25307. También hemos seguido con los trabajos de demanda, por ejemplo lo del PAIT. Fue toda una lucha, porque los Clubes de Madres eran los beneficiarios y, cuando nosotras exigimos un tratamiento igual, no se nos concedió.

Lo que sí logramos fue que por lo menos cuatro de cada comedor entraran al PAIT y obtuvieran un salario. Pero internamente cada una había acordado que «si esto lo queremos hacer como un subsidio, debemos plantear que el trabajo se haga en el Comedor, y que esos fondos vayan al Comedor». Entonces las señoras cobraban sus cheques, pero ese dinero iba para el Comedor y con ello se compraban alimentos, ollas y otras cositas.

El número de personas que intervenían de cada comedor no fue homogéneo, dependía del tratamiento con los jefes del PAIT y en muchos sectores no tuvieron nada. Muy poco, pero algo se logró, y sobre todo el ver cómo las señoras fueron conscientes de que ellas aportaban con su firma para apoyar al Comedor.

De todo este trajín nosotras aprendimos. Se trabajó desde el Comedor haciendo los planillones, los requerimientos, cuántos centros de acopio, quién era responsable de cada centro de acopio...

El proceso de centralización significó un reto. Se tuvo que conversar *con las mujeres de cada uno de los comedores para explicarles cuál era* nuestro objetivo, por qué queríamos unificarnos, por qué se había desarrollado el evento nacional, caminar por todo el Cono, en lo referente a Lima, sin contar con los medios propicios. Teníamos que desplazarnos de un lugar a otro sin contar con recursos propios, si bien es cierto que la situación económica y política estaba mejor que ahora.

Otra dificultad era que, cuando íbamos a las entidades públicas para llevar el memorial, simplemente recibían el documento y decían «esperen que les avisemos». Todo el mundo nos cerraba las puertas, incluso hasta en los municipios. Por ejemplo, los municipios que están más cercanos a nosotros, cuando había época de elecciones ahí sí se acordaban de la organización, pero luego nos olvidaban.

Por la zona donde yo he trabajado establecimos un sistema de comunicación especial: decíamos «yo no puedo desplazarme allá, pero se manda aviso a la primera central, que se encargue de hacerlo». Era una cadena tipo chasqui donde la comunicación iba y venía rápidamente.

También hemos tenido alguna incomprensión o falta de apoyo de nuestras propias compañeras de la CNC. Creo que siempre sucede algo así en todo lugar, no siempre se tienen las mismas perspectivas, pero eso tampoco ha sido un obstáculo para seguir adelante.

«Los comedores tenemos que mirar al futuro»

Para que puedan responder las bases y entiendan lo que hacemos hemos tenido toda una estrategia. Nosotras decíamos: «mientras no hay comunicación, no hay una ligazón con el movimiento, porque no somos solamente dirigentes para estar sobre ellas, sino las encargadas de hacer las gestiones por ellas». Entonces la comunicación a nosotros nos pareció que era muy importante y les comunicábamos cuando no habían salido bien las gestiones o, si habían salido, qué otra cosa deberíamos hacer.

Entonces hubo mucho apoyo por parte de las señoras porque estaban informadas constantemente, lo que nos ha permitido también que en los momentos más difíciles ha habido un acompañamiento masivo a

nuestras gestiones. Yo creo que la disciplina que demostraron todas las señoras en las movilizaciones fue muy importante. Fue un nivel de organización excelente.

Hemos venido planteando desde hace un tiempito, desde antes que exista la Federación, que no solamente hay que estar pensando en comer y comer. Hay que pensar también en que haya un ingreso propio para nosotras. Si bien el Comedor es como un incentivo donde cada señora se relaciona, gasta menos y obtiene un ahorrito para su casa, hay algo más en que emplear el tiempo. Si las señoras no consiguen trabajo, se deben crear los talleres o algo que genere ingresos. Se estuvo ensayando lo de los tejidos, las costuras, pero el problema grande es el mercado.

Eso es lo que hay que hacer ahora, proyectos productivos que puedan generar ingresos. Nuestros comedores no van a ser eternos, no todo el tiempo vamos a estar en dar de comer. Estamos haciendo propuestas de desarrollo. Debemos mirar al futuro y comprometer aun a los no organizados, que participe toda la gente de la comunidad.

A manera de ejemplo, muchas socias del Comedor tejen ropita de bebe sobre pedido, y la gente que sabe que tejemos nos manda trabajo. Esta es una manera de obtener ingreso, pero para vender no, ya lo hemos estudiado. Otra de las cosas que estamos intentando es comprar unos carritos para salir a vender chanfainita o tallarines, buscando sitios estratégicos. Pero para cualquier cosa siempre se necesita mucho dinero. Lo bueno de las mujeres es que ellas no se quedan, cumplen a como dé lugar. Si seguimos así vamos a tener un buen futuro.

«La centralización de comedores de una forma orgánica se realizó en 1985"

Las instancias organizativas que existen son: el Comedor, la Zona, el Distrito, el Cono, Lima Metropolitana y la instancia nacional. En algunos lados se ha trabajado regiones, algunos son departamentos pero aún no se ha concluído este proceso al interior del país. Estas son las instancias de centralización. Nuestro edificio tiene 7 pisos, todos ellos muy importantes, es grande, casi un monstruo.

Estamos haciendo una sistematización de la centralización y esto nos ha permitido avanzar. El primer comedor nació en 1978, pero la centralización de Comedores de una forma orgánica se realizó en 1985. De 1978 a 1980 fue el proceso de nacimiento de varios comedores; la segunda etapa fue de 1980 a 1984, donde se iniciaron las coordinaciones, ensayo de centralización entre El Agustino, San Martín de Porras y otros lugares donde tuvimos el intercambio de nuestra experiencia. En la tercera etapa, de 1986 a 1988, es cuando empieza el trabajo de la Central Nacional de Comedores (CNC) en lo referente a la centralización, donde se han hecho propuestas al Gobierno, con el apoyo de las ONGs. En ese momento éramos 650 comedores a nivel nacional.

> ***«El sistema de organización en los comedores autogestionarios se vino formando con sus diferentes niveles»***

De 1988 a 1990 fue la etapa donde hicimos relaciones públicas con las instituciones y gobiernos hasta que llegó a haber 3,000 comedores en Lima Metropolitana. En la actualidad somos más de 7,000 a nivel nacional, solamente comedores autogestionarios. Hasta nosotras nos hemos asustado del aumento de comedores porque ya el sistema de organización también se vino formando con sus diferentes niveles. A la señoras constantemente les transmitíamos lo importante que es el trabajo organizado desde el comedor y que ellas son la base fundamental para que exista todo esto.

En 1990-91 es la etapa del fortalecimiento de la organización y de la coordinación tanto con el Gobierno como con las instituciones privadas para buscar apoyo para los comedores.

El Programa Social de Emergencia se formuló en 1989, sobre una propuesta elaborada por las diferentes instituciones de la sociedad civil, liderada por la Iglesia en coordinación con CONFIEP, CNC, ONGs y ONU. En este proyecto dimos nuestro aporte sobre los niveles de centralización, los centros de acopio y los responsables en la distribución, así como las dietas balanceadas que consumimos. Es decir, participamos dando nuestros aportes orgánicos, tanto logísticos como nutricionales.

Esta propuesta no se logró ejecutar por falta de voluntad política; el 15 de julio de 1989 se firmó un acuerdo de intención de manera conjunta. Los fines eran atender a la población más vulnerable en los sectores urbano-marginales y rurales. El plan consistia en impulsar la rehabilitación económica-social a mediano plazo, y estaba orientado a incrementar la producción y mejorar los ingresos, abordando de modo estructural el problema de la pobreza. El programa tenia como ejes principales el apoyo en salud, alimentación y la generación de ingresos para los más pobres.

Hubo un poco de recelo en cuanto a la eficacia del programa por falta de almacenes para los alimentos, de manera descentralizada, en Conos y distritos. Afirmamos que no era necesario porque, si se fija la llegada a una hora, están ahí todas las responsables, se reparte de inmediato y no queda nada en el lugar.

El 24 de julio de 1990 fuimos convocadas por el Gobierno para ver cómo compensar lo que ya se venía tejiendo con el Fujishock. Para que el impacto no fuera tan fuerte se implementó el Programa Social de Emergencia (PES), que era la misma propuesta del programa mencionado anteriormente pero liderada por el Gobierno. En la mesa de trabajo estuvimos las instituciones antes mencionadas, las agencias donantes y el primer ministro con funcionarios designados para ejecutar el programa. Es ya sabida la forma eficiente con la que nuestra organización participó directamente en su ejecución. Hubo una gran movilización nacional que empezó con la firma de compromiso, el 6 de agosto 1990, el dia del cataclismo, conocido como «Fujishock».

«El nivel de respuesta de los comedores ante la emergencia fue la mayor recompensa para nosotros»

Al empezar este programa toda la gente se nos venía encima; los medios de difusión decían: «los comedores tienen alimentos, vayan a los comedores». La gente nos quería linchar, lo poco que teníamos era para cocinar. Un día, a las 5 de la mañana, me vine a la Parroquia caminando en la oscuridad para esperar el pescado que era lo primero que llegaba y la gente ya estaba ahí, los hombres con su carretilla esperando el pescado; se me partía el alma, pero ellos nos ayudaban. Había

algunos dirigentes vecinales, y otras personas que no entendían, querían llevarse lo que no habia.

Se formó también un Comité de Gestión en cada distrito en coordinación con las municipalidades. Dentro de este Comité de Gestión estaban los ambulantes, los empresarios, el Vaso de Leche, los comedores, clubes de madres, estaban también todas las organizaciones de jóvenes, la Parroquía, las ONGs, nosotras, el Municipio y las USES.

Para la distribución de los alimentos conseguidos del PES participaron tanto la comisión de la Zona, que era la encargada de recibirlos, como las dirigentes del Distrito y del Cono. Era un trabajo de hormigas que se consiguió con las coordinaciones. El haber llegado a este nivel de respuesta fue una recompensa para nosotras; no importaban las canas, las arrugas ni el estómago con úlcera... Se demostró la capacidad para lograrlo.

Ahora vemos que no todas las señoras de los comedores tienen el mismo nivel de conciencia con respecto a la organización. Yo creo que los cuadros que teníamos se han ido quedando en el camino. Es necesario impulsar escuelas; las capacitaciones deben ser una constante.

«Siempre me identifican como miembro de CNC»

En 1991 se concluyó el trabajo de la CNC en Lima con la creación de la Federación de Lima y Callao; esta instancia es el resultado de lo realizado. Nos quedaban algunos distritos por centralizar, pero ya eso es trabajo de la Federación. Lo bueno para nosotras es que muchas de las bases nos recuerdan; no coordinamos con ellas como antes lo hacíamos, porque hay una instancia para ello y entre nosotras tenemos que aprender a respetarnos. Creo que se está perdiendo algo, la relación y comunicación entre los niveles, la transmisión de conocimientos y el poder compartirlos.

En una entrevista se nos dijo que todas hablábamos igual. Nuestra respuesta fue: «decimos lo que hacemos». A mí me parece que hay algo que debemos superar -es lo que percibo en mi Comedor-: hay desconocimiento de las actividades de la Federación y de la CNC. Sólo cuando llego a la asamblea del Comedor les informo sobre lo que

hacemos como CNC; lo mismo hago en las asambleas de la Coordinadora del distrito y siempre me identifican como miembro de la CNC.

Yo no me siento bien porque, cuando voy representando a mi Comedor, no me dejan ser base. Por eso siempre les digo: «por favor, respeten mi posición». En mi Comedor les digo igual: «por el hecho de estar un una dirigencia nacional no quiere decir que sea más que ustedes, asi que haré mi turno de cocina igual que lo hacen todas». Agradezco el respeto que tienen hacia mi persona.

En la actualidad sigo siendo miembro de la CNC. Esta ha sido ampliada en sus miembros por las ex-dirigentes de la primera Junta Directiva de la Federación de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao. Estamos preocupadas por la Ley 25307, porque hay el peligro de que se derogue por no ajustarse a la realidad y se declare inaplicable, pero creo que es necesario que se prosiga con los trabajos para conseguir que se haga una realidad. Mientras tanto seguimos apoyando en los comedores, orientando algunas variantes que permitan que las mujeres se desarrollen en otras acciones, como las pequeñas empresas o talleres, que les permitan obtener algunos ingresos.

Como CNC seguimos apoyando el trabajo de centralización en el que tenemos una comunicación más fluída con las provincias. Creo que hay que hacer que la gente tome conciencia de nuestro rol en la sociedad y que conozca los derechos que tenemos, sobre todo en esta situación de crisis. No queremos que se siga defendiendo solamente la alimentación, que es el punto número uno, sino que también debemos tratar de encontrar algún tipo de generación de empleo, lo que ayudaría muchísimo en estos momentos.

Trabajamos además en la sistematización de las experiencias: se trata de sacar un folleto que dé cuenta de nuestra experiencia en la CNC.

«Estamos haciendo capacitación en las provincias»

La CNC ha logrado en estos últimos años que la organización de comedores, en la mayoría de las provincias, se centralice paulatinamente (Cuzco, Arequipa, Ancash, el Norte chico) y haga conocer a profundidad la Ley 25307. Estamos haciendo capacitaciones en provincias

sobre dicha ley respecto a la realidad nacional, el rol de la organización, mujer y liderazgo. Todas han sido muy bien aceptadas en su contenido y en su metodologia. Tuvimos mucha concurrencia. Hemos tenido conversaciones con los alcaldes para tratar sobre el aspecto del reconocimiento como organizaciones de base.

Otro logro es que en las provincias se hayan constituido las mesas de trabajo institucional, asi como los comités de gestión. De esta forma hemos podido presentar una propuesta de políticas sociales desde las organizaciones de mujeres. Además participo en un Comité Cívico por la Democracia, multisectorial, y coordinamos con la Red Nacional de Promoción de la Mujer, «Foro de la Mujer».

En provincias contamos con el apoyo de CARITAS, los alcaldes, las ONGS y, sobre todo, con una gran masa de mujeres conscientes y decididas a lograr sus objetivos. Lo que se ha logrado hasta ahora es importante, porque ha sido realizado con un mínimo de apoyo pero con mucha entereza, pese a las críticas de algunas personas.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Municipio hemos tenido muy poca relación. Ha sido copartícipe en la formación de la Panadería, de la Central de Comedores Populares de El Agustino, pero no ha hecho un trabajo como lo ha hecho la Parroquia.

La relación con el Municipio ha sido muy pobre. Entre los años 1990-1992 se intentó formar un Comité de Gestión con las organizaciones, proyecto muy importante donde el alcalde como representante del gobierno local podría relacionarse más con la población, lograr positivamente el desarrollo del distrito; pero el alcalde no vio políticamente el asunto. El Comité de Gestión ha pegado y se ha consolidado, es algo que une a las organizaciones. He visto con mucha satisfacción que hemos sembrado en tierra fértil, que las mujeres de nuestra organización son capaces de convencer con el trabajo al más incrédulo, trabajan

por su distrito, aportan con propuestas organizadas. ¡Díganme si no valió la pena!.

Yo no sé si serán necios algunos políticos, pero creo que es tonto no coordinar con las organizaciones. ¿Sobre qué base entonces están trabajando? Si sucediera algo en el distrito, ¿quiénes son los que van a sacar la cara? No es el alcalde, por supuesto, somos nosotros. Entonces creo que los alcaldes no entienden. Creen que están sobre toda la gente y no es así.

Cuando un alcalde va a administrar una alcaldía es porque está al servicio de la población. Por ejemplo, debe reconocer a la organización; si la organización plantea -digamos, como en el caso nuestro-, un sistema de comercialización, de fiscalización, debe coordinar con nosotros.

Los partidos políticos

Primeramente sería falso decir que nadie tiene simpatías políticas; todos, de alguna manera, somos simpatizantes de algunos partidos. La mayoría de la gente en los comedores ha estado muy inclinada a la Izquierda pero, eso sí, fuera de la organización. Eso nos encargábamos nosotras de hacerles entender bien, que quienes practicaban la política partidaria no debían hacerlo dentro de la organización. Cuando había pequeños intentos de infiltración política en las reuniones, decíamos: «compañeras, las cosas políticas se ven afuera, aquí sólo vemos lo de la organización».

He coordinado con algunos partidos porque queríamos saber sus políticas, qué ofrecían, qué plan de gobierno tenían al poner un candidato a la presidencia. Después, para lo de la Marcha por la Paz, también vinieron, dijeron: «Compañeras, podemos salir juntos para hacer esta movilización, hay que coordinar con todos los partidos políticos». Entonces me tocó ir. Estaban los grandazos de los partidos, los jefes máximos y fue una gran experiencia encontrarme mirándoles sus caras, escuchando a uno por uno. Ha sido una experiencia muy bonita, porque aprendí a verlos más de cerca y saber cómo pensaban. Ellos hablaban y discutían, y entonces les dije que había venido para aportar, que daba mi tiempo no para escuchar cómo hablaban ellos de peleas políticas, sino para tratar de ayudar a que haya paz en el pueblo. Todos me miraron muy serios.

¿Hay una marcada influencia de ellos en nuestra organización? No. Siempre los hemos mantenido a raya porque han querido utilizarnos; aunque también nosotras a ellos, pero de otra manera. Por ejemplo, para lo de la ley 25307 nos costó un gran esfuerzo hablar con ellos. Ibamos a las 9 de la mañana al congreso y salíamos a las 10 de la noche. Teníamos que hablar con un político, con otro, y les decíamos: «Esta ley nos favorece. Si su partido nos apoya, la gente va a sentir que su representante está cumpliendo».

¿Deben los partidos políticos tener participación en la organización? Pienso que no necesariamente, porque la vida de una organización y la de un partido político es totalmente diferente: ellos ven más lo ideológico y nosotros trabajamos con las necesidades del pueblo; hay un abismo por medio.

Relaciones con otras instituciones y organizaciones del distrito

En todas las instancias de los comedores hemos tenido muy buenas relaciones. De repente soy un poco personalista, porque voy a hablar de mi Cono. Aquí en el Cono, a partir del Programa de Emergencia Social en 1990, se impulsaron los Comités de Gestión para que vieran los recursos, tanto de la emergencia como de la ley 25307, pensando en grande.

Formamos una Comisión Conal en una de nuestras asambleas para dialogar con las organizaciones de los distritos, porque no creian en la organización. La consigna fue «todas se encargan de convocar en su sitio para llegar a un acuerdo». En Vitarte fue una maravilla el Comité de Gestión, en la Molina también, y es así como nos relacionamos con otras organizaciones.

Esto lo hemos querido hacer a nivel nacional. Hace varios años ya, hicimos el intento de tener un Comité de Gestión Nacional, convocamos a los niveles superiores y no surtió efecto. Estamos convencidas de que es mejor empezar desde abajo. Como «muchos presidentes» no podian verse en una misma organización se optó por formar una comisión mixta. Fue como aprender a caminar juntos. La representatividad no es lo más importante, es más importante presentar propuestas.

Hemos querido coordinar con la organización del Vaso de Leche, pero parece que ellas están politizadas. Bueno, hay que ver también cómo fue su nacimiento. Unos dicen que hay diferentes partos: nosotras hemos nacido en «un parto con dolor», las señoras del Vaso de Leche parece que han nacido de «una cesárea». Ellas han nacido de una concepción política, a ellas les dieron los recursos, ellas han tenido las cosas casi hechas. En cambio nosotras nos hemos mantenido siempre al margen de eso y siempre hemos mantenido relación con otras organizaciones.

En el Cono Norte eligieron una Coordinadora de Alcaldes y ellos eran los que movían a la gente. Hacían diferencias y no funcionaba. Aquí venía el alcalde y decía «yo voy a nombrar presidente», pero nosotras deciamos «no, señor, nosotras decidimos quién va a ser presidente».

Las organizaciones vecinales

Yo creo que la misma población o las organizaciones deberíamos plantear -digamos- una «forma de gobierno» en la población. O sea, vemos que los dirigentes vecinales son los que dirigen. Nosotras los creemos útiles cuando hay que hacer un saneamiento físico, hacer trabajos de agua y desagüe; pero cuando hay ya pistas y veredas, se acabaron los dirigentes. Yo creo que no debe ser así. Ellos también deben tratar de impulsar obras, organizar centros de trabajo dentro de la población. Deben ver también lo social; nosotras en los comedores vemos los casos sociales, pero este trabajo no es sólo para las mujeres.

Estamos pensando que debe haber puestos de trabajos para los esposos y para nosotras mismas. También estamos pensando en tantos niñitos que no van a las escuelas, es lo que más me preocupa, y hay el peligro de que, si no pagan su derecho de matrícula, los vayan a regresar. Hay niños que tienen una desnutrición hasta de tercer grado. Estamos tratando de conseguir una sobrealimentación para ellos, incluso para los niños cuyas mamás no están en la organización porque las pobres salen a trabajar.

Ahora la delincuencia se agravó porque nadie atiende a los jóvenes, nadie ve los problemas del pueblo; por allí hay una banda que desmantela los carros, roba, y ellos no hacen nada por sanear el pueblo. Venden drogas y nadie hace nada.

Sucedió que en una reunión cierto dirigente denunció que le habían encañoñado con una pistola. Este dirigente denuncia esto en la reunión de pobladores y le dicen: «ah, ésta es una reunión de la organización, y no de problemas personales». ¿Qué es esto? O sea, cuando alguien quiere poner orden, no se le brinda el apoyo orgánico. El dirigente tiene que apoyar, sobre todo si es dirigente de base.

Las organizaciones de mujeres

En relación a los Clubes de Madres, sé que hay una centralización. No creo que las compañeras de comedores hayan tenido una coordinación muy directa con ellas, no conozco a las dirigentes. Conozco, por ejemplo, a la señora Rosa Castillo; es aprista y está en todo. Eso es algo que no debe hacer un dirigente, porque no puede ser absolutista, dominante. Es excelente persona, pero equivocó su rol de dirigente. Que me perdone y que lo asuma como una crítica fraterna. De repente no sabe, alguien tiene que decírselo. Con las compañeras del Vaso de leche sí hay una relación porque muchas dirigentes estuvieron antes en los comedores.

Con los Clubes de Madres ha habido muchas confrontaciones, que con el tiempo hemos llegado a solucionar. Pero creo que, si hubiera una mayor coordinación, se lograrían muchas cosas. Las iniciativas siempre han salido de las señoras de los comedores; pero parece que, como ellas tienen todo, no necesitan que nadie venga a hacer nada por ellas, no lo sienten tan necesario. Y no estan pensando en la unificación de mujeres.

Las organizaciones juveniles

A mí me parece que hay que incentivar a los jóvenes para que se reúnan, que cada uno vea sus problemas según su edad. Por ejemplo, nuestra familia pasó una etapa difícil, desde muy chicos tuvimos obligaciones y no pudimos tener infancia, juventud, siempre dedicados al trabajo. Yo siempre añoro jugar con las amigas. Quiénes como aquellos que no saben de problemas. Los jóvenes de hoy, que al menos salen a estudiar un ratito, tienen sus propios problemas también, no encuentran trabajo, no pueden estudiar lo que ellos quieren, muchos se van a la drogadicción, otros son delincuentes. No hay que permitir esas cosas.

Ellos dicen que los adultos los tratan con un poquito de menosprecio. A mis hijos les digo: «cuando tú seas padre no vas a pensar igual igual que nosotros de repente, cada etapa tiene su forma de ver las cosas». Hay organizaciones de niños también. Hay que crearles conciencia de que juegan un rol importante para el país. Entonces para mí es excelente que los jóvenes se reúnan, pero que tampoco se aíslen, en eso sí que no estoy de acuerdo.

Encuentro entre las Organizaciones Populares

En el Comité de Gestión tuvimos un espacio abierto, los únicos que faltaban eran los niños. Ahí podiamos sentarnos, decirnos de todo porque cara a cara se dicen las cosas. Sin enfrentarnos, sino diciendo las cosas claras, poniendo los problemas al desnudo. Creo que esos espacios se deben retomar. El Agustino siempre se ha distinguido porque sus organizaciones y sus dirigentes son de otro tipo, muy comprometidos. Tienen algo en particular, como una sabiduria, analizan, planifican y ejecutan. Esa es la escuela que ha habido aquí en El Agustino.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«El dirigente está sujeto a críticas y censuras si no cumple»

El papel o la función que debe cumplir un dirigente en la organización es el de educador. Hay una cosa que se debe transmitir: el dirigente, por el hecho de representar a la organización, no es más que otro. No nos deben considerar como alguien superior a los demás, sino como el ejecutor de lo que desea la comunidad, solamente eso. Y saber que está sujeto a críticas o censuras si no cumple. El dirigente está dispuesto siempre a sacar la cara por su organización y a transmitir lo que sabe, diciendo siempre la verdad, por cruda que sea. Educar es tratar de superar los errores, buscando una salida correcta. En conclusión: el dirigente no debe sentirse superior, no debe mentir, debe transmitir y educar.

La organización debe conseguir los objetivos para los que ha sido creada, tratando de superar los problemas según el conjunto de sus miem-

bros lo crea conveniente y aportando para el desarrollo. No deben decir: «ahí van las cocineras». Nos creen solamente con capacidad para preparar un menú; y no es asi, sino que todas las capacidades deben unirse para que sea mejor nuestro desempeño en el ambiente donde nos desarrollamos, aquí en el Distrito.

«Los hombres ni siquiera nos miraban en las asambleas, cuando levantábamos la mano ni nos daban la palabra»

Yo creo que la principal cualidad de un dirigente es captar las necesidades de la base para gestionarlas, corregirlas y mantener en su base ese calor con sabor a victoria. Yo nunca hablaba en las asambleas, tenía mucho temor porque los hombres creen que levantando la voz ellos solucionan todo, pero lastiman, ofenden. Ellos ni siquiera nos miraban y no nos daban la palabra. Me decía «para qué voy a hablar, si no nos dan la oportunidad». En esos casos se hacía un documento: no puedo hablar, pero ahí está el documento. Así hemos ido ganando una presencia, aunque no nos dieran la palabra

Yo tenía que decir las cosas que estaban erradas y a veces quedaba como malcriada. Pero después tuvimos mucho reconocimiento de los hombres. Cuando las papas quemaban, alli sí decían «que las señoras vayan». Claro, para dar la cara sí servíamos. Hay que saber transmitir para poder desarrollar, y yo aprendí a hacerlo. Cuando me preguntaron en qué queria capacitarme, cuando estaba en la Coordinadora de Comedores, yo dije: «oratoria».

Tengo que dar las gracias a muchas personas, entre ellas a un joven que se llamaba Freddy. Justamente terminando casi de darnos esas charlas murió, trabajaba en el SEA. El nos enseñó muchas cosas bonitas, cómo poder enfrentarse al público, porque «los comedores son como tu familia» decía él. Igualmente agradezco a Carmen Pérez, también del SEA. Ellos nos dieron los cursos, eran excelentes. Nos decían: «mira al espejo y habla como si fuera otra persona, no te mires a tí. Llega a la casa y habla. Cuando leas, habla fuerte y tú sin darte cuenta te vas a amoldar, no dejes de mirar de frente. Cuando tú hables mira a uno, mira a otro, es un trabajo psicológico». Todo eso lo tengo siempre presente, ahí me curé un poco.

Empecé a fundamentar lo que estoy haciendo: tengo que decirlo claramente y, si lo digo mal, la gente no me entiende y va a tener que preguntar. Eso me enseñó, por eso ahora no hay quien me pare. Aprendimos también a hacer un libro de actas. cómo tomar los apuntes, cómo hacer un esquema cuando uno va a hacer una exposición, poniendo los puntos principales.

Todo esto ha ayudado bastante para la propia superación. Buscamos la forma de agilizar las cosas, de hacer mejor el trabajo. También aprendimos con la práctica, a partir de los mismos errores. Hemos tratado de superarlos poniendo también de nuestra parte, «de nuestra propia creación» decíamos.

La capacitación nos permitía avanzar bastante. Sobre todo, hay una cosa en la que hasta ahora insisto: cuando nosotros hablamos, la gente nos cree porque siempre decimos las cosas que se deben decir, sin ofender a nadie; explicamos y, si alguien nos dice una cosa, no hay que pisar el palito. Y así, como decía mi mamá, «si te dicen zamba canuta, tú quédate tranquilita».

«Después he aprendido a saber ubicarme: si se tiene una divesidad de tareas, no hay que mezclarlas»

Cuando estuve en la Coordinadora de Comedores tuve una experiencia de la que no me olvidaré jamás. Como iba sentando presencia, primero en la organización vecinal, luego en los comedores, iba haciéndome conocida por ser metiche y sucedió algo que me hizo sentir muy mal.

Era en 1986 y recuerdo que iba a haber elección de alcalde: todos pedían reelección del alcalde Gamarra porque habia hecho una buena gestión, todos en La Parcela pensábamos así. Nos interesaba que una persona que hacía trabajo de campo escuchara nuestros problemas. Cuando una iba a la Municipalidad no tenía que pedir cita y eso nos gustaba a todos.

Entonces hubo una reunión donde habían citado a todos los representantes de las distintas organizaciones, justamente para formar una lista para acompañar en la reelección. Me habían puesto en la lista, a mí y a mi esposo. Mi esposo ya estaba y le dijeron: «La compañera podría

estar también integrando, porque ella es una mujer activa». "Sí", dijo él, yo sé que ella va a querer», pero yo no me habia enterado. Mi esposo era simpatizante de un partido y, aunque no militaba, aparecía en la lista partidaria.

Cuando vine a una reunión de la Coordinadora de Comedores las compañeras me dijeron: «así que te lanzaste». Yo no entendía lo que me decían. De pronto cerraron la puerta y me dijeron que estaba utilizando a la organización para mis fines. A mí me dolió mucho porque eso ni siquiera había cruzado por mi mente. De repente contesté mal y dije que yo tenía derecho a pertenecer al partido que me pareciera, pero que «mientras dirija la organización actuaré de acuerdo a lo que la base diga y, si yo estoy en un partido, voy a trabajar por el partido y no voy a mezclar las cosas». Bueno, eso ya pasó, pero siempre lo tengo presente.

Creo que es importante la firmeza con la que se dicen las cosas para que las señoras puedan creer en una. Sobre todo el dirigente debe ser transparente. Creo que ésas son las cualidades que se deben tener y en todo momento hay que demostrarlas.

«Lo que aprendemos de la organización no está en ningún libro del mundo»

Es importante realizar los trabajos que se acuerdan; aunque sea a medias, pero que se vea cómo una se ha esforzado para hacerlos. Yo pienso que sí ha sido un buen trabajo el que he hecho: se trató de extender «la escuela». Lo importante es hacer saber que hay una persona que comunica, transmite; los demás aprenden y ya no se es indispensable.

La «escuela» sigue. Una demostración de esto es que, desde que se formó la Federación de Comedores, las cosas han marchado. Aunque algunas compañeras digan «no vemos el trabajo de la Federación», ellas han mantenido su trabajo y creo que eso es lo importante.

Siento que lo que aprendemos de la organización no está en ningún libro del mundo. Aquí todo es práctica, porque hasta empezamos a redactar un documento para sustentarlo. Ese es un aprendizaje: saber compartir con los demás; o sea, recoger y transmitir. Creo que apren-

demos en conjunto. Lo otro es el conversar, tener el valor de enfrentar las cosas. Nos hemos preparado, porque en los últimos años he hablado con el Presidente, le he expresado sin ningún temor mi sentir, hemos puesto en la mesa una posición correcta pero firme con los ministros, en el Parlamento -en sus dos instancias- y en las diferentes instituciones del Gobierno, asi como en el Municipio y la Iglesia. Uno tiene que saber cómo enfocar sus planteamientos.

Aprendí a entender el término política. Sí, somos políticas pero no somos políticas partidarias. Desde el momento que reclamamos un derecho, hacemos política. Pero por el derecho de reclamar no es que nosotros seamos subversivas, porque estamos levantando a la gente a reclamar. Esto hay que tenerlo bien claro.

Aprendí también que para cada instancia hay que tener un diálogo referente al tema que se va a enfocar. Hemos tenido que confrontar muchas veces con representantes del Gobierno y les hemos dicho: «usted es un ser humano como nosotros, está en una instancia de gobierno porque nosotros lo elegimos, y nosotros tenemos todo el derecho a decirle lo que esta mal». Hay que decir las cosas como las sentimos.

«Debemos seguir con firmeza, seguridad y valor»

Hemos sido invitadas a muchos foros, incluso a la Universidad, donde se desarrollaba un proceso, digamos nuevo, de compartir con los estudiantes de sociología de la Universidad Católica. También estuve con las trabajadoras sociales en un evento internacional. Cuando me vi con gente de distintos sitios, que había incluso un intérprete, me sentí asustada, porque ésa es una cosa que no he aprendido todavía, a enfrentarme con un público tan grande y diverso. Hemos aprendido qué hacer cuando se nos va algún pensamiento: una estrategia que hemos utilizado, es detenerse y preguntar «¿dónde me quedé?». Creo que eso también es aprender muchísimo. Gracias a Dios contamos con una «universidad» tan grande. En esa otra universidad todavía no nos graduamos, pero seguimos aprendiendo.

Pienso que ahora sí creo que hay que tener mucho valor para comprometerse con la organización. Las condiciones críticas nos lo impiden, sólo el cariño que nosotras le hemos tomado... Son 18 años ya, no es

fácil desprenderse y dejar que las cosas se queden ahí; si no, veríamos que nuestro trabajo ha sido en vano. Debemos seguir con firmeza, seguridad, valor: éstas creo que son las principales cualidades que debe tener un dirigente. La capacidad existe, pero hay que cultivarla.

Entre los defectos que perjudican mucho a la organización está, por ejemplo, el que hay unos que critican pero no construyen, sino destruyen. No sé qué encanto tienen al querer figurar algunas personas, eso perjudica a la organización. El querer restringir para seguir en un puesto y decirlo poquito a poquito, eso es perjudicial. Apoderarse de la organización, el querer seguir figurando, ésas son unas de las cualidades nocivas que se dan frecuentemente. Incluso ha habido esto en nuestra propia organización, pero no hemos permitido que la perjudique.

Nos han criticado diciéndonos: «tanto tiempo en la Directiva...»

Nos decían que éramos dirigentes vitalicias: «ustedes están muy vistas». Nosotras les decíamos: «no somos dirigentes porque nos guste el cargo, sino porque nos han elegido para hacer la centralización y es un proceso que no se hace de la noche a la mañana». Ha habido que ir por una ley, ha habido que pelear para presentar una propuesta, ha habido que trabajar por el Programa de Emergencia, ver otros programas, captar ayuda para los comedores y tantas otras cosas que han hecho demorar el logro de la centralización. El trabajo implica todo esto; es todo un proceso. Cuando nos decían: «tánto tiempo en la Directiva», no sabían el esfuerzo y el agotamiento que esto supone, no se daban cuenta.

Estas canas no las tenía cuando empecé en la organización; tenía algunas porque son de familia, pero así no. Ahora, a estas alturas de la vida, estamos delgadas porque no comemos a nuestra hora. Nos dicen: «ustedes se han desgastado porque se han pasado todo el día sin almorzar y muchas veces sin desayuno...» En verdad nos hemos maltratado nosotras mismas.

Lo que he aprendido en la organización en ningún libro del mundo lo voy a encontrar. Hemos aprendido, por ejemplo, a ser solidarias, a preocuparnos por una compañera, ayudarla. Creo que ese cariño, esa solidaridad no se practica apenas en ningún sitio. Existe la palabra pero no el contenido.

Como satisfacciones he recibido el cariño de mis compañeras. Hace mucho tiempo que ya no las veo, porque estamos en otra etapa. Ahora está la Federación y, como nosotras respetamos las instancias, no vamos. Por ejemplo, en Vitarte, cuando las compañeras nos ven, nos dicen «ustedes se olvidaron de nosotras, siempre las tenemos presentes; si nosotras trabajamos es porque nos enseñaron cómo se hacía el trabajo». Esa es la mayor satisfacción y sobre todo ver que todo funciona.

Me siento satisfecha de haber desarrollado todo ese proceso en la organización; las compañeras se acuerdan de nosotras y hasta ahora nos siguen invitando en varias centrales. Nosotras les decimos que transmitan el pedido a la Federación, para no tener problemas con ella. Ya tenemos preparado un programa de capacitación para ellas, no en función de dirigentes sino como personas.

«Nuestra vida como familia ha sido muy difícil»

Nuestra vida como familia ha sido muy dura; mi padre quería que todos sus hijos fuesen profesionales, pero su condición económica no lo permitía; sin embargo, nosotros nos pusimos a trabajar para ayudar. Somos 13 hermanos. Mi hermana mayor ya falleció. Recuerdo que entré a trabajar en la cuarta cuadra del jirón Callao, en un edificio. Todos íbamos allá, cada uno en un departamento, a limpiar oficinas, consultorios, para ayudarnos.

Yo conseguí un trabajito -tenía 15 años- en el cine Alfa; en la matiné vendía boletos y en vermouth y noche compartía el trabajo con otra señora. En la mañana me levantaba a las cinco y media, ayudaba a mi papá a limpiar el edificio, luego iba al mercado y dejaba puesto mi caldo. Como recién se había inaugurado el Canal 2 en la avenida Tacna, Angel Parra, conductor de un programa, me consiguió media beca para el instituto Amauta. Siempre me gustaron las matemáticas y la contabilidad; me inscribi para estudiar esas materias. En el cine me pagaban 80 soles semanales, de ahí sacaba para pagar mis estudios y el resto lo daba a mi mamá para ayudar en los gastos.

Estuve estudiando contabilidad. Lastimosamente cambiaron el horario y no pude seguir secretariado, taquigrafía, pues tenía que cocinar para mis hermanos y no tenía tiempo. Así era mi vida. Pero yo quería llegar a ser algo para ayudar y sobre todo para darle una satisfacción a mi

padre. Después conseguí estudiar secundaria y tener un trabajito de secretaria en el departamento de liquidaciones: facturas en un gran almacén llamado «La Popular» que vendía granos. Trabajé ahí muy bien, me ascendieron a los ocho meses. Ahí pasé por todas las secretarías, hasta la de gerencia; pero tuve problemas con otras secretarias que eran más antiguas. Renuncié porque no podía trabajar así.

Después de eso me casé, me gradué y saqué el título de contador mercantil. Hacía mi contabilidad en la casa. Mis aspiraciones no se realizaron del todo porque me hubiera gustado tener un trabajo para poder ayudar a mi familia. Ahora anhelo que mis hijos sean profesionales; no han tenido suerte todavía, aunque ellos han hecho todo el esfuerzo por estudiar. Lo que gana mi esposo no alcanza para todos y lo poco que puedo obtener es para ayudar en algo.

No quiero seguir siendo dirigente, porque pienso que hay otras personas que deberían tomar el cargo. Sólo quiero culminar con lo que estoy haciendo, soy caprichosa de repente, pero cuando me comprometo a algo, tengo que cumplirlo a como dé lugar. Creo que una vez terminado el proceso de centralización nacional exclamaré «¡tarea cumplida!», y ahí termino.

He tenido buenas experiencias, sobre todo en lo vecinal. Hay muchas personas que lo reconocen. Cuando hablo en la asamblea, me escuchan; cuando hay que hacer una colecta, vienen y me buscan, y me dicen: «señora, ¿nos puede acompañar? Cuando usted va, todos dan un poquito, nadie se niega; pero cuando usted no está, nadie quiere dar». Yo les digo: «a mí no me van a utilizar para coaccionar a la gente». Siento que hay un respeto y un reconocimiento.

«He tenido suerte, porque no tuve ningún conflicto en mi casa por la organización»

Quiero retomar tareas en mi casa que no he podido hacer antes. Me voy a dar tiempo para mis hijos. Mi esposo y yo hemos dado a la comunidad un precioso tiempo, pero mis hijos no consiguen trabajo. Lo que él hace sólo alcanza para comer; yo he estado yendo a las casas a lavar para poder ayudar. Pero como estoy mal con mi mano, no

puedo hacerlo y me siento inútil. Yo iba a lavar dos veces y ya tenía 20 soles. Esa es la recompensa a tanto esfuerzo.

El ser dirigente ha sido una etapa que ha marcado mi vida, al igual que cuando me casé y tuve a mis hijos. Hemos trabajado hasta ahora en el Hogar de la Madre; a mis hijos los puse en el colegio Nuestra Señora de la Luz, en San Isidro. Yo salía a las 7 de la mañana con mis hijos, los llevaba, los recogía y así estábamos juntos todo el tiempo, no nos separábamos para nada. Cuando nos fuimos para La Parcela, mi esposo fue dirigente, yo salía a trabajar, íba a los consultorios de los doctores Naveda, un pediatra del Hogar de la Madre, que nos brindaba un espacio y nosotros tomábamos fotos a bebés. Este doctor nos quería, se preocupaba mucho por nosotros.

Cuando llegamos a La Parcela, teníamos muchas aspiraciones. Nadie me mandó, pero me creia en el deber de despertar a la gente para turnos de cada 3 horas en el comité de vigilancia. Parecía que mis ojos se abrían a la hora indicada e iba a tocar las puertas: «señor, ya es su turno». Era una agitación tremenda y por eso mis hijos sintieron que los había abandonado. Mi vida de hogar cambió, hasta la matrimonial; casi no podíamos ni conversar.

Con mi esposo nos apoyábamos mutuamente. Mis hijos no entendían las cosas que hacíamos, estaban chiquitos y preguntaban «¿para qué lo buscan a mi papá o a mi mamá»? Recuerdo cómo el día domingo podíamos tomar desayuno juntos y luego salía corriendo para hacer mis cosas; mi hija chiquita aprendió a cocinar de la noche a la mañana y se turnaban con mi hijo el mayor que tenia ocho o nueve años; sus vidas cambiaron completamente. Mi hijo menor, cuando estábamos en la mesa tomando el desayuno decía: «ahora yo voy a dirigir la asamblea». Comenzaba a hablar y hablar..., él todo observaba y también igualito imitaba. Estaban acostumbrados a vernos así. De parte de mis hijos y mi esposo sí siento que he tenido comprensión.

«Mis hijos ya son dirigentes»

Mi hijo Alvarito, cuando tenía 8 años -ahora tiene l4-, por iniciativa propia, después de ver lo que nosotros hacíamos, nos pedia consejo para hacer una actividad porque querían formar un club deportivo.

Empezaron a juntarse sus amigos y venían a la casa; le decían: «vamos donde tu mamá y tu papá para que nos digan qué hay que hacer para el club». Ahora el club tiene ya seis años. Ellos se reunían en una parte de un lote abandonado.

Mi esposo les dijo que ahí no se reunieran porque la gente podía pensar mal, que mejor se reunieran en la casa; al día siguiente tempranito todos los chiquitos bien cambiaditos se presentaron en mi casa y querían hablar con nosotros de su proyecto del club para que los asesoráramos. Nos dijeron que habían hecho ya una actividad, vender gelatina, y que tenían la plata. Luego eligieron su junta directiva; nosotros los observábamos.

Fue muy bonito; ese día hubo sólo una mujercita y todos los demás eran hombres. Uno de ellos dijo que el presidente tenía que ser un hombre porque la mayoría había decidido que así fuera y que ella, como era mujer, podía ser la secretaria.

Así eligieron como presidente a un chiquito Peter, Alvarito fue el vice-presidente y hasta eligieron vocal. Querían que mi hija Virna fuera tesorera porque era mayor y responsable. «Díganle ustedes a ella», les dije. Virna se comprometió a ayudarlos como tesorera. Al día siguiente vinieron a la casa chiquitos y chiquitas que no estuvieron en la primera elección de su junta. Nos dijeron que habían cambiado la junta directiva porque no era lógico que sólo hombres estuvieran en ella y que ahora la conformarían tres hombres y tres mujeres.

El presidente, Peter, ya no estaría porque según ellos era un mandón. Mi hijo Alvarito seguía como vice-presidente, porque él no quería ser presidente. Después hicieron hasta su juramentación, ante el padre Lucho y la madre Ana María. Trajeron canchita, mazamorrita, habían pedido a una señora que les preparara arroz con leche y nos eligieron a nosotros como padrinos. Todo estuvo bien organizado y sigue funcionando el club. Su nombre es «Fe y Alegría de la Amistad».

«He logrado también tener amistades, tenemos amigos de todo tipo»

Entre las conexiones hechas con motivo de la organización, hicimos muy buena amistad con Esther Moreno. Ella nos llama, nos visitamos

como amigas, no partidiariamente, nos invita a almorzar. Nos reunimos también con Luz Salgado y con la señora Irene de San Román. También con Ramón Barúa, que es un gran amigo de nosotros y siempre está llamando. Tenemos amigos de todo tipo. Yo a veces me siento corta, humilde, es algo que aún no he podido superar; sin embargo ellos siempre están tratando de darnos su apoyo, son de otra esfera -digamos-, de otras instancias.

En la organización también tenemos muchos amigos, los propios dirigentes del Cono. El padre Bernardo de la parroquia de Vitarte es una persona que nos quiere mucho, siempre está a nuestra disposición; cuando mando a alguien de mi parte lo atiende inmediatamente. Hay también dirigentes de otros Conos, como en La Molina, que siempre me tratan con mucho cariño.

No he tenido conflictos, solamente ese reproche que me hicieron las compañeras y ya conté antes; lo tengo aquí en la cabeza porque hasta ahora no entiendo cómo a una persona se le recorta una opción u otra, el hacer su propia vida, concretar sus ideales en algún momento. Yo creo que es recortarle su trayectoria a la persona.

Ahora último yo no acepté una propuesta, no me nace lo político. El Dr. Julio Castro vino a verme para decirme que postulara en la lista de ellos para el CCD, en 1992. Yo le dije que iba a pensarlo, pero después le dije que no. En la segunda vez me eligieron como regidora y yo me sentí muy mal. Mi esposo había sido regidor y yo viví con él esa experiencia. Todo lo que le decían, a mí me dolía más que a él. En una reunión me empezaron a explicar lo que hacía una regidora y yo dije que era mentira todo lo que decían, que la regidora era la última rueda del coche, que el alcalde siempre impone su autoridad. Después me di cuenta y tuve que aceptar. Lo político no es una cosa a la que yo aspire; si me dicen que sea dirigente, sí acepto.

En una oportunidad mi esposo me dijo algo que me hirió: «como tú eres lo máximo estás en todo»; me dijo que me creía mucho por ser una dirigente nacional. Y no era así. Creo, sí, que tengo el respeto de muchos. Tengo vecinos apristas, de Acción Popular que me reconocían, pero a mí no me gustaba que me dijeran que era dirigente nacional.

Tuve la oportunidad de viajar a Cuba dos veces. Yo no lo había dicho a nadie, pero la gente se había enterado y me felicitaba. He dejado de ir a las asambleas de la Coordinadora por eso. Yo quisiera estar sentadita ahí escuchando; pero no, las compañeras me dicen: «véngase para acá, Ud. tiene su sitio aquí», pero yo les digo que no, que yo vengo en representación de mi Comedor.

Mis hijos dicen «cuándo dejarás ese cargo», porque ha habido problemas. Una compañera de la CNC (Comisión Nacional de Comedores) fue agredida, a otra casi la secuestran. Tuvimos que irnos a Costa Rica. Mis hijos no querían que regresara por mi seguridad, aunque no hubo amenazas contra mí. Sentían temor por lo que les había pasado a mis otras compañeras dirigentes. «Tú vas a morir en tu ley» me dicen.

PALABRAS FINALES

A mí me parece bonito que alguien tome en cuenta la labor que una ha desarrollado y que lo poco que he aportado sirva para que otros sepan que ha habido dirigentes que se han esforzado por dejar bien a nuestro Agustino. De alguna manera estamos tratando de que las cosas mejoren.

En El Agustino hemos pasado por diferentes circunstancias. Queremos a nuestro distrito y, si hay algo que hacer para que se desarrolle, todavía estamos dispuestas a hacerlo. Yo creo que es voz popular: hasta que el último aliento salga de nuestros cuerpos, hasta ahí vamos a trabajar por El Agustino.

Esa imagen que se ha formado de que en El Agustino hay rateros, esa imagen tenemos que quitarla, depende de nosotros. Cuando haya más desarrollo, cuando tratemos de entender a los jóvenes para que no se vayan por la senda del mal, del vicio, cuando logremos que todos cooperen conjuntamente, individuo y ciudad, tendremos un futuro distinto para el bien de todos.

Una recomendación a las autoridades. El trabajo por el distrito debe ser coordinado con las organizaciones porque del trabajo conjunto depende el desarrollo de la comunidad. Me siento muy orgullosa de ser agustiniana

y debo reconocer a quienes me brindaron y transmitieron sus conocimientos y apoyo. A la señorita Ofelia Montes, actual directora de Servicios Educativos El Agustino, al padre Daniel Harnett mi gran amigo, a mis compañeras por confiar en mí. Soy otra.

Marcha de los Comedores Populares Autogestionarios de El Agustino pronunciándose en defensa de la vida y en contra de la violencia, 1989.

Consuelo Rojas Lobatón

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en el Cerro «El Agustino», el 8 de Noviembre de 1944.
No trabajo, me dedico a mi hogar. Soy casada y tengo 5 hijos. He seguido estudios hasta cuarto de primaria. En la actualidad yo vivo en Los Perales, Apurímac N. 103.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En el Agustino no he participado en ninguna organización. En Los Perales yo participé como coordinadora del Comedor cuando éste comenzaba, después he sido también asistenta social general del pueblo. He sido coordinadora general del Vaso de Leche y en la actualidad soy también coordinadora del Vaso de Leche pero de mi manzana.

> ***«Poco a poco fui entendiendo que en la organización se crea la fuerza»***

Lo que me motivó a entrar en la organización fue porque me alegraba ver cómo comenzamos a organizar un juego de voleyball; de ahí nos surgió la idea de formar un comedor. Nos organizamos bien todas las señoras y me eligieron como coordinadora del Comedor.

En ese tiempo sólo entendía que nos organizábamos, pero poco a poco fui comprendiendo que en la organización se crea la fuerza. Eramos un grupo de señoras que luchábamos para salir adelante.

En principio nos habíamos organizado como ocho o diez señoras. No teníamos nada que hacer en las tardes y nos íbamos a jugar voley al colegio. Un día hicimos una pequeña reunión con la Sra. Meche, la Sra.

Huapaya, la Sra. Nelly, la Sra. Loyola, La Sra. Edelmira; formamos 2 equipos completos de voley y elegimos una secretaria. Conversando en la reunión dijimos:»¿por qué no nos ponemos de acuerdo y hacemos un comedor para las señoras, los niños?» En otra elegimos a la directiva. Me eligieron a mí como coordinadora, a la Sra. Meche, a la Sra. Huapaya; éramos como seis dirigentes.

Entonces pensamos hacer una actividad, y la hija del Sr. Ríos nos dijo que su papá nos iba a enseñar a hacer un cebiche mixto. A veces nos peleamos porque no sabíamos. Empezamos a entregar tarjetas a instituciones, a otros comedores que ya funcionaban, a la Parroquia. Para qué, nos apoyaron bastante y así peleando salimos adelante. Sea malo o bueno, es nuestro Comedor.

Nos apoyó el padre Daniel Harnett, también CARITAS. Ya nosotros dejamos hecho el Comedor. Estábamos solamente en la casa del Sr. Jorge. CARITAS nos mandaba alimentos y los guardábamos en el depósito que nos dio el Sr. Bayarta. Al año eligieron a la nueva directiva y comenzaron a cambiar las cosas. En ese tiempo aquí en Los Perales falleció un niño que se llamaba Gamboa y era desnutrido. De ahí se quedó el Comedor con ese nombre hasta que nos pasamos a la casa de un vecino, del señor Pastor Moya. Estuvimos ahí un par de años, hasta que hicierámos el Comedor en el espacio del local comunal.

En este nuevo cambio local, también se hizo un nuevo cambio de directiva. Yo seguía siendo socia, pero las obligaciones de mi hogar fueron ocupando más mi tiempo. Poco a poco me fui alejando del Comedor, no porque yo queria sino que mis hijos crecían y tenía que dedicarme a tiempo completo, ver que estudiaran, realizaran sus tareas, etc.

Luego del cargo que tuve en el Comedor, en una reunión del pueblo, se realizó cambio de directiva, donde me eligeron como asistenta social de la población, una experiencia distinta a la de coordinadora. Este cargo sólo duró tres años, porque luego se hicieron nuevas elecciones generales y se cambio de directiva. Y en el colegio solamente participé en el trabajo comunal, no desempeñaba ningún cargo.

«En el Vaso de Leche hacíamos marchas porque nos querían quitar la leche»

Cuando participaba en el Vaso de Leche tuvimos una asamblea. Ahí se llevó a cabo una elección y salí elegida como coordinadora del Vaso de Leche. Hacíamos asambleas cada quincena. Venían unas señoritas del Concejo y nos daban charlas y ahí comenzamos a elegir a las coordinadoras de base. Mi coordinación fue bien porque estuve 4 años, hasta que después llegó el período de descanso y entró otra señora.

En mi período no hubo ninguna gestión, solamente asambleas y marchas de reclamo porque nos querían quitar la leche. Hacíamos marchas también cuando no llegaba la leche; íbamos donde el alcalde y a reclamar con la Srta. Betty, esposa del Sr. Quintanilla. Nuestra organización era para luchar por los niños y las madres más necesitadas. Me he sentido muy bien desempeñando este cargo.

Entre los logros que se consiguieron, considero que el pueblo se fue organizando un poquito más, el que muchos niños, que estaban desnutridos, con el Vaso de Leche mejoraron su situación y que se tenga hasta hoy día a fuerza de luchas el Vaso de Leche, porque ya nos lo iban a quitar aquí en Perales pero salimos adelante. No me quejo de mi labor del Vaso de Leche. También la asistenta social funcionaba cuando había algún fallecido, venían y hacíamos documentos, se presentaban a todas las asistentas sociales de base y nos apoyaban.

«En la organización vecinal no hemos tenido buena organización porque en la directiva no se llevaban muy bien»

Dentro del proceso de urbanización tuve cargo en la organización vecinal. He sido coordinadora general de asistencia social. Y pienso que he cumplido con mi deber. En esa etapa me ha faltado bastante. En realidad no hemos tenido buena organización porque en la directiva no se llevaban muy bien. Cuando íbamos a una reunión peleaban, entre sí discutían, a veces íbamos en balde. Lo que nos faltaba a nosotros en realidad era más unión.

Cuando ingresamos a nuestra organización, recién se estaban haciendo los trabajos del agua, luz y desagüe. Ahí estaba trabajando en la dirigencia central el Sr. Raúl Muñoz como secretario general, el Sr. Pacheco, el Sr. Elois y el Sr. Prado. Comenzamos de la nada. Después de la primera actividad compramos ollas. Después fuimos a CARITAS pidiéndoles ayuda y ya comenzamos a organizarnos.

En la organización nos faltó un poco más de capacitación, a pesar de que recibimos algunas charlas.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Cuando yo era coordinadora central del Vaso de Leche he tenido relación con el Municipio. Conversábamos, teníamos reuniones con ellos. Los resultados han sido buenos, nos han apoyado bastante y también las señoritas que venían del Municipio nos daban charlas y venía un doctor.

Del nuevo alcalde -la verdad- no se espera nada, porque en realidad no hace nada para nuestro pueblo, sólo para su pueblo, para su sitio. Nuestro pueblo necesita todavía veredas, pistas, mucho trabajo de parques, la basura viene cuando quiere.

Los partidos políticos

Hasta hoy día no hemos visto nada que hayan hecho los políticos, todo ha sido solamente del pueblo. Los partidos políticos participan solamente con engaños al pueblo, porque vienen, nos ofrecen una cosa y nosotros a veces somos ciegos y les creemos; sin embargo, a veces nos dan la espalda. Es mejor no ser político, sólo prometen para el voto y nada más.

Las organizaciones vecinales

Nuestro pueblo necesita bastante unión. El dirigente que tenemos ahora, el coordinador general, tiene que ser más estricto con todos los

pobladores, porque a veces llama a asamblea y nadie va. Así no se puede hacer nada.

Las organizaciones de mujeres

Nosotras las mujeres deberíamos tener una organización para nosotras mismas, para luchar y salir adelante. Deberíamos tener un comité de damas, donde demos a los jóvenes charlas contra las drogas, formar academias donde se les enseñe a las señoras corte y confección, repostería para que tengan algo en que ocuparse.

Las organizaciones de jóvenes

Aquí en Los Perales hay muchos jóvenes que se están perdiendo porque no hay nada en que se ocupen, no reciben capacitación. Creo que las directivas centrales deberían de organizarlos. Habiendo un local, se podrían pasar películas contra la drogadicción, el alcoholismo. Hay muchas cosas que se pueden hacer.

Es importante que el comité central del pueblo también se organice para realizar eventos juveniles, ya que en Los Perales hay demasiado jóvenes, niños sueltos y al borde de la perdición. Años atrás existía mucha organización de los jóvenes, incluso mucha participación de parte de ellos como promotores de recreación, confirmación, etc. Seria difícil nombrar uno por uno pero eran muchos; ahora no hay ningún voluntario, es difícil conseguir un comprometido en alguna organización.

Los niños

Debería organizarse con urgencia recreación para todos los niños y jóvenes, así como está haciendo la Srta. Rocío Semaqué. En la Capilla «Virgen de Guadalupe» de Villa Hermosa hay un movimiento de niños y dos grupos de jóvenes, de confirmación y el grupo comunitario de jóvenes que atienden la biblioteca. Actualmente el grupo de niños lo está llevando la señorita Guisella Semaqué, el grupo de confirmación, las señoritas Edith Morales y Rosa Coz, y el grupo de biblioteca, el señor Jairo Rivas que es el asesor acompañante de los Jóvenes.

Los ancianos

Al menos debemos darles un apoyo. Debemos darles un hogar, aunque a veces se les apoye en el Comedor.

Relación entre Municipio y organización popular

El Municipio y las organizaciones populares deben sostener contactos, reuniones. Ambos deben apoyarse y trabajar por igual. Deberían realizarse encuentros entre las diferentes organizaciones del distrito y el Municipio para que ellos nos den ideas. Así podríamos salir adelante.

También creo que deberían realizarse encuentros entre comedores y Vaso de Leche para tener una sola idea, trabajar juntos todos unidos.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

El dirigente en la organización debe hacer que el pueblo se sienta contento con su trabajo. Tiene que cumplir con su comité de base, organizándose con toda su masa bien de modo que el pueblo siga adelante trabajando y luchando por avanzar un poco más.

«En la organización he aprendido a defenderme»

Un dirigente tiene que organizarse un poco para salir adelante. Si no tiene capacitación no se puede organizar. Cuando yo era coordinadora nos llevaban a capacitarnos, a veces teníamos reuniones en el colegio María Inmaculada Concepción y también en San Pedro.

En la organización he aprendido a defenderme, a luchar y seguir adelante. Antes yo no iba a una reunión porque era muy tímida, no podía hablar ni decir nada. Pero ahora voy y puedo hablar, defenderme. Esto también nos ha sucedido a todas las señoras, porque cuando llegamos a Perales no sabíamos nada, nos hacían una pregunta y nos agachábamos, pero ahora ya no.

Los nuevos dirigentes deben recibir capacitación, para que puedan desenvolverse, porque a veces agarran a un dirigente que no tiene

educación y ni puede hablar aunque tenga voluntad de trabajo. Los dirigentes de antes sí trabajaban bien. Los dirigentes de ahora son diferentes a los de antes porque no se les ve el trabajo hasta ahora.

No sé si podría haber hecho mejor mi gestión, quién sabe. Quizás sí se podría haber hecho algo mejor, pues en realidad nosotros recién comenzábamos y estábamos aprendiendo, pero gracias a Dios hemos salido adelante peleando y ahí tenemos ahora nuestro Comedor. Mi experiencia en el Comedor me ayudó mucho como persona, como ama de casa y más como madre y esposa, a organizarme, tener mucha paciencia y comprensión con mis hijos, a desenvolverme sin timidez, a decir lo que pienso y tomar decisiones propias y seguras. Antes no sabia hacer las cosas, creo que lo hacía a la loca nomás.

«Lo que hemos logrado, ha sido para el pueblo»

Hemos logrado muchas cosas, pero en realidad todo ha sido para el pueblo. Había muchas madres necesitadas, muchos niños desnutridos. También servía para uno mismo, porque a veces no alcanzaba nuestra economía y entonces teníamos una ayuda en el Comedor. Por eso a las dirigentes actuales les aconsejaría que ahora que ya estamos un poco mejor sigan adelante y luchen un poquito más.

Al pueblo le falta cambiar bastante. Nos faltan las veredas, las pistas, falta la losa deportiva para los jóvenes. En el pueblo también estamos un poco mal. Ahora nos han pasado al distrito de Santa Anita y hasta ahora no se ve nada.

No estoy segura de si quiero volver a ser dirigente. Si me eligen, quién sabe. El ser dirigente no me ha cambiado la vida pero sí adquirí experiencia para seguir trabajando y luchando. Todo lo aprendido quisiera transmitirlo a otra persona para que aprenda a ser dirigente, para que tenga o viva la experiencia. De la organización he aprendido muchas cosas, he aprendido que a veces mucha gente a uno lo quiere, a veces lo odian los mismos vecinos. Sí, a veces cuando uno trabaja un poquito ya piensan otra cosa. Pero cuando uno es dirigente ya pasa por alto todo. En realidad eso es para que uno aprenda un poquito más. De mi gestión ha quedado el Comedor, sigue hasta ahorita. Las señoras que no sabían han aprendido, se van organizando un poco más, está muy bonito.

«Lo que he aprendido en la organización lo he aplicado en mi familia»

El no tener problemas con mi familia me ha permitido responder en la organización muy bien. De la organización he aprendido la unión, la comunicación, las que he aplicado en mi familia.

Esto lo he aprendido con la capacitación. Antes nos íbamos a distintas parroquias y teníamos encuentros con comedores y también con Vaso de Leche. No me quejo, ahí he aprendido poco a poco. El ser dirigente no ha tenido mucho impacto en mis hijos porque eran niños todavía.

Sí desearía que mis hijos o nietos fueran dirigentes, estaría encantada con tal de que fuera para el pueblo y para que ellos también aprendan cómo es la lucha del pueblo.

Mis hijas mayores me ayudaban a hacer mis papeles para las gestiones. Mis hijos también participaron y participan en grupos juveniles y son los que me ayudan a realizar mis gestiones, Pity y Giovanna me ayudaban a veces cuando estaba cansada, ellas lo hacían. En la actualidad no tengo ningún familiar que sea dirigente.

En relación a mi participación en la organización, mi esposo más bien me apoya, me hace mis papeles. Eso me alegra mucho. Durante mi gestión como dirigente he ganado bastantes amigos. Todos me aprecian y los conservo a todos igual que a toda mi familia. Los vecinos todos me quieren, no tengo problemas con ellos.

Antes pertenecíamos a El Agustino y no puede ser que de la noche a la mañana ya no pertenezcamos al distrito. No tenemos apoyo del alcalde, si hubiéramos tenido apoyo del ex-alcalde, quién sabe si nos hubiéramos podido quedar en El Agustino. No hemos tenido apoyo. Además la gente ha estado marginada ahí.

PALABRAS FINALES

La idea de publicar un libro con experiencias de las coordinadoras y dirigentes mujeres es muy buena, porque plasmar nuestra experiencia

por escrito, poder leerlo, es como regresar un poquito atrás y hacer una comparación del ayer hasta hoy.

Felicito al equipo de comunicaciones de SEA por tratar de sistematizar nuestras experiencias personales.

Gloria Bravo Palomeque

LLEGADA A EL AGUSTINO

Mi nombre es Gloria Bravo. Tengo tres hijos y he seguido estudios hasta quinto de primaria. Yo nací en El Agustino en 1948 porque mi mamá vivía aquí desde los 12 años; ella vino de niña con mis abuelos, cuando todo esto era chacra. En este tiempo, según contaba mi abuela, vinieron aquí a El Agustino buscando un terreno para construir su casa. Mayormente todo era huaca y toda la gente que vino iba fertilizando la tierra y cogían terrenos inmensos de cuadra a cuadra. Me acuerdo de un jardín, todo alrededor era pura chacra, me acuerdo del membrillo, de los melocotones, del camote, y todas esas cosas. En ese tiempo era muy bonito.

En la actualidad vivimos donde nos reubicaron por la remodelación. Yo ya me había casado y había ido a vivir con mi suegra y justo empezó la remodelación, pero me ubicaron en los mismos alrededores de la II Zona. En ese entonces mi suegra no participaba en las reuniones, mi esposo tampoco, y él me decía: «anda tú». Comencé a ir y por eso logramos que nos incluyeran en la remodelación, como desdoblamiento familiar.

Participo en las organizaciones del Comedor y Vaso de Leche como socia en la II Zona. No tengo ningún cargo pero apoyo a las nuevas directivas, y en la organización vecinal tengo el cargo de tesorera desde 1970.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Son mas de 20 años en la dirigencia vecinal»

Recién ahora que me pongo a reflexionar que son más de 20 años que estoy de dirigenta vecinal.

Con la remodelación en la II Zona empecé a asistir a las reuniones que se convocaban, porque mi suegra y mi esposo no querían ir, ahí es donde se formó la directiva y me eligieron a mí como tesorera para ir viendo cómo se iba a realizar la remodelación.

Han pasado 23 años y sigo en ese cargo porque siempre han querido que esté donde hay plata, porque siempre mis cuentas han sido claras. Eso lo he ido aprendiendo como dirigente vecinal gracias a un coordinador bien joven, que ya fallecio tenia 22 años en esa época; se llamaba César Badillo, que en paz descanse. Yo tenía miedo de que se me fuera la plata o sacara mal mis cuentas pero él me decía: «No, señora, no se preocupe; yo la voy a ayudar», pues él era universitario. Llevábamos un simple cuaderno. Con él aprendí, me decía: «aquí pone sus gastos, la entrada, fecha por fecha, después sumas». Yo tenía miedo porque éramos simples pobladores, pero entregábamos el balance de nuestra cuadra y todo estaba bien. De ahí vino la remodelación, después vino la luz, el agua, desagüe y yo seguía en el cargo de tesorera. Se renovaban los cargos de la directiva cada 2 años y me volvían a renovar.

Después fueron las veredas; entonces nos volvieron a llamar al comité y nos dijeron que íbamos a trabajar por las veredas. Ahí también pedimos un cambio de directiva: cambiaron al coordinador, y a la la secretaria; yo he renunciado varias veces «porque no voy a ser siempre la tesorera» -les decía-, pero la gente no quería y, ahora último, también he renunciado, pero otra vez la gente no ha aceptado. A pesar de que ahora no tenemos plata y que ya se ha acabado todo el trabajo.

«No entro en eso de conseguir votos»

Nos hemos vuelto a reunir el año pasado para tratar sobre las pistas, y tuvieron lugar las elecciones del Municipio. Algunos querían hacer agasajos y yo me opuse: si la gente no tiene plata para comer, menos va a tener para agasajos. Yo me opongo siempre a estas cosas, parece que el coordinador, él solo, se manda; él trabaja solo, no da ningún informe, tampoco al comité informa.

Hay un regidor en mi zona que manipula a la gente y yo no entro en eso de conseguir votos. Se estaba viendo la pista pero ahora no hay ninguna actividad, ellos están en campaña electoral.

Con el cambio de este alcalde, me acabo de enterar (mi coordinador no me invita a las reuniones de COPRODE, dice que solamente es de coordinadores) de que ellos se han estado reuniendo. Me enteré, por una señora que tiene cargo de coordinadora en un comité de Vaso de Leche, que el alcalde Jesús Cisneros en una reunión en la II Zona ha decidido que los comedores y el Vaso de Leche van a estar al mando de él a través del Municipio.

Ese señor alcalde está en la calle; no sabe con qué fines se creó el Comedor, quién nos donó el terreno. COPRODE no ha dado el terreno, al contrario puso resistencia; nos botaban, nos echaban agua, ha habido enfrentamiento, hasta hemos llegado a las manos. Ese local es de la II Zona, sirve para la II Zona; tampoco él sabe que no es un comedor nomás, es parroquia-comedor.

«La experiencia fue muy grande»

En la organización vecinal la experiencia fue grande; yo era una chica de mi casa, criada a la antigua, no me dejaban salir. Cuando me casé, me fui con mi esposo, criado también un poco a la antigua.

Yo estaba interesada en una casa porque me dijeron que iba a haber desdoblamiento de familia. Entonces para que me tomaran en cuenta yo asistía en la Directiva y, cuando vino el empadronamiento por desdoblamiento de familia, me inscribí porque no quería vivir con mi suegra; yo quería tener lo mío. Ahí comencé a ir a sitios, a conocer, a reclamar.

Pero mi esposo comenzó a fastidiarse: «sabes que las asambleas vecinales comienzan a las siete de la tarde y terminan a las doce de la noche. Tan tarde termina. Uy, tú discutes como hombre»; pero como era para su bien, en ese entonces me dejaba ir.

Para que me consideraran también trabajé en el pueblo, cortando el pelo a los niños durante 6 meses, y lo hacía de dos a cinco de la tarde sin ningún beneficio. Era un apoyo para la gente. Después salí en estado y ya no podía. Cuando viene lo del desdoblamiento de familia todos tenían que tener 72 de puntaje y una tarjeta de vivienda que el Ministerio de Vivienda había entregado en el empadronamiento. Los

que tenían esta tarjeta ya tenían de hecho 54 de puntaje, más sus asambleas, trabajos en la Zona, todo eso les daba más puntaje. Como yo era nueva no tenía tarjeta de vivienda. Les dije que consideraran la tarjeta de mi suegra, pero no quisieron. Ellos me calificaron con 60 de puntaje y a mí me faltaban 12 puntos para poder quedarme en la Zona.

A mí me daba bastante pena que me mandaran a la Parcela B o a Héroes del Pacífico. Ahí tenía que ir a vivir otra vez; ese terreno era barro, pura tierra, y pasar lo que ya habíamos pasado... Ni siquiera había luz alquilada en ese tiempo, pero ya había agua aunque provisional. Yo ya había pasado todo eso desde pequeña y decía: Dios mío, irme allá para volver a comenzar, para poner un pilón, volver a poner luz. Yo no quería irme; mi esposo me dijo: «qué vamos a hacer, tenemos que irnos, tú quieres tu casa». Nos dijeron que teníamos cinco días para reclamar, yo le dije a mi esposo: «tú, como jefe de familia, puedes reclamar porque tienes la libreta electoral con la dirección de Ate-Vitarte», pues eso también valía. El coordinador me dijo: «señora, presente su reclamo, saque fotostática de la libreta de su esposo que está en Ate-Vitarte, fundamente que trabajó en la Zona».

«En la remodelación se presentaron muchos problemas»

Entonces me fui y pedí un certificado de mi trabajo como pobladora, más el documento de mi esposo y el certificado de la JAN, de que estuve enseñando a cortar el pelo gratis. Con todo eso obtuve 84 de puntaje. Qué alegría que había obtenido 84 de puntaje, pues ya me quedaba en la Zona. Después vinieron más problemas que se presentaron en la remodelación: mi esposo resultó tener un homónimo. Detectaron que mi esposo tenía terreno en Ingeniería, que tenía 2 casas de 200 metros, y publicaron: «Alejandro Chávez tiene propiedades en el Registro Público en Ingeniería» pero yo me decía «si mi esposo es pobre como yo». Cuando llegó de trabajar yo le dije: «oye, Alejandro, han dicho que tú tienes casa». «Ha de ser un homónimo», me dijo, «hay que sacar documentos». En SINAMOS pedían que se llevara al homónimo. Eso era capricho, pero teníamos que hacerlo...

Tuvimos que buscar la dirección y explicarle al señor qué problemas teníamos. Fui con el documento de mi esposo y los míos a Registros

Públicos a sacar una copia, y el señor tuvo que ir a SINAMOS para presentar sus documentos; firmaron ahí y me dejaron en paz. De ahí comenzó la remodelación ese mismo año, en 1978. En el año 1978 también tuve mi tercer bebé y lo perdí a los cuatro meses; me deprimí bastante y ya no tenía interés de salir; me dedicaba a mis dos hijos no más, y a dos sobrinos que criaba porque su mamá los abandonó. Cuando yo estaba todavía soltera mi hermano se separó de su señora y ella le dejó tres hijitos: un bebé de 8 meses, un niño de 2 años y el otro de 4 años. El se desesperó, se dio a la borrachera y se desinteresó de los niños. En ese tiempo se me dio ya el papel de mamá; yo trabajaba en un salón de belleza y tenía que venir a cambiar a los chiquitos.

Entonces me acostumbré estando de novia con mi esposo. Para mi suerte a él también le gustaban las criaturas. Los sacábamos, los paseábamos y, aún después de casarme, como los chicos estaban un poco abandonados, venía de la casa de mi esposo a atenderlos porque mi hermano seguía descuidado. Después de unos meses mi esposo me dijo: «todos los días tienes que ir a atenderlos. ¿Por qué mejor no compramos una camita y los traemos? Mi mamá se queda con la mujercita y yo me traigo a los dos hombrecitos».

Los criamos en nuestro poder. Nació mi hija, mi otro hijo y ya mi hermano se desentendió de sus hijos. Eran hijos de nosotros porque ni siquiera se acordaba si habían tomado desayuno, nada.

«En el comedor vendían torrejas y quaker»

Cuando me casé dejé de trabajar. Después vino la remodelación, las cosas iban subiendo, yo tenía 3 criaturas en el colegio. En el transcurso de ese año me encontré con mis amigas Julia y la señora Irene. En eso ya comenzó a funcionar el Comedor en la casa de Mara, prestadito. Veía, pues, que pasaban los chiquitos al callejón al fondo y los sacaban a mis sobrinos para jugar y me decían: «ahí venden torrejas y quaker». Yo les decía ¿»a cualquiera venden»?. «A ver, anda, compra». Y venían con sus torrejazas de soya bien ricas. Los chicos iban a comprar y tomaban lonche; entonces a veces llegaba mi esposo y encontraba las torrejas. Como el chiquito iba seguido vino la asistenta, la señora Pocha, y me habló: «señora, el chiquito me ha contado que usted es su tía y

que él quisiera sacar su lonche todos los días, y para tener ese derecho hay que ir a hacer turno».

A fines del año 1979 se fundó el Comedor pero recién ingresé en diciembre. Ahí comencé a hacer mi turno como socia. Me cuidaba de mi esposo, que no se molestara. Yo era ya de la comunidad cristiana. Me acuerdo del padre Cholo. Yo no quería participar porque terminaban a las 6, 7 de la noche y después mi esposo no me iba a dejar ir, él gobernaba sobre mi vida. Comenté a mi esposo «mira, están haciendo esto, estamos mujeres nomás, voy a participar». «Ah no, pero los chicos, la casa va a estar sola». «No, un ratito nomás». A veces me dejaba ir, pero en otras me hacía problemas.

A la señora Irene le decía «no voy a poder asistir, mi esposo no quiere que asista». Entonces la señora Irene fue a hablarle al padre, el padre iba y me tocaba la puerta, a veces salía mi esposo: «¿está la señora Gloria?». Sí, sí está», y le decía que iba a haber reunión: «vamos a leer la biblia, las cosas de Dios». «Gloria, te buscan». Así salía, asistía así al Comedor.

Hasta que ya llegó una etapa decisiva; me eligeron a mí, pues, como auxiliar de tesorería y yo ocupé el cargo de tesorera. También me costó muchas lágrimas, pero yo ya iba aprendiendo en el Comedor. Conversábamos entre señoras y nos ayudábamos. Aprendí también en el Comedor a rebelarme. Mi esposo me decía: «si tú estás toda la tarde, yo vengo y no hay nadie que me atienda». Eso era continuo; claro que a él nunca le gustaba pegar, sólo me recriminaba, me gritaba. Ahí yo aprendí a gritarle también. Le decía: «si voy es para traer algo para la tarde; ahora, si tú no quieres que salga, yo feliz de la vida, me siento a ver televisión y tráeme para que me alcance o déjame para salir a trabajar» y eso no quería mi esposo.

«Me acostumbré a estar en ese ajetreo más vecinal»

En esos años yo comencé. En el siguiente año, de coordinadora, me acostumbré demasiado a estar en ese ajetreo más vecinal. Mi esposo se fue acostumbrando. A veces se me cruzaba el Comedor y en las noches tenía que ir a las reuniones vecinales; me costó bastante, pero mi esposo ya entendió. Recién en 1992 he dejado la Directiva del Vaso de Leche.

En el año 1983 el Comedor parecía que iba a fracasar. Tuvimos una reunión con Ofelia, la señora Irene y vimos que el Comedor estaba cayendo, El padre Francisco dijo «quizá ya lo cerramos», porque no había participación. Nos juntaron entonces a las dirigentes antiguas como yo y la señora Hortencia Abanto. En la reunión vimos que lo habíamos abandonado un poco y teníamos que hacerlo resurgir. En 1983 volví a entrar como coordinadora; ese año no me separé, seguí como socia apoyando a las señoras, viendo el funcionamiento. En esos años atrás nos alejamos las antiguas y decían «no participan por temor a las señoras nuevas que ya se creen dueñas del Comedor» o «creen que las vamos a supervisar». Para evitar ese problema yo un poco que me alejé.

Tuvimos una reunión y me propusieron que entrara otra vez de coordinadora. Yo lo acepté para surgir unos años más. Yo lo dejé cuando cumplía 10 años, se renovó la directiva e hicimos un compromiso con Ana Castellanos para estar ahí como cargosas llamando, haciendo ver a las señoras, viendo los problemas que tenían. Las señoras me llamaron para ver los problemas que tenían. Les hacía ver a las señoras. Por ejemplo, el caso de los exonerados: las señoras decían ¿por qué les va a dar si tienen para comerse un chupete y no tienen para pagarse su menú?. Hay que hacerles entender a las señoras.

«Tratamos de hacer algo para distraer a los chicos»

Entre las gestiones que se realizaron en el Comedor está la recreación. Con las demás dirigentas, la señora Rosario Quispe, Ana Castellanos, Julia Gómez, la señora Hortencia y yo tratábamos de hacer algo para distraer a los chicos; esos años fueron maravillosos.

Incluso cuando en la capilla hubo un concurso de todos los comedores ganamos un premio, ganamos con el baile de los llameritos con Hilda Conto cuando era chica, con ella hacíamos la recreación de danzas, con su sobrino de la señora Irene Cáceres, pero muy bonito. Tratamos de conseguir una vestimenta de los llameritos. Eran unas polleras, gorros yanqui, todo lo conseguimos en un trabajo conjunto con todas, pudimos construir el segundo piso, una cocina más ollas. El segundo piso lo pudimos construir sin techo, pero servía de recreación y allí los chicos practicaban con Lupe Cáceres. Pudimos iniciar la inicial para los niños de 3 a 5 años y se lograron varias cosas en ese año.

También tuvimos un taller de costura. El SEA nos prestó una máquina de coser. Como Concho sabía de costura nos apoyaba, nos servía bastante en el tiempo de colegio, tuvimos una pequeña campaña de colegio con uniformes, blusas. Desgraciadamente tuvimos un robo, se llevaron la máquina; ahí Concho también salió del SEA, se frustró todo, terminó nuestra Directiva, máquina no había y no teníamos fondos económicos para comprar otra.

«Se consiguió beneficiar a las madres»

Después se dio un curso de tejido; pero también, conforme se muere la Directiva, se va el estusiasmo. No sé, en cierta forma queda algo en las señoras; por ejemplo, ya saben las señoras cortar conjuntos para sus hijos, pantaloncitos que nos enseñó a hacer Concho, casaquitas, faldas. Lo que hacíamos eran actividades para comprar tela en conjunto, fardos de tela y de allí ya nos repartíamos todas. Pensábamos salir al mercado, pero se fue Concho y ya la máquina tampoco salió, pero queda la satisfacción de que las señoras aprendieron y les sirve de algo.

Dentro de los logros que se consiguieron está eso, principal beneficio para las madres. También me beneficiaba a mí, porque yo no sabía ni cortar, ni coser; coser..., quizás agarrar la máquina, pero no me daba la idea de cómo podía hacer una ropa a mi hija en ese tiempo que estaba chiquita mi bebé. Hasta ahorita algunas chicas me dicen «señora Gloria, mire yo le he cosido esto a mis hijas, ¿está bien?». Yo les digo «sí, chica, está bien». Han aprendido a combinar. Concho nos enseñó a unir todo y después cortar, entonces les salen unos conjuntos lindos. A mí me da alegría ver que las señoras asimilaron algo. En lo de tejidos también: algunas señoras han tejido chompas y han vendido a las otras. Las señoras han tomado conciencia, siempre viene gente nueva pero la antigua siempre te reconoce.

Por lo menos el Comedor quedó bien implementado en todas sus cosas, tenemos un sitio; ahora el techo se ha caído, está sin techo, pero está apto.

«Nos propusimos levantar el segundo piso y lo logramos»

Fue una experiencia muy bonita. Un año que estuve en mi período trabajé con Rosario Quispe. Ella era la coordinadora, yo era su auxiliar de tesorería. Nos propusimos levantar el segundo piso. ¿Cómo lo hacíamos si no teníamos plata?. No teníamos nada y ya no había donaciones en ese tiempo.

Como eso era prioridad para nosotros, fuimos a pedirle al padre Daniel que nos diera un día, dos días la camioneta y alguien nos manejara con su megáfono; y fuimos a recorrer todas las calles de la Zona pidiendo que por favor nos dieran un ladrillo. Las señoras del comedor se animaron tanto que fuimos con el padre Daniel, él mismo fue manejando su camioneta, por toda la Zona, por todas las cuadras; nosotras con nuestro megáfono estuvimos gritando y tocando las ollas: «por favor regálennos un ladrillo» y los chiquitos también tocando las puertas. El que menos nos regaló un ladrillo. Juntamos gran parte de ladrillos y con eso levantamos el segundo piso. El primer piso ya estaba construido, eso fue una donación de la parroquia con techo y todo.

«El sueño de la panadería propia»

En el año que estuvieron Martha Vera y Daniela en la Directiva de la Coordinadora de la Central de Comedores de El Agustino comenzó el proyecto de la panadería.

Cansadas todas del problema que teníamos con el pan, en una asamblea se decidió tener una panadería que fuera nuestra: «si tenemos harina, lo tenemos todo». Así, pues, esa idea fue madurando y surgió el proyecto de la panadería. En otra asamblea me propusieron como delegada y acepté. A Martha Vera la propusieron también. Yo me decía «lo llegaremos a tener en cuenta», porque siempre se hacen proyectos y nunca se llegan a culminar. Hemos estado con Humberto Ortiz casi dos años siguiendo el proyecto. Las delegadas del Vaso de Leche no asistían; mayormente asistíamos Martha y yo como comedores, Yolanda Giraldo como Vaso de Leche y Zenaida como Municipio, pero muchas veces no asistía, al final siempre nos encontrábamos Martha, Humberto y yo.

Después elaboramos la encuesta sobre dónde se iba a ubicar el terreno. Todo el trabajo se concluyó y cuando llegó el dinero buscamos el terreno. El Municipio nos propuso en la curva de San Carlos, nos daba un terreno, pero no era adaptable para comedores pues tenían que bajar las señoras y está en toda la vía de cruces de carros; no, lo rechazamos, pero vimos que nos iba a costar comprar. Después de tanto esfuerzo encontramos este terreno en la Cooperativa Huancayo, nos dio mucha alegría.

Comenzamos a comprar las máquinas, hasta que se hizo realidad la panadería. Dios mío, tú sabes cómo dejan un local cuando lo construyen, lo dejan con piedras, bolsas, todos los desechos de construcción. Ese día para inaugurar nuestra panadería; Dios mío! También fue un trabajo duro. Yo, Martha, Rosa Chumpitaz la señora que repartía el pan también de comedores, Juan Gambini y Elvira Torres que era la gerente, tuvimos que sacar todo en costales afuera, hemos trabajado casi dos días para dejarla bonita y encerarla. Con el apoyo de la Parroquia Virgen de Nazaret, SEA y CARITAS se logra la panadería el 31 de mayo de 1989.

Otro cargo que tuve en la Central de Comedores fue de tesorera, pero lo dejé cuando pasé a trabajar en la panadería y en mi lugar eligieron a otra compañera.

Las cosas en la Central han avanzado bastante bien; pero respecto a mi Comedor, según una señora de la Directiva, la coordinadora se ha descuidado mucho en el transcurso del año pasado, ha habido un olvido total, aparte del funcionamiento ya no hacen casi asambleas.

«Hay que ser valiente para ser dirigente»

Yo también comprendo. Con esto de Sendero ha cambiado mucho y la gente tiene miedo por las amenazas, las matanzas, no es igual que los años anteriores. Los años anteriores no había nada de estas cosas, no había nada de Sendero y la gente se daba íntegramente, había marchas, la gente salía; pero ahorita la gente tiene miedo, no hay esas cosas, ahorita la situación económica apremia bastante, la gente no responde por temor también y yo creo que nuestras compañeras dirigentes se están exponiendo bastante porque hay que ser valiente para ser dirigente.

Con esto de que Sendero se lleva a las cabezas, yo me pongo a pensar en nosotros mismos aquí en la panadería. Mi pensamiento es «yo soy una dirigente y en mi pueblo me tienen por una dirigente, me buscan, por el hecho de trabajar en la panadería, soy una dirigente de comedores y la panadería es de los comedores». A veces yo converso con mi esposo y le digo «sabes que pasan amenazas a tantas compañeras» y mi esposo me dice «si yo tuviera plata yo no permitiría que estuvieras en la panadería. Tengo temor a que esa mala gente vaya a pensar en hacer algo a la panadería, algo a ustedes. Tengan cuidado». Yo le digo «bueno, si hay que morir, hay que morir». Esa gente mata injustamente, porque no cabe en la cabeza matar gente que está ayudando al pueblo, y si no existiéramos nosotros no existiría el Comedor.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Si fuera como en otro tiempo haríamos una marcha al Municipio para reclamar por la basura. El camión pasa una vez a la quinientas pero en nuestro barrio no pasa y me imagino que en el cerro menos, ¿Qué se hace con la basura?. Otra cosa también que yo he visto, que el Municipio se llena de gente en cantidad y por las puras. Eso ya es un hábito por política. Por ejemplo, entra un alcalde y pone toda su gente así sea para abrir la puerta; sale ése y viene otro igualito, también botan a los otros, despiden a esa gente y así nunca vamos a lograr nada porque el poco o bastante dinero que ha entrado en el Municipio en eso lo gastan.

Los partidos políticos

Respecto a la Izquierda, yo vi que se venía abajo porque hay mucha división. Cambio 90 es oportunista. Un dirigente vivía juntito a mi cuadra, él ha sido coordinador. Primero era del Apra, después de Cambio 90, ahora con el de Obras. Son personas oportunistas que siempre buscan para ver qué sacan. Yo digo: «¿por qué este señor se mete en tantas cosas?. Sus hijos son ya profesionales, ya él debería estar tranquilo en su casa, pero se junta con más gente tratando de sacar plata

a la gente pobre. En la política ya no estoy creyendo porque se ofrece y nada.

Los partidos de la derecha, ésos son los corruptos, el partido del Apra son gente que nunca nos va a apoyar, eso está visto. Son gente pituca, son gente de plata, nunca van a apoyar un proyecto de un pobre, siempre nos van a dar la contra. El PPC, Belaúnde un poco que buscaba las Cocinas Familiares, con eso trataban de jalar a la gente; pero la misma cosa es, la derecha es la más corrupta.

Las organizaciones vecinales

Ahorita lo que estoy viendo es un problema con todo esto del terrorismo. Lo veo también en las organizaciones porque las señoras tienen miedo a tomar cargos y en la organización vecinal también es lo mismo, también es mucho riesgo. Ahora en una directiva solamente postulan mujeres porque sabemos que, aunque nos pueden volar, ahí estamos luchando y también -yo creo- porque los dirigentes entran a veces no por trabajar sino para ver qué pueden sacar. Estafan a la gente porque piden plata para una cosa y otra y después no se ha hecho nada, después renuncian, se van y no saben quién tenía la plata, en qué la gastaron, nadie da cuenta, no hay nada concreto.

Si los dirigentes se abocaran solamente a trabajar por las necesidades del pueblo honradamente, creo que no habría ningún problema, saldríamos adelante, estaría a luz abierta todo lo que vamos a hacer; creo que ni el terrorismo se metería ahí porque más bien serían los de arriba quienes tratarían de detener nuestro trabajo porque a ellos no les conviene que el pueblo reclame.

Yo no entiendo al terrorismo, ha matado dirigentes que... no sé...; Elena Moyano -para mí, una mujer luchadora-, los atentados contra tantos dirigentes..., no sé hasta qué punto habrá sido su trayectoria de trabajo, pero la muerte de María Elena nos dolió bastante a todas nosotras como dirigentes. ¿Qué cosa querían de esa señora?. A ella la atacaron los terroristas, no puede ser; los de arriba tienen su gente vinculada que sabía que ella jalaba a su pueblo, conseguía muchas cosas y eso no les convenía. No sé, yo veo una mezcla que no puedo comprender.

¿Por qué matan gente inocente? Dirigentes inocentes que solamente han luchado por su pueblo y, si tienen la razón, ¿por qué no se les acercan? ¿por qué no se les hace ver?: «señora, esto no debes hacer; señora, esto no se hace». Ellos amenazan así nomás y eso no lo comprendo, no entra en mi cabeza. Quienes robaron en la panadería, según decían las señoras, tenían toda la apariencia de ser militares terroristas; una gente ignorante puede ser; pero estos que vienen con buenas armas, pelo bien cortado, bien vestidos, bien formados porque han tenido que llevar un régimen alimentario para que se mantengan bien, porque eran altos..., no sé si eran terroristas.

Las organizaciones de mujeres

Anteriormente la organización de mujeres tenía más fuerza. Ahora, por la situación económica, todas las señoras quieren trabajar; si trabajan en el comedor quieren que se les reconozca algo. Yo creo que, como estamos, no sé qué se puede hacer para poder ayudar un poco a esas personas, porque una dirigente que va a trabajar de verdad, que ocupa todo su tiempo, muchas veces tiene que almorzar fuera y esas cosas y hay que apoyarla bastante.

Yo diría que las señoras tienen que estar bien formadas para que puedan sacar algo adelante, hay que poner bastante empeño, trabajar bastante con las señoras. Cuando hay una asamblea de Comedores y de Vaso de Leche y tú propones algo, por ejemplo «para el día de la madre deberíamos hacer canastas; sí, señoras, hay que hacer rifas, hay que hacer esto para tener plata...», eso debe escucharse con interés. La plata es el factor principal. Si no tienes plata no tienes nada. «Ya, vamos a hacer esto», es el entusiasmo; si tú no coges eso en el momento y lo dejas pasar, se enfría. Y ahorita, si las compañeras quieren sacar algo adelante se tiene que hacer en caliente, arriesgarse a veces porque si no, no sale. «Sí, lo vamos a hacer». Si no lo vamos a hacer así tampoco lo vamos a sacar, si se enfría no sale. Yo sé que si se le pone todo el empeño y hay una buena asesoría sale, va a salir y va a servir sobre todo para lo que necesita la gente: comedores, Vaso de Leche... Va a salir, pero los asesores tienen que estar atrás, atrás y las señoras que entren tienen que ser señoras de conciencia.

Las organizaciones juveniles

No sé los otros pueblos, pero aquí se ha dejado mucho eso, se ha olvidado. Casualmente ahorita con la coordinadora de mi Comedor coordino más como Vaso de Leche y hay gente nueva.

Antiguamente nosotros trabajábamos con un grupo de jóvenes. Los chicos atraían a la gente, contagiaban a las señoras. Las mismas hijas de las señoras, cuando cocinábamos en ese tiempo las cachangas, también se ponían a hacerlas junto con nosotras. Se formó el grupo musical de danzas y tantas cosas, pero ahora veo ya que eso se ha perdido.

Hemos estado conversando con la señora Irene para rescatar todo eso para los jóvenes, entretenerlos en algo porque están perdidos y se van a la droga. Sí, he escuchado que en otros pueblos se trabaja con grupos de jóvenes pero en la Zona de nosotros eso se ha perdido. Estamos pensando en rescatar al grupo de jóvenes, volver a trabajar la recreación, volver a trabajar las danzas, los deportes. Se ve mucho olvido, no estamos haciendo nada para poder atraerlos en algo.

Los ancianos y los niños

Ahí en la recreación rescataríamos a los niños en eso de la danza, en el trabajo de alfabetización. En esas cosas los jóvenes apoyarían un poco. Siempre nosotras tratamos de ver a los viejitos en el Comedor, de darles más cariño. Los tratamos como si fueran niños, son los engreídos a veces, les damos su comidita; hay que irlos a buscar pues a veces no vienen porque no pueden caminar, no tienen a nadie, pero hemos hecho poco trabajo por los ancianos.

Relación entre las organizaciones populares

Ahora último que tuvimos problemas con los dirigentes de nuestra Zona pensábamos con Ana Castellano cómo estamos viendo todos los problemas que nos quieren crear, estamos a la defensiva. Decían que «van a tomar el Comedor porque es de la II Zona, que la II Zona dio el terreno y por lo tanto lo va a dirigir la COPRODE y ellos mismos van a formar su directiva, que ellos quieren manipular el Comedor y» no sé

qué más. Cuando oímos esto, ahí mismo nos hemos comunicado las dirigentes y nos hemos dirigido a ellos, se ha peleado y se les ha explicado porque algunos son nuevos, no saben.

Nosotros pensábamos con las señoras por qué la Directiva Vecinal no nos llama, por qué no nos convocan a una reunión si podemos trabajar entre Vaso de Leche, Comedores, Grupos Juveniles, deportes con la Directiva Central. Podemos hacer cosas buenas, organizar un campeonato de fulbito, juntarnos todos con el Municipio, hacer capacitaciones de alfabetización, no sé cuántas cosas por la Zona que lo necesita un montón. Podemos ver también cómo poner un contenedor para solucionar lo de la basura, pero nos ven a nosotras como las laberintosas. Yo creo que lo que pasa es que ellos tienen miedo porque nosotras sí vamos a lograrlo y ellos no, no quieren reconocer que nosotros sí podemos y ellos no.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Aprendí a organizar mi tiempo»

A partir de mi experiencia, yo creo que la función de la dirigente debe ser formar bien a las señoras. Yo aprendí a priorizar las cosas, que no se ocupe todo el tiempo completo. Por lo mismo que no sabemos, que no tenemos experiencia, nos metemos en tantas cosas que... ¿cómo poner horarios?. Por ejemplo, si se llama a una asamblea, ver que salga la asamblea en el horario que las señoras han acordado, porque a veces se presenta una cosa y otra, no se termina y no se ha asimilado nada.

Yo creo que hay que hacer las cosas en su debido tiempo y en el momento que se pueda, saberse organizar; entonces las señoras no se van a sentir cansadas ni tampoco aburridas. Yo creo que eso es lo que debe hacerse, porque al no organizarnos bien se juntan muchos problemas, las señoras salen más tarde de las reuniones y a esa hora ya llega el esposo, no está la comida de los chicos, el niño se cayó y ahí vienen los pleitos. Por eso se deben organizar bien las cosas y también organizar a las señoras de acuerdo a su tiempo para poder trabajar.

Primero entré a la organización vecinal, pero no me desempeñaba bien porque trabajaba mayormente con hombres en fábrica; después entré al Comedor. Como yo he sido la mayor ya estaba acostumbrada. Yo era la hermana mayor y generalmente asumía los problemas, el manejo de la casa. También sentaba a mis hermanos a la mesa a comer; cuando yo decía «a comer», todo el mundo se sentaba a comer, «lávate la mano y a comer».

«Aprendí a saber soportar las críticas»

Cuando yo entré a trabajar al Comedor me hacían críticas, decían: «ella dice esta cosa y quiere que se haga». Me costó lágrimas que me dijeran que yo era así. O sea, nos decíamos las verdades. Así se trabajaba en todos los comedores. Hemos de aprender a conocernos para que no nos estén criticando por atrás. Eso es lo que aprendí, saber soportar las críticas y no enojarme ni molestarme y autocriticarme también. Eso fue para mí casi imposible, me chocaba, pues era la mayor y me gustaba mandar en mi casa. Cuando me casé, bueno, mi esposo me mandaba pero coordinábamos. En Comedor me criticaban un poco. Eso me sirvió mucho. Al tratar a la gente ahí llegué a ver un poco más sus problemas; entonces, el tratar de comprender a esa gente me sirvió bastante, me ha servido en los demás cargos que he tenido.

Para atender en la panadería, tienes que saber tratar a la gente, dialogar, soportar todo lo que la gente te dice sin faltar el respeto. El cliente tiene la razón, aunque no la tenga tú tienes que darle la razón. Yo ya me he acostumbrado a eso, ya no tengo problemas: el pan está blando, pero si la señora me dice que está duro «sí, mamita, está duro. Mañana lo voy a hacer blando».

Yo tengo quinto de primaria nada más pero me gustaban las matemáticas, captaba rápido, aprendí mi tabla de multiplicar así en mente. Eso me sirvió mucho en el negocio para sacar mis cuentas y también un poco para entender los libros que antes llevábamos nosotras. Ahora tenemos una contadora. He aprendido a cuadrar con el pasar del tiempo, he sido tesorera en mi comité. Lo hacía a mi manera. En el Comedor también fui tesorera; comencé a recibir la plata del pan de los menúes, eso me ayudó un poco más.

«A la organización le debo todo lo que soy»

Yo siento que he ganado mucho, a la organización le debo todo lo que soy, eso no lo puedo negar. Ha habido momentos malos y momentos buenos. Tengo una vida comprensible con mi esposo y mis hijos. No me importa lo económico; si gano bien o mal, puedo comer y el día que no tengo, como lo que puedo. He aprendido bastante, en mi vida diaria me siento conforme, puedo dar todo lo que yo he aprendido; lo que puedo dar, lo doy.

No podría menospreciar a las compañeras que no tienen cualidades. Toda persona tiene cualidades sino que hay que saber desarrollarlas. Quizás ahora no es como antes; antiguamente se trabajaba para que te dieran una ración y se compartía con todas, pero yo he visto que dicen «por la situación, por la vida más cara, la situación económica». Las señoras dicen «yo hago el trabajo, pero ¿cuánto me das?». No hay solidaridad, antiguamente sí; no las menosprecio a las compañeras pero, como digo, quizá se deba a la crisis más aguda que tenemos.

Hay mucho que aprender todavía, uno nunca termina de aprender; hay cosas que diariamente las vas aprendiendo, quizás a mí me falta mucho por aprender. Me siento satisfecha con lo que he aprendido; puedo seguir aprendiendo, pero con lo que yo he aprendido creo que en cualquier parte me desempeño, tengo la seguridad de que lo voy a poder resolver, que lo voy a sacar adelante porque una tiene la experiencia de los años vividos sean buenos o malos. Yo muy poco me caigo o me desanimo, así sea un problema grande tengo que resolverlo. Uno de mis hijos que estaba postulando me dijo «ay, mamá y ¿si no la agarro?. «No, hijo, no pierdas esa oportunidad; si no lo agarras ya, bueno, no te dasanimes, haces otra cosa, estudias otra cosa y vas a ver que sí la vas a sacar». Todo ese tiempo de dirigente en el Comedor, el Vaso de Leche me ha servido mucho en mi vida personal.

«Aunque se tengan caídas hay que levantarse»

A los dirigentes de ahora les diría que, si hay necesidad, es cuestión de conversarlo, cuestión de franquearnos y decirnos: «esto yo necesito». Hay que proponerlo, decirlo, porque tampoco se puede trabajar teniendo cosas adentro que tú las quieres decir. Eso le pasa a cualquier

dirigente cuando recién entra. Yo quería decir muchas cosas a veces y por el temor de no saberme desenvolver no podía decirlas.

Las dirigentes deben capacitarse bien, tener experiencia. Aunque se tengan caídas hay que levantarse para poder salir adelante porque así es un dirigente. La que no pone empeño en alguna cosa que quiera sacar, no la va a poder sacar.

Sí se han realizado mis ilusiones. Desde mi niñez no fue mi vida, que se diga, bonita porque mi mamá con mi papá eran separados. Yo he conocido lo que es tener madrastra, padrastro; una madrastra no te mira como a una hija ni un padrastro te mira como a una hija.

Cuando veía a mi padrastro querer castigar a mis hermanos menores siempre estuve yo ahí enfrentándome; me quería a veces castigar y yo le decía «a ver, pégueme». A mí me nacía eso desde chica, no me gustaba que él dominara si no era mi papá. Mi madrastra cuando iba donde mi papá hipócritamente nos trataba bien y cuando no estaba nos miraba mal y yo se lo decía a mi papá: «cuando tú estás tu señora me mira bien, me convida todo, y cuando no estás sólo nos da tesito». Quizás eso le traía problemas a mi papá pero yo se lo decía. Bueno, mi vida ha sido así. Mi mamá trabajaba, yo he sido como ama de casa para mis hermanos, he sido la mayor y tenía que cocinar, ayudar a limpiar la casa porque mi mamá trabajaba.

«Así sea de a poquitos, vamos avanzando»

Después me llegué a enamorar de mi esposo. No me tocó una persona mala. Yo pensaba también «si me caso y no me llego a casar con un hombre bueno, yo trabajaré toda mi vida pero nunca más pondré un padrastro a mis hijos»; por la experiencia que tenía, pero para mi buena suerte eso no pasó. Todos los años que pasé quería mi casa y la conseguí. Ahora el anhelo de nosotros es construir para dejarles a mis hijos algo, poquito a poquito estamos construyendo con mi esposo. Ahora con mayor razón, como yo trabajo ya puedo comprar siquiera un saco de cemento a la semana, algo ya es algo, así sea de a poquitos vamos avanzando y creo que sí he logrado lo que mayormente he pensado de chica tener.

Sí volvería a ser dirigente. Casualmente en el Comedor me proponen para llevar el cargo y yo les he dicho que les puedo apoyar, puedo tomar un cargo pero un cargo no muy exigente al que yo pueda responder, no cargo de coordinadora. De tesorería quizá sí lo haga porque manejo esa parte, en el pueblo también.

Con mi esposo he coordinado siempre, he tenido problemas con mi esposo pero le he dicho que no voy a dejar mi labor de dirigente, que si no le gusta es su problema.

«Casi toda mi familia está en el Comedor»

La organización ha aportado en mi relación con mi familia sobre todo en el Comedor. Mi esposo trabaja en la construcción civil. A veces tiene, otras veces no tiene. Entonces, cuando yo estaba en el Comedor hacía un tiempo que mi esposo estaba sin trabajo. ¿De dónde yo podía tener?. Claro que mi esposo tiene la costumbre de guardar cuando tiene un trabajo grande. Entonces sacamos, pero no era igual como cuando trabajaba porque, por ejemplo, para que los chicos tomaran su leche no había en el Comedor; había la comida, esas cosas, había soya. Eso me ha ayudado bastante, eso sí.

Casi toda mi familia está en el Comedor. Yo no participo mucho, pero a mis hermanos, mis cuñadas, mis hijos, incluso a mis hermanos yo les he hecho hacer trabajo comunal. Por ejemplo, no teníamos cerrado todo el segundo piso y yo les decía «apóyenme» y, como mis hermanos y mi esposo son de la construcción, han ido levantando sin ningún pago porque sabían que el Comedor era parte de nosotros.

Mis hijos también. Por ejemplo, cuando era coordinadora del Comité del Vaso de Leche, yo estaba trabajando y tenía que repartir la leche. Una semana repartía mi hija como si yo estuviera, hacía firmar, contaba todo y la siguiente semana lo hacía mi hijo y a veces también había el reclamo de ellos: «mamá, yo voy a ser la coordinadora porque tú tienes que repartir». «Ya, hijita, ya me voy a retirar».

En el Comedor mi hijo participó cuando era más chiquito en recreación, incluso en la Capilla, en los concursos, en la marinera, danzas...

Mi hija también, cuando me toca mi turno y yo no puedo asistir, me dice «ay, mamá, me toca hacer turno en el Comedor». «Anda, pues, hijita, yo voy a venir tarde». Como yo trabajo, se cansan, pero cuando no hay plata corren al Comedor.

«Yo he ganado que la gente me quiera, me reconozca»

He hecho muchos amigos mayormente en mi barrio. A pesar de que a los dirigentes nos ven mal, queriendo y no queriendo nos reconocen, y las señoras en el mercado también.

Yo esperaba reconocimiento de la gente, agradecimiento, porque muchas veces mi esposo me decía «no sé qué ganas tú, mujer. Yo vengo de trabajar a las 9 y tú estás llegando a las 12 de la noche por estar metida en la asamblea, no sé qué cosa ganarás». «Yo gano que la gente me quiera, me reconozca. Eso a mí me llena mucho, eso a mí me satisface, que me quieran. En cambio, si yo les digo ¿conocen a Alejandro Díaz?, ¿quién será ese señor chinchoso?. No te conocen». Así hablaba con mi esposo bromeando, y con mis hijos también. A veces con mi esposo salimos y «señora, Gloria, ¿cómo está?, cuánto tiempo que no la veo, ¿cuándo va a ir, señora, que ya no va?». Me encuentro otra señora, mi esposo me dice «¿de dónde es?». «De la parroquia». «Tú conoces a todo el mundo».

Siempre que yo he tenido asamblea, cuando no quería aceptar cargo de tesorera, la mayoría de los vecinos decía: «no, señora Gloria». «No, pues, yo ya no puedo ser una dirigenta, ya es demasiado tiempo de cargo». «No, señora Gloria, nosotros confiamos ciegamente en usted con la plata. No nos deje, señora Gloria, no sea malita. Nosotros no vamos a hacer que usted vaya a nuestra casa, nosotros vamos a ir a su casa a pagarle». «No, que a veces yo no estoy». «No, usted llega a las 9 y a esa hora nosotros vamos. No sea malita. Si usted no se mueve no vamos a sacar esto». Bueno, siempre me convencían.

«Ahí viene la alcaldesa»

Mis hermanos me decían «ahí viene la alcaldesa, ahí viene la alcaldesa» porque yo paraba metida en tantas cosas. Me veían en algún sitio en la

Parroquia y me decían «oye, ¿tú qué haces ahí?. Esta será secretaria que para ahí». A mí me daba risa porque a veces nos reuníamos en familia.

Había días que mi mamá llegaba a mi casa y no me encontraba: «¿Dónde está tu mamá?». Mi hijo le decía «ay, abuelita, mi mamá se ha ido al comedor». «¡Qué barbaridad!». Otro día llegaba: «¿Dónde está tu mamá?». «Ay, abuelita, se ha ido al Municipio a recoger la leche». «¡Jesús y María!». Y ahora, «¿tu mamá?». «Se ha ido a la panadería». Después cuando mi mamá hablaba con mi esposo decía: «para hablar con Gloria tengo que pedir audiencia; vengo en la mañana y no está, vengo en la tarde y no está. ¿A qué horas llega a dormir?». Mi esposo le dice: «No sé, suegra, yo soy la mujer y ella es el marido». Mi mamá le dice «¿quién iba a pensar?. Cuando tú la conociste no salía y su vicio era leer novelas». Hacía mis cosas; eso sí, las hacía bien porque era la mayor y, después que terminaba, me subía a mi cuarto a leer novelas. A veces me quedaba dormida y me levantaba a atender a mis hermanos.

«Ahora Gloria sabe mucho, ahora manda»

Muy poco salía con mis amigas de «hola, hola», porque tampoco mi abuela me dejaba salir. Quería ir a fiestas y no me dejaba. Mi mamá ahora le dice a mi esposo «¿quién iba decir que la señora Gloria ahora sabe mucho, ahora manda. A ti te encuentro como mujer y a ella no la encuentro en la casa». Mi esposo le dice: «no, pobrecita mi vieja, ella está trabajando y a veces va a sus asambleas de Comedor». Justo mi mamá llega cuando me toca una asamblea o cuando tengo que irme a algún sitio, y dice: ¿quién iba a pensar que mi hija tan calladita, tan tranquilita sea una pata de perro que para en la calle?». Mi viejita también se siente satisfecha; cualquier problema me viene a consultar: «Gloria, esto pasa. Llámale la atención». Ella ve que con toda esta trayectoria yo le voy a poder ayudar.

Me da risa cuando mi mamá dice «esta mi hija tranquilita ahora sabe más que yo». Cuando yo le hablo le cuento las cosas como son y me dice «ay, hija, ya no me cuentes porque nunca acabo de entenderte».

II Convención de la Organización del Vaso de Leche de El Agustino para la elección de una nueva Junta Directiva Distrital en 1990.

Norma Sauñe Ayala

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en El Agustino, el 28 de enero de 1953. Trabajo en una cafetería para ayudar a mi familia económicamente. Actualmente estoy invirtiendo el tiempo que tengo en una APAFA. Tengo cuatro hijos. Mi grado de instrucción es hasta 5to. de Secundaria.

De El Agustino de antes yo recuerdo que todo era como callejones. Yo era niña y vivíamos en la II Zona con mis padres. Ellos vinieron de Ayacucho en 1949. No había agua ni desagüe ni luz. Nosotros teniamos que traer el agua desde lejos, muchas veces desde el cuartel Barbones y botar la basura a la altura de la Virgen y el restaurante «La tía» en Santoyo, pero la mayoría de la gente tiraba las aguas sucias en las mismas calles estrechas que a nosotros nos servian de patio de juego. En los meses de invierno eso era una mazamorra, pero a pesar de todo nos divertiamos de lo lindo. Era un enjambre de niños jugando fútbol, las rondas, escondidas, chapadas, armábamos un gran alboroto.

En la II Zona estábamos organizados por comités vecinales y la directiva de los comités vecinales conformaban el COPRODE cuyo asesor espiritual fue el padre Manolo Peirano, quien trabajó hombro a hombro con su pueblo para lograr un mejor nivel de vida, pues viviamos en un completo hacinamiento. El padre Manolo con su sonrisa franca supo llegar y animar los corazones de los jóvenes y adultos, lo recordamos siempre con un espíritu campechano y contagiante.

> ***«Los matrimonios jóvenes de la II Zona organizamos un Comité de Desdoblamiento Familiar»***

Cuando me casé seguí viviendo en la II Zona y nos organizamos todos los matrimonios jóvenes, porque el SINAMOS sólo consideraba para dar

terreno a los matrimonios antiguos, no a los nuevos. Entonces ahí nosotros nos juntamos con otros matrimonios recientes y formamos una organización, un Comité de Desdoblamiento Familiar. Nos reuníamos en la casa de la señora Irene Cáceres. A través de nuestra organización no se logró nada en cuanto a la obtención de los terrenos a los cuáles teniamos derecho, pero sí permitió hacer sentir nuestra presencia con nuestro planteamiento y propuestas justas que hicieron perder muchas veces la ecuanimidad al coronel a cargo de SINAMOS. Un logro de esta experiencia fue conocernos, saber quiénes y cuántos éramos.

Como no querían venir al A.H. La Parcela B porque era un lugar donde no había luz, agua, desagüe, muchos de ellos pagaron a los dirigentes, incluso a SINAMOS, hubo negociados. Los terrenos estaban abandonados, los que realmente tenian que venir no venían. Entonces nosotros invadimos estos terrenos. Prácticamente la mitad de las personas que invadían no eran de la II Zona, también había gente de Santoyo y de diferentes lugares.

Para ingresar a La Parcela B. –fue el nombre que se le dio al terreno expropiado para los excedentes de la II Zona– había que caminar desde el hospital Hipólito Unanue, más conocido por Bravo Chico y se entraba por la Cooperativa Tayacaja. Como no contaba con alumbrado público, de noche todo era como una inmensa boca de lobo por lo oscuro y, llegando a La Parcela B, todo era puro polvo que flotaba mientras uno caminaba. En la tierra abundaba las garrapatas y pulgas, no había ni luz ni agua. La acequia era realmente un problema por el olor y las enfermedades que ocasionaba. Como no recogían la basura se atoraba la acequia y realmente era terrible.

Fue algo que nos impulsó a seguir organizados, porque nosotros nos organizamos allí en la II Zona y aquí seguíamos organizados ya para defender el terreno, porque también nos querían sacar y llevarnos a otro sitio por Canto Grande. Cuando se entregaron las tierras aquí se formó el COPRODE. Ellos no se metían en nada. decían: «que vengan los que realmente tienen que estar acá para poder hacer trabajos». O sea que nosotros éramos los invasores. Cambió esa directiva y en la segunda hubo buenos dirigentes realmente. Me acuerdo de Víctor Campos, Cadillo, Víctor Loayza, con ellos hicimos respetar nuestro derecho de vivir aquí en este terreno.

En nuestra Parcela B hemos conseguido logros desde lo físico legal, agua, luz, a punto de marchas multitudinarias en las que participabamos con nuestros hijos, con nuestras ollas y baldes vacíos y con nuestra Federación de Pueblos Jóvenes de El Agustino. Para votar y ser elegidos para dirigente vecinal era necesario ser posesionario, los invasores no participaban.

Resuelto el problema de vivienda peleábamos ya por la salud de nuestros hijos porque en la acequia no solamente había basura, sino también moscas, ratas, etc. que causaron una epidemia. Entonces nos organizamos como Comité de Salud que fue la primera organización funcional de este pueblo. Así conocimos a la hermana Carmela Munarett, quien nos enseñó con mucha paciencia lo referente a primeros auxilios. Por su alegría, entrega y dedicación pusimos su nombre a nuestro comité de salud, «Carmelita», el 14 de Enero de 1981.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Primero fui delegada de mi comité, «delegada femenina» le llamábamos en ese tiempo; luego participé en el comité de Desdoblamiento Familiar y después formamos el Comité de Salud. Esa fue la primera organización que realmente trabajó con todas las personas aquí. En el Comité me desempeñé primero como secretaria y luego como presidenta. Hubo bastante acogida. En 1993 fui presidenta de la APAFA del colegio de mis hijos, Madre Admirable.

Con la capacitación y asesoramiento del SEA, controlamos el peso y talla de nuestros hijos con una balanza de pie que nos prestó con mucho cariño Rosario Zevallos del comité No 3. Trabajamos salud preventiva primero con el doctor Jesús Gutiérrez, César Arroyo, Rosalinda Martínez, Luz, Rosa, Celeste, ... de quienes aprendimos mucho. También de Soledad Gómez, compañera y amiga quien fortaleció en nosotros el sentido de la solidaridad, la perseverancia, la justicia. Ella supo sacar lo bueno que hay en cada uno de nosotras, nos enseñó a pensar, es decir a valernos por nosotras mismas. Su trabajo transcedió al interior de nuestros hogares. Justamente fue ella la que dio las primeras charlas sobre psicología del niño y el adolescente; muy buenas, nos ayudó mucho a mejorar las relaciones con nuestros hijos.

El control del peso y talla lo realizábamos constantemente pues lo resultados que arrojaban eran para asustar, porque detectábamos casos de desnutrición de primero, segundo y tercer grado. Para estos casos la Parroquia nos donó cajas de PVM -proteína, vitaminas y minerales-. Dependiendo de los grados de desnutrición, los controles eran semanales, quincenales o mensuales. Como salida a este problema organizamos nuestro Comedor Popular «Soledad Gómez». Posteriormente el SEA nos proporcionó las balanzas de pie, el tallímetro, la camilla ginecológica, lo que facilitó tremendamente nuestro trabajo. Cuando se formaron las Micro Areas de Desarrollo ya nosotros empezamos a caminar solas. Fuimos a CONAMAD a comprar medicinas para nuestro botiquín comunal, también fuimos a PROVIDA y conocimos a Estrella su directora quien se identificó con nuestro trabajo, y con ellos implementamos nuevos cursillos de capacitación que también estaban orientados a la captación de nuevas promotoras de salud que afortunadamente nunca faltaron, gracias a Dios. Los temas giraban en torno a la nutrición familiar, enfermedades de la mujer, control del embarazo, infecciones respiratorias agudas, examen papanicolau, rehidratación oral y desparasitación intestinal.

Todos estos temas eran seguidos con mucho interés por la población pues. Cuando acudimos al hospital el doctor se limita a extender la receta pero no nos explica las causas de la enfermedad, qué debíamos hacer para evitar contraerla nuevamente. Por el contrario, aquí nos sentiamos en confianza para preguntar todas nuestras inquietudes como mujer, como madre y educadora. El Comité de Salud fue una organización grande con representatividad en los diez comités vecinales que forman nuestro pueblo.

«El Comité de Salud decidió ver el problema de las drogas»

El comité de salud siguió trabajando y ha formado promotores de salud que ha sabido llegar a la gente. Como se vio que circulaba bastante la droga aquí en La Parcela, en el Comité de Salud decidimos ver ese problema y convocamos a los dirigentes porque nadie se atrevía por temor. No podíamos dejar que en esta tierra que hemos levantado con nuestros esfuerzos, al final nuestros hijos no puedan salir a jugar y nosotros no podamos transitar tranquilamente; entonces ¿para qué hemos

construido? Nosotros sí lo hicimos con el apoyo del SEA y coordinando con CEDRO. Estuvieron ahí las organizaciones representativas del pueblo, pero faltó la participación decidida de la comunidad y todo quedó ahí, no hubo más otro intento similar.

A nosotros lo que nos motivó para organizarnos fue la necesidad de luchar por una vida digna, de tener un terreno para la familia y luego de mirar por la salud de los hijos y de las demás familias. Tenia que ser en una forma global, no cada uno por su lado; ése fue el sentir de todas mis compañeras: Gloria Nieves, Alcira, Felícita, Rosario, Margarita, Carmen, Alina, Rosa, Julia, Nery Regulo...

En cuanto a la desnutrición, fue lo que nos impulsó para abrir nuestro Comedor, para lo cual primero tuvimos que organizar múltiples actividades para comprar nuestras ollas, cocinas etc. para recién entrar en funcionamiento en casa de María. Poco después, ante la evidencia del tráfico ilícito de 5 lotes, decidimos denunciarlo ante las autoridades pertinentes, logrando tomar 2 lotes en la Mz J. Tras días y noches de guardia logramos nuestro ansiado local propio donde funciona el Comedor, el comité de salud y la biblioteca. Claro que al dueño le reconocimos sus materiales.

Lo que construimos fue con ayuda del padre Daniel Harnett, director de SEA muchos años, en los cuales caminó junto a nosotros con mucho cariño, sencillez y entrega. El nos consiguió un préstamo el cual cancelamos con nuestras actividades, las que fueron asumidas con mucha responsabilidad, pues era la única manera de salir adelante en conjunto con nuestro propio esfuerzo.

Siendo fiel a nuestros principios, no nos casamos con ningún gobierno de turno. Yo creo que esto es lo que nos caracteriza hasta el día de hoy. En el Comedor fui solamente madre de base.

Cuando yo empecé no lo veía como un trabajo, no lo veía como una obligación sino algo natural. Yo me beneficiaba también porque me hacía salir de la rutina y sentía que vivía no solamente para mi familia, sino también para la comunidad. Como en la organización no había fondos, cada dirigente ponía de su bolsillo los pasajes, materiales que faltaban, etc. Para nosotros era algo natural compartir de esa manera.

Las otras personas también lo veían así y en su momento lo tomaban como algo natural, no lo veían como «sin pasaje, no camino»; no había nada de eso, la solidaridad nos movilizaba.

Servir a mi comunidad eso es lo principal para mí. No me interesa el cargo; ya sea como base o como dirigente, no puedo estar sin hacer nada porque me siento mal, me siento incompleta como si algo me faltara.

«Después de mucha insistencia, logramos que el hospital capacitara a nuestras promotoras»

Primero nos capacitamos, buscamos personas que vinieran a dar charlas a las madres, para saber como alimentar a nuestros hijos, saber como comportarnos con ellos. En cuanto alimentación también fue así, porque hay muchos descubrimientos y nosotras seguimos con conocimientos tradicionales. Luego se formó a las promotores de salud, para trabajar en la comunidad porque las enfermeras desde su puesto de vacunación nomás atendían dando lugar a larguísimas colas de nunca acabar. Nosotras queríamos que vinieran a los pueblos porque era la manera más fácil de cumplir los objetivos y se ahorraba tiempo, y después de mucha insistencia logramos que capacitaran a nuestras promotoras.

Las enfermeras pensaban que éramos incapaces de poner una vacuna o dar una charla, pero logramos esto, logramos trabajar en la misma población. Incluso realizamos prácticas al interior del hospital en emergencia y maternidad en diferentes turnos. Esto fue posible porque fue coordinado con SEA, quien en todo momento nos acompañó, asesoró y nos proporcionó los materiales necesarios para nuestro trabajo y nunca nos pidió nada a cambio.

Durante muchos años cuando había campaña hemos vacunado nosotras mismas, hemos ido de casa en casa y la gente nos ha recibido. Más tarde coordinamos con la Posta Médica Primavera, y también allí a través de su asistenta social Gloria Rojas logramos realizar en nuestro pueblo el examen de papanicolau, y acompañamos a las familias de alto riesgo a recibir apoyo alimenticio y de salud en febrero de 1990.

Incluso tuvieron la iniciativa de darnos a las vacunadoras una propina, lo que antes nunca ocurrió. Antes nosotras teniamos que ver cómo arreglarnos en la casa para estar todo el día en la jornada y sin almuerzo, nosotras mismas, nuestra organización tenia que ver eso. Nosotras en ningún momento pedimos. Después coordinaron con los comedores para que uno diera almuerzo a la mitad de las vacunadoras y el otro a la otra mitad . En las campañas de vacunación nuestra zona de trabajo no se limitó a La Parcela B, también incluía La Menacho, Tayacaja hasta llegar al puente Huáscar.

El Comité de Salud ha dejado de funcionar pero hay inquietud de parte nuestra para reactivarlo. Hemos hecho una actividad para volver a implementar nuestro botiquín, pero no podemos reabrirlo sin que quede clara una evaluación de la anterior gestión; sería fácil entrar a trabajar otra vez, pero no estaría bien.

En la Parroquia Virgen de Nazaret, como promotora de movimientos de niños, aprendí a ser más paciente, más expresiva. El trabajar con niños me ayudó a mejorar mi relación con mis hijos; ahora ellos crecieron y el cariño y la confianza es mutuo. Por ellos decidimos a través del Comité de Salud no dejar que el problema de la drogadicción avanzara, porque varios de los chicos que habíamos tenido cayeron en el vicio.

«Uno de nuestros logros en la APAFA ha sido la capacitación desarrollada en la Escuela para Padres»

Generalmente nos estamos dejando absorber por la necesidad económica que hay y dejamos las organizaciones, dejamos a nuestros hijos y no estamos con ellos. No nos damos cuenta de que deberíamos de separar un tiempito para ellos. Si los chicos se ven solos y abandonados buscan sus amigos, están en la calle. Entonces ¿de qué sirve que el papá y la mamá se maten trabajando? Al final ¿qué futuro les están dando?. Por eso, uno de nuestros logros es la Escuela de Padres a través de la APAFA. Desde el año pasado hemos trabajado con fuerza para que los padres de familia sean conscientes de que el ir a la Escuela de Padres no es una pérdida de tiempo.

Dicen que están trabajando y les damos facilidades de horario, pero tampoco van. Al final los únicos perjudicados son los hijos. A través

de OBE se les conversa, se les hace ver que es necesario tener un tiempo para los hijos. Si nosotros como padres nos capacitamos somos más conscientes del daño que estamos haciendo a nuestros hijos. En este primer semestre del año que está culminando ya se terminó con la primera promoción de Escuela de Padres. Han acudido hasta el final ochenta padres de las secciones de Inicial, Primero y Segundo grado. Esto es un gusto. Continuaremos con Tercero, Cuarto y Quinto y luego con secundaria.

El Colegio Madre Admirable es el que queda por el grifo Conchán que está entre México y Nicolás Ayllón, a las faldas del Cerro San Pedro. Pero el Colegio no se queda nunca como colegio solamente. A través de los años siempre ha coordinado con los comités, con la gente del barrio; la Parroquia Santa Magdalena Sofía está dentro de los límites del Colegio. Cuenta también con una Comunidad Cristiana, es un colegio parroquial. Las mismas madres tienen a sus hijos en el Colegio son las que brindan las charlas de bautizo, de primera comunión y catequesis familiar, entre otras. El Colegio elabora su propio proyecto educativo partiendo de nuestra realidad. Las hermanas religiosas del Sagrado Corazón siempre actúan acorde a las necesidades de su pueblo, como por ejemplo la Fundación del Colegio Madre Admirable, la parroquia Santa Magdalena Sofía Barat, la posta médica y el CEOP San Pedro, entre otros.

Como ahí en el cerro no hay un espacio donde los jóvenes puedan jugar, ellos vienen al local de primaria. Sábados y domingos siempre están jugando. A pesar de que nos rompen las lunas no se puede cerrar las puertas porque ¿a dónde pueden ir? Incluso ahora existe un compromiso de la directiva de los chicos que juegan para hacer algo por el Colegio. Por ejemplo, el año pasado hubo el problema de que nuestros profesores se iban, (son buenos los profesores que trabajan ahí y los colegios particulares saben eso y se los llevan ofreciéndoles más dinero y, como nuestros profesores también tienen su familia, tienen que optar). Con el dolor de su corazón se nos fueron más de veinticinco profesores y nosotros con la hermana Lastenia nos preocupamos. Ella nos dijo: «es fácil, traemos más personal y se les vuelve a capacitar». Pero después de nuevo se irán; entonces es un problema trabajar para que al final nuestros niños estén cambiando constantemente de profesores.

«En la APAFA acordamos el año pasado dar una cuota para que los profesores tengan siquiera algo más»

Nosotros hemos acordado en una asamblea general de padres de familia dar una cuota de cinco soles mensuales para que los profesores siquiera tengan algo más. El Ministerio ni siquiera pagaba a los profesores contratados, ellos venían y sin sueldo. Aunque el acuerdo no se cumplió al cien por ciento al menos sirvió de ayuda. Ahora este año no hay nada, no hay ese incentivo de cinco soles porque realmente nos cuesta y cada vez es más difícil. El año pasado ellos recibían los cinco soles y se quedaban hasta las dos de la tarde, este año se quedan hasta las cinco de la tarde, ocho de la noche, preparando sus clases, corrigiendo, ambientando el salón... No hay ningún incentivo pero aman su trabajo, aman su colegio, aman a la comunidad. Los padres mismos se quedan sorprendidos. Tenemos que ver la manera de no dejarlos solos en el trabajo con los chicos, porque generalmente a los hijos se les manda al colegio y ya uno se desentiende; una manera de corresponder a la preocupación de los profesores es estar ahí, coordinar con ellos, ver en qué estamos fallando.

Ya nuestro período termina este año, en agosto vamos a convocar al Comité Electoral. Ahorita lo que nos preocupa bastante es lo de la pena de muerte. Queremos aprovechar que la Asociación convoque a los padres de familia para reflexionar a través de los comités de aula; que no sean comités que se eligen para ver sólo las necesidades del profesor o de los alumnos, sino que vayan más allá, como es en este caso lo de la pena de muerte.

«No estoy de acuerdo con el recorte distrital»

En lo relacionado al recorte distrital no estoy de acuerdo con él. Creo que se puede volver a pelear para que nos devuelvan lo quitado. Yo escuché a una abogada que decía que podemos hacer la lucha para que nuevamente regrese nuestro distrito a lo que fue antes. Económicamente hemos sido perjudicados se nos ha disminuido grandemente. La cuestión es ponernos a trabajar de una vez.

Con el recorte mi libreta figura como que yo pertenezco a Santa Anita. Mi voto no ha valido para El Agustino. Fui al colegio Nicolás de Pierola

donde se suponía que iba a votar y allí me dijeron que no, que tenia que ir a la universidad de San Martín.

Cuando iba a mi mesa vi una cola de gente que no es del puente para arriba sino que es del puente para acá. Es algo que se tiene que solucionar porque son votos que se pierden, que no quedan en El Agustino.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Jorge Quintanilla fue un alcalde abierto a las diversas organizaciones; acudia y atendia nuestras inquietudes, puso la cultura a nuestro alcance como los minilibros, presentación de teatro y música en las plazas de nuestro distrito, concurso de dibujo y pintura etc.

También fueron muy acertados los trabajos en el sector del hospital, poniendo el semáforo. Es una zona muy transitada y muchas veces se inundaba por la acequia, de tal manera que no podían pasar los carros. De la misma manera, el Intercambio Vial con San Juan de Lurigancho y la pista paralela a Riva Agüero fueron grandes e importantes obras.

Relación con otras instituciones

Nuestro Comité de salud tenia coordinaciones con otros comités similares, cosa que ahora se hace a través de la Coordinadora Distrital de Salud (CODISA). Las capacitaciones las hacíamos en conjunto en Santa Isabel o en SEA, quienes nos apoyaban cuando hacíamos campañas de vacunación . Siempre hubo coordinación con los otros comités de salud y también con los comedores. Para el manejo de nuestro botiquín nos capacitamos en PROVIDA y también allí adquirimos las medicinas.

Los partidos políticos

Los partidos políticos siempre han querido aprovecharse de algo que gestionábamos nosotros. No hay necesidad de que uno se esté como

vendiendo para que le den algo y nosotras lo estamos demostrando: Conseguir la cocina y otros recursos nos ha costado nuestro esfuerzo, hemos ido a CARITAS y nos ha apoyado. Somos conscientes de que con nuestro trabajo podemos lograr muchas cosas, no hay necesidad de que nos agachemos ante cualquier partido político que esté gobernando.

Ellos deberían coordinar con todos por igual, pero viene un partido y coordina con sus simpatizantes, nunca lo hacen equitativamente. Cuando Barrantes fue alcalde no marginó a nadie, se trabajó en equipo con todos; ésa es la manera como se debería trabajar siempre.

Las organizaciones vecinales

La organización vecinal antes eran de puro hombres pero con el tiempo ya participaron más mujeres, porque las mujeres reclamábamos. Ellos querían que aceptáramos todo lo que nos dijeran; nosotras les cuestionábamos y eso a ellos no les gustaba. nos dijeron: «ustedes vienen a hacernos problemas solamente, deberían irse a sus casas y que vengan sus esposos, con ellos queremos coordinar». Nosotras les decíamos «ustedes están bien equivocados, ¿en qué tiempo están para que nos vengan a mandar a nuestras casas? Nosotras tenemos el derecho de participar aquí y con decir las cosas no estamos ofendiendo a nadie». Es la única vez que quisieron cortarnos y ya no lo volvieron a intentar. Todo tiene que hacerse en equipo, aunque ya la organización vecinal está un poco muerta.

Las organizaciones de mujeres

Nadie nos ha dicho «chicas vengan», sino que la mujer tiene un mayor espíritu de solidaridad, tiene más valor, más fuerza; solitas nos sentimos comprometidas, y hacemos un buen trabajo. No hay necesidad de que nos estén llamando o convenciendo. Por ejemplo, ahora en los Comités Vecinales, los hombres no quieren asumir un cargo, dicen que tienen que trabajar y las mujeres son las únicas que pueden.

Las organizaciones juveniles

Ellos tienen bastante fuerza, se sienten capaces de todo, y eso lo debemos nosotros encauzar. Debemos procurar trabajar con jóvenes

porque con ellos se puede trabajar limpiamente. Ellos no tienen segundas intenciones ni están mirando qué me dan. Es hermoso trabajar con los jóvenes porque dan bastante y nos enseñan a nosotros. Por ejemplo, en el colegio Madre Admirable los del Consejo Estudiantil organizaron para el día del maestro los comités de aulas que están integrados por padres y madres de familia.

Nosotros queríamos que hubiera una sola celebración donde se juntara a los profesores de todos los niveles (inicial, primaria, secundaria) y dar un solo regalo para todos aunque fuera pequeño. Ellos dijeron: «nosotros por aulas lo vamos hacer». Los jóvenes recaudaron lo poco de las propinas que tienen. Hay comités de aula que no funcionan, pues los papás ni siquiera van. Entonces ese profesor que vale tanto y está solo en su día...»No es justo -ellos dijeron-, vamos a comprarles algo chiquito pero para todos». Y ellos compraron a los profesores un lapicero y los convocaron a todos a una actuación central. Todos los profesores recibieron su regalo y estuvieron bien conmovidos realmente. Eso es una lección que nos dan los jóvenes, que ellos rompen los niveles; es una lección de unión a nosotros que estamos viendo lo nuestro nada más.

Los niños

Nuestros niños están faltos de atención. Como decía antes, los padres salen a trabajar y los chicos se quedan solos y la organización vecinal no hace nada al respecto. Con el Movimiento de Niños siquiera se rescataba eso; ahora me he enterado que ya no hay Movimiento de Niños. Pero tiene que salir del barrio mismo gente joven que pueda organizarse y trabajar por esos niños, porque los chicos realmente cuando los llaman van con mucho gusto. El cariño de los padres no se reemplaza, pero al menos se sienten queridos y protegidos, van aprendiendo cosas nuevas también. Desde chiquitos van aprendiendo a trabajar en comunidad.

Por ejemplo, nuestros chicos del Movimiento de Niños que ya están grandes me dicen: «señora Norma, ¿cuándo va a haber Movimiento de Niños para adolescentes? Yo les digo «¿por qué no hablan con el padre Chiqui?, El se va alegrar bastante de que ustedes mismos vayan y que ustedes estén realmente inquietos y motivados«.

A veces los chicos nos hacían tantos laberintos que parecía como si no quisieran estar; pero no es eso, sino es todo lo que tienen dentro, todo lo que ellos recogen. El diálogo y cariño es lo que les falta a los chicos, y a mi me preocupa cómo serán esos chicos cuando sean grandes porque aquí en el barrio vemos niños de ocho años que ya se emborrachan y sus padres no hacen nada, su madre está con otro compromiso y en su misma casa venden droga. El chico la consume y, si le dicen algo, él dice de todo como un viejo. Yo digo ¿cómo será ese niño cuando sea grande? Y no solamente él, tantos niños que están tristes con unos ojitos... Es algo que me deja muy preocupada. En el Movimiento de Niños estuvimos varios años, pero nuestro trabajo se interrumpió y como si no se hubiera hecho nada. Si uno quiere hacer un trabajo tiene que continuarlo, no lo puede dejar.

Relación entre la organización vecinal y el Municipio

A través de las Micro Areas pienso que ya está dado ese paso, pues ése es un lugar donde están representadas todas las organizaciones. Lo que debería hacer el Municipio es trabajar con todos, no creer que él tiene que estar ahí para que recién se decida una cosa. Cada organización representada en su Micro Area es la mejor manera de trabajar, porque ¿quién mejor que la organización sabe de los problemas o de las necesidades de su pueblo?.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Reorganicé mi vida de tal manera que pueda cumplir a cabalidad. Me acuerdo que de noche me ponia a lavar ropa y terminaba en la madrugada o, cuando asistíamos a las reuniones de COPRODE y terminaba a las 2, 3 de la madrugada, generaba suspicacias. Muchas veces por el hecho de ser mujer pensaban que no podía tener tanto interés por defender las justas aspiraciones de nuestro pueblo, sino por «un oculto interés por fulano o zutano».

Ser dirigente ha significado para mí ser capaz de descubrir las cualidades ocultas que tenemos dentro de cada uno de nosotros y saber desarrollarlo.

El dirigente tiene que ser abierto. Muchas veces se dice que «tiene que ser de ese partido», pero tiene que ser abierto con todos, trabajar sin discriminar a nadie. Ha de ser una persona que dé ánimo a la gente: a pesar de que todo esté negro, siempre hay una salida. Que las cosas no dependan solamente de él, que no caiga el peso solamente sobre el dirigente. El tiene que hacer que todos tengan una responsabilidad aunque sea pequeña.

«Cualquier persona puede ser dirigente, en el camino se va formando»

Para desarrollarme como dirigente no necesité ninguna cualidad. Cualquier persona puede ser dirigente, cualquier persona que quiera. Yo creo que todas las personas tienen en su corazón algo bueno que Dios le da, porque somos hijos de Dios.

Siempre tenemos algo, depende como lo desarrollemos. Si uno se quiere, quiere a su familia también, a su comunidad. Uno en el camino se va formando. Por ejemplo, hay personas que dicen «no, yo no puedo ser dirigente, yo nunca he tenido un cargo o yo escribo muy lento». Entonces nosotras le decimos «pero en el camino vas aprendiendo, todas hemos ido aprendiendo». Así se animan y cuando terminan su período ya son otras personas y nos damos cuenta que sí podemos.

Cuando era soltera participaba en el grupo juvenil con el padre Manolo Peirano. Después cuando me casé, mi esposo era de los que pensaban que no debía participar porque tenia que atender a los hijos y por la manera como lo educaron a él. Pero yo de todas maneras participaba.

Mis hijos más bien me impulsaban a participar. Preocupada por ellos quise darle un terreno. Luego por ellos me preocupé por la salud de la población y también por estar más cerca de mis hijos me metí al Movimiento de Niños. Yo sentía que me iba a la organización y a mis hijos como que los dejaba. A todas las marchas me iba con ellos, pero mis hijos ya eran grandecitos y ¿qué hacían en una reunión de señoras?. Entonces yo, para sentirme más unida a ellos, participé en el Movimiento de Niños y también participé en el Colegio. Y así siempre será.

Entre los defectos que se ven en los dirigentes, está la falta de honradez. A veces, por ejemplo, no invierten los fondos para lo que es. Entonces

la gente tiende a generalizar y ellos hacen quedar mal a los otros. No tienen honradez en cuanto al dinero y también, por surgir ellos, son capaces de dañar la moral de otras personas.

«El ser dirigente me ha servido personalmente para autovalorarme más»

El ser dirigente me ha servido personalmente para autovalorarme más y poder estar más en contacto con mi familia y con mi comunidad, Eso es lo principal para mí. Yo siempre he visto mi cargo como un servicio, y mi mayor satisfacción ha sido cuando nos hemos trazado una meta y la hemos cumplido. Una de mis satisfacciones ha sido iniciar en la Parcela B el Movimiento de Niños; otra, cuando nos organizamos contra la drogadicción, el contribuir a la apertura de nuestro Comedor Popular y también el reconocimiento al trabajo, capacidad y entrega de nuestras promotoras de salud.

Nuestro trabajo realmente nos llenaba, y nos daba fuerza el que la población nos aceptaba en todo momento, que siempre nos ha tenido como una organización que trabaja limpio.

A los nuevos dirigentes solamente los animaría a contagiar optimismo a las demás personas, que no cerremos los ojos a nuestra realidad, que actuemos en conciencia. Debemos promover a nuestra juventud y niñez, dándoles un sentido a sus vidas, como a la nuestra.

El Distrito ha cambiado porque antes no había los servicios básicos, vivíamos entre callejuelas. Conseguir los terrenos para los excedentes, luego la calificación, la lotización luego, luz, agua y desagüe era lo que unía e impulsaba a la gente. Pero ahora que ya se tienen estos servicios cada uno va por su lado.

Es un cambio negativo que está siendo agudizado por la situación económica; y más que esto es la crisis moral, porque no importa que haya situación económica catastrófica, se surge de todo eso con una buena moral. Vemos que las personas que deberían dar ejemplo, la justicia incluso está corrompida; pero nosotros deberíamos ser sembradores de esa moral, partiendo de nosotros mismos irradiarla con nuestros hijos a las personas que nos rodean.

«Lo que he aprendido en la organización, lo he aplicado en mi familia»

Nunca he dejado a mi familia. He tenido problemas con mi esposo, pero no he dejado que eso repercuta en la organización y en la relación con mis hijos. Lo que he aprendido en la organización, lo he aplicado también en mi familia. En la organización ocupaba más las tardes, unos que otros días en las mañanas, porque todos los días no se va a comprar medicinas o hacer gestiones; pero en el Colegio no, toda la mañana y en la tarde también y las charlas y asambleas en las noches. No es seguido, pero sí todos los días tenia que ir. Entonces yo ya cocinaba en la madrugada, y cuando llegaba servía.

Mis hijos vieron que lo que hacía estaba bien y en su salón también ellos tienen sus responsabilidades. En el Movimiento de Niños ellos fueron delegados también, lo hacían mejor todavía que yo. Desde temprana edad saben que uno no estudia y trabaja sólo para sí mismo. Ellos saben que tienen que pensar en nosotros, y «nosotros» no implica sólo a la familia sino a la comunidad. Mi hijo que está en quinto de media se ha inscrito ya para censar.

«Mis hijos, al igual que yo, han aprendido a defender sus posibilidades»

Cuando a mi hija le dicen algo, si es que ella no está conforme, dice lo que piensa. Una vez alguien le dijo «qué malcriada eres», y ella me dijo: «mami, pero yo digo eso porque cuando mi papá te decía, tú también le decías a él pero sin pelear». Ella sabe que tiene que defender sus ideas, y eso está bien, porque si yo me hubiera quedado callada ellos tendrían la imagen de que el hombre tiene que mandar y la mujer obedecer callada. Otras personas me decían: «¿cómo vas a hacer discusiones delante de tus hijos?» Pero, si delante de mis hijos me están agrediendo o me están diciendo algo injusto, yo también tengo que responder, procurando no perder la calma. Entonces ellos también saben que en cualquier situación tampoco deben dejarse dominar por la autoridad. En este caso la primera autoridad es el padre y, después puede ser el profesor o el jefe de su trabajo, quien no por ser autoridad les va a mandar hacer lo que sea, aunque sea algo injusto sin que ellos no puedan decir nada.

En mi barrio he establecido bastante amistad, todos nos conocemos y nos queremos. El Comité de Salud ha dejado de funcionar, pero ellos vienen a mi casa y me dicen: «señora, mi bebé está así, ¿qué le puedo dar?» Yo le digo a una señora que tiene seis hijos y ya va por el séptimo: «pero qué bien, señora, un hijo más. Lo tiene que querer porque ese hijo va a ser diferente. Usted no sabe la ayuda que va a dar a la humanidad, usted tiene que estar contenta. Por más que le digan "¿cómo es posible?, ya quieres formar tu equipo" y cosas así, esas personas no saben ni lo que dicen». Vienen las personas que tienen problemas, me tienen bastante confianza.

Sobre la violencia que está en aumento, la que viene del Gobierno y por el lado de Sendero, lo que yo pienso es que no debemos temer. Nosotros defendemos la vida y no tenemos por qué temer a lo que ellos nos quieran hacer. Yo no estoy de acuerdo tampoco con los rastrillajes que hace el Gobierno cuando se meten a las casas, es una humillación, ¿Por qué se tiene que someter a tanta tensión a los niños, a los adultos?. Con eso de la pena de muerte, si es que se aprueba, va a ser terriblemente peor porque a cualquiera lo pueden señalar y fabricar pruebas es fácil. Ellos ya lo han hecho, no es nada nuevo. Entonces vamos a quedarnos sin jóvenes porque a la juventud de los barrios ya la tienen señalada como en zonas rojas. Por eso es clave donde estemos conversar para que la gente tome conciencia de que no es el camino. Claro que cuando se piensa en todo lo que han hecho los senderistas, una dice «sí, que los maten»; pero no, a la larga pensándolo seriamente no es el camino.

Cuando yo empecé a ser dirigente no existía ningún Comité de Salud, nosotras fuimos las fundadoras. Primero fuimos poquitas, como seis, después fuimos aumentando y el cambio fue con la misma población. Primero era coordinar solamente entre nosotras de manera voluntaria, después ya entramos a coordinar con la secretaría femenina de COPRODE. Con el tiempo participamos también en las asambleas de COPRODE, íbamos las representantes del Comité de Salud y el Comedor. Teniamos nuestra voz y nos acogían muy bien.

Recuerdo una anécdota. Cuando participábamos del primer cursillo de primeros auxilios e inyectables a cargo de la hermana Carmela, mi hijo Abraham que en ese tiempo tenia 2 años caminaba entre los participan-

tes y desde su pequeñez lo veia todo, cuando en eso se acerca y le mete la mano debajo de la falda de la hermana Carmela tocándole suavemente la pierna; la hermana se dio un susto, ya después vinieron las risas. Ahora Abraham ya tiene 16 años.

Los jóvenes ahora quieren trabajar pero tienen por el otro lado la presión de sus padres. Ellos quieren que trabajen pero por algo remunerativo y nosotros no les damos nada; más bien les pedimos su tiempo y dedicación.

PALABRAS FINALES

Me gustaría que haya más gente que se comprometa para poder impulsar tantas cosas que hay por hacer. Lo que pasa es que faltan personas que puedan hacerse responsables. Por ejemplo, el padre Vicente ha querido hacer muchos trabajos, pero mientras no haya personas que se hagan cargo no se puede hacer nada.

Quiero agradecer a Dios por haber puesto en mi camino a personas tan valiosas que le dieron a mi vida la oportunidad de asumir un compromiso cristiano. Muy especialmente, a la hermana Dina Massa, Martha Peirano, Cristina Alarcón, religiosa del Sagrado Corazón de mi querido colegio Madre Admirable. A Daniel Harnett S.J. hermano y amigo que olvidándose de sí, caminó con nosotros en todo momento en las buenas y en las malas con la alegría y la sencillez de un niño que, sin cuestionar, comprende la naturaleza humana que nosotros hacemos muchas veces tan complicada.

Aún hay mucho por hacer en nuestro distrito; especialmente por nuestros niños y jóvenes debemos ser conscientes de que tenemos una responsabilidad moral. No dejar que ellos se pierdan por la indiferencia y desamor. Hay que rescatarlos y hacer algo para mejorar el mundo en que vivimos desde nuestro pueblo.

Ana Castellanos Rojas

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en Lima el 27 de Noviembre de 1953 y llegué a El Agustino cuando tenía tres años. Antes viví en el Rímac con mi abuelita que era la que me criaba. Llegué con mi mami a vivir en cuartitos de alquileres que antes había en El Agustino y ahí hemos vivido varios años.

> ***«Antes El Agustino eran chacras. Después los chinos que eran los dueños hicieron cuartos para alquilar»***

En primer lugar me acuerdo de la casa de la señora que nos alquilaba. Había una chacra que estuvo donde estuvo el cine Riva Aguero. La nuestra era como una casa grande que a la vez tenía su huerta, una huerta grande, y ahí vivíamos varios inquilinos. La señora criaba animalitos en su jardín. Me acuerdo que vivían chinos que eran los dueños de esas chacritas y criaban unos perros.

Yo me iba dando cuenta de que ellos hacían cuartos para alquilar a más personas. Cuando tenía ya nueve años recuerdo que mi mamá y mi padre político decían que ya no se podía estar viviendo en ese cuartito de alquiler, que mejor seria comprarse un terrenito. Salimos de ahí, fuimos a vivir más arriba y también ahí nos dieron como alquiler. Después el dueño nos dijo que el terreno lo vendía. Había una señora que tenía un terreno inmenso donde sembraba flores, y lo fue vendiendo a sus inquilinos. De repente se empezaron a hacer casas y casas. Y veía que no había chacras ya, pero que en la avenida Riva Agüero había unas paredes, como unos muros grandes y adentro estaban las chacras y ahí estaban los yanacones que tenían sus chacras. A la edad de diez años yo veía que la avenida era todo chacras y ya iban apareciendo

también casas. La casa en que ahora estoy viviendo está en la misma zona en que vivimos siempre y ya es propia.

Lo que en un principio en mi zona era bien amplio para vivir -a veces jugábamos dentro de las chacras- comenzó a desaparecer y, en vez de organizarlo bonito, fue desapareciendo todo lo que era verde y comenzó a llenarse. Venía gente y más gente. Por donde mis papás comenzaron a venir familias y familias que iban comprando terrenos.

Cuando nos fuimos dando cuenta ya no había espacios, las acequiecitas que había para las aguas, que nos servían como desagüe, ya no existían, comenzaron a cerrar y todo se volvió horrible; no había habido una planificación de cómo debería haber sido. Eso nos traía muchos problemas y con el transcurso del tiempo se hizo una remodelación, la cual ha durado más o menos catorce años pero ya se terminó. A mi Zona en estos momentos lo que le está faltando es el asfalto, porque casi la mayoría ha hecho sus veredas, falta terminar de hacer las pistas de las calles porque luz, agua y desagüe ya tenemos.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Yo participo en el Comedor de la II Zona desde sus inicios en 1979.Ahorita estoy como dirigente vecinal en mi comité, tengo el cargo de secretaria de organización y estoy participando en la Central de la COPRODE como delegada.

> ***«En la COPRODE de mi Zona se ha comenzado a hacer una propuesta de estatutos para poder ver las formas de integración con las organizaciones femeninas»***

En COPRODE en estos momentos se está queriendo integrar a las organizaciones, porque anteriormente en la II Zona hemos tenido al dirigente Rioja por muchos años y con él no se ha podido hacer ningún trabajo, pero hace dos años que se ha hecho un cambio de la Central de COPRODE. Para hacer un cambio en la Central de COPRODE se ha tenido que hacer todo un cambio en los comités de base. Con bastante trabajo se han realizado elecciones después de tantos años, cerca de ocho o diez años

que Rioja no dejaba el cargo. Por todas esas cosas se ha comenzado a hacer una propuesta de estatutos de COPRODE para poder ver las formas de integración de las organizaciones femeninas.

El teniente alcalde es el señor Mayma que es de mi Zona. El cree que puede seguir en el cargo de secretario general de nuestra zona, y prácticamente no ha dejado el cargo sino que ha delegado su cargo a otra persona como sub-secretario de la Central. No se han hecho todavía elecciones. El está influyendo mucho en la Central de COPRODE para que prevalezca su opinión de entrar a las organizaciones funcionales y fiscalizarlas.

Estamos en estos momentos en asambleas de Vaso de Leche y de Comedor para ver qué decimos sobre la fiscalización de la COPRODE y formular con las organizaciones funcionales un planteamiento. Si bien es la Central de COPRODE la que tiene que conducir al pueblo, también las organizaciones funcionales tienen sus estatutos y reglamentos. La preocupación es que el Sr. Mayma está nombrando a un comité femenino desde la COPRODE sin consultar con ninguno de los comités, para anular a todas las dirigentes de las organizaciones de Vaso de Leche y poder entrar a fiscalizar a las organizaciones.

La propuesta de la COPRODE en este momento es que haya una coordinadora por comité vecinal, que sea delegada y a la vez coordinadora del Vaso de Leche. Eso significaría quitar el espacio a las dirigentes del Vaso de Leche y que la Central de COPRODE entrara a conducir.

Hemos formado una comisión del Vaso de Leche de la II Zona y le hemos dicho al Sr. Mayma que no es la manera de trabajar. Si él desea reconocer a las organizaciones que existen en su pueblo, primero tiene que mandar una invitación a los dirigentes de cada organización funcional para que ellas vean si estas propuestas son las más adecuadas o no, cómo podrían trabajar las organizaciones vecinales y funcionales en una forma coordinada.

«En mi zona ha sido bien duro trabajar con las organizaciones vecinales»

Ellos quieren poner a una dirigente del Vaso de Leche pero sin ser beneficiaria, sin ser socia, y le hemos dicho que eso no se puede

permitir. Esta fue mi preocupación y, más que nada, que se reconozca a las organizaciones, porque nunca en Zona han sido reconocidas. En mi Zona ha sido bien duro poder trabajar con las organizaciones vecinales, decian: «siempre han estado politizadas las organizaciones de Comedor y Vaso de Leche»

Como dirigente vecinal es mi primera experiencia, pero como promotora sí he tenido la experiencia de conocer el trabajo de la organización vecinal más que la funcional, y esto me ayuda ahora en mi pueblo para plantear de que forma debería ser el trabajo. Ellos se han dado cuenta de que es importante el diálogo y han reconocido que es un error supervisar las organizaciones funcionales y me van a invitar para conversar y ver de qué forma sería el trabajo; han reconocido que «fiscalizar» es una palabra muy fuerte, hay que «coordinar».

Hace años, cuando estuve de promotora en el Concejo, aprendí a trabajar con las organizaciones vecinales y funcionales. Esta capacitación me sirvió como promotora y ahora me sirve como pobladora. A mí me da bastante alegría que en ningún momento los dirigentes me dijeron «usted se calla», porque yo les decía: «no nos va a venir a decir de qué forma tenemos que trabajar», pero a mis dirigentes del Vaso de Leche, sí. Estoy como beneficiaria también del Vaso de Leche; si no, tampoco podría entrar a tallar. Ahí sí he visto que a las dirigentes les trataban mal. Eso está mal porque la organización vecinal puede ser muy importante pero la funcional de una u otra manera ayuda también al pueblo.

«En el Comedor hemos aprendido lo que es un dirigente, a compartir y darle más importancia a la educación»

En 1979 empecé a participar como beneficiaria del Comedor. De ahí entré a la Comunidad Cristiana, con el padre Manolo, donde se nos enseñó a compartir y ayudarnos mutuamente. Eso antes yo no lo entendía; entendía que yo tenía que ver por mis hijos y por mi casa, pero lo que pasaba con la vecina, el vecino... sólo si me pedían algo prestado o si yo necesitaba pedírlo.

Conocer la Comunidad Cristiana nos ayudó bastante a mí y a mis hijos. Me ayudó también a conocer hasta qué punto era difícil la relación

entre la organización vecinal y la funcional porque la vecinal atacaba mucho, no quería reconocernos, no nos dieron lote para el Comedor. Todo eso me ayudó a integrarme un poco más en el Comedor, lo veía como a mi propia casa, porque con los chicos todos parábamos cocinando y veíamos que éramos un grupo bien unido, muy fuerte porque respondíamos a una misma necesidad. Me dieron un cargo, y ya fui tomando confianza con las señoras, con la señora Irene Cáceres, con Rosario Quispe, con Julia Gómez y con Gloria Bravo. Eramos todo un grupo que realmente nos sentíamos bien, porque servíamos a la comunidad y a la vez también sentíamos que la comunidad nos quería.

Salí elegida por primera vez como responsable de reparto. Yo sentía que era una responsabilidad muy fuerte, porque de mí dependía que un niño o una señora se llevara su lonche, y después ya fui responsable de cocina y tenía que administrar los alimentos. Con Ofelia Montes nos íbamos a diferentes comedores para intercambiar las experiencias de los menús. Así fueron pasando los años, dejé de ser dirigente y me eligieron como responsable de educación, un papel que me gustó mucho más que las demás responsabilidades.

Cuando entré al Comedor era bien ignorante, pero creo que los golpes de la vida enseñan bastante. Entré a hacer la labor de educación con Beny Núñez, que era nuestra promotora. Beny nos ayudó mucho, en ese tiempo nos daba mucha confianza y gracias a ella hemos aprendido a saber lo que es un dirigente, a compartir y a darle más importancia a la educación.

Primero por ser dirigente me sentía muy mal, sentía mucho miedo, porque sabía que habían muchas críticas. Después, cuando ya fui apoyada por Beny, Charo, la señora Irene y todas ellas, fui adquiriendo seguridad en mí misma. Eso me ayudó a mí, pero también ayudaba a mis otras compañeras. Siempre en la II Zona hemos tenido una Junta Directiva. Esta Junta se formó con ocho señoras. Dos antiguas quedaron, siguen dando sus experiencias a las nuevas y este Comedor no va a decaer. Me quedé como responsable de educación y Gloria Bravo me ayudó a entender a las demás dirigentes nuevas y compartir lo que yo había aprendido con Beny Nuñez. Eso también me ayudaba para dar más confianza a las bases y decirles que, en el momento que nosotras saliéramos, ellas podrían entrar como dirigentes porque nosotras había-

mos entrado sin saber. Así nosotras podríamos estar en la base y ayudar a las dirigentes nuevas como de hecho lo seguimos haciendo.

> ***«Aprendí también que el Comedor no solamente es para ir a comer, sino para educarnos nosotras como mujeres»***

A mí me llevó al Comedor la necesidad. Mi esposo no tenía un trabajo, hasta ahorita es un vendedor ambulante de dulces. Allí vi un grupo de señoras y encontrábamos que cada una de ellas tenía problemas iguales. No éramos diferentes, todas teníamos la necesidad de decir las cosas a otra amiga y la otra amiga de confiarse, de encontrar un grupo de amistad dentro de ese Comedor. Después ya ví que no se iba solamente por una comida, un alimento, sino también íbamos al Comedor a recibir cada cierto tiempo charlas, capacitaciones que nosotras veíamos muy interesantes. Después como dirigentes también seguímos buscando llevar a las bases más capacitación. Una de las cosas que en la Comunidad llegué a aprender es que Dios no es un Dios de castigo, sino un Dios de amor.

En la Comunidad aprendí, y después también como dirigente, que no estamos en el Comedor solamente para ir a comer, sino para educarnos como mujeres, llevar la paz a nuestro hogar y a nuestros hijos. Lo que a mí no me habían dado yo tenía que darlo a mis hijos. He aprendido dentro del Comedor que la sociedad no es una sociedad -por decir- correcta: todos no somos iguales, se aprende a diferenciar. En el Comedor aprendí que un grupo puede tener muchas cosas con esfuerzos, que somos muchos los que no tenemos por más que trabajamos y luchamos cada vez más; entonces hay una gran diferencia entre unos y otros.

Podría decir que, cuando estaba en mi segundo período de dirigente, ahí recién comencé a notar cuál era la diferencia; porque siempre nosotros teníamos que salir a una marcha y, si no salíamos, no conseguíamos lo que queríamos. Entonces entendí que, para poder tener algo, no solamente hay que pedir y decir «yo necesito esto», sino que una tiene que luchar con la mayoría de la población para poder lograr algo porque sola no lo va a lograr. En el Comedor entendí eso, que sola no iba a poder resolver mis problemas: si veíamos que alguna tenía una

necesidad, el grupo de dirigentes y beneficiarias era el que tenía que ayudarle.

«He tenido más conciencia de mi labor cuando aprendí lo que es compartir en la Comunidad Cristiana»

Yo era muy poco de conversar, de dialogar cuando entré a la Comunidad Cristiana. Allí todos hablábamos, conversábamos, decíamos a veces nuestros problemas y también se leía la biblia.

Una de las cosas que siempre el padre Alberto Simons decía era: «¿ustedes creen que hay un fin del mundo? Nosotros decíamos que sí, que hay un fin del mundo.»¿Creen ustedes que cuando llegue el fin del mundo estas cosas cambien?» «Sí -decíamos- va a ser de otra manera». Mi mamá decía que algún día va a haber el fin del mundo, el juicio de los buenos y los malos, que Dios va a recoger a los buenos, y a los malos, al infierno. Entonces Alberto decía que, si realmente nosotros queremos ver que haya mejoras, tenemos que luchar aquí en el mundo; si vemos que hay un enfermo, tenemos que ayudar a ese enfermo, y lo mismo si vemos a un hermano que necesita ayuda.

Veíamos, por ejemplo, que no hubiera niño que se fuera sin llevar algo, eso me ayudaba. La reflexión que teníamos me ayudaba. Si alguien venía al Comedor no era para que nosotros simplemente le sirviéramos; el trabajo lo hacíamos en conjunto. Para cambiar, eso me ayudó mucho y cambié bastante.

En mi hogar era callada; mi esposo renegaba y yo nunca decía nada. En el Comedor a veces hacíamos sociodramas. Luego en mi casa yo iba y decía «las cosas no son así». Entonces mi esposo me decía «yo ya no quiero que vayas al Comedor porque no me gusta, no quiero que vayas; estás aprendiendo muchas cosas malas, una de ellas es contestar». Yo le decía que eso no era contestar.

En mi Comunidad Cristiana aprendí, por ejemplo, que nosotros no podemos dar a una persona que no sabe pescar la caña de pescar, sino que - así nosotros seamos dirigentes o pobladores- tenemos que enseñar al otro a pescar para que pueda comer; porque, cuando tú no estés, ¿quién le va a dar? Eso me iba dando idea de que no todo lo tengo que

hacer yo, sino que lo tenemos que hacer en conjunto, y eso me ayudaba bastante.

«En el comedor tenía que ver, que los alimentos fueran balanceados y estuvieran limpios»

En mi primer período, cuando tenia el cargo de reparto, era la encargada de que todos llevaran sus raciones. Cuando no venia alguna persona, preguntábamos. También tenía que ver que los niños se formaran. Para mí era bien importante porque de mí dependía el que esas señoras llevaran su menú; pero también tenía que enseñarles a pasar un turno para venir a lavar las ollas. Me encargaba, si es que había asamblea, de pasar la voz para que fueran a las reuniones.

En la cocina tenía que cuidar los alimentos, incluso tener mucho cuidado para tratar de ver que alcanzaran para tres meses, porque nos daban cada tres meses; ver también que, si por A o B quedaban alimentos, no se malograran. Si sobraban, veíamos en con toda la Junta Directiva del Comedor qué hacer, si ayudar tal vez cuando había algún enfermo; pero todo se decidia en conjunto con el grupo de las dirigentes.

Se tenía que ver también que los alimentos fueran balanceados y estuvieran limpios, con mucho cuidado, porque de eso dependía la salud de los niños y la nuestra. Para ver el menú teníamos capacitaciones, que incluían las salidas a otros comedores para intercambiar experiencias. Nosotras íbamos con la ilusión de que nos enseñaran otras formas de preparar los alimentos, las probábamos en la casa a veces y pasábamos luego la receta a las señoras.

«El cargo de educación me gustó mucho porque mi labor era capacitar a las madres, buscar charlas y orientarles. Nos integramos más con la educación de los niños»

El cargo de asistente de educación fue un cargo que me gustó muchísimo, fue prácticamente mi última gestión también. Se trataba de capacitar a las madres, buscar charlas, orientarles, incluso ver lo de la planificación familiar y la educación sexual.

Nos integramos más con la educación de los niños. Sacamos con Víctor e Hilda Conto la danza de Tintay, que es una danza muy bonita de ese pueblo del Cusco. Nos entregamos tanto a esta labor que logramos que se formara un buen grupo de baile de niños y adolescentes. Nos gustaba mucho porque participaban los padres, decían que el Comedor estaba haciendo una labor muy importante, puesto que otros están con el rock y tantas cosas, mientras que nosotros estábamos cogiendo lo que era nuestro, sin ignorar nuestras costumbres, los huaynitos, las danzas, los huaylarsh...

Las mamás y los papás nos ayudaban cuando salíamos a cualquier sitio. En sus presentaciones, ahí estaban los papás y mamás muy alegres y toda la gente se amontonaba al ver que los niños practicaban. Decíamos a los niños que no había que bailar por bailar, sino con mucho gusto, puesto que era una costumbre de nuestro Perú, era una costumbre de nuestros padres; y a la vez debíamos bailar con gusto y alegría para motivar a otros niños.

Dentro del Comedor también estaba el esposo de Charo Quispe, Guillermo, que enseñaba marinera. Yo ayudaba a que los padres vieran de qué forma trabajábamos. La II Zona era admirada en Comedores y la población veía que se estaba haciendo una labor bien importante.

A la vez no descuidaba el ir a visitar las casas de las familias que a veces no venían al Comedor, para saber qué estaba pasando con ellos, por qué no venían. A veces no venían porque el esposo estaba sin trabajo. Les decíamos entonces que era ése el momento más importante, porque ellos lo necesitaban y el Comedor estaba para las personas que lo necesitaban. Si no podían pagar, podían prestar sus esfuerzos, su tiempo, y a cambio de eso se les daba.

El grupo de danzas llegó a conocerse a nivel distrital y metropolitano. Fue un trabajo muy duro con los niños. Tuvimos dos meses de ensayo y nos apoyó Beny. Se presentó primero en el Comedor, lo sacamos para el aniversario, invitamos a muchas personas de distintos comedores y vieron que el Comedor tenía una labor muy importante.

Entonces nos empezaron a invitar los comedores, el Municipio, los pueblos; así, cuando nos fuimos dando cuenta, ya los niños eran cono-

cidos a nivel distrital y de repente fueron invitados por la Municipalidad de Lima en el tiempo de Barrantes para un aniversario de la ciudad de Lima. Se hicieron bien conocidos, ya era un trabajo duro, continuamente participaban, practicaban y fueron desarrollándose.

Se conversaba con los profesores la forma de trato que tienen que tener con la niña, con el varón y les ayudábamos a entender la forma que se debe tener con los hijos, pero también cómo los hijos pueden ayudar a su barrio. Mis hijos también participaban en el grupo, Juan y Yovana; eso me ayudaba bastante.

«Mi mayor satisfacción ha sido que este grupo de danza de niños sea bien conocido»

Una de las satisfacciones ha sido la de haber formado un buen grupo y que mi hija llegara a ser profesora de danza en el colegio donde estudiaba. En ese tiempo todavía tenía doce años y ya ella había sido formada en el Comedor para bailar. De repente salió siendo guía dentro del colegio y formó un grupo también. Para mí fue una alegría muy grande, pues no solamente se formó un grupo sino que mi hija formó otro grupo también. Hilda también formó otro grupo. Salieron como cuatro grupos y eso me dio mucha satisfacción.

Otra satisfacción fue ayudar dentro del Comedor a las madres que más lo necesitaban. Les enseñaba a preparar los picarones, les ayudaba, me sentía una más del grupo. Después iba a verlas, quizás como chismosa: qué le pasa a Fulana, Mengana... Cuando iba a preguntar por ellas, les daba confianza a las señoras, ellas me confiaban sus problemas y yo me sentía bien porque ya no era la única que estaba llevando ese problema y lo vivía, también la otra señora y la otra. Yo ya sabía que ese problema tenía solución. Si había cinco o seis familias que estaban en problemas, les proponía que hicieran una actividad y compartieran las ganancias.

Una desilusión que tuve y me hizo sentir mal cuando tenía el cargo de educación fue que a veces me llegaban los oficios a mi nombre; pensaban entonces que era yo la directora de danzas, que de mí dependía el grupo y decían que yo me estaba entregando mucho al grupo. Yo respondía que todos lo estábamos haciendo, Víctor Conto, Hilda Conto

y yo; que no lo hacíamos con fines lucrativos para ganar -como decían- sino con el fin de levantar nuestra organización. Preferí ya no participar en esto y así fue.

Ser responsable en educación ha sido un papel muy importante para mí, me ha ayudado bastante. Muchas veces las señoras no confiaban en la coordinadora ni en otra dirigente, sino venían de frente y decían:»señora Ana, tengo este problema.¿Cómo lo soluciono?» A esas personas que llevaban su menú sin pagar las agrupábamos en grupos de cinco o seis, y me hacía responsable yo de que se prestaran dinero para que hicieran una picaronada y así cubrir la deuda. Eso ayudaba a que no se fueran con las manos vacías.

De todos los cargos que he desempeñado me he sentido mejor en el cargo de Educación. Una de las cosas que hacia, era buscar capacitaciones para las madres, educarlas a la vez que me educaba yo misma, o sea se buscaron temas que podríamos dar: planificación familiar, educación sexual, crianza del niño... Se van educando las mamás y me voy educando yo también. A las personas que no tienen para pagar su menú, les conversamos, les hablamos de las propuestas y las señoras las trabajan y de esa manera también pagan su menú.

«Por mi experiencia en el Vaso de Leche la labor de la organización ya la conocía porque la había trabajado en el Concejo como promotora»

En el Vaso de Leche estuve como dirigente en 1991 porque en mi comité nadie quería asumir el cargo. Entré como coordinadora, pero yo hacía que ellas hicieran su labor y, una vez que mi comité comenzó a funcionar y agarraron ellas experiencia, dejé el cargo. Se eligió la Junta Directiva y ellas comenzaron a trabajar. Hasta ahorita están trabajando, ya ha habido dos cambios.

Esa experiencia fue de poco tiempo porque yo sabía cómo era la organización del Vaso de Leche, pues había trabajado en el Concejo cinco años como promotora. Solamente quería que agarraran confianza porque nadie quería asumir el cargo por miedo.

Como promotora en el Concejo nos llamaron a un grupo de dirigentes para apoyar; en este caso, a Gloria Diestra, a Ide Aclari, a Modesta

Centeno y a mí también. No nos llamaron para trabajar y hemos estado así mucho tiempo, casi un año; nos daban viáticos para poder movilizarnos. No sabía qué era ser una promotora. Creíamos que era hacer lo que hacíamos en el Comedor: organizar a las señoras como nos organizábamos para preparar el menú, enseñarles la medida, la cantidad y todo lo demás. Después nos fuimos dando cuenta, pasando un tiempecito, por Betty y Rómulo Torres, que necesitábamos capacitación para todos los promotores, porque no era solamente ir a recoger leche sino organizar, y para eso teníamos que estar capacitados. Hemos tenido -se podría decir- profesores, entre ellos la compañera Zoila Cervantes, Percy (no me acuerdo su apellido), Marcela Chueca, compañeros que con mucha experiencia nos daban charlas, capacitaciones.

Después de haber tenido un tiempo de capacitación, nosotros bajábamos y devolvíamos lo que habíamos recibido a la organización. Eso me ayudó mucho porque aprendí lo que es ser un ente movilizador dentro de la organización. Se tenía que devolver lo que se había aprendido, llamar a las señoras y decirles que ellas tenían que convocar a una asamblea e informar, cumplir sus roles y planificar la forma en que podrían trabajar.

«He tenido logros muy importantes»

En mi Comedor aprendí que yo tengo derechos como mujer. Incluso casi me botan de mi casa por reclamar mis derechos, y lo mismo cuando iba al Concejo. Una de las maestras muy buenas que nos enseñaba, siempre nos decía que la mujer es un motor dentro de la casa porque tiene que ver el hogar, tiene que salir también para conseguir el pan de sus hijos, sea una vendedora ambulante o una trabajadora; que tenemos nuestros derechos y tenemos que saber reconocernos y valorarnos nosotras mismas. Entonces aprendí a saberme valorar, ser yo misma; aprendí a reconocer la bondad, la importancia del diálogo, a saber que nuestra sociedad es bien dura y que podríamos hacer muchas cosas juntas si nos uniéramos varios pueblos.

Encontré mucha satisfacción cuando se hacían las marchas y salíamos a reclamar por la organización, por el Vaso de Leche, por los comedores.Me he sentido muy importante al reconocerme como mujer. Me sentía muy bien cuando había un problema que para ellas era bien

grave y se peleaban entre ellas, por desconfianza de que en esa semana no se había preparado bien la leche, por ejemplo. Llamábamos entonces a reunión y hacíamos ver que la cosa era dialogar. Si por ejemplo no se preparó, qué pasó y -si estaba ahí la persona a la que le tocaba llevar el cuaderno y el día martes no se preparó- ahí en el cuaderno tenía que estar en blanco como señal de que no se preparó. Entonces conversábamos sobre los alimentos: «tanta cantidad viene, esto es lo que ha quedado, hay que ir a preguntar a la misma persona por qué no hizo su labor...»

«Las mujeres debemos luchar, organizarnos y prepararnos para trabajar en altos cargos y en otros niveles»

Conversábamos y las señoras se pedían disculpas entre ellas. Yo les decía: «a veces los errores le enseñan a una; si cometimos un error, eso nos enseña y para mañana ya no lo vamos a volver a hacer». Sinceramente eso me daba un alivio, me sentía bien, me sentía muy alegre al ver que el problema que había movilizado incluso a toda la población se aclaraba en una asamblea y todas quedaban tranquilas. Yo decía: «así como usted ahora ha encontrado una piedra en su camino, va a encontrar diez piedras y va a tener que ir sacándolas y, cuando usted se dé cuenta, va a ver que esas piedrecitas le han ayudado para ser mejor; va a ver que las señoras que tienen confianza en usted la van a seguir eligiendo, o de repente descansa y, cuando usted se dé cuenta, ya es una dirigente vecinal".

No enseñábamos solamente a la gente a repartir leche, sino que el Comedor o el Vaso de Leche era una manera de poder organizarse para después asumir cargos en la COPRODE como asistenta social o delegada de salud y, para otro período, de repente como secretaria general o subsecretaria de organización. Las señoras decían: «sí, verdad, porque el dirigente que nos está representando es un borrachito, no hace la asamblea, no hace esto, no hace lo otro». Yo les decía: «pero en una mujer se ve muy feo si se va a la cantina, ¿no es cierto?

Por ejemplo, en Manuel Scorza han llegado mujeres a la vecinal, en la Ribera han sido elegidas compañeras del Comedor, del Vaso de Leche a la Central de la UPMIRR. Para mí eso era muy importante y decía: «yo no he podido llegar a la Central de mi pueblo, pero las señoras se

preparan, luchan para llegar a ese cargo.» Y las preparábamos, incluso les decíamos: «cuando vengan las elecciones de la vecinal, ustedes como madres deben elegir y proponer a sus dirigentes mujeres para que asuman esa responsabilidad. Si tienen miedo, nosotras las apoyamos, las ayudamos».

Rosario Quispe Cáceres

LLEGADA A EL AGUSTINO

«En El Agustino de antes andábamos con velitas y lamparines, no se podía ni estudiar»

Yo nací aquí en El Agustino. Mi padre es de Huancavelica, migró de allá cuando era niño, dejó a su familia justamente por el abandono del campo; él llegó solo, se hizo hombre aquí, como nos cuenta. Mi madre sí nació en El Agustino porque mi abuela materna llegó aquí en 1930. Ella tenía su terreno, que se lo traspazó un japonés; era una chacra, una hacienda inmensa, de una extensión muy grande. Mi madre, todos mis tíos y mis hermanos hemos nacido aquí. Toda mi vida la recuerdo, y mi madre también, en El Agustino.

Soy casada, tengo dos hijos, estudié secundaria completa aquí en El Agustino. Me casé muy jovencita, a los 18 años casi saliendo del colegio; mi esposo también terminaba el colegio. Tuve mi primer hijito a los 19 años. He sido muy inquieta: al salir del colegio quería trabajar en alguna tienda, tratando de hacer algo para ayudar, porque siempre hemos sido de condición muy humilde, de muy bajos recursos.

Recuerdo ese Agustino sin agua, hacinado, con casas de adobes, sin luz, sin desagüe, sin múltiples servicios sufriendo para todo; en invierno se hacia un lodazal, yo iba al colegio con mi mandil blanco. Me acuerdo de cuando hacíamos las cuotas para comprar el ripio para echar en la calle porque no se podía transitar por ella, nos caíamos. Recuerdo, antes de la remodelación, mi sufrimiento para estudiar con la vela y los cuentos fantasmales y cosas de aparecidos que mis padres nos transmitían al no tener luz. Andábamos con la velita y lamparines, no se podía estudiar ni estar afuera mucho tiempo, había que acostarse temprano.

Luego, con la remodelación, nos reubicaron pero en la misma Zona, no nos hemos movido mayormente, lo que sí hemos podido mejorar es la condición de vida que teníamos antes.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Cuando yo era muy joven, ya se hablaba de una Comunidad Cristiana, que se reunía para leer la Biblia y todo esto. Irene que es mi tía, hermana de mi mamá, estaba promoviendo un grupo de jóvenes con un padre de aquí de El Agustino. Yo me reunía en las tardes para reflexionar en torno a la Biblia, pero no de manera abstracta sino en concreto, tomando puntos cotidianos. Nos poníamos a reflexionar sobre la realidad que vivíamos y así nació un poco mi inquietud, un poco a regañadientes primero, porque no me gustaban estas reuniones; luego se promovió la formación del Comedor.

> ***«El Comedor nació como producto de la reflexión sobre la desnutrición de los niños»***

El Comedor fue producto de la reflexión sobre la desnutrición de los niños: el hecho de que no hubiera solidaridad, de que cada quien viera por lo suyo, el que reinara mucho individualismo, promovió la formación del Comedor donde mi tía Irene era coordinadora. Este proceso más o menos duró un año: fue una tarea fuerte realmente forjar el Comedor, sacarlo adelante en circunstancias difíciles, porque estábamos atravesando problemas con la organización vecinal.

Recuerdo que a COPRODE no le daba la gana de reconocernos, no quería darnos el terreno; inclusive circulaba la versión de que éramos terroristas, de que éramos prostitutas porque nos reuníamos en covachas, estábamos bajo esteras, que recibíamos a los hombres allí, que así estábamos engañando a nuestros maridos. Cada vez que nosotras íbamos a hablar con el dirigente, decían: «¡ahí vienen las terrucas»! y nos cerraban las puertas. Yo acompañaba a Irene en este primer período donde pasamos de un local a otro.

Cuando entramos a la remodelación, ganamos nuestro espacio porque lo peleamos; no querían darnos un lote dentro del planeamiento urbano

que habían hecho ya en la II Zona. Tuvimos el apoyo de la Parroquia, eso es innegable; el padre Alberto Simons, conocido como el padre «Cholo», el padre Manolo fueron los primeros padres que apoyaron; luego vinieron el padre Daniel, el padre Jesús. El padre Cholo acompañaba al comité responsable en el primer año, estaba en todas las reuniones, era un miembro más y eso daba respeto. Empezó como una reflexión cristiana, pero luego el padre Cholo nos dijo: «Uds. tienen que aprender a caminar solas, tienen que elegir un comité responsable y seguir». Entonces Irene me habló para que yo asumiera como dirigente; me habló el padre Cholo también, yo tenía 22 años y les dije: «Miren, no sé, hay señoras de edad y es difícil dirigir a personas ya adultas». Me dijeron «tú lo vas a poder hacer»; fue así como asumí el cargo en ese período, más o menos en 1980-81. Luego salí embarazada de mi segunda hijita y ella nació en 1982. Dejé en términos formales de ser dirigente, pero como socia continué trabajando allí.

De ese período como dirigente lo que más me agradó fue la aceptación de la gente, el poder nuclear a un grupo de personas. Rosalía Torres me sucedió en el cargo, ella era parte del Comité Responsable; en ese tiempo estaba Anita Castellano responsable de cocina, estaba la señora Julia Gómez como responsable de reparto y otras señoras que a lo largo del tiempo han ido avanzado a pesar de las dificultades iniciales; era un grupo muy fuerte, se hablaba mucho de la solidaridad y del valor.

Aprendimos a hablar, a expresarnos, a contarnos nuestras cosas porque recuerdo inclusive que había momentos en que nos enfrentábamos a los esposos y fuerte. Yo recuerdo mucho el caso de una señora, la secretaria de economía si no me equivoco, que sufría mucho: su esposo era malo, le pegaba. Fuimos a hablarle al señor, nos hicimos amigas de él porque hemos estado metidas en su casa mañana, tarde y noche; le decíamos: «señor, ¿está su esposa? Por favor, ya nos toca reunión». Fuimos ganando la confianza del señor y él se fue haciendo amigo nuestro.

Yo creo que una de las cosas necesarias es incorporar a los hombres en la tarea cotidiana. Ana ya traía a su esposo para que arreglara la cocina. Mi esposo ha seguido un poco mi trayectoria, acompañándome; donde yo iba, iba con él. Cuando fui coordinadora, él estaba en los eventos importantes, me apoyaba.

Por intermedio del padre Cholo nosotras presentamos un proyectito a unos amigos extranjeros, para que nos apoyaran en un proyecto educativo con los niños, y logramos la financiación. No recuerdo bien cuánto dinero, pero nos sirvió para comprar vestuario, para casettes, para danza, para clases de dibujo, de pintura, sacarlos a pasear, y eso fue muy bueno, nos unió.

Mara fue la primera promotora de educación de niños. Nosotras tratamos de alargar lo más posible este proyecto y, con lo que se consiguió (creo que fueron 1,000 dólares) compramos vestuario, útiles para que los niños pudieran participar en los concursos, material educativo, papel, plumones, cosas así, cassettes de música, una grabadora y un equipo de sonido; era necesario, pues no podíamos hacer las asambleas ni convocar a la gente. Tuvimos presentaciones muy buenas: mi esposo era el profesor de la marinera a pesar de que no era especialista y había otros grupos, no recuerdo en este momento los nombres. Eran jóvenes promocionados en el SEA, a quienes también les gustaba el folclore y que tocaban zampoña, bailaban danzas. Estaban los hermanos Conto, que enseñaron a los niños a bailar.

Entonces hicimos varias danzas, la más bonita y recordada fue «los llameritos de Parinacocha» que fue inclusive premiada en el aniversario de Lima. Era un trabajo cotidiano, un día para dibujo, otro día para baile. Se festejaban los aniversarios de los niños, el día de las madres; hacíamos conversatorios sobre el rol de la mujer en el barrio y presentaciones de nuestros números. Sobre todo esto creo tener fotos que he podido obtener de los concursos.

Vimos que nosotras también necesitábamos no solamente trabajar, zurcir y lidiar a diario con los problemas de la casa, sino también tener ese espacio de relax, de distracción porque era un trabajo doble: en la casa y en el Comedor. Con todos los problemas que teníamos, implantamos hacer de la reuniones del Comité Responsable un espacio de encuentro. Algunas veces nos íbamos al SEA, otras veces a la parroquia, debido al contacto que teníamos con los padres. Ellos nos facilitaron salir a una playa y hacíamos nuestras actividades económicas para que eso pudiera darse, porque lo económico es siempre fundamental. Las picaronadas eran exitosas, las cebichadas igual; la gente trabajaba con empeño porque sabia que eso al final iba a verse

traducido en cosas concretas y que al final todas iban a verse beneficiadas.

Yo creo que eso es lo más rico de la experiencia de ese período y nos dio pena trasferir los cargos. Reflexionamos mucho respecto a la importancia de la transferencia, de que rotemos, que todas aprendamos. A mí el cargo me enseñó a ser importante, aquí es donde yo siento que mi voz vale, porque la gente me escucha. Todo ese avance, en particular para mí, significó mucho.

> ***«En el Comité Responsable del Comedor había un momento de crítica y autocrítica que era importantísimo»***

A partir del Comité Responsable del Comedor tratamos de consolidar un momento de crítica y autocrítica que era importantísimo. Cuesta reconocer que te equivocas y cuesta aceptar que los demás sepan que tú te equivocas y te lo digan. Entonces concertar primero ese espacio fue difícil. Nos dimos cuenta de que podíamos ser amigas a pesar de que nos dijéramos las cosas, porque el amigo no solamente dice las cosas buenas; amiga es también la que te enseña a ver los errores.

A partir de ese ejercicio vimos que era necesario hacerlo en conjunto con las madres. Teníamos las asambleas quincenales, una semana era del Comité Responsable y la otra semana la Asamblea, y en ésta hacíamos conversatorios con las madres, en pequeños grupos; preparábamos preguntas de acuerdo a la coyuntura del momento. Si era el momento de la remodelación, si estaban fastidiando los dirigentes, reflexionábamos de acuerdo a eso cómo nos estaba afectando, y también veíamos el problema económico.

Una de las cosas que siempre repetíamos era el problema de la autofinanciación. Por ejemplo, nos preguntamos ¿qué va a pasar cuando Cáritas nos quite su apoyo? ¿Qué vamos a hacer? ¿Se cerrará el Comedor? ¿Se dejará esta organización? Era un cotidiano pensar, reflexionar sobre qué hacer. Teníamos el gran problema de los exonerados también; entonces el conversatorio era para motivar un poco la solidaridad con ellos, nuestro afán era irlos a visitar semanalmente, no tanto para ver su condición económica sino para darles respaldo, apoyo, y decirles «estamos contigo».

Nos preocupábamos mucho porque había un alto índice de tuberculosis. Por eso nació el Comité de Salud, como producto del conversatorio. También se formaron grupos de personas que trabajaron el aspecto de la promoción de los exonerados. Antes no se quería que la persona enferma de tuberculosis se acercara, porque nos iba a contagiar. Trabajamos fuertemente, me acuerdo, con el grupo de salud para tratar de cambiar la mentalidad de prejuicios sobre la tuberculosis y para tratar de integrar a la persona enferma; había que reforzarle su dieta y darle más, había que apoyarla para que saliera de esa enfermedad que se podía curar.

Cuando yo estuve trabajando de coordinadora se estaban dando los primeros pasos para hacer la Central. Después nació el Comedor de Perales, que casi es hermano con el nuestro, y el Comedor de los Eucaliptos, creo. Ahí estábamos coordinando acciones; por lo menos nuestros aniversarios los celebrábamos juntas, nos invitábamos para los paseos, para las celebraciones de cada una para compartir experiencias. En ese tiempo el Comedor de Perales realizó algunas experiencias de generación de ingresos, que a nosotras nos parecían importantísimas como formas de autosustentarse. Había mucho deseo de compartir.

«El trabajo que realizamos de apoyo a la remodelación fue puntual»

Mi tío era dirigente del COPRODE, tenía que bajar en las noches a los comités a informar cómo iba a ser el proceso de la remodelación, empadronar y tratar de poner en orden todo lo que se refería a la documentación que tenía que ver con el SINAMOS. Llevaba a cabo todo el asunto de la remodelación; yo lo apoyaba a él, era como su secretaria, tomaba notas en las asambleas, le hacía las cartas, tenía al día la documentación y él hacía el trabajo dirigencial. Lo triste de la remodelación de la II Zona es que no fue planificada, se dio de un momento a otro, con brutalidad: un domingo yo desperté y mi mamá entraba gritando «los tractores están botando las casas». No habíamos sacado absolutamente nada, estábamos tal cual.

Entonces vino la desesperación por tratar de recuperar lo poco que se tenía: la maderita, la viga del techo, la ventanita, la puerta de la calle, etc. Para mí fue un trauma, y francamente que a partir de entonces me

nació la rabia, la cólera porque, habiendo trabajado tanto y tratado de planificar, que sucediera así... Además hubo mucho abuso en la repartición de los lotes. Era escandaloso: los dirigentes en los mejores lotes, en las esquinas, con 200 metros, y después a los demás 70, 90 metros y a algunos menos. Se respetaban las casas que ya estaban construidas, y si éstas tenían 200 ó 300 metros se las dejaba tal cual, no se les cortaba nada. Hubo una injusticia terrible; es lo que recuerdo de mi participación como acompañante en lo que ha sido la dirigencia vecinal.

También sé que la experiencia de la VI Zona fue participativa; ellos impusieron sus condiciones, negociaron, participaron todos y fue planificada; eso fue satisfactorio. Me alegró mucho eso, pero en la II Zona fue desastrosa; por lo menos lo que recuerdo es terrible: ver cómo destruyen tu casa... Mi padre la había construido con sus manos.., era de adobe. Fue un momento de desesperación, era una cosa bien traumante para mi madre. Llorábamos viendo caer la casa de un momento a otro. Me causó mucho impacto la remodelación.

«Las experiencias que tuve en el Comedor han sido mi escuela dirigencial y han contribuido al avance de mi crecimiento personal»

El taller de confecciones que se formó en el Comedor fue otro pasito más en el avance del crecer personal. Las experiencias que tuve han sido mi escuela dirigencial: los años en el Comedor fueron las más ricas porque yo aprendí mucho: a escuchar a la gente, aprendí a hacer promoción. Mi tía Irene, que trabajaba en corte y confección en el SEA, después del trabajo me enseñaba y yo le ayudaba a hacer bastillas en la casa. Después me dijo que estaban necesitando un apoyo en SEA y me preguntó si podría ir. A pesar de que mi niña tenía dos meses, a mí me gustaba trabajar, no podía estar inactiva, y además al haber dejado el cargo en el Comedor hacía que sintiera un vacío.

Me contrataron como asistente para trabajar en el aspecto de la industria del vestido. Tenía programas básicamente en la zona de Independiente, conceptos básicos de modistería. Pero el trabajo del SEA era reforzar lo educativo: reflexionar, conversar, tener días de conversatorio, de reflexión, de promoción y fortalecimiento de la organización a través de actividades económicas. Más que nada era brindar la posibilidad al

poblador o pobladora de tener una herramienta de ingreso. Así nació la carpintería metálica y de madera con mucho éxito. Se realizó un proyectito para hacer prendas de vestir. Una experiencia muy rica, muy bonita y, sobre todo, el trabajar en una institución diferente, alternativa, nueva, me dejó una grata experiencia.

Yo creo que mi mejor experiencia ha sido, de hecho, el Comedor. Ahí abrí los ojos, ahí aprendí a valorarme como persona, a valorar a mis semejantes, a mis vecinos; inclusive hice cosas que yo jamás imaginé hacer: ponerme a vender en una esquina, enfrentarme a un hombre que golpeaba a su señora, hacer sociodramas, actuar, cosas que nunca había hecho ni pensaba hacer. Esto lo aprendí ahí, de una manera muy natural, porque nada era impuesto, nada era obligado, nadie me pagaba para que lo hiciera, sino que era una cosa que me nacía, me gustaba; era una actividad muy bonita. Repito lo que dicen todas las que pasamos por el Comedor: «ésa fue nuestra escuela, ése fue nuestro refugio, nuestro paño de lágrimas; ahí encontrábamos un hombro, una amiga, una palabra de aliento en problemas diversos». Aprendimos a ver la vida de diferentes formas, que se tiene que luchar, que tenemos derecho a conseguir un espacio, que se tiene derecho a hacer oír nuestra voz, y que tenemos algo que decir siempre, eso aprendí.

> ***«En el trabajo que tengo, he podido darme cuenta del avance que nosotras hemos tenido como mujeres y como organización»***

En la actualidad estoy trabajando en una ONG, Centro de Promoción y Desarrollo, parecido al SEA que se especializa en desastres. Se llama Centro de Estudios y Prevención de Desastres (PREDES). Trabajamos básicamente en la zona de Chosica. Allí es donde yo estoy asignada, pero tenemos proyectos en Moyobamba, en Piura, en Cusco y en otras localidades. He estado trabajando alrededor de 8 años en Chosica, pero ya he empezado a salir también a provincias a trabajar. Yo no fui a ninguna universidad, nací en el Comedor como dirigenta, hice mis pininos ahí y, a lo largo del trabajo desarrollado allí y en otras instituciones, me conocieron y empecé a trabajar en PREDES. Me han encargado la parte promocional, que tiene que ver más que nada con la motivación, animación de la gente, por la problemática de los desastres; éste es un tema bastante complejo: la gente se motiva cuando llueve o

cuando la época de crecida del río está cerca, después baja su emoción y su conciencia. Entonces nuestra labor es trabajar en la prevención y no tanto en la emergencia, por lo que el trabajo de promoción en lo educativo es muy importante, y en esa área es donde yo me estoy desempeñando.

En el trabajo he podido comparar el avance que nosotras en El Agustino hemos tenido, como mujeres, como organización. Alla recién se están iniciando, y están cayendo en los errores que nosotros caíamos. El hecho de que la sede del trabajo esté en Chosica no me posibilita permanecer más tiempo en mi distrito, en mi barrio, en mi organización, y por eso yo estoy un poco alejada inclusive de la realidad que actualmente vive el Comedor.

La actual preocupación es el destino, el horizonte, o el objetivo que actualmente vienen teniendo los comedores en el estado en que se encuentran. Las pocas informaciones que tengo de vez en cuando, es que no han avanzado más allá de lo que nosotros habíamos proyectado y la idea era que pudieran ir cubriendo mucho más las necesidades de la comunidad, del barrio, del distrito. Tengo la impresión, no sé si estoy equivocada, de que se están encerrando en sí mismas, en un grupo de conocidas, sin otra proyección más allá ni la inquietud de desarrollar otras actividades.

«Hemos avanzado, pero esto ha tenido sus costos»

Veo, desgraciadamente, que nosotros nos movilizamos de acuerdo a las necesidades básicas: si necesitamos conseguir el agua, el desagüe, las veredas, hay organización. Pero en otras cosas hay una apatía, como que hemos quedado en una postración.

A nivel del distrito creo que ha habido algunos avances significativos, inclusive para otros distritos somos modelo en algunas cosas. Por ejemplo, cuando se habla de las MIADE, del sistema de recojo de basura, cuando se habla de la alternativa del Plan de Desarrollo Urbano para El Agustino. Hemos avanzado, pero esto ha tenido sus costos y he visto mucha bronca, mucha pelea política, mucho enfrentamiento, inclusive entre nosotras mismas las mujeres, en las propias organizaciones; he visto que familias se han desarticulado a partir de la responsabilidad

dirigencial. Eso me da mucha pena porque no es «o una cosa u otra».

Creo que una se desarrolla como mujer, como persona, a partir de poder lograr un equilibrio en la vida en todo nivel, y no se trata de descuidar al esposo o a la familia por ser una gran dirigente y querer avanzar como tal. En mi distrito siento un poco de desilusión por el gobierno local anterior que estuvo tantos años, creo que demasiados, e hizo buenas cosas en su momento pero después se fue quemando y fue perdiendo credibilidad. No tuvo al final el respaldo de la gente como se tuvo en un principio, y la prueba son las últimas elecciones, con un candidato cuya promoción era una casa comercial, sin haber hecho trabajo de base; no se conoce su trayectoria personal, sino el aspecto de su casa comercial. Yo creo que sucedió porque hay una baja en la conciencia, estamos cansados de la gente que está en la política y eso pasa también en El Agustino.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

En el Comedor no hemos tenido cercanía con el Municipio; estoy hablando de los inicios, de los tres o cuatro primeros años por lo menos. Después sí, he visto a Quintanilla muy seguido porque me invitaban a los eventos, los aniversarios; he visto el apoyo, un acercamiento hacia las señoras, un trato horizontal. En El Agustino, el Municipio tiene o ha tenido mayores avances que en otros distritos, y eso es una satisfacción para mí en particular.

He visto, por ejemplo, en el distrito de Chosica que el alcalde es muy cerrado, se niega a tomar en cuenta a las organizaciones, las desconoce. Forma organizaciones paralelas, está siempre tratando de ignorarlas y, cuando las ve crecer, trata de formar una federación de pueblos jóvenes o las desbarata porque no le conviene, y creo que es un gran error. No sé en este momento qué esta haciendo este alcalde; tengo información de que es un poco administrador, un poco más economista, que tiene más interés por el aspecto económico. Ahora la gente

puede diferenciar a éste del anterior alcalde que veía más el aspecto social; por lo menos había avances, ahora estamos empezando a retroceder.

Los partidos políticos

Yo no he militado en ningún partido, en eso soy novata, neófita. Las diferencias son claras entre unos y otros, pero yo no he militado. He tenido mucha simpatía por alguno, sobre todo aquí en El Agustino, a partir de la reflexión de algunas amigas que siempre frecuento. Estuvimos trabajando un tiempo con Irene, apoyando a Abregú, en una fracción de Izquierda, y a partir de entonces me entusiasmé y estuve apoyando de cerca ese trabajo sobre todo en la época de campaña electoral. También al interior hay broncas; la desgracia nuestra es no ponernos de acuerdo y el afán figurativo esta siempre presente. Más bien lo que nos preocupa, o lo que a mí me preocupa, es el asunto de la violencia, cómo ha ido cobrando fuerza. Eso sí me desespera, porque yo digo ¿qué estamos haciendo? ¿Dónde nos hemos quedado? No podemos estar impasibles. Esa es la preocupación más grande que tengo.

De hecho nosotros apostamos a la organización del pueblo, la organización popular. Nosotros tenemos la capacidad, la posibilidad de asumir el reto de gobernar un distrito, de poder trabajar, planificar, aprender. El gran error de las autoridades es justamente no tomar en cuenta a la organización, de manipularla, tratar de llegar a ella a través del afán político partidiario y finalmente promover el enfrentamiento entre nosotros mismos en lugar de fortalecernos. Hemos visto que las autoridades no tienen una base dirigencial porque son sólo cabezas, no tienen gente que las apoye y la que tienen son sus incondicionales, los que finalmente están ahí para sacar algo.

Relación con otras instituciones

Hemos tenido una relación cercana con CARITAS. Nuestro afán siempre era cuidarnos del asistencialismo que significaba recibir el alimento y regresar a nuestras casas. Nuestro lema era «el Comedor es más que un vaso de leche», también es educación, participación. Por ejemplo, hemos tratado de reflexionar respecto a la dependencia que podría

surgir con CARITAS y hasta qué punto podíamos lograr cierta autonomía. Yo recuerdo mucho, -esto también como anécdota-los grandes remates que hacía CARITAS con la ropa; éstos producían en nosotras un enfrentamiento: que si sacaste más, que si tienes menos hijos, cuánto pagaste por un trapito más (porque si una pagaba se podía llevar más ropa)... Tratamos de reglamentar también eso y de poner nuestras condiciones, si bien era cierto que era como un regalo que nadie tiene. Nos dio la posibilidad de organizarnos para que saliera bien. Me acuerdo que nos fuimos a hablar con la religiosa Rosa Ballón para quejarnos del señor que nos repartía la ropa. Si veía a una señora joven y bonita le ofrecía la mejor ropa. Le dijimos que valorábamos mucho el aporte, pero que debían respetar el reglamento que nosotras teníamos; que nos dijeran cuáles eran las condiciones para que llegara esa ropa y que nosotras haríamos el reparto dentro de la organización. Si había que pagar algo, nosotras lo pagaríamos pero nosotras haríamos el reparto.

Respecto a la Parroquia, había también dependencia por el apoyo tan grande que siempre nos dio: tenía que venir el padre para que la gente se reuniera, o tenía que decirlo el padre para que tuviera validez. Eso también lo reflexionamos con los padres, y el padre Cholo se fue alejando poco a poco. Igual pasa con el SEA. Cuando viene su promotora a la Zona con los planes de trabajo, sobre el aspecto educativo con las señoras, hay una pequeña dependencia y hay como un doble juego; somos de una manera con las señoritas del SEA y de otra entre nosotras. En eso creo que no hemos avanzado mucho, o por lo menos en ese entonces no lo habíamos hecho. Creo que hemos debido diferenciar lo que nosotras podíamos negociar, conversar, sentarnos de igual a igual, y no estar a la defensiva guardando cosas. Esa actitud no generaba la relación horizontal que debería haberse dado con una institución que nos daba el apoyo sin depender de las promotoras.

Yo recuerdo haber tenido roces con algunas de ellas porque, cuando iba, me decían: «tú ¿por qué vienes si ya no necesitas? Ya estás trabajando». Entonces yo respondía: «discúlpame, pero esto es el Comedor». Eso yo lo peleé con el padre Daniel Harnett; le decía que no era posible que justo una institución que debe promover a la gente, que debe hacernos despertar la conciencia, promoviera la dependencia. Por esa razón formamos un Comité Asesor, así lo llamamos al comité donde estaba Irene, Rosalía, yo y otras más que habíamos salido, no para

hacer un grupo paralelo a la institución sino para tratar de que nosotras mismas viéramos los problemas. Creamos ese espacio para que las que salieran tuvieran ese rol de asesorar, de guiar, de apoyar la labor educativa. Pero eso no progresó por diversos motivos: primero, teníamos mucha voluntad pero poco tiempo, trabajábamos cada quien en alguna cosa; segundo, no había disposición de parte de las mismas señoras del Comedor; tercero, dependían de algunas promotoras y había un celo por cuidar su trabajo, su chamba.

Conversando con el padre Daniel fue como se dieron ideas para las promotoras populares, como Rosalía Torres, (a mí me da mucho gusto que todavía esté trabajando con los comedores) y las promotoras en el Vaso de Leche (como Anita, Julia). Eso motivó mucho la reflexión, el conversar entre nosotras, el tratar de ver qué hacíamos; inclusive pensábamos elaborar proyectos, ya que habíamos tenido éxito con uno.

Las organizaciones vecinales

Están en un estado de postración, aletargadas, pero se mantienen, por lo menos en mi barrio; recuerdo que hace poquito el alcalde quiso cambiar a las responsables del Vaso de Leche, y entonces en mi comité salió el dirigente y defendió el respeto por estas dirigentes que habían sido nombradas por la base y que venían haciendo un trabajo. Me gustó la participación. Pero las organizaciones vecinales responden a una necesidad inmediata, si surge algo están ahí. El dirigente es vitalicio, con 8 años ó 10 años en el cargo. No ha sido renovado y no hay interés tampoco en cambiarlo. La gente no quiere aceptar el cargo; ésa es la situación de la II Zona. Hemos perdido el interés por las cosas y tiene que suceder algo impactante para que nos haga saltar.

Yo creo que el papel de un dirigente es bien sacrificado y difícil; es un papel motivador de promoción; es el representante de la comunidad y, como tal, tiene que estar al tanto de las cosas que ocurren en la comunidad. Hay diversos problemas: está proliferando mucho la droga en mi barrio; están abriendo casas clandestinas de prostitución -en mi cuadra hay una-; está el problema de la tuberculosis que va aumentando. El dirigente debería ver todos esos aspectos y cumplir un rol más motivador, más dinámico, aunque también depende de nosotros porque el dirigente solo no puede hacer nada.

Las organizaciones de mujeres

Yo estoy un poco desilusionada de la organización de mujeres en mi Zona (y hablo por ella, no puedo hablar por las demás zonas) pues está un poco inerte, está dejándose llevar por la corriente. Creo que no se promueve a nuevas dirigentas, no hay una apertura al barrio. Yo recuerdo que nosotras íbamos de casa en casa -había chocitas que se caían, íbamos a ofrecerles el servicio de_ Comedor. Hacíamos que esa señora no sintiera que le dábamos una limosna. Le decíamos: «mire, hay la posibilidad de que Ud. se pueda llevar sus alimentos, pero tiene que trabajar una vez a la semana». Esa era la compensación por el trabajo. Es una forma de pagar y se trataba de levantar la moral a la gente.

Yo creo que eso falta; inclusive hay gente a la que, si se pregunta ¿existe el Comedor?, dirá que no, porque se ha reducido a un grupo pequeño, siempre las mismas, no se renueva la gente, no se está oxigenando. Falta un poco de agresividad en la proyección a la comunidad. Entiendo que la época es difícil, no hay capacidad para atender a todo el mundo; pero creo que en el aspecto educativo sí, y eso se tendría que ver.

Las organizaciones de jóvenes

Cuando nosotros estuvimos trabajando, los jóvenes jugaron un rol fundamental había un programa en el SEA que los apoyaba. Tenían a su cargo la nivelación escolar de los muchachos, inclusive se hacían cargo de la parte recreativa, de la parte del folclore, promover nuestra cultura, la música nuestra, y fue bueno. No sé si eso se está dando ahora; yo no lo veo por lo menos, y me preocupa. Mi hijo tiene 18 años, ya es un joven. A través de ellos, los jóvenes, sé que venden droga en mi barrio, y él me dice: «mamá, tú encuentras hasta por 10 céntimos de sol», o sea que cualquiera puede ir a comprar. Obviamente sé que ese precio es el gancho y después, cuando se van convirtiendo en adictos, suben la tarifa.

Eso es una preocupación, afortunadamente mi hijo pudo ingresar a la universidad, ahora está viendo su propio espacio y está recreando un poco su visión de la vida; pero hay tantos muchachos que en este momento están desempleados y no tienen la posibilidad de contar con un espacio donde poder desarrollarse... Tengo mi hermano que está

desocupado y para en la esquina sin hacer nada y ahí está el vicio, están las mujeres o están las drogas; eso es cada vez más preocupante. Yo particularmente en Chosica trabajo con un grupo de jóvenes -se llama «La Voz del Pueblo en Acción»-, que salió como producto de una charla que dimos en un colegio.

Hicimos un pequeño tallercito con ellos de radiobocinas y se constituyeron en «La Voz del Pueblo en Acción». A través de ellos se promocionaba todo: los comedores, el Vaso de Leche, la organización vecinal. Estos jóvenes han formado brigadas de evacuación, de rescate, de primeros auxilios. Aparte de eso se han constituido en apoyo a la organización vecinal, que está luchando por sus necesidades básicas, agua, desagüe; tienen las faenas comunales dominicales y ellos son un apoyo invalorable. Los dirigentes los buscan para perifonear, promover una asamblea en la zona, etc. Ellos están ya dando charlas. Ahora están apoyando el censo; ellos son ejes del censo. Toditos van a apoyar como jefes zonales; están capacitando inclusive a los alumnos de la Universidad La Cantuta para que sean empadronadores.

Es difícil que la organización vecinal dé el espacio. Creo que si eso se ha logrado, por ejemplo, en el pueblo Nicolás de Piérola de Chosica, se podría trabajar con jóvenes de nuestra Zona, tratando de llegar primero a sus inquietudes, ganarlos, ofrecerles la idea y ya ellos solos por sí mismos caminan.

Encuentro entre las Organizaciones Populares

Yo recuerdo que lo que nos ha unido siempre han sido los problemas. Con esta política neoliberal del Gobierno, cada vez hay más desempleados, cada vez la pobreza va llegando a más hogares, cada vez se tiene menos para comer. Yo eso lo veo a diario. Mi padre es jubilado: en la casa es un problema, yo soy la única que trabaja estable en mi familia; ni mi esposo, ni mis hermanos, ni nadie. He visto cómo cada uno ha ido perdiendo el trabajo y cómo yo también, en algún momento, lo voy a perder porque son proyectos financiados de acuerdo a plazos establecidos. Nosotros tenemos la posibilidad de juntarnos para trabajar en lo que viene a ser la promoción del empleo, tratando de capacitarnos en algo que nos permita ganarnos el sustento y ganarlo dignamente.

Tenemos un problema común que es el hambre, el problema económico, el desempleo. Yo no sé si es posible hacer como distrito una gran Central; tal vez podemos empezar de a pocos, ir de menos a más. En este caso, por ejemplo, la Central de Comedores que desarrolle la posibilidad de autogestión, de microempresas, de proyectos económicos pequeños, rentables y que sean viables. Debemos avanzar en la reflexión porque todo eso se tiene que dar juntamente, tomando conciencia del problema en que vivimos y de la coyuntura actual.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Como organización somos fuerza, podemos hacernos sentir»

Como organización tenemos muchas posibilidades; como organización somos fuerza, tenemos posibilidades de hacernos oír; como organización hay la posibilidad de hacernos sentir porque el dirigente no puede ser sólo gestionador. Yo apuesto por la organización; de hecho eso es lo que he aprendido todos estos años en el trabajo que desarrollo. Es necesario que a través de la organización vayamos conquistando mayores espacios, mayores niveles de desarrollo de nuestra comunidad, de nuestro distrito.

Yo apuesto por la organización, creo que el rol del dirigente debe ser activo, dinámico, no desmayar y, sobre todo, no se debe involucrar en cuestiones partidarias, porque eso es lo que mata. Yo no puedo obligar a que todos piensen igual que yo, debo respetar todos los puntos de vista, y en una comunidad hay distintos puntos de vista. Creo que la organización debe servir para ir descubriendo juntos que hay coincidencias en determinados aspectos con diversos grupos. Debe de lograr su autonomía, debe ganarse su espacio y hacerse respetar.

Las cualidades que he necesitado son la paciencia, saber escuchar -eso es importante-, ser solidario, ponerse en el pellejo del otro, no dejarse llevar por el ego, porque a veces a mí me ha desesperado que los demás se equivoquen. Yo siempre dije: «yo ya me equivoqué, no te equivoques tú; eso me salió mal, no lo hagas tú», pero después he reflexionado que las personas tienen que caminar solas, tienen que

seguir su camino aunque se equivoquen para que aprendan también. No hay que dejarlas solas; hay que recoger las experiencias, no comenzar de cero, pero también hay que dejar y respetar a las personas que van aprendiendo a caminar.

«La renovación de cargos debe permitir que más gente pase por la experiencia»

Es también importante la renovación. Que un dirigente permanezca mucho en su cargo es mal síntoma. Debe tratar de promover que más gente pase por la experiencia, para que sepa lo difícil que es, para que aprenda a participar; porque es fácil elegir a una persona y decir «hazlo tú solo», sin darle el apoyo, y después criticar. Hay que aprender a escuchar, a valorar a los demás, hay que tener humildad también y aprender a autocriticarse, eso es difícil. Todo eso a mí me ha ayudado mucho.

Para mí, la organización ha sido mi escuela, mi universidad; yo aquí aprendí los valores, los principios, aprendí a luchar, aprendí que nada se consigue fácil, que hay que enfrentar la vida. A mí me costó mucho los primeros años en mi trabajo poder asumir que yo era capaz de hacer cosas, a cada rato aclaraba que yo no era promotora social; no valoraba lo poco que había aprendido, que yo era capaz de hacer cosas, y creo que me ha costado un montón y me sigue costando de hecho. Ahora puedo decir: «Yo aprendí mucho en la organización y me ha servido, lo que soy ahora se lo debo a ella».

Lo que he aprendido me ha ayudado en mi vida personal y familiar. Había cosas en mi familia que no entendía; he aprendido a entender a mis hijos. Cuando estás en contacto con otros jóvenes, con otros muchachos que no son tus hijos y trabajas por ellos, tú aprendes a escucharlos, a conocerlos un poco y a reconocer los problemas que se tienen en casa.

Con los problemas cotidianos de las señoras había días que yo llegaba a mi casa aturdida y con ganas de no hablar y esto suscitaba problemas; pero había días que yo llegaba a mi casa y sentía que mi casa era un oasis, que yo tenía la suerte de tener una familia sana, que estábamos juntos, unidos, y que mis hijos eran muchachos sanos. Yo veía proble-

mas terribles de padres con hijos drogadictos, y daba gracias de tener hijos sanos, decía: «caramba, tengo que seguir trabajando».

«Los dirigentes no sólo tenemos que crecer como personas sino también crecer con la familia»

El hecho de trabajar en la organización nos sirve para darnos cuenta de todas las posibilidades que tenemos y de crecer no sólo como persona, sino también con la familia. La organización nos prepara justo para esos problemas, para enfrentarlos y seguir adelante y para no ahogarnos en un vaso de agua. Saber que hay alternativas y que las tenemos que buscar. La práctica misma de planificar, la podemos aplicar en la casa. Si hay problemas, busquemos cuáles son las salidas; no puedo dejarme ganar por los problemas, tengo que ver cómo salgo y cuál es la mejor forma de salir juntos. Cuando se busca una alternativa en una comunidad se trata de que todos participen y den ideas.

Varias veces he tenido problemas, como todo el mundo; ha habido momentos difíciles en mi familia también: yo llegaba de noche, a las nueve o diez de la noche a mi casa, no veía si mis hijos habían comido o si ya estaban sus tareas o no. Mi esposo estaba pendiente de esas cosas por que su trabajo se lo permitía, pero también se hartaba, se cansaba y llegó un momento en que él también me dijo que compartiéramos las cosas: «no me dejes solo a mí». Ha habido problemas, pero al final nos hemos puesto a conversar juntos los cuatro. Inclusive había momentos en que yo he dicho: «creo que el costo es fuerte, es alto, porque estoy dejando que mis hijos crezcan solos».

A mi hijita la dejé de dos meses para venir a trabajar a SEA; inmediatamente después continué en PREDES, por tres meses al principio, pero duró mucho más, ya voy por los 10 años. Mi hija está creciendo solita; bueno, «solita» entre comillas, porque no disfrutó de sus momentos; mi hijo ya es adolescente, ya es casi un hombre. Mi hija tiene 10 años, va ya al mercado, ayuda en la cocina, con el hermanito, el papá también colabora y nos turnamos en las tareas de la casa. Yo le digo a Guillermo, por ejemplo: «tú dirás si crees que ya es momento de dejar el trabajo», porque el que yo trabaje ha servido para ayudarle a levantar la casa, comprar lo que nos falta, para que el chico vaya a la universidad y para que podamos tener una vida más digna. Entonces le digo: «si

quieres lo dejamos aquí y yo me dedico a la casa». Estoy cansada de este trajín. Pero él es muy comprensivo y me ayuda mucho, los dos nos ayudamos.

Al principio hubo momentos en que mi esposo me decía: «la obligación de la casa es tuya; tú verás cómo lo solucionas, yo te doy la plata y tú ve». Yo le decía: «yo voy a trabajar, yo no voy a jugar; ¿qué te pasa?. Además, la plata que yo gano no la despilfarro, ni me la guardo; es plata que compartimos, y sirve para la luz, el agua, para los pagos -porque es un sueldo fijo que yo tengo- y para ayudar a mis padres, dicho sea de paso». Y le digo «mira, si tú quieres, yo lo dejo». El como que lo piensa y me dice: «mira, en algún momento el proyecto terminará, y no habrá necesidad de que tú renuncies. Vamos a ver hasta dónde llega». Así estoy siempre sin saber si me renovarán el contrato.

«Para insertarse en una zona se necesita de una persona que se gane la confianza de la gente»

Mi satisfacción es haber crecido como persona, de hecho. Yo soy una persona muy tímida, muy emotiva, cerrada en mí misma; así ha sido siempre. Creo que aprendí a ver la vida de otra manera: aprendí a desarrollarme, a hablar, aprendí a decir lo que sentía. Tengo el defecto de ser reiterativa, habladora, y para decir una cosa chica doy cincuenta vueltas, trato de que me entiendan y pregunto: «¿entendiste lo que te quise decir?» Eso ha motivado que yo siga trabajando, porque se necesita a una persona que se gane la confianza de la gente, y creo que yo tengo esa cualidad -es lo que me dicen-; pero esa cualidad no fue innata en mí, se desarrolló en el Comedor, con la gente, fui aprendiéndola de las señoras. Aprendí mucho, entré como de 20 años y salí como de 50 por la experiencia.

Pero también tengo limitaciones y eso es lógico. Cuando yo me inicié en PREDES recuerdo que el director me decía: «Charo, te vamos a dar el tiempo para que tú estudies, si quieres. Ve a la universidad para hacer una carrera; puedes tener tu título si quieres».

Si me pongo a pensar, ésa sería la pena que tengo, no haber sabido aprovechar en algún momento la oportunidad de desarrollarme profesionalmente. Me faltó inspiración y decisión. Si en este momento

yo dejara de trabajar en PREDES, seria difícil encontrar trabajo en otro lugar. Lamento no haber podido combinar trabajo y estudio. Siempre tiene la vida sus cosas, ¿no?

«A los nuevos dirigentes les aconsejaría que abran los ojos, que despierten, basta de inactividad»

Uno de los principios del dirigente es ser solidario, ser humano, tratar de guiar, formar realmente la comunidad. El trabajo del dirigente consiste en coordinar, buscar ayuda, gestionar, movilizarse. No debe acaparar ni estar como el perro del hortelano, «que ni come ni deja comer», y pasar la experiencia tratando de apoyar a los demás.

Los defectos que deben evitar los dirigentes son la tendencia a manipular, pensar por los demás, apresurarse a sacar conclusiones sin escuchar, tratar de hablar por los demás y demorarse en convocar. Nos dejamos ganar a veces también por nuestras ambiciones personales. Hay momentos en que el dirigente tiene mucho descrédito, sobre todo en actividades en las cuales la gente participa, y en las que el dirigente no rinde cuentas.

Lo importante, cuando uno empieza en un cargo, es planificar: ¿qué voy a hacer en mi período?, y fijarse dos o tres tareas viables. Generalmente el dirigente es el que lo hace todo, pero debemos tratar de involucrar al resto de la comunidad formando comisiones para que todo el mundo participe y comparta la tarea. También evaluar en el camino si está trabajando bien. Ser transparente, sobre todo cuando hay plata de por medio. Cuando hay actividades económicas pro fondos, de inmediato deben hacerse los balances y tratar de que las cosas sean transparentes para que la gente pueda confiar.

«En cuanto a las amistades que he establecido, conservo aún a este grupo del Comité Responsable y a las beneficiarias que entonces estaban en el Comedor»

Con ellas, las pocas veces que las puedo ver en el mercado o en los lugares comunes que frecuentamos, trato de conversar. De esta manera me entero de algunas cosas; obviamente son versiones unilaterales,

habría que ver qué tan ciertas son. Aveces estamos cargadas de subjetivismo o de cosas que nos dicen o de bolas o chismes, es necesario siempre tratar de relativizar un poco.

Mantenemos amistad entre las personas que hemos trabajado juntas como promotoras de SEA. En ese entonces estaba Beatriz Gómez, Benny Nuñez, José María García, y otras personas más a las que seguimos tratando, frecuentando. Nos encontramos de vez en cuando, para conversar sobre cómo van en el lugar en que trabajan ellas, cómo estoy enfrentando problemas de subversión en Chosica, qué problemas tienen ellas en los otros Conos y tratar de compartir. Eso estamos haciendo con Benny, con Rosalía socializando un poco la experiencia porque no somos las únicas que tenemos problemas. Tratamos de buscar alternativas y ver salidas, a veces cada seis meses, a veces una vez al mes. Nos damos nuestro espacio para conversar.

Cuando era dirigente me he sentido reconocida en la Zona en general; inclusive creo que logré cierto respeto de parte de los dirigentes del COPRODE, quienes reconocieron públicamente en un acto que hicimos de aniversario que éramos personas luchadoras, preocupadas por el desarrollo de nuestros niños, que éramos madres de todos los niños de la Zona, y cosas por el estilo. Con tristeza puedo decir también que, tras 10 años del Comedor, me invitaron como la segunda coordinadora; y ahí, de toda la gente que estaba, yo conocía solo a dos o tres; había gente que preguntaba quién era yo; a mi me daba pena. De hecho, ya perdí ese reconocimiento. Claro, esto es por mi desarraigo, yo misma tampoco las conozco, son caras nuevas, pero no ha sido por falta de voluntad.

«Yo creo que sí he sido como un ejemplo para mi familia»

Me siento orgullosa; cuando intervengo en un acto, me pongo de ejemplo, digo mis orígenes y lo digo con orgullo. Les digo que yo trabajo alli, pero que vengo de El Agustino, de un pueblo joven «igual que éste, que lucha a diario, que tiene problemas. Yo no vengo de una zona residencial; nací de un pueblo joven luchando por un comedor, por la nutrición de los niños, y aquí me tienen trabajando ahora con Uds». Creo que mi familia me reconoce, mis vecinos que se acuerden de esa

época, también. Me siento orgullosa de mis orígenes sobre todo, de dónde nací y de lo que soy.

Quisiera que mis hijos fueran dirigentes porque mi trabajo es promover líderes en la comunidad. Ahora trabajo con los jóvenes y trabajo con los viejos líderes, como decimos. Hay que cambiar la mentalidad de la gente sobre lo que es una organización, lo que es el dirigente. El que ha sido muchos años dirigente muchas veces no ha sabido ser democrático, no ha logrado la participación de su comunidad. Con ellos hay que trabajar, y yo veo la importancia de que se vaya preparando a la gente para asumir cargos porque eso es un gran reto.

La gente no quiere asumir cargos, pero es necesario prepararla, darle herramientas para llevar una asamblea, hacer actas, llevar la economía, llevar un libro de caja, qué sé yo. Si les damos herramientas, ellos quizá se animarán a asumir el cargo; si les damos, por lo menos, un perfil de cómo debería ser el dirigente, estaríamos aportando. Esas cosas van quedando, y uno se esfuerza y trata siempre de compararse con ese perfil.

PALABRAS FINALES

Lo que quiero decir finalmente es que este trabajo de SEA que se está haciendo contribuye efectivamente a recoger nuestras raíces, nuestra historia. Esto es muy importante porque la gente se motiva mucho al descubrir su indentidad cómo nació, cómo creció, cómo fuimos formándonos porque no todos lo conocemos. Hay toda una trayectoria de lucha que se debe difundir. Ha habido todo un esfuerzo para ganar un espacio, nada ha sido fácil. Ahora, cuando se ven dificultades, hay que saber que siempre las hubo, que todos hemos puesto el hombro para que las cosas funcionaran, para que saliera adelante; y en la medida en que este trabajo contribuya a eso, yo los felicito. Gracias.

Zenaida Zúñiga Medina

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo soy de Apurímac, del distrito de San Jerónimo. Nací en 1947 un 5 de Junio. Trabajo en varias cosas.

En primer lugar soy negociante, no tengo un lugar fijo, vendo ropa, vendo productos de Yanbal, confecciono algunas prendas pequeñas, inclusive brindo servicios en preparación de menús y cocinamos a pedido, por ejemplo almuerzos, cenas para cumpleaños, algo eventual.

Soy casada, tengo cuatro hijos pero tengo una sobrina; entonces prácticamente somos cinco, 3 hombres y 2 mujeres. Mi instrucción es hasta quinto de primaria.

Yo vine a El Agustino el año 1957. En nuestra tierra estábamos muy bien, el problema fue que mi mamá falleció y mi papá se fue a Ica a trabajar. No sabíamos nada y quedamos huérfanos los hermanos menores, porque dos mayores estaban en Lima. Mi hermana que nos sostenía tenía 14 años, mi hermano 2 y yo más o menos 5 años. Entonces mis tíos le escribieron una carta a mi hermana para que nos trajera acá, porque estábamos prácticamente solos. Cuando mi mamá estaba viva, no quería que vinieramos a Lima. Nosotros vinimos de frente a El Agustino, porque una de mis hermanas vivía en El Agustino en la parte de Santoyo, se había casado y tenía alquilado un cuartito.

> ***«Cuando yo llegué, al frente del Municipio se sembraban flores y frutas»***

Cuando yo llegué, la verdad es que esto era mayormente chacra, inclusive en la casa donde había arrendado mi hermana había unos cuartitos

pequeños, pero la mayor parte tenían unos terrenos grandes donde había frutas, flores. Por ejemplo, toda la parte de al frente del Municipio era chacras donde sembraban flores, había frutas, no había pistas. En la parte de la última cuadra de Riva Agüero se sembraba maíz y era paradero del tranvía para ir a Atocongo. Eso era prácticamente como una parte de la Sierra, quizás por eso me había ambientado un poco yo porque había árboles, había caña. Ahora estamos viviendo en la VI Zona de El Agustino, en el pasaje Nazca 121, manzana H.

El Agustino bastante ha cambiado, ya no hay chacras. Se ha urbanizado, tenemos algunas zonas que se han vuelto a tugurizar como por ejemplo el mercado. Tenemos un juicio pendiente, hemos luchado con todas las fuerzas pero así son las leyes, son para los que más tienen. Se está llenando de ambulantes por todos lados, más que nada por la falta de trabajo. Eso es a nivel nacional, no sólo en El Agustino. Nos falta poner orden, buscar más desarrollo en El Agustino.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Yo primeramente participé en un Club de Madres llamado Micaela Bastidas en 1970 hasta el año 1972. Ahí fui fundadora y presidenta. Después comencé a participar en el Comité Vecinal, era más o menos en 1974. Fui coordinadora de ese Comité y ahí comenzamos a trabajar en la remodelación de la VI Zona. Entre 1981-83 fui la primera coordinadora del Comedor Popular de la VI Zona, que hoy día se llama Jesús de Nazareth. Entre 1990-92 he sido asistenta social de APRODEV de la VI Zona de El Agustino (Asociación de Propietarios de Vivienda de El Agustino).

Actualmente sigo apoyando el Comedor de la VI Zona, donde fui elegida como coordinadora nuevamente en 1993. Desde ahí he sido nombrada como responsable del taller de producción de los jóvenes. Trato de apoyar en lo que pueda, lo que es el taller de confecciones de jóvenes de la Zona, y a veces apoyo en todo lo que es la parte organizativa del Comedor, en el comité responsable, la asamblea, y en todo lo que es necesario. Mi preocupación actual es en la parte económica. En el Comedor tenemos graves problemas porque el costo del menú no cubre, las señoras han bajado sus raciones y no podemos sacar lo mismo para

alimentar a los chicos. Esto para mí es una preocupación, el cómo poder solucionar este problema. Por otro lado en el taller de jóvenes hay una preocupación muy grande porque no hay pedidos, no tenemos mercado y, al no tener mercado para nuestra venta de confecciones, estas jóvenes no pueden recibir un pago económico y no tienen cómo apoyar en su hogar; ellas tienen una gran esperanza en ese taller.

En 1994 fui elegida para conformar la Junta Directiva de la Central Distrital de Comedores de El Agustino. También fui candidata por el Cono Este para las elecciones de la directiva de la Federación de Centrales de Comedores Autogestinarias de Lima y Callao en ese mismo año. Salí elegida en el cargo de secretaria de comunicación y de prensa, en el que vengo desempeñándome hasta la fecha.

«Lo que me motivó para participar en el Club de Madres fue que la mujer estaba muy desamparada»

Primeramente, cuando traté de implementar el Club de Madres, lo que me motivó fue el hecho de que la mujer estaba muy desamparada. Yo desde muy pequeña había visto cómo las mujeres eran maltratadas por el esposo y eran golpeadas. En esa época, había mujeres golpeadas, siempre estaban con la cara hinchada, ojos morados; yo me preguntaba a qué se debía eso. Yo vivía cerca de una vecina. su esposo la golpeaba y ella no hacía nada para defenderse. Yo me preguntaba por qué las mujeres tenían que soportar tanta injusticia, si también teníamos derechos o qué nos faltaba; siempre me nacía esa preocupación por la situación de la mujer.

Yo decía: «cuando sea grande tengo que hacer algo por las mujeres, porque no podemos seguir en este ambiente, no puede ser que las mujeres sean tan sumisas y el marido las siga pegando".

Cuando le preguntaba a mi vecina por qué se dejaba pegar, ella decía que el hombre tiene más fuerza y que ella no podía defenderse. Yo no creía eso, decía que tiene que haber alguna manera de defenderse. Le decía a mi vecina: «mejor ¿por qué no te separas? Mejor sepárate y te quedas tranquila». Ella me decía: «no, porque cuando una se casa, debe casarse hasta la muerte, mis padres me han enseñado así y hay que respetar al esposo». Ella me contaba que su papá le pegaba a su mamá

también y ella estaba ahí sin hacer nada, decía que la mujer para eso se había casado.

Entonces yo me rebelaba ante eso y decía: «el día que yo me case, así tenga 10 hijos, si mi esposo me pega así yo me separo. No sé qué haré para mantener a mis hijos, pero yo no voy aguantar eso». Y fue por eso que organicé este Club de Madres. Comencé a conversar cuando en el barrio no había nada, las mujeres no asistían a las asambleas, yo desde muy pequeña me metía a escuchar. En otros años cuando estaba soltera todavía escuchaba, por ejemplo, al Comité Vecinal. Hablaban los dirigentes, no hacían nada, decían que mañana iba a ser la remodelación; mi hermana misma renegaba porque pagaba la plata mensual, semanal, para poder tener una vivienda y nunca llegaba eso. Entonces yo miraba que cada vez que se hacía la asamblea se iban a la cantina, tomaban sus cervezas y después, cuando pedían la cuenta, decían que habían tenido que invitar al Fulano cerveza, al Zutano una comidita, etc. Yo veía eso, que el pobre juntaba con tanto sacrificio su dinero y ellos no podían derrocharlo. En ese tiempo, yo decía que los hombres no saben lo que es no tener agua, desagüe, luz. A las mujeres nos afecta más, porque el marido siempre está en el trabajo. Todo está listo cuando ellos regresan. Por eso decía «cómo hacemos para participar y para que la remodelación funcione algún día».

«Cuando ya estabamos organizados, asistían a las asambleas del Comité Vecinal»

Ya estaba casada cuando organicé el Club de Madres. Hablé con algunas vecinas y les dije que queríamos crear una organización donde reunirnos y conversar de nuestros problemas como mujeres y también conversar los problemas del barrio. Por qué no hacer algo, porque nosotras somos inteligentes como los hombres, el problema es que no hemos tenido espacio, oportunidad quizás de estudiar la media, la universidad. Nos reunimos dos vecinas, luego vino otra vecina, fuimos hablando y empezamos a organizarnos. Había muchas críticas, había personas -a veces las mismas señoras- que comenzaron a decir qué cosa estaba yo haciendo, que eso era seguramente para hablar de la vida ajena.

Cuando estuvimos organizadas, ya asistíamos a la asamblea del Comité Vecinal. Hablaron peor, porque en ese tiempo que una mujer fuera a

una asamblea era como un pecado, era como ir a buscar marido o algo así, y los hombres también veían como bicho raro a una mujer en asamblea. Nosotras que éramos tres señoras escuchábamos a los hombres, éstos se reían cuando interveníamos porque decían «están con sueño, vayan a su casa a dormir». Nuestra meta ha sido más que nada cómo hacer algo para que la organización camine y qué hacer para que las mujeres se puedan integrar y preocuparse más por los problemas familiares y barriales.

Ahora entiendo que es muy importante estar organizados, porque solamente una organización puede lograr reivindicaciones para su pueblo, puede lograr destituir leyes que están en contra de la organización o del pueblo. Es muy importante para mí la organización. Siendo uno dirigente puede disponer o decidir para resolver los problemas de la Zona. Los hombres desaprovechaban ese espacio y se iban a tomar y se gastaban la plata del pueblo invitando a otros. Decíamos: «como a ellos no les cuesta, no se preocupan, quizás por su trabajo, ya que trabajan de ocho de la mañana a ocho de la noche».

Entonces nosotras dijimos que las mujeres podíamos hacernos un espacio, que podíamos ir en el día donde las autoridades para exigir que se solucionara el problema del agua, de las viviendas mismas. Nosotras podríamos cocinar temprano y dedicarnos en la tarde o turnarnos un grupo de mujeres, no sólo esperar que el hombre lo haga.

> ***«Dentro de las acciones que realizamos en el Club de Madres lo que hicimos fue capacitación, hablamos de la situación de las mujeres»***

En ese tiempo me acuerdo que por casualidad llegó a la Zona un jesuita que trabajó en el SEA, pero no me acuerdo del nombre. Está en Nicaragua ahora. El llegó por intermedio de una persona, le pedí a él que si nos podía ayudar. El nos dijo que más bien nos podía contactar con otra persona que era más entendida en esta rama. Entonces tuve la oportunidad de conocer a Maruja Quintanilla, la hermana de Jorge Quintanilla. Ella vino, nos conocimos y le planteé mi deseo de capacitar a las mujeres, hacerles entender que el problema del barrio también era un problema nuestro y que deberíamos lograr integrarnos a la organización vecinal y no solamente hacer y llevar el refresco o preparar la

comida, sino también ser dirigentes. «¿Qué hacemos nosotras, qué respondemos a los hombres cuando nos dicen vayan a su casa a dormir o a hacer las cosas, a cocinar?».

Maruja Quintanilla era estudiante universitaria, pertenecía a nuestro mismo distrito y nos acompañó en ese tiempo. En ese mismo tiempo tuvimos la oportunidad de conocer en una asamblea del Comité a Victor Abregú, un joven que hablaba muy bonito, igual que nosotras pensaba acerca de las injusticias; hablaba de los intereses y derechos de la mujer, hablaba de la cultura, de los niños, de los jóvenes, de la falta de agua. Tuve la oportunidad de escucharle y me sentí muy bien. Entonces me sentí muy bien. Entonces me dije «no estoy sola». Fuimos a conversar con Rosa Abregú y con Chela, quien me dijo que tenía un grupo cultural. Le informamos que teníamos un Club de Madres y queríamos su apoyo. Venían a apoyarnos cuando hacíamos celebraciones por el día de la madre con su grupo cultural. Se estaba cumpliendo el deseo de que la mujer comenzara a participar. A mi esposo le gustó mucho que participara en el Comité Vecinal. Las señoras me decían «tiene que ser usted la coordinadora». Me decían que iban a votar por mí. A algunos señores les caíamos simpáticas porque hablábamos y defendíamos inclusive sus propuestas, Entonces me eligieron.

Ser coordinadora era, por ejemplo, ver el problema del comité vecinal 45. Este funcionaba en el pasaje Olaya y ahí nosotros teníamos asambleas semanales para poder informar a la Central, y luego de la Central venían los informes. Ya en ese tiempo se estaba gestando lo que es la remodelación, la junta de vecinos, y poco a poco eso fue cambiando la organización. Ese era mi papel más que nada: ir con los dirigentes a algunos sitios, entregar documentos, informar a mi base etc.

«Después de allí yo participo en lo que es la remodelación cuando comienza en 1978"

Yo asumo ser dirigente en diferentes comisiones; entonces el presidente era Victor Abregú. Ya nos habíamos relacionado más a fondo y había varios jóvenes que pensaban como él; entre ellas, Alminda López, joven estudiante de derecho. A partir del Club de Madres las mujeres comenzaron a despertar. Había problemas para el proceso de remodelación, porque según una ley en la VI Zona no se iba a hacer la remodelación

sino un conjunto habitacional. Para derogar esas leyes teníamos que estar organizadas, fuertes y entonces ahí entramos a tallar todas las mujeres y Victor era el secretario general. Es en ese tiempo cuando se comienza a exigir que no sea así, sino que las tierras deben ser para el pobre y deben hacerse viviendas ahí. Hay toda una campaña contra nosotros. Hablábamos a otros dirigentes. Hablábamos de la injusticia, de la igualdad, que las tierras deberían de ser para quienes las necesitan. Entonces comenzaron a calificarnos de comunistas, de rojos.

Hubo todo un enfrentamiento con SINAMOS, pues querían hacer la remodelación igual que en la II Zona, que no hubiese participación de la población, sino que venían ellos y luego se irían. Entonces las mujeres comenzamos a organizarnos y entramos al comité de lucha, donde estábamos nueve mujeres y un hombre. Participamos casi en todas las comisiones para poder verificar las viviendas y ahí hicimos comisiones para seguir con los dirigentes. Ya no dejamos ir a Víctor solo, porque comenzaron a maltratarlo a él. Lo trataban de comunista, lo detuvieron una vez; entonces ya no podíamos dejarlo solo, lo acompañábamos. Los señores de SINAMOS le decían: «tú eres un cobarde porque vienes con tus mujeres». Nosotras llegábamos porque cuando él iba con los dirigentes le decían «regresa mañana», y no había cuándo den la resolución para que se ejecute la remodelación. Nosotros no podíamos esperar más, porque cada día subían los materiales y, aparte de eso, en la remodelación de la VI Zona había un excedente de 600 vecinos que tenían que ser reubicados en otros sitios.

Igualmente ése era un problema porque teníamos que comprar un terreno aparte. Habíamos visto lo que es el fundo de Nocheto y decíamos: «tenemos que organizarnos, ellos ya no pueden estar diciéndonos que mañana, pasado». Y así nos enteramos entre nosotras qué papeles teníamos que reclamar, nos dieron los papeles y de frente 40 mujeres fuimos en mancha. Me acuerdo la primera vez que fuimos para reclamar. Salió el general Pereda, que estaba en ese tiempo, y dijo: «¿qué cosa quieren acá? Boten a esas mujeres». Alguien tenía que entrar a hablar y las mujeres querían que entrara yo. Yo tenía cierto temor a los militares, nos habían metido miedo y entré acompañada de dos señoras, pero yo iba a hablar. Entonces el general me dijo: «¿que cosa quieres tú?» Me gritaba. "¿Por qué no van a sus casas a cocinar? Las mujeres tienen que atender a sus hijos". Entonces yo no sé cómo me

armé de valor y me acordé cuando Maruja me decía «los hombres son iguales a nosotras, tenemos los mismos derechos, por lo tanto podemos hablar igual que ellos». Entonces alcé la cabeza y le dije, «un momentito, usted no va a venir a gritarnos, nosotras somos mujeres y venimos acá a reclamar nuestros derechos, venimos para que usted nos dé de una vez la resolución para que se haga la remodelación. Cuántos años estamos acá y cada día suben los materiales. Usted no tiene ningún derecho a gritarnos».

«En la comisión que se organizó para hablar con el general fuimos las mujeres que presionamos para que nos dieran la resolución de la remodelación»

Entonces el general se nos quedó mirando y dijo: «ah, con que son todavía valientes. ¿Dónde han aprendido eso?». Las mujeres de afuera gritaban "sí, queremos justicia, queremos que se solucione. Es ud. un mentiroso". Eso me dio valor. Entonces nos jaló y nos dijo: «miren, si ustedes no se retiran, traigo el rochabús y que les bañe a ustedes». Yo le dije: «eso seria bueno, porque en nuestro hogar no hay agua, hace tiempo que no nos bañamos, el agua viene de noche y tenemos que traerla desde Barbones y hacer colas. Por eso venimos acá a reclamar a usted, por eso queremos que se haga justicia; está en manos de usted, así que si nos baña, dos días, tres días nos vamos a quedar aquí».

Entonces él dijo: «ah, ¿se van a quedar aquí?» «¿Sí, señor, nos vamos a quedar. Y usted seguramente tiene madre, tiene hijos, esposa, así que seguramente nos va a atender». El se agarró la cabeza y dijo: «vayan a llamar a la secretaria, que venga el expediente de la VI Zona de El Agustino porque aquí hay 70 señoras que me quieren linchar». Entonces llamó, movilizó a todos y dijo: «miren, no es culpa mía, sino que en la otra oficina se había estancado ese documento, pero yo les prometo, ya que ustedes son valientes, que esto va a salir inmediatamente. Denme plazo hasta el lunes, yo mismo les voy a llevar y darles la resolución». También nos dijo: «¿por qué no está Victor acá? ¿El las ha mandado a ustedes?». «No, señor, nosotras también sufrimos en carne propia más que los hombres las necesidades elementales del agua y luz. El es un dirigente que también tiene que trabajar para comer, no puede estar todos los días sentado. Nosotras tenemos que hacer ese papel». Y así el día lunes nos entregó ese papel, pero a base de tanta lucha;

fue una cosa muy linda. Yo me sentía muy bien porque las mujeres habían despertado, habían logrado esa resolución. Así que la remodelación de la VI Zona fue con la participación de las mujeres.

«Había un sector que no quería la remodelación»

Hemos ganado una serie de cosas, en el caso de luz por ejemplo. También la compra del terreno para los excedentes con quienes nosotras habíamos acordado solidarizarnos. Todos los dirigentes, incluyendo a Victor Abregú, hicieron lo posible para que compráramos el fundo de Nocheto con la colaboración de todos los vecinos. Nos quedamos aquí novecientas familias, nos sobran seiscientas. Había un sector que no quería remodelación porque tenían 900 m^2. o 1,000 m^2. Algunos tenían casas en varios sitios y entonces éste era un pueblo joven donde no se podía tener dos viviendas. Ellos se oponían a la remodelación. Nosotras hacíamos asambleas permanentemente, en la madrugada, bajábamos al Comité y ahí nos encontrábamos con estos enemigos de la remodelación. Entonces nosotros los denunciamos en una asamblea pública. Al denunciarlos, estos señores nos enjuiciaron. Uno era el Sr. Mejia y el otro señor no me acuerdo, eran pequeños industriales. Era gente que tenía plata, que no tenía por qué vivir aquí, podían comprarse otro terreno en otro sitio. En cambio había gente que tenía un cuartito de 40 m^2 donde vivían ocho personas; les servía de dormitorio, de cocina, de todo.

En mi caso, gracias a Dios, tenía una casita más grande; pero no era solamente mi problema, porque a mi costado vivían familias de nueve y diez personas, inclusive con carga familiar, y ese cuarto les servía de cocina, dormitorio, comedor, todo junto. Entonces teníamos que luchar por eso. Nos denunciaron por comunistas, a Víctor lo encerraban a cada rato, sacaban volantes y nosotras las mujeres corríamos a sacarlo, lo teníamos que cuidar en cada asamblea, nos amenazaban. Entonces esos señores nos enjuiciaron, como ellos tenían plata pusieron un abogado penalista. Nosotros decíamos que queríamos la justicia y nada en beneficio personal.

Ellos nos ganaron el juicio y nos sentenciaron a pagar 300 soles, era plata en ese entonces. Estuvimos enjuiciados el Sr. Flores, Mamerto

Vargas, y yo. Los vecinos se solidarizaron e hicieron una fiesta para recaudar fondos y contratar un abogado, pero ni así podíamos competir con el dinero de estos señores. Yo tenía que estar en el Palacio, dejaba a mis hijos pequeños. En ese tiempo estaba en estado de mi última hija, me iba a Palacio y era custodiada por tres policías, como un delincuente. A veces mi familia me decía «¿por qué te has metido en ésto?. No te metas». Mis hermanas lloraban, pero era un compromiso que ya había contraído.

Después volvimos a apelar y ahí nos apoyó la familia de Laura Caller, ella nos ayudó, pero el juicio lamentablemente ya estaba avanzado. De todas maneras rebajamos la sentencia a 30 soles. Eso fue lo que les costó, según ellos, su dignidad. Llevaron inclusive falsos testigos que decían mentiras de nosotros. Al final pudimos pagar con la colaboración de los vecinos, de los dirigentes, de las señoras, de los jóvenes, quienes hicieron una bolsa común. Fue muy bonito, no lo puedo olvidar. En 1978, cuando iba a dar a luz a mi hija se hizo el sueño tan anhelado que era la remodelación.

> ***«Me siento contenta de haber aportado y jalado a otras mujeres que han hecho tomar conciencia a los hombres»***

En los cargos que he desempeñado me he sentido contenta porque he podido aportar algo. He aportado y he hecho que mi participación jale a otras mujeres y hagan tomar conciencia a los hombres. Así me he sentido. En el cargo que he sentido algo especial es en la parte de la remodelación, donde yo aprendi a ser dirigente vecinal. No ha sido igual en comedores donde se trata de capacitar a la mujer y no sólo la comida.

En lo que es la remodelación se han conjugado una serie de cosas, como es el problema mismo del machismo con los mismos pobladores. Unos han dicho «está bien», otros nos han criticado, me acusaron de lo que no era y las autoridades no nos apoyaron. Ahí me he fortalecido bastante porque inclusive he estado detenida dos veces.

En una de ellas -yo me acuerdo- me lograron sacar después de 3 horas, en la segunda vez me habían pasado a la carceleta por defender a una

señora que no tenía dónde vivir. Queríamos reubicarla porque ella estaba prácticamente en la calle. Entonces al apoyar eso vinieron los policías. Además había unos vecinos que nos acusaban de terroristas, de comunistas, y me metieron a la cárcel de la comisaría de La Corporación. En mi casa no sabían nada, mi esposo llegaba tarde del trabajo, él era dirigente también. Estuve hasta las 3 de la madrugada. Por ratos me sentía tan mal, pero por ratos pensaba en todas las cosas que había hecho. A mi costado había delincuentes comunes y hablaban lisuras. El único temor era que, si nadie se enteraba que estaba allí, me llevarían a otro sitio y en ese tiempo desaparecían.

Me encomendé a Dios y me puse a reflexionar que había sido una cosa justa. Entonces vino mi esposo con los vecinos y me sacaron, porque era ilegal detener a una persona en esa forma, no había ninguna ley que permitiera agarrar y meter preso sin pruebas simplemente porque alguien acusaba. Era un delito. La gente que me acusaba eran quienes estaban en contra de la remodelación, eran enemigos; lo acusaban a Víctor y lo detenían a cada rato porque él defendía a la gente que no tenía dinero para pagar a las autoridades las coimas. Por ejemplo, el general nos decía: «cuando hicimos la remodelación en la II Zona nos han hecho una comida, nos han dado platos de plata,» Nosotros no teníamos por qué darle si ése era su trabajo, su deber.

En los primeros años cuando estuvimos trabajando lo referente al Club de Madres no había comités vecinales, era una zona tugurizada casi la mayor parte, porque todos estos sitios eran chacras. Los grandes yanaconas han arrendado primero las chacras. Poco a poco, cuando ya se han ido urbanizando los alrededores, han comenzado a vender, pero no vendían terrenos lotizados. Las calles eran pequeñitas, no había calles anchas, no podían pasar carros, no había agua, desagüe, las luces se jalaban de la pista, teníamos que pagarle a un señor que sí tenía luz. Solamente había un pilón a la entrada frente al cine Riva Agüero que abasteció a toda la zona. Había que traer agua de Barbones. Prácticamente eran callejones. Después ya en el tiempo de Belaunde vino el Sr. Rivera y nos ofreció ayuda, nos puso unos «cañitos» lejos. Entonces no se podía vivir así ni construir una casa de material noble porque estaba prohibido.

«Una de las mejores remodelaciones fue la de la VI Zona»

Una de las mejores remodelaciones realizadas es la de la VI Zona por la participación, por haber calificado los mismos vecinos, por las comisiones creadas dentro de la misma organización. Es un ejemplo el de la VI Zona.

En el resto de las zonas, los procesos de remodelación no han terminado. La II Zona, primera etapa, ya estaba más o menos en proceso, pero casi junto con nosotros terminó a pesar de haber estado años ya así. La III Zona empezó también, pero hasta ahora no lo terminan. La VI Zona era la que estaba más tugurizada y había dirigentes que no daban paso para que eso se realizara.

Es necesario terminar toda la remodelación. Por ejemplo, en la III Zona sé que se han cortado los parques que deberían quedar. En la VI Zona falta resolver los problemas de dos o tres vecinos, que no quieren salir del área del colegio; hay también una vecina que tiene problemas con un señor que no quiere ceder y ella sólo quiere un pedazo. Eso es lo que falta terminar para dar por concluido el trabajo de lo que es remodelación.

A nivel distrital lo que necesitamos es más unidad entre los vecinos, porque después de la remodelación cada uno camina por su lado. Por eso las autoridades no hacen caso cuando reclama alguna zona, no priorizan las zonas con mayor necesidad. Pero, si hubiera unidad en el pueblo, se estaría trabajando a largo plazo y todo sería diferente.

«En la historia de la remodelación aparecieron muchos opositores que fuimos arrastrando todavía por muchos años más»

Una de las cosas que nosotros propusimos durante la remodelación fue que se implemente una empresa comunal. Se logró presentar un proyecto, porque en ese tiempo había como una especie de concurso, de una entidad extranjera. Entonces la VI Zona lo presentó y fue aprobado. Cuando vino el dinero se logró implementar un taller de carpintería metálica de puertas y otro de carpintería en madera. Se compraron dos camiones para traer arena, dos volquetes y una camioneta.

La finalidad de esta Empresa Comunal fue formar talleres para la fabricación de puertas de madera, metálicas y bloquetas para que los vecinos hicieran sus casas con la bloquetas, que eran más baratas que el ladrillo. Más adelante podían comprar sus puertas y ventanas. El otro objetivo era dar trabajo a los vecinos o jóvenes sobre todo de la VI Zona. Para eso se seleccionó a un grupo de personas para capacitarlas en los oficios mencionados. Se contrató un gerente y una secretaria. Iba todo bien, pero veníamos arrastrando una oposición de un grupo de vecinos porque al hacer la remodelación les habíamos quitado su terreno; ya no tenían 1,000 m^2 sino sólo 250 m^2, por ser pequeños talleristas o algo así. Estos señores «nos la habían jurado», nos habían amenazado de muerte y decían que «algún día querían vernos podridos en la cárcel». No les tomamos importancia. Cuando se hizo el proyecto, ellos comenzaron a organizarse por abajo, hicieron volantes diciendo a la población que ese dinero había venido para ser repartido entre los vecinos y que de ese dinero se estaba aprovechando Víctor Abregú y su familia.

Entonces nosotros decíamos que no era así. Los trabajadores comenzaron a flojear, a no querer trabajar, y los gerentes comenzaron a reclamarles. Los trabajadores empezaron a decir que era poco lo que ganaban y además que el dinero no era de ellos, sino que era donado. De esto comenzó a aprovecharse el grupo que fue afectado por la remodelación, haciendo alianzas con algunos de los trabajadores de la Empresa Comunal. Hubo todo un boicot para que desapareciera esta Empresa. La gente de oposición demandaba que el dinero de la Empresa se repartiera entre los vecinos, ya que era una donación. Los trabajadores, al ver que no conseguían más aumento, comenzaron a hacer paros y a unirse con los otros.

Como la directiva de la organización COPRODE terminaba su período, la oposición trabajaba para hacer la nueva directiva a base de calumnias y difamación contra la directiva anterior.

Ya todo el mundo tenía su lote y comenzó a levantar sus casas. Se olvidaron de la organización. Entonces vinieron las elecciones y estos señores ganaron con la mentira y todo. Se apropiaron del local comunal, asumieron la dirección de la Empresa y nosotros nos replegamos, cada uno se fue a su casa. ¿Qué hacían estos señores? Bueno, el secretario general se llevó uno de los volquetes, el otro volquete no se

sabía dónde estaba, la camioneta la manejaban ellos. Nosotros que lo habíamos hecho con tanto sacrificio jamás nos habíamos subido a la camioneta, pero ellos se iban a la playa y hacían todo lo que querían. Nosotros nos sentíamos dolidos porque no estaban cumpliendo con los objetivos para los que fue creada esta Empresa Comunal. La gente venia a nuestras casas, ya se habían dado cuenta y me decían: «señora, queremos hablar con el señor Estrada y con usted. Miren, el secretario general se pasea, con la caminoneta se va a la playa con su familia y el otro tiene el volquete y lo ha convertido en camioneta de carga trayendo madera de la montaña». Yo les respondia: «ustedes los apoyaron a ellos, decían que nosotros éramos ladrones y ustedes les han dado su voto». Nosotros queríamos recuperar la organización porque todo estaba yendo mal. Por ejemplo, el proyecto de la luz se paralizó porque estos señores decían que era mentira, que la luz la ponía el Estado y no costaba nada. Eso era falso. Nosotros ya habíamos logrado avanzar todo un proyecto para presentar según el cual iba a costar 80 soles toda la caja. No quisieron; la población dijo: «si va a ser gratis, mejor esperamos».

«Hemos recibido calumnias y difamaciones que nos afectaban como personas y a nuestra familia»

Ellos estaban haciendo y deshaciendo la organización. Unos dirigentes ya molestos, dolidos, dejaron de participar pero nosotras no podíamos, no nos retiramos. Nosotras teníamos que luchar. Eramos como tres mujeres que íbamos a la asamblea hasta que al final estos señores comenzaron a sacar volantes, afiches, para hacernos quedar mal; los echaban debajo de las puertas, y decían en esos volantes que «Víctor Abregú y sus 40 ladrones se han robado la plata».

En ese tiempo yo ya había comenzado a hablar de comedores y decían: «ah, la mujer de Estrada; como ya se les acabó la plata de la Empresa, ahora quieren sacar con el cuento de comedores», y así una serie de problemas bien grandes que nos afectaban como personas y a nuestra familia. Siendo dirigente dejé mucho tiempo abandonado mi hogar, a mis hijos los descuidé, la parte económica de mi casa la descuidé; y a pesar de eso muchas personas no entendían lo difícil que es seguir como dirigente. Ya muchos dirigentes han abandonado totalmente. Yo sigo porque tengo la esperanza de que esto va a cambiar.

Entonces estos señores comenzaron a desmantelar la Empresa. Algunos dirigentes decían «que hagan lo que quieran». A pesar de eso, siguieron buscandónos para decir que era cierto, que nosotros teníamos razón, que estaban equivocados. Yo les dije que nos habían juzgado antes de tiempo, «entonces el deber de ustedes es que esto cambie y que se llame a una asamblea».

Comenzamos a trabajar para que se hiciera una asamblea y se eligiera a una nueva directiva. Entonces nosotros comenzamos a bajar a las bases, teníamos presencia; yo al menos me había ganado un espacio y los vecinos nos hacían caso. Llegamos a la asamblea, le dijimos a Víctor que esto tenía que aclararse, que debia contestar todas las calumnias y enjuiciarlos porque eso era una difamación contra la dignidad y honor de una persona. Y así Víctor los enjuició a estas personas. Nosotras nos solidarizamos con él y seguimos a la instancia del poder judicial. Víctor les ganó a ellos el juicio. Nos faltó publicarlo, porque estas personas han sacado en la campaña de elecciones municipales unos volantes que removían esto nuevamente (estábamos participando en una lista), y eso no es justo. Por eso nosotros hemos dicho que tenemos que hacer algo para desenmascararlos porque sabemos quiénes son, han repartido volantes escondiéndose en la noche, de casa en casa.

«A pesar de todo, la gente nos apoyó en las siguientes elecciones y ganamos»

Nosotros hicimos una lista homogénea con gente de todas las tendencias. Hablamos con el Sr. Víctor Cabezas, que en paz descanse, una buena persona que no era ni siquiera -como nos llamaban a nosotros- «gente de izquierda»; sino era un simpatizante del PPC, era un señor honesto, íntegro y participó con nosotros en la lista. Cuando fuimos a las elecciones la otra gente nos esperaba con pistola, con cuchillo, nos amenazaban como diciendo «si ustedes ganan les espera la muerte» y así nos fuimos a las elecciones y ganamos. Nos tiraron piedras, nos amenazaron, era una batalla campal.

Cuando asumimos la responsabilidad como miembros de la Junta Directiva, comenzamos a preguntar "dónde está el camión, la camioneta, dónde están las máquinas". Al final no había nada. Mientras tanto los trabajadores habían denunciado ante el Ministerio de Trabajo para que

les pagaran su liquidación, eso iba por otro lado, hasta que se nombró una comisión investigadora y llegamos a detectar que uno de los volquetes estaba en la montaña trabajando para el secretario general de la anterior Junta Directiva. Le habia cambiado las placas, y al final se logró recuperar los volquetes y la camioneta.

Cuando nosotros nos dimos cuenta de que los trabajadores habían ganado el juicio, ya era demasiado tarde porque las papeletas llegaban al local que estaba cerrado, el que las recibía era el guardián y éste no las entregaba para que nosotros no pudieramos saber cómo iba ese juicio. Cuando recuperamos la camioneta y los volquetes los tuvimos que vender para pagar a esos trabajadores. Eso es lo que la población no sabe, eso le he dicho a Víctor que informe a todos los moradores de la VI Zona, si es posible a través de un volante. Entonces con eso nos querían vincular a nosotros, a mí por ejemplo y a Lorenzo, mi esposo.

Cuando el Comedor empezó a funcionar y yo era la coordinadora, nos acusaron de que yo en mi casa recibía donaciones de aceite, arroz por camionadas tratando de desmerecer nuestra labor. Eso es falso, jamás llegó nada a mi casa porque ahí no funcionaba el Comedor sino en la casa de un vecino, casi funcionaba en la calle el Comedor. Con el Sr. Cabezas logramos que se reconociera el trabajo de la mujer. Era el secretario general, él llamó a una asamblea y nos entregó un pedazo de terreno para que allí funcionara el Comedor. Pero a pesar de eso, esos señores le hacían la vida imposible a él y se enfrentaban con nosotras. Nos tiraban piedras, echaban volantes, eran sucios.

Al final se solucionó cuando Víctor ganó el juicio, sentenciaron a este señor y dijeron que las cosas estaban claras, que Víctor no tenía nada que ver con ese problema. Se recuperó el volquete, se pagaron las liquidaciones de los trabajadores. Se pagó todo y finalmente la Empresa desapareció, por la inconsciencia de esas personas por llevarse de malos consejos. Siempre en nuestro país o en el mundo hay gente que no quiere el progreso. Una vez terminado eso vino la paz, y al ver que ya no había nada en la Empresa nadie se peleaba. El local comunal estaba cerrado y querían lotizarlo. Fuimos las mujeres quienes defendimos ese local y ahí esta ahora dando vida a un comedor y un taller de jóvenes. Había una academia pre-universitaria, pero por las condiciones económicas no está funcionando.

«Después de la remodelación las mujeres que participamos dijimos: hay que hacer otras cosas»

Después que la remodelación se acabó, prácticamente los dirigentes que habíamos participado nos quedamos sin tareas porque ya cada uno comenzó a construir su casa. Ahí bajó la organización. El siguiente objetivo era solucionar otros problemas como era el agua integral, la luz integral. Participamos y logramos que se pusiera el agua con otros dirigentes y las mujeres.

Había una propuesta de hacer una posta médica. Otra propuesta era hacer un Comedor, porque ya comenzaba a decaer la parte económica y, en las conversaciones que teníamos con las mujeres, decían que el dinero no les alcanzaba más que para hacer el almuerzo y no para la comida de la noche. Entonces dijimos: «si tenemos una posta, ¿para qué nos sirve si no tenemos una buena alimentación?» Se puso a votación, salió la propuesta del Comedor y comenzamos a trabajar. Para eso logramos integrar a otras personas que querian trabajar.

También logramos sacar una Comunidad Cristiana. Trabajé para eso en la Zona y desde ahí comenzamos a implementar el Comedor. Implementar el Comedor nos ha durado 2 años porque era diferente a otros comedores. Comenzamos a hacer actividades, cada una de nosotras poníamos uno que otro ingrediente que faltaba; por ejemplo, si pensábamos hacer una picaronada, una llevaba un kilo de harina, la otra aceite y así. Al final juntábamos las ganancias y lo íbamos guardando porque nos habían dicho: «si ustedes quieren un comedor tiene que tener ollas, cocina, local». Y nosotras no teníamos nada. Estuvimos trabajando duro y el Comedor comenzó a funcionar en 1981.

En el camino muchas señoras se quedaron. Nosotras quedamos tres al final y seguimos trabajando, pero también queríamos volver a integrarnos a la organización vecinal; porque en ese tiempo había asumido cargos en la organización vecinal la gente reaccionaria que habíamos visto nosotros. Nosotros queríamos que dentro del local comunal funcionara el Comedor, que el local sirviera para los fines que se había dejado en la remodelación. Sin embargo estos señores querían lotizarlo, venderlo; entonces nosotros nos oponíamos y presentamos nuestra solicitud para el Comedor. Ellos la rechazaron, no quisieron. En la asamblea nos fuímos a pelear, hasta hubo enfrentamiento.

«Gracias a Dios y a la gente que conocemos pudimos conseguir un apoyo para la construcción del local del Comedor»

Una vez comprada la cocina, las ollas, Cáritas nos pedía un local con techo y piso que no teníamos en ese entonces, y eso que teníamos en ese tiempo 150 niños empadronados para darles un lonche reforzado. Hablamos con un vecino de la Mz. U, cerca de la canchita, quien nos cedió un cuarto para depositar los alimentos y la arregló para cocinar. Entonces nosotras todos los días teníamos que sacar la cocina, las ollas y llevarlas de aca para allá; estaba la canchita y los pelotazos nos caían. Prácticamente estabamos en la calle, en la canchita José Carlos Mariategui en la VI Zona. Estuvimos así casi un año, hasta que una vecina tuvo lástima de nosotras y dijo: «yo les voy a dar un cuartito en mi casa». Fue la Sra. Clemencia, por cuyo intermedio, su cuñada, la señora Amanda, nos cedió una parte de su casa. La señora Clemencia fue una compañera que trabajó bastante en la remodelación y ya falleció. Cuando el señor Cabezas asumió la responsabilidad en la organización vecinal nos dio el terreno y pudimos hacer funcionar nuestro local provisional. Estuvimos trabajando para comprar materiales. Gracias a Dios y a la gente que conocemos pudimos conseguir, por intermedio del CELATS, un apoyo para la construcción del local del Comedor de la VI Zona. Hemos tenido dificultades pero también hemos tenido cosas buenas.

Se presentó un proyecto a la entidad de Cooperación Alemana GTZ. Ellos vinieron a visitarnos para informarse cómo nosotras trabajamos. No apoyaban la construcción de locales, sólo capacitación; pero nosotras les decíamos: «¿Cómo vamos a capacitarnos si no tenemos local?» Les pedimos que llevaran nuestro propuesta de proyecto a su Institución. Nos manifestaron que iban a poner de su parte, porque habían visto nuestro trabajo con la comunidad y en especial con los niños. Asímismo encontraron que la parte organizativa de nuestro Comedor estaba muy ordenada, así como las cuentas y la participación de los dirigentes. Después de pasar 9 meses nos manifestaron que nuestro proyecto había sido aceptado, gracias al buen informe del CELATS.

Así se construyó el local que consta de dos pisos: un área de comedores, un área para taller de producción y un auditorio. Con orgullo puedo

decir que, cuando vinieron estos señores de la Financiera GTZ, al ver la obra del auditorio, nos felicitaron por ser mujeres organizadas que habíamos logrado un beneficio para la organización y para la comunidad.

En este local tenemos funcionando un Taller de Producción de jóvenes que funciona en este local a pesar de la situación económica, de la libre importación y de la competencia desleal. Estos jóvenes siguen adelante con mucho esfuerzo, pero también con mucho cariño y mucha esperanza.

«En mi período en el APRODEV se agudizó la violencia»

En la Asociación de Propietarios de Vivienda, el logro ha sido muy pequeño porque justamente tomamos el cargo en un año de violencia en que nadie quería ser dirigente, en 1990. Yo era asistenta social, nuestra meta era implementar y hacer funcionar una posta médica y un botiquín de atención médica. Logramos hacerlo con el apoyo de SEA, nos avalaron ante PROVIDA y tuvimos el asesoramiento. Se logró que funcionara la posta y el botiquin, se capacitó a 35 promotores de salud a nivel distrital. Pero lamentablemente al año siguiente, cuando ya más o menos estaba funcionando, la violencia se agudizó especialmente en la VI Zona; llegaron volantes, pusieron banderolas, inclusive tuvimos que cerrar el botiquín temporalmente.

De ahí nomás se cumplió nuestro período como dirigentes y se llamó al comité electoral. Las dificultades son que los médicos no eran permanentes, sólo venía una obstetriz, y se han ido porque el botiquín no está funcionando. Para que vuelva a abrirse tiene que sanearse la Directiva. Yo ya no soy dirigente, ya acabó francamente mi cargo.

«Como regidora, he tenido una mala experiencia»

En 1986, yo fui regidora del Municipio de El Agustino, creo que fui la primera regidora mujer en representación de las mujeres de El Agustino. Estuvo a mi cargo la Comisión de Alimentación y Salud.

Hice lo posible para que el Municipio se enterara del trabajo del Comedor porque era bien difícil estar en contacto. Se hizo muy poco, se hizo

una reunión con el alcalde, se informó del problema de los comedores, también se logró que aceptaran algunas propuestas, se trabajó en alimentación con comedores y Vaso de Leche.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Nosotros esperamos muchas cosas de la actual gestión, pero lamentablemente quien está en la gestión es un señor comerciante que muy poco ha participado en los problemas del pueblo.

Al señor Cisneros lo conozco, vive en la VI Zona, inclusive en la remodelación hemos tenido problemas con él porque tenía dos lotes y no quería dejar ninguno. Nunca participó como dirigente. No podemos esperar mucho por más que quisiéramos. Por ejemplo, él no conoce lo que son las organizaciones populares, no sabe cómo trabajan. Por eso para poniendo piedras en el camino. Si él fuera un buen vecino debería convocar a los dirigentes con más trayectoria y pedirles apoyo, ayuda; no todos somos perfectos. Todos los que queremos el desarrollo, el progreso del distrito estamos dispuestos a apoyar; pero no hay que tener soberbia ni ensuciar la dignidad de los dirigentes viniendo con cuentos. Entonces creo que va a ser bien difícil.

Por la situación misma del distrito no alcanza el dinero. Se tendrá que hacer toda una pelea para retomar las obras que hacíamos con el anterior alcalde. Todo lo conseguido fue con el apoyo de dirigentes. Por ejemplo, se formaron comisiones para la pista de Riva Agüero, se ha trabajado años, desde que Barrantes estuvo en el Municipio de Lima. El dejó la licitación ya completa, pero entró Jorge del Castillo y deshizo todo. Hemos peleado año tras año para lograr la pista. Mucha gente no conoce eso. Igualito el puente que va a San Juan de Lurigancho ha sido trabajo de hace más de seis años, ha venido trabajando el alcalde de San Juan de Lurigancho con Jorge Quintanilla y han estado permanentemente atrás de este proyecto. Nadie había informado de eso a la población. Cuando yo era regidora yo bajaba a las bases para informar.

En conjunto con los dirigentes y las organizaciones populares se pueden solucionar los problemas. Todos tenemos que unirnos para luchar por el desarrollo, cada uno por nuestro lado no vamos a lograr nada.

Los partidos políticos

Cuando participé en el Club de Madres casi no sabía nada de política. No sabía que había tantos partidos políticos, tanto de la izquierda como de la derecha. Más bien después me dí cuenta de que todos los contrarios a nosotros pertenecían a un partido político, no eran afines a nosotros y nosotros éramos una especie de cosas raras, nuevas en el mundo, partido que quería la justicia y la igualdad. La gente que ha venido participando también apoyó en la remodelación, los que participamos somos de Izquierda, hemos trabajado porque nos hemos identificado con esa línea para luchar por la mayoría, se pide justicia e igualdad. El dirigente es elegido para servir al pueblo y no para servirse del pueblo. En el distrito los partidos políticos muy poco han hecho; más es lo que nos han dividido.

Desde el año 1971 para adelante los de Izquierda Unida empezaron a hacer un trabajo y la población nos tenía simpatía; se hicieron algunas obras, la remodelación, pero después recaímos. Creo que no se ha hecho como debería ser, simplemente fueron promesas y nada más.

En los primeros tres años del período de Quintanilla se logró aglutinar a las organizaciones. En el segundo período también más o menos, pero en el tercer período, por la división misma del partido, hubo toda una discrepancia, lo que ha hecho que se desligue la gente, pierda esperanza, pierda la fe en los partidos.

Hemos tenido una mala experiencia porque había ciertas discrepancias con el alcalde Quintanilla por el rompimiento de Izquierda Unida, no éramos de su simpatia. Nosotros teníamos todo un plan de trabajo para finalizar las obras de veredas, pistas y quisimos tener contacto con él para que el Municipio apoyara. Lamentablemente nos dieron la espalda, mas bien boicotaron nuestro trabajo. Nosotros convocamos a la población para hacer unas pistas, veredas y contactamos con PAIT para hacer algunas cosas, pero el pueblo tenía de todas maneras que aportar

una cantidad para comprar los materiales. Entonces venía el Municipio y decía: «yo les voy a dar gratis,» y eso hacia dilatar el tiempo.

Al final sólo han hecho una vereda. Lo dejamos así porque los vecinos no hemos tenido cómo pagar, todo fue negativo. Con el Municipio no hubo ningún logro.

Como siempre hemos dicho, los partidos políticos tienen que acercarse a las organizaciones con la verdad en sus manos, enseñarnos cuál es la propuesta, no decir mentiras. Cuando vienen las elecciones prometen todo; cuando acaban la elecciones no hacen nada y desaparecen. Nosotros como dirigentes que somos nos planteamos eso, estamos en las buenas y en las malas con nuestro pueblo, estamos ahí en una parrillada, en un velorio, estamos cuando tiene problemas el joven, a pesar de que no tenemos recursos. Ellos también tienen que ser así, tienen que tener mística y demostrar con toda franqueza que tienen que luchar por la mayoría y no por la minoría.

Para mí es bien difícil, porque hasta los socialistas se han contagiado, vienen engañando con propuestas y el pueblo no se da cuenta, vota por votar porque les hablaron bien, les prometen; después cuando se dan cuenta ya no pueden hacer nada, ya están adentro y tienen que esperar. El pueblo no es consciente, porque si lo fuera francamente no estaríamos así como ahora.

Las organizaciones vecinales

La organización vecinal actual está como amarrada, cada cosa tiene su momento. Cuando era época de remodelación todas las organizaciones vecinales estaban en su auge y trabajábamos todos, igual Comedores y Vaso de Leche. Como ahora la parte urbana legal está más o menos solucionada, ya no hay tanto problema y algunos dirigentes no van a las asambleas. Entonces está todo un poco paralizado. La organización vecinal tiene que retomar el trabajo, porque no solamente debe ver por la remodelación sino que también hay otros problemas. Por ejemplo, la alimentación no solamente la deben ver las mujeres; ni las promotoras van a resolver este problema ni lo van a resolver los jóvenes, sino que la organización vecinal con los grupos funcionales deben reunirse, deben sentarse. En toda la trayectoria que tengo, hay muy pocos come-

dores que hayan podido trabajar con la organización vecinal. En cambio en la VI Zona hemos trabajado juntos, Comedores con organización vecinal. Nos falta también trabajar más la parte cultural, lo andino, lo nacional, rescatar las culturas andinas; pero ellos dicen: «ya no hay remodelación, cada uno a su casa».

Las organizaciones de mujeres

Esta organización ha hecho mucho por la mujer. Desde que nace la organización de comedores, la mujer ha pasado por muchos niveles. Algunas hemos tomado diferentes caminos, otras siguen siendo dirigentes de comedores, inclusive a nivel nacional. Ahora yo me identifico con la política, porque es ahí donde se decide nuestra suerte, nuestra vida, nuestra educación, alimentación, vivienda. ¿Quiénes deciden? Los políticos. Y ¿dónde están? Son gente que no sufre de hambre, que no viene a nuestro distrito, son gente que puede hacer política porque tiene de qué vivir. Para una mujer dirigente, hacer política es muy difícil porque tiene que trabajar, ayudar al esposo y llegar a ese espacio político. Tenemos que llegar más mujeres allí.

Para la educación no necesitamos el 4% sino el 15 o 20% del presupuesto nacional porque la educación es lo primordial para nuestros hijos. Sin educación ¿quién va a ser profesional? Y no vamos a vivir solamente para ser obreros. Igualmente el presupuesto debe ser mayor para cubrir las necesidades de la población: una vivienda digna, que podamos tener agua, luz, desagüe, una buena alimentación etc. Los chicos estudian con vela. ¿Qué ganas de estudiar dan así? Que se considere también a las personas en el trabajo.

Ahí debemos tener un papel, que la mujer asuma también esa responsabilidad. Las organizaciones de mujeres han jugado un papel muy importante. El Vaso de Leche ha convocado a muchas mujeres que ahora participan, son regidoras. En El Agustino tenemos a una regidora, Gloria Galdos. Tenemos no sólo la capacidad de defender nuestro cargo sino de escalar más y más para que después venga otra. Por eso la organización ha hecho mucho por el pueblo. En nuestras casas podemos conversar con nuestros esposos sobre diferentes temas, sobre nuestros derechos, el Estado, el rol de la mujer en la sociedad y en el hogar como madre simultáneamente.

Las organizaciones juveniles

La organización de jóvenes está atravesando por una serie de problemas porque creo que, en primer lugar, son muy pocas las autoridades y entidades que se preocupan de ellos. Entonces ellos a veces se sienten solos. Nosotras como comedor de la VI Zona hemos realizado algunos encuentros. Hemos invitado a los jóvenes y nos hemos sentido mal porque ellos preguntan «¿quiénes deberían apoyar a los jóvenes?». Nos sentíamos mal porque decíamos «ellos están pensando en nosotras». En la VI Zona venimos trabajando desde el inicio del Comedor con niños y adolescentes. Yo creo que ellos se sienten solos, pero a pesar de eso vienen trabajando en diferentes cosas en El Agustino.

Se está retomando la idea de un trabajo para un encuentro de jóvenes, hay interés. Como son jóvenes estudian y mucho de ellos no cuentan con recursos. Es difícil también exigirles si no los apoyamos. Hay que pensar una propuesta para ocuparlos en algo. En la Zona había una academia pre-universitaria llamada Juan Gonzalo Rosse. Uno de mis hijos, Lorenzo Estrada Zúñiga, estaba apoyando para que la academia siguiera funcionando. Se necesitaba dinero para seguir con la academia y la situación cada día era peor, por eso decidieron cerrarla. Hace poco hablé con Lorenzo y me dijo que quería hablar con los jóvenes para abrir la academia, no sé más. Mi otro hijo, Daniel estaba trabajando con los jóvenes en la Coordinadora Distrital de Jóvenes.

En relación al papel que deben cumplir los jóvenes, no sé, ellos nos preguntan también cuál es el papel de nosotras, porque siempre los criticamos. Pienso que ellos deben organizarse, conocer la realidad de su pueblo El Agustino. Muchos jóvenes, como ya han pasado años, no conocen la historia de El Agustino. Ellos deben trabajar junto con otras organizaciones por el desarrollo de El Agustino. Exigir al Municipio, a las autoridades para que den una partida para ellos. Creo que tienen mucho trabajo pero nosotros debemos apoyarlos.

Los niños

Quisiéramos hacer tantas cosas por ellos, pero a veces tenemos las manos atadas. Hay verdaderamente niños que están muy descuidados, abandonados, porque la mayoría de los padres trabajamos y tenemos

que dejar a los niños encerrados en la casa o encargados donde una vecina o con la abuelita. No nos damos tiempo para poder hablar con ellos, o también por la parte económica no podemos llevarlos a pasear. Por eso uno de nuestros puntos principales en nuestro Comedor es trabajar con niños. Tenemos taller de recreación todos los años donde damos lonche y tienen todos los juegos. Hacemos todo lo posible para que se sientan en familia, que sepan que ahí hay alguien que les brinda cariño y comprensión. Cuando fui regidora quise trabajar este punto pero las autoridades no le ponían interés, decían: «ellos no votan, ¿para qué?.» Hay que trabajar con ellos porque son la esperanza de nuestro pueblo. Hay muchos niños explotados por sus mismos padres, por eso debemos aglutinar esfuerzos desde el Comedor, desde el Vaso de Leche, desde la Iglesia para que sientan todo el cariño que merecen. Hablar de los niños es muy largo.

Relación entre las organizaciones populares y el Municipio

Debe haber una estrecha relación entre las organizaciones y el Municipio, estar ambos sentados en el mismo nivel y no el alcalde arriba y la organización abajo; deben sentarse en la mesa de igual a igual y exponer sus puntos de vista, decir las necesidades y hacer propuestas.

Relación con otras organizaciones

Hemos realizado diferentes contactos para hacer los trámites y también contamos con el apoyo de la Federación de los Pueblos Jóvenes, con la Secretaría de Asuntos Femeninos. En cuanto Comedor, hemos participado en eventos importantes como encuentros del Centro Latinoamericano de Trabajadores Sociales, hemos tenido reuniones a nivel metropolitano con diferentes organizaciones de mujeres. Como APRODEV hemos tenido relación a nivel distrital con las Micro Areas de Desarrollo, con el Municipio y con otras organizaciones vecinales.

Encuentro entre las organizaciones populares

Deben realizarse encuentros con las diferentes organizaciones del distrito. Por ejemplo, debe haber un encuentro de jóvenes, con las mujeres, los dirigentes y las autoridades mismas para escuchar qué les interesa

a los jóvenes. No debemos marginarlos sino decir: «contigo vamos a hacer esto, ¿qué te parece?».

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

El dirigente tiene que tener una mística; debe servir al pueblo, no servirse del pueblo. Tiene que ser democrático, solidario, estar junto a las bases. A veces, cuando uno es dirigente se suben los humos a la cabeza y no debe ser es así; el dirigente debe tener la capacidad de establecer un contacto de igual a igual.

> ***«El dirigente debe tener vocación de servir a los demás»***

Para ser dirigente no se necesitan cualidades, sino vocación de servir a los demás. Desde pequeña sentí que debía dar algo de mi parte, hacer algo con mis manos, con mis ideas. Esto me ha ayudado como dirigente: creer que algún día van a cambiar las cosas y que vamos a lograrlo trabajando con sinceridad, honestidad. Es importante que los dirigentes también tomen conciencia de las necesidades del pueblo. De la organización he aprendido muchas cosas, por ejemplo el expresarme, el hablar. Eso era algo que no podía antes, no podía hablar en público. También he podido conocer a la mujer más de cerca, he entendido los problemas, he aprendido a compartir.

Ahora es más difícil ser dirigente porque la situación del país está tan mal que no nos permite seguir adelante. Creo que la cualidad que debe tener el dirigente es estar dispuesto a asumir al cargo con responsabilidad, tener la esperanza de que va a ser escuchado y entendido.

Entre los defectos que encuentro en los dirigentes, siempre está el caudillismo. El defecto más grande de un dirigente es no coordinar con los demás miembros y querer hacer el trabajo a título personal. Creo que se debe desterrar eso, porque un dirigente ha sido elegido para trabajar en equipo; así de paso los otros dirigentes aprenden y se van formando otros. Nadie debe pensar que es indispensable en el cargo. No sé si mi gestión como dirigente pudo realizarse de otra manera. Creo que cada etapa es diferente a la otra. Por ejemplo, no hubiera

hecho ahora lo que hice en la remodelación, ahora tengo más conocimientos; podría conversar con cualquier autoridad, cosa que no hacía antes. Creo que me falta aprender, porque el ser humano cada día aprende muchas cosas.

«En la organización he aprendido a compartir y a valorarme como mujer»

En lo personal me ha servido para valorarme como mujer, para entender que puedo asumir responsabilidades.

El primer consejo que debo dar a los dirigentes en general (hombres y mujeres) es que no descuiden su casa por más cantidad de cargos que tengan. Si son dirigentes, primero deben dar el ejemplo en su casa, formar a sus hijos para que ellos tengan semilla y comprendan todos sus actos. Y a la mujer dirigente quisiera decirle que hay que darnos tiempo para todo. El hecho de ser dirigente no significa descuidar a los hijos; porque, a pesar, de todo, yo siento que he descuidado a mis hijos, pero veo que otros los han descuidado más y no queremos que eso pase. Tenemos que tener tiempo para todo.

Yo no tuve ningún proyecto de venir a El Agustino ni a Lima. No, porque era muy pequeña y además quiero mucho a mi tierra. Sí quisiera seguir siendo dirigente hasta que Dios me diga «hasta acá nomás». Muchas veces he querido dejar el cargo, he querido «tirar la toalla» -como se dice-; porque me sentía agotada, molesta porque las cosas no se solucionaban, era difícil la crisis; he tenido ese deseo, pero en ese momento tan difícil cuando se cruzaba un problema en el camino me decía que tenía que seguir.

El ser dirigente me ha cambiado mucho la vida. Porque si no hubiese sido dirigente creo que hubiera sido una madre de familia común y corriente, un ama de casa que se dedica a lavar, cocinar; pero ahora no, he tenido incluso la gran satisfacción de ir a otro país, conocer. Me fui a Chile como representante de comedores. He ido a las provincias también, a Arequipa, Ayacucho, a varios sitios que me han invitado. He podido conocer otras experiencias, mujeres que luchan igual que nosotras y también he reconocido todos los problemas que sufre nuestro pueblo. Eso me alienta a seguir adelante trabajando.

De la organización he aprendido que organizándose y teniendo un objetivo se sale adelante. En la organización se aprende a compartir. Como se dice, ser «uno para todos, y todos para uno». A veces he sentido que he dejado de hacer algo por ser dirigente. Como por ejemplo, después de la campaña he estado un poco relajándome. Muchas compañeras se dedican a su casa, pero una siendo dirigente no puede. Esto significa no tener horas de descanso, ir a muchos sitios, pero también estudiar, aprender, capacitarse. Una se da cuenta de que tiene que seguir adelante.

Una de mis más grandes satisfacciones ha sido que mis hijos sigan mis pasos. Lorenzo desde pequeño siempre estaba en las reuniones conmigo, y desde los 15 años fue dirigente, asumió algunos cargos y después fue dirigente político. Daniel era diferente, pero poco a poco fue asumiendo la responsabilidad de ser dirigente. Pero mi gran satisfacción es Jorge Luis, el tercero. Desde muy pequeño comenzó a trabajar con los niños en el comedor de la VI Zona, después se capacitó como promotor y fue responsable del taller de recreación de la zona. Mi hija Tania está estudiando, muy poco le gusta participar y mi sobrina Marcelina también ha asumido cargos en el taller de jóvenes como responsable del taller de la VI Zona y cada día asume su tarea con más responsabilidad. Creo que ya estoy dejando algo que pueda ayudar al distrito. No me canso de decirles que ser dirigente es servir, no servirse.

Al principio mi esposo se oponía a mi participación como dirigente en la organización, sobre todo en lo de la remodelación; pero después ha venido cambiando y ahora más que nunca comparte conmigo. Escucho sus consejos, hablamos, discrepamos; a pesar de que somos pareja, en el Comité Vecinal él tiene su punto de vista; yo, el mío, y lo decimos.

Puedo decir que le he robado muchas horas a mi familia, eso me hace sentir un poco mal; quizás no he sido como otras madres que los sábados y domingos están con todos los suyos. Casi no he tenido problemas en mi casa, más los he tenido en la organización; cuando no salían bien las cosas me sentía mal, llegaba a la casa y me decían: «pero así es la vida». Yo siento que la organización es un miembro más de mi familia y que mi familia es un miembro más de la organización. Las señoras del comedor conocen a mis hijos, los quieren; eso es para mí una alegría. Mis hijos están acostumbrados, aunque antes me reclama-

ban. Trato de quedarme más tiempo con ellos, sobre todo con mi hija Tania.

Si mis nietos quisieran ser dirigentes tendrían que tratar de formarse y creo que me sentiría contenta. Mis hijos se han sentido contentos, pero también se han preocupado bastante sobre todo por la situación de la violencia; yo también he sufrido. A pesar de todo, ellos me han dado aliento, siempre han estado conversando conmigo, siempre están cerca de mi, somos como hermanos.

Amistades tengo bastantes. Casi toda la VI Zona me conoce, también en otros barrios. Me siento contenta con la gente. Ellos me quieren mucho, me conocen años, algunos me conocen desde los once años, me estiman bastante, siempre cuentan conmigo y como dirigente me respetan. A pesar de que soy menor que otras, muchas veces me consultan cosas.

Con mi familia vivimos muy cerca, a pesar de que no nos vemos muy frecuente. Mi hermana me dice «si puedo darle una cita», porque cada vez que va a mi casa no me encuentra. Hay algunas amistades que se han perdido en el camino por eso de la remodelación, por algunas discrepancias; no somos como antes, ahora nos decimos «hola, hola» y se acabó.

Como dirigente no tenía prácticamente ninguna meta; es más, algunos decían que yo no tenía mucho interés porque yo ya debería haber llegado a senadora. Yo me reía pues no quiero ser senadora, Mi meta era cada día ser una buena dirigente y querer a mi pueblo, a mi organización.

PALABRAS FINALES

Quiero decir a los jóvenes que no pierdan la esperanza, que siempre nosotras las mujeres estamos al lado de nuestros hijos, que quisiéramos dar la vida por ellos y que no sufran. Deseamos que ellos al salir de sus casas no encuentren piedras en el camino sino flores y que, cuando terminen sus estudios, tengan la posibilidad de ingresar a la universidad, de encontrar trabajo. Nosotras siempre estaremos guiándolos. A las mujeres dirigentes quisiera decirles que sigan trabajando, que sigan

capacitándose para algún día asumir una responsabilidad política y desde allí ayudar a nuestro pueblo, a nuestras familias. A los hombres dirigentes, que no descuiden a sus hijos, que siempre haya diálogo en la familia, comprensión en la casa, para que puedan dejar el ejemplo y sus hijos asuman responsabilidades.

La entrevista me ha parecido buena, muy interesante, porque va a servir para que los jóvenes de esta época se enteren de la historia de El Agustino, porque sé que otros dirigentes van a contar cómo se ha creado El Agustino, cómo se han sufrido penalidades para poder conseguir un pedazo de terreno. Las cosas no han sido fáciles. Esta historia es para nosotras una satisfacción muy grande, para que otras mujeres también se enteren de cuántas dirigentes hay, a pesar de nuestra pobreza, nuestros problemas, que seguimos adelante con el compromiso de nuestro pueblo. Ponerlo por escrito es importante porque nos hace reflexionar sobre la situación en que vivimos. Debemos sentirnos orgullosos de ser peruanos, llamar a todos, a la mujer campesina, al obrero, al minero.

Para mí son muy importantes los aportes que puedan dar otros dirigentes.

Celia Sánchez Rojas

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en El Agustino en 1958, justamente en el Cerro El Independiente. Mis padres vinieron a invadir (en la parte alta) y ahí nací. Hasta ahora seguimos viviendo allí. Mis estudios primarios los realicé en la Escuela 594, San Cayetano, y mis estudios secundarios en el Colegio Nacional Mixto José Carlos Mariátegui. Soy casada y tengo cuatro hijos. Mi esposo es mecánico textil. Antes de entrar en la organización yo lo ayudaba, vendía algunas cosas, pero ahora ya no.

> ***«Me acuerdo que caminábamos hasta Barbones para traer agua»***

Recuerdo bastante cómo era El Agustino cuando yo era niña. Sobre todo en la parte baja había pocas casas, se veían chacras. Caminábamos lejos, hasta Barbones, para traer agua y también participábamos bastante en la Capilla. Mis padres nos llevaban a todos a la misa. Ahora creo que eso se ha perdido un poco. Lo digo porque antes había más participación de la gente. Había poquísimas casas en el cerro, después poco a poco se fue poblando.

De la remodelación tengo conocimiento porque había unos terrenos donde algunas personas tenían lotes bien grandes como de una cuadra. Ahí comenzaron las discusiones con la gente que tenía un terreno chico donde vivían varias familias. En el momento de la remodelación estas familias tuvieron discusiones con las personas que tenían lotes grandes y no querían perder todo el terreno pues decían que era para sus hijos. Eso es lo que más me recuerdo, porque mi papá siempre nos decía que no bajaríamos del cerro,

aunque había posibilidades de hacerlo. Decían que la parte baja era para personas que tenían plata, ya que el terreno iban a venderlo. Entonces mi papá decía: «yo me quedo en el cerrito para no tener problemas».

También hubo problemas con algunos pobladores de la VI Zona cuando no querían permitir que nuestras tuberías de desagüe pasaran por la avenida principal. Allí hubo algunos enfrentamientos entre los pobladores, pero al final se llegó a un acuerdo. Me acuerdo cómo hombres, mujeres y niños trabajaron haciendo zanjas, los hombres con pico y lampa y las mujeres repartiendo refrescos y comida.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Desde muy joven me ha gustado participar en organización»

En las promociones de colegios comencé a participar con un grupo de delegados del Colegio José Carlos Mariátegui, cuando salió la ley de la Reforma de la Educación en el tiempo del General Velasco. Hicimos una toma, tomamos el Colegio, nos apoyaron varios alumnos y profesores, marchamos en las calles. Creo que era sobre las clases que iban a poner los días sábados, ahí comencé. Después, cuando ya tuve a mis hijos, ocupé cargos en la APAFA del colegio 1175 en 1981. Luego ocupé el cargo de asistenta social en OFASA en 1982. Traíamos piedras del cerro para la construcción del colegio Jorge Basadre y nos daban víveres. En 1984 tuve cargos en la Hermandad San Salvador, donde fui secretaria de economía.

En 1989 comencé a participar en el Vaso de Leche, en 1990 asumí el cargo de secretaría de organización y a su vez asumí las delegaturas en los proyectos de la organización. Estuve coordinando con otras organizaciones e instituciones del distrito: en 1991, en el FONROT; a partir de 1992 representé a la organización en el pre-directorio en el Proyecto Alimentario y, luego en 1993, en el directorio de la Empresa de Comercialización de Alimentos ya constituida como tal. En 1994 fui miembro del Comité de Vigilancia en la COODESA. En Mayo de 1995

ocupé el cargo de sub-secretaria general distrital del Vaso de Leche en las últimas elecciones llevadas a cabo en Mayo.

En la actualidad sigo manteniendo cargo en mi comité de base, soy secretaria de actas y, en mi pueblo, secretaria de control del Vaso de Leche. Asímismo soy secretaria de organización de mi MIADE. Como todas las secretarías de organización a nivel zonal, también pertenezco a la Junta Distrital del Vaso de Leche.

Ahora estamos realizando unas capacitaciones en mi MIADE, estoy capacitando sobre las hojas de redistribución para asumir la responsabilidad del reparto de la leche. A veces extiendo los recibos para después enviar las copias a la Municipalidad de Lima.

En realidad las preocupaciones que tuvimos en la gestión anterior fueron las pérdidas de leche, la pérdida de los recursos en el reparto. En octubre o noviembre de 1993 se perdió el recurso en forma considerable, felizmente que nos dimos cuenta la Junta Directiva y lo denunciamos a su debido tiempo. Lo que a nosotras nos preocupó fue que estas pérdidas fueron consecutivas; para nosotras fue como un robo y lo denunciamos como robo porque era considerable la cantidad. Otro problema también es que estamos reempadronando a los beneficiarios y tan sólo lo estamos asumiendo 3 a 4 dirigentes.

Hay desconocimiento en muchas de las bases de estos problemas, no hay cómo comunicarnos con ellas. Algunas MIADEs están en comunicación constante con sus bases, pero otras no. Nos preocupa también la manera de actuar del Alcalde porque desconoce lo que es el Vaso de Leche, está tomando acciones que no le corresponden.

«Cuando ingresé al Comité de Vaso de leche no sabía nada de organización»

En el Comité de Vaso de Leche participé primero como beneficiaria. Participé poco porque veía cómo marginaban a las madres, decían que era para personas que estaban en una situación bien difícil. Un poco que se negaba la participación de la gente. Las que veíamos así las cosas les decíamos a las señoras «¿Por qué no hablan ustedes y se

quejan?». La coordinadora ya nos tenía como fichadas, no quería que integráramos el comité.

A veces veía a una señora con niños en la espalda cargando agua y yo le decía que no fuera con su bebito, que podía hacer otras cosas, y la señora me contestaba: «La coordinadora me ha dicho que vaya porque si no, me castiga con la leche»

Cuando ingresé al Comité de Vaso de Leche no sabía nada de la organización, pero siempre veía cómo lo hacían desde afuera. Yo no quería participar y me mantenía al margen. Nunca me dijeron «participa» pese a que tenía 4 hijos, pero sí conocía más o menos lo que era la organización del Vaso de Leche. Hasta que hubo una ampliación del programa en 1990.

La coordinadora era una persona con carácter fuerte y me llamó a participar, me dijo: «señora, ¿no quiere participar en el Vaso de Leche?» y yo le contesté: «pero, ¿no dicen que sólo es para personas muy necesitadas? Yo al menos todavía puedo comprarme mi tarro de leche. Veo a otra gente que no tiene ni para un pan». Pero le pregunté: «y ¿qué cosa hay que hacer?» Antes me habían dicho que para entrar al Vaso de Leche había que pagar unas cuotas, ponerse al día porque habían comprado ollas, cocina, etc. Ella me dijo: «nada de cuotas, entras nomás».

Entonces de esa manera yo entré. Me llamaron a una reunión y justamente allí me propusieron como secretaria de actas del comité de base.

«Cuando asumí la dirigencia en mi pueblo tuve la secretaría de control»

Ni bien entré, empecé a ser dirigente y yo les decía: «pero yo no sé cómo es esto». Entonces ella me enseñó unos padrones, cómo se hace todo, y justo eso coincidió con un curso de capacitación que estaba haciendo la Parroquia «Virgen de Nazaret».

Posteriormente en otra capacitación que hubo en la MIADE, la señorita promotora preguntó: «¿Quién sabe qué es la MIADE?». «Bueno, es la Microárea de Desarrollo» respondí. Siempre me había gustado ir a las

reuniones vecinales y tenía conocimiento de eso. Le dije que la MIADE era una agrupación de las organizaciones vecinales y funcionales, le expliqué según lo que había entendido. «Ah, qué bien, señora -me dijo-, qué bien que usted sepa eso».

Todas las otras dirigentes de los 5 cerros no sabían. Entonces ella me dijo: «¿Cuánto tiempo tiene usted en el Vaso de Leche?». Yo le dije que un mes. Justamente en ese mes iban a formar la Junta Directiva de la Zona de Cerros Unidos. Entonces ahí me eligieron para ser secretaria de alimentación a nivel de la MIADE Cerros Unidos.

Cuando asumí la dirigencia en mi pueblo tuve la Secretaría de Control. Prácticamente este cargo me cayó como «a pelo», porque yo quería ver, conocer por ejemplo sobre el preparado de leche. Las señoras decían: «señora, la leche sale muy aguada». Justamente mi función era ver si esa leche tenía un espesor como para tomarse.

Lo primero que hice fue bajar a algunos comités a controlar la leche. Muchas lo vieron mal, decían: «¿Por qué viene?». Como yo sabía cuál era mi cargo, yo les decía: «a mí me han dicho que haga esto, cumplo un rol de fiscalización».. Muchas coordinadoras no me daban acceso, pero yo llegaba en el momento del reparto de la leche para ver las quejas de las señoras.

Antes no había mucho control sobre el preparado, las organizaciones no se comunicaban mucho, los comedores trabajaban por su lado, Vaso de Leche por otro, los vecinos por otro, cada uno hacía lo que quería. En cambio ahora nosotras coordinamos muchas acciones conjuntas, ahora mismo se ha firmado un convenio.

«En las capacitaciones comencé a conocer lo que era el Vaso de Leche»

Cuando yo llegué había una ausencia de dirigentes. En la MIADE de Cerros Unidos estaban la señora Paulina Flores y la señora María Sauñe. Ellas eran las únicas dirigentes. Yo desconocía bastante cuáles eran sus funciones, sus roles, todo. Y cuando yo preguntaba, ellas un poco cortantes no decían lo que era el Vaso de Leche, justamente eso fue lo que me llevó a curiosear.

Después de la capacitación que hubo en la Parroquia, me invitaron a un cursillo que iba a haber y ahí nos dieron folletos de lo que era el Vaso de Leche y comencé a leerlos para conocer más la organización. La Municipalidad también nos había puesto un promotor que iba a trabajar en la Zona; él nos capacitaba y ahí en las capacitaciones comencé a conocer un poco más lo que era el Vaso de Leche.

En realidad subí bien rápido, a medio año asumí una responsabilidad en la Junta Directiva Distrital; pero la asumí como delegada de mi MIADE, porque la Secretaría de Alimentación a nivel distrital estaba desarticulada. Dentro de ese período se hizo una experiencia de la venta del pescado. Yo era secretaria de alimentación de mi pueblo y de la MIADE, trabajamos todas las secretarías de alimentación de los cinco cerros.

Vendimos el pescado y nuestra base fue una de las primeras en terminar la venta. Como vieron que el trabajo se había realizado bien rápido en la Zona, me dijeron que viajara a Huaura en nombre de la Junta Distrital como delegada para conocer un poco la experiencia sobre un proyecto que se iba a formar sobre alimentación. Y así en constantes capacitaciones tanto del SEA como de la Municipalidad empecé a conocer más a la organización.

En la organización del Vaso de Leche tenemos varios niveles: primero tenemos el nivel comité de base; el comité local es la segunda instancia; viene después la tercera que es el comité zonal o de MIADE, luego la Junta Directiva Distrital y la Metropolitana. Esas son las instancias. Los comités de base son las juntas directivas de base. Al Comité Central lo eligen todos los comités de base, las dirigentas de los comités de base eligen a la coordinadora general. Igual es para la MIADE: todas las dirigentes locales eligen a sus dirigentes de MIADES entre ellas.

«En la organización del Vaso de Leche a nivel distrital hemos hecho trabajos»

Yo estuve en la Junta Directiva Distrital anterior sólo tres meses, en la Secretaría de Alimentación. Allí hicimos un taller de nutrición en SEA y después la experiencia de venta del pescado. Luego tuvimos la experiencia de viajar a Huaura y ver las conexiones para ver cómo podríamos hacer las organizaciones, tanto del Vaso de Leche como de comedores, para que el producto bajara de costo.

Se realizó una encuesta a nivel del Vaso de Leche pero ahí se quedó, porque después tuvimos reuniones las delegadas y de la encuesta sólo se sacaron las críticas de las bases, a pesar de haber hecho ventas piloto de frijoles.

En este período en realidad no tuve dificultades, más bien bastante voluntad de trabajo de las señoras porque se enfocó el proyecto, cómo iba a ser; aunque no se realizó, quedó truncado. Después vinieron las elecciones a nivel distrital y ocupé el cargo de secretaria de organización. Siendo secretaria de organización a nivel distrital, primeramente bajamos a los pueblos, para conocer a las diferentes coordinadoras generales que ya existían en ese entonces.

Después de conocer las ideas, los problemas que había, hicimos un rol de bajadas a los pueblos, se cambió a las coordinadoras generales y ellas a su vez hicieron el cambio de todos los comités de base. Se declaró en reorganización a los cinco Cerros. Porque había quejas, había coordinadoras que tenían cuatro y cinco años, ya estaban mucho tiempo y había muchos problemas: que la coordinadora no entregaba bien la leche, que la hacían aguada y varias cosas más.

Después de este período se capacitó a todas las dirigentes sobre las funciones de ellas y después sobre nuestra estructura orgánica. En el comité de base las señoras conocían a algunas dirigentes distritales por su nombre, no por su trabajo. Para ellas las señoras Ricardina o Victoriana eran dirigentes nada más, no sabían ni qué función tenían ni qué cargo. Entonces hicimos llenar a las señoras unas fichas en donde se preguntaba de qué comité eran, quiénes eran sus dirigentes, etc. Como las señoras eran nuevas no sabían nada. Ahora al menos se está trabajando con ustedes, pedimos apoyo a SEA y a CCTIC y trabajamos con la señora Julia Gómez, con ella hicimos las capacitaciones.

«Articulamos los comités del Vaso de Leche del Cerro El Agustino en la MIADE Cerros Unidos»

Otra cosa que se hizo fue articular en la organización al Cerro El Agustino. Este no participaba en MIADE. Era un pueblo que se rebelaba, tenía un secretario general que se imponía, Angel Blas, que en paz descanse, y desconocían todo lo que era la organización. Decían que su

secretario general les traía leche y que eso bastaba, pero nosotras dijimos que nuestro rol era ser dirigentes de los 5 cerros, así que sacamos una reunión con el secretario general y las señoras y allí le dijimos que queríamos que se integrara el Cerro El Agustino. El dijo: «¿Qué beneficio va a traer?» Entonces le dijimos que el único beneficio era mantenernos unidas y organizadas para cualquier problema.

Lo que pasaba es que él pensaba que estábamos con el Municipio. Nosotras le explicamos que no era así, pero él era muy terco. Quedamos en una próxima reunión y en eso llegaron las demás dirigentes, gente nombrada a dedo que él manejaba a su antojo. El preguntó a las señoras: «¿Ustedes quieren pertenecer al Vaso de Leche?» «No», decían las señoras. Entonces nos dijo: «mire, señoras, ustedes ya escucharon al pueblo».

En el próximo intento para integrarlas, conversamos primero con él porque veíamos que él era todo en el pueblo. Las señoras desconocían todo, él daba la leche a quien quería, inclusive a personas que no estaban empadronadas. Pero a lo largo de constantes reuniones íbamos diciéndole cómo era la organización y él decía que desconocía todo eso, lo único que sabía era que el Municipio en el momento de las elecciones utilizaba a las señoras. Nosotros le dijimos que también habíamos visto algo de eso, pero que ahora queríamos que la organización no fuera utilizada y se fortaleciera, fuera autónoma y todo lo demás. Bueno, así empezamos a articularnos.

Ahora las señoras manejan sus fórmulas, hacen reparto, hemos reorganizado todo lo que es Cerro El Agustino, son 26 comités, desde abajo hasta la poza de agua que hay arriba en el cerro, hasta ahí hemos subido. En 1993 hicimos una reorganización. No es usual que la secretaria de organización de la MIADE baje a todos los comités pero, como el Cerro El Agustino desconocía todo el funcionamiento de la organización, teníamos que bajar.

Iba con la señora Yolanda Giraldo, que en ese entonces era regidora. Llegué a conocer mucho a las dirigentes, ellas me llamaban a su comité y veía las irregularidades que habían cometido. Ellas decían: «es que nosotras no sabíamos nada, todo lo hacía el joven, nosotras no hacíamos nada». Entonces bajábamos a los comités y capacitábamos: roles, funciones, cómo manejar un cuaderno de control, actas etc. Al menos

me siento bastante satisfecha por haber podido hacer eso en el Cerro El Agustino, bastante olvidado ese pueblo.

«Hemos hecho bastante capacitación»

Lo mismo se ha hecho en San Pedro, Independiente, Santa Isabel, Santa Clara: capacitaciones constantes sobre lo que son los roles, funciones, estatutos... Ahora todos manejan fórmulas que son: beneficiario por 4 entre 28, leche; beneficiario por 4 entre 44, avena; beneficiario por 3 entre 20, lácteo. Ahora, si viene una señora a la Municipalidad de El Agustino, suponiendo que tenga a su cargo 180 beneficiarios, a ella se le multiplica y se divide y de esa manera sale la cantidad que le corresponde a su pueblo. Entonces ella debe hacer lo mismo en su comité de base y de esa manera la leche queda en un espesor como debe ser. Antes las señoras no manejaban eso; ahora todas las señoras lo hacen, hay bastante transparencia.

Hemos hecho bastante capacitación inclusive de salud, del cólera, vacunaciones. Como yo era la secretaria de organización, me tocaba coordinar todo. Por ejemplo, coordinábamos con la secretaria de salud, venían personas de UNICEF o de algunos centros que también nos apoyaban y se hacían charlas con ellas.

La secretaria de alimentación hizo poco porque, como dije, el proyecto alimentario no se implementó. Pero de todos modos dábamos a las señoras algunas tareas: ver, por medio de la Secretaría de Control que la leche tuviera un espesor completo. O sea, ellas también verificaban la calidad de leche que se da al niño. También se capacitó en el uso del instrumento de medición nutricional (talla, peso) para captar niños desnutridos. Hicimos también capacitaciones sobre estatutos, porque inclusive dirigentes antiguas lo desconocían. Todo lo hicimos con el apoyo de algunos centros y del Municipio.

A causa de la muerte de Angel Blas en 1992 las señoras ya no querían participar por el miedo. Yo, como secretaria de organización, para llevar cualquier acuerdo iba y hablaba con cada una de las dirigentes de la MIADE. Entonces ellas se encargaban de comunicarlo en alguna asamblea de comité y sus asambleas locales, porque en una asamblea local uno conoce a las personas que van. Pero en las asambleas que

hacíamos a nivel de los cinco pueblos, había que identificarse. Hicimos nuestro plan de trabajo, pero ahí quedó.

«Fui elegida para el Comité de Gestión participando en la Comisión de Generación de Ingresos»

Me delegaron a mí al Comité de Gestión después de lo del «Fujishock», en 1990. Como ya estábamos en proceso de cambio de la Secretaría de Organización yo seguí asumiendo esta responsabilidad porque nos dijeron que no podía estar vacío el cargo, que hubiera presencia al menos de la organización del Vaso de Leche.

Entonces había llegado, creo, una donación a la Parroquia y fue transferida a las organizaciones del Comité de Gestión. De esta manera se formó la Comisión de Generación de Ingresos, donde estaban presentes las organizaciones de Vaso de Leche, Comedores, Clubes de Madres, como también los jóvenes, FEDITAA y AEIDESA.

En vista de que yo era delegada y conocía, no dejé de participar, seguía yendo e informando. La gente allegada al Municipio quiso cuestionar mi representación. Ellas se oponían a que yo ocupara ese cargo. Me habían elegido todos los pueblos y me apoyaron. Incluso cuando llegó una invitación a la Junta Directiva diciendo que participaran al Comité de Gestión dos delegadas, como yo había tenido un poco de experiencia me eligieron a mí y a la señora Yolanda Maraví.

Josefina Berna, como secretaria general del Vaso de Leche distrital, estaba muy pegada al Municipio y prácticamente la organización se dividió. El Municipio hizo un «paralelismo», como se llamaba. Entonces a mí y a Yolanda nos delegaron la representación de la organización al Comité de Gestión y nos quedábamos hasta muy tarde, las reuniones comenzaban a las 7 y duraban hasta las 9 ó 10 de la noche, tarde llegábamos. Por tener un poco más de conocimiento y poder aprender para desempeñarnos mejor en el FONROT, estuve en una capacitación que hubo también de microempresas. También me capacité en contabilidad básica y otros. Hasta ahorita sigo como delegada en FONROT, hoy Comité Ad-Hoc.

A nivel de Vaso de Leche se trabajó el asunto de préstamos. Primero quisimos hacerlo solo con las juntas directivas distritales, o sea con las

dirigentes de MIADEs, para que fuera como una experiencia. Esta no fue buena porque muchas de las dirigentes no devolvieron el préstamo. Se quería que el fondo girara cada 3 meses, que hubieran nuevos préstamos para ayudar a más dirigentes. Lo que se hizo fue formar grupos solidarios que se ayudaban comercializando artículos, tarjetas navideñas, hacían adornos, vendían cosas importadas. Lo lamentable es que había morosidad. La gente allegada al Municipio decía: «si eso es donación, ¿por qué lo tienen que devolver?» De todas maneras hay grupos que han trabajado y hasta ahora están trabajando muy bien. Inclusive últimamente, gracias al préstamo del FONROT, pudimos ayudar a sepultar a una compañera. Lo que sí nos limita es que nuestro fondo es pequeño para una organización grande como la nuestra.

También se me delegó para representar al proyecto alimentario por conocer desde los inicios las experiencias del pescado, del camote. Las dos secretarías se me delegaron a la vez prácticamente, porque una rama del Comité de Gestión comprendía las tareas de alimentación y la otra, las de generación de ingresos. A su vez trabajé en los diferentes proyectos, tanto el proyecto alimentario (hoy Empresa Comercializadora de Alimentos Unión y Desarrollo -UNIDESA y del Comité Ad-Hoc en el que ahora damos préstamos a las madres de la organización.

«Nosotras quisiéramos hacer muchas cosas, creemos que no sólo estamos para repartir leche»

La organización del Vaso de Leche ha cambiado porque ahora las señoras participan bastante, critican a sus dirigentes. Antes por temor no decían nada. Nosotras les decimos: «señoras, cuando ustedes quieran hacer alguna denuncia tienen que cumplir con el proceso de hacerlo por escrito». A veces vemos a las señoras con un poquito de desconocimiento de algunos documentos para la denuncia. Para mí han despertado bastante, saben lo que es la organización, ahora ya no van como simples carneritos, ellas deciden por sí mismas, ya no por sus dirigentes. A mí me da una gran alegría de que estén así, y sobre todo que participan con críticas, propuestas, las señoras hablan; antes no había nada de eso.

Para mí, lo que quizás no ha dejado que la organización avance es que algunas dirigentes todavía están influenciadas por los partidos políticos,

militan en un partido. También lo que falta es más comunicación, hacer quizás un boletín informativo. Hemos hablado con varias personas que nos van a apoyar, el padre Francisco y otras personas, para ver lo de la descentralización.

Hasta ahora hay señoras que dicen que la Municipalidad nos da el Vaso de Leche. Con los centros de acopio ya las personas van a estar más comunicadas con sus dirigentes, van a ver que el Municipio no es quien soluciona los problemas sino son sus dirigentes. La comunicación va a ser más rápida y la descentralización va a permitir que todas las secretarías funcionen. Yo creo que la descentralización del Vaso de Leche, o sea de las diferentes MIADES, va a ayudar bastante para que las dirigentes se reafirmen en sus trabajos.

Estamos trabajando el proyecto de boticas, el proyecto alimentario, hoy UNIDESA, la panadería porque creo que va a servir para solucionar los problemas económicos de las familias de nuestra organización. Inclusive estamos comenzando a capacitar a las nuevas dirigentes, para que puedan asumir sus cargos con responsabilidad, dedicación, comunicación y transparencia.

El clima de violencia que hemos vivido ha ocasionado la no participación tanto de las madres como de las dirigentes. A las señoras hay que estarlas incentivando, invitándolas cuando vamos a una reunión dos o tres veces. En los comités sí participan, pero en las reuniones locales hay un poco de ausencia de las dirigentes, siempre hay que estar presionándolas un poco. Hay que poner multas para que ellas participen en las reuniones. Cuando ya están en la reunión se interesan y preguntan bastante. Se ve que participan en su mayoría con temor, pero siguen participando.

«Es necesario asumir los cargos con gran responsabilidad»

Nos criticaron bastante que habíamos participado en robos. Creo que hubo fallas de la secretaria de economía. Critiqué muchas veces y hasta ahora lo hago porque nunca se presentó un balance. Se dice que las dirigentes nos hemos agarrado, la plata nos la hemos repartido, que nos hemos lucrado.

La secretaria de economía en un principio mantuvo una relación muy cercana con el Municipio, la ayudaban a despilfarrar la plata y, cuando ella se sintió ahogada, vino a las socias para que la ayudaran, escucharan, porque era bien lamentable que esta dirigente tuviera tantos problemas en su casa y las otras dirigentes la hundieran más. Entonces ella dijo todo lo que se había hecho: cuando denunciamos a algunos dirigentes por el robo de la leche, se formó una comisión de gente muy allegada al Municipio, que se encargó prácticamente de bajar a las bases y meterles la duda tratando de involucrarnos en el robo.

Nosotras lo desmentimos y explicamos a las señoras. Nos quitaron el apoyo económico y el alcalde Quintanilla dio una Resolución de Alcaldía para que la organización recogiera su bolsa de leche. Las bolsas eran un recurso que administraba la Junta Directiva para pasajes, copias y documentos. Con este recorte la Junta Directiva se quedaba sin recursos, trabajamos con nuestro dinero porque lo que ellas querían es que dejáramos el cargo pero no lo consiguieron.

Al ver todo eso, inclusive algunos pueblos donaban sus bolsas para nuestro pasajes para hacer gestiones. Siempre las peleas han sido con las ex-dirigentes; pero lo bueno es que, así como hay personas que nos critican, también hay quienes nos animan a seguir adelante. Ahora mismo en una asamblea, cuando estábamos con el Alcalde, hasta una dirigente que siempre nos criticó dijo: «ellas sí son claras». Recién lo reconoce después de haber hablado por detrás de nosotras. Lo que más duele es que con su actitud han hecho mucho mal a nuestra organización.

En los cargos que he desempeñado siempre he sentido una gran responsabilidad. Primero cuando asumí la Secretaría de Organización sentía miedo, temor, quería dar seguridad a las señoras pero siempre tenía miedo, me paraba al hablar y temblaba, se me enredaba la lengua, no sabía qué hacer. Ahora me siento bien porque en la Junta Directiva he aprendido más de la organización, hasta conozco la ley 24059 y convenios de la organización.

Hemos logrado que el Gobierno vuelva a reconocer el presupuesto y los convenios metropolitanos. Últimamente participé en una huelga de hambre, fue la primera en Lima.

Desde el año pasado participo como delegada del Vaso de Leche de El Agustino a la metropolitana.

«Me identifiqué más con las Secretarías de Organización y Alimentación»

En las Secretarías de Organización y Alimentación he participado durante dos años y me gustan hasta ahora. Las entiendo un poco más, me han permitido conocer cuáles son las funciones de la secretaria de organización y enseñar a las dirigentes. Me siento muy bien, sobre todo cuando a veces oigo a una señora que me dice: «Celia, gracias a tí he aprendido esto»; antes no sabía y ahora sé resolver mis problemas sola».

En cuanto a la delegatura al Proyecto Alimentario me gustó conocer a los parceleros en Huaura, ver cómo también allí hubo una experiencia de comedor popular donde hacían la comercialización de productos de la chacra a la olla. También de alimentos conocía cuando iniciamos la venta de pescado; conocía mucho de balanzas, pesas porque yo tuve mi tienda como doce años y también trabajé en el mercado.

Para la delegatura del Proyecto Alimentario tuve varias capacitaciones. Hoy represento a mi organización en el Directorio de UNIDESA. Primero tenía miedo de tomar una decisión porque es muy distinto de lo que una hace en el Vaso de Leche. Ahora la tomo todavía con miedo porque estoy en un proceso de aprendizaje.

En la actualidad sigo como directora en UNIDESA, delegada por mi organización. Hemos tenido reuniones con las Juntas Directivas Distritales de las Centrales para presentarles el plan empresarial y el plan social 1995-1996 de UNIDESA. Anteriormente entregamos la Memoria de Gestión Empresarial y Social 1994. Ahora estamos apuntando a cumplir con los objetivos trazados inicialmente por la Empresa dando servicio a las organizaciones, a las que hemos pedido también que apoyen difundiendo en sus bases las ofertas o productos que ofrezca nuestra Empresa.

Al escuchar de la Junta Directiva Distrital los trabajos realizados en UNIDESA están optimistas y deseosas de que la Empresa acepte sus sugerencias o pedidos y se efectivize la venta a la organización.

Estar en el directorio de UNIDESA ha sido difícil, porque primero no sabíamos si la decisión que tomábamos era la más adecuada, pero lo hemos asumido con responsabilidad pensando sobre todo en nuestra organización.

«En la Junta Directiva Distrital estamos abocándonos a ver los problemas suscitados en el reempadronamiento»

En la actualidad soy sub-secretaria general distrital y fui elegida en la Convención Distrital en mayo de 1995.

En la Junta Directiva Distrital estamos abocándonos a ver los problemas suscitados en el reempadronamiento. Hay pueblos donde han bajado bastante sus beneficiarios, y se está rectificando enviando nuevos padrones a Lima para que sean computarizados. También hemos elaborado nuestro plan de trabajo 1995-1996.

Ahora estamos capacitando a las secretarias de organización porque en su mayoría son nuevas. También se ha bajado a la MIADE Primero de Mayo para organizarla porque prácticamente estaba desactivada. Al menos me siento tranquila porque hay bastante voluntad de trabajo en esta nueva Junta Directiva y hemos reflexionado acerca de cuánto daño hemos hecho a la organización por problemas personales. Al menos hasta hoy pensamos que unidas avanzaremos para cumplir los retos que nos hemos trazado en nuestro plan de trabajo.

También se ha cambiado a algunas representantes en las delegaturas en los diferentes proyectos como panadería, UNIDESA, FONROT (Hoy Comité Ad-Hoc).

Recorte Distrital

La organización se vio bastante afectada por el recorte distrital de 1990. El reparto de la leche quedó desarticulado. Se formó una comisión transitoria en Santa Anita, comenzaron las discusiones con la Junta Directiva Distrital: «¿Qué pasa con la leche ahora que nos están dividiendo?» Muchas de las señoras no se querían ir del distrito, pero no las podíamos tampoco tener porque ellas tenían que hacer su vida orgánica allí en su distrito.

Hubo muchas peleas, muchas discusiones. Inclusive para las elecciones se les negó la participación porque ya no iban a ser representantes de El Agustino, y ellas lo vieron como una marginación. Siempre como Junta Directiva Distrital asumimos algunos asuntos de la otra parte pero sabíamos que ya no nos correspondía.

Nos dificultó también bastante el que nos dejaran el distrito más pobre. Cuando pedíamos cualquier apoyo, nos decían que el Municipio no nos podía dar porque no había plata. La organización asumía muchas veces la traída del recurso desde Lima; nos costaba 180, 220 soles el camión. Hasta se formó una Comisión Transitoria con algunas dirigentes que se fueron. Estuvimos en constantes desavenencias hasta que ellas fueron autónomas prácticamente. Una vez que ellas eligieron a su Junta Directiva volvió la tranquilidad a la organización. Hoy día podemos coordinar y trabajamos algunos proyectos juntas.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES EN EL DISTRITO

El Municipio

Las primeras conversaciones con el alcalde, el señor Cisneros, y su gente fueron chocantes para nosotras. Se oponían a todo lo que era organización, querían bajar a los comités de base a fiscalizar, a hacer sus padrones ellos mismos, querían estar presentes en las elecciones. Nosotras decíamos: «no nos oponemos a que nos fiscalicen siempre y cuando se coordine». «Yo puedo hacerlo como alcalde porque yo tengo la ley», y le respondimos: «!Vamos a ver!». Nos retaba... «Si usted no conoce al Vaso de Leche, hágalo, porque dentro de poco nos podemos hacer presentes con una marcha al Municipio todo el Vaso de Leche». Un poco que le frenábamos a él.

En el mes de enero quería repartir avena de frente a todas las señoras que entregaran su padrón, porque inclusive se metieron a pedir padrones sin coordinaciones con la Junta Directiva Distrital.

La relación es todavía un poco tirante, estamos todavía conociendo a este alcalde, qué es lo que quiere hacer, pero al menos él se ha encon-

trado con una muralla cuando creía que en el Vaso de Leche iba a entrar fácil con todo.

Hasta nos llegó a decir: «pero dicen que ustedes son unas personas que se han robado la leche y yo creo en todas estas denuncias. Dejen entrar a su organización para que se vea la transparencia que hay, como ustedes dicen». Hasta ahora la comunicación tampoco es directa con el responsable. Nosotras le reclamamos bastante al alcalde que se forme el Comité Directivo, donde tiene que estar el responsable o regidor del Programa del Vaso de Leche. En lugar de eso mandan a cualquier persona, a un trabajador, inclusive el mismo alcalde baja a ver los problemas de Vaso de Leche con tantos problemas que hay en el Distrito.

Antes la relación con el Municipio tampoco era buena, pero al menos conocían lo que era el Vaso de Leche, había el regidor responsable con quien coordinábamos cualquier cosa que teníamos que resolver; pero después de las elecciones el Municipio se volvió prácticamente un enemigo del Vaso de Leche. Ni a la Junta Directiva se había reconocido en los 8 años del período de Quintanilla.

Una de las funciones de la Municipalidad, por ejemplo, es atender los requerimientos del Programa del Vaso de Leche. Nosotras como organización ya entregamos todos los padrones, sin embargo el Municipio no se encarga de mandarlos a Lima, creo que es una de las cosas que debe hacer.

Estamos por pedir una reunión con el alcalde Cisneros para ver la descentralización del Vaso de Leche, porque la función de la Municipalidad es sacar la leche de los centros de acopio. No es nada nuevo lo que vamos a plantear ahora al alcalde pues está estipulado en los convenios metropolitanos y también los distritales. Creemos que eso es lo primero que ellos deben hacer, tal vez incluso ver lo del local que nos ofrecieron o un terreno exclusivo para Vaso de Leche.

Los partidos políticos

Yo no soy militante de ningún partido político pero siempre me he identificado con la Izquierda. El PUM, como ya lo he dicho, atacaba

mucho a las dirigentes creyendo que íbamos a postular en alguna lista, desacreditó a muchas dirigentes. Quisieron utilizarnos para las elecciones, pero el resultado de éstas fue la derrota total del PUM.

Yo apoyé a Plataforma Democrática; pensé que era un poco más amplia en sus propuestas de su plan de trabajo y no dejaba de lado a las organizaciones funcionales, pensé que era una opción para el distrito. Al ser cortantes con el PUM, tuvimos que ser cortantes con Plataforma Democrática, o sea nunca influenciamos a nuestras bases, no decíamos «tienen que votar por ellos»; porque antes se utilizaba a las señoras, pero nosotras les decíamos «ustedes sabrán por quién votar».

Con Plataforma nos identificábamos, pero también allí se quedó; o sea, no se ha hecho después ningún trabajo tampoco.., como partido no hay nada.

Las organizaciones vecinales

A la organización vecinal en mi pueblo la veo muy debilitada, quizás porque en la parte del cerro hay división. Una parte hasta la mitad del cerro tiene agua, luz, desagüe; la otra mitad de la población no tiene todos esos servicios. Entonces, cuando se pide participación, muchas veces los vecinos no participan porque dicen que ya tienen todo, no necesitan estar con los dirigentes. Más bien nosotras como organización de una manera u otra estamos apoyando.

Les decimos a las señoras que si ellas ya tienen todos los servicios, hay que ayudar a que el resto de la población también los tengan. Perdieron también un poco la confianza en sus dirigentes porque hace poco ha habido un desfalco de fondos. Se avisó a la población que iba a tener agua a medio año; pasó un año y no hay agua, se crearon expectativas cuando no había nada concreto, la población compró sus tuberías, hizo sus conexiones.

Ahora me parece que lo que tendría que hacer la organización vecinal es dar oportunidad a las organizaciones para que éstas puedan salir adelante. Yo pienso que debe haber una señora del Vaso de Leche y del Comedor como delegada en lo vecinal para que articule todo. Cuando hay cualquier acuerdo nos mandan un documento, pero no estamos dentro de lo vecinal, se ha perdido la credibilidad en los dirigentes hombres porque los trabajos los dejan a medias.

Las organizaciones de mujeres

De la organización de mujeres tendría que decir que es una de las mas fuertes, que nunca desmaya en su lucha por las mejoras alimentarias. La mujer está demostrando que tiene el derecho de asumir responsabilidades políticas, sociales y profesionalmente. Ahora estamos entrando a hacer empresa, al menos estamos en varios proyectos empresariales.

Lo que la población pide es que lo comedores sean un poco más abiertos. Yo he ido a los comedores y nunca me han tratado mal. Siempre que he pedido un menú me han atendido, allí también he visto que tenían su taller aunque ahora lo tienen cerrado. En relación al Vaso de Leche tendría que decir que todavía hay problemas porque no podemos beneficiar a toda la población y también porque hay ausencia de dirigentes. En mi pueblo tenemos 20 comités de base y nos reunimos una vez por semana. Cuando hay algún difunto todos los comités colaboran, en ese aspecto somos muy solidarias y me siento contenta porque en varias oportunidades nos hemos dado la mano.

Las organizaciones de jóvenes

Sé que hay en la Parroquia grupos de jóvenes que trabajan en la Comunidad Cristiana y han formado grupos juveniles. Yo les dije a los jóvenes el mes pasado: «falta más convocatoria, se ve que no recogen a todos porque hay muchos jóvenes juntos». Mi hijo va a la Parroquia y me dice: «mamá, he ido y me miran como bicho raro; no sé, ellos ya se conocen. Hay un grupito que es bien cerrado».

Donde veo más participación es en el Club Atlas, que es de jóvenes. Algunos ya son padres de familia y se organizan para el Día de la Madre. Van por el cerro, piden colaboración para las canastas de las señoras, para Navidad piden chocolate, azúcar, panetón; piden a todas las tiendas, les hacen concursos a los niños, a veces organizan fútbol de calichines, de jóvenes, de niñas también. Pero este grupo no está articulado en otro grupo.

Hablando con Daniel Estrada que estaba en la Coordinadora Juvenil le dije que debe tratar de articular, acoger, invitar a los jóvenes de Independiente, porque son bien activos hasta donde yo los veo. Que la

juventud vea que hay muchas cosas que hacer por el distrito y hay que hacerles reflexionar por qué ahora hay mucha delincuencia. Han aumentado los chicos que consumen «corto» y drogas, es preocupante y últimamente existen las pandillas de colegiales. Realmente hay mucho que hacer por los jóvenes de nuestro distrito.

Relación entre las organizaciones populares

Nosotras hemos tenido bastante comunicación con las organizaciones vecinales, comedores, inclusive con Clubes de Madres. Trabajamos también con los jóvenes y con los pequeños empresarios. A nivel distrital se han coordinado con el Comité de Gestión muchas acciones en conjunto, sobre todo para tratar de solucionar los problemas surgidos con el «Fujishock». Nos articulamos un poco con motivo del famoso Programa de Emergencia, nos creó expectativas; al menos eso sirvió para conocernos un poco más las organizaciones, y hemos tenido bastante comunicación con los comedores, hemos hecho más trabajo en conjunto, tanto en salud como en alimentación.

Con las organizaciones vecinales a nivel distrital no tanto, pero los pueblos que están a mi cargo (que son 5) se han mantenido siempre en constante coordinación. En cambio, en otros pueblos decían que la organización vecinal quería organizar el Vaso de Leche, atropellaba a las coordinadoras. Nosotras desde un principio les pusimos un freno: «Ustedes son dirigentes vecinales; ocúpense de lo vecinal, nosotras somos una organización de mujeres».

En conjunto hemos realizado muchos trabajos de apoyo; cuando había algún aniversario a nivel de pueblo, hemos organizado festividades, gimkanas, deportes, tanto con el Vaso de Leche como con comedores y grupos vecinales. Después hemos apoyado un poco cuando se trabajó el proyecto del agua; los comités apoyaban con algunas viandas, algunos refrescos.

También nos organizamos para protestar contra los impuestos que fijó la Municipalidad. Nos unimos los 5 cerros, hicimos una marcha -creo que la única marcha que a Quintanilla se le hizo un poco fuerte -en enero del año 1992- donde participaron comedores, Vaso de Leche,

APAFAS, organizaciones vecinales, inclusive jóvenes de los colegios y clubes de madres.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«El papel más importante que debe cumplir un dirigente es transmitir todo lo que sabe»***

El ser dirigente ha significado conocerme y conocer a mucha gente, también conocer la realidad, las necesidades de mi pueblo y de mi organización. También he aprendido a valorar y a conocer la fortaleza de las mujeres en la búsqueda de una mejor vida.

A partir de mi experiencia, creo que el papel más importante que debe cumplir un dirigente es transmitir todo lo que sabe, y sobre todo capacitar e ir enseñando a otras personas que también serán dirigentes. Es difícil asumir un cargo porque hay bastante miedo. «Yo no voy a poder hacerlo como ustedes lo hacen», dicen. Yo les digo a las señoras: «Es bonito, vayan, participen, aprendan...»

Las funciones de una dirigente del Vaso de Leche creo que deben ser no sólo el reparto de la leche sino también ver alternativas a los problemas económicos de nuestro país. En realidad yo creo que nuestra organización debe tratar de ver la sobrevivencia de la población, dando alternativas o propuestas en conjunto para poder salir de la crisis en que estamos; no somos simples repartidoras de leche, sino creemos que nuestra función es mucho más amplia.

Cuando fui dirigente, necesité capacitarme y me preocupé bastante por saber cuáles eran mis funciones. Hasta ahora tengo mucho temor de hablar en público. Me pierdo a veces cuando quiero decir una cosa, pero he tratado de superar esto, de transmitir al menos lo que quiero. También tuve la oportunidad de hacer una exposición, hacer cuadros. Creo que eso ayuda bastante a que tanto yo como las señoras aprendamos. El temor siempre era a meter la pata, por eso lo primero que hice fue capacitarme. Les decía a las señoras: «señoras, yo también tengo miedo cuando hablo, no sé si ustedes me entienden, son etapas que todas las dirigentes pasamos».

Estando dentro de la organización, cuando alguien me criticaba antes yo era muy cortante, decía «esto no es así»; yo nunca me equivocaba, era muy segura. Como dirigentes, tenemos que aprender a darnos cuenta que no somos personas que no cometemos errores. Yo he aprendido que hay muchas maneras de ver las cosas y, sobre todo, que siempre hay algo nuevo que aprender y que también un dirigente se equivoca.

«He aprendido a tomar decisiones»

He aprendido a conocer más las necesidades del pueblo en general, a tomar decisiones muchas veces en un ámbito donde no pensé que iba a poder. Cuando yo veía a una persona instruida, al director de un Centro, a un contador, a un gerente, primero me callaba; pero ahora he aprendido a tomar una decisión igual que ellos, a decirles las cosas como yo las veo. Siempre me ha gustado ver los problemas de la gente, tratar de ayudar, entonces me siento realizada.

Me siento agradecida a mi organización porque he aprendido muchas cosas, diferentes cosas que si las menciono no voy a acabar. Antes nunca pensé asumir cargos empresariales o hacer gestiones. Hoy gracias a mi organización puedo entender algo de contabilidad, puedo leer un balance; siempre pensé que para eso se tenía que estudiar en la universidad, pero a veces hago mi documento sin necesidad de copiar, antes tenía que copiar al pie de la letra.

Hay defectos en los dirigentes que hacen daño a la organización; el ser personalista y autoritario. Yo creo que si no hubiera esas dos cosas la organización avanzaría más rápido.

Mi gestión como dirigente creo que se pudo hacer de otra manera. Se pudo trabajar más pero siempre nos topábamos con algún obstáculo. A nivel de MIADES hubo siempre dirigentes que se encargaron de decir: «Esto no se hace, primero coordina»; habiendo coordinado, no se presentaban o, habiendo hecho un plan de trabajo, dejaban pasar la fecha y no venían y esto retrasaba las cosas. Hasta que tuve que tomar la decisión de trabajar sola y así pude hacer más trabajo, directamente con las dirigentes de base.

A nivel de Cerros tuvimos un tiempo el apoyo de CCTIC, pero después no tuvimos apoyo de ningún Centro, trabajamos solas las dirigentes. Yo

creo que nuestros promotores o las personas que hemos aprendido necesitamos que nos encaminen en algo.

Otra cosa que nos impidió desempeñarnos como hubiésemos querido fue la violencia, lo que más nos ha impedido hasta ahora. Hubo un tiempo en el que yo misma no quería ni salir de mi casa por el miedo, el terror de todo lo que sucedía.

El proceso de transferencia no se hizo a tiempo y demoró mucho. La anterior Junta Directiva no nos daba ningún documento de todo lo que se había hecho, era comenzar de nuevo la organización sin tener nada. Otra dificultad fue la baja participación de las dirigentes tanto distritales como de MIADES.

«El ser dirigente me ha hecho más segura de mí misma»

Yo antes estaba muy metida en mi casa con mis hijos, pendiente de todo lo que hacían. Al ser dirigente comencé quizá a desligarme un poquito de mis hijos, pero eso sirvió para que ellos maduraran y tomaran responsabilidad por ellos mismos. Antes, si yo no decía «hazlo», no lo hacían; ahora lo hacen ellos solos, toman su rumbo. Al menos para mis hijos ha servido bastante. Ser dirigente me ha permitido hacer lo que siempre he querido; ahora, por ejemplo, quiero postular a la Universidad. Siempre me ha gustado Administración de Empresas. Cuando postulé a la San Martín, por cinco puntos no la agarré y de eso me arrepiento.

Una de mis satisfacciones es haber cumplido. Las mamás de mi pueblo me dicen: «Celia, gracias a tí hemos aprendido». Creo que he cumplido, no quizá como yo hubiese querido por la misma situación en que hemos vivido, pero sí me siento satisfecha porque junto con Yolanda Maraví le hemos dado a nuestros pueblos bastante seguridad, hemos tratado de transmitir todo, no esconderles nada, ser transparentes. Yo al menos me siento bien.

Lo único que yo les diría a los dirigentes de ahora es que siempre trabajen con bastante transparencia, comunicación y sobre todo que nunca vean por ellos mismos sino por los demás.

Yo voy a seguir de hecho siendo dirigente. A nivel distrital hay elecciones y nosotros hemos acordado «no a la reelección». De todas maneras por la situación me da miedo de que haya nuevos dirigentes; hay que enseñar, capacitar. Cuando uno entra a un cargo está con mucho temor y ahorita necesitamos personas que realmente se mantengan con un solo pie. Quisiera descansar al menos un tiempo para comenzar a trabajar en las bases; asegurar primero las bases para que salgan más dirigentas.

«Ser dirigente ha significado descuidar a mis hijos, descuidar mi hogar»

Por ser dirigente he dejado de hacer bastantes cosas; en realidad, ser dirigente ha significado descuidar mi hogar. Mucha falta padecen mis hijos, me dicen: «mamita, ya no vienes; antes estabas acá con nosotros, ahora no estás». Sábado y domingo paro con mis hijos; pero los otros días, como tengo tres cargos, estoy en diferentes sitios y no les doy el tiempo que antes les daba.

Descuidé mis amistades. Antes tenía un grupo de amigas con las que nos reuníamos para el día de la madre, para el día de los enamorados, para navidad, para año nuevo, con mi esposo. Con una profesora habíamos hecho mucha amistad y todo eso me he perdido, me dicen: «Ahora tú prefieres irte a tus reuniones».

He tenido problema en mi familia. Cuando salí elegida, ese día todas las señoras fueron a mi casa y dijeron a mi esposo: «La señora Celia ha salido elegida secretaria de organización, va a ser miembro también de la Junta Distrital». Y él se manifestó y dijo: «yo voy a apoyar a mi esposa en todo lo que pueda». Eso fue para él como un choque, me decía: «pero, ¿por qué tanto duran tus reuniones, tanto dura tu reparto?». Yo le decía: «tú mismo dijiste que me ibas a apoyar, yo no quería y tú me dijiste "ya, yo te voy a apoyar". Antes estaba más con tus hijos, en cambio ahora que salgo me siento más útil». El decía: «estás descuidando acá, ya no podemos salir, cuando llego ya no encuentro a mi mujer que me pueda atender, ya tu hija me atiende». Y yo le decía: «con tal de que te atiendan...». Protestaba: «tú me dijiste que sólo era hasta enero»; porque yo le había dicho «son 2 años, en enero ya dejo todo», pero seguía en la directiva. Eso es un poco lo que le molesta, pero de todas maneras él me apoya, me comprende bastante.

Por otro lado, la organización ha ayudado a mi familia. Aparte de que siempre me aporta con la leche que le doy a mis hijos, los constantes intercambios de experiencias que he tenido con otros dirigentes me ayudaron a ver de qué manera encamino a mis hijos en la época en que están. Ellos a veces me critican: «mamá, tú sales todo el día». «Me salgo, papito, pero voy a hacer esto». Me ha dado también oportunidad de organizarme un poco mejor en mi casa, me tengo que dar tiempo para todo.

«Antes discutía con mi familia, ahora puedo comunicarme con ellos»

Antes discutía todo, ahora puedo comunicarme con mi familia, puedo hablar. Tenemos un grupo de señoras donde todos nuestros problemas los decimos y en conjunto los solucionamos. Yo ya voy a mi casa y me siento tranquila; de la misma manera como les digo, ellas me dicen «debes hacer así»; entonces voy y lo hago y me salen muy bien las cosas.

En la época de violencia bastante les afectó, no sólo a mi hogar sino también a mi mamá, mi papá. Mis amigos me decían: «retírate, Celia». Vivían en una constante tensión de que me pudiera suceder algo. A veces pienso que sería bueno hacer un encuentro de los hijos de las dirigentes, algo amplio donde ellos puedan decir lo que piensan. Nosotras les podemos contar algo, pero ellos quizá no se dan cuenta o no lo ven de la misma manera como una lo ve, lo siente.

Ellos dicen que no, que al contrario mi experiencia de dirigente los perjudicó a ellos. A veces me hacen sentir mal, porque yo digo: «caramba, ¿qué hago tratando de solucionar los problemas de otros cuando veo que mis hijos me dicen esto?». Podría haber un encuentro donde estuvieran los esposos, los hijos, donde ellos hablaran y también vieran que lo que hacemos no es sólo salir a la calle por salir, sino que salimos por algo, en bien de la comunidad, de nuestra organización.

A mí me gustaría que mis hijos sean dirigentes para que comprendan más. Cuando yo ocupo un cargo, me entrego, me dedico, me gusta tratar de dejar lo mejor. Por ejemplo, yo tengo el cargo de tesorera en la Hermandad, me entrego de lleno. Esa Hermandad hace una novena de una cruz, y yo debo contar el dinero de las limosnas.

Los nueve días del mes de mayo me dedico de 9 a 11 de la noche a esta novena, nadie me quita a mí eso. Inclusive estando dentro de la organización, muchas veces en algún homenaje o en alguna reunión, yo salgo corriendo porque son sólo nueve días en el año. Mis hijos me critican y dicen: «tú, cuando agarras un cargo, parece que se te va a ir». No es que se me vaya a ir, sino que yo quiero hacerlo lo mejor posible. Mi hijo ha ocupado un cargo en su promoción y yo le enseño, me gusta que él aprenda.

Creo que lo de ser dirigente lo he heredado. Mi papá ha sido secretario de organización del pueblo cuando recién comenzaba, ha ocupado varios cargos, siempre lo he visto a él en constantes reuniones, me ha gustado participar desde chiquita. Ocupo el cargo de esta Hermandad porque desde niña siempre he estado allí. Mi papá ya por la edad dejó de ser presidente de la Hermandad y después me eligieron a mí secretaria de economía.

«Hay amistades con quienes me puedo franquear»

Hay amistades que conservo - como dicen, «amistades, amistades»-con quienes me puedo franquear, me puedo decir todas las cosas. También hay amistades superficiales pero con las que tengo que estar en constante comunicación. Me gusta también hacerlo porque me permite relacionarme más; entonces trato de conservar siempre las amistades que tengo.

Si en las reuniones he tenido un intercambio de palabras, después siempre he tratado de conservar o rescatar la amistad, porque no siempre podemos estar de acuerdo en algún punto pero fuera de la reunión seguimos siendo amigas. Ser amiga es distinto a ser compañera.

Algunas personas te buscan para que las puedas apoyar; o sea, creo que muchas veces de lo que digas depende bastante lo que ellos puedan hacer. Hay personas que dicen que «he cambiado». Es decir que hay críticas, critican mi actitud, como que yo me siento superior que ellas, aunque yo he tratado de estar en constante comunicación en varias reuniones con ellas. Como dicen, «nadie es profeta en su pueblo», porque en otros pueblos yo veo que me tratan distinto.

Siempre trato de recepcionar las críticas, porque eso me ayuda a corregir mis errores si los tengo y yo siempre he dicho: «de un dirigente que no hace nada, nunca van a hablar, pero de un dirigente que hace algo siempre hablarán».

Señoras de la panadería autogestionaria "Virgen de Nazaret"; experiencia empresarial que surge en 1990 a partir de la gestión de mujeres organizadas.

Cristina Ramírez Romero

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo he nacido en El Agustino, nací en mi casa en 1958, pero como todavía no había Municipalidad aquí me registraron en La Victoria. Por lo que sé, mi madre y mi padre han sido de El Agustino. Lo que me acuerdo de El Agustino es que cerca de la casa donde yo vivía había una acequia grande, era como un desembocadero, me parece que regaban; ya había pocas chacras y por allí había algunos canales para llevar el agua a la chacra.

En esos tiempos la que se estaba poblando era la parte de Santoyo, yo vivía cerca de ahí. Parte de Santoyo ya era urbanización y había una imagen de la Virgen. Me acuerdo también que había un caño de agua grande donde la gente iba a sacar agua y, más o menos desde el caño que era cerca de la Virgen, ya de ahí para adelante todo eran casas semi-construidas con material de adobe.

Después poco a poco se fue urbanizando. Vino luego la primera remodelación en la primera etapa cuando yo tenía 7 u 8 años. Los excedentes fueron a habitar a Huáscar. Después a los años ya fue la remodelación de la parte en que vivíamos nosotros, o sea la I Zona, 2da. etapa, algunos de cuyos vecinos se quedaron en El Agustino y otros se fueron a Nocheto y a Perales.

Como yo ya tenía mi familia, me adjudicaron un lugar en Nocheto. Mi padre, mi madre y mi hermano se quedaron en Santoyo. Cuando fuimos a Nocheto primeramente se adquirió el terreno por el que pagamos 420 soles, creo. Fuimos a ver el terreno, había puras flores, era bien bonito. Después comenzaron a trabajar las mismas familias que iban a ir, se alquilaron máquinas, se marcaron los lotes y por sorteo los

adjudicaron. Allí también fue parte de la población de la VI Zona. Tengo 3 hijos y mi instrucción fue hasta tercero de secundaria.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En la actualidad no tengo ningún cargo. En la organización vecinal comencé a participar en 1978, allí tuve el cargo de asistenta social. Era la primera vez que tenía un cargo, aunque ya había una trayectoria dirigencial en la familia. Mi padre también fue dirigente en El Agustino, y mi hermano mayor también. Como asistenta me parecía que no tenía un cargo de mucha importancia, pero poco a poco vi que había bastante por hacer. Ese cargo más que nada era para ver los casos sociales de las familias que, por ejemplo, se enfermaban. Había que hacer colectas, pedir óbolos voluntarios a las otras familias para así ayudar a solventar un poco el problema económico que pasaban en ese momento.

> ***«Lo que me impulsaba era la solidaridad para todos»***

En ese tiempo decían que solamente se apoyara a las familias que se veían más pobres, pero después fuimos viendo que todos necesitábamos e hice como una primera experiencia allí, organicé una actividad para tener un fondo solidario. Todos los vecinos colaboraron, y ese fondito servía para dar un préstamo a las señoras o a las familias. Claro que no era mucha cantidad, pero les servía bastante en momentos de apuro. También teníamos un pequeño botiquín al que todas las familias daban alcohol, algodón, antalginas para el dolor de estómago... En el momento que se requería podían ir a mi casa a cualquier hora que fuera para recibir esas medicinas. Esa fue mi primera experiencia como asistenta social. Estuve como 3 ó 4 años.

Cuando venía la renovación de dirigentes no querían que dejara el cargo, yo siempre veía de ayudar, lo que me impulsaba era la solidaridad con todos, para mí todos eran iguales. Poco a poco eso fue cambiando también. Cierta vez un hijito de un vecino falleció y tuve que ir hasta la Beneficencia para ver cómo poder ayudarlo. Estuvo el niño en Bravo Chico y logramos enterrarlo en un cementerio clandestino que hay por

Villa María con ayuda de los vecinos. Fue mía la iniciativa. Con el resto de los vecinos logramos conseguir carros -en ese tiempo- para poder llevar a la criatura.

La satisfacción que tuve en ese cargo fue la satisfacción de los vecinos. Cualquier cosita que yo decía buscaban cómo colaborar; no solamente las señoras, todos participaban, y a mí me satisfacía eso bastante. Hasta los niños colaboraban. Por ejemplo, para Navidad hicimos una actividad. Hablé en una asamblea general de allí de mi comité -en ese tiempo era el comité 3- y les dije si podíamos hacer una chocolotada. Todavía no existía el Vaso de Leche. Con ayuda de todos hicimos una chocolatada y una actividad. Así compramos juguetes para todos, pelotitas, muñequitas. Vimos qué cantidad de niños varones y de niñas mujeres había y compramos; para los más grandes, pelotitas y para las otras, cocinitas. Todos quedaron satisfechos, no hubo problemas. Luego me propusieron para llevar un cargo de organización, pero lo rechacé porque en ese tiempo mi hijito había estado mal y por eso tuve que negarme.

En un principio siempre hay dificultades, porque las personas a veces piensan que uno se puede agarrar el dinero, siempre es así. El problema que tuve allí fue que en una asamblea yo decía sólo las cantidades globales. Siempre he tenido la costumbre de poner nombres y poner la cantidad que cada uno daba; pero, como era tan larga la lista porque en el comité nada más eran como 60, para abreviar tiempo decía solamente las cantidades. Una señora desconfiada pensó que ponía menos cantidad de dinero, pero después pedí una reunión para explicar todo lo que se había hecho y dar un balance de las cantidades, y se quedaron satisfechos.

«Yo fui la primera asistenta social del A.H. Nocheto»

Como asistenta social asistía a las asambleas de COPRODE. Yo fui una de las primeras asistentas sociales de Nocheto. La parte de Matute (así se le dice porque viene de la Victoria, siempre ha estado así como una franja Matute/Nocheto) no se llegó a consolidar. Las asambleas no se hacían por eso en la casa-hacienda, sino en la casa de un señor cuyo nombre no recuerdo. Muchas veces nos pedían acompañarnos, pero eran muy pocas las señoras que venían a las asambleas. Se veían los

lotes vacíos, pero la participación de la mujer en las asambleas generales era muy poca, y tampoco le daban mucha importancia a lo que una podía decir; pero, cuando ya comenzaron a ser las asambleas más fuertes y en la casa-hacienda donde participaba la VI Zona y había dirigentes de Matute, poco a poco se hizo un grupo de asistentas sociales para afrontar cualquier dificultad que hubiera.

Se nombró una asistenta social general, que en ese tiempo fue la señora Adelaida Murguía. Cualquier dificultad había porque el pueblo es grande. Tenían entonces que recurrir a ella para que pasara la voz, comité por comité, y así hacer óbolos voluntarios generales. Allí fue cuando comenzamos a participar un poquito más; pero no había otras cosas para poder trabajar, solamente casos de enfermedad, muerte o accidentes que antes había muchos.

Desde que vine a trabajar a Nocheto el pueblo ha cambiado bastante. Comencé a vivir ahí en el mes de junio de 1977. Cuando yo fui a vivir no había agua, ni luz. Ahora tenemos escasez de agua, pero ya tenemos las tuberías. Según SEDAPAL están mal hechas las conexiones por lo que tenemos agua sólo dos o tres veces por semana. Antes había una necesidad de agua y llenar las cisternas resultaba demasiado caro. Hicimos marchas para exigir una solución a la Municipalidad.

Las casas han cambiado bastante también, porque ya la mayor parte de la gente ha construido, por lo menos está todo cercado y se ven muy pocas esteras. Lo que falta son las pistas y otros servicios.

Como resultado del recorte distrital, una parte de Nocheto pasó a Santa Anita y otra quedó en El Agustino. Personalmente yo no he estado de acuerdo con el recorte, porque están recortando la parte que está en el colegio, más o menos es una franja la que divide a El Agustino y Nocheto. Verdaderamente no estoy de acuerdo y fui a la marcha por el «No al recorte» en el año 1989, pero cuando salió la ley ya nada se pudo hacer. Veamos, por ejemplo, la avenida Circunvalación: hacia el frente está Andahuaylas, Huáscar; son pocos los pueblos que quedan allí, y ahora pertenecen a Santa Anita, donde más que nada están las urbanizaciones.

Los que estamos en la otra parte somos gente humilde, provenientes de Asentamientos Humanos. Por eso no estaba de acuerdo. Por otra

parte, el trabajo con las organizaciones femeninas que hacíamos antes, cómo se va a poder consolidar?. En la actualidad en mi pueblo es necesario solucionar lo del agua, ver un poco más la desocupación de los muchachos, hay muchos fumones en Nocheto. Quizás hay que organizar alguna actividad recreativa. Nos faltan losas deportivas por ejemplo, hay solamente una losa pequeña.

«En el Comedor, el primer cargo que tuve fue el de corresponsal de Educación»

En el Comedor yo entré por ciertas amigas como apoyo, no tenía ningún cargo, porque yo vivo en un extremo del pueblo y el Comedor se desarrollaba en la parte central. Fuimos dos personas las que entramos como apoyo, Luisa y yo. Eso fue en el año 83 a mediados de junio, porque en el mes de julio me acuerdo que hicimos una primera actividad. En ese tiempo estaba también la Sra. Irene Cáceres y la Sra. Soledad Gómez como promotora.

Empezamos así sin pensar en llegar a tener un cargo, porque ya prácticamente todas las señoras se habían organizado bien, pero siempre faltaba un poquito que alguien apoyara ciertas cositas. En la primera actividad se hizo un campeonato de fulbito donde nos donaron copas. Lo organizamos allí en la canchita de la casa-hacienda. Después en el mes de agosto-setiembre más o menos se llamó a una asamblea general y me nombraron como corresponsal de educación.

Teníamos que hacer un periódico mural cada semana, poner las noticias e inclusive la relación de las socias. No había mucho que hacer en mi cargo, más era recreación, y me acuerdo que una Sra. Ana Minas estuvo a cargo de recreación, cuando venía se capacitaba. En los meses de vacaciones a los niños les enseñaban a dibujar y a hacer cositas con arcilla. Yo a veces me pasaba de floja, era un cargo donde no había mucho trajín y me metí a hacer otras cosas. Ayudaba a la señora de organización. Al poco tiempo la señora que ocupaba el cargo de organización lo dejó por ciertos problemas que tenía y pasé a ocupar su cargo. Allí sí había un poquito más de trabajo y responsabilidad, organizar los horarios con la coordinadora, ver los menúes, había mucho más trabajo.

Después llegué a ser coordinadora hasta el año 86 más o menos. Llegué también a ser dirigente en la Central de Comedores del distrito de El Agustino como secretaria de economía. Ahí tuve una experiencia muy bonita e inclusive tenía a veces que salir a escondidas de mi casa porque ya había dificultades con mi esposo, no me dejaba participar ya que tenía niños chiquitos.

El Comedor funcionaba en las tardes a partir de las 2 dando servicios de lonche reforzado; no se hacía almuerzo. Teníamos que ver que las cocinas comenzaran a funcionar para que a las 4 p.m. saliera el lonche. Era lonche reforzado, con cachangas y pan. También se hacía comida con el arroz de trigor, más el quaker, y había bastante trabajo. Todas teníamos que meter la mano, teníamos que trabajar y ver la economía del Comedor y también los casos de exonerados.

«Mi esposo no me dejaba participar y luego él empezó a ayudar en el Comedor»

Entonces el problema era en la casa. Yo tenía que esperar a que mi esposo saliera a trabajar. Como su turno era de 3 a 11 p.m., él salía más o menos de la casa a las 2.30 p.m. A veces tenía que esperar a que viniera mi cuñado para quedarse con los chicos porque yo no podía llevarlos, el más chiquito tenía 4 años. A veces mi cuñado no llegaba. Entonces los dejaba dormidos, me iba un ratito, y les decía «tengo este problema». Otras veces hacíamos también trabajos comunales, hacíamos limpieza los días sábados y teníamos que reunirnos.

Mi esposo no me dejaba participar, decía que descuidaba la casa, que después iba haber problemas, que los chicos... Poco a poco también lo fui llevando al Comedor para que él viera cómo era el trabajo, la gente que iba. Si nosotros teníamos un plato de sopa o lo que tuviéramos que comer, había mucha gente que no tenía. Yo verdaderamente no me servía del Comedor porque veía que había gente que necesitaba bastante y él también comenzó a ver eso. Inclusive después empezó a participar, ayudaba a arreglar una puerta, a instalarnos la luz; porque no teníamos luz, solamente teníamos unas velitas y a veces nos llegaba la noche. Le pedimos a un señor que nos diera la luz y compramos fluorescentes, todo lo que se necesitaba. Así comenzó a participar mi esposo y también iba el esposo de la otra señora Loayza que ayudaba bastante.

Poco a poco mi esposo me comenzó a apoyar. Sabía que venía aquí a las reuniones. Como a veces cambiaban, le decía «tengo reunión en la Central de El Agustino». «Pero no vengas tarde», me decía él. A veces renegaba también, no lo aceptaba de muy buena gana. Por eso muchas veces hice que me acompañara al cerro porque había gente que vivía en el cerro y tenía dificultades. Yo me subía hasta el cerro a ver a las señoras, por qué no iban a participar, qué pasaba.

Había mucha gente que no tenía dinero y tomamos un acuerdo de ayudar a algunos exonerándolos del pago por 15 días; después de ese tiempo ya tenían que ver la manera de pagar o se les daba más tiempo, y también tenían que pasar turno. Las señoras a veces venían a contarnos su problema que tenían que salir a trabajar, que su esposo las había abandonado. Verdad que en Nocheto ha habido muchos niños y el esposo se iba y los dejaba, a veces los chiquitos venían con su balde.

En la actualidad el Comedor ha cambiado del lugar donde funcionaba, porque antes funcionaba en un cuartito chico, tendría 3 mts. de largo. En el tiempo de mi gestión como coordinadora habíamos estado viendo un terreno para el Comedor, un terreno triangular para el que habíamos mandado ya solicitudes. En ese tiempo era el secretario general Tomás Cruz. Tuvimos varias reuniones y no accedían a darnos ningún terreno, porque decían que solamente era un problema de la organización de mujeres, y querían ellos meterse a organizar todo lo referente al Comedor. El terreno se ha logrado después, con la gestión de Zoila Cervantes, pero ya se había estado peleando por ese terreno. Ahora el Comedor está en un sitio más grande, tiene su depósito donde se guardan los alimentos.

«El error de algunas ex-dirigentes es abandonar el Comedor»

También ha cambiado bastante la relación con las socias. Yo no voy siempre, pero estoy en contacto con algunas socias. Las socias antiguas casi no existen, todas son nuevas, pero no hay esa relación humana que había anteriormente. Antes no había malos tratos. Siempre hay quejas de eso, de que no se les trata bien, de que no quieren apoyar. Los

tiempos también cambian, hay más necesidad, pero siempre debe darse prioridad a ciertos casos.

No es que una se quiera eternizar pero siempre debemos apoyar a las nuevas. Quizás el error de algunas dirigentes, como yo por ejemplo, ha sido el de abandonar el Comedor. La enseñanza es muy importante porque lo que yo he aprendido lo he transmitido. Como dirigente no puedo decir que he sido perfecta. Una no debe eternizarse en el cargo, pero tampoco deben pensar las dirigentes nuevas que una está allí porque ya no quiere salir o quiere estar siempre mirando lo que están haciendo ellas. Quizás fue por eso por lo que yo también me empecé a retirar del Comedor, para que no piensen que uno quiere estar siempre allí.

Yo creo que, aparte de la alimentación, el objetivo más importante del Comedor debería ser el de crear programas, por decir, contra la drogradicción y también programar charlas sobre paternidad responsable. A mí me parece que eso sería también importante, porque lo que veo es que se cocina de lunes a sábado, pero allí queda todo. Anteriormente se hablaba de paternidad responsable, cómo deberían cuidarse y a veces se veía que la gente tenía vergüenza. Hay mucha gente provinciana, que no sabe a veces lo que es la paternidad responsable.

«En el Vaso de Leche fui la primera coordinadora de mi comité»

Estuve en el cargo dos años ya que las señoras no querían responsabilizarse del reparto de la leche, tenían miedo. Yo trabajé con otra señora, comenzamos a organizar el comité, y la mayor satisfacción fue que logré comprar una cocina y una olla. Esto se logró por la misma participación de la gente, pues una sola no hace nada. Ahora se ha renovado la cocina pero la olla todavía sigue. De ahí no tuve mas cargo en el Vaso de Leche.

En relación a dónde me sentí mejor, en el Comedor creo que comencé a desarrollarme más. En comedores he aprendido muchas cosas, por ejemplo a compartir con la gente, a ver los problemas de otros. Todo tenemos problemas y el mundo a veces nos parece grande, pero cuando una ve gente que también tiene problemas aprende, porque el ser

humano es egoísta y aprende con la gente a ser solidario, a compartir y a ser amigo.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Municipio hemos tenido muy poca relación. La única relación que se tuvo fue con Quintanilla que fue con su señora el padrino del Comedor, pero después otras gestiones no se han hecho. Yo creo que el Municipio debería preocuparse un poco más por los Asentamientos Humanos que son los que más lo necesitan. Cuando comienza la campaña electoral baja un montón de candidatos, llevan papas, regalan hasta cuadernos, llevan cisternas de agua; pero después que ya están, se olvidan. Ya ni se les conoce, se les vio de pasada pero después nunca más los vuelves a ver. Entonces no hay relación con la población. Si hacen una losa deportiva van, la inauguran y chao. Hay muchas críticas contra los alcaldes, ellos deberían relacionarse y ver un poco más las necesidades.

Yo vivo cerca de Eucaliptos que es parte del cerro. Nosotros todavía estamos en la parte baja donde tenemos agua 2 ó 3 veces por semana, pero Eucaliptos no tiene nada. Deberían ver las necesidades de ese pueblo y ayudar por lo menos a que tengan su electrificación. Yo no puedo hablar mucho del nuevo alcalde del El Agustino pero sí de la alcaldesa de Santa Anita. Ella fue miembro de la directiva del Comité Electoral del Vaso de Leche de Santa Anita, pero no sé qué tanto podrá dar porque lo que sucede es que ella no tiene ningún conocimiento de cómo se podría llevar una alcaldía, no podría decir cuánto va a poder dar ella porque no ha tenido ninguna experiencia.

Los partidos políticos

En la zona donde yo vivo ha existido más la Izquierda y Acción Popular, son los dos partidos más fuertes. IU de alguna manera ha acompañado a lo que es la organización, ha dado apoyo al Comedor, no así a la directiva vecinal. Creo que han tenido tropiezos porque

no se ha logrado nada a nivel del partido político cuando estábamos todavía en el distrito de El Agustino. No se logró nada porque no había coordinaciones con lo que es el gobierno municipal y ni siquiera se logró una canchita de fútbol, una losa deportiva que tanto tiempo se había pedido y que el mismo alcalde había prometido; tanto es así que en el último campeonato que se realizó a nivel de pueblo se le invitó al alcalde, que era Jorge Quintanilla en ese tiempo, y la gente comenzó a pifiarlo y hasta le tiraron piedras, porque nunca hizo nada por el pueblo.

También creo que ha sido falta de iniciativa de los dirigentes, porque si uno quiere una cosa tiene que estar atrás de lo que quiere y hacer recordar las promesas que ha hecho el partido político. En cambio ahora en las complementaciones que hubo de alcaldes, cuando salió el señor Quesada el anteaño pasado, lo primero que hizo fue la canchita de fútbol que quería el pueblo de Nocheto y otras canchitas más en otros pueblos. Se ve por lo menos algo positivo.

En general los partidos no han beneficiado en nada. Yo creo que ahora la gente no cree en los partidos. Por ejemplo, la señora que ha salido de alcaldesa en Santa Anita, la Sra. Ana María Meléndez, es una persona que ha sido muy poco conocida. Se hizo bastante campaña cuando ella estuvo en el comité electoral del Vaso de Leche. No era una persona conocida, pero la gente votó por el arbolito y ya no han visto las caritas felices de IU y tantos lemas más que ha habido de cada partido, ya no creen en eso.

Los partidos políticos están tan desorganizados, se pelean tanto entre ellos mismos por tener la cabeza en todos los grupos que hay que así no se logra nada. ¿Qué pueden ofrecer a las organizaciones? Personalmente yo ya no creo en ningún partido político.

Relación con otras instituciones

En el Comedor se comenzaron las gestiones para recibir los alimentos de CARITAS a través de la Central de Comedores. Antes de tener la Central las gestiones se realizaban por intermedio de la Parroquia. Con el apoyo de la Parroquia se hacían las listas de las madres, cuántos hijos tenían, cómo era la carga de familia. Se mandaba toda la documenta-

ción y por intermedio de la Parroquia se gestionaban los alimentos, no directamente con CARITAS.

Las organizaciones vecinales

Yo pienso que ahora la organización vecinal en mi pueblo está bastante desorganizada. Tenemos un secretario general solamente de palabra porque no funciona. Hay otros cargos que funcionan, pero él como cabeza no funciona, y pienso que ellos como dirigentes vecinales tienen mucho por hacer, pero no tienen un plan de trabajo. Por ejemplo, Cahuana está metido en la comisión de agua pero no lo veo funcionar.

Las organizaciones de mujeres

La organización de mujeres creo que es la más activa, la que prácticamente está sobresaliendo en todo. Por ejemplo, si hay algunas señoras de Nocheto que quieran lanzarse a la organización vecinal, creo que van a tener todo el apoyo y van a sacar adelante al pueblo. Antes no le daban importancia a la mujer, pero ahorita es la mujer la que está sacando adelante todo lo que es la alimentación, la salud. Yo creo que lo que se proponen ellas sale, y podrían entrar entonces a otros campos más, no solamente quedarse en el Comedor. Podemos tener también una Secretaría General allí en Nocheto.

Las organizaciones de jóvenes

No podría hablar mucho de los jóvenes, solamente de una forma general. Hay mucha desocupación, no tienen en qué recrearse, no hay programas para ellos ni charlas. Anteriormente se pasaban películas en la casa-hacienda y allí se entretenían los muchachos. Hay mucha delincuencia. Sé que hay un grupo de jóvenes que participa en la Parroquia, pero es muy débil. Yo creo que se necesitaría algo de que atrajera un poco más; puede ser el deporte, los muchachos hacen mucho deporte.

Se podría organizar un campeonato. El Comedor podría llamar, convocar a un campeonato de fulbito, de voley. En Nocheto se hacía antes, pero ahora ya hace un año que no se hace. A mis hijos les gusta el deporte. Los días sábado, domingo están en el Club Juventud Huáscar y el mayor está en el Deportivo Progreso.

Relación entre la organización popular y el Municipio

Yo creo que por intermedio del Municipio se podrían conseguir alimentos más cómodos, traer arroz más barato como se hacía anteriormente o papas, cosa que serviría también para que se relacionen los comedores.

Relación entre las organizaciones populares

Es necesario que haya más relación entre las organizaciones populares. Por ejemplo, en Nocheto se está viendo lo que es el trabajo de la Parroquia, pero allí solamente se está trabajando lo que es la Comunidad Cristiana. Se podría invitar también a los jóvenes a integrarse a esas comisiones, a trabajar con los comedores.

Toda la población en general, todas las personas que quieran participar deben tener libre la participación.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Pienso que la organización, aparte de ayudar, es para unir, no para desunir. Por ejemplo, el Comedor en lugar de unir ha desunido a ciertas personas, porque hay resentimientos. La organización debe ser para unir a la gente, estar todos en hermandad, que no haya envidia, que no haya nada de esas cosas.

> ***«La Directiva siempre nos criticaba porque decían que el Comedor beneficiaba a unas cuantas»***

Los problemas con la Directiva Vecinal vinieron cuando comenzó a funcionar el Comedor. Al Comedor no lo reconocían como tal. En cualquier evento siempre invitábamos a la Directiva Vecinal. Nunca se apersonaron, nunca se acercaron, pero sí dijeron que solamente eran unas cuantas las que se beneficiaban y no atendían a todo el pueblo. Ellos querían que se atienda a todo el pueblo, y ésas eran las críticas que siempre había contra el Comedor. Yo todavía era asistenta social. La primera coordinadora fue la señora Edith. Ella también tenía un cargo en su comité y siempre hablábamos sobre los objetivos del Comedor, pero siempre los hombres machistas criticaban al Comedor.

La primera vez que nos robaron la remesa de víveres, que fue la primera remesa que nos llegó de el aceite y harina, nos quedamos sin nada. Funcionábamos en una casita que está por allí por la casa azul, y allí fue cuando la Directiva Vecinal -el secretario era el Sr. Tomás Cruz- se interesó un poco por el robo. Entonces comenzaron a acercarse y nos invitaron a una asamblea donde nos preguntaron los objetivos del Comedor. Les conversamos de qué se trataba el Comedor y cómo no era para atender a todo el pueblo sino para apoyar a la gente más necesitada.

Lo que acordamos allí fue que ellos como dirigentes vecinales se fijaran en su comité o vieran qué personas eran las más necesitadas, porque siempre en un comité hay una o dos. De esa manera tendrian que llegar a las casas y ver el problema que tenía cada familia. Después el problema fue que ellos querían fiscalizar el Comedor. Había un fiscalizador allí en la Directiva Vecinal y quería intervenir en todo. Llegaba, se paraba en la puerta, miraba cuántas socias eran, quería revisar todo. Nosotras como dirigentes no sabíamos, le entregábamos el cuaderno, pero la asesora que teníamos nos explicó que «la Directiva Vecinal es una cosa y la directiva de Uds. es otra cosa, y que el Comedor es una organización muy aparte».

«Comenzamos a entender lo que es la autonomía de la organización»

Poco a poco les fuimos explicando lo que es la autonomía. No les quitábamos los cuadernos, dejábamos que los vieran porque nosotras no teníamos nada que ocultar, y se fueron dando cuenta que no había ningún problema en el Comedor, que las cosas que se decían no eran ciertas y comenzaron a apoyarnos. Comenzamos a participar también en la asamblea de nuestro pueblo, nos invitaban para participar y ver de qué manera podían ellos apoyar. Eso fue con la Directiva del señor Tomás Cruz. El estuvo bastante tiempo en la Directiva, después ya fue el finado Sr. Dávila.

Nunca ha habido un constante apoyo de parte de las directivas vecinales hacia los comedores. Comenzamos a mandar solicitudes para conseguir el terreno donde está funcionando ahora. El que más nos ponía dificultades o -como se dice- piedras en el camino era el secretario de orga-

nización de la Central. El siempre miró mal al Comedor, siempre criticaba mucho lo que es la Capilla, el trabajo que realizaba el SEA, el trabajo que realizaba la promotora de la Parroquia. Pero por algunas discrepancias con la junta directiva él dejó de participar allí, y poco a poco comenzamos a tener el apoyo del resto de los dirigentes, ya que el terreno que ocupa ahora el Comedor era para hacer un local comunal grande, porque no estaba adjudicado a ninguna persona. Es un terreno triangular que por fin en el período de Zoila se logró obtener. Ahora funciona allí el Comedor y también tiene un pequeño local el Vaso de Leche, pero el Vaso de Leche no lo está ocupando.

Personalmente yo como ex-dirigente digo que he cumplido un papel muy importante en un debido momento, en la organización más que nada de comedores, y cuando de alguna manera se ayuda a la gente, la gente nos reconoce porque se logra algo a nivel de otras instituciones. Por decir, antes había médicos en la Parroquia y en el tiempo que yo fui dirigente llevaba al médico, la gente veía que había apoyo. Los tiempos también van cambiando y ya no debe haber solamente asistencialismo, sino que se debe decir a la organización que todas tienen que aprender a hacer sus cosas por ellas mismas. Por ejemplo, cuando una señora tiene a su bebe enfermo va al Comedor y nos dice «por favor, un médico que lo pueda ver». El papel del dirigente es ver las necesidades del pueblo, de toda organización, y de qué manera entre todos podemos hacer frente a las necesidades que hay. Depende de la organización, porque el Comedor tiene un objetivo, el Vaso de Leche tiene otro y la organización vecinal tiene otro diferente.

«El papel del dirigente debe estar en relación a los objetivos de la organización»

Cuando yo empecé a ser dirigente no sabía absolutamente nada de lo que era llevar un Comedor. He tenido que desarrollar algunas habilidades que no tenía. Por ejemplo, yo soy poco de hablar realmente, yo era una de esas personas a las que no les gusta salir a hablar en público. Soy un poco más directa, de persona a persona, pero siempre me falta eso de salir y poder dar un buen discurso, porque a veces a la gente le gusta que una hable bonito. A mí me parece que me faltaba en ese tiempo un poco más de oratoria, más que nada eso, porque en los comedores se hace sobre todo un trabajo manual. Cuando asumí el

cargo de coordinadora tenía que dirigir las asambleas yo; y no eran ni 10 ni 20 personas, eran 50-60 madres de familia, y poco a poco fui hablando con las señoras. Al principio tenía temor, decía «bueno, mejor que lo haga ella». «No, tú tienes que hacerlo -me decían- porque tú eres la coordinadora y a ti te han elegido». Y aprendí. Ya me desenvolvía muy bien en las asambleas, en llevar la agenda. Principalmente, creo, tenemos que aprender a llevar la agenda, dar informes y pasar los puntos a orden del día.

Cuando he tenido el cargo de tesorera me enseñaron a llevar las cuentas. En el primer evento, en el C.E. Madre Admirable donde se reunía Vaso de Leche y Comedores a nivel distrital, aunque todavía no tenía el cargo de secretaria de economía, me nombraron para hacer la presentación. Trabajamos en grupo unos papelógrafos y me tocó salir a hablar allí. Era una cantidad de gente tremenda, y después me felicitaron porque lo había hecho muy bien. Era la primera vez que a nivel distrital con Vaso de Leche y Comedores salía a hacer eso y para mí fue muy importante.

«En el comedor aprendí muchos derechos de la mujer, lo que me ayudó bastante a desarrollarme en mi hogar»

Aparte de que aprendí el trabajo como dirigente también aprendí mucho para mi hogar. Me ayudó bastante a desarrollarme en el hogar con mis tres hijos varones y me enseñó a comunicarme más con ellos y con mi esposo. También aprendí muchos derechos de la mujer. Cuando había cualquier problema en la casa yo decía: «está bien que tú seas el hombre, pero también yo tengo voz y voto». «Pero, ¿de dónde aprendes eso?. Acá el hombre es el que tiene que mandar», me decía él y yo le decía «no, tenemos que ponernos de acuerdo para poder sacar algo adelante». Esas fueron las cosas que aprendí en el Comedor y hasta ahora tengo una buena relación con mi familia. Cuando mi hijo tenía la edad de 6-7 años, hasta ahora que tiene 18, me llevo muy bien con ellos, converso y me comunico muy bien. Tienen mayor comunicación conmigo que con su papá. Uno aprende a desarrollarse también en la casa; lo que uno aprende tiene que llevarlo también a la casa.

Lo primero que yo diría a las nuevas dirigentes es que aprendan a ser solidarias. No porque tienen el cargo menosprecien a la gente que

necesita porque todos en algún momento pasamos necesidades. Tenemos que aprender a ser compasivos con la gente y también comunicativos, aprender a ver el problema de ellos y que también a veces nosotros tenemos; no pensar que a la gente que necesita un plato de comida se le puede tratar mal. Defectos tenemos todos realmente. Por ejemplo, creo que los comedores de Nocheto están pasando ahora por una etapa bastante difícil por la misma actitud de la dirigencia a la que le falta la solidaridad. Yo insisto, creo que lo primero que hay que aprender es ser solidarios, aprender a ver los problemas del resto de la gente.

Uno a veces como dirigente comete el error de llevar sus problemas a la organización. Los problemas personales hay que dejarlos en casa para poder desarrollar bien el papel como dirigente. No porque yo esté molesta voy a tratar mal a una persona. Tenemos que dejar los problemas de casa en casa y los problemas de la organización en la organización. En algunas cosas también sé que quizás he sido un poco autoritaria, aunque la gente no me lo decía y yo me guío por la gente. Yo misma a veces no me he podido evaluar, pero en todos los años que he tenido la gente me ha querido mucho y me he sabido ganar su respeto como dirigente.

«Los problemas ajenos me ayudaron a reflexionar y entender un poco mejor a mi esposo»

Lo que aprendí en la organización me ayudó en la relación con mi esposo. Me ayudó a entenderlo un poco mejor, ya que a veces nosotras, como nos quedamos en casa, no sabemos los problemas que el esposo vive en el trabajo y a veces había discusiones. Cuando comencé a participar en el Comedor vi las cosas de otra manera. Yo veía problemas ajenos y a veces reflexionaba. Por ejemplo, una señora venía con 5 ó 6 criaturas, el esposo la había dejado, se había cansado y había tenido muchos problemas.

Mi esposo siempre me decía también que yo no lo entendía y solamente era pleito en la casa; eso también a una la hace pensar. Con mi esposo las cosas fueron cambiando conversando. Entendí sus problemas en el trabajo. A veces una ni pregunta «qué problemas has tenido, cómo te ha ido el día», pero poco a poco fui aprendiendo a preguntar. Yo les

preguntaba a las señoras cuando empecé «¿cómo te ha ido ayer, qué tal en tu casa? y yo veía que no hacía eso en la casa.

En relación con mis hijos también aprendí que no todo es la organización, también hay que dedicarles un tiempo a ellos y a conversarles, porque una también es madre como también es amiga. Así como veía a los chiquitos llorar y les hacia jugar, de repente mi hijo también estaba llorando en la casa. Pensar esas cosas me ayudó mucho a conversar con ellos y hacerles entender que yo iba al Comedor, pero para ayudar también a otros niños igual que les ayudaba a ellos. A veces me los llevaba cuando estaban grandecitos en el tiempo de vacaciones. Cuando se hacia recreación había una Secretaría de Educación donde hacían jugar a los niños y allí también los llevaba a que se recreen ellos. Aprendí a ser más comunicativa con mis hijos.

Cuando yo llegué a Nocheto, pensaba todo el tiempo que yo había vivido en El Agustino: era tan diferente vivir en un sitio con luz, con agua. Cuando yo fui a Nocheto no había nada de eso, era a vela, eran mecheros. Al ver eso decía «mejor no hubiera venido acá». Era horrible, gritaban los grillos a las 6 de la tarde, pasaban las lechuzas, y era algo terrible, verdaderamente feo; pero también poco a poco fui entendiendo que era mi casa, mi hogar, que ése iba a ser mi hogar e iba a ser el hogar de mis hijos. Yo he sufrido mucho porque he pasado muchas necesidades, del agua principalmente para poder lavar la ropa; veía que no iba a ser nada igual.

«Con mis hermanos, yo soy la que más hablo y les digo que deben conversar con sus esposos»

El ser dirigente me ha cambiado totalmente. En mi familia somos 5 hermanas mujeres y 6 varones. Quedan 4 varones y las 5 mujeres. Siempre tenemos una vez al mes una reunión en la casa de mi papá y yo soy la que más hablo allí y les digo a mis hermanas que deben conversar con sus esposos, «Ustedes no deben dejar que él sólo sea el que mande, ustedes también tienen voz y voto», y mis hermanas que son mayores que yo han cambiado en muchas cosas, porque mis hermanas tienen una educación muy tradicional según la cual el hombre es el que tiene que ver todo, y yo sé que no es así. Yo he aprendido que la mujer también tiene que aprender a valorarse. No se reconoce

el trabajo que una entrega en la casa también. No solamente es cocinar; la mujer es la que saca a flote el hogar, porque ellos a veces en todo el día no están en casa, y ¿cómo están los chicos? ¿quién los saca adelante?.

Les he enseñado a mis hermanas a ser más comunicativas, reconozco que no eran así; inclusive son muy poco de decirle nada a mi papá, pero a mí me buscan. Cuando algo sucede me dicen «Catty, está pasando esto, anda a hablar con mi papá». Yo les digo «¿por qué voy a hablar? Ustedes son las mayores y son las que tienen que hablar». «No, pero tú te haces entender mejor». Yo veo que he cambiado bastante, he cambiado a mis mismos hermanos, a mis sobrinos también; son jóvenes y me comunico muy bien con ellos, les converso, les digo lo bueno y lo malo de la vida.

Cuando empecé a ser dirigente estudiaba 2do. de media. Del Comedor salía más tarde de las 6 p.m, y a veces por eso también tenía problemas en mi casa porque mi esposo ya había llegado. Decía «¿a esta hora vas a ir? Seguro que no te vas al colegio». Pero yo iba y me quedé hasta 3ro. de media. No pude avanzar más por las mismas reuniones; tenía que ser la tesorera, cuadrar las cuentas. A veces pienso «de repente estoy errada en ser dirigente», pero a mí me gusta ser dirigente, buscar algo bueno para el pueblo; no porque haya algún lucro personal sino porque me gusta. Cuando una es dirigente piensa que puede ayudar a la gente que más necesita.

Desde el año 85 mi mamá estuvo enferma y yo ya no daba como dirigente. Tenía el cargo de tesorera distrital y tenía también el cargo de coordinadora en el Comedor Nocheto. Mi mamá estaba desahuciada y nos habían dicho que le daban unos meses nada más. Ante eso una ya no puede concentrarse en otra cosa. Creo que todos deben haber pasado por lo mismo que yo, y eso está completamente mal: debemos pedir permiso, porque no estamos bien y eso repercute bastante en el trabajo.

En el tiempo que mi mamá estuvo en el Hospital Bravo Chico (ella estuvo como un mes, el mes de diciembre) trabajaba yo en un programa de arborización del Municipio en las mañanas. Una hermana cuidaba a mis hijos y yo estaba con mi mamá hasta las 4-5 p.m., pero mientras

hacía eso ya pasaba la hora de la reunión. He sido una de las engreídas y mi mamá sabía que yo trabajaba. Ella me guardaba la leche, me guardaba su comidita, decía «mi hija viene de trabajar» y me guardaba. Entonces yo, pensando en eso también, a veces no me venía directo a la reunión, decía «mi mamá me va a estar esperando». A veces llegaba tarde a la reunión de comité o de la directiva distrital, pero había comprensión de las compañeras porque sabían lo que estaba pasando.

«Yo creo que lo que he hecho, le ha servido de ejemplo más que nada a mis hijos y a mi esposo»

Mis hijos también se sentían solos, y a veces decían «mamá, pero tú te vas». El mayorcito decía «a veces mi tío me pega, a veces mi tía me pega, y tu te vas y vienes en la noche». Yo me salía a las 2 p.m., máximo 1.30 y estaba llegando a las 6 ó 7, a veces hasta las 8 p.m., y era terrible pensar que los chicos podían estar llorando. Pero poco a poco fueron entendiendo, los llevaba para que ellos vieran por qué yo salía de la casa. Veían las polladas que se preparaban; a veces también daba miedo que se fueran a acercar a la cocina.

El que yo sea dirigente lo han entendido muy bien. Lo entendieron porque inclusive, cuando mi hijo comenzó a estudiar la primaria, nombraron un comité de aula para sacar fondos y celebrar el fin de la primaria el 6to. año. A él lo nombraron como presidente de aula de los chiquitos. Había un tesorero y él me preguntaba: «mamá, un presidente ¿qué tiene que hacer? Tú hacías eso cuando estabas en el Comedor». A mí también me alegró mucho. Me decía: « ay, mamá, pero a ti te debe haber dolido la cabeza, porque si a mí nomás me duele la cabeza... Las chicas que son bien pesadas...» (Estudiaban hombres y mujeres). Los 5 años de secundaria ha sido dirigente de su aula.

También muchas cosas me ha consultado el mayor. El mayor creo que va a ser un buen dirigente de aquí a unos años más, porque veo que le gusta y siempre ha preguntado cómo debe ser el presidente, el tesorero, si para tomar un acuerdo todos tienen que estar reunidos... Le digo: «no solamente porque tú eres presidente lo vas a hacer, ni el tesorero va a disponer. Ustedes tienen que ponerse de acuerdo y tienen que ver las necesidades que tiene su aula, qué van a comprar, pero todo en conjunto, así tiene que ser». Y aqui en Mariátegui ha cumplido ese

papel muy bien, ha sido tesorero dos años, un año ha sido presidente; y no sé que otros cargos más ha tenido, pero ha sido dirigente.

A mí me gustaría que mis hijos fueran dirigentes, a ellos les gusta. El dirigente recibe sus críticas buenas y también sus críticas malas. Siempre, aunque uno haga bien, hay mucha gente que lo ve mal. Si uno es tesorero, «bueno -dicen- él está allí porque le gusta la plata». Si uno es presidente, «seguramente tiene algo con el tesorero»; y siempre hay críticas buenas y críticas malas. Pero es bonito ser dirigente.

En relación a qué piensa mi esposo de que yo sea dirigente, él es muy celoso; a él no le ha gustado ser dirigente, a mí sí me ha gustado. Al principio decía que ser dirigente es una pérdida de tiempo, pero poco a poco también fue entendiendo que es algo bonito, porque yo llevaba mi manual de comedores, leíamos juntos y creo que lo entendió también. Realmente no sé si le habrá preguntado algún vecino por qué yo era dirigente. A uno de mis hijos sí le preguntaron «tu mamá ¿qué hace allá?». Se referían al Comedor. Entonces mi hijo respondió que yo era dirigente. « Y ¿qué cargo tiene tu mama?». Le dijo que tenía el cargo de coordinadora. «Coordinadora es como presidenta» le dijeron, y él dijo «no sé si será como presidenta». Un día me dijo: «mamá, me dijeron que seguramente tú tenías algo que ver con los víveres, y que tú te traías los víveres a la casa». «Y tú, ¿que les has dicho?» «Yo les dije: si quieres pasa a mi casa, a ver si vas a encontrar algo». También le dijeron: «tu mamá ¿qué hace allá tanto por los árboles?».

«Cuando he sido dirigente, he conocido muchas personas»

Con los vecinos nunca he tenido problemas. Por lo menos en mi comité, donde viven cerca de 55 personas, nunca he tenido ningún problema y nunca me han demostrado tampoco nada anormal. Siempre me han buscado más bien; o sea, cuando ha habido cualquier problema, cualquier percance me han tocado la puerta, para acompañarles por ejemplo al hospital, y mi esposo también muchas veces se ha molestado porque han llegado hasta a las 2 a.m. Las vecinas me decían «mi hijito está mal, vecina, por favor acompáñame al hospital». Y, bueno, yo siempre me he prestado para eso. Mi esposo decía «pero ¿cómo vas a salir a esta hora? Su esposo que vaya». «No, su esposo está

mareado...» «Bueno, pues, anda». Y siempre en el barrio me ven muy bien, me ven como una persona bastante colaboradora. Inclusive los mismos dirigentes de mi comité me buscan, me consultan y siempre estamos allí conversando, viendo problemas que se puedan suscitar en el comité.

En el tiempo que he estado como dirigente he tratado con muchas personas, con dirigentes de otros comedores. Tengo muy buenas amigas. Algunas ya no son dirigentes, otras siguen todavía como dirigentes, y me han hecho conocer mucha gente de fuera, de otros distritos.

Edelmira Aclari Castellares

Nací en Huancavelica en 1949. Llegué a Lima con mi abuelita porque ya mis padres estaban viviendo aquí algo de dos años antes. Yo en esa época tenía cinco años. Mi abuelita me trajo a vivir con mis padres en un cuartito alquilado de San Cosme, La Victoria.

«A los diez años vine a vivir con toda mi familia a un lugar que llamaban ‹El Cenicero› en la VI Zona»

En 1959 hubo una invasión en una parte de la VI Zona y le llamaban «EL Cenicero» porque había sido un horno de ladrillos. La tierra era negra. Mi mamá se enteró de esta invasión e invadió también acompañada de una tía. Ella decía que quería tener su casa propia, que «hasta cuándo iba a seguir pagando alquiler tratando de no malograr una cosa y otra», porque los dueños venían y se molestaban.

Entonces mi mamá se venía en las noches mientras mi papá trabajaba de 11 p.m. a 7a.m. Compró esteras y tomaron su espacio. Mi papá no sabía, mi mamá a escondidas se iba a dormir allí y nos dejaba en las noches, hasta que ya no pudo hacerlo más porque mi papá cambió de turno, ya no podía ir a dormir y tuvo que decirle a mi papá, quien se molestó mucho y le dijo: «¿Cómo se te ocurre hacer esto? No vamos a ir ahí». Entonces mi mamá le dijo: «Tú estás acostumbrado a vivir aquí, pero yo no me quedo, yo me voy de este cuarto alquilado con mis hijos». Fue una lucha tremenda porque venían los militares, los policías con caballos y les tumbaban, les quemaban las chozas y ellos corrían. Cuando los policías se iban, nuevamente regresaban y ponían las chozas como sea, hasta que mi papá dijo «Vamos a ver un día domingo».

Un día domingo vinimos a ver y mi papá decía «aquí en este lugar, ¿por qué?». Había sido anteriormente un horno donde quemaban ladrillos,

había cualquier cantidad de ceniza, pero mi mamá no queria salir de allí. Pasó un buen tiempo y decidimos venir aquí toda la familia, al año siguiente, en 1960 cuando yo tenía 10 años.

En ese tiempo, en el distrito había zonas de chacra. Por ejemplo, la II Zona eran chacras, no había agua, las viviendas eran precarias de adobe, no había la pista que hay ahora, era tierra que poco a poco fueron asfaltando, el mercado estaba en la Riva Agüero. Como no había pista, las calles eran angostas, ocupadas por el mercado. Teníamos que llevar el agua casi desde Riva Agüero hasta donde vivíamos, había muchos pasajes pero no calles.

El cerro Independiente no estaba poblado como ahora hasta tan arriba; después aumentó la población, hasta ahora sigue aumentando. Luego aquí en la Zona Plana también fueron vendiendo las chacras por pedazos. Como podía, empezó la gente a construir sus casas sin tener una calle, sus casas eran de adobe.

«En ese tiempo la gente se organizaba solamente para las invasiones»

Ya con Velasco empezó a funcionar la organización vecinal. Venían a motivar a los vecinos a organizarse mínimamente desde la invasión. Me acuerdo que mis papás asistían a las asambleas que había en esa etapa. Mi papá ocupó el cargo de secretario de organización, lo veía preparar citaciones y repartirlas. Es todo lo que recuerdo de esa etapa.

Yo me casé con un vecino de la VI Zona, tuve mi primer hijo y quería tener también mi propia casa. Entonces empezó a invadirse Villa El Salvador. No había mucha gente, todavía no era distrito, era una invasión. Algunos familiares se habían ido para allá, pero había muchos lotes que no habitaban. Justamente una prima mía se fue, invadió uno de esos lotes y nadie le dijo nada. Ella también me dijo que cerca de su lote había otros sin nadie que estaban sirviendo como baño. Entonces con Pedro, mi esposo, decidimos también invadir uno de esos lotes, nadie nos dijo nada, empezamos a asistir a las asambleas y me fui a vivir a Villa El Salvador.

En el comité vecinal de Villa El Salvador nos llamaban a asambleas y ocupé por primera vez el cargo de secretaria de economía. Pedro no

participaba mucho por el trabajo, trabajaba en la Urbanización Palomino, estaba todo el día fuera, no llegaba a la casa hasta las diez u once de la noche; yo era entonces la que participaba en las asambleas y ocupé ese cargo.

Desde ese cargo organicé tómbolas, bingos para recaudar fondos para el comité; pero lamentablemente mi segunda hija se enfermaba mucho y el médico me dijo que el clima era demasiado húmedo y, al estar ahí, se le iba a volver crónico. No sabíamos qué hacer. Mis papás seguían viviendo en El Agustino. Mi mamá era la que más se preocupaba para que volviera aquí, pero mi papá no quería, decia: «ellos tienen su lote, que se vayan allá». Hasta que mi mamá lo convenció para que regresáramos.

«A raíz del terremoto de 1974 presionamos a las autoridades para que nos reubicaran»

Yo estaba esperando mi tercer hijo. Nació en El Agustino y cuando tenía 10 meses ocurrió el terremoto de 1974. En ese terremoto tan fuerte las paredes de la casa de mi mamá se abrieron. Fue terrible, había movimientos todo el día y toda la noche, no paraba y nosotros dormíamos en la calle.

Luego dijimos «no se puede estar aquí, vayamos a la Riva Agüero para ver si presionamos a las autoridades para que se haga la remodelación de una vez y nos reubiquen». Lamentablemente vinieron los policías, nos dijeron que no podíamos ponernos ahí y regresamos al pasaje por la noche. Decidimos tomar un colegio, el Jorge Basadre de Independiente, y estuvimos ahí bastante tiempo pero cuando iban a empezar las clases nos dijeron que lo desocupáramos.

En ese entonces el padre Jesús estaba a cargo de la Parroquia «La Virgen de Nazaret» y la Capilla de Independiente. El nos dijo que nos ubicáramos ahí y lo hicimos con esteras. Hubo muchas epidemias en los niños por enfermedades de la piel, pero así estuvimos mucho tiempo. Las autoridades no querían hacer nada, así que empezamos a salir, hacer memoriales a los periódicos y al gobierno de entonces, que era el del general Velasco.

Nos decían que nos iban a reubicar, estaban en eso de la remodelación, pero nunca empezaba. Los dirigentes del Comité Central de la VI Zona querían presionar con nosotros para conseguir la remodelación, pero nuestra situación era cada vez más crítica. No podíamos estar esperando que saliera la remodelación viviendo con tantas epidemias en la Capilla, presionábamos a las autoridades, íbamos a los periódicos, nos amanecíamos haciendo asambleas.

Pedro ya era dirigente y yo también iba a las asambleas porque me gustaba saber cómo iba a ser nuestra situación. Ellos se amanecían haciendo firmar los memoriales, él se quedaba dormido en la banca de la Capilla donde hacían las asambleas porque tenía que madrugar por su trabajo.

Por fin conseguimos los terrenos de Perales. Fue lo que el Gobierno había visto para nuestra ubicación. Nosotros mismos pagamos para aplanar el terreno. Teníamos que tener cuidado con la maquinaria que estaba aplanando, hacer guardias para que no invadieran el terreno y comprar el petróleo. Fue un poco difícil pero lo logramos.

«Para aceptar los terrenos de Los Perales tuvimos que reclamar primero por el metraje»

Empezaron a lotizar los terrenos y nos llamaron a un sorteo. Fuimos contentos, nos empadronaron a todos los hijos y titulares. Nosotros estábamos en el grupo de desdoblamiento de familia y también nos tocaba nuestro lote. Presentamos nuestros documentos, la partida de matrimonio, la partida de nuestros hijos, sacamos el certificado de inmueble que acreditaba que no poseíamos ningún terreno; presentamos todo eso y nos tomaron en cuenta, porque Pedro también era dirigente.

Con eso llegamos al sorteo de lotes y nos dimos con la sorpresa de que eran lotes de 90 metros cuadrados, muy pequeños; en cambio, en El Agustino eran de 112 metros cuadrados porque la ley decía que debían ser de esa extensión para todos. Nosotros dijimos que no podíamos aceptar porque había parejas que tenían ocho hijos y nos regresamos. Hicimos una asamblea nuevamente para ver cómo íbamos a hacer y levantamos acta de que no podíamos aceptar lotes de 90 metros porque había familias numerosas y no era justo.

En ese tiempo el encargado de SINAMOS en El Agustino era el señor Bendezú, quien al ver que nosotros no aceptábamos este quiso aprovecharse. Para eso la I Zona, segunda etapa, estaba ya en remodelación. Empezó a aceptar que ellos fueran para allá sin haber resuelto nuestro problema. Entonces invitamos a alguien del Ministerio de Vivienda, a la abogada Vicuña. Ella estuvo presente en nuestra asamblea y allí aclaramos que nosotros no estábamos rechazando el terreno sino el metraje. Ella presenció eso, teníamos el acta, pero Bendezú por lo bajo había estado recibiendo dinero de algunos de la I Zona, los que querían ocupar esos terrenos.

Nosotros seguíamos viviendo en la Capilla y comenzamos a presionar nuevamente, salimos a las calles con nuestros memoriales y los entregábamos a los periódicos. Los dirigentes recurrieron nuevamente al Ministerio de Vivienda y el militar que estaba a cargo se sorprendió porque él creía que estábamos ya en el terreno.

Cuando vio a los dirigentes les dijo: «Creí que estaban allí contentos en sus terrenos» y los dirigentes le dijeron que no y el por qué no estábamos ocupando esos terrenos. Entonces llamaron a Bendezú, quien dijo que nosotros habíamos rechazado los terrenos. Los dirigentes dijeron que no y hubo un careo entre él y los dirigentes. Estos, mostrando los documentos, le dijeron que no habíamos rechazado el terreno sino el metraje y que cómo era posible que un miembro del Gobierno hiciera estas cosas.

«En Los Perales tuvimos que trabajar mucho para habilitar los terrenos y conseguir los servicios»

Entonces se nos manifestó que lamentablemente no había terrenos más grandes y que teníamos que aceptar, que peor era perderlos. Así pues, acabamos aceptando. Para esto mandamos cartas para que Bendezú fuera sacado de SINAMOS y lo sacaron. Lo mandaron a provincias, pero ya había vecinos de la I Zona, segunda etapa, que habían dado su plata.

A raíz de eso, como el terreno era grande y había posibilidad de que vinieran más familias, ellos también ocuparon los terrenos. Lamentablemente hubo problemas porque nos tocaron los terrenos frente a la ace-

quia, con un árbol en medio, un árbol viejísimo que tenía enormes raíces. Entonces pedimos que se reconsiderara eso, tuvieron que lotizar nuevamente, entramos en sorteo y ahí recién nos quedamos con el terreno.

El problema de la movilidad era terrible. Caminábamos desde Perales hasta Villa Hermosa. Ahí estaban «los piratitas» que les decían en ese entonces, tomábamos esos carros y veníamos a hacer el mercado a la VI Zona. Luego nuevamente nos dejaban en Villa Hermosa y teníamos que ir cargando las canastas hasta Perales, pasando por Nocheto que era una chacra de flores. Nosotros pedimos que estos piratitas entraran. Fue difícil porque no les dejaban los policías, pues tenían que ir por la vía de evitamiento y bajar en sentido contrario. Entonces todos los pobladores hicimos una vía paralela para que los carros entraran y así poder movilizarnos a la VI Zona, al Municipio y otros lugares.

El agua nos la vendían de la urbanización que entonces estaba en construcción; nos daban el agua solamente en las noches, teníamos que hacer colas inmensas para poder llenar nuestros cilindros.

Ya en Marzo teníamos la preocupación por los estudios de los niños, pero lamentablemente no teníamos un área para el colegio. SINAMOS no había considerado eso. Entonces decidimos habilitar un lugar, trabajamos la falda del cerro que está al fondo de Perales para habilitar un área para la escuela.

Para eso también necesitabamos profesores y algunos pobladores se ofrecieron voluntariamente para las clases. En Febrero llegamos a Los Perales y en Abril estaba funcionando ya la escuela. Fue un trabajo duro de los pobladores, los padres de familia y las movilizaciones de las señoras. En ese entonces yo no participaba mucho porque tenía mis niños pequeños, pero mi mamá participaba, se movilizaba al Ministerio de Educación para conseguir que mandaran profesores y mobiliario. Casi en setiembre conseguimos eso. Ahí está el colegio funcionando hasta ahora, los profesores ya son nombrados.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En los primeros años que vivimos en Los Perales yo no participé como dirigente, pero me gustaba ir a las asambleas, enterarme de todo. Pedro

fue el primer secretario general si no me equivoco, luego en el segundo período ocupó el cargo de secretario de organización y después de prensa y propaganda. Yo más bien renegaba porque venía a las dos de la mañana de las asambleas para poder elaborar los planes, para poder conseguir la electrificación que se necesitaba. Yo le decía: «tienes que madrugar y encima te vas a las asambleas, vas a tener problemas en tu trabajo, de repente llegas tarde». Por eso discutíamos pero él me decía que si no participaba las cosas no iban a venir del cielo, teníamos que luchar por el agua y todo lo demás. Ya después, en 1978, empecé a participar.

«En 1978 entré a participar en el Club de Madres motivada por mi esposo»

Mi esposo me decía: «¿Por qué no participas? Trata de meterte en el Club de Madres, tú también participa». Entonces un grupo de madres nos organizamos. Pensábamos como jóvenes en lo deportivo, en el voleybol... ¿Para qué un club de madres? Tratamos de hacer actividades con lo que compramos pelotas, pero no pensábamos en apoyar a la población.

En ese entonces Ofelia Montes iba como asistenta social de la Parroquia y trabajaba con las señoras mayores. Sabíamos que ellas se reunían incluso a tejer, a leer el periódico para analizar la situación del país y para aprender a cocinar algunas otras cosas, como dulces.

Yo observaba eso y poco a poco fuimos entrando a participar ahí. Empezamos luego a analizar la necesidad de nuestro pueblo. Había madres de familia que tenían que salir a trabajar fuera de Los Perales, la mayoría eran informales (se les decía «ambulantes»), dejaban a sus niños en casa porque los papás llegaban a las dos o tres de la tarde. A veces permanecían solos todo el día, se quedaban de hambre y se iban a la urbanización del otro lado con sus platos a que les dieran comida, pan.

Pensamos que nosotras podíamos hacer algo para ayudar a los padres de familia, a los niños, y entonces nos enteramos de la experiencia del comedor de la II Zona. El padre Jesús nos visitaba, hacía misa, y le dijimos que queríamos conocer cómo funcionaba ese comedor.

Comenzamos a trabajar con el objetivo de organizar un comedor. Hicimos una fiesta donde recabamos fondos y esos fondos los volvimos a invertir en un festival de deporte, luego otra fiesta y así fuimos reuniendo un dinero para poder empezar el Comedor. Paralelamente íbamos viendo la inscripción de las socias que iban a participar y empadronamos a los niños.

Recibimos una capacitación para pesar a los niños, para evaluarlos. Descubrimos que había cantidad de niños desnutridos, algunos estaban cerca del tercer grado de desnutrición. Entonces empezamos a trabajar más fuerte y logramos incluso un convenio con CARITAS de Lima por intermedio de la Parroquia «La Virgen de Nazaret» para conseguir alimentos.

«Impulsar el funcionamiento del Comedor fue una experiencia nueva y difícil»

Cuando nos llegaron los alimentos estuvimos tratando de ubicar un local para empezar a funcionar. Falleció un niño por desnutrición, hijo de una socia joven, y ese niño se llamaba Roberto Gamboa. No queríamos que se repitiera el caso, nos prestamos cocina, teníamos una olla comprada y logramos que nos prestaran local.

Tuvimos luego una donación de los damnificados de «El Cenicero». Ellos nos donaron la cocina que habían usado para su olla común. Yo ocupé el cargo de responsable de cocina. Era la primera directiva del Comedor. Para mí fue una experiencia nueva y difícil, puesto que se empezaba a trabajar con mujeres que no tenían costumbre de salir de sus casas y hubo problemas con sus esposos.

Empezamos a hacer los turnos por orden de lista, pero no había participación de las señoras. Yo llegaba al Comedor y no había nadie. Entonces tenía que cargar el agua en ollas pesadas de un tanque prestado que estaba casi a una cuadra del Comedor, tenía que prender la cocina. Todo el trabajo era duro y había momentos en que me ponía a llorar.

Yo me decía: «queremos ayudar y ellas no colaboran. ¿Cómo vamos a trabajar así? El trabajo no debe recargarse en una sola persona» Tenía-

mos reuniones de Comité. Nos asesoraba Ofelia y el padre Jesús. Con el padre Jesús más que nada reflexionábamos con la fe sobre cómo solidarizarnos con la gente que necesita, cómo tratar de ayudar.

El Comedor se inauguró el 8 de setiembre de 1979. Desde ahí no sólo nos dedicamos al Comedor sino tratamos de apoyar en las asambleas. Veíamos que los hombres no tenían tiempo de ir a las comisiones, las cuales tenían que actuar de día porque las entidades públicas funcionaban en las mañanas. Entonces empezamos nosotras a participar en la organización vecinal. Lamentablemente en la organización vecinal sólo daban a las mujeres el cargo de asistenta social o de economía; pero desde ahí fuimos avanzando, aprendiendo.

En ese tiempo yo tenía cargo en el Comedor, era responsable de cocina. El Club de Madres siguió funcionando, era como la madre que había dado a luz al hijo, que era el Comedor.

Más adelante comenzamos a prestar servicios de salud. Logramos tener un pequeño consultorio donde se atendía a los niños y desde la Parroquia nos enviaron un médico. Nosotras íbamos rotando en la limpieza y en la función de apoyar al médico. Seguimos realizando algunas actividades para poder contar con fondos. En el Comedor ocupé el cargo de secretaria de economía, luego de educación. Paralelamente participaba en la organización vecinal.

> ***«En el Club de Madres tuvimos una experiencia muy buena con el programa PAT-PAMI, donde nos capacitaron para la elaboración de mermeladas».***

Pensamos en hacer un taller productivo que apoyara al Comedor. Eso también fue una experiencia buena. Llegamos a tener implementos para la elaboración de mermeladas: una cocina, olla, tazones, licuadora.

Empezamos a comercializar. Elaborábamos las mermeladas, nos enseñaron a envasar y lo que hacíamos era repartir. Nosotros sacábamos una cantidad de mermelada, nos la repartíamos entre todas las mujeres y teníamos que venderla, juntábamos el dinero y nos repartíamos las utilidades. El problema era la falta de mercado.

Esto empezó en 1986 y duró algo de cuatro o cinco años. Fue una experiencia buena, porque vimos lo difícil que es entrar al mercado para competir con las mermeladas D'Onofrio, las mermeladas que se venden en las panaderías y las tiendas.

A pesar de que nosotras elaborábamos nuestras etiquetas, nos costó mucho entrar al mercado y no podíamos lograr mantenernos. Mínimamente nos manteníamos porque recibíamos también alimentos del programa PAT-PAMI del presidente Belaúnde.

En ese entonces nos apoyaba la señora Denyse Menard que trabajaba ahí en PAT-PAMI y unos ingenieros que nos capacitaron para la elaboración de las mermeladas. Pero eso quedó ahí, no se logró entrar al mercado y no se pudo mantener; aún tenemos los implementos.

A veces reflexionamos nosotras las fundadoras, decimos: «¿Por qué no volver a empezar a producir?» Hemos hecho inclusive experimento de frutas combinadas, por ejemplo de camote con maracuyá, la zanahoria con la naranja, porque había frutas que no rendían, como el maracuyá al que había que ponerle camote o zanahoria. Salía muy bien, el sabor de maracuyá no se perdia.

«En la actualidad el Club de Madres es aparte del Comedor,pero esta inactivo»

Antes el Club de Madres funcionaba aparte del Comedor cuando elaborábamos la mermelada, pero utilizábamos la cocina, la olla del Comedor hasta que nos dieron los implementos. Luego, cuando entró el gobierno de Alan García, despidieron a los ingenieros del programa PAT-PAMI, cambiaron de personal. A raíz de esto, perdimos contacto con nuestros ingenieros que estaban capacitándonos; más bien nos querían quitar los implementos que nos habían dado, pero nosotras logramos quedarnos con ellos.

Recuerdo que tratamos de asistir a las invitaciones que hacían desde el Gobierno, por ejemplo para el Día de la Madre. No pudimos ir nosotras, pero fueron otras señoras con viandas, llevando bocaditos; pero no se trataba de celebrar a las madres, sino celebraban el día de la madre de Alan García. Vinieron las señoras molestas, ellas se habían sentido

utilizadas. Nosotras tratábamos de estar ahí para que no se dijera que no queriamos tener coordinación con ese Gobierno.

En la actualidad el Club de Madres es aparte del Comedor, pero está inactivo. Hubo señoras que quisieron volver a retomar esto, pero no hay quien las impulse. A partir de entonces he dejado de participar en el Comedor y en el Club de Madres. He estado participando en la organización vecinal, pero no en un cargo a nivel de la población sino en mi Comité. Hace bastante tiempo he dejado el Comedor para que otras señoras también aprendan, asuman la responsabilidad. Desde esa época el Comedor ha tenido como cuatro períodos de nuevas dirigentes.

«La experiencia de nosotras no ha sido solamente en el Comedor y en la organización vecinal sino también en las instancias distritales»

Desde la época en que nos tocó ser dirigentes hay cantidad de mujeres que han avanzado. La experiencia de El Agustino es más democrática que en otros sitios, hay renovación de dirigentes y no como en otros distritos. Por ejemplo, en Comas hemos visto muchos años a las mismas dirigentes que estaban en nuestra época, mientras que nosotras ya cedimos el cargo a otras compañeras.

Quiero resaltar que nuestra experiencia no sólo fue en el Comedor y en la organización vecinal, sino también en las instancias distritales, puesto que fuimos las iniciadoras de la Coordinadora Distrital de Comedores y desde ahí participamos en la formación de la Federación de Pueblos Jóvenes y en las movilizaciones.

Lamentablemente los dirigentes de la Federación nos llamaban solamente cuando iban a hacer sus actividades para que los apoyáramos. Empezamos a cuestionar eso y les dijimos que nosotras no sólo estábamos para cocinar y prepararles los anticuchos, sino para participar ocupando también los cargos. A raíz de nuestra presión, Modesta asumió un cargo en la Federación de Pueblos Jóvenes y participamos en las movilizaciones.

En una primera movilización en que participamos nos dimos con la sorpresa de que habíamos sido utilizadas. Nos dijeron que íbamos a

tomar la Catedral; nosotras creíamos que eso había sido un acuerdo, pero luego nos dimos cuenta de que en la plataforma de lucha no se habían tomado en cuenta nuestras necesidades. En una asamblea que duró hasta las tres de la mañana nosotras dejamos constancia de que no íbamos a participar en otras movilizaciones, si es que no se exponía con claridad la plataforma de lucha. A raíz de eso, ellos fueron reconociendo nuestra labor.

En 1982, organizamos el Primer Encuentro de Mujeres. Lo hicimos en Perales, en el colegio. Participaron mujeres dirigentes de Comas y de otros distritos que tenían experiencias semejantes a la nuestra.

Analizamos más adelante el problema del agua, también en Los Perales, donde acudieron dirigentes de la Federación de Pueblos Jóvenes. Invitamos a un regidor de Lima, el Sr. Caravedo, para examinar con él la falta de agua que afecta a la mayoría de las poblaciones. Esa fue sobre todo nuestra experiencia.

> ***«En la organización vecinal empezamos a meternos más en la dinámica de la población, y desde ahi íbamos educando también a las señoras para su participación en las asambleas»***

En la organización vecinal he participado en mi Comité, primero como asistenta social, luego como secretaria de economía, después de organización y luego de coordinación. A nivel de la población también participé en la Comisión de Agua; yo era la única mujer con tres varones. Esto ha sido entre los años 1982-83.

Empezamos a meternos más en la dinámica de la población con las mujeres y los vecinos. Desde ahí íbamos educando también a las señoras para su participación en las asambleas. Antes sólo participaban los hombres, pues las señoras decían «mi esposo va, yo no entiendo de eso»; pero poco a poco las fuimos educando, fuimos aprendiendo todas y la participación de las mujeres era cada vez mayor.

Los proyectos que iban a someterse a discusión los trabajábamos en el Comedor, porque sabíamos que ellas iban a las asambleas y también

iban a aportar. Así fuimos logrando poco a poco el proyecto de la luz, el proyecto del agua y el desagüe que fue autofinanciado. Modesta Centeno fue la que participó bastante en las gestiones del proyecto de electrificación.

En la organización vecinal, en 1983 -no recuerdo bien-, hubo una división en la población. Yo participaba entonces en mi comité de base y en comisiones, mas no integraba todavía la Directiva Central del pueblo. Tuvimos problemas muy fuertes y entonces empezamos a apoyar a los dirigentes. Esta división se había ocasionado porque un grupo de vecinos tocaron lo económico, decían que el pueblo había sido engañado con el proyecto del agua y a fin de año íbamos a pagar un montón de plata, que los dirigentes habían robado a la población.

A raíz de eso hubo división, las asambleas públicas eran con los dirigentes de esa Junta Directiva Central y la Comisión Revisora del Proyecto de Agua; eran dos mesas, dos grupos y había enfrentamientos.

Desde entonces Modesta, Consuelo, yo, y las señoras que eran dirigentes en el Comedor fuimos entrando cada vez más; habíamos ocupado cargos menores dentro de la Directiva Central y en nuestro comité, pero no los cargos importantes. A raíz de la división, los vecinos también se preocuparon y dijeron: «no podemos seguir así, vamos a reunirnos»; y así lo hicimos: nos juntamos los vecinos que siempre habíamos trabajado para conseguir los servicios y elaboramos una lista para el cambio de dirigentes. Para nosotros fue una experiencia bastante valiosa y vimos también la actitud de los varones, diciendo: «que sea secretario general un varón y las señoras que ocupen el cargo de economía»; y añadieron: «Modesta, tú de economía, y la señora Edelmira de asistenta social».

«Cuando Modesta salió elegida como sub-secretaria general, fue una misión difícil pero sacamos adelante la organización vecinal»

Nosotras ya teníamos la experiencia suficiente y la misma capacidad que ellos para asumir cargos más importantes, y dijimos: «Modesta toma la Sub-secretaría General, Ermelinda Chavez la Secretaría de Economía». A ellos les costó aceptarlo, no querían dar su brazo a

torcer; entonces nosotras dijimos: «Bueno, si no hay un acuerdo nos retiramos porque aquí estamos la mayoría mujeres, y si nos vamos ustedes se quedan solos». Entonces armaron su lista, presionamos, nos aceptaron y Modesta ocupó el cargo de sub-secretaria general.

Las asambleas eran peleas, y nos dimos con la sorpresa de que esos dirigentes que nos apoyaron para asumir la dirección de la población se retiraron. No se les veía en las asambleas, no había apoyo; entonces fue una misión difícil, pero de todas maneras seguimos trabajando, tratando de sacar adelante la organización vecinal.

Empezamos a trabajar más fuerte en el Comedor la participación de las señoras en las asambleas, fuimos avanzando. Logramos, por ejemplo, hacer un empadronamiento general para empezar a mover el asunto del título de propiedad. Dejamos toda la gestión lista para el siguiente período, donde Pedro fue secretario general y logramos los títulos.

En diciembre de 1994 fui elegida presidenta del Comité Electoral de Los Perales. Me acompañó un joven como secretario, de secretaria de economía Norma Valdoceda y Modesta de vocal. Empezamos a trabajar el reglamento del Comité Electoral en base a los estatutos, un reglamento bien elaborado. Lo presentamos en la asamblea, fue aprobado y fuimos felicitados porque recogía el estatuto e incluía la participación de los jóvenes. Logramos que ese reglamento se aprobara como válido para todas las elecciones siguientes. Ya no había necesidad de estar elaborando cada vez nuevos reglamentos. A fines de Enero de 1995 se realizaron las elecciones mediante voto secreto.

Las elecciones se llevaron a cabo muy bien, no hubo ningún problema, incluso el dirigente que había sido llamado ladrón en el barrio, por culpa de la división que hubo, fue el que asumió la Secretaría General. Creo que fue una manera de reconocerle también la labor que había hecho; después no se ha visto en años obra alguna en beneficio del barrio. Se eligió una nueva directiva y en Diciembre de 1996 nuevamente llamarán a elecciones.

En la actualidad soy secretaria de mi comité de base, para lo cual fui elegida en 1994.

«Yo empecé a apoyar los primeros comités de Vaso de Leche como promotora del Municipio»

En el año 1983, cuando recién asumía Barrantes la alcaldía de Lima, aquí en El Agustino también era el segundo período de Izquierda Unida pero con otro alcalde, Jorge Quintanilla (el primer alcalde de Izquierda Unida fue Gamarra, un médico que ya falleció). En la primera gestión de Jorge Quintanilla, CENCA me pidió que apoyara la organización de comités de Vaso de Leche. En un primer momento había que priorizar la zona de cerros y pueblos más deprimidos; poco a poco fuimos entrando a las otras zonas, incluso las urbanas.

Fue difícil conformar los comités de Vaso de Leche, porque eran mujeres que no estaban acostumbradas a organizarse, no sabían lo que era asumir un cargo, nada. Los esposos de casi todas eran dirigentes vecinales, dirigentes en los colegios, pero ellas no. Teníamos que convocarlas varias veces; sólo a la tercera o cuarta reunión se podían conformar los comités.

Para implementar el Vaso de Leche había que empadronar a todos los niños. El Municipio no contaba con los recursos ni el personal suficiente para empezar a implementar el programa. A raíz de eso la hermana Milagros apoyó con sus alumnas y se realizó una capacitación de cómo hacer el empadronamiento.

Este trabajo como promotora resultó para mí una experiencia bastante chocante. Yo venía de mi Comedor, de la dirigencia, de la participación de bases. Me chocó mucho, puesto que en Izquierda Unida, en un Partido, se dan los lineamentos desde arriba y hay que hacer lo que dicen arriba, y eso nos chocaba. En las reuniones que teníamos siempre cuestionábamos eso, insistíamos en que deberían recoger ellos nuestras propuestas, nuestras preocupaciones y no dictar los lineamentos desde arriba. Eso en primer lugar.

En segundo lugar, fue llegar a los pueblos más pobres, conocer a gente que vivía en extrema pobreza, que no tenía -por decir- ese día qué comer. Me sentía inútil por no poder ayudar a esas personas. Felizmente teníamos al padre Daniel Harnett que nos iba haciendo el seguimiento y nos hizo ver que no podíamos solucionar todos los

problemas del Distrito, que lo que nosotras hacíamos servía de algo, no podíamos ser las salvadoras. Poco a poco fuimos asumiendo eso. En el primer año estuve yo sola como promotora. Después, al año siguiente, fueron mas dirigentes de comedores para este trabajo de organización del Vaso de Leche, como Modesta Centeno, Ana Castellanos, Julia Gómez e Imelda Ramírez. Fuimos las gestoras de la primera Convención en nuestro distrito y en esa Convención salió la primera Junta Directiva del Vaso de Leche.

En el año 1984, siendo Rómulo Torres el director ejecutivo, se hizo cargo de la organización del Programa de Emergencia del Municipio. Entonces se empezó a trabajar la centralización del Vaso de Leche y más adelante la regionalización del distrito con la organización del Vaso de Leche. Ese año de 1984 trabajé en la Zona de Primero de Mayo. Solamente Virgen del Carmen y Villa Hermosa tenían comités de Vaso de Leche, con dificultades porque no era en todo el pueblo. Solo había cuatro comités de Vaso de Leche en Villa Hermosa, pero 24 comités vecinales. Empecé a trabajar y se implementaron comités en todo el pueblo de Villa Hermosa, en Nocheto, Señor de los Milagros, Virgen del Carmen, hasta que se copó toda la Primero de Mayo con los pueblos de Manuel Correa, Virgen de las Nieves y Santa Rosa de Quives. Mi experiencia de dirigente en comedores la transmitía a los comités de Vaso de Leche.

Más que nada tratamos de transmitir a las señoras lo que es la solidaridad, el servicio a la comunidad, lo que es la democracia, la rotación de cargos, porque veíamos que en otros distritos se mantenían las primeras que asumían la dirección de los comités.

> ***«Fue una experiencia valiosa porque me veía como una persona que estaba haciendo algo por el resto»***

Me sentía contenta cuando veía que las mujeres iban aprendiendo, iban perdiendo el miedo y decían, por ejemplo, que la leche que llegaba era para los niños y no para negociarla. Si alguna dirigente era sumisa al golpe del esposo y a los maltratos, ellas aprendían a defenderse y a valorarse como personas. Hasta ahora me siento contenta de eso, de haber contribuido a que las mujeres aprendieran a valorarse y fueran

asumiendo responsabilidades como dirigentes. Antes apenas podían hablar. Para nosotras resultaba gratificante el avance de las mujeres, quienes llegaban a desempeñarse no sólo como dirigentes sino también como regidoras en el Municipio.

Desde la Municipalidad mi trabajo era más directo de acuerdo a la coyuntura. A veces nos costaba mucho planificar, pero tuvimos bastante apoyo de Rómulo Torres mediante las capacitaciones. Una cosa es ser dirigente y otra ser promotora. No es lo mismo desempeñarse como líder, que estar detrás. A mí personalmente me costó mucho el ponerme en ese lugar, tratar de ir detrás de los dirigentes; pero fui asumiéndolo y siento que lo hice bien, traté de que las mujeres crecieran.

Entre los años 1989-90 hubo problemas en el distrito con el rompimiento de Izquierda Unida y luego del PUM, que era el partido del alcalde. Había una hostilidad en la Municipalidad, puesto que las promotoras no nos definíamos por ningún bando. Venía un grupo, conversábamos con ellos, el otro grupo nos veía y se molestaba con nosotras. Entonces nos sentíamos presionadas. Lo que hacíamos era no estar mucho tiempo en la Municipalidad. Nuestro trabajo siempre estaba en el campo con las señoras. Vinieron personas del Partido que fueron asumiendo cargos de responsabilidad en la Municipalidad y fueron nuestros jefes.

A raíz de eso la presión fue mayor, puesto que había un acuerdo: impulsar las MIADEs, respetar a los dirigentes de las MIADEs, que las propuestas llegaran desde las MIADEs al Municipio, que las obras fueran canalizadas a través de las MIADEs; pero el acuerdo no era respetado por estas personas del Partido, puesto que había algunos que no participaban en las MIADEs, solicitaban algunas obras y éstas se ejecutaban sin más por motivos políticos.

«Como promotora en el SEA he aprendido métodos de trabajo para promover y capacitar a la señoras»

En Marzo de 1989 vine al SEA como promotora para apoyar comedores. En ese tiempo se estaban formando también las MIADEs en comedores. Yo trabajé por la Zona de Ribera del Río. Para mí fue una experiencia que me dio tranquilidad, poder elaborar el plan de trabajo,

hacer las cosas quizás mejor, aunque me costaba mucho sentarme al escritorio, escribir y leer; estaba acostumbrada a trabajos más activos, pero fui aprendiendo.

Recogí la experiencia de mi trabajo en el Municipio. A diferencia de éste, el trabajo del SEA es mucho más planificado. En el Municipio se trabajaba en base a la coyuntura sin preparar el trabajo, y en el SEA podía preparar el plan de trabajo, el diagnóstico. He aprendido también métodos para trabajar con las señoras. Yo me siento contenta puesto que no hay la presión de un Partido. Aquí se valora mucho el trabajo de las señoras, que ellas vayan aprendiendo.

Yo creo que todos estos años de trabajo en el SEA me han ayudado a elaborar una propuesta, a mí me costaba mucho hacerlo. Me costó decir que no sabía, porque con la experiencia que tengo creía que lo sabía todo; pero no es así, puesto que todos los días se aprende algo tanto de las señoras como de los compañeros del SEA. He aprendido mucho y me siento contenta con el trabajo que realizo.

Sigo apoyando a las mujeres para que se valoren, tratando de escucharlas en sus problemas. Las mujeres tienen un sinfín de problemas como madres, como esposas. Me siento contenta de poder aportar algo para el avance de ellas. Todos estos años de dirigente y promotora me han servido porque, por ejemplo, conozco lo que siente una dirigente cuando las cosas no le salen bien, el deseo de una dirigente de querer aprender más, y también siento que tengo que seguir preparándome más para poder brindar más conocimientos a las señoras.

«Para mí ha sido gratificante tanto el papel de dirigente como ahora de promotora»

Como dirigente he podido aportar en esa época lo que iba aprendiendo. Me costó mucho dejar mi casa, mis hijos, pero me siento contenta porque también eso me ha servido en el hogar. En mi casa he podido organizar mejor mi tiempo, conversar con mis hijos; he tratado de conversar mucho con mis hijos sobre el papel de la dirigente y también de promotora.

Por ejemplo, aprendí cómo se participa en una asamblea, la importancia de conversar los problemas también dentro de la casa, tratando de

reunir a la familia. Yo trato de conversar con mis hijos y con mi esposo sobre mis actitudes y las actitudes de ellos. Lo que he ido aprendiendo como promotora me ha servido también para enseñar a mis hijos; ellos van creciendo y yo les voy enseñando lo que aprendí, e incluso ya estoy aportando económicamente en mi casa.

El papel de dirigente es sacrificado, las dirigentes no tienen remuneración. El dirigente pone su tiempo, incluso pone los pasajes del poco dinero que tiene para ir a algunas asambleas y comisiones.

Cuando me he sentido mejor fue cuando ocupé el cargo en la dirigencia vecinal porque sentía que iba avanzando. Fui secretaria de organización en mi Comité en 1982. También en el cargo del Comedor, porque fue como si me hubiese descubierto a mí misma, aprendí mucho, perdí el miedo a hablar, perdí el miedo a enfrentarme con otros dirigentes. Por eso, para cualquier problema que hay, siempre nos buscan las señoras a pesar de que ya no tenemos cargo, estamos ahí con ellas en los momentos difíciles.

En relación al recorte distrital, desde el primer momento yo no estuve de acuerdo con el recorte porque lamentablemente el distrito de El Agustino es un distrito pobre y con el recorte empezó a empobrecerse más, no puede cubrir sus necesidades porque se recortan los tributos, hay menos rentas y recursos para cumplir con el desarrollo distrital. Este recorte ha favorecido a los partidos políticos, porque ellos están queriendo ganar espacio pero no piensan en que no se debe dividir, hay que fortalecer el distrito. La medida se tomó a pesar de la oposición; lamentablemente eso ha venido de arriba, no se nos consultó, se cortó y punto.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

En 1980 el primer alcalde de Izquierda Unida fue Alberto Gamarra, una persona que no quería reconocer a los comedores. Cuando hubo la escasez del azúcar, por ejemplo, nosotras la necesitábamos para prepa-

rar el lonche reforzado. Cuando nos acercamos, no para que nos la donara sino para que nos la vendiera, nos hizo a un lado y empezó a darla a sus conocidos y allegados. Por esta razón la secretaria de asuntos femeninos de la Federación de Pueblos Jóvenes fue con una comisión, reclamó para que se nos atienda y presionamos. Nos hicieron llegar fideos, y eso fue todo el apoyo que tuvimos.

Los partidos políticos

En ese tiempo no sabía nada de política, me identificaba con la gente que no contaba con los servicios elementales, como el agua, la luz. Nos movilizamos reclamando el derecho a los servicios, a una vivienda justa, a la alimentación, la salud, etc.

Yo tenía clara cuál era la función del Gobierno para con el pueblo, que no estaba cumpliendo. Eso para mí, sí estaba claro; pero sobre partidos políticos, nada sabía. Pedro salía en las noches, me decía que tenía reuniones con Modesta y unos compañeros. Yo le preguntaba para qué se reunían y me iba explicando la importancia de participar en los paros nacionales pues era una manera de presionar al Gobierno por salarios justos y otras cosas.

Con motivo de las elecciones municipales nos invitaron a una reunión y nos dimos con la sorpresa de que se trataba del nombramiento del candidato por Izquierda Unida. Había problemas con Alberto Gamarra y yo no comprendía por qué esos problemas si él también era de Izquierda Unida. En una reunión pedimos que se nos explicara y unas compañeras nos explicaron que Izquierda Unida era un frente de partidos pequeños, el alcalde Alberto Gamarra era del UNIR y el nuevo candidato era de UDP.

Dentro de esa lista participaron dirigentes de la Federación de Pueblos Jóvenes del distrito, uno de ellos fue Godofredo Rojas. En el año 1983 se encargó del Programa de Emergencia, Salud y Alimentación (PESA). Se implementó el Programa del Vaso de Leche en el distrito, se promovió la formación de los comités y su centralización.

En el segundo período de Jorge Quintanilla se organizaron las MIADEs, lo que fue una buena propuesta pero lamentablemente hubo errores de

concepción y manipulación desde el Municipio con promotores del PUM.

Empezamos a participar muchas más personas, incluso el Partido mismo, pero criticábamos el que a veces venían acuerdos desde arriba sin que se nos informara; y nosotras estábamos para recoger acuerdos, pero desde abajo, para poder cumplirlos desde nuestras organizaciones. Los partidos no veían las cosas de esa manera. Las propuestas venían de arriba y no había manera de cambiarlas. Por esta razón reclamábamos, especialmente las mujeres porque éramos las que habíamos participado en organizaciones de base.

Seguí trabajando, participando en el Partido, viendo mi casa, mis hijos. Hubo luego una propuesta de viajar a Cuba. Nosotras siempre decíamos que los viajes los hacen las intelectuales, las profesionales. Ni nos imaginábamos que nos iban a invitar a viajar. Eran justo los 15 años de la Parroquia y los 10 años del SEA, que se celebraron aquí. La compañera Marcela Chueca me dijo: «hay una propuesta de viaje a Cuba y estamos viendo que tú vayas». Me quedé sorprendida, no lo creía. «Es mentira, me están bromeando», decía. Me volvió a repetir: «hemos visto de que tú vayas». Fueron a hablar con Pedro, mi esposo, y Pedro dio su autorización.

Rómulo Torres estaba de director en el SEA y nosotros ya estábamos con otro secretario ejecutivo mandado por el Partido. Rómulo me mandó llamar y me dijo que hiciera los trámites para el viaje.

«Quisiera recordar lo que aprendí en Cuba sobre su realidad»

El viaje a Cuba fue una experiencia muy agradable y buena. Se trató de un curso para dirigentes de Latinoamérica y El Caribe.

Fuimos dos peruanas. La otra compañera era del distrito de San Juan de Miraflores. Esto fue en setiembre de 1988. La experiencia de salir fuera del país por tres meses y medio, lejos de mi familia, mis hijos, fue un poco triste, pero me reconfortaba conocer un país del que se decían muchas cosas negativas y positivas. Las negativas eran que en Cuba mataban a los ancianos, se llevaban a los niños lejos de sus padres. En

lo positivo decian que en Cuba no había pobres, que todos eran iguales, Yo iba a conocer de cerca la verdad. El curso al que asistimos fue organizado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM), cuyo centro regional estaba en la Habana, Cuba.

El Curso nos serviría a todas las mujeres, puesto que no sólo nos íbamos a capacitar sino a intercambiar criterios y reflexiones sobre los problemas comunes a nuestros países. Me permitió ver que no estamos solas en la lucha por exigir nuestros derechos.

Quisiera recordar lo que vi en Cuba. Siendo un país pequeño, no cuenta con un clima diverso como nuestra patria, donde gracias a esto tenemos diferentes productos. Es un país que tiene muchas necesidades por el bloqueo que sufre desde hace más de 30 años.

Me asombró que pudiera apoyar el Gobierno en la educación, salud y alimentación. Los niños tienen asegurada su educación hasta que sean profesionales, la atención sanitaria es gratuita y la alimentación también. El empleo es para todos los hombres y mujeres. Hay guarderías donde pueden dejar las madres a sus niños; al salir de su trabajo los recogen ya bañaditos y alimentados. Toda esa facilidad dan a las mujeres que trabajan.

Las organizaciones vecinales

La organización vecinal de hoy se ha estancado porque, una vez conseguidos el agua, la luz, el desagüe y los títulos, consideran que ya no hay más que hacer: el resto son cosas coyunturales. Ya no se convoca a los pobladores. Yo siento lo mismo porque participo en mi pueblo, soy dirigente de mi comité vecinal. Ya no es como cuando nos faltaba el agua, que convocaban a la población. Ahora la gente tiene sus servicios y vive en su casa encerrada en las cuatro paredes. A mí me parece que no solamente se deben preocupar del agua, de la luz y del desagüe, sino de la situación misma de los pobladores.

Ellos deben enseñar la solidaridad. Por ejemplo, hay muchos que aún no construyen sus casas y hay que ver de qué manera pueden ayudarse unos a otros. Y no sólo hay que atender a la necesidad de la vivienda,

sino también a la salud, la alimentación que es un problema de siempre, en todos los gobiernos lo tenemos.

Las organizaciones de mujeres

La organización funcional ha crecido. Desde que nosotras comenzamos han aumentado los comedores. Quizás por la crisis que ocasionó el «fujishock» surgen mas organizaciones funcionales y nacen otras dirigentes, pero no son dirigentes tan comprometidas como las de nuestra época. Creo que tenemos que estar renovando cuadros, renovar líderes para que no sean siempre las mismas y apoyarlas en su formación. Eso es muy importante por la situación que va atravesando nuestro país con este gobierno neoliberal.

Las organizaciones de jóvenes

Los jóvenes en estos momentos no tienen posibilidad de estudiar, las puertas se les van cerrando. Me parece que deberían organizarse más, ver la manera de solucionar colectivamente algunos problemas como el empleo, e incluso cómo poder seguir los estudios, ayudarse unos a otros.

Lamentablemente los varones no participan. Yo tengo mis hijos jóvenes y estuvieron en el grupo de confirmación pero después abandonaron. En cambio mi hija de 23 años, sí; ella ha participado desde que hizo la primera comunión en el grupo juvenil. Yo también ayudo a que participe, porque me parece que es importante para su formación que empiece desde ahora a reflexionar sobre la situación que vive el país y ver cómo los jóvenes ayudan a que cambie.

Los niños

A mí me parece muy importante enseñar a los niños a ser solidarios, a tener fe; porque yo creo que si creemos y tenemos fe, vamos a seguir caminando, pero si perdemos la fe va a pasar lo que ha pasado con Sendero: creen que el único camino es la violencia, que así se van a resolver los problemas.

Se tiene que trabajar con los niños lo de la fe en la vida para que tengan esperanza, que sean solidarios. A ellos especialmente hay que prepa-

rarlos para eso, para la vida con su fe, sus esperanzas. Entonces esos niños serán fuertes y no van a cambiar.

Encuentros entre las organizaciones populares

Este punto me parece muy importante si queremos que nuestro distrito mejore, si queremos que la situación tanto de los jóvenes como de las organizaciones funcionales cambie. Yo creo que debemos participar todos en estos encuentros.

Relación entre Municipio y la organización popular

El alcalde, como autoridad municipal, no debe ser el que baje con sus propuestas y supervise el cumplimiento de las mismas, sino que debe escuchar las propuestas de la organizaciones vecinales y apoyar a los dirigentes en el avance de sus proyectos para solucionar las necesidades que tenga la población.

En cambio la Municipalidad no escucha a las organizaciones y los dirigentes sienten que no tienen apoyo, incluso abandonan el cargo. A mí me parece que debe haber una coordinación para analizar las necesidades del distrito y ver de qué manera se van solucionando.

No deberian pensar que por ser autoridades lo pueden hacer todo ellos solos sin la participación de la población. Por ejemplo, en las MIADEs que lamentablemente se va debilitando más porque no tienen apoyo, si sus dirigentes se reunieran siquiera mensualmente o cada dos meses con el alcalde para ver los problemas que hay y de qué manera solucionarlos, nuestro distrito saldría adelante. Aunque ahora soy de Santa Anita me siento agustiniana.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«El dirigente debe estar preparado para conducir a su organización»***

El dirigente debe comprometerse, porque hay algunos que asumen el cargo solamente para resolver algunos problemas personales pero no

tratan de solucionar los problemas comunes. Un dirigente debe también estar preparado para conducir a su organización, conocer la situación del país y ver de qué manera la organización sale adelante.

También la organización debe ser cada vez mejor, más eficiente en los servicios que brinda. Por ejemplo, en los comedores deben tratar de que se sirva mejor, que no solamente sea llenar la barriga sino educar y educarse. El dirigente también debe educar para que la organización y todos se eduquen.

Quizá la cualidad más importante en un dirigente es la de buscar el consenso, hacer que las personas se respeten, sean sinceras y se quieran. Creo que yo lo he logrado. Quizás por eso en las asambleas de mi pueblo soy reconocida por mis vecinos y las señoras me apoyan en mis intervenciones, porque si yo voy a pedir la palabra no va ser en forma personal sino para tratar de buscar el común acuerdo de todos. Esta cualidad de convencer a los vecinos es algo importante. Por eso las señoras me tienen confianza y si propongo una cosa me apoyan.

Otra cualidad que tuve que lograr fue la de perder el miedo al hablar, porque antes de ser dirigente nunca había hablado en ninguna asamblea, era tímida. Luego fui perdiendo el miedo de hablar y eso me ha ayudado bastante para ser promotora, porque si quiero trabajar con las señoras tengo que transmitir eso de no tener miedo de hablar y también ser más ordenada.

Como dirigentes es necesario también desarrollar la solidaridad. A veces cuando se vive sólo en la casa, se ven únicamente las propias necesidades y no las necesidades del resto. Pero las dirigentes van conociendo las necesidades de las compañeras y tratan de apoyarlas en la solución conjunta de sus problemas.

> «***El Comedor me ha enseñado a compartir y he aprendido a enseñar a mis hijos que debemos tratar de vivir con el resto***»

Yo creo que he crecido como persona, como mujer, como madre y también como esposa. He aprendido a compartir, porque desde el Comedor hemos compartido, he aprendido a enseñar a mis hijos a no

cerrarse en sí mismos sino tratar de vivir con el resto. He aprendido que en la vida hay que servir para ser servida. No he aprendido todo, la vida me sigue enseñando muchas cosas, la organización me sigue enseñando mucho. Yo creo que la vida es aprender y enseñar.

Entre los defectos que perjudican mucho a la organización está el caudillismo de algunos dirigentes que se creen los únicos que pueden llevar la organización, que no hay otras personas capaces, no delegan a otras personas tareas que conciernen a la organización y toman las decisiones solos. Creo que el dirigente debe ser democrático, no guardarse lo que aprende y enseñar al resto. El caudillismo fomenta la división. Un dirigente debe tratar de llamar al consenso.

Puedo decir que me siento contenta porque hay otras mujeres que también han aprendido igual que yo, pero no me siento todavía satisfecha porque yo creo que debe haber más mujeres participando en la organización como dirigentes. Me siento satisfecha de haber logrado beneficios para mi pueblo como dirigente vecinal y dirigente del Comedor. Las señoras saben donde reunirse cuando tienen la necesidad de alimentación para sus familias.

Mi experiencia en la organización me ha enseñado, por ejemplo, que las decisiones no las debemos tomar en el hogar Pedro y yo sino toda la familia. Me ha enseñado que no solamente somos padres que debemos dar órdenes, sino que debemos conversar con los hijos. Me ha enseñado a reunirme con mis hijos de igual a igual, no como madre sino como amiga. Me ha enseñado que con Pedro no solamente somos esposos sino amigos, somos compañeros. Incluso a mis hijos les da alegría cuando nos reunimos para ver los problemas. Si en la casa estamos fallando, nos reunimos para ver dónde está la falla, quién es el que está cometiendo el error y aprendemos a corregirnos.

En mi familia somos unidos, trato de enseñar a mis hijos que sean unidos, no sólo con sus hermanos sino también con sus primos. Mi hija ha seguido mis pasos, también le gusta ser dirigente; en un momento lo fue y ahora nuevamente está volviendo a preocuparse por las cosas que ha dejado, en la biblioteca. Nuevamente se está preocupando de reunirse, de ver la manera como avanzan con la biblioteca y apoyan a la comunidad.

«Yo aconsejaría a los dirigentes que tengan fe y que se ocupen también de su familia»

El consejo que les daría a los nuevos dirigentes es que aprendan, se capaciten más, que trabajen para la organización, que el avance no sea sólo de la persona sino de todos, porque si un dirigente se capacita también debe capacitar al resto. Que tengan fe y que no solamente se ocupen de su papel como dirigentes sino también de su familia. También les aconsejaría que no pierdan de vista a sus bases, que se vinculen con ellas, que recojan las propuestas y el sentir de sus bases porque si no, se convertirían en caudillos y en una organización no puede haber caudillos.

Cuando empecé a participar, mi esposo me daba algunos consejos por la experiencia que él tenía de dirigente, me decía: «mira, no, esto es así»; y hasta ahora, incluso en el trabajo mismo, a veces le hago algunas consultas. Siempre me apoyó y creo que está contento. Mis hijos también lo están porque, cuando a veces voy al mercado con ellos, me encuentro con muchas personas que me saludan y entonces mis hijos me dicen «todos te conocen, mamá.»

Sigo conservando mis amistades, aunque cuando yo estaba en Cuba me enteré que el Partido Unificado Mariateguista se había dividido. Desde que regresé y vi todos los problemas que había dentro de los partidos me abstengo de volver a integrar un partido, porque con ocasión de ese rompimiento me dolió mucho que los que habían sido amigos, compañeros dejaran de serlo. Yo sigo conservando la amistad con todos.

Mis vecinos también me aprecian, sentimos un aprecio de los vecinos porque nos ven como pareja unida, demostramos a todos que somos una familia y quizás también damos ejemplo con nuestro comportamiento, con nuestra unidad de familia.

PALABRAS FINALES

Yo creo que este testimonio puede servir para que otras mujeres también reflexionen y de repente, si están equivocadas, mejoren sus actitudes. Para mí en particular, la experiencia tanto de dirigente como de

promotora ha representado ir escalando, ir avanzando con tropiezos, con problemas. No ha sido todo color de rosa, he tenido dificultades económicas, he tenido dificultades quizás dentro de la organización misma, hemos llorado de impotencia al ver que no nos escuchaban; pero yo creo que con esfuerzo y entusiasmo se puede ir avanzando.

Quisiera dejar un mensaje para las mujeres. Es un poco difícil entrar en la organización, participar como dirigente, puesto que en nuestra sociedad todavía prima el machismo. Hay esposos que no dejan que las esposas participen, tienen muchos problemas; pero yo creo que, si las mujeres nos valoramos y tratamos de querernos nosotras mismas, lo podemos lograr. Tampoco hay que pelear con el compañero, con el esposo, sino tratar de hacerle comprender la importancia que tiene para nosotras el ser dirigente, pues nos hace crecer tanto a los ojos de él como a los ojos de sus hijos, porque no solamente debe crecer el hombre sino los dos.

Nicolasa Zegarra VDA. de Obando

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en Chorrillos, distrito de Lima, el 5 de Diciembre de 1928. Tuve siete hijos, actualmente tengo seis.

Soy modista desde hace muchos años y también soy comerciante.Tengo estudios hasta el tercer año de secundaria. Antiguamente en los colegios del Estado no habia secundaria, pero cuando entró el presidente Bustamante empezó la primera promoción de secundaria. Antes la gente pobre estudiaba hasta quinto de primaria solamente, la gente que podía pagar estudiaba secundaria en colegios particulares. En 1945 yo ya había terminado mi primaria e ingresé a la secundaria. Fue la primera promoción en un colegio estatal.

> ***«Al venir a El Agustino, mis hijas nos decían que habíamos venido a enterrarnos en vida»***

Llegué a El Agustino entre los años 1960-61. Antes vivía en Miraflores, he vivido toda mi niñez ahí. Cuando me casé se dividió el distrito de Miraflores y una parte pasó a pertenecer al distrito de Surquillo, justamente donde vivíamos nosotros. Cuando vivíamos allí colaboraba con la Iglesia en la parroquia de Miraflores, donde ayudaba a la gente más necesitada. Recolectábamos ropa y hacíamos actividades para recaudar fondos.

Vine a vivir a El Agustino por la necesidad y la terquedad de mi esposo. Eso fue cuando mi hija cumplía 15 años. Nosotros vivíamos muy cómodamente en Miraflores, estábamos en buenas condiciones, mi esposo trabajaba de administrador en una fábrica y ganaba muy bien. Pero los dueños de la fábrica se fueron a Estados Unidos y tuvimos que salir de la fábrica porque vivíamos ahí también. Yo trabajaba aparte, pero por mi

profesión ganaba más que mi esposo. Como mi esposo es un poquito orgulloso, él es arequipeño, no quería vivir en Surquillo porque decía: «si hemos vivido con comodidad, ¿cómo vamos a vivir en un callejoncito?»

En El Agustino, en el pueblo de Canaán, compramos un terreno donde sembrábamos plantitas. Entonces vinimos a vivir acá «porque ahorita va a progresar -decía mi esposo-, qué se va a hacer». Cuando mis hijos ya habían terminado la primaria nos fuimos a la montaña para que cursaran la secundaria.

Después vinimos nuevamente a El Agustino, porque mi esposo era constructor, trabajaba para las obras del Ministerio de Educación, del Interior. El plantel que está ahora frente al C.E. «José María Arguedas» lo construyó mi esposo, y también hizo otro en el A.H. «7 de Octubre». Yo no conocía los cerros de arriba, hasta que un día subí al cerro para dejar el almuerzo a mi esposo y conocí lo desesperante que era la situación de las familias que vivían ahí.

Al venir a El Agustino mis hijas nos decían que habíamos venido «a enterrarnos en vida». Como ellas crecieron en su niñez con comodidades, habían tenido otra forma de vivir y no se habían olvidado. Sólo al último de mis hijos lo traje chiquito, le faltaba un mes para cumplir el año; por eso me acuerdo de qué año vinimos a El Agustino. Yo sigo viviendo en el pueblo de Canaán.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

A mí me nació participar porque mi esposo daba parte de su tiempo para dedicarse conmigo a prestar ayuda social a los demás. Era presidente de una asociación de familias en Ciudad de Dios, que organizamos prácticamente él y yo. Estuvo casi dos años ahí como dirigente, siempre pensaba que se debía progresar, le gustaba «hacer el bien sin mirar a quién», sin interés. Mi esposo era así y yo lo acompañaba para hacer sus labores y perder el miedo al público.

Mi esposo se metió a esta clase de vida no porque perteneciera a un partido político, sino por el interés de mejorar nuestra comunidad. Por eso, cuando vinimos a vivir acá estuvo apoyando en la MIADE para

hacer los trabajos de agua, luz y desagüe. Incluso los dirigentes quisieron darle en agradecimiento un lote de 600m2 cuando los lotes eran de 120, pero mi esposo no aceptó y les dijo que «él había cumplido como poblador y que para eso estábamos viviendo aquí».

«Yo me inicié apoyando en la Capilla de Miraflores»

No me acuerdo del nombre de la Capilla, pero quedaba en un parque por la calle Piura. De esta experiencia recuerdo haber servido a la gente más necesitada, la que vivía en cuartos alquilados en un callejón, donde varias familias vivían con un caño. Especialmente en las zonas de Surquillo, eso se veía. Como yo vivía cerca de la Capilla me daba tiempo para estar en las tardes. Ahí me informaban de cómo iba a ayudar a las familias, venían las madres y me decían que les ayudara a repartir la leche que habían recibido en donación. La leche venia en cajas bien selladas al igual que la ropa.

La segunda organización en la que participé fue en la Secretaría de Asuntos Femeninos de Acción Popular en el distrito de El Agustino. Esta experiencia consistió en ir a cada sector apoyando a los candidatos de Acción Popular. La señora Violeta Correa manifestó que quería «bajar a El Agustino». Yo tuve que ir a recibirla junto con las señoras y demás dirigentes.

En ese tiempo yo era dirigenta de una asociación de padres de familia del colegio de la avenida Riva Agüero. Entonces yo acompañé a la señora a hacer las donaciones e inaugurar los comedores de Nocheto, Andahuaylas, Los Chancas, II Zona. Allí inauguramos las cocinas familiares con sus módulos, alimentos, cocina y todo lo que necesitaban.

He luchado sola para que se instalara una posta en mi zona, y ahora está en Bethania la que pensábamos que estuviera en Canaán. Fuimos a la casa de la señora Violeta, conversamos, nos dio un pequeño plano y en el segundo gobierno de Belaúnde esto se concretó. En mi pueblo hubo oposición para que se hiciera la posta médica y también la cuna de niños. Mi esposo no era dirigente de la zona pero sí pertenecía a la comisión organizadora. Esto fue en 1980, en el segundo gobierno de Belaúnde.

Para lograr este servicio tuvimos problemas. Cuando vinieron los ingenieros a poner los postes en su sitio yo no sabia que habían venido para hablar con un dirigente de Bethania porque decían que allí la organización estaba más fuerte. Allí se quedó en un terreno más chiquito -el de nosotros era más grande- pero al menos se ganó algo. También hemos impulsado la construcción de dos puentes: el de Bethania y el de Libertadores, que colindan con Zárate. Eso se logró también con apoyo del gobierno de Belaúnde.

«Yo he trabajado en la Central del partido de Acción Popular»

De esta experiencia como dirigente política aprendí que no todas las personas son sinceras en su modo de expresarse. Fui comprendiendo que ser dirigente es despojarse un poco de sí misma, dar lo que una pueda aportar, enseñar lo que una sabe, y esto me satisface.

Yo quisiera, como mujer ya realizada, enseñar lo que sé para que la juventud también progrese y experimente qué es ser dirigente. Esa es mi lucha actualmente en Canaán, porque la juventud es muy desorganizada y no toma interés. Las mujeres tampoco se realizan, están metidas nomás en su sitio. Esa es mi ambición, dar lo poco que pueda tener.

A mí inclusive me han elegido como candidata para regidora en el gobierno de Belaúnde dos veces, pero no llegué a ocupar un curul, no he sido ambiciosa, no he crecido por eso tampoco; pero me siento satisfecha de haber participado, de haber conocido distintos modos de pensar.

Yo he trabajado con la Central de Acción Popular, con los senadores y diputados, pero después bajé a El Agustino. Entonces vine como dirigente pero no me han satisfecho las personas por su falta de cultura y educación. Para ser dirigente hay que tener un poco de cultura. Aparte de la secundaria me he preparado en otras cosas también. He visto diferencias en las personas, diferentes modos de vivir, no todos somos iguales, por eso es que no he tenido ambición política. Lo que sí me ha gustado es salir de mi zona, poder conversar y no estar metida en mi casa.

Luego de esta experiencia fui secretaria de la Comisión de Luz en la directiva de mi pueblo. Esto fue en 1989, en la gestión anterior del señor

Espinoza. En esta Comisión tratamos con el gerente de Electrolima para que nos instalaran el servicio. Para ello tuvimos que hacer un padrón yendo de casa en casa, evaluando a cada socio: cuánto ganaba, cuánto podía pagar mensualmente y cuánto podría dar como cuota inicial.

Fuimos al Banco de la Nación para ver si nos podían dar un préstamo. Sacamos un presupuesto y analizamos si cada persona podía pagar. Este ha sido mi trabajo. Entonces fuimos a Electrolima los tres de la Comisión a hablar con el gerente con los padrones firmados y también para pagar la cuota inicial.

La Comisión duró dos años, pero no logramos obtener la luz definitivamente. Esto se debió a que no tuvimos el apoyo de la Junta Directiva. Los que éramos de la Comisión no le dimos el seguimiento porque esperábamos que nos llamaran por teléfono para avisarnos del debido pase por el banco y porque pensamos que todo ya se había hecho. El mismo presidente de esta comisión, el Sr. Hot, como vivía en Huacho, sólo nos llamaba cuando teníamos que ir a hablar con determinada persona.

Cuando entró el señor Bocanegra al Comité Central nos informó que esos planes y todo lo que habíamos hecho había quedado nulo. Esto nos cayó muy mal.

«Cuando se formó el Comité de Vaso de Leche en Canaán, la mayoría no sabía nada de organización»

Después fui coordinadora del Comité del Vaso de Leche por dos años, de 1987 a 1989. Fue cuando se formó el Vaso de Leche en Canaán a raíz de que un grupo del Concejo nos dijo que había leche para los más necesitados.

En mi pueblo había gente que realmente tenía necesidad y, sobre todo, la mayoría eran evangélicos y no querían nada con la gente de afuera. Ellos decían que de repente iba a venir gente malcriada, digamos malos elementos, y de eso ellos tenían miedo. Decían que iba a venir «gente mala de El Agustino que nos va a robar, nos va a hacer daño».

El programa empezó. Como yo sabia un poco de organización, las señoras me dijeron que estuviera en la Comisión. La mayoría no sabía

nada de organización; yo al menos sabía algo, pero esto era nuevo para mí y aprendí más. Yo no era dirigente, sólo socia. No era beneficiaria porque yo tenía, pero me gustaba ayudar. Comencé a «tirar números», les hice ver a las personas cuánto les tocaba y entonces llegué a ser beneficiaria.

En ese tiempo, ya me reconocían como dirigente de mi pueblo, era la secretaria de salud. Entonces me pidieron que fuera dirigente del Vaso de Leche, que integrara el Comité Electoral en 1990 para elegir a la Junta Directiva de El Agustino. De esta manera formamos el Comité Electoral. Para mí esta experiencia significó ir de pueblo en pueblo y de MIADE en MIADE porque el Vaso de Leche tiene varias regionales a nivel de territorio.

En mi pueblo nadie quiere ser dirigente en esta zona, en cambio en las zonas de Riva Agüero se pelean para ser dirigente. Eso lo vi en la Convención del Vaso de Leche Metropolitana que se realizó en Huampaní en 1993. Por eso yo digo que las señoras de mi pueblo no aspiran a nada y les digo «ustedes quieren que les caiga todo del cielo, pero ya pasó el tiempo en que la Biblia decía que el maná caerá del cielo». Ahora hay que entender que hay que luchar y ya la gente está despertando poco a poco. En esta experiencia yo no tenía ningún interés, lo hacía porque tenía tiempo.

«En mi pueblo ocupé por un año el cargo de asistenta social en 1993.»

Fui elegida en mi pueblo para conformar la Junta Directiva del Comité Ccentral. Estando en este cargo visité a una persona enferma. Fui a hablar con la doctora de la posta y las dos verificamos que realmente necesitaban ayuda, pues se trataba de una enferma con tuberculosis que tenía varios niñitos.

Mi mayor preocupación era cómo se iban a alimentar esos niños, pero en la posta me dijeron que no me preocupara porque iban a mandar una asistenta para que viera lo referente a las medicinas.

Cuando algún socio moría nos sentíamos obligados a ayudar fuera como fuera. Hay muchos que piensan que en una directiva hay plata

y no es así. Como asistenta social tenía que ver la forma de sacar dinero, hacer una actividad. Iba de casa en casa y decía a las personas que colaboraran con una tarjeta.

También fui secretaria de relaciones en la MIADE UPMIRR en 1988, con el señor Victor Herrera. En esta experiencia estuvimos trabajando los proyectos de la MIADE, como la vía integradora. Trabajábamos con el señor Jorge Nakamura, Jorge Choy, y hemos hecho los estatutos de la UPMIRR con la señorita María. En las noches teníamos reunión de directiva, los días domingo teníamos que hacer asambleas generales, sacrificábamos nuestros domingos, bajábamos a los doce pueblos cada semana y hacíamos en cada pueblo las asambleas para poder coordinar con todos, con las cabezas y todos los dirigentes.

Organizamos una Convención donde estuvieron los dirigentes de todos los pueblos, de las organizaciones funcionales también, como el Vaso de Leche y los comedores, para poder coordinar algunas acciones.

Como secretaria de relaciones tenía la tarea semanal de ir a entrevistarme con el señor Del Castillo para ver cómo iba a quedar la pista que iba a cruzar la Avda. Las Lomas de Zárate con Canaán, que también era en nuestra zona.

«Logramos sacar la via integradora, lo que fue un gran proyecto y mi mayor satisfacción»

Hablamos inclusive con INVERMET. Se logró algo pero no todo, porque el señor Quintanilla quería a todo trance sacar su pista en la Cooperativa Huancayo, y la sacó. «Por acá todo es chacra» le deciamos al Ingeniero. Ya habíamos coordinado con el dirigente de la zona de Zárate y con el alcalde también. A la calle ancha le faltaba un pedazo nomás, ya estaba todo listo para terminarla y nos estancamos por culpa del alcalde Quintanilla. El ya había planificado, ya había avanzado bastante sobre la calle Real. Para el lado de Zárate era la calle muy angosta, cuántas casas han derrumbado; en cambio por allá estaba todo listo para unir la otra carretera, pero no se llegó a hacer.

Sí sacamos la vía integradora, lo que fue un gran proyecto y ahora estamos trabajando ahí. Es la satisfacción que siento, que ya hemos

hecho algo. También estoy viendo cristalizado el proyecto del agua, lo que no pensaba ver. En lo negativo podría decir que no tuvimos apoyo del alcalde, él mas apoyaba a la MIADE Túpac Amaru.

Luego viene mi experiencia como presidenta en el colegio José María Arguedas durante el año 1992-1994. Estuvimos pidiendo ayuda a Fujimori para que nos dieran computadoras. Me dijeron: «hable usted con el ingeniero del Ejército», un tal Ríos. Le llamaba y me decían: «no se encuentra, venga mañana». Hasta que me cansé después de un mes y le hice un oficio.

Yo creo que hay mucha burocracia y así no se puede trabajar. Pienso hablar con la secretaria a ver qué consejo me da, porque realmente con el teléfono que me han dado no encuentro al ingeniero. Hay mucha necesidad y atraso en nuestro Centro Educativo. En esta gestión logramos la donación de zapatos y panetones para los niños. Tuvimos apoyo para formar la biblioteca y la donación de 100 plantones, entre ellos uva, higuera, poncianas, y flores que se secaron por falta de agua. También conseguí construir cuatro aulas de ocho que pedimos al Ministerio de la Presidencia, logrando también la instalación del agua y desagüe, por la que gozan los niños y yo agradezco a Dios.

En la actualidad, estoy participando en la Asociación de la Alianza Evangélica del Perú en Canaán.

«En mi pueblo hemos avanzado bastante»

En relación al desarrollo urbano de mi pueblo, ya tenemos el agua y el desagüe. Con fondos del FONAVI hemos avanzado bastante. Han venido de FONAVI para conversar con cada socio: cuánto gana, cuánto puede pagar, todas esas cosas. Ya se ha dado una cuota inicial, pienso que es para seguridad de FONAVI. Nos falta la luz. En la Junta Directiva hemos acordado pagar para los planos, que incluyen parques y jardines, un proyecto de arborización. Un ingeniero está haciendo ya los planos definitivos.

Tenemos tres áreas verdes, una que queda a la espalda de la vía integradora y otra junto al Colegio. El plano de la luz definitiva también está elaborado, sólo falta la firma del gerente general. Lo único que me

preocupa ahora es lograr los títulos de propiedad para llevar adelante nuestros planes de trabajo.

En relación al distrito de El Agustino, vemos que el gobierno de Belmont está queriendo ayudar a esta zona. Salió en El Peruano que quería hacer una vía integradora a través de un trébol que proyecta unir la Avda. Riva Agüero con la Avda. Nicolás Ayllón y 28 de Julio. Son adelantos que merecen nuestro apoyo.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Nuestro pueblo no ha merecido nada del alcalde ni del Concejo de El Agustino, y no es que nosotros no pertenezcamos al distrito. Tanto es así que nuestros dirigentes no piensan continuar en el distrito de El Agustino porque no hemos recibido nada. Todos vamos a Zárate, cruzando el puente tenemos primeros auxilios, todo. Para ir a la Avda. Riva Agüero era un poco difícil, ahora se ha mejorado un poco con los micros, pero aún existen problemas de movilidad para venir a comprar.

El Municipio debe trabajar un poco más, que la lejanía no sea un obstáculo para hacerlo. También en lo referente a educación, porque no se presta la atención debida a nuestro Centro Educativo. La Zona Plana nomás se aprovecha de todo lo que puede mandar el Gobierno. Hemos detectado al menos que FONCODES ha priorizado la construcción en la Zona Plana de un colegio, habiendo nosotros presentado un proyecto para el centro educativo desde antes y no ahora.

Yo he detectado anomalías que existen; estoy empujando aquí al director para que esté al tanto de este proyecto, porque inclusive ya habían dado dinero a FONCODES y no se resuelve nada todavía. Nosotros hemos estado insistiendo en que nos den el paquete escolar; pero este paquete no ha llegado ni tempoco nos han dado zapatos. Cuántas veces habrá sucedido así. Creíamos que los dirigentes estaban haciendo las gestiones y no las estaban haciendo porque no tenían tiempo. Tal vez ahí hemos perdido algo que nos había destinado el Gobierno.

Los padres de familia siempre se quejaban de que para otros centros educativos llegaban víveres, una y otra cosa, y acá no nos llegaba nada. Entonces me dijeron a mí, y yo dije: «voy a luchar». Así hemos podido lograr siquiera lo que he ido mencionando.

Los partidos políticos

Como mi jefe es de Acción Popular se parcializa en favor del grupo - como se dice- ayayero que está ahí sobando. Invierten dinero para agasajarse entre ellos y no se ve nada productivo.

Las organizaciones vecinales

Mi organización vecinal está andando bien. El señor Bocanegra «se ha puesto los pantalones», ha trabajado honestamente. Otros dirigentes anteriores han mirado para su bolsillo y eso no se ha visto en esta Junta Directiva. A mi modo de ver, si uno hace algo, debe hacerlo con alegría; pero ellos no, han visto su comodidad, han favorecido a su familia y hasta dicen que han vendido terrenos, no se sabe. Ya colocaron a su familia y de ahí viene la desconfianza.

Los que no somos católicos hemos protestado. Todo lo que hemos ahorrado se lo han llevado. Por eso nosotros queríamos que entrara un evángelico porque íbamos a seguir en el mismo atraso. Gracias a Dios hemos elegido a un buen dirigente, el señor Bocanegra, quien ya tiene cuatro años en la Directiva. Por eso yo digo: «todo dirigente siempre tiene una misión», entra por algo, y eso no debe de ser.

Las organizaciones de mujeres

Las organizaciones de mujeres deben difundir sus derechos. A las mujeres se les debe enseñar porque hay muchas que no saben defenderse. Al mismo tiempo hay un enfriamiento, no hay ese calor, ese afán de ser dirigente. Pienso también que hay un poco de miedo por todas estas cosas que están pasando; dicen: « hoy no seas dirigente porque te van a matar, ya ha habido uno».

Hubo efectivamente el caso de un dirigente, un profesor. Un borracho vino preguntando por alguien y no le daban razón. Vio que el profesor

salió por la otra puerta, fue más abajo para alcanzarlo y le dijo: «¿Por qué me huías tanto?», y le metió el cuchillo.

Respecto al papel que debe cumplir un dirigente, yo pienso que él debe terminar la labor que le ha sido encomendada y terminarla bien.

Trabajo comunal de mujeres para la construcción del local del comedor popular de Los Perales, hoy Comedor Autogestionario "Roberto Gamboa", 1990.

Yolanda Maraví García

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací el 19 de febrero de 1955, tengo tres hijos y estudié hasta el tercer año de secundaria. Antes hacía costura en la casa y ahora, por estar dentro de la Directiva Distrital, lo hago muy poco y a veces también eso me reclama mi esposo. El estar en la casa y ser dirigente distrital nos tiene todos los días en una y otra cosa. A veces hay que bajar a algún pueblo donde hay problemas y eso es muy difícil, prácticamente toda una tarde perdida.

> ***«Trajeron helicópteros para llevar las bolsas de cemento para arriba»***

Llegué a El Agustino en 1961, cuando tenía 6 años. Antes vivía en La Victoria; en una casa alquilada que iban a remodelar y transformarla en un edificio. Esa fue la causa de la salida de ese sitio para venirnos a vivir a este cerro. Como éramos muchos hermanos en ese tiempo -ya éramos como seis- una tía le dijo a mi mamá que había un sitio aquí en los cerros, y mi mamá dijo «no importa, ya que no vamos a pagar el alquiler mensual». Pero de todas maneras era ir a sufrir porque en ese tiempo no había agua, no como ahora que más o menos hay, y eso fue un choque grande para todos. En el Cerro vivíamos como encerrados y sólo bajábamos con mi mamá.

En ese tiempo había allí personas que tenían la inquietud de que hubiera agua y se hacían trabajos comunales. Había una preocupación por parte de los dirigentes de tratar de buscar recursos para hacer de alguna forma una poza, un reservorio. Yo todavía era chiquilla, y no sabía que el que sería mi suegro era entonces secretario general de Independiente, el señor Serapio Gómez Salcedo. El contactó con la aviación para

traer helicópteros del cuartel Barbones y así llevar las bolsas de cemento para arriba, para el cerro. La intención era hacer un reservorio de agua que no se logró terminar por problemas de cambio de dirigencia.

Recuerdo también que había un Club de Madres en la Capilla donde trabajaban las señoras y ayudaban llevando comida para la parte alta. No era un comedor, era un Club de Madres y mi mamá participaba ahí. La mayoría de las mamás de los vecinos participaban para levantar la Capilla San Judas Tadeo en esa fecha, porque antes de que estuviese la Capilla de Independiente había allí metros y metros de basura. Las mamás limpiaron el terreno llevando la basura de un lugar a otro; con palas la levantaban para subirla a unos camiones. Sé que eso fue un trabajo muy fuerte en ese tiempo para las mamás en la Capilla de Independiente.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Participé en la organización del Vaso de Leche en la instancia distrital en el período 1990-95. Tuve el cargo de la Sub-secretaría General Distrital del Vaso de Leche hasta 1994. Entonces asumí la Secretaria General por destitución de la anterior secretaria acusada de apropiación ilícita de los fondos de la organización. Esto se decidió en una asamblea distrital al comprobarse la malversación.

> ***«He participado también en el comedor Independiente»***

En el Comedor, como siempre, hay personas que quieren aprender y otras que no quieren. Por ejemplo, había mamás que no sabían cocinar. Entonces había que enseñarles, yo me metía a la cocina y les decía «yo voy a venir a cocinar y quiero que al menos estén limpias; hay que lavar bien las verduras, hay que escoger». En el Vaso de Leche también preparaba la leche y entregaba las raciones para que otras las prepararan de igual manera.

Dado que me demandaba mucho tiempo entre Vaso de Leche y Comedor, tenía que elegir una sola cosa. He participado casi desde sus inicios

en el Comedor, desde 1982 ó 1983 hasta 1991. Llegué a entrar en el Comedor más que nada por insistencia de las amigas que tenía ahí. También allí fui dirigente: coordinadora y luego secretaria de salud.

Antes de que yo ingresara al Comedor las señoras habían hecho sus actividades, habían comprado sus ollas, su cocina; pero cuando estaba ya como una beneficiaria es cuando tuvimos el robo de la cocina. Entonces nos propusimos nuevamente comprar la cocina, ésta fue una de las acciones que realizamos. Después implementamos lo que es el taller de costura. Esto fue en 1989 ó 1990, en Independiente; confeccionamos camisas, faldas. No recuerdo el cargo que tenía entonces.

El taller fue impulsado por nosotras junto con un grupo de señoras. Tuvimos el apoyo de la madre Marcela Daniel. Con una donación que recibimos hicimos arreglar las máquinas. Recibimos capacitación sobre confección de camisas de la Sra. Irene Cáceres. Empezamos con faldas de colegio, después se logró hacer sábanas y lo que se ganaba con la venta se repartía en partes iguales entre las personas que habíamos iniciado ese trabajo. Fue una experiencia muy buena y ojalá que se siga, porque se tendría una fuente de ingreso para las personas, ya que en el Comedor y también en el Vaso de Leche se pueden formar talleres de producción.

Otra gestión que realizamos fue la construcción del local del Comedor. Se inició la gestión, pero otras personas la concluyeron. Esto fue en 1988-1989.

En la asociación de Padres de Familia del colegio de mis hijos solamente he sido delegada de aula. No he querido entrar como dirigente porque sabía que era muy complicada esa tarea y demandaba tiempo.

«En el Vaso de Leche he participado desde la base»

En la organización del Vaso de Leche primero he entrado para ser una madre beneficiaria más. Como era muy reclamona, aunque yo no era dirigente, cada vez que había problemas en el Municipio y no les querían dar lo que pedían, me llamaban y yo iba a reclamar. Ahí discutíamos, peleábamos, y no era mi pueblo. Yo estoy en la misma frontera

entre los pueblos de Santa Isabel e Independiente. Donde se inicia el Vaso de Leche es en Santa Isabel. Yo vine a la base a participar como una beneficiaria más, pero por un pueblo que no era mi pueblo, y ahí salí elegida. Me propusieron la Secretaría General del pueblo y les dije a las señoras «ustedes tienen que buscar a una persona que sea de su pueblo, yo puedo ocupar el cargo de la sub-secretaría general para apoyarlos».

Así llegué a ocupar la dirigencia central en un pueblo que no era el mío. Veía que había mucho desconocimiento por parte de las madres. Por decir, en un comité había 70 niños, bajaba la promotora del Municipio y les decía «aquí no hay 70 niños», y las señoras se dejaban sorprender. Si tenían 70 beneficiarios, ese día que bajaba la promotora automáticamente lo que hacía era contar solamente a los que estaban; o sea, a los que no estaban no los tomaba en cuenta. «Ya están borrados» decía. Todos esos atropellos que sufrían las madres me obligaron a meterme más en esto, aunque en ese tiempo no conocía las leyes, los convenios. Esto fue en el año 1986.

El mismo hecho de ver mal comportamiento me hizo entrar poco a poco, pero después lo hice con fuerza. Este fue el motivo; si no, no entro. Venía gente o una mamá que me decía «señora, vea esto». En ese tiempo desconocía lo que era la organización del Vaso de Leche pero yo discutía porque pensaba tener la razón.

Yo quería que aprendieran a defender sus derechos. Tenemos derechos que eran desconocidos por ellas. También yo misma desconocía muchas cosas. Creo que una va aprendiendo poco a poco y eso era lo que yo les decía a las señoras: «ustedes a todo no tienen que decir sí. Si ustedes saben que tienen la razón, deben quedarse en su posición y también saber decir que no».

La verdad es cuando llegó al Vaso de Leche fue más difícil el trabajo que en el Comedor, porque en éste se puede coordinar con las señoras ya que somos pocas y las necesidad ahí es una sola. En cambio, en la organización del Vaso de Leche es diferente. Si bien es cierto todo gira alrededor de la leche, pero hay problemas más grandes: disconformidad de las personas, algunas que no quieren organizarse, otras que sólo quieren recibir y no colaborar. En el Comedor los problemas se tratan

en una tarde; en cambio, en el Vaso de Leche tenemos que bajar a cada uno de los comités para ver las irregularidades que hay.

«También fui secretaria de salud en la MIADE de Cerros Unidos»

En mi pueblo nadie quería asumir la Secretaría de Salud. Entonces estaban capacitando los de UNICEF en el Centro de Convenciones Crillón a los comités de Vaso de Leche. En ese tiempo mi hijo el último tenía todavía 5 años y yo no entraba de lleno a la organización pues tenía que verlo. Me gustó la forma como dictaron su charla y también nosotras tuvimos que hacer la réplica en el pueblo.

Cuando participé como dirigente de la MIADE para mí eso fue algo nuevo. En ese tiempo se decía que eso era bueno y que iba a surgir. Decían también que ya era tiempo de que la mujer ocupara ese espacio. Representé al pueblo que no es mi pueblo, Santa Isabel. Estuve por muy poco tiempo porque renuncié debido a que no me gustó.

En ese tiempo vino el secretario general de las MIADEs y en asamblea de MIADE dijo, prácticamente con engaños: «vamos a Arequipa a llevar los proyectos de nuestros pueblos». Cada pueblo iba a presentar sus proyectos porque se iba a lanzar de alcalde el señor que se presentó por Lima 2000, el señor Cáceres Velázquez. El señor Angel Blas ya tenía una perspectiva municipal, a pesar de que era muy temprano para hablar de eso, recién se estaba viendo quiénes eran los posibles candidatos. De acá del distrito todavía no había candidatos.

Nosotros fuimos a Arequipa con el fin de presentar nuestros proyectos al alcalde de Arequipa, el señor Cáceres Velázquez, posible candidato. Pero cuando llegamos a Arequipa, nos dimos con la sorpresa de que teníamos que redactar un documento a nombre de todos los cerros y este señor Angel Blas, el secretario general de la MIADE, quería que yo firmara como dirigente distrital, no como dirigente de MIADE. Tenía que poner «Yolanda Maraví, sub-secretaria general del Vaso de Leche del distrito de El Agustino». Entonces le dije «yo he venido aquí por la MIADE, no por el distrito». Tuvimos ahí un cambio de palabras, ya que era la asamblea de dirigentes de la MIADE la que me habia dado la tarea de ir a Arequipa.

«Cuando llegué al cargo de Sub-Secretaria General del Vaso de Leche a nivel distrital, para mí fue un desafío»

En mi comité del Vaso de Leche he tenido el cargo de secretaria de organización, después fui sub-secretaria general del pueblo y llegué a ser secretaria de organización de la MIADE de cinco pueblos. Después de la MIADE llegué a sub-secretaria general del Vaso de Leche a nivel distrital, que fue mi cargo hasta mayo de 1995. Este último cargo para mí fue como un desafío. Cuando estaba como secretaria de organización en la MIADE me dije «ya no voy aceptar ningún cargo», porque el hecho de ser una secretaria de organización significa tener que bajar a cada uno de los pueblos. Era un tiempo en que tenía problemas y yo decía «no voy a poder cumplir con mi período».

Cuando llegaron las elecciones, yo no entendía la antipatía que había entre el Municipio y los centros. Como había un promotor del Municipio en nuestras asambleas, yo no veía mal en ese tiempo que estuviera una promotora del centro que nos asesoraba en esa zona; sin embargo, yo veía de una forma directa que el promotor del Municipio estaba en contra de los centros. Yo en ese tiempo era muy tonta y les decía entre bromas: «ustedes le tienen bronca a los centros». Entonces él me decía que no, como tratando de arreglar lo que había hablado, pero poco a poco me di cuenta de actitudes, de formas de hablar, de bloqueo de trabajo cuando lo hacían en conjunto.

Cuando llegaron las elecciones distritales bajó gente del Municipio al pueblo, porque las reuniones de las MIADE se habían hecho en mi pueblo Santa Isabel. Bajaron todos los dirigentes de los pueblos y empezaron las elecciones porque tenían que ser dos delegadas: una delegada para que fuera a candidatear para dirigente distrital y otra para que asumiera la Secretaría de Organización, o sea, el cargo que yo tenía.

Empezaron las señoras a hacer sus propuestas, pero antes de eso habíamos tenido nosotras un acuerdo de que las dirigentes de la MIADE no iban a la reelección y yo lo respetaba. Cuando vino esta gente -yo era la secretaria de organización- se me acercó uno de ellos y me dijo «tú estás haciendo tu propaganda, ya tú estás diciendo a toda la gente que vote por ti». Pero como eso era mentira, yo no había hablado nada, le dije «eso es lo que tú piensas».

Una persona, que en un tiempo fue una compañera de trabajo en el Comedor, la señora Imelda Ramírez, me dijo: «ahora tú quieres saltar a la distrital y por eso es que tú estás diciendo a la gente que vote por ti». Yo no había hecho eso y me dio tanta cólera que le dije: «tú crees eso; ahora, si me proponen a mí, sí lo voy aceptar para que te duela; si te duele, ahora te va a doler más. Si a mí me proponen, voy a aceptar». En ese momento no pensaba lo que iba a venir. Me dio cólera y para mí fue un desafío. De esa manera fue como llegué a asumir ese cargo.

«Nos ha tocado vivir la peor etapa de la organización»

Cuando empecé en el Vaso de Leche a nivel distrital todo era nuevo, al menos para mí. Empezamos en el mes de octubre de 1990, tomamos el cargo en diciembre y prácticamente iniciamos nuestra gestión en 1991. En ese tiempo se estaba viendo el problema del recorte presupuestal y yo fuí delegada a la metropolitana. Este período se prolongó hasta mayo de 1995, cuando se eligió en una Convención la nueva junta directiva. Nos ha tocado vivir la peor etapa de la organización.

Una de las grandes limitaciones al inicio de nuestra gestión fue la no transferencia de cargos de la junta directiva anterior. Esto se debió a que hubo un grupo de ex-dirigentas aliadas al Municipio que no permitía la asunción de cargos. Asumimos nuestros cargos -como se dice-»al guerrazo» a pesar de nuestra escasa experiencia dirigencial. No conocíamos las funciones que debíamos cumplir al interior de la organización ni la relación que debíamos establecer con la Municipalidad, pero en el camino hemos aprendido. Nos ha costado lagrimas aprender y, como se dice, «los golpes enseñan».

El recorte distrital realizado en 1990, también afectó a la organización del Vaso de Leche, ya que muchos pueblos como Andahuaylas, 5 de Agosto, Los Mayas etc... tuvieron que ir a formar el nuevo distrito. Es una pena que nos hayamos quedado recortadas. Pienso que las autoridades de esos tiempos debían haberse preocupado de que el distrito quedara por lo menos como estaba. En ese tiempo las autoridades no se han preocupado de explicar a la gente lo que significaba el recorte. Esto tuvo como consecuencias el recorte de los arbitrios e impuestos que pagaban en esas zonas, más que nada de las industrias.

Tuvimos también que enfrentar el recorte presupuestal del programa del Vaso de Leche por parte del Gobierno Central, reduciendo la edad de los beneficiarios: antes era de 0 a 12 años, y quedó fijada sólo de 0 a 6 años. En 1991 la organización del Vaso de Leche Metropolitana convocó a una asamblea, a la cual asistimos 12 miembros de la Junta Distrital representando a El Agustino. Estuvimos las señoras Luz Vera, Josefina Berna, Rosario Talledo, Gladis Valencia, Sara Muñante, Ricardina Mathos, Celia Sánchez y otras que no recuerdo. Nos quedamos esa noche, sin pensar nos metimos a una huelga de hambre, tres días y tres noches sin comida.

Sin pensar estaba metida en eso, pero logramos que se cumpliera lo que pedíamos. Nosotras pedíamos que la leche no se diera solamente hasta los 6 años sino hasta los 13 años. Teníamos documentos y ellos no querían respetarlos. Para seguir presionando hicimos la marcha «No al recorte del presupuesto». A nivel metropolitano las dirigentes realizaron gestiones ante el Congreso. También hemos ido a buscar a uno y otro diputado para que nos apoyaran.

A esto se sumó la intención de descentralizar el presupuesto en cada municipio y así cada uno queria controlar los presupuestos del programa. Para ello tuvimos que convocar pueblo por pueblo hasta muy altas horas de la noche, ya que éramos también delegadas en Lima Metropolitana, para informar de todos los acuerdos con respecto al tema. También tuvimos que analizar y debatir en las asambleas distritales con las coordinadoras, debido a que las MIADEs se encontraban desactivadas y por otro lado no se contaba con el apoyo de las secretarias de organización de ciertas zonas, lo cual agudizaba el trabajo. La organización ha participado asímismo en las marchas para impedir el recorte de la leche y en cambio pedir un incremento.

«Hubo dos aspectos que marcaron la vida de la organización»

Es necesario también señalar dos aspectos que marcaron la vida de la organización. Fueron, primero, los impactos de las medidas económicas del gobierno de Fujimori en agosto de 1990; y segundo, la violencia política de los «grupos alzados en armas», que mataron a varios dirigentes populares entre los años 1991-1992, ocasionando la deserción y el abandono de cargos dirigenciales.

En el proceso hubo abandonos de cargo y deserción de las dirigentes. Fueron siete las dirigentes elegidas, para la Junta Directiva Distrital. Con sus respectivas secretarias de organización, representaban a su MIADE pero las dirigentas que quedaban en mayo de 1995 fueron sólo cinco. También tuvimos la renuncia de la señora Josefina Berna a la Secretaría General y, en consecuencia, a la responsabilidad de salud en Lima Metropolitana. La renuncia tuvo como fundamento la malversación de los fondos obtenidos de la venta de panetones.

Esto originó que yo asumiera el cargo de secretaria general en 1994 hasta la Convención que se realizó en mayo de 1995. Hubo dos comités electores que no funcionaron; mediante un tercer comité se logró eligir a la nueva junta distrital.

¿Cómo me he sentido?. Una veces he sentido que quería mandar al diablo todo por los problemas que había. No eran problemas familiares, porque he sabido manejarlos y prácticamente no le doy pie a mi esposo para que hable y trato de hacer mis cosas, cumplo con todo y él no tiene por qué hablar.

Pienso que si uno agarra un cargo es porque quiere hacerlo, pero hay muchas dirigentes que toman el cargo porque les complace quizás aceptarlo y no lo cumplen como debe ser. Veo que prácticamente de 16 dirigentes quedamos ocho, tratamos de reunirnos las ocho y estuvimos dos o tres nada más.

Las más comprometidas con la organización estuvimos asumiendo lo que les correspondía a todas las dirigentes. Me da pena, yo decía «si lo dejo, ¿qué va a pasar? Las otras no se preocuparon, no lo hicieron». Pero también somos conscientes de la situación económica y el tiempo de violencia que hemos vivido y motivó el abandono de cargos.

La organización siempre va a quedar y es bueno enseñar para que otras asuman nuevos roles dentro de la organización y la sociedad. Nosotras no somos imprescindibles, pero en algún momento pensamos que sí lo somos por las mismas actitudes de las otras señoras. Yo en algún momento pensé «lo mando al diablo». Me iba pensando así, como me he ido a mi casa con ganas de llorar. Nos estábamos quedando hasta las once y media de la noche, no teníamos ni pasaje,

nada. Sentí cólera, impotencia porque estábamos dos o tres, de tantas que somos.

«Formamos una comisión investigadora para ver un faltante de leche en el depósito del Municipio»

Con el cambio de la gestión municipal en 1993 hubo muchos problemas dentro de la organización. En relación a los recursos del Vaso de Leche hubo pérdidas y también problemas de las señoras con las demás dirigentes, ocasionando poca participación.

Se nombró una comisión de cinco personas y en tiempo de elecciones municipales esta comisión nos pedía una asamblea. Pero en esta comisión había personas que estaban candidateando, igual que nosotras también estábamos apoyando a la señora Gloria Galdos.

Como Junta Directiva acordamos dejar pasar las elecciones municipales y que después la Comisión informara del resultado de sus investigaciones. Ahora bien, esta Comisión no quiso hacer caso a la convocatoria de la Junta Distrital a la asamblea para presentar su informe, sino que citó a una asamblea, ellas se encargaron de convocar.

Si la asamblea nombra a una comisión, se supone que la Junta Directiva Distrital, o sea nosotros, todavía somos dirección y una comisión no va a rebasar a una dirección; pero estas personas se creyeron con autoridad, convocaron a una asamblea para informar sobre el faltante del recurso.

El día del reparto fue el día martes y el día miércoles era la asamblea. Incluso habían mandado citaciones y, aparte de esto, el señor Quintanilla habia reconocido a esa Comisión dándole credenciales. A nosotras como dirigentes nunca se nos dio un reconocimiento, pero a esta Comisión sí la reconoció y autorizó mediante resolución de alcaldía para que la organización recogiera su bolsa con leche. Las bolsas eran un recurso que administraba la Junta Directiva para pasajes, copias y documentos. Con este recorte la Junta Directiva se quedaba sin recursos económicos.

Quien dio la resolución de alcaldía fue el alcalde Quintanilla. Las citaciones se mandaron a los diferentes pueblos con el carro del señor

Quintanilla diciendo que nosotras ya no nos responsabilizábamos del reparto de la leche sino esa Comisión. Nos estaban desconociendo como dirigentes.

Cuando a nosotras nos llegó esa citación no nos llegamos a reunir tampoco todas, sólo Celia Sánchez y yo. Empezamos a hacer un documento las dos nomás. Fuimos donde Josefina, porque Josefina siempre había sido una persona de confianza de Quintanilla. Prácticamente la Junta Directiva estaba dividida, ella por un lado y la Junta Directiva que estaba con nosotras por el otro lado.

Llegué a su casa a las 11 en punto de la noche y le grité «tú estás contenta, ni siquiera te preocupas». Al día siguiente era la asamblea y con cólera estábamos las dos. «tú me firmas este documento. Como cabeza vas a ser la primera en firmar». Lo leyó. Era un pronunciamiento escrito, en el cual se decía que la Junta Directiva desconocía esa asamblea.

El otro punto era que la Comisión había sido solamente creada para un fin, pero no para ser dirección, por lo que no le correspondia llamar a una asamblea distrital. Luego llamábamos a la reflexión a las compañeras. Josefina dijo que estaba de acuerdo, le hicimos firmar. Antes de eso nosotras estuvimos caminando toda la mañana. Bajamos entonces a los pueblos: «vamos a bloquear esto, a decir que las señoras no vayan».

«Nosotras sabíamos que la gente nos iba a aceptar»

Nosotras sabíamos que la gente nos iba a aceptar pues nos reconocían como dirigentes porque bajábamos a sus pueblos. Esta Comisión habia pedido prestado el colegio Madre Admirable. En la noche llegué a la casa a recibir el grito de mi esposo: «¿Estás son horas de llegar? Te has largado temprano y a qué hora llegas». Calladita la boca entré. El no sabía cómo una vivía en realidad; él no sabía, y para explicarle también era complicado. Ese día me acosté sin comer para que no me dijera nada.

En la mañana del otro día nos levantamos porque ya habíamos coordinado. Ese día era la asamblea. Fui a buscar nuevamente a Teresa Aparcana para explicarle los problemas. Salí antes de las siete porque

casi una hora se demoraba para llegar a San Martín de Porras. Entre cuatro compañeras le explicamos lo que estaba sucediendo y nos dijo más o menos las cosas que debíamos hacer.

Vinimos pensando qué iria a pasar en esa asamblea, pero prácticamente en esa asamblea sentí que las cosas no eran contra nosotras sino contra otras personas. Cuando dijimos «vamos a ver qué esta pasando en la asamblea», fui y vi que estaba saliendo la señora Yolanda Giraldo. Decían que la habían acusado de que se estaba beneficiando de una plata del FONROT que había llegado de donación.

En la Comisión estaba la señora Ricardina Mathos. Se estaban golpeando entre ellas y no teníamos por qué meternos. Nosotras nos reconfortamos porque su asamblea no salió como ellas querían. Después nos dijeron que con la camioneta del SEA habíamos bajado a todos los pueblos y habíamos impedido que la gente fuera, cosa que de ninguna manera fue así. Nosotras les dijimos que las señoras tenían que entender cuáles eran sus instancias, quiénes eran las que convocaban. En esos días fue cuando tuvimos más tensión y una estaba más sensible. Esto sucedió en febrero de 1993.

Al menos en algunos pueblos había mucha desorganización. Cada comité iba a recoger al Municipio la leche. Entonces dijimos que la coordinadora era la responsable de recoger toda la leche y que ella la podría repartir en el Municipio, porque había muchos comités donde se dejaba en stock la leche por no haber ido a recogerla. Había en ese tiempo dos días de recojo y si las señoras no iban a recogerla, prácticamente esa leche se perdía, el pueblo se perjudicaba. Nosotras hicimos la propuesta de que en una hora fija todas se reunieran y a una sola hora se repartiera.

Al menos eso funcionaba bien, porque en todos los comités lo hacían también de esa manera: a una sola hora se hacía el recojo de la leche. En el Municipio se recogia el día miércoles, ya se fijaron reglas. La leche del comité que no iba a recoger se repartía entre todas, o sea que ya no se beneficiaba el programa. Si de ese Comité había 40 mamás y estaban 20, entre las 20 se repartía en partes iguales. Por ahora se reparte en crudo por problemas de agua y en las calles están

haciendo zanjas, después retomaremos el preparado como debe ser, rotativo.

Es difícil el manejo distrital ya que hay 76 pueblos, 520 comités y 56,103 beneficiarios de Vaso de Leche, más si no hay el apoyo de todos los miembros de la Junta Directiva Distrital. En 1994-1995 después del nuevo empadronamiento han bajado los beneficiarios.

Este empradonamiento lo llevamos a cabo finalizando nuestra gestión porque, como distrito no teníamos un sustento de beneficiarios, había que hacerlo, de lo contrario el distrito corria el riesgo de quedar sin recursos. Esta responsabilidad recayó en pocas personas, ya que la mayoría de las coordinadoras generales no asumieron esta tarea, a pesar de que se hizo el seguimiento respectivo. Ellas no mostraron preocupación, lo cual produjo demora en la entrega de los padrones. Tampoco los llenaron debidamente, había deficiencias.

«La historia del Vaso de Leche es una larga lucha»

Yo pienso que cambios los ha habido, porque ya algunas personas se dan cuenta de lo que es la organización del Vaso de Leche. Algunas sí la quieren y hacen que se respeten sus derechos, sobre todo los ganados, porque el Vaso de Leche no vino así como así. Es una larga lucha. Al menos las que han empezado con el Vaso de Leche saben de todos los problemas y tratan de hacer respetar lo ganado por la ley 24059 y los convenios que incorporan la atención de los ancianos, tebecianos los niños de 6 a 13 años y otros.

Hay gente que no entiende; falta que haya más conciencia, porque muchas veces nosotras como dirigentes nos cansamos de hablarles, pero parece que les entra por un oído y se les sale por el otro. Hay momentos que están con toda la euforia, pero después ya se les pasa, como que nada quedó. Es muy difícil trabajar con mujeres ya formadas, con las que tienen ya una forma de vivir, más dificíl que educar a un niño.

Los problemas que hay con esta nueva gestión municipal son sobre todo con relación a los centros de acopio. La misma organización debe tomar las riendas de lo que es la administración; eso sería para el futuro,

porque pienso que es un trabajo a largo plazo. En otros distritos ya ha habido ese avance: la administración la hace la misma organización y el Municipio sólo es un ente fiscalizador, pero en cambio nosotras todavía estamos sujetas a la administración del Municipio, ya que tampoco tenemos un local propio de la organización.

Entre las dificultades que se han presentado durante mi gestión, en un comienzo ha sido la del no reconocimiento como dirigente por parte del gobierno local; tambien los atropellos que hemos sufrido por parte del Municipio y sus promotores.

En la actualidad, la organización del Vaso de Leche sigue participando y apoyando los diferentes proyectos que se gestionaron en co-participación con otras organizaciones populares e instituciones del distrito. Entre ellos están el Proyecto Alimentario convertido en la empresa UNIDESA, la Comisión Ad-hoc de Fondos Rotatorios y el proyecto de Boticas. Este último proyecto fue formulado por la organización del Vaso de Leche con apoyo del Municipio de El Agustino al igual que de la institución SEA y se llamó inicialmente «Promoción de la salud comunal de El Agustino».

Este proyecto se ha venido reformulando entre los años 1989-1993, A pesar de que el estudio de factibilidad económico que se realizó en 1992 concluyó que no era factible, se decidió sacarlo adelante asumiendo definitivamente la instalación de boticas con un consultorio clínico.

En diciembre de 1993, en asamblea distrital del Vaso de Leche, se acordó convocar a las demás organizaciones funcionales (Las Centrales Distritales de Comedores Populares de El Agustino, Yerbateros y de Santa Anita, al igual que a la organización del Vaso de Leche de Santa Anita) para que se incorporen al proyecto Boticas.

«Conformamos la Asociación LLAQTA AYLLIN, la cual empezó a funcionar en setiembre de 1994"

De esta manera se conformó una Comisión que tenía como finalidad convocar a estas reuniones con las cuatro organizaciones involucradas en el Proyecto. En una jornada posterior se definieron los objetivos del

Proyecto así como la decisión de constituir tres boticas y consultorios médicos populares. Otro de los acuerdos fue que se designaran y acreditaran dos delegadas por cada organización. En reuniones posteriores se formó el pre-directorio, que debiá elaborar la propuesta para el mejor funcionamiento y desarrollo del Proyecto.

Se formó un convenio entre las organizaciones e instituciones que apoyarían el Proyecto, entre ellas SEA y la Parroquia «La Virgen de Nazaret», trabajándose la delimitación de cargos, así como los documentos que servirían de base pero la conformación de la asociación «LLaqta Ayllin» o «Pueblo Sano», constituida como una asociación civil sin fines de lucro. En esta lógica los miembros del pre-directorio pasaron a ser los mismos del Comité Directivo.

La Asociación empezó a funcionar en setiembre de 1994, siendo una de sus primeras acciones la elaboración de un plan de trabajo para conseguir su constitución legal, personería jurídica y hacer los trámites ante los Registros Públicos, así como coordinar con instituciones públicas y privadas que tuvieron relación con la apertura de Boticas. Paralelamente nos dedicamos a la búsqueda de locales donde funcionaría la botica. Se realizó un concurso de selección de personal y se coordinó con PROVIDA para la capacitación sobre el manejo de medicamentos.

Entre las tareas urgentes que teníamos como Asociación, estaba la de constituir y poner en funcionamiento la primera botica, la que está funcionando hoy en el distrito de Santa Anita. Recientemente, en el mes de noviembre de 1995, se ha inaugurado la segunda botica en el distrito de El Agustino.

En lo que se refiere a la instalación de consultorio médico, hemos creído conveniente hacerlo posteriormente, dada la responsabilidad que significa administrar ambas cosas. Estamos en un proceso de aprendizaje. Al comienzo teníamos una idea y en el camino hemos ido cambiándola.

En la actualidad me estoy desempeñando como presidenta de la Asociación y con el conjunto nos hemos encargado de ver la marcha y funcionamiento de las boticas. En nuestro plan está instalar los consultorios médicos y la próxima inauguración de la botica en Yerbateros.

BALANCE DE LA ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES EN EL DISTRITO

El Municipio

De la gestión municipal actual esperamos que al menos no sea como la gestión del señor Quintanilla. Si bien es cierto que el rol que le compete al Municipio es el de fiscalizador, en relación al recurso leche debe haber siempre una buena coordinación con las dirigentes distritales y con las diferentes instancias que ellos van a supervisar.

Como dijo el señor Cisneros en una reunión: «yo quiero que el Vaso de Leche sea para los niños de 0 a 6 años». Entonces nosotros le hemos dicho al señor alcalde: «por muy alcalde que usted sea no va hacer lo que usted quiere. Nosotros tenemos leyes, tenemos convenios que hemos ganado. El hecho de que la leche esté en el Municipio no quiere decir que por parte de usted vamos a recibir toda clase de abusos».

Por lo que veo, la organización va a tener que hacer una dura lucha contra el señor Cisneros, porque él quiere hacer lo que le parece y nosotras no le vamos a dejar. Debe haber relación entre organización y Municipio, un acercamiento para poder relacionar a todas las organizaciones populares y así poder armar un plan de trabajo con el cual sean beneficiadas también las diferentes organizaciones.

Los partidos políticos

Como cada partido político trata de «llevar agua a su molino» -como se dice-, también cada dirigente distrital trata de jalar gente a su lado. Yo no he tenido relación directa con algún partido político. Soy una mujer de Izquierda, apoyé en un momento a Plataforma Democrática pero no me ubico en ningún partido y creo que me ha valido hasta ahora ser independiente porque quiero caminar sin ser cuestionada.

Con relación a la organización, se quiera o no se quiera, siempre están de por medio los partidos políticos. Las diferentes dirigentes, o algunas de ellas, están dentro de un partido. Muchas veces se ha visto que esas personas vienen ya con las propuestas o lineamientos de su partido.

Esto hace mucho daño a la organización, porque nosotros no debemos trabajar con una perspectiva de partidos políticos -al menos yo pienso que no debemos trabajar así-, sino que la organización debe marchar sola sin tener a su lado a esos partidos; pero también pienso que es difícil, porque muchas dirigentes desconocemos los lineamentos de cada uno de ellos y muchas veces también los confundimos.

Las organizaciones vecinales

En mi pueblo ha decaído mucho la organización, quizás porque en algunos lugares ya tienen sus necesidades primordiales y no se preocupan por los demás. Por decir algo, el aniversario del pueblo fue el 25 de abril. El secretario general convocó, pero no tiene capacidad de convocatoria. Eso demuestra que no tiene la aceptación del pueblo. Sin embargo, había mucho trabajo que hacer, se estaba viendo el proyecto de agua y desagüe en la parte alta y otros problemas relacionados con la basura.

Las organizaciones de mujeres

Yo creo que es una pena que después de tantos años que tienen las diferentes organizaciones las señoras todavía no tengan conciencia. Creen que nosotras solamente servimos para estar en la casa y, si una u otra salimos, nos hacen ver que paramos en la calle. «Ya no paras en tu casa», nos dicen. Siento como que no quieren seguir desarrollándose más en otros campos que no sean el trabajo de la casa. Si bien es cierto que el trabajo de la casa es mucho, yo creo que cuando una quiere seguir ganando espacio busca la forma.

Ahora las mujeres de las organizaciones estamos abocadas a sacar adelante los distintos proyectos empresariales, tales como UNIDESA, panadería y boticas en conjunto con las organizaciones Vaso de Leche y Comedores de El Agustino. También las organizaciones están trabajando en salud. Como Vaso de Leche es la organización mas grande fuimos las que luchamos contra el colera, y como organizaciones de sobrevivencia estamos luchando contra el hambre.

Las organizaciones de jóvenes

Parece como si los jóvenes estuviesen sin rumbo, no tienen un horizonte y tampoco se ha creado un espacio donde puedan desarrollar su

creatividad. También he visto que a la Capilla de Independiente ellos no van, porque creen que es un lugar donde sólo se va a hablar de lo que es catecismo y piensan que ahí no puede haber espacio para ellos. Hay un grupo juvenil dentro de la Capilla de Independiente pero los jóvenes no acuden, prefieren estar en grupos en las calles.

Frente a los problemas actuales hay mucho desconocimiento por parte de ellos porque poco les importa. Los veo a todos indiferentes y muchas veces, cuando converso con ellos, les pregunto ¿»qué piensan, qué esperan»? y veo como que me escuchan y piensan «esta señora es una tonta, de qué me habla».

Falta más orientación, un sector muy grande está sin empleo. La situación económica no permite que avancen, están desempleados. Debemos hacer esfuerzos por agruparlos para la formación del talleres de producción para que tengan algo por lo menos. Muchos han dejado de estudiar y están sin hacer nada. Es necesario recoger las experiencias de los jóvenes de VI Zona y Nocheto.

Los niños

Se puede hacer trabajo con ellos, pero habiendo espacios donde puedan soltar toda su creatividad. Creo que, si bien es cierto ha habido movimientos de niños, no son suficientes. Hay que tratar de llevar a todos los niños del pueblo, del distrito, y eso pienso que es una tarea muy difícil. Debemos de crear espacios de participación, hacer encuentros de niños de las diferentes zonas, saber qué piensan de sus padres dirigentes, sobre los derechos de los niños etc.

Los ancianos

El anciano también es otro problema porque es una de las personas más descuidadas. Se ven muchos ancianos que prácticamente deambulan sin rumbo. No hay un espacio de recreación para ellos porque hay mucho desconocimiento también de lo que es seguridad social. Desconocen, no saben qué hacer, a dónde recurrir. Al menos en los cerros hay muchos ancianos. Yo no sé, no me he puesto a pensar qué es lo que se podría hacer.

Creo que más nos hemos dedicado a ver la situación de los niños, los jóvenes y las mujeres; y al final los ancianos están entre las mujeres y también entre algunos jóvenes, porque hay también ancianos que van a reunirse con ellos; pero espacios definidos para los ancianos no hay.

Encuentro entre las Organizaciones Populares

Las organizaciones deben reunirse siempre que tengan un fin, un objetivo. Así, por ejemplo, deben encontrarse el Comedor, Vaso de Leche, las organizaciones vecinales, COPRODE, etc. El Comedor y Vaso de Leche deben reunirse más que nada para ver los problemas, la situación en que se encuentra el distrito en referencia a las propias organizaciones. Deben ver de qué manera se pueden solucionar estos problemas en conjunto, porque son organizaciones afines y se preocupan sobre todo por la alimentación. Se quiera o no se quiera, son organizaciones que van de la mano; claro, con diferente ideas, pero caminan casi juntas.

Relación con otras instituciones

Con el SEA la relación ha sido sobre todo por motivos de asesoría. Al Municipio teníamos que estar sujetos porque nos preocupaba el recurso, y en el Comité de Gestión veíamos que al menos había buenas intenciones en lo que respecta a la organización. A través de éste se ha podido sacar el fondo rotatorio. Cuando hemos tenido dificultades el SEA nos ha asesorado. Nos ha apoyado también, como hasta ahora lo está haciendo con el Comité de Gestión, en referencia al dinero que llegó en donación, el cual se compartió con las diversas organizaciones que participaban en ese tiempo: AFEDITAA, AEIDESA, Vaso de Leche, comedores populares.

Relación con otras organizaciones populares

Hemos tenido relación con otras organizaciones populares: con el Comité de Gestión y después con la comisión autónoma de las MIADEs.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Para que un dirigente pueda cumplir sus funciones en la organización lo primero que tiene que tener es el apoyo de sus bases. Esto es algo

primordial y, si las bases ya no lo quieren como dirigente, por más que él quiera seguir en su cargo no va a poder trabajar porque lo van a limitar las mismas personas que lo eligieron.

Si bien es cierto que la directiva es la que lleva adelante las propuestas, éstas también pueden venir de las bases y, cuando son buenas, se tienen que aceptar para que el trabajo sea del conjunto y no solamente de los dirigentes.

«Se aprende muchas veces golpeándose»

No sé si es esto una habilidad, pero pienso que en todas las acciones que una realiza como dirigente tiene que ser cauta, decir las cosas pero pensándolo bien. Hemos visto que muchos dirigentes hablan por hablar y, llegado el momento, las cosas no son como habían dicho. Pienso que un dirigente tiene que ser bien centrado en sus posiciones, porque no puede estar diciendo hoy día «esto es blanco» y mañana «es negro». Al menos como dirigente yo me mantengo en mi posición, no cambio de parecer fácilmente. Muchas veces te ganas antipatías, anticuerpos de las personas, porque como dirigentes todos quieren hacer prevalecer sus ideas.

Se aprende muchas veces golpeándose. He aprendido lo que es la organización, cómo son los trabajos en sí. Al estar en contacto con las mujeres, he aprendido también con los problemas que te cuentan y cómo algunas veces con algo que les digas parece que se reaniman y ya no están con la actitud que estaban antes.

He aportado mi tiempo y, aparte del tiempo, lo poco que he aprendido, porque soy de las personas que piensan que no somos las únicas: detrás de nosotras hay muchas más que tienen que aprender.

Mi satisfacción es que he aprendido cosas que antes no veía. He aprendido a ser más fría, más calculadora. Me pongo a pensar, analizo la situación y me planteo dos posibilidades: ¿Qué pasaría si hago esto? ¿Qué pasaría si hago lo otro? Antes pensaba una cosa y en ese momento la decía; pero ahora no, me mido al decir las cosas porque no podemos actuar tampoco en forma impulsiva.

Antes que nada pienso que las dirigentes deben ser honestas y defender la organización, porque los partidos políticos se interponen mucho, a veces sin querer. Por ejemplo, lo que pasó con Josefina, que no actuaba en favor de la organización sino veía por su partido nada más. Esa es una lección para aprender, que siempre un partido político viene ya con una condición establecida, con un lineamiento, y quiere que eso prevalezca. También hay mucho desconocimiento por parte de algunos miembros de base.

En mi vida personal me he desarrollado. La gente me conoce, me reconoce como dirigente y eso es una satisfacción personal; aunque no me siento totalmente satisfecha de lo que he hecho, sobre todo de lo que he trasmitido a las otras dirigentes. Me falta aprender mucho, saber diferenciar más lo que es la política, pues muchas te confunden, y también analizar un poco la situación nacional actual.

A las dirigentes de ahora les diría que se preocupen más por la organización porque va decayendo. Muchas veces queremos levantarla y ellas con la ayuda de las bases van a poder fortalecerla. De la misma manera que nosotras hemos avanzado un paso, ellas pueden avanzar dos.

«El ser dirigente claro que cambia la vida»

En el plano personal yo decía «voy a terminar de estudiar, me voy a matricular en la noche, voy a hacer esto, voy hacer lo otro», pero son cosas que he ido dejando. Podrían haber sido un logro, una satisfacción para mí, pero al menos en el plano familiar espero seguir empujando a mis hijos para que ellos se superen.

Desde que llegué, el distrito ha cambiado bastante debido a la remodelación. Antes las zonas estaban tugurizadas. En la zona de los cerros antes había algunas escaleras, ahora ya no hay nada aunque han malogrado las tuberías del desagüe. Referente a las avenidas principales sí ha habido cambios, porque en ese tiempo había tierra de cultivo y ahora ya hay casas con materiales nobles.

Ya no quisiera ser dirigente. Estoy esperando que se termine este período para dedicarme a mi casa porque la he dejado. Supuestamente

debería haber terminado en octubre de 1992, pero no queríamos que esto interfiriera en las elecciones del Vaso de Leche.

Cuando se habla de elecciones es un problema grande, al menos en el Vaso de Leche, porque estamos viendo que hay infiltraciones en el mismo Comité. Pensábamos trabajar esto muy discretamente, pero no se puede. Ahora se ha formado el Comité Electoral y mucho depende de que ellas asuman como debe ser su compromiso de elegir a otra directiva.

Cambia la vida el ser dirigente porque una ya no está prácticamente en la casa, tiene que estar saliendo a distintas reuniones. Ha habido, por ejemplo, estatutarias que teníamos que realizar a nivel de Lima y hemos tenido que estar días fuera de la casa, es un problema grande. Se tiene que organizar primero la casa y ver de qué forma se sale.

La experiencia de la organización me ha ayudado en algo, porque reconozco que gracias a ella he podido relacionarme mejor con mi esposo, mis hijos. He dejado de estar más con las amistades de antes para entrar en amistad con dirigentes. Dentro de la organización he encontrado compañeras, pocas amigas, pero aún conservo mis amistades de familia y de barrio.

Cuándo una tiene problemas con la familia, en la organización no se responde de la misma manera. Estás pensando qué estará pasando en la casa, o cómo voy a solucionar el problema que allí he dejado. Cuando se está en la casa, una está pensando que problemas habrá en la organización por no haber ido a una asamblea. Son situaciones en que una no sabe qué hacer.

«La dirigencia de las mujeres es más difícil»

Mi esposo hace bromas cuando vienen las dirigentas a buscarme y le digo «voy a salir a tal sitio, va a venir la señora a buscarme». Amargo dice: «ya tu marido va a venir a buscarte». Yo me río porque entiendo que por el trabajo que tiene está mayormente en la casa solo y aburrido. El trabaja como contratista de construcción civil en llenado de techos dos veces a la semana. Claro que sale, pero está todas las tardes en casa solo. «¿Qué sentido tiene que yo venga a la casa si no te encuentro?» me dice.

Hay momentos en que él entiende, pero cuando está con cólera no aguanta. A veces le converso y le digo cómo está la situación de la organización, trato de enseñarle en qué estoy andando. Entonces entiende y me dice «pero ten cuidado, ya no estés aceptando más cargos. ¿Y cuándo va a terminar la gestión? Tú estas dejando mucho tiempo abandonada la casa». Dice también «ustedes son unas tontas útiles, paran metidas en la organización y sin recibir nada a cambio».

Como decía antes, he tenido que conversar largamente con él y hacerle ver que las cosas no son como él piensa, aunque es difícil hasta ahora: hoy entiende pero mañana ya no. En relación a mis hijos, el que me anima es uno de ellos que me dice «sí, mamá, ya me han dicho que eres dirigente, te han visto». Pero el otro me dice cuando le reclamo algo «si tú no paras en la casa, tú paras más en la calle». Entonces le converso cuando tengo la oportunidad.

Ahora en tiempo de vacaciones casi a diario conversamos, les cuento lo que hago, lo que me pasa, y ya ellos también se preocupan y me preguntan: «mamá, ¿y cómo han arreglado esto? ¿Cómo está tal señora?». Ellos saben de los nombres de las señoras; no las conocen, pero les cuento de algún problema de alguna señora. «¿Y tú qué le has dicho, mamá?» me dicen. Yo les digo «yo le he dicho así y así». «Pero no, mamá, -responden- tú has hecho mal, porque no le deberías haber dicho así sino asá». O sea, que ellos mismos tratan de ayudarme. Algunos han entendido ya; fue difícil, más aún en tiempo de violencia que me decían «abandona el cargo, déjalo».

Quiero agradecer el apoyo y comprensión de mi esposo Víctor, de mis hijos John, Cristina y Christopher.

Respecto a los problemas personales, creo que -como se ha sabido siempre- la dirigencia de las mujeres es más difícil. No es como los hombres que salen de la casa. El día que voy a salir tengo que dejar cocinado, lavado; porque la tarea de un dirigente no tiene tiempo limitado sino es de corrido. Salimos en una hora de la casa, pero no tenemos hora de llegada y eso también hace que la familia, especialmente el esposo, tenga que estar reclamando la presencia de una; que hay esto que hacer, que hay lo otro, que hay que estar atrás de los chicos cómo van en el colegio. Pero, por parte de los hijos al menos, siento que ya entienden que estoy dentro de la organización.

Mi suegro ha sido dirigente, ahora vive en Santa Anita y ha estado vinculado siempre con los dirigentes. Actualmente es presidente del Centro Cívico de la Policía Nacional del Perú. Mi esposo también ha sido sindicalista hasta que quebró la fábrica, y por eso yo le hablo de ese tiempo: «¿Te acuerdas cuando me dejabas sola?» Porque él andaba en problemas del sindicato. Las asambleas eran los sábados o domingos y yo reclamaba en ese tiempo.

«La labor del dirigente es muy criticada»

No desearía que mis hijos fueran dirigentes porque la labor del dirigente es muy criticada, tanto si haces una cosa buena como si haces una cosa mala. Al final a veces una no sabe cómo actuar para complacer a todo el mundo. Aunque una sepa como dirigente que está actuando bien, muchas veces hay algunos que piensan que una ya está vendida, que está siendo pagada y por eso asumen tal actitud. Si eres, por ejemplo, tesorera dicen que te has robado la plata, que no has entregado las cuentas bien.

Yo converso con las señoras, les comunico en qué situación está el distrito; también converso con algunas dirigentes vecinales de cómo está la situación del Vaso de Leche y les digo qué cosa les corresponde hacer como secretaria general de su pueblo. El hecho de que fiscalicen -les digo- no quiere decir que se estén entrometiendo en la organización. Muchas veces hemos tenido que enseñarles que le compete al secretario general o a un dirigente vecinal saber cuántas madres hay, cuántos vasos de leche se dan en el comité.

¿Qué piensan mis vecinos?. Algunos tienen palabras de agradecimiento y dicen: «la señora es luchadora, está luchando por la necesidad del pueblo, está tratando de sacar adelante la organización». Quizás otros dicen «esa señora es una floja, no tiene nada qué hacer, para en la calle nada más, su esposo no le dirá nada». Sobre todo el machismo hace hablar a los hombres de esa manera, pues piensan que las mujeres sólo deben estar en la cocina.

PALABRAS FINALES

Ha habido preguntas que no me esperaba, pero pienso que ha sido muy buena la entrevista y si -como se dijo- todo lo que se ha contado

va a salir impreso, esperamos tenerlo en la mano y poder nosotras mismas leer las cosas que hemos dicho. Les agradezco por haberme hecho esta entrevista. Ya era tiempo de que se tuviera algo escrito porque no hay un documento en que esté plasmada nuestra experiencia. Hay dirigentes que han estado desde los inicios de la formación del distrito. Ellos deben tener una rica experiencia de cómo ha sido todo esto y cuando sean entrevistados van a decir cosas muy importantes.

Olla común en el IV Programa de Vivienda a raíz de las medidas de ajuste económico del gobierno de Fujimori el 8 de agosto de 1990.

Melania Rodríguez Vizcaya

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en Huánuco en 1931. Llegué a Lima cuando tenía 18 años. No tenía familia aquí, llegué y fui a trabajar a un restaurante en Chorrillos. Aquí aprendí a sobrevivir porque mis padres no me pudieron dar estudio completo, estudié hasta segundo año de secundaria. Ahora tengo 64 años.

«Yo no vine de frente acá»

Aprendí a trabajar de cocinera y ése es mi trabajo. Si se me presenta un trabajo de cocina para un matrimonio, un cumpleaños, yo me voy ahí a tomar ese trabajo; pero ahora ya no hay ninguna clase de trabajo, está bien difícil.

Me casé cuando tenía unos veintitrés años. Tuve dos hijos de un primer compromiso; bueno, toda persona joven siempre tiene un fracaso cuando se inicia. Ellos ya son jóvenes, están bien acomodados también, ya están casados y ven por su hogar. No dejan de venir a verme como a madre, no tengo problemas con ellos.

Mi esposo era albañil, ahora ya tiene 72 años y ya nadie le da un trabajo. Entonces la que tiene que buscar soy yo; cuando no hay, no hay para la comida, eso es lo que estamos haciendo ahora. De mi segundo esposo tengo dos hijos, un hombre y una mujer. Mi hija también está casada. Como es la mujercita, está conmigo, mi hijo mayor vive por Independencia. Le siguen mi hijo que está por Huaycán y el otro que ya ha tenido también sus hijos, tiene cuatro, dos hombres y dos mujercitas.

Cuando estaba en Chorrillos trabajando vivía por los Barrios Altos con mi mamá. Mi papá ya había fallecido, entonces mi mamá se vino y con ella he estado. Ella también había estado trabajando; como ya no podía hacerlo tuve que entrar a trabajar a Chorrillos para ayudarla. Trabajaba en una fábrica de cemento donde daba pensión.

En ese trabajo conocí al padre de mis dos hijos mayores, pero a veces una se compromete o se casa sin estudiarlo bien. Era un señor que bebía mucho y me separé; como ya sabía, me acomodé para lavar ropa. La cosa es que he sobrevivido hasta ahora y sigo haciéndolo igual: cuando se me presenta un trabajo siempre me gusta hacerlo.

«Llegué a Santoyo, a una casa alquilada»

Con el segundo compromiso vine a Santoyo, ya hace más de 30 años. Mi hija ha nacido allí. Cuando llegué no pasaban los carros para El Agustino, solamente por la carretera central por abajo; yo tenía que bajarme allí y venir a pie por lo menos 10 cuadras hasta el cine. De allí tenía que entrar para mi casa. En ese tiempo mi esposo trabajó de albañil en La Corporación, que recién se estaba formando. Se habían hecho unas casas por medio del gobierno, ésas del primer piso no más; allí trabajó mi esposo y allí me dijo para venirnos acá porque era gastar pasaje. Así hemos llegado a alquilar una casa en Santoyo. Nunca he tenido una casa propia, sólo alquilada y así hemos vivido tiempo, en la esquina donde yo tenía en un corralón mi casa. La conseguimos por medio de unos amigos. Hemos vivido regular tiempo, mis hijos crecieron allí. Mi hijita estaba en andador, mi otro hijo ya estaría de siete años y nació mi otro chiquito, el último de mis hijos.

Estábamos viviendo tiempo y de repente el dueño del terreno nos dijo: «saben que van a desocupar, porque va a pasar la carretera y yo voy a levantar la pared en este sitio y por acá se va a trazar; entonces les doy de plazo dos meses (o tres meses, creo nos dio), vayan buscando su casa para que se quiten». Como mi esposo trabajaba en La Corporación, sus amigos dijeron: «acá en la parte del cerro están recibiendo en Independiente». Mi esposo me dijo: «hija, dicen que en Independiente están recibiendo personas que no tienen dónde vivir, los que no tienen casa; el sábado vamos a ir, van a tener su sesión y vamos a hablar con el señor. Me han dicho que tengo que presentar un docu-

mento, una solicitud. Yo le he dicho al señor que tengo cuatro hijos y ojalá que nos den». Entonces el señor le dijo que sí iban a aceptar, que fuera a la asamblea, él también iba a hablar con el dirigente.

«LLegamos al cerro Independiente porque a mi esposo le dijeron que estaban recibiendo a personas que no tenían dónde vivir»

Llegamos a Independiente, pero nos dieron a la altura de treinta metros, no de noventa, porque creo que era a medio cerro. Ahí nos entregaron el terreno y allí hemos estado viviendo mucho tiempo. Levantamos poco a poco ya con mis hijos los mayorcitos, que nos han ayudado también a forjar la casa ahí. Como ya nos dieron el lugar, de una vez nos pusimos a trabajar. Formamos con cuatro esteras un espacio ahí porque, si no, iban a entrar otras personas ahí. Entonces hemos picado un cuadradito, hemos hecho nuestra choza y ahí nos hemos ido a vivir. Allí hemos estado viviendo hasta el terremoto de 1970.

Con el terremoto se hizo como una bóveda, un hueco en forma de una cruz, como una cueva que pasaba hasta el otro lado del cerro y otra que entraba hasta Catalina Huanca y, aparte de eso, había otra bóveda que entraba hasta adentro. Cuando hubo el terremoto, llegaron los de Defensa Civil porque toda la arena que había en ese hueco se desprendió. Ellos me dijeron que ya no podía quedarme allí porque una parte de mi casa se había hundido para adentro y se habían cuarteado las paredes, a pesar de que mi casa era de concreto y tenía columnas.

Felizmente que en el terremoto no hubo ningún accidente, porque mi hijo el menor me tenía prendida de la puerta durante los minutos que duró el terremoto, no podía moverme para ningún lado cuando las piedras venían de arriba. Cuando ya se pasó, el señor de Defensa Civil dijo que nos iban a mandar carpas, me tenía que ir para abajo: «ustedes no pueden quedarse acá, ya veremos cómo tenemos que trabajar con ustedes». Nos hemos bajado como treinta y tantas personas. Allí se formó también un comedor popular, donde hemos trabajado más de seis meses luchando para buscar y obtener un lugar también, pero la mayoría de Independiente no quería que me fuera, porque mucho he trabajado, he trabajado como asistenta social, he trabajado en el Comedor, en el Vaso de Leche también y he ayudado bastante. He partici-

pado y me tenían estima, a veces me tenía que subir arriba con la bocina para llamar a la gente para la asamblea, en la noche; estaba hasta las once de la noche, cerro arriba andando, llamando, pasando la voz a la gente para que salieran a trabajar.

También trabajamos un tanque cisterna arriba, llevábamos el almuerzo para todos los obreros del pueblo que trabajaban para lograr ese tanque de agua. Ahí se ha quedado ese tanque sin provecho, abandonado está, se ha hecho bastante esfuerzo de trabajo pero no se ha usado en realidad hasta ahorita. Hemos hecho poner tubo, ha venido el helicóptero a dejarnos el cemento arriba, hemos trabajado bastante. Por eso la gente no quería que me fuera, pero pensé que en otra oportunidad arriba podía suceder algo e iba a ser peor para mí. Entonces formamos una junta directiva entre los afectados del terremoto. Pedimos a OFASA apoyo y nos ayudó con la cocina, nos mandaron ollas, pailas, nos mandaron aceite, bastantes víveres. Por medio de los víveres nos sostuvimos hasta el tiempo en que luchamos para obtener el lugar que tenemos. He trabajado bastante y aquí en Perales sigo trabajando.

« A Perales hemos llegado un grupo de 20 familias afectadas por el terremoto»

Cuando el de Defensa Civil nos dijo que ya no regresáramos arriba, entre todos hemos acordado llevar al Concejo un documento, hemos apuntado a todos los que estabámos afectados y el Concejo se hizo cargo de nosotros para ver si había terreno. Entonces estaba el señor Bendezú en SINAMOS y el alcalde era el señor Minaya. El nos ha ayudado bastante para obtener el terreno. Nos querían llevar a una quebrada que hay por Abancay, pero nosotros queríamos un terreno en El Agustino porque ya habíamos hecho un aporte de trabajo para el agua, luz y desagüe. Entonces el alcalde dijo «bueno, vamos a luchar». Para ese tiempo no sé quién estaba de Presidente.

También del Cenicero en la Capilla de Independiente había otro grupo de personas de la parte baja, nosotros éramos de la parte alta. En Perales en ese tiempo había flores y maizales que había tomado un chino. Entonces el señor Minaya nos dijo: «miren este terreno, ¿qué les parece?. No está lejos de todos los que hemos venido viendo». Del

Cenicero también había venido un grupo. Yo le dije: «creo que aquí sí podríamos quedarnos».

> ***«En ese tiempo ya estaban formadas las avenidas, hemos dejado el cine, La Corporación...»***

Hace 20 años estamos aquí. Me entregaron un terreno al fondo, bien al fondo por el hecho de que nosotros éramos de la parte alta. Entonces vino el de SINAMOS otra vez a trazar el terreno, a ubicarnos. Unas tarjetitas nos daban y hubo un nuevo sorteo. En el nuevo sorteo no entré yo, sino mi esposo sacó el número y vine a ubicarme aquí, comenzamos a levantar firme la casa. Muchos han dicho que la casa de Independiente se la he dejado a un familiar o es de propiedad mía, pero no es así. Mis hijos no querían quedarse allí, me dijeron: «no, mamá, mejor nos vamos junto contigo adonde vas a estar tú, ahí vamos a estar todos», y entonces lo dejamos. Con 20 familias he venido para acá, y a todas se les ha entregado su lote por igual. Con el tiempo como tres los han traspasado y se han ido.

En ese tiempo en que nos hemos venido ya había calles, ya estaban formadas las avenidas, hemos dejado el cine, las casas, La Corporación ya estaba llena de edificios con primer y segundo piso. La Parroquia no estaba totalmente construida; al último recién han ampliado más adentro, porque afuerita no más era la sala donde se hacian las reuniones, la misa. También hemos dejado el Colegio Johannes, donde también hay Padres -creo- que han formado esa cuna maternal. Mucho antes, cuando llegué a Santoyo, El Agustino eran jardines, chacras de fresas, de apio, lechuga, zanahoria. Santoyo quedaba a la espalda del cementerio, poquitas casas había.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En el cerro Independiente he participado en el Club de Madres, mucho tiempo he trabajado con la señorita Ofelia y también en la organización vecinal, siempre como asistenta social. Ya en Perales he participado en el comité de Vaso de Leche como socia. En el Club de Madres también nos ha tocado trabajar a todas por igual, no había una que trabajara más ni una menos.

En la actualidad estamos trabajando en la organización del comité vecinal de mi manzana. Hemos acordado trabajar por las pistas, el campo deportivo y otras cosas que se están viendo. Seguimos empujando para que salga a flote nuestro pueblo. Porque ya muchos años han pasado desde que hemos venido, tenemos más de veinte años y ese campo deportivo debería estar en marcha ya, pero la mayoría de la población somos un poco dejados. Esperamos tener suerte, pues estamos buscando el camino para comenzar a trabajar.

Anteriormente también he trabajado en el Comite Central. Cuando yo he venido para acá formamos el Colegio. Durante mi tiempo de servicio tomamos un terreno al fondo e hicimos el Colegio. En la comunidad vecinal, recién en estos años, pero en el Comite Central he trabajado en varias oportunidades como asistenta social.

«En Independiente la población era bien organizada»

En Independiente yo he trabajado para el primer pilón. Nos obsequiaron tubos grandes que trajimos las mujeres, porque a veces en el día los esposos están trabajando. También hemos llevado a Independiente el desagüe, hasta una media falda va el desagüe que ya todos han conectado. Agua, desagüe y también luz hemos dejado arriba. Mi esposo no estaba en El Agustino, se fue a trabajar hasta Tarma; de allá me mandaba los aportes de la semana y así pude lograr trabajar, poner mi agua, mi luz arriba en Independiente, en la casa donde vivía. Todos sabían que la lucha era de todos para poder obtener los servicios. El que quería luz tenía que trabajar; yo también trabajaba, a mí me tocaba llevar hasta arriba los materiales. Teníamos que romper la peña para hacer un zanjón donde poner el tubo para los cables de luz.

La población en ese tiempo era bien organizada. Ahora más bien ha bajado un poco, no sé por qué motivo; no habrá un dirigente tal vez que empuje o que agarre las riendas para decir «esto se va a hacer, así se va hacer y punto, a trabajar». La mayoría dice que ya no hay progreso. Hemos trabajado con fe, pero ya no se ha hecho nada más. Hemos dejado con luz, con agua, con desagüe, y también hemos hecho un local al que hemos puesto techo aligerado y funcionó como local comunal.

En el Club de Madres hemos apoyado con el techo que se ha puesto. También en el local social hemos trabajado. Para hacer el tanque de agua arriba hemos trabajado con el Club de Madres llevando las ollas de comida hacia arriba, llevándoles frescos, jarras, baldes. Ahora todo está un poquito desorganizado, no porque nosotros queremos sino porque entran dirigentes que no trabajan o no nos dejan. Hay dirigentes que hacen lo que ellos tienen como meta para hacer, pero también el pueblo tiene que decidir. Cuando uno no tiene posibilidades tiene que dar por partes, así como se ha hecho para la luz: no hemos dado así de contado todo, sino por partes hemos ido liquidando la cuenta, y así se iba avanzando un trabajo conforme se iba dando.

En la población había muchas madres solteras, muchas viudas, no podían aportar o no podían trabajar tan duro como nosotras, porque ellas tenían que salir a trabajar. ¿Quién sostenía a sus criaturas si ellas no iban a trabajar? Todas hemos dicho: «si Fulana no puede, todas vamos a trabajar, hacer actividades», y así hemos ido liquidando para que todos tuvieran igual también, porque no valía eso de que «yo pagué y tengo primero, y la otra persona no»; nosotros pensábamos «que llegue el agua, pero para todos». Por eso se llegó a hacer un pilón, pero de ese pilón se sacaba por turnos el agua; hasta que se ha ido llevando el agua hasta arriba y ya cada uno ha jalado para su casa según su posibilidad, como pueda se ha ido pagando su medidor.

«En Perales hemos trabajado duro y parejo para tener luz, agua y desagüe»

He estado participando como asistenta social en la Junta Directiva del Comité Central. En el Comedor he participado como socia nomás, pero como socia también trabajé tan igual como la dirigente. Cuando nos faltaban recursos nos hacían ir para las marchas. Siempre ha salido la mujer, no ha escondido el cuerpo sino ha sacado la cara, porque todo lo que se reclama es para todos, no es para uno sólo. En el Vaso de Leche estoy participando en mi comité, participo yo y mi chiquito también.

En Perales hemos trabajado duro y parejo para tener el agua, desagüe, también la luz. Se ha hecho trabajo por comités. Por comités se ha salido a trabajar para hacer las zanjas. porque a todos nos daban un

metraje para trabajar. En ese tiempo he trabajado duro porque mi esposo no estaba acá y yo he trabajado con mis hijos, pidiendo favores a otras personas que comprenden más de esto para hacer las zanjas, para poner el agua, el desagüe. Después todo, lo que hemos pensado como meta lo hemos conseguido porque nosotros hemos cambiado las condiciones anteriores. Los carros no pasaban, llegaban hasta el puente de la Atarjea nada más. Allí nos dejaba el carro y con nuestros paquetes de compras nos veníamos hasta aquí.

No había luz, no teníamos agua ni desagüe sino carros cisternas que nos venían a dejar el agua en cilindros por calles a cada uno en nuestro cilindro. Había días en que la cisterna no venía con el agua, o teníamos que ir a donde ellos sacan el agua para pedir a los agüateros que vinieran. En ese tiempo yo estaba como asistenta social y llamé a una reunión, les dije: «¿qué tal si nos vamos nosotras a reclamar a SEDAPAL ya que nuestros esposos no pueden y los dirigentes están trabajando?».

«Para que entren los carros hasta Perales nos hemos hecho de valentía para agarrar lampa y pico»

En ese tiempo en Nocheto todavía había huertas, flores. Aún no estaba poblado, una parte no más; no había ni puente para pasar a ese sitio, una acequia había que corría hasta abajo. Entonces les dije: «vamos a hacernos de valentía para agarrar lampa y pico», porque los choferes nos decían que hiciéramos la pista siquiera para que entrara un carro: «¿Por qué no limpian, señora?». Así que un día hemos agarrado, hombres y mujeres, y hemos llevado lampa y pico. A mí, como era mujer, me ponían por delante para entrar a trabajar, y los hombres iban más atrás. Siempre hemos hecho así en todos los trabajos que se hacían, siempre es la mujer la que arranca primero el trabajo y ya los hombres, de vernos trabajar, salen también. Un domingo -creo- hemos agarrado este trabajo y así hemos hecho llegar estos carros rojos que hasta ahora siguen trabajando, la línea 48.

Con los dirigentes formamos una comisión para pedir a SEDAPAL, preparamos los documentos de los empadronados que no teníamos agua. En una asamblea con COPRODE acordamos cuánto debía aportar cada socio para hacer la gestión por el agua. Eso se acordó porque todos queríamos tener el agua, pues en el cilindro a veces se formaban

gusanos, bichos, se tenían que limpiar los cilindros constantemente. Entonces con la Junta Directiva hemos preparado los documentos. Nosotros mismos hemos hecho las zanjas. En ese tiempo estaba trabajando el Sr. Mandro, el señor de la panadería, y Raúl Muñoz que era dirigente. Con él nos hemos organizado para obtener el agua, el desagüe; hemos pagado para tener el pozo tubular y así, a los 5 años de haber venido a Perales, ya teníamos estos servicios.

A nosotros nos cobraron para tener el pozo tubular, pero nuestro problema ahora es que no tenemos el pozo tubular y por eso la gente se ha desorganizado un poco. Los dirigentes anteriores no han seguido haciendo la gestión, no han perseguido a los estatales. No sabemos lo que ha pasado, tal vez tenemos una deuda todavía, pero los dirigentes no han exigido. Ese trabajo ha quedado pendiente, el agua la tomamos prestada de la Achirana. Ahorita el agua viene de noche, llega a las siete, llega a las ocho, a veces viene a las seis de la tarde, hasta las cinco o seis de la mañana. Hay que juntarla en la mañana; el que no junta, no tiene agua en todo el día.

La luz es igualito, hemos trabajado, hemos pagado por cuotas hasta que ya también hemos liquidado nuestra cuenta. A Dios gracias, no tenemos ninguna deuda y casi a los 6 ó 7 años obtuvimos la luz.. El agua es lo primordial, porque la luz.., con una vela, con un mechero.., ¡qué importa!; pero el agua... Había días en que no había agua y teníamos que ir a buscar allá por los Ficus al frente, cruzar la pista exponiendo nuestra vida; mucho se ha sufrido aquí. La SEDAPAL no nos dijo dónde está el pozo tubular para esta zona. Queda pendiente, nos estamos reorganizando para volver a insistir, aunque se nos está diciendo que SEDAPAL nada tiene que ver ya, pero nosotros tenemos que insistir, y se hará hasta marcha para obligar a que se nos ponga el agua. Así como a nosotros se nos ha obligado para pagar y ponernos al día, ellos también que se pongan la mano al pecho: cuando ya nos cierren la Achirana, no vamos a tener agua y ¿cómo vamos a vivir? De nada nos va a valer haber hecho el sacrificio.

«Para mejorar el lugar donde vivir, creo que nos corresponde a todos salir a participar»

Yo tengo segundo año de primaria nada más, porque mis padres no pudieron darme más. Mi padre falleció, me dejaría como de doce años;

entonces nos dedicamos con mi madre a trabajar. Tenemos que buscar dónde trabajar para obtener los centavos y sacar lo que uno necesita, lo que va tener, porque gratis no puede venir nada. Yo me sentía contenta porque no luchaba ni reclamaba para mí sola sino para todos en general. No me gusta que una tenga más y otra menos; eso siempre nos enseñaba la señorita Ofelia, me decía: «señora Melania, a usted le toca esta semana ir al depósito del Callao a traer las cosas. Va a ver un camión para traer los alimentos». Yo tenía que irme, con dos o tres madres nos íbamos a pedir nuestros víveres del Comedor. Para la leche no he participado, sólo he participado una vez para ir a traer la leche al Concejo, pero del Comedor muchas veces hemos ido a traer desde el Callao; allí había un depósito donde se recogían los víveres. Nos daban aceite, trigor, soya, polenta. Todo eso nosotras lo invertíamos en comida, y los dulces se preparaban de la soya.

Nunca había participado, pero cuando se me invitó a participar me dio mucho gusto porque, a pesar de no tener primaria completa, me gustaba participar. Allí se aprende a hablar. Una persona necesita siquiera poder responder, porque toda la vida encerrada en su casa no puede aprender nada; siempre una tiene que salir, reunirse con otras compañeras para aprender a ver un poquito. Antes era yo más callada, no podía tener esa libertad de hablar, antes nos hacían aterrorizar en la organización. En el Club de Madres aprendí a hablar porque siempre se nos ha hecho hablar así, nunca ha habido una prohibición de que se hable de algo. Me decían «vas a hacer esto» y yo nunca les decía que no; me preguntaban «¿usted puede cocinar, señora?». «Sí puedo cocinar», y así.

«Si la mujer no participa, si no reclamamos, no van a venir solas las cosas»

En la organización que me he sentido mejor ha sido en el Club de Madres porque ahí se organizan, se reúnen con los otros clubes de madres que hay en El Agustino, de la Atarjea, de Nocheto. Me sentía mejor en el Club de Madres porque son organizaciones que reclaman, piden cosas que les faltan. Yo decía que si la mujer no reclama, si nosotras mismas no reclamamos no van a venir solas las cosas. A las marchas muchas veces he ido. Ahora último he dejado de trabajar un poco en los comedores, porque me enfermé en Perales el año en que

estuve trabajando en el agua y el desagüe, contraje una enfermedad de los ovarios.

He tenido mucho trajín cuando vine aquí, perdí mis ovarios, me operaron, me hicieron radioterapia. Le doy gracias al pueblo Independiente, no me puedo olvidar de ellos porque me han ayudado bastante; también la Parroquia me ha apoyado muchas veces cuando he estado enferma. He tenido muchas enfermedades, estoy con un riñón sólo, el derecho, y el izquierdo lo he perdido por el mucho trajín que he tenido, pero a Dios gracias la enfermedad me ha servido para volver a superarme. Todas se admiran de mí, pues cuando yo estaba grave en Independiente, vino un grupo a decir que si yo fallecía me llevaban allá a velarme en el local que he trabajado; pero gracias a Dios, y a todos los que me han ayudado, he vuelto a revivir otra vez.

Ahorita nosotros participamos en Santa Anita porque somos parte del nuevo distrito. En el Agustino ya hay pistas, ya todas las calles, están pavimentadas y con su luz. Para ir a Independiente lo que falta es hacer pista para adentro. Es necesario que haya fuerza de voluntad de todos los que viven alrededor para poder seguir avanzando el trabajo a como dé lugar, porque no se puede dejar un trabajo a medias.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

El Municipio muchas veces nos ha atendido y otras no. Entonces lo que teníamos que hacer era luchar por nosotros mismos. Así hemos sacado, por ejemplo, el desagüe para Independiente. Los pobladores que estaban al frente del cine, en las calles Araceli Catalán no nos dejaban, eran egoístas, no querían que se hicieran la zanja, porque decían que toda la gente que vive arriba iba a atorar ese desagüe. Había unos morenitos que salieron hasta con palos, con fierro, a pedradas nos han correteado, pero nosotros hemos seguido trabajando. El Municipio también en ese tema nos ha apoyado, pero no tanto, nosotros mismos hemos sacado ese desagüe, todita la gente de Independiente por cuadrillas hemos ido con nuestra bandera a lograr el desagüe.

Para hacer esos trabajos hemos tenido que reunirnos con otras organizaciones y con muchos comités vecinales de todo El Agustino para conocer los logros que ellos han conseguido, porque así se aprende. Entonces ellos decían: «a nosotros no nos dejaban, pero hemos tenido que hacer marchas y formar cuadrillas.» Lo primero que nos dijeron fue que las señoras tenían que entrar: «a ver las señoras qué dicen. ¿Quieren trabajar?» Nosotras somos las que sufrimos más; los caballeros se levantan temprano y se van a trabajar, vienen en la noche, pero nosotras sufrimos porque que no hay agua, hay que traer el agua de lejos. Entonces teníamos que salir nosotras mismas a trabajar con nuestra bandera y a base de palos y piedras. Aunque ellos no han querido, ahí está el desagüe, ha quedado un buen desagüe, hasta al fondo tenemos. Para esto, en el tiempo que hemos hecho el desagüe, hemos sacado el agua de La Corporación, de una matriz de una esquina, la hemos llevado hasta Independiente.

Los partidos políticos

En ese tiempo estaba la Izquierda Unida, aunque yo no la apreciaba tanto a la Izquierda en ese tiempo porque la gente decía «hay que trabajar con ese alcalde». Claro que a muchos no les gustaba, pero aunque no fueran de ese partido tenían que ceder. Yo también he trabajado con ellos; he entrado a ser del partido, he trabajado cuando muchos decían «yo soy del partido de Izquierda Unida» pero no querían sacar ni la uña; en cambio nosotras sí hemos salido con nuestra lampa y pico a trabajar como hombres.

Se ha hecho la primera parte de toda la avenida, de acá hasta Santa Rosa, con la IU, con el alcalde Barrantes y con el señor Bendezú. Aquí no nos ha ayudado tanto, porque él dependía del Concejo de Lima. Nosotros estábamos resentidos de este alcalde que nunca ha venido ni a ver de qué manera estamos viviendo. Hay muchas madres que tienen necesidades, abuelitas que necesitan una ayuda. Hay quienes apenas han levantado su pared; al menos yo he puesto techo, no es aligerado, es de madera. Como he estado enferma, he puesto madera al techo, hasta ahora todavía estamos decaídos por la misma situación económica que vivimos.

Por el recorte distrital se ha dividido el distrito y hemos salido a Santa Anita una parte sin haberlo querido. El alcalde mismo nos dio las espal-

das, más velaba por el centro de El Agustino, pero no por esta zona. Por acá está Nocheto, cerca a Villa Hermosa, con sus buenas casitas porque han venido antes de nosotros. Nosotros somos los últimos, pero el alcalde no nos ha ayudado tanto, por eso nosotros nos hemos sentido abandonados, hemos tenido que aceptar ir a Santa Anita. Fuimos consultados y -para qué decir- yo también apoyé la propuesta.

Las organizaciones vecinales

Ahorita están abocados a tener un campo deportivo. Hace pocos días que me he encontrado con el secretario general y me ha dicho que ya están a punto de hacer la planificación de las pistas para pavimentar todas las calles. Ojalá estemos de suerte. La pista y tener nuestro pozo tubular es lo primordial; así le dije al secretario general que ha tomado el mando. Habíamos perdido la confianza de trabajar unidas porque no ha salido el pozo tubular. La mayoría dice que los dirigentes se han agarrado la plata, que ellos tienen su conversado con los estatales. Hemos optado por seguir trabajando. El nuevo dirigente se ve que tiene un avance bueno.

Las organizaciones de mujeres

En el Comedor debe haber una reorganización, porque toda la parte baja no lo ocupa, ni los que más lo necesitamos. ¿Quién ocupa esos comedores? La parte alta. ¿Acaso nosotras hemos formado el Comedor para que sólo ese grupo lo ocupe? Las mismas dirigentes están por dos, tres años; entre ellas nomás se cambian los cargos.

Yo todavía tengo fuerza, todavía puedo trabajar en lo que se me presente, pero hay muchas que no tienen para pagar y no pueden ir a sacar de forma libre porque hay que pagar mayor cantidad que las que están en el Comedor. En eso yo no estaría de acuerdo porque, así como ellas están ocupando ese Comedor y se benefician de él, también se deben dar cuenta de que todas las socias antiguas que han formado ese Comedor han pasado apuros también y, si bien ahora ellas no están llevando gratis, están trabajando, pero nosotras también hemos hecho ya cuánto para que exista el Comedor.

Yo quisiera que se reconozca a todas las madres antiguas que han trabajado también. Dicen que el Comedor de Perales esta apoyando a

todas, y eso es mentira: solamente un pequeño grupo está percibiendo y el otro grupo está en abandono. Hay viudas, hay señoras que tienen muchas criaturas y no están, pero hay gente que tiene un puesto de trabajo y está en ese Comedor. No debe ser eso.

Ese Comedor debe ser para todos. Por sacar de forma libre no deben cobrar más. Si una es socia de ese Comedor pagan menos; pero, ¿y el tiempo que hemos trabajado nosotras? Hay veces que venden pan, y yo de mala suerte mando a mis hijitos al Comedor pero ni el pan les quieren vender. Si son criaturas, ¿por qué no les venden? Si dicen que van de parte de nosotras, dicen que somos «libre» y hay que pagar más para comprar pan.

Eso es lo único que quisiera, una reorganización en ese Comedor, que salgan esas señoras que están años de años. Se debe hacer un empadronamiento de nuevo. Las dirigentes deben ser rotativas, y deben tratar a todos por igual.

Los padres anteriores me llamaron a una reunión cuando estaba en el Comedor de Independiente, hemos tenido charlas y los padres siempre nos han dado la razón porque había igualdad, no les gustaba la desigualdad. Los padres decían: «no, no, no, a todos por igual, nada de desigualdad». Yo hasta ahorita llevo eso como si me lo hubiera guardado en la mente. Siempre los padres nos llamaban a las reuniones para ver sobre los comedores, Vaso de Leche, qué es lo que necesita el pueblo... Teníamos reuniones en el Comedor, en la Parroquia, con los padres.

Las organizaciones de jóvenes

Recién ahorita hay una formación, tenemos una Comunidad Cristiana que hemos formado. En esta Comunidad Cristiana yo he entrado también como dirigente, como asistenta social. Toda la vida hemos esperado para ir a la Parroquia a una misa. Ahí iba a ser la capilla, pero después el padre dijo que lo destinaban para comedor; bueno, nos quedamos sin capilla. Con el padre de ahora de Villa Hermosa se ha tomado la biblioteca para hacer la misa. Los dirigentes están yendo a la Parroquia a recibir charlas sobre cómo se debe llevar a las personas para que se acerquen también a la Parroquia porque Dios también necesita que le adoremos a El, necesitamos un apoyo. Sin El no se

puede hacer nada. Estamos reorganizándonos con la idea de ayudar a la gente más necesitada, a los enfermos. Queremos hacer una rifa para buscar fondos, para dar un aporte a alguna familia que esté mal, a las madres solteras, a las señoras de edad que están abandonadas, que no tienen familia. Para eso se ha formado la Comunidad Cristiana.

Encuentro entre las organizaciones populares

Los encuentros siempre se han hecho, ha habido esas reuniones. A mí me parece muy bien, me gustan esas reuniones porque se va aprendiendo lo que le falta a uno y lo que se puede hacer para obtener muchas cosas a fuerza de marchas y de lucha. Siempre ha sido así, ha sido bonito la fuerza de todos nosotros para tener algo, porque nadie nos va a traer la bandeja a la casa, hay que pelear.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Cuando he participado como dirigente en las organizaciones he necesitado ser más suave para hablar con todas las personas que hay en el pueblo. Yo nunca les he tratado por su nombre ni de «señora»; mi manera de ser es así: yo entro con una palabra más suave, como «negrita» o «amor». A veces las dirigentes mismas de las manzanas no quieren dar, nos tiran la puerta; entonces yo les digo: «vamos a salir un grupo y yo voy a ir con ustedes, pero ustedes son las que van a recibir».

He sabido reunir plata para muchas personas que necesitaban, que han fallecido o han estado enfermas; con palabras dulces lo he logrado; no será en cantidad pero sí ha alcanzado, nunca me quejaré de ello. Siempre que he estado de asistenta social han aportado. Yo salía como dirigente de la Central pasaje por pasaje, calle por calle, así reunía plata. A veces las otras asistentes decían: «a mí no me atienden, me tiran la puerta», pero yo siempre he obtenido buena respuesta de las socias.

> ***«De la organización he aprendido a dialogar porque ahí se aprende»***

En el Vaso de Leche había madres un poco resentidas porque veían que algunas no aportaban como ellas. A la hora que va a llegar algo o se va a repartir, dicen «¿Por qué ella recibe más? ¿Por qué a mí también

no me dan igual?». Según la habilidad de uno, hay que aportar para obtener algo. No me quejo del Club de Madres ni de las dirigentes que allí ha habido. Siempre he sabido trabajar con ellas, por ejemplo para hacer picarones. Yo aprendí a hacer y me iba a Nocheto con mi olla llena de picarones. Cuando aquí no querían comprar, me iba con los picarones para vender; hacíamos cachanga, en una esquina de un señor que nos prestó por un tiempo cuando no teníamos local, hemos trabajado duro.

De la organización he aprendido a dialogar. Una no sabe, está cohibida de hablar. Hasta en su misma casa a veces la mamá está cohibida y el esposo es el que tiene que hablar. He aprendido a luchar, porque no es cosa de decir «yo voy a ir a trabajar». Hoy día ya no hay vacantes y entonces hay que seguir saliendo hasta encontrar un lugar donde trabajar. En el Comedor se aprende bastante, allí hay bastante educación. Está la señora Modesta Centeno, ella ha venido conmigo y con su mamá. La señora Edelmira es mi comadre de palabra por mi hijito. Y así como ellas, hay muchas que nunca han entrado a un trabajo con la ambición de obtener un puesto en ningún lugar. Me da mucho gusto haber trabajado con todas ellas, haber dejado mis fuerzas, la poca experiencia que he tenido ante todas ellas.

En ese Comedor donde he trabajado tanto, ni siquiera con un plato de sopa miserable me han ayudado. Todas me han dado la espalda en ese Comedor. Por eso a veces yo solita siento haberme acabado la vida, haber trabajado tanto para ni siquiera recibir una respuesta, porque ya no estoy fuerte, no estoy bien para seguir trabajando y espero que alguna vez me necesiten todavía. Mi comadre Consuelo es testigo de mi trabajo, con ella hemos trabajado tiempo en mi Comedor, con ella hemos forjado muchas cosas, nos traían ropa para que nosotras la vendiéramos; una parte era para el que nos entregaba la ropa y la otra parte para el Club. También le decía a mi comadre: «tal día hacemos cachanga, comadre». Yo me la llevaba a mi hija: «vamos a hacer las dos todo contadito». Todo a la vista de ellos se contaba, se traía la plata y se entregaba; así he trabajado muchas veces.

«El dirigente tiene que ser bastante amable y obligar a ir a las reuniones porque la reunión es lo que vale»

Las reuniones son necesarias para que salga cada uno a su base a dar cuenta en su comité o en su base. Cuando yo estuve de dirigente he hecho

el Colegio que esta ahí, donde están nuestras mismas criaturas. Ya no necesitan ir hasta El Agustino, ya no necesitan salir fuera para estudiar. Decíamos: «si salen los chicos afuera, el carro los puede agarrar», y por seguridad tomamos este local aquí para hacer el Colegio. Nosotros hemos cercado ese Colegio, hemos hecho el campo, después hemos buscado esteras. ¿Acaso las esteras las he comprado para hacer los saloncitos? No, yo misma he salido casa por casa, buscando, y no me quejo de nadie porque todos me han ayudado: unos con esteras, otros con palos, con varitas para sostener las esteras, y así he hecho el Colegio con los otros dirigentes que han trabajado conmigo. Ellos no están tampoco, ya se han ido a otro sitio, han traspasado su casa y se han retirado.

En mi vida personal, el ser dirigente me ha dejado muchas experiencias. He aprendido a no conformarme con lo que tenemos sino luchar para obtener lo que uno desee. A casi de un año de operada, que perdí mis riñones, ya salía a la marcha del Vaso de Leche. Yo no soy de quedarme.

Como dirigente no sólo se reciben buenas respuestas. El dirigente muchas veces -como dice Nuestro Señor- «se deja dar la cachetada a todos lados»; pero yo sé que he trabajado y en el tiempo que he trabajado hemos tenido obra.

Esta es la mayor satisfacción que tengo: cuando estoy enferma no hay nadie que se olvide de mí. Esa es la mejor prueba de que la quieren a una porque, si hubiera sido una mala dirigente, cuando estaba enferma no habría tenido la respuesta que he tenido en Independiente y en Perales. Todos me han dado la mano, no me quejo; el cariño de ellos en el momento más preciso es la mejor respuesta.

«Las ilusiones que tuve al venir se han realizado»

A los dirigentes de ahora les aconsejaría que trabajen. Cuando ellos quieran lograr una meta, que agarren bien las riendas; pero también midiendo siempre qué se va a poder hacer.

Las ilusiones que tuve al venir se han realizado. Cuando yo llegué a Independiente mis hijos me decían: «mamá, ¿por qué no has visto un lugar en la parte baja y nos has traído a la parte alta?» ¡Cuánto tenían que trabajar¡: traer el agua desde abajo, mis hijos chiquitos con su lata

en el hombro llevaban el agua para arriba. Yo les decía: «qué vamos a hacer. Tu papá no ha podido, no alcanza el sueldo de tu papá para tener un terreno, en la parte baja cuesta mucho y por eso hemos tenido que venir a este lugar; pero no hay que perder las esperanzas». Y de repente pasó esta cosa con el terremoto y yo estoy acá. Mis hijos dicen «como hemos hablado, hemos venido». Les digo «como Dios nos ha escuchado»; si no, seguiríamos en Independiente. Me querían dar en la parte baja para el lado de La Corporación, pero yo dije «ya salí de acá, mejor me voy». Ya estaba en la calle, en la esquina de La Corporación; después nos fuimos al medio de un parque, tomamos un pedazo del Concejo; así nos han entregado el terreno que tenemos ahora.

Sí, seguiría siendo dirigente. ¿Por qué no? Puedo seguir, a pesar de que muchas veces en mi casa, por ser dirigente, he dejado de atender a mis hijos, atender a mi esposo porque cuando una es dirigente tiene que estar saliendo. Por ejemplo, en Independiente yo tenía que dejar el almuerzo todo preparado para que mis hijos los mayorcitos atendieran a su papá.

«A pesar de que mi esposo ha sido bien recto cuántas veces me ha pegado, me ha puesto la mano»

Cuando en el Comedor estaba tranquila haciendo las cosas y aparecía mi esposo, «ahí viene su esposo» me decían las compañeras. Yo me tenía que esconder. Cuando llegaba tarde a la casa muchas veces he recibido mi cachetada, me ponía la mano él; pero, qué voy a hacer, estoy acostumbrada a esta vida, tenía que estar con ellas. A pesar de atenderlo a él, yo atendía a cuántos, con cuántas personas estaba en ese trabajo del Comedor. Ahora mismo él me dice: «ya tú no debes meterte. ¿Para qué ocupar un puesto? Quítate, Melania, hay tantas muertes». Me hace asustar: «Están matando a los dirigentes. Mira, en tal parte ha muerto un dirigente; igualito va a pasar contigo». Y yo soy caprichosa, sigo en las reuniones. El me dice: «¿A dónde te estás yendo? Ni bien estás sana, ya te vas a la reunión». Ahora estamos en la Comunidad Cristiana, también como asistenta social. Ellos solos no van a estar. Me dice: «si sucede algo ya no es mi responsabilidad, sino la tuya». «Bueno -le digo-qué vamos a hacer».

A pesar de que mi esposo ha sido bien recto, cuántas veces me ha pegado, cuántas veces me ha puesto la mano, pero yo también como

mujer tengo mi responsabilidad. Si estoy como dirigente, como socia, tengo que ir en la fecha que me corresponde estar en el local o en el Club.

Mi esposo me dice «¿Por qué vas?» Yo le digo: «esos años ya han pasado; antes yo no sabía nada, estaba ciega, sorda, escuchaba solamente lo que tú me decías, que: vas a estar acá, te traigo tu diario, te vas a comprar, cocina para tus hijos». Ahora no, le digo: "también tengo libertad ¿Tenía que estar cerrada aquí? Tú como a tu hija me tenías. Ahora no, yo también tengo derecho, no solamente el hombre. Ahora también la mujer tiene documentos y por tener documentos vale la mujer en cualquier sitio, y ya no me puedes tener como antes esclava de ti, que tenía que hacer lo que tú me mandabas.

A la organización yo voy a aprender muchas cosas, cosas que tengo que venir a hacer a mi hogar porque allí recibo un ejemplo. De ti ¿qué ejemplo recibo? Vienes, dejas tu plata y te vas; y yo tengo que ver por tus hijos, tengo que darme cuenta de la ropa, del colegio, mandar desayuno, almuerzo, qué van a tomar de lonche o van a comer en la tarde, ésa es mi obligación. Yo aporto a la casa y tengo que aportar también a la organización que tengo».

«Mis hijos me apoyaban, me defendían ante su padre»

Mi hijos me apoyaban, le decían a su papá: «ya pues, papá, déjela que está trabajando. ¿Qué va usted a hacer, si ella ya tiene ese ambiente? Yo la veo a mi mamá que viene contenta cuando viene de sus reuniones; yo también he ido con ella, no se reúne con caballeros; usted la está celando a mi mamá». Su papá respondía: «no es celar, sino que todas las veces se va, vengo y no la encuentro. ¿Qué es esto? Deja abandonada la casa». Mis hijos se peleaban con su papá y él también les rezondraba: «ustedes también apoyan a su mamá que se vaya. Cuando vienen a buscar a su mamá, díganles que no está».

Yo les digo a mis hijos que para ser dirigentes tienen que saber llevarse muy bien: «en el colegio tienes que aprender todo lo que dice el profesor, prepararte bien». Yo no he sido una mujer preparada, apenas he

tenido hasta segundo año de primaria. He aprendido del periódico, ése ha sido mi mejor libro; he aprendido a deletrear en el periódico y de allí aprendí a leer, pronunciar palabras, dialogar con otras personas, conversar con alguien. El periódico ha sido mi mejor profesor. Yo no he estudiado, pero les digo a mis hijos que están yendo al colegio: «aprendan cuando están jóvenes. Cuando estén de más edad tal vez van a ser dirigentes, porque en la sociedad en que vivimos es necesario organizarse. Te van a invitar o te van a nombrar como dirigente; si te nombran no vas a esquivar el cuerpo, no puedes decir que no. Es un ejemplo que te dejo, hijo, mira cómo he sido yo. Desde que he comenzado a abrir bien los ojos he entrado en organizaciones, a la comunidad. Donde no conocía a nadie he hecho más familia que mi propia familia».

«Yo me siento contenta de las amistades que tengo»

Yo tengo solamente dos hermanos, una hermanita menor y mi hermano que vive en la Tablada, pero con ellos no estoy tan continuo como con todas las amistades del pueblo, ésta es mi familia. Cuando estoy enferma me llevan fruta si me voy al hospital, todas vienen a verme. Esa es la satisfacción, yo me siento contenta en el hospital porque todas vienen a verme; son señoras de Independiente. Cuando ya estoy mejor me voy a visitar a todas mis amigas y me dicen: «cholita, mamita, ¿cómo estas?» Yo les digo: «Dios me quiere, como me tiene todavía no quiere llevarme, quiere que venga a verlas a ustedes». Siempre nos tratamos con amabilidad, con cariño; no porque una se retira se puede olvidar, al contrario, más se siente la amistad.

También hay personas con las que se discute, pero no por eso una se va a retirar de la organización. Ser dirigente significa que poco a poco vamos conociéndonos un poquito más, teniéndonos más confianza. Por ejemplo, una dice: «vamos a trabajar tal día», y todas las del grupo nos encontramos para trabajar, para cocinar, para llevar las ollas de comida hasta el cerro Independiente; cayéndonos subimos, gateando con las ollas para arriba, así trabajamos. Con los dirigentes de la vecinal he tenido problemas pero igual nos saludamos. A veces la hieren a una tanto que una siente un resentimiento, porque ningún delito he cometido: decir que han sido dirigentes y no han trabajado,

no han llevado bien las cosas, no es para que una haya perdido la confianza.

«Para ser dirigente hay que ser bien valiente»

Ellos también están resentidos conmigo. Mi compadre, que es padrino de mi chiquito y padrino de matrimonio civil de mi hija, influenciado por muchas personas ha firmado un documento para denunciarme a la Prefectura. Me acusan de que yo he vendido el terreno de la parte alta de Perales a la juventud y que he hecho un negociado ahí. Los jóvenes que han ido a invadir la parte alta son los mismos hijos de todos los titulares. Nosotros como dirigentes no tenemos la culpa, sino que dos o tres dirigentes antes que yo entrara a ser dirigente ya habían preparado su plan. Un dirigente que ha fallecido es el que había hecho todo eso. Mi mismo compadre me ha acusado como que yo he vendido esos terrenos a la juventud haciendo un negociado. Yo estoy un poco resentida con él, pero al fin sacaron todos los resentimientos y han vuelto otra vez a reorganizarse y van a comenzar a trabajar, ¡Para ser dirigente hay que ser bien valiente!.

Mi esposo no está de acuerdo en que yo siga participando, porque cualquier rato me puede volver a molestar el otro riñón. El me dice: «todo has dejado por esto, ya debes quedarte en la casa». Yo le digo que en mi casa solamente no puedo estar todavía, ahí me enfermo peor. Le digo: «ya tú ni trabajas, yo no trabajo, solamente tu hija trabaja, tu hijo tiene cuatro hijos y no puede ayudar nada». El está separado de su señora, tengo dos nietos aquí conmigo y dos tiene la señora. Así tengo que ir a las reuniones un rato, conversamos, hablamos cada una para ver de qué manera se puede combinar la leche, de qué manera se pueden ver las bolsas de la leche, y nada de malo se hace.

Yo ya no puedo estar en mi casa, así que le digo a mi esposo: «no me puedes prohibir, déjame que siga yendo porque ésa es la meta que tengo. Yo voy a morir en cualquier rato, pero así saliendo a trabajar, conversando con ellas me siento feliz. Yo tengo vida allá, pero estando acá me acabo peor». Hasta que mi esposo me dice: «ya, anda pues; pero abrígate bien si sales en la noche, no vengas muy tarde, cuídate bien».

«Me satisface que mis hijos me pidan consejos para organizarse mejor»

Mi hijo que vive en Huaycán me dice: «está bien, mamá, que vayas. Si te gusta, anda». A veces me pide consejo: «mamá, como te has organizado acá, como te has hecho dirigente, yo también quisiera que en Huaycán entre mi señora para que vaya al Comedor, para que se organice, porque a veces no tenemos trabajo».

Otro hijo que tengo por La Molina para adentro me dice: «quiero pedirte un consejo. ¿Cómo podemos hacer para sacar el agua? Porque acá somos varios y todos estamos acordando tener el agua». Yo le respondo que primerito tienen que nombrar a sus dirigentes, después organizarse por comités o manzanas y poner sus dirigentes de base. Con esos dirigentes tienen que hacer asamblea según como les digan en COPRODE. Acuerdan luego en sus manzanas y ven cuánto deben aportar, cuánto deben trabajar. El me contaba que quisiera tener agua en la casa porque el agua está pasando por en medio y no llega hasta el fondo, hay que bajar como dos cuadras para sacarla. Conversando así con él han sacado el agua para su casa. ¡Ya tiene su agua!. A su señora le dice que debe ir a las reuniones cuando él no pueda ir para escuchar lo que dicen ahí, y contárselo a él cuando llega en la noche porque, si no, no se entera de nada de lo que han acordado. Mi esposo nunca ha ido a las reuniones.

Mis vecinos me dicen: «usted ya no está en edad para estar andando, ya no entre a tomar cargos sobre todo si usted está delicada de salud». Yo les digo que no puedo, todavía tengo vida, todavía tengo que seguir trabajando y, de caprichosa, también he vuelto a entrar a la Comunidad Cristiana, pero ¿qué hago si me gusta estar en esas reuniones? Si yo dejo de estar en esto me muero más rápido. Entonces, para no enfermarme, tengo que estar con ellos de una manera u otra en una reunión, tengo que estar como sea. ¡El que nace para ser así, así tiene que morir!.

PALABRAS FINALES

Esta idea de recoger la experiencia de los dirigentes va a servir para otras personas que no conocen la historia de los pueblos y así poder

transmitir lo que los dirigentes aprendemos. También me ha hecho recordar muchas cosas de los tiempos pasados, me ha hecho dar mucha pena, pero es una experiencia; lo poco que he aprendido ya lo he dicho. Ahorita me siento contenta porque me ha servido estar con las señoras, me ha servido mucho participar en la Parroquia de El Agustino. No me olvidaré jamás del padre Jesús, del padre Juan, del padre que se ha ido al extranjero y ya no viene. A todos ellos los quiero bastante.

Gloria Livia Ticse

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací el 20 de Diciembre de 1951 en el distrito de Huanza, provincia de Huarochirí del departamento de Lima.

Soy casada, tengo 4 hijos, dos varones y dos mujeres. Actualmente vivo en el Asentamiento Humano Las Terrazas en el Comité 3.

Vine a Lima con 11 años a estudiar la secundaria, en 1962. LLegué a El Agustino donde vivían mi abuelita y mis tíos. Ellos estuvieron primero en Santoyo hasta que consiguieron un terreno en la VI Zona, por Independiente. Cuando llegué a El Agustino no era como ahora: no había pistas ni veredas, sólo la pista de Riva Agüero, el resto eran callejones y vivían un montón de gente en cada casa. Los pasajes eran tan angostos y oscuros que apenas pasábamos y nos daba mucho miedo. La II y la IV Zona eran chacras, la gente vivía en Santoyo; después comenzaron a invadir la VI Zona.

Con mi abuelita y mis tíos viví hasta que me casé. Entonces tuve que buscar dónde vivir porque mi esposo no quería vivir con mi familia. Por mi cuñada supe que estaban inscribiendo en Catalina Huanca para dar terreno en los cerros, y me inscribí como socia del Comité 3. Recién se estaban organizando para invadir ese sitio. Ella me dijo: «tú no tienes casa, vamos a inscribirnos». Pasamos un año coordinando y viendo de qué manera podíamos hacer el intento de invadir.

> ***«No querían que invadiéramos los cerros de Terrazas, pero pusimos fuerza y valor para quedarnos»***

Me acuerdo de que el 7 de mayo de 1977 hicimos la invasión en Terrazas; ingresamos toda la gente, pero avisaron a la policía. Entonces

ya existían chocitas y nosotros éramos 30 socios. Recuerdo que los que vivían en la parte baja del cerro, o sea la gente de Catalina Huanca, nos metieron piedras y perros. No querían que invadiéramos y pidieron apoyo del Ejército. Estos efectivos amontonaron las esteras en un solo sitio y procedieron a quemar todo lo que encontraban en su camino. Nos decían que estaba prohibido invadir y preguntaban quién era el dirigente que nos había traído acá. Nosotros contestamos que no teníamos dirigentes y les dijimos: «nosotros sólo queremos tener un terreno donde vivir con nuestros hijos».

Entonces el Mayor del Ejército quiso detener a una señora porque creía que era dirigente, pero no lo era y reclamaba. Los hombres se corrían y nosotras le decíamos que éramos un grupo de personas que nos habíamos reunido aquí. Aun así con explicaciones, quemaron nuestras esteras, nos tiraron balazos sin distinguir si éramos mujeres o hombres y nos insultaron. Pero pusimos fuerza y valor para quedarnos.

Los treinta socios con todos nuestros hijos amanecimos en la parte baja, o sea en la pampa, y a las 6 de la mañana estábamos haciendo marcha por toda la pista hasta SINAMOS, a reclamarles por qué ellos nos estaban retrasando todos nuestros papeles. En ese tiempo se encontraba un arquitecto -no recuerdo cómo se llamaba-, nos presentamos a la Prefectura y regresamos de nuevo para quedarnos allí. Permanecimos sólo cinco socios; el resto se fue. No querían quedarse porque tenían miedo, creían que iban a volver a venir las fuerzas del orden. Nos quedamos y al día siguiente ya éramos 17 socios. Una de las vecinas, que estuvo conmigo en esta cruzada, fue la Sra. Carola Caycho.

Así logramos tener nuestro terreno. No fue cosa fácil para nosotros, tuvimos que presionar constantemente a SINAMOS para que nos entregara los documentos en regla. Demoraron aproximadamente 3 años hasta la entrega de la Resolución.

He trabajado como vendedora ambulante en la Parada, pero como me sentí un poco mal lo dejé y comencé a trabajar en otro lado; no me pagaban mucho pero de una u otra forma era mejor. Hice flores de tela, aparatos florales, muñecos de tela y los vendía. En la actualidad estoy trabajando en una empresa de comercialización de alimentos,

UNIDESA, como vendedora distribuidora. Este es un proyecto que se logró concretar después de muchos años, en coordinación con las organizaciones femeninas de El Agustino, Santa Anita y Yerbateros.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En mi pueblo, cuando era joven, fui dirigente del Club Social Huanza, luego participé en otras organizaciones con jóvenes. Cuando llegué a Terrazas en 1978 comencé a trabajar como dirigente con mayor compromiso. En 1980 formamos el Club de Madres, después se organizaron los comités de Vaso de Leche en 1984 y por último se fundó el Comedor el 22 de febrero de 1985, aunque estaba ya funcionando desde diciembre de 1984.

Primero formamos el Club de Madres con la finalidad de aprender y solucionar algunos problemas que teníamos en nuestro barrio. Comenzamos a hacer actividades para tener fondos para celebrar la Navidad, porque veíamos que algunos padres no le daban importancia y había niños que ni siquiera tenían un bizcocho ese día. Compramos una cocina, una olla grande para hacer el chocolate para todos e hicimos una fiesta para los niños.

Hacíamos picaronadas para juntar dinero y comprar cosas que se repartían entre todas las señoras. La gente colaboraba. Ahora no quieren colaborar, ya no se hacen actividades como antes.

En el comedor asumí un cargo dirigencial en el período de 1986-88. También he participado en la organización vecinal como socia y como dirigente en varias oportunidades, después de mi período dirigencial en el Comedor. En las elecciones de la Junta Directiva Distrital de comedores en 1990 asumí el cargo de secretaria de organización en el período 1990-1994.

> ***«En el Comedor buscamos siempre solucionar los problemas solidariamente»***

Sacamos adelante el Comedor porque éramos 7 u 8 socias que trabajábamos en la Parada, llegábamos a las 2 pm. a cocinar y recién a las

4 de la tarde nuestros hijos estaban almorzando. Como ya estábamos en el Club de Madres nos dimos cuenta de que compartíamos los mismos problemas y nos preguntamos qué podíamos hacer. La idea del comedor surgió cuando una de las compañeras, Florentina, dijo: «cuando asistimos a la capacitación para la campaña de rehidratación oral, había varios comedores que daban comida». Entonces nosotras dijimos: «vamos a hacer un comedor».

El primer día de labor en el Comedor preparamos 50 raciones y lo hicimos con mucho miedo. Nos dimos con la sorpresa de que la población pedía más y más. Nosotras no teníamos experiencia de la demanda. De acuerdo a nuestros ingresos, compramos varios utensilios para el Comedor. También juntamos dinero del pan de CARITAS. Entramos al programa PAIT, ya que daban la oportunidad de trabajar en jornadas reembolsables, económicamente; lo que se cobraba ahí, era para el Comedor. Con ese dinero más lo que teníamos ahorrado nos compramos dos máquinas de coser entre los años de 1986 y 1987.

Otra cosa que hemos logrado a nivel del Comedor fue la organización: buscamos siempre solucionar los problemas solidariamente. Cuando le pegaban o agredían a una señora, todas íbamos en su defensa. Yo personalmente tenía problemas con mi esposo porque dejaba la casa para ir a las reuniones, pero poco a poco llegó a entender mi trabajo y ahora me comprende bastante. Cuando me enfermé, tenía a la vez a mi hijo enfermo y mi esposo no tenía trabajo. El Comedor fue entonces una gran ayuda.

He desempeñado diferentes cargos con bastante responsabilidad; me entrego a mi trabajo. Cuando estaba en el Club de Madres hicimos un Reinado de Primavera; fue bien bonito buscar fondos para tal evento. Después, cuando estuve en el cargo de Asistenta Social, me gustaba ver quién estaba en problemas, quién no tenía suficiente y pedía colaboración para ayudarle. Mi esposo me decía: «tú estás para que te ayuden, y cómo te gusta ayudar porque te preocupas por la gente». A veces hasta de noche, cuando había algún enfermo, yo corría a buscar un taxi para llevarlo al Hospital.

«En el cargo que más me he realizado como persona ha sido en la Coordinadora de Comedores, a nivel distrital»

Estar en la Coordinadora de Comedores fue otra experiencia, una responsabilidad mayor. Fue en el período 1990-1994. En la actualidad son 44 Comedores integrados en el distrito de El Agustino. Cuando yo entré a la Coordinadora Distrital, en 1990, había 17 ó 18 comedores. En el mismo año, el 8 de agosto, fue el paquetazo del señor presidente Fujimori. De un momento a otro, de 18 llegamos a ser 144 comedores, solamente en el distrito de El Agustino, entre los cuales se contaban las ollas comunes. Cuando se presentó la perspectiva del reparto de víveres, todo el mundo se puso a organizar ollas comunes, comedores; pero eso fue antes del recorte distrital.

A fines de noviembre del mismo año, El Agustino se dividió y 87 comedores pasaron al distrito de Santa Anita; el resto quedó aquí. En ese tiempo se creó cualquier cantidad de comedores, muchos dejaron de trabajar creyeron que era fácil y que todo les iba a llegar por el comedor. Los que siguen funcionando son los que verdaderamente tienen necesidad y ahora están ya bien organizados.

En los dos primeros años, 1990-92, la Coordinadora Distrital de Comedores no consiguió mucho, porque en el primer año vino el paquetazo y nos dedicamos a orientar a los comedores en su organización y a llevar el control de los víveres de CARE, ONAA y otros.

En el segundo período, 1993-94, estuvimos coordinando las gestiones para lograr el reconocimiento como organización mediante ordenanza municipal. Compramos un local de la organización con fondos del proyecto de infraestructura de comedores y con el apoyo de una institución de cooperación extranjera.

En algunos comedores hubo dificultades pues hubo señoras que no tenían conciencia de la necesidad de participar. Hay que tener bastante paciencia, muchas veces no todas quieren colaborar. Las socias piensan que las dirigentes estamos en la obligación de hacer todo y ellas simplemente recibir su ración.

Los proyectos que se concretaron fueron el alimentario y el de boticas.

> ***«La Organización nos reconoce como empresa, ha comprendido que hemos de tener utilidades»***

El proyecto alimentario iba a abastecer a los comedores de El Agustino, Santa Anita, Yerbateros y familias del Vaso de Leche.

Como no salía el financiamiento, en 1992 se comenzó una experiencia piloto, que se llama ECAA (Empresa de Comercialización de Alimentos), para conocer el sistema de comercialización y establecer las respectivas redes en los distritos de El Agustino y Santa Anita. Para esto se eligieron en cada central a dos delegadas, para trabajar una en la parte operativa (donde fui elegida) y otra en el directorio que debía tomar decisiones y definir la política de la empresa. Esta experiencia ha durado dos años, en los cuales tuve el cargo de gerente en el Comité Ejecutivo de la empresa.

Un logro importante de esta experiencia fue que adquirimos bastante conocimiento las personas que participamos en ella, aunque con muchas dificultades por la falta de entendimiento de lo que era la Empresa. Al final comprendimos que ella tenía que ser rentable. La Organización lo veía diferente y tuvimos problemas con las bases para que entendieran esto.

Después de la experiencia de ECAA se llega a ejecutar el proyecto alimentario, llegando su financiamiento en 1993. Primero se hizo la selección de personal, se buscó un gerente colegiado, un administrador, un contador, secretarias y se seleccionaron las personas que iban a trabajar en la parte ejecutiva. Yo postulé para el cargo de administradora de una tienda zonal y trabajé en la tienda de Chancas- Andahuaylas hasta 1994, en que hubo una reorganización de la Empresa y pasé a asumir el cargo de vendedora y distribuidora en la zona de Andahuaylas y Universal.

En esta experiencia más grande aprendimos que, finalmente, hay otros proveedores que tienen o manejan un capital mayor y en realidad es difícil que nuestros precios compitan con los de ellos. Esta Empresa provee a

los pequeños comerciantes ambulantes, bodegas y comedores, los alimentos de primera necesidad (arroz, azúcar, fideos, aceite, leche, sal).

Estamos conscientes de que la Organización nos reconoce como empresa, ha comprendido que no es una institución que tiene que dar algún beneficio para ella, sino que tiene que dar utilidades para que la empresa crezca.

Personalmente con esta Empresa he aprendido lo que es la comercialización y he ganado experiencia en este campo. Es algo en lo que he querido siempre estar. Estoy contenta, pues no pensaba que iba a lograr un puesto de trabajo ahí. Trabajo de todo, me voy a hacer las compras, saco cuentas, etc. Después de todas las dificultades que hemos tenido, hemos logrado ahora una empresa grande.

Lo que me satisface es la relación que tenemos con todos los trabajadores, hemos formado un grupo humano con bastante confianza, al igual que una familia.

RECORTE DISTRITAL

Creo que los que más han sentido el recorte disrital han sido los gobiernos locales, porque sacaban más tributos de las fábricas que pagaban impuestos. A nivel de la Coordinadora de Comedores, creo que nosotras no lo hemos sentido porque no nos hemos ido abajo -ni tampoco arriba-, estamos avanzando.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Municipio hemos tenido muy poca relación, no apoyaba en nada a los comedores. Por ejemplo, cuando vinieron las cocinas del programa de emergencia -fueron 10 para El Agustino- a través de la Municipalidad, fue con fines políticos. Comenzaron a formar más ollas comunes, las inscribieron, hicieron padrones y después las mandaron a la Coordinadora de Comedores para que las recibiera... No sé para qué

utilizaron los padrones. Total que las cocinas se las dieron a las personas conocidas que trabajan con ellos. Los comedores que verdaderamente funcionaban, no recibieron.

Con este alcalde de ahora no sé cómo será, no hemos tenido ninguna conversación con él. Cuando salió elegido, le enviamos una carta de presentación como organización con el número de comedores y expresándole que queríamos coordinar algunos trabajos con él. Nunca contestó ni lo vimos.

Pienso que el alcalde debe apoyarnos en los que respecta a comedores; de una u otra manera debe ayudarnos a solucionar problemas de alimentación que es lo principal. Tenemos deseos de conversar con él y sus regidores, trabajar con él, pero parece que este señor no quiere conversar con nosotras; ya habrá alguna oportunidad.

Los partidos políticos

Los partidos políticos han tendido muy poca relación con nosotros a nivel del distrito. A nivel metropolitano, nuestros dirigentes de la Central de Comedores han coordinado con políticos y congresistas para gestionar la Ley; nos ayudaron para hablar con parlamentarios, pero hemos tenido muy poco apoyo. Desde que se nombró la Federación Metropolitana de Comedores nos informaron de que no hay apoyo de los partidos políticos. Además, los Comedores somos muy poco de mezclarnos en la política. Ahorita yo no me meto mucho en la política.

Las organizaciones vecinales

Las organizaciones vecinales tienen diferentes formas de trabajo. Hay algunos dirigentes, pienso, que ven con malos ojos el que las mujeres se organicen. Deberían apoyar, respetar a la organización. Es importante trabajar paralelamente, buscar qué lo que es bueno para que la organización esté mejor implementada, trabajar sin egoismo; se debe coordinar y hacer las cosas derechas.

Las organizaciones de mujeres

De una u otra manera las mujeres estamos organizadas o siempre estamos dando la cara, los hombres no. De cada 100 hombres hay

5 que contribuyen; las mujeres somos más sacrificadas y organizadas.

Las organizaciones de jóvenes

No conozco mucho de las organizaciones de jóvenes y en Terrazas no hay. Más se dedican a otras cosas y no hacen nada cultural.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«Me gusta representar a la Organización y estar entre los mejores actores de mi pueblo»***

Cuando me eligieron por primera vez como secretaria de organización, realmente fue una cosa nueva para mí. Tenía que saber hacer el acta, tomar nota de lo que se decía en las Asambleas y saber cómo se desarrolla ésta. Con el apoyo de las promotoras me fui desarrollando poco a poco y aprendiendo con la experiencia.

En mi relación con las compañeras trato de ser lo más comprensiva posible, ayudándolas e identificándome con ellas, pues el hecho de que tenga un cargo no significa que sea más que ellas. Me gusta representar a la Organización y estar entre los mejores actores de mi pueblo.

Una aprende a trabajar, a pensar no sólo para sí misma sino para la Organización, que es algo más grande. Lo que una tiene que hacer es compartir, darse tiempo a pesar que tenemos ahora problemas económicos. En mi caso, por ejemplo, yo fui la que siempre aporté más en mi casa. Pero dejé de aportar cuando entré a la Organización y llegó un momento en que no sabía qué hacer, si dejar la Organización o quedarme en mi casa; es allí donde una aprende a organizarse. Cuando una no participa vive una vida muy cerrada, no conoce, no sabe cómo es la vida más allá de su casa; en la Organización una aprende a valorarse como persona.

También se aprende en la Organización a conversar con los hijos, a saber cómo empezar a hablarles de la realidad y a orientarles.

«Si no se quiere a la Organización nunca se podrá ser un buen dirigente»

Para ser dirigente hay que pensarlo dos veces, no es fácil; hay que andar de un lugar a otro, hay que tener bastante paciencia y querer a la Organización. Hay algunos que llegan a la distrital, piensan que les van a dar un buen sueldo y muchas veces cambian su forma de ser, pero cuando ven que la realidad es otra, lo dejan. Es una responsabilidad grande ser dirigente, algunas se cansan y se van. El dirigente no debe tratar mal a la gente o menospreciar a las personas. Debe pensar en lo que es bueno para la Organización, y no sólo pensar qué sacar de ella.

No me considero perfecta, pues en el primer período estuvimos abocadas a una sola cosa, quizás a ser más realistas que dirigentes. En el segundo período tratamos de recoger todas las experiencias del primero y hacer algo.

Como dirigente he aprendido a valorarme a mí misma, he logrado que mi esposo me comprenda y puedo confiarle la información de los lugares adonde voy. También compartimos las tareas de la casa con mi esposo y mis hijos, cosa que antes no ocurría. Entre las satisfacciones alcanzadas tengo una grata experiencia: el haber participado en la I Convención de Comedores a nivel Metropolitano y también haber llegado a presidir el Comité de Gestión como y presidenta colegiada de la Organizacion.

Modesta Centeno Salazar

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en Lima, en 1948. Antes de venir a El Agustino yo vivía en García Naranjo, en el distrito de La Victoria.

> ***«Un grave incendio que se produjo en la quinta donde vivia antes, hizo decidir a mi madre venirse a El Agustino»***

Yo vivía en una quinta alquilada. La mitad de la quinta estaba ocupada por gente que trabajaba como ambulantes, obreros y algunos empleados, y la otra mitad por gente que se dedicaba a vivir del robo. Mi mamá tenía muchos problemas con los vecinos del frente, pero se hacia respetar; como ellos eran morenos, a mi mamá le decían «la chola, «la serrana», y mi mamá les decía: «no se metan con la chola porque es más limpia que ustedes; yo veo muchas cosas y si ustedes se meten con mis hijos yo voy a hablar todo». Por eso no se metían con mi mamá, pero igual tenía miedo de que mis hermanos comenzaran a andar con ellos.

Pasados unos años, hubo un incendio grave en esa quinta; vinieron del ejército para llevar a la gente afectada a Pamplona, a Ciudad de Dios. Nosotros no habíamos sido demasiado afectados pero mi mamá, aprovechando lo del incendio, conversó con mi tío que ya vivía en El Agustino y que siempre nos invitaba a vivir ahí. Mi mamá estaba animada, pero mi papá no quería, era por el trabajo y por no subir el cerro. Un día mi mamá alistó todo, calladita se fue a El Agustino y cuando llegó mi papá tuvo que ir nomás. Prácticamente mi mamá fue la que se puso fuerte en esa ocasión. Antes de eso ya había hablado con los dirigentes de ahí, quienes le habían dicho que ella entrara en

un terreno que estaba vacío. Ahí estuvimos, entre los años 1962-64. Yo tenía 13 años.

Los primeros años en El Agustino no fueron fáciles, no estábamos acostumbrados a vivir en el cerro. Con el tiempo nos fuimos acostumbrando, y también nos dimos cuenta de que para mi mamá era más tranquilo porque ya no había ese temor del ambiente que había en García Naranjo.

> ***«Los dirigentes antiguos nos contaban que la parte de los cerros había sido invadida»***

En ese tiempo los tres hermanos menores estábamos en el colegio; mi mamá nos insistió bastante en que teníamos que continuar estudiando, pero el trabajo de mi papá se fue a la quiebra y despidieron a todos. Mi padre ya sufría del hígado, aparte de eso le salieron unas manchitas a las que no dio importancia; pero después fue al hospital. Cuando murió mi padre yo tenía 26 años; empecé a buscar trabajo para ayudar, primero en una tienda, luego en varias fábricas y a la vez estudié Auxiliar de Enfermería, antes de que falleciera mi padre.

Cuando nosotros vinimos al Distrito ya estaba habitada la avenida Riva Agüero, la parte de Independiente, Santa Isabel hasta la mitad del cerro, y donde nosotros vivíamos también estaba habitado hasta la mitad del cerro. Después de tres o cuatro años viviendo en Independiente se realizó la invasión de «7 de Octubre». Después se llenó todo el cerro.

Mi mamá llegó a participar en un Club de Madres de Independiente. Era muy religiosa, le gustaba ir a misa todos los domingos. Entonces había una capillita provisional de esteras. Se fue haciendo de amigas hasta que la invitaron para que participara en el Club de Madres. Después de la misa los padres Franciscanos repartían leche, y yo les ayudaba.

Yo me hice amiga de otras chicas del barrio, participando en el catecismo, y cuando tuve 15 ó 16 años me comenzaron a preparar para dar el catecismo a los niños más pequeños, y asi fui participando. Las señoras en el Club de Madres estaban haciendo las gestiones para levantar la capilla y también participaba mi mamá.

A los 17 años llegué a participar en el Club Cultural Juventud de Independiente; éramos jóvenes del barrio, se hacían actividades culturales y deportivas. También había otras organizaciones de jóvenes en el Distrito, algunos de estos grupos eran más políticos porque participaban en los paros, huelgas.

El Distrito tenía callecitas angostas, la basura se acumulaba en la esquinas, el desagüe se salía por la avenida Riva Agüero, había algunos pobladores que tenían lotes grandes pero la mayoría los tenía pequeños. Había hacinamiento de las familias en los pueblos, y recuerdo que los dirigentes de la VI Zona comenzaron a luchar por la remodelación hasta conseguirla y otros dirigentes de El Agustino luchaban y gestionaban el desarrollo y progreso de sus pueblos.

> ***«Para mí El Agustino ha sido y debe seguir siendo una escuela de dirigentes»***

Por lo que veo, el Distrito ha mejorado: hubo la remodelación, se han abierto calles amplias, se ha construido el puente entre San Juan de Lurigancho y El Agustino. Con todo, existe un embotellamiento en San Carlos por abajo de la avenida Riva Agüero, ahora entran más líneas de micros y se está volviendo como la avenida Grau. Hay que ver una forma de descongestionar.

En la actualidad estoy viviendo en Los Perales; ahí me mudé después del terremoto de 1974. En esa fecha se cayó una parte de mi casa, la parte alta que estaba construida de cemento.

Nuestra pared se vino para abajo y la pared de la vecina cayó encima de nuestra casa, al lado del camino por donde teníamos que pasar. Cuando Defensa Civil vino, nos dijo que no podíamos vivir ahí porque estábamos en peligro: las casas de arriba podían caerse encima de la nuestra.

> ***«A consecuencia del terremoto de 1974, la Municipalidad estuvo coordinando nuestra ubicación hasta que nos dieron los terrenos de Los Perales»***

Nos llevaron al local comunal; mi mamá participaba en las reuniones de los damnificados y nosotros seguíamos en la casa en la parte que no

fue afectada. La Municipalidad estuvo coordinando con los damnificados. También había los de la VI Zona, que entonces estaban en la Capilla.

Hubo coordinaciones, dijeron que nos iban a traer por aqui, pero se tenía que hacer como una remodelación. Los terrenos que estaban disponibles eran los de Los Perales y los cercanos al lugar como Nocheto. Nosotros no creíamos, pero mi mamá seguía yendo, estaba ahí, de terca asistía, hasta que de verdad nos llevaron a Los Perales.

Nuestro pueblo fue el último que llegó a este sector pero es uno de los que avanzó mas rápido en sus proyectos de agua, luz y desagüe. También se logró el reconocimiento jurídico y se llegó a hacer la berma. Todo se ha construido con trabajo comunal de los mismos pobladores: las pistas, las veredas, se ha cercado todo el local, se ha hecho también el Comedor y una biblioteca.

Actualmente se ha caído en un estado pasivo, debe de ser por la crisis misma que vive el país; a la gente no le alcanza, pero yo creo que se puede hacer algo. Depende también de la directiva que haya. Ella tiene que hacer un plan de trabajo y buscar la forma de realizarlo como los anteriores dirigentes que consultaban con la población sobre cómo podía hacerse.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Cuando llegué a Los Perales éramos 19 ó 20 familias las que veníamos de Independiente, el resto eran reubicados de la VI Zona y de la II Zona.

No conocíamos a toda la gente, sólo a los de Independiente y a los de la VI Zona. Al principio yo no participaba en nada, paraba en mi casa. Pero en ese tiempo mi mamá ya se conocía con la señorita Ofelia (asistenta social de la Parroquia Virgen de Nazaret). Las señoras que se conocían habían hablado entre ellas, querían formar un Comité de Damas e invitaron a la señorita Ofelia porque ella siempre había apoyado. Se hizó el Comite de Damas y ahí estaba mi mamá también.

«Yo empezé a participar en el Comité de Damas de Perales reemplazando a mi mamá porque ella se puso enferma»

Como yo me sentía aburrida en las tardes porque no había nada que hacer, un día le dije a mi mamá: «¿No puedo ir a ese Comité que ustedes tienen?», y ella me dijo: «¿Por qué no vas? La señorita Ofelia pregunta qué haces tú en la casa encerrada, debes ir a participar para que vayas aprendiendo», y comencé a ir.

Después mi mamá comenzó a dejar de ir porque se puso grave del corazón, ya no podía caminar y yo participaba en el Comité de Damas. Mi mamá también tenía el cargo de asistenta social en su comité vecinal de base, pero como no podía hacer las tareas que le encomendaban, ella me pedía que yo la reemplazara en su cargo e hiciera el cobro para los enfermos y para los que fallecieran.

Ella me decía: «Les dices tú que es un óbolo voluntario, les enseñas el oficio, que lo lean; si ellas tienen voluntad, te van a dar y si no, te retiras. Ve nomás. Si te dan, lo apuntas y les haces firmar». Así hacía, fui perdiendo el temor.

Después el Comité de Damas casi se estaba desintegrando porque las señoras ya no iban casi y hubo algunos problemas. Nosotras pedimos a la señorita Ofelia que nos enseñara tejido y nos capacitara en nutrición, porque queríamos aprender; pero eso no les gustaba a algunas señoras y decían: «están haciendo política». No querían participar y comenzaron a hablar tonterías.

Para jalar a estas señoras, y también para divertirnos, practicábamos el voley. Como ellas vivían cerca y tenían la net y la pelota, eran las primeritas que se ponían a jugar ahí. Las otras que llegaban de más lejos se quedaban mirando hasta que se cansaban, y nada más. Pronto nos dimos cuenta de que no podíamos juntarnos sólo para jugar, también era importante ver todas las necesidades que teníamos en la población. Las que pensábamos así éramos como siete u ocho señoras.

«Luego en Los Perales formamos un Club de Madres para ponernos de acuerdo sobre qué íbamos a hacer»

Nosotras queríamos ver el problema de la luz, agua y transporte, pues los carros no entraban, nos dejaban en Villa Hermosa; pero las otras señoras no querían meterse en esas cosas, decían: «nuevamente están haciendo política». Ya no se podía conversar con ellas, porque estaban en esa actitud. Entonces las que estábamos de acuerdo -éramos pocas- dijimos: «Formemos un Club de Madres».

Nos reuníamos en la casa de una señora. En su patio jugábamos voley, pero también conversábamos sobre los problemas de la población y acordamos formar un Club de Madres. Invitamos a otras señoras y llegamos a ser cerca de treinta. Le pusimos el nombre «Club de Madres Unidas de Los Perales». En la directiva estaba la señora Consuelo Rojas de Paquiyauri que fue la primera presidenta; yo estaba como secretaria de economía y la señora Consuelo Huapaya tenía el cargo de secretaria de actas.

Cuando los dirigentes del Comité Central se enteraron de que habíamos formado un Club de Madres, vino el señor Huamán, como presidente, a conversar y a felicitarnos por habernos organizado. Estos dirigentes eran vecinos y esposos de algunas de las señoras.

Otro día volvió el presidente de la Central y nos dijo que querían sacar el reconocimiento del Asentamiento Humano pero les estaban peloteando, ya habían pasado tres años y no lo habían conseguido. Nos dijo: «no sé de qué manera se puede hacer para presionar al Ministerio de Vivienda para que nos reconozcan». Pidió nuestro apoyo y le respondimos que el Club de Madres se había formado para distraernos y también para preocuparnos de las necesidades que había en Los Perales.

En otra reunión decidimos apoyar a los dirigentes, nombramos una comisión de 8 a 10 voluntarias, y fuimos con el dirigente al Ministerio de Vivienda. Fuimos varias veces, hasta que un día el secretario general vino alegre y nos dijo que ya había salido el reconocimiento porque cada vez que íbamos hacíamos bulla. Con esos ánimos comenzamos a trabajar por el proyecto de la luz y el agua.

«En 1979 salí elegida como asistenta social en el Comité Central.»

Yo participé en el Club de Madres de forma organizada porque ya era madre, tuve mi hijo a los 22 años. Participaba en todas las asambleas del pueblo y en otras tareas apoyaba a los dirigentes y a la vez informaba al Club sobre los trabajos que hacían los dirigentes por la comunidad, con el fin de que la gente también apoyara en las comisiones de trabajo.

Lo que nos motivó a organizarnos fue que teníamos muchas necesidades: para hacer las compras no había mercado cerca, teníamos que ir a El Agustino, el carro nos dejaba siempre en Villa Hermosa y teníamos que caminar a pie. Había problemas del agua: la comprábamos al aguatero que la traía en el carro cisterna, venía cuando quería y se hacía de rogar, cobrando precios diferenciados. No había luz: sólo con las velas nos alumbrábamos. Entonces nos dimos cuenta de que no debíamos organizarnos solamente para divertirnos sino también para trabajar para las necesidades que teníamos, eran necesidades comunes a todos. Yo hacía todo esto sin ser dirigente vecinal.

Cuando recién empecé trataba de escuchar, porque nunca había participado en una organización vecinal. Después salí elegida como asistenta social en el Comité Central en 1979, y fui aprendiendo más en el cargo de Asuntos Femeninos. Yo trataba de coordinar con todas las asistentas sociales y con las señoras del Club de Madres para apoyar a los dirigentes en la gestión que ellos seguían. Ahí no estaba bien segura de mí misma. Estaba de acuerdo sobre cómo iban marchando las gestiones y participaba en las tareas y actividades, pero todavía me faltaba seguridad en las asambleas para plantear propuestas o dar algunas ideas o sugerencias. Tenía un poco de temor de hablar, no me sentía segura. Pero después de dos años se formó el Comedor y ahí aprendí y participaba más. Al mismo tiempo yo iba como delegada a la Comisión Organizadora de Pueblos Jóvenes que se formó en 1978-79 para la conformación de la Federación de Pueblos Jóvenes en el Distrito.

Ser delegada de esta Comisión me ayudó bastante para participar después en el Comedor. También me ayudaron las capacitaciones realizadas. Tuve que empezar a dirigir las reuniones.

«En 1980, salió la primera directiva de la Federación y ahí salí elegida como Secretaria de Asuntos Femeninos»

En ese tiempo la Federación estaba dedicada a apoyar a los pueblos que no estaban reconocidos o que no habían sido reubicados haciendo gestiones ante el Ministerio de Vivienda. Se hacían marchas para que no desalojaran a los pueblos que desde años estaban en un terreno no reconocido. Nos dedicábamos más que nada a apoyar las reivindicaciones de la mayoría de los pueblos: la instalación de agua y desagüe.

Antes la troncal del desagüe llegaba hasta San Carlos, donde termina la avenida Riva Agüero, y la mayoría de los pueblos no tenían agua, Entonces la Federación también se dedicó a apoyar. Se hizo una marcha a SEDAPAL, los pobladores de todo el distrito tomaron el local exigiendo que se hiciera esa vía troncal que serviría también para los pueblos que iban aumentando en la parte de la Atarjea. La Federación lo logró con el apoyo de los pueblos y también logró que se reconociera a los pueblos como Parcela B, Ancieta y varios. También se realizaron marchas al Ministerio de Transporte para que ingresaran otras líneas al Distrito.

En la Federación me sentí bien, porque aprendí y participaba igual que los dirigentes, nos dábamos tareas. También aprendí políticamente porque dentro de la Federación había dos sectores o grupos políticos, un grupo radical y nosotros que exigíamos al Gobierno que nos solucionara todas las necesidades que teníamos.

Me acuerdo que una vez nos llevaron a una marcha y se hizo la toma de la Catedral. Solamente el secretario general y el secretario de organización lo sabían. Yo me di cuenta y les decía: «pero ¿cómo va a ser? ¿Adónde vamos a ir?». Ellos me decían: «Compañera, es una táctica, es una estrategia; usted tiene que confiar en nosotros. Cuando lleguemos ahí le vamos a indicar qué es lo que vamos a hacer».

No pensamos que se iba a tomar la Catedral, nunca habíamos hecho eso. Cuando se tomó la Catedral, la Guardia de Asalto fue a sacarnos y a pegarnos con la vara. Un grupo nos sentamos como si estuviéramos escuchando la misa y nos quedamos tranquilitas. Los dirigentes que eran radicales hablaron con los policías, les dijeron: «Hemos tomado la

Catedral para que el Gobierno nos haga caso, porque tenemos la necesidad del agua». Los policías les decían: «ustedes no pueden tomar una iglesia». Salió también el padre y nos dijo que desalojáramos, que era la casa de Dios.

Entonces algunas señoras que se habían asustado se salieron, pero un grupo nos quedamos tranquilas. Cuando ya la Guardia de Asalto se puso fuerte y comenzó a sacar a todos alzando la voz y queriendo pegarnos, le dijimos que ya íbamos a salir, que no era necesario que nos botaran y nos salimos.

Nos concentramos en la Iglesia de San Francisco todos los que habíamos ido a la marcha, nos reunimos y vino el pleito con el otro grupo que reclamaba por no haber sido informado de lo que se iba a hacer pues había señoras y niños que se habían asustado. Los otros decían que ellos habían preparado una táctica, que no había pasado nada, que «un reclamo es un enfrentamiento», y ya nos vinimos.

En adelante para las otras marchas se exigía información. Yo veía todas esas cosas en las reuniones de la Federación, había todo un debate político.

«En mi cargo de asuntos femeninos de la Federación se han realizado varios encuentros, promovidos por el Club de Madres de Los Perales»

Coordinamos con los comedores y clubes de madres de los diferentes pueblos del Distrito. Tuvimos un Encuentro de Organizaciones Femeninas a nivel de Lima con invitados de otros departamentos del Perú. Este evento era para intercambiar experiencias entre las diferentes organizaciones.

Como había el problema del agua en varios pueblos, en un encuentro de organizaciones femeninas del Distrito se vio este problema. Invitamos a un regidor de Lima, el señor Baltazar Caravedo, quien estuvo como expositor y nos vino a explicar cómo era el problema del agua. Nosotros le decíamos que la Municipalidad de Lima debería apoyar el proyecto de la luz y el agua de los pueblos, ya que eran de su competencia. El nos explicó que sí le competía pero no estaba en sus

manos el solucionarlos, que esos asuntos los veían directamente entidades administrativas del Gobierno y que ellos también reclamaban. Se habló sobre la importancia del agua y cómo El Agustino no tenía estando tan cerca de la Atarjea y sí tenían agua otros sitios que están mas lejos.

«El problema del agua nos motivaba para hacer las marchas y movilizaciones a SEDAPAL»

Ese problema motivaba para hacer marchas y movilizaciones a SEDAPAL para exigir el agua en los pueblos. Se juntaron varios pueblos, Los Perales, Manuel Correa y otros para los proyectos, y así se han iniciado. Ahora también otros pueblos como Nocheto, Señor de los Milagros, Villa Hermosa se han juntado. De esta manera se abaratan los costos. En este evento invitamos a otras organizaciones de mujeres que estaban en comedores y Club de Madres, también a dirigentes de los pueblos y a la Directiva de la Federación.

La Federación tuvo su época de efervescencia: centralizó a los pueblos, defendió, luchó por las reinvidicaciones de los pueblos. Todo esto sucedió durante los períodos de la primera y segunda directiva de la Federación; pero en 1985, casi a fines del segundo período, comenzó a decaer. Los pueblos estaban reconocidos, ya tenían luz y agua, y no participaban; por otro lado, algunos dirigentes de la Federación comenzaron a participar como candidatos para las elecciones municipales. La Federación quedó inactiva hasta la actualidad.

Ahora pienso que la Federación no amplió sus acciones de trabajo con las organizaciones de alimentación, de salud, con los comerciantes, ambulantes y otros.

«En el Comedor la experiencia fue muy buena, porque ahí aprendí a tener seguridad, a conducir asambleas y a perder el temor»

Cuando antes iba a las asambleas yo no participaba hablando, pero cuando comencé a entrar en el Comedor fui adquiriendo más seguridad y perdiendo el temor; ya hablaba y trataba de dar alguna idea o propuesta, o daba mi aprobación a alguna propuesta que me parecía buena. En las

capacitaciones fui aprendiendo mis funciones y a la vez también tratábamos de transmitir a nuestras compañeras lo que aprendíamos.

En el Comedor estuve ocupando cargo durante 4 ó 5 años. Primero fui coordinadora por un período, secretaria de educación en un segundo período y en un tercero me eligieron como coordinadora nuevamente. Lo que he logrado con actividades y fondos del propio Comedor, ha sido para la compra de la cocina y sus implementos. Nosotras teníamos prestadas dos ollitas que no alcanzaban porque cada vez eran más las socias. Con las actividades de picarones, cachangas, y festivales deportivos se iban comprando más implementos. También se trataba de mejorar el menú. Por ejemplo, CARITAS nunca nos dió azúcar, pero con nuestros propios fondos de las actividades la comprábamos.

Estábamos en un local prestado y el dueño nos pidió que buscarámos otro sitio. Entonces en una asamblea pedimos a los dirigentes que nos cedieran un lugar en el local comunal, que era un terreno que solamente estaba cercado. Hicimos dos habitaciones con las actividades: una era almacén y la otra cocina.

«Cuando mi hijo estudiaba en el colegio C.E. 097 me eligieron presidenta de la Asociación de Padres de Familia, en 1990"

En la APAFA del colegio de mi hijo entramos un grupo de señoras. Tratamos de hacer un aula con las cuotas que daban los padres al matricular a sus hijos. También hicimos la ampliación de las faldas del cerro, porque la tierra era suave y vimos que eso se podía hacer con un tractor, para ampliar más adentro el Colegio. Lo hicimos con la ayuda de un vecino que trabajaba en el Ministerio de Transportes y manejaba esos caterpillars.

Cuando ya iba a acabar mi período estaba gestionando ante el Ministerio de Educación la entrega de fierro y arena gruesa para seguir construyendo más aulas. Dejé el cargo y entró el nuevo presidente, quien sacó ese material.

Además de la construcción de dos aulas y la ampliación de ese patio, también se consiguieron las vigas de algunas aulas que quedaron sin

poner en el período anterior. Con los fondos de la Asociación de Padres de Familia se terminó eso.

Ya estaba sin cargo y dije: «ya no voy a aceptar otro cargo; tengo que pensar en mí»; pero un día vino un ex-dirigente y después vinieron varios vecinos a proponerme que encabezara una lista para la Central del pueblo. Acepté, pero con la condición de que ellos me apoyaran.

«Llegué a tener el cargo de secretaria general del Comité Central de mi pueblo en el período 1982 - 1984"

En este período ya había problemas de divisionismo en la población, provocado por un vecino que había comenzado a construir su lote con casi tres metros que pertenecían a la Guardería y al Comedor. Los ex-dirigentes ya lo habían denunciado, pero algunos vecinos venían a las asambleas a difamar a los ex-dirigentes y trataban de romper las asambleas, pero la Directiva no cayó en su juego.

En ese período, a pesar de todos los problemas, con el apoyo de todos los pobladores logramos gestionar el título de propiedad. Había planos pero no estaban registrados en Registros Públicos. Entonces nosotros nos dedicamos a dejar saneados todos los documentos del pueblo. Hicimos todas esas gestiones y también un padrón de toda la comunidad. Además coordinamos las gestiones para que se hiciera una ampliación de la instalación de luz, porque la parte baja de Los Perales ya teníamos la luz, y se logró para la parte alta.

Luego logramos nombrar un Comité Electoral para el cambio de Junta Directiva de la Central. Se realizaron las elecciones pero la nueva Directiva no tuvo el apoyo de la población durante su período, porque un pequeño grupo seguía dividiendo; después han entrado otros dirigentes pero ya no se ha hecho nada.

Justamente los últimos dirigentes que han entrado son los que han estado en contra de la población, ellos piensan que entrando a una Directiva Central van a conseguir beneficios, inclusive acordaron cuotas que no eran necesarias. Nosotros pedíamos 10 reales, lo que es ahora 10 céntimos; con eso nos bastaba para el gasto de pasajes y trámites.

Se bajaba a los comités para que lo aprobaran en las asambleas públicas; pero cuando entraron estas nuevas directivas querían hacer aprobar cinco soles mensuales, o semanales, pero eso es mucha cantidad de dinero porque éramos 400 pobladores. Además no había un balance, no rendían cuentas y entre ellos se echaban la culpa. Después con la invasión de la parte alta de Los Perales hubo más enfrentamientos en la población.

> ***«Después de 6 u 8 años de descanso me volvieron a elegir secretaria de organización en mi Comité, en el período 1992 - 1994"***

Algunos dirigentes antiguos que nos iniciamos en el pueblo ocupamos nuevamente los cargos pero en nuestro comité vecinal, y desde allí tratamos de apoyar a la nueva Directiva del Comité Central que salió elegida.

Hace dos años, en 1993, tuvimos la preocupación de solucionar algunos problemas del pueblo. Hubo una invasión en la parte alta donde queda el Colegio. Fue invadido por los hijos de los mismos pobladores que están viviendo en Los Perales y esto ocasionó enfrentamientos. Los hijos se han casado y necesitan otra casa, han invadido esa parte mal orientados por algunos dirigentes que ven los intereses personales y no los intereses de la comunidad. Nosotros ya habíamos visto que en cualquier momento iba a suceder eso.

En una asamblea pública de COPRODE se dijo que las cosas se deberían haber hecho bien. Tantos hijos de los pobladores de Los Perales no iban a caber en ese espacio que es pequeño: se debería haber hecho un sorteo, y el que entraba ya habría quedado en forma correcta. Ahora con la invasión han entrado en un solo lote cuatro o cinco familias. Hay incluso otros que ya tienen lote en otro sitio y están vendiendo el de aquí. Nosotros estuvimos en contra de eso, no podíamos estar a favor.

Nuestra propuesta fue aceptada. Consistía en que se lotearan los terrenos pero respetando las áreas del Colegio y de la losa deportiva. Los dirigentes habían trabajado ahí, habían roto roca y apla-

nado mucho; no era justo invadirlo. Hicimos la denuncia y los sacamos, se subieron un poco más arriba y nosotros exigimos que se respetara ese espacio de la comunidad. El proyecto de la losa ya está aprobado, ahora hace falta que los dirigentes estén detrás, porque es un proyecto para toda la comunidad. También se hizo respetar una parte del área del Colegio.

En una asamblea del pueblo se aprobó que ellos hicieran sus trámites para que fueran reconocidos pero también que se evaluara si no eran demasiados. La propuesta era que los excedentes fueran más arriba. Justamente el secretario general de la anterior directiva estaba involucrado, pues sus hijos estaban ahí, y hubo enfrentamientos. Este problema nos afectó bastante y provocó divisiones.

Con la elección de la nueva Junta Directiva de la Central del pueblo se nombra una Comisión para que trabajara con la Comisión de los hijos de Los Perales. En la actualidad ya han realizado sus trámites en la Municipalidad de Santa Anita, pero aún no sale la resolución de reconocimiento porque la Municipalidad tiene problemas graves y la alcaldesa tiene un juicio pendiente con la población del Distrito.

Recorte distrital

La parte de la Atarjea pertenecía a El Agustino y ahora con el recorte distrital pertenece al distrito de Santa Anita. La verdad es que estaba demasiado descuidada por el Municipio; parece que éste no abarcaba a ese sector por la situación económica. Siempre había que hacer campañas de limpieza para sacar montones de basura. Además había grupos políticos con intereses personales de crear nuevos distritos. Esos grupos son los que están ahora. El nuevo distrito de Santa Anita se creó en 1990 con los recortes distritales de El Agustino y de Vitarte.

Prácticamente toda esta zona quedó abandonada de las organizaciones de Vaso de Leche, comedores y comités vecinales. Las organizaciones funcionales que ya marchaban a medias se quedaron prácticamente desactivadas, el Vaso de Leche también quedó desarticulado de la Central de El Agustino a la que estaba antes vinculado. Pasó un año

para que las organizaciones se centralizaran en el distrito de Santa Anita. Los únicos que estaban organizados eran los comedores que se mantuvieron como zona.

La dirigencia vecinal no tiene fuerza, se ha desarticulado. Los que están tomando fuerza son los comerciantes. Esa zona se caracteriza porque hay bastante gente comerciante, será por el mercado que hay ahí. Tienen en sus casas talleres, empresas. La gente de arriba son ambulantes, ya tienen su Central. Los comerciantes también tienen su Central de pequeñas empresas.

En 1990 se creó el Comité de Gestión de Santa Anita. Estuvo yendo muy bien porque entraron a tallar los comedores desde un inicio, así como Vaso de Leche, los canillitas que había ahí, los comerciantes, el Club de Madres y se formaron comisiones de trabajo. Las comisiones más activas fueron la comisión económica para la generación de ingresos y empleo, y la comisión de salud. También está la comisión de alimentación y de proyecto alimentario, donde están participando los comedores y Vaso de Leche. Han elaborado sus estatutos y los reglamentos internos de la Directiva. Esa fue una experiencia muy buena porque se trabajó en forma conjunta tratando de salir adelante hacia el desarrollo de los pueblos.

En el primer año después del recorte distrital hubo varios pueblos que se oponían por temor, pues decían que Santa Anita es un distrito considerado mayormente urbanización y los pagos de autovalúo, de limpieza pública y los cobros del Municipio iban a ser más elevados. Como ya se dio la ley no se podía retroceder, se tuvo que seguir adelante y cuando entró el primer alcalde, el señor Quesada, comenzaron a venir los cobros elevados para los ambulantes y comerciantes.

Estos se organizaron rápido para responder al Municipio e ir a negociar con el alcalde, argumentando que no podían pagar los costos elevados de la Municipalidad y el alcalde tuvo que retroceder. El alcalde estuvo apoyando en algunos pueblos para hacer las pistas, daba el apoyo técnico y el pueblo hacía convenios con INVERMET para ir pagando por partes. Algunos pueblos ponían de sus fondos, hicieron actividades grandes y con eso cada poblador iba pagando por lote para el asfaltado de pistas.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

El alcalde anterior era de Acción Popular, el señor Carlos Quesada. Como las Cocinas Familiares fueron creadas en el período de Belaunde, esas cocinas de alguna manera han estado centralizadas en la distrital de comedores de Santa Anita. Entonces los comedores autogestionarios conversaban con ellas para que le hicieran ver al alcalde que respetara a las organizaciones, que no las atropellara. Se trató de conversar con el alcalde y él se dio cuenta de que no podía hacer nada. Por ese lado hubo respeto, no se realizó ningún atropello.

Estuvo trabajando bien pero en los cobros, no. Por ejemplo si había materiales de construcción delante de las casas llegaban las multas, y no puede ser eso. Hubo muchas quejas por los cobros de las multas porque la mayoría de las casas estaban en construcción. Conversaron con el alcalde y a partir de eso se cortó esa multa. El error mas notorio del alcalde, del señor Quesada, es haber llenado el Municipio con demasiado personal; él trajo gente de afuera, de su Partido, ha tenido como 400 trabajadores siendo un Municipio nuevo. ¿De dónde salía la plata para pagar tanta gente? Ahí había hasta gente corrupta.

El pueblo criticó mucho esa tugurización del Municipio. Cuando entró la nueva alcaldesa, hubo personal que salió con el alcalde, pero hubo personal que se quedó. La alcaldesa, la señora Ana María Meléndez, los tiene ahí en observación, prácticamente tiene intenciones de sacarlos. Pienso que desconfía de ellos, cree que están haciendo trabajo en contra de ella, y se escucha que ella misma ha dicho que los va a sacar y busca pretextos.

La nueva alcaldesa que estuvo en el período 1993-1995 traía gente de Surquillo, porque ella estuvo en esa municipalidad, trabajaba en el área de limpieza o algo asi. Está haciendo problemas porque entra a los pueblos y atropella a los dirigentes, no sé cómo va a continuar esta alcaldesa, desde que entró estuvo metiendo la pata.

En el Distrito se ha formado un Frente de Defensa, que ha levantado un juicio a la alcaldesa por malos manejos administrativos y corrupción. Debido a eso no se hace nada en el Distrito.

Con otras instituciones del Estado hemos tenido relación porque prácticamente todo lo que se ha hecho ha sido con el esfuerzo y el trabajo del pueblo. La mayoría de los pueblos ha tenido que presionar saliendo a las marchas para exigir el agua, luz, el desagüe, inclusive el transporte.

Lo que la Municipalidad debe hacer es coordinar con todos los pueblos. Por ejemplo, en Primero de Mayo sólo se han hecho las pistas en la avenida principal, pero interiormente la mayoría no tiene pistas ni veredas. Se debe hacer un trabajo coordinado con las organizaciones, buscar financiamiento a través de INVERMET o FONCODES y que la Municipalidad dé facilidades para que el pueblo pueda pagar.

La verdad es que ahorita en esos trabajos del desarrollo del pueblo se están quedando. La gente tiene iniciativa pero no puede pagar, quizás se pueda buscar el apoyo del Estado. También debe tratar de coordinar con las organizaciones, porque también a través de la Municipalidad a veces se trata de crear otras organizaciones. La Municipalidad tiene que respetar la autonomía de la organización, tiene que conversar, coordinar. Son las organizaciones las que tienen que decidir.

Los partidos políticos

Conozco todo el sector de arriba de Santa Anita, más que nada los pueblos de Primero de Mayo, de Andrés Avelino Cáceres. Antes eran de El Agustino y se han caracterizado porque ahí había bastante gente simpatizante de Izquierda Unida.

Yo creo que en su momento Izquierda Unida estuvo impulsando movilizaciones, marchas para exigir las obras de infraestructura en beneficio de todos los pueblos. Por ejemplo, en las marchas por el agua, desagüe, luz, transporte, los que han estado impulsando han sido los dirigentes del pueblo, trabajadores, pero también era gente de Izquierda. Eran ellos los que han estado ahí, como dicen «en la vanguardia». Quizá por ellos se ha conseguido que la troncal del desagüe avance

hasta el puente, ahora llega hasta más arriba, antes sólo estaba hasta terminar la Riva Agüero. Con las marchas se ha logrado eso y con la presión del pueblo, no ha sido un aporte del Estado, ha sido una negociación prácticamente.

Los partidos políticos deben ser más amplios, más abiertos. A veces hay gente que no está dentro de un partido, pero está impulsando algo, de repente en la práctica persigue los mismos fines. El beneficio es para toda la población porque yo he visto vecinos que dicen que son de Acción Popular, del PPC y los he visto trabajando muy bien. Han hecho trabajo en la Asociación de Padres de Familia de mi pueblo, ellos mismos cargaban los fierros, el cemento, y yo creo que eso no lo hacen todos los dirigentes.

Los partidos deben ser abiertos, deben ir corrigiendo el sectarismo, el subjetivismo que bastante daño ha causado en las organizaciones y en el pueblo políticamente.

Las organizaciones vecinales

En muchos pueblos la organización vecinal casi ya no funciona. Por ejemplo, los pueblos están organizados por manzanas. Cada manzana tiene un dirigente. Por lo general no funciona el dirigente de las bases. Los dirigentes que están funcionando son a nivel de pueblos, en la Directiva Central, son ellos los que más se mueven. En las cooperativas sí funcionan los delegados; pero es que están organizados como cooperativas y, si no asisten, pagan multas; pero en los asentamientos humanos los dirigentes casi no funcionan.

La misma situación crítica del país influye, la gente solamente piensa en trabajar y llevar algo de comida a su casa; pero si juntamos las organizaciones que hay en el pueblo, el trabajo puede ser mejor. Por ejemplo, en mi pueblo se está invitando a los representantes de Comedor, de Vaso de Leche, de Club de Madres y a los representantes de los jóvenes también. A todos ellos se les ha pedido que manden un representante a las asambleas, a las reuniones que hay en COPRODE y estamos viendo que hay más participación. Inclusive se están preocupando de los problemas que hay en el pueblo. Quizá de esa manera podría tener más fuerza la Directiva Vecinal.

Las organizaciones de mujeres

Las organizaciones de las mujeres han avanzado bastante, más que la organización vecinal. Ahora hay muchas dirigentes en los comités. Mayormente las organizaciones femeninas se dedican a ayudar a la gente de bajos recursos económicos. También están trabajando en proyectos económicos; se dan cuenta de que no basta el Comedor, que ellas tienen que avanzar más y que es necesario tener proyectos de empleo, que sean en beneficio de la organización, y para ellas mismas, para que puedan llevar algo a su casa. Me parece que eso es un avance de la organización.

Lo que tienen que hacer las mujeres es tratar de transmitir sus conocimientos a otras señoras. Las dirigentes deben transferir los conocimientos que han aprendido a otras dirigentes de base para que no sean ellas las únicas y la organización siga adelante.

Las organizaciones de jóvenes

En Santa Anita no hay una centralización de la organización de jóvenes. En cada pueblo hay clubes o grupos deportivos, culturales pero están sueltos. En la zona de Primero de Mayo sí hay una centralizadora de los jóvenes. Por ejemplo, he visto los que están en Nocheto, en Villa Hermosa; ellos han hecho ya proyectos económicos, pero en otros pueblos están abandonados.

Ahora los jóvenes mayormente se organizan en algo que esté relacionado con la generación de ingresos. Ellos quieren trabajar o estudiar y se organizan por ese lado, porque también están preocupados por llevar algo a su casa y sienten la necesidad de trabajar. Por ese lado puede apoyarse a los jóvenes.

Relación entre Municipio y organizaciones populares

Las organizaciones mayormente ya tienen algunos proyectos y también tienen gastos. Como las organizaciones hacen un trabajo para todos sus miembros sin ningún lucro personal, necesitan sus proyectos de generación de ingresos. De repente se podría hacer un convenio con la Municipalidad para que ayude a las organizaciones. La Municipalidad ha querido trabajar la problematica de salud, pero el Vaso de Leche tam-

bién está trabajando en salud; entonces la Municipalidad no puede mandarse por su lado, tiene que coordinar con la organización.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«Es importante que los dirigentes confíen en sus conocimientos, tengan claridad y puedan conducir a sus organizaciones»***

Yo pienso que ha habido muchos dirigentes anteriores muy buenos, con mucha experiencia pero los conocimientos que ellos tuvieron no los han transferido, no han ido formando nuevos cuadros. Eso se ve ahora en mi pueblo: la Directiva que ha sido elegida, la cabeza misma que es el secretario general, no sabe llevar ordenadamente una asamblea, se va por otros puntos. Falta que los dirigentes confíen en sus conocimientos, tengan claridad y puedan conducir a las organizaciones.

Creo que las organizaciones deben tratar de juntarse a nivel de pueblos, porque yo veo que por ese lado hay mayor fuerza. Así, los clubes deportivos, el Club de Madres, el Comedor, el Vaso de Leche y los dirigentes vecinales deben hacer un trabajo más coordinado con todas las organizaciones, en común acuerdo. Esa es la forma como se debe impulsar a las organizaciones. Las organizaciones que están mas avanzadas, que saben por qué se están organizando, deben tratar de centralizarse y hacer un trabajo coordinado.

Estas organizaciones deberían hacer encuentros de salud, un asunto que atañe a todos porque todos se enferman o tienen la necesidad de una medicina. También podría ser a nivel de generación de ingresos porque cuando escucha hablar de esas cosas la gente pone más interés. Siempre hay que ir viendo qué es lo que hace falta en la comunidad.

Cuando empecé a organizarme me faltaba más seguridad y decir lo que pensaba, lo que sentía, bueno o malo, porque así se aprende. Muchas veces sentimos temor y nos quedamos calladas. Si hacemos eso nunca podremos sentirnos seguras; pero si intervengo, de repente puedo darme cuenta de que tenía razón.

Lo que más me ha valido es la participación a nivel de pueblo en la organización vecinal, cuando estaba en la Central. Muchas veces sentía un poco de temor a entrar en debate porque había dirigentes vecinales que estaban en un partido. Para entrar ahí una tiene que sentirse segura. Claro, primero iba, escuchaba; después hablaba con los demás dirigentes y me ponía de acuerdo en algunos puntos. Trataba poco a poco de ir interviniendo en una y otra cosa; así fui agarrando mayor seguridad en participar.

«Cuando una entra a la organización es por alguna necesidad, y también porque se quiere aprender»

Como dirigente uno aprende muchos valores en la organización, tiene conocimientos de su pueblo, de su distrito y también a nivel nacional. Muchas veces los problemas no sólo están en nuestro país sino también a nivel mundial; una va adquiriendo conocimientos y se va formando.

En la organización actual, hay dirigentes que ya tienen un mínimo de conocimientos, pero necesitan ir formándose un poco más de acuerdo a la situación que vivimos. Los dirigentes de ahora deben transferir sus conocimientos.

Los vecinos que sí saben, quizás ellos deben formar talleres de dirigentes y enseñar a los que no saben para que los dirigentes que salen elegidos estén más claros y se den cuenta de que tenemos que cambiar y actualizarnos, porque la situación de ahora no es igual a la de antes, todo está cambiando.

Ahora, en varios sitios, he visto que los dirigentes tratan de acomodarse donde les conviene. Eso me parece que está mal; lo he visto también en mi mismo pueblo, no saben conducir una asamblea pero sí quieren beneficios.

El dirigente tiene más bien que enseñar, decir las cosas tal como son, no puede estar jugando. Debe ser neutral y tratar de solucionar los problemas. Igual es a nivel de gobierno local: si en el Municipio está un alcalde que simpatiza con un grupo político y trata de favorecerlo, eso no es correcto.

He aprendido muchos conocimientos que quizás no tenía antes. La formación misma que nos da la organización, las capacitaciones que también teníamos en la organización me han servido, me sirven para poder enseñar en mi casa, también a otras dirigentes, y guiar a otras señoras.

Creo que he aprendido, he ganado bastante con la organización, y también he ganado que la población me reconozca. Por ejemplo, ahora que estoy en la organización de mi pueblo, cuando hay algún problema, vienen y me preguntan si es así o no es así. El reconocimiento de la misma gente del pueblo es porque sabemos valorarnos como mujeres, como dirigentes y como personas.

> ***«Es necesario apoyar a otras compañeras para que estén preparadas para ocupar otros cargos más importantes»***

Cuando he sido dirigente he tratado de aportar en la organización, inclusive yo siempre he tenido la costumbre de apoyar a las otras compañeras con cargos más bajos para que puedan preparse para otros cargos más importantes. Yo les decía: «Usted también algún día va a ser dirigente, va a tener el papel que yo tengo, nadie nace sabiendo, todos aprendemos».

Es cierto que a veces hay defectos en las compañeras dirigentes: somos muy paternalistas; de repente por querer enseñar acostumbramos a hacer todo a las socias y no dejamos que ellas -bien o mal- lo hagan. Muchas veces hemos discutido sobre eso. Si alguna dirigente le toca hacer algo, yo trato de que lo haga como ella pueda. La guío un poco, le enseño. A veces hasta en el balance, en los papelógrafos, las señoras tienen un poco de temor de salir a escribir, dicen: «yo no sé». Yo les digo: «pero sí sabes, apunta todo lo que dicen las demás señoras, y haciéndolo vas a aprender».

A los dirigentes de ahora lo que les diría es que traten de tener tareas, responsabilidades en alguna organización, pero no acumulen muchos cargos, porque a veces tienen un montón en diferentes organizaciones y después no los cumplen. Creo que eso no está bien. Eso me ha pasado a mí, por experiencia lo digo, después yo misma me he dado

cuenta de que no tenía tiempo y no cumplía. Entonces yo he ido dejando y me he quedado con la organización vecinal y el Comedor como socia.

«Las organizaciones de mujeres han cambiado bastante»

Yo veo que las dirigentes están solas. Hay problemas grandes, se reúnen y tratan de resolverlos. Al comienzo, cuando nosotras ya nos habíamos retirado, venían y nos llamaban a las reuniones para que las apoyáramos a resolver los problemas graves que tenían dentro de la organización; ahora, en estos años, he sentido que esto es más lejano. Yo creo que es un avance en cuanto hay dirigentes que han quedado después de nosotras y han aprendido a hacer gestiones.

A mi me parece que es necesario tratar de retomar lo de antes, capacitar a las señoras y hacerles un seguimiento para que ellas puedan ser dirigentes y conducir su organización. Ellas tienen esa capacidad y van a avanzar. Ahora, con la crisis que se está viviendo, la mayoría de las dirigentes se dedican a trabajar, aparte de ser dirigentes, y no tienen tiempo para capacitarse.

Hay que entrar con fuerza a trabajar lo que es generación de ingresos porque no basta el Comedor para apoyar en la alimentación. Las señoras sienten la necesidad de llevar una ayuda económica a su casa.

No se trata de cambiar los objetivos sino tal vez de ir actualizándolos, ampliándolos de acuerdo a la situación que se está viviendo. Las señoras deben ir aprendiendo a dar propuestas, alternativas: no sólo deben reclamar sino aportar propuestas.

«Cuando vine a El Agustino no sabía que iba a aprender a ser dirigente, ni que iba a desempeñar varios cargos en diferentes organizaciones»

Ahora estoy tratando de transmitir la experiencia que he tenido en diferentes organizaciones; ya no quisiera seguir siendo dirigente porque lo he sido muchos años. Si yo sigo siendo dirigente estaría cerrando el paso a otras mujeres que también pueden aprender a tener más conocimientos, a valorarse como dirigentes, como mujeres.

El ser dirigente me ha cambiado la vida, ha influenciado porque yo desconocía muchas cosas. También a nivel de la familia: he sabido compartir las tareas, tratando de enseñar lo que he aprendido en la casa, a los hijos, a los hermanos, a toda la familia y también hago lo mismo en la comunidad. Por ser dirigente he dejado de trabajar en otras cosas, si uno es consciente, lo asume con responsabilidad y tiene que cumplir. Tampoco pude seguir estudiando ni superarme más por la falta de economía.

En relación a mi familia, no he tenido muchos problemas, me han dejado participar. A veces me decían que tratara de no llegar tarde, pero después ellos veían con quién iba, a dónde iba, qué cosa hacía y no he tenido problemas en ese sentido. Lo que he aprendido me ha ayudado porque en mi familia por ejemplo, a los varones no les gustan hacer las cosas de la casa, siempre dejan esas tareas a las mujeres. Entonces había un poco de problemas porque ellos no querían asumir responsabilidades en el hogar, pero después les hice ver que se deben compartir las tareas.

Ha sido bien difícil cambiar esa situación, pues cuando tenía que salir a las reuniones o a alguna gestión, tenía antes que hacer las cosas, cocinar, lavar la ropa y ellos sólo se dedicaban a sus trabajos, pero no ayudaban en la casa.

> ***«Con mi familia no he tenido problemas, he coordinado con ellos y mi hijo siempre me ha apoyado»***

Mis hermanos nunca han participado en organizaciones, tampoco preguntaban; pero cuando yo he empezado a participar, ellos escuchaban cuando conversábamos y ya en la casa me preguntaban sobre los problemas del barrio o a veces de la organización del Comedor.

Cuando empecé a ser dirigente, otro hermano menor que estaba trabajando en el sector salud comenzó a participar como delegado en el Sindicato y yo conversaba con él, le consultaba, le pedía orientación sobre los problemas que había en la organización. Coordinábamos bastante y él trataba de orientarme, me ayudaba; me entendía bastante con él.

Mi hijo está de acuerdo, sabe que soy dirigente, inclusive ha visto los líos que hubo y cómo hemos tratado de resolverlos. Yo he tratado, cuando tenía diez u once años, de armarme de valor porque él se ponía nervioso. Estaba a mi lado y no quería separarse, pero él trataba siempre de darme valor para que participara. A mí me gustaría que mi hijo fuera dirigente. Quizás viendo los ejemplos y la experiencia que he tenido sea mejor dirigente que yo.

Los vecinos del barrio reconocen que una ha sido dirigente, han visto cómo he trabajado, yo misma me doy cuenta de ello y por una parte me alegro también. Ahora ya no soy dirigente, pero cuando hay en el pueblo o en la comunidad algún problema vienen a mi casa a informarme o me preguntan lo que yo pienso. Entonces, trato de conversarles y aclararles; les doy mi punto de vista sobre el problema o sobre cualquier duda relacionada a la comunidad y ellos se van más tranquilos, más seguros.

Con los años que he dejado de ser dirigente me he olvidado de algunos de ellos y cuando los veo recién me acuerdo. Siempre vienen a buscarme. La mayoría de la población me conoce. A veces vienen de otro sitio, no saben mi dirección pero en la entrada preguntan y les dicen: «la señora Modesta vive allá» y los traen hasta mi casa.

Marcha de las organizaciones femeninas de Lima Metropolitana exigiendo la aprobación de la Ley 25307 en 1990.

Julia Gómez Estrada

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací en Barranco en 1942 y en El Agustino estoy desde 1964. Antes de llegar a El Agustino trabajaba en una fábrica en Barranco donde conocí a mi esposo. Tengo 4 hijos.

«En El Agustino estoy hace más de 30 años»

Cuando llegué a El Agustino no se había realizado la remodelación todavía. La I Zona era una barriada, no había luz, había escasez de agua, estaba la acequia. En esa época tampoco había mucha participación de mujeres, no se organizaban nada.

Mi esposo vivía en El Agustino. A raíz de eso mi suegro quedó en conseguirnos un terreno, así que tuve que venirme acá. Vivíamos en el otro lado, Pasaje La Roca, con mi suegro. Viví con él 6 años hasta que hubo la remodelación y ya nos lotizaron.

El Agustino ha avanzado un poco, en un primer momento con la remodelación que se hizo. En la reubicación de excedentes una parte se fue a Nocheto y otra a Perales. También ha avanzado en las organizaciones de mujeres. Los hombres movieron la remodelación, pero ahora la participación de las mujeres ha sido un avance terrible. También se ha avanzado en la urbanización a través de la remodelación, hemos tenido ya la luz, agua y desagüe.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Comencé a participar cuando la crisis no apretaba»

Yo he participado en la organización de Comedores y Vaso de Leche, he sido dirigente de mi comité y promotora del Municipio. En Comedores he desempeñado todos los cargos. Me inicié como responsable de reparto, de tesorera, después como coordinadora; las dirigentes cambiaban cada año.

Actualmente estoy vinculada a mi barrio, pero no participo en nada. Comenzamos a participar cuando la necesidad, la crisis, nos apretaba. Mi esposo es albañil, trabaja por su cuenta; a veces tiene trabajo y otras no. Entonces, por la falta de dinero para las necesidades generales, comencé a participar, dado que recién se iniciaba el Comedor. Ahí me inscribí como socia, inscribí a mis hijos y participé desde ese momento. Eso también salió a través de la Comunidad Cristiana, en ella comencé a participar sólo después. En un primer momento me inscribí como socia cuando recién se había organizado el Comedor.

Yo también trabajaba entonces, pero no alcanzaba la plata, la crisis nos afectó a todo el mundo. En ese tiempo se organizaba el Vaso de Leche y nos cayó muy bien a todos los que estábamos en la remodelación. Los de la I Zona estaban ya en la segunda etapa; la primera etapa de la remodelación se hizo en otra época.

«La remodelación de la I Zona se hizo muy bien, nadie se quejó»

Mi esposo era dirigente del comité, participaba en el Comité Central y organizando la remodelación más participaba él que yo. Yo participaba como pobladora, no como dirigente. Nunca participé como dirigente vecinal porque no me llamaba la atención. Como recién llegaba a El Agustino, no sentía esa necesidad de estar en las reuniones, prefería ver a los chicos, me dedicaba a mis hijos, a mi trabajo.

En la remodelación fue calificada mucha gente. Sabia que la calificación valía mucho. Se hizo muy bien la reubicación de excedentes. Se fueron a Nocheto; hasta el padre de mi esposo se fue a Nocheto. Esta Zona

fue la más ordenada en la remodelación. No hubo muchos problemas salvo lotes que sobraron y vendieron los dirigentes, como siempre hay; pero fue ordenada la remodelación, todo salió bien y ninguno se quejó. Ahora ya tenemos todos los servicios; lo último que hemos tenido ha sido la pista, pues ya teníamos luz, agua y desagüe.

Cuando entré a la organización era una cosa nueva para mí. Era como si yo fuera a una casa y esperaba que me mandaran, me dijeran qué hacer. Me gustaba participar y poco a poco me fui introduciendo en esa organización. Yo me metí porque me gustó el ambiente, participar, atender a los niños, porque en esa época eran puras criaturas. Hacían sus colitas con su taza, se les daba su cachanga, su quaker con leche, y ellos felices. A las 3 de la tarde volvía de trabajar, llevaba a mis hijos y me ponía a ayudar a dar los tickets, hasta que me nombraron de reparto y así me fui introduciendo y me gustó.

Tenía problemas con mi esposo porque abandoné mi casa, ya no era lo mismo. Trabajaba en Miraflores; cuando volvía, encontraba que no habían comido mis hijos y ya estaban durmiendo. Con mi esposo discutía, hasta que poco a poco fue entendiendo que la mujer también tiene derecho a salir.

Una se daba el lujo en ese tiempo de que el hombre mantuviera a la mujer y la tuviera en la casa; la mujer no participaba en nada. Entonces fue un cambio: cuando yo volvía encontraba a todos durmiendo, y a mi me chocaba. Yo también tengo derecho de traer algo para mis hijos, y yo veía que un quaker era bueno para mis hijos, traer un pan más; claro, no nos faltaba, pero yo quería que mis hijos tuvieran una cosa traída por mí.

«En el Comedor fui introduciéndome poco a poco en la organización, fui escalando como se dice»

Estuve como dirigente durante seis años más o menos. En el primer momento, cuando tuve el cargo de reparto, me fui iniciando como dirigente pidiendo información, tratando de que me orientaran las que más conocían, las fundadoras como la señora Irene y otras.

Ellas nos enseñaban a organizar, nosotras asistíamos al reparto y nos decían: «tienen que limpiar, tienen que hacer esto», y poco a poco

íbamos aprendiendo con las capacitaciones que también nos daban. Ofelia Montes, que era la asesora de la Asociación, nos enseñaba a capacitarnos, nos enseñaba cómo teníamos que llevar nuestra cuenta, cómo teníamos que organizarnos en la cocina, cómo teníamos que llevar el cuaderno de control para los alimentos en forma aparte. Así poco a poco fuimos aprendiendo. Fuimos escalando, porque siempre nosotras nos preguntábamos por qué una dirigente llega a estar en un nivel. Es bonito cuando vas escalando, pero no se ve bien cuando de abajo para arriba das un salto: si no se ha aprendido suficiente, ¿qué puedes dar? Comencé como encargada del reparto y terminé como coordinadora, primero del Comedor y luego a nivel distrital en la Central de Comedores cuando ya en 1985-86 nos reuníamos en el SEA con Ofelia.

En la Central de Comedores nos turnábamos en el cargo de coordinadora. Yo estuve en la época en que se iniciaba el Vaso de Leche. En la Central estaban otras señoras como Modesta Centeno, una señora de Perales, la Sra. Concho y una paisanita de cuyo nombre no me acuerdo. En la Central fuí coordinadora de turno. Cuando nosotras iniciamos esa coordinación de Comedores con el objetivo de centralizarlos, formamos una Directiva que rotaba cada mes.

La experiencia fue bonita, ahí aprendí bastante. Por ejemplo, daban el curso de nutrición, aprendimos a hacer comidas balanceadas. Hicimos un curso para todos los comedores en el SEA. Se hizo también el Manual de Comedores. En esa época también rotábamos de turno y poníamos multa a las dirigentes que llegaban tarde. Enseñábamos a las personas a ser responsables, a tomar el cargo con responsabilidad y la gente respondía.

En el Comedor hicimos la construcción del baño. Hicimos el lavadero; básicamente hicimos la parte de abajo, eso es lo que más nos esmerábamos en terminar, y el terrajeo también.

Entre los recuerdos bonitos está un audiovisual que hicimos, una investigación, una historia -como se dice-. Nos acompañaron muchachos compañeros del SEA y quedó a medias. El audiovisual se terminó, pero la filmina quedó a medias; eso es lo que más me dolió, porque era un trabajo que veníamos peleando, discutiendo todos los lunes. Nos reunía-

mos para sacar eso y no llegamos a la meta. Se truncó porque los compañeros lo tuvieron que dejar, tenían otros trabajos. El finadito Fredy nos sacaba las fotos, nos hacia hablar por radio para hacer los audiovisuales; pero no se llegó a nada, quedó a medias el material, no sé dónde está, quedó con Quique Larrea pero no se llegó a plasmar nada.

«Muy bonita experiencia hemos tenido en la Comunidad Cristiana donde aprendimos muchas cosas»

En la Comunidad Cristiana con los padres jesuitas nos reuníamos una vez por semana para ver los problemas del Comedor y reflexionar sobre los problemas que había en la zona. Todos nos reuníamos con el padre Cholo (así lo llamábamos) después nos reuníamos con el padre Daniel, nos reuníamos con Pilar Coll. Muy bonita experiencia hemos tenido en la Comunidad Cristiana donde aprendimos muchas cosas.

Aprendí a reflexionar mis problemas y contarlos en esa reunión. Salíamos todas bien. Yo pensaba que ése era mi problema, y no era sólo mío porque otros lo tenían igualmente. Me gustaban esas reflexiones porque una salía tranquila y no teníamos vergüenza. Nos tratábamos como una familia. Como siempre decíamos, el Comedor era nuestra segunda casa. También tuvimos el apoyo de los padres. Recuerdo que, cuando conseguimos el lote del Comedor, el padre Jesús nos ayudaba a construir cargando su bolsa de cemento. También había grupos de muchachos a quienes llamábamos y nos apoyaban bastante; pero hubo una época en que ellos solitos se alejaron, ellos también querían decidir en el Comedor y las señoras no lo permitían.

La experiencia en la Comunidad Cristiana a través de las reflexiones cristianas me ayudó bastante. Ahí ví clara mi meta de servir a los demás, compartir lo que sé y seguir en la comunidad.

También tuvimos una experiencia, que nos robaron toditas las ollas, pero no fue en el local. Cuando hubo la remodelación de la II Zona, todavía no teníamos lote y estábamos funcionando en la casa de Mara. El señor, como estaba en remodelación su casa, nos dijo que nos fuéramos. Entonces pusimos esteras y ahí funcionábamos. Teníamos un muchacho como guardián. Compramos ollas haciendo una actividad y

nos salieron robando tres ollas. Fue una triste experiencia. El Comedor ahora tiene su local, fuimos construyendo. Está construida la primera planta y ahi es donde hemos hecho lavadero, baño y todo.

«Hay que recibir críticas constructivas pero no destructivas»

Nosotras decíamos que hay que dar lo que una sabe. Por los problemas que se generaron, con el dolor de mi corazón -hasta lágrimas me costó- me salí del Comedor. Participaba, pero como socia nomás. Creo que esa experiencia me enseñó a no ser tan confiada. Los problemas que hubo me afectaron bastante. Siempre decíamos «hay que recibir críticas constructivas, no destructivas», pero a mí me chocó.

Hubo problemas en la organización, en el Comedor. Un poco que la señora Irene se metió y hubo chismes, cosas que me afectaron bastante, de manera personal, y mi esposo me decía: «ya ves, eso te pasa por estar metida ahí». Todo eso me golpeó, pero me dije: tengo que salir adelante, tengo que seguir participando; y seguí, pero como socia. De ahí me llamaron para ser promotora en el Municipio en 1986.

Trabajé 4 años en el Municipio, me llamaron para ser promotora del Vaso de Leche. Me mandaron para los cerros, pero no fui a Vaso de Leche sino a asesorar un comedor que había sacado Victoriana Calquisto. Ella también participaba en el Vaso de Leche, pero más se dedicaba al Comedor, a acompañar a las señoras y a asesorarlas. Después de que el Comedor se organizó, ya pasé a Vaso de Leche en el cerro. Prácticamente mi trabajo de Vaso de Leche fue en el cerro, y ahí tuve más experiencia a través del Comedor, lo organicé. A Victoriana le enseñé varias cosas y, entre otras, a defenderse. Con las otras dirigentes, la empujábamos a Victoriana: «tienes que hablar esto, tienes que decidirte. Cuando pienses alguna cosa, hazla, no la dejes de hacer.»

Adquirí más experiencia porque en el cerro tú te chocabas con un montón de gente; algunas personas eran analfabetas, otras sabían un poco más que tú. Mi roce cambió, frecuentaba gente distinta a la de la Zona Plana. Tenía que rozarme con todos, y aprendí a tratar más con la gente, a saberla comprender, a escuchar sus problemas familiares, problemas de organización. Así poco a poco fui aprendiendo. Como nosotras decíamos: «yo no vengo sólo a enseñarles, yo vengo a apren-

der también de ustedes». Así me fui acostumbrando a trabajar y a tratar con la gente. El cerro es otro mundo porque ahí chocas con cualquier cosa. Y así fui avanzando más.

«Mi experiencia como promotora en el SEA fue distinta»

Era otro modo de trabajo, de organización, aunque se apoyaba la organización igual. Para mí fue una experiencia nueva, entré a otra etapa. Todo era más organizado, usaba más las capacitaciones y eso fue nuevo para mí. El trabajo era más ordenado, en el sentido de que la bajada a los pueblos no se hacía desordenadamente. Había trabajo de capacitaciones, cosa que no sucedía en el Municipio. Fue una experiencia nueva, a mi me gustó y aprendí a ser más ordenada. Logré que en la MIADE, donde la gente era nueva, me acogieran. Eso fue un logro importante, que me acogiera la gente con cariño y confianza y me diera la oportunidad para acompañarlas y asesorarlas.

En los cargos que ocupé como dirigente en los comedores me sentí bien, me sentí importante. Fui escalando y aprendiendo más. De repente había aprendido mucho y sabía criticar. Una buena dirigente tiene que escalar. Yo siempre les decía a las dirigentes cuando estábamos con ellas: «todo buen dirigente tiene que ver qué es lo que hay de abajo para arriba, nunca de arriba para abajo».

«Las organizaciones femeninas han cambiado y han avanzado, pero falta que se comprometan más»

Donde tuve mayores satisfacciones fue como coordinadora. La que menos quería ser coordinadora, la cabeza del barco, la que manda más. Era un cargo muy importante para todo el que quería postular, así que todas se peleaban por ser coordinadora. No encontré dificultades, ni de parte de mi familia ni de parte de la gente; nunca he tenido dificultades, la gente respondía bien, trabajaba.

Las organizaciones femeninas han cambiado y han avanzado también bastante en cuanto a organización. Cuando yo empecé, las dirigentes todavía estaban en cero, no estaban muy organizadas, pero ahora ha habido bastante avance. Ahora saben defenderse en su organización; no sólo son dirigentes del Vaso de Leche sino que también son dirigentes

vecinales, son hasta regidoras y ése es un avance muy importante. La mujer ha dado un paso muy alto, creo que eso es un avance porque antes ni siquiera llegaban a ser dirigentes de su comité. Ahora hasta hay directivas de puras mujeres.

Falta que la mujeres se compromentan más. Estos años de la subversión han paralizado un poco la organización femenina y creo que falta superar el miedo, poco a poco tienen que ir superando eso, porque no se sabe hasta cuando puede durar y eso está truncando la organización.

En Comedores veo que han avanzado bastante, tienen su Federación y yo creo que eso supone bastante avance. En cuanto al Vaso de Leche, la Junta Directiva ya está en proceso de cambio. Creo que puede dar un paso importante a nivel metropolitano; aunque la subversión ha paralizado el Vaso de Leche, más están avanzando los Comedores. Pienso que el Vaso de Leche no puede ya cambiar de objetivos sino que debe seguir organizándose.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Al principio se coordinaba bien con el Municipio, cuando había buenas relaciones, pero después no, ya no ha habido mucha coordinación. Creo que el Vaso de Leche está en problemas ahora, no hay entendimiento con el nuevo alcalde.

El papel del Municipio es coordinar con todas las organizaciones existentes, y este nuevo alcalde parece que no quiere hacerlo. Al contrario, está tratando de disolverlas. Aquí en la II Zona ya tienen problemas, quieren hacer ellos su propia fiscalización del Vaso de Leche. Eso no puede ser, porque las organizaciones tienen su autonomía y la Municipalidad no es nadie para venir a poner una delegada de salud. Su meta es meterse en toda la Zona. Han entrado a la II Zona como Asuntos Femeninos de la organización vecinal. Ellos han formado su comité directivo y han impulsado el cargo de Asuntos Femeninos, que vienen a ser dos delegadas, una de salud y otra de Vaso de Leche. Las señoras

del Vaso de Leche no están de acuerdo e iban a tener reunión la semana pasada con los dirigentes.

Los partidos políticos

Cuando se inició la Izquierda en El Agustino fue uno de los primeros partidos que coordinaban con todos pero, cuando se rompió la Izquierda, todos los partidos políticos de aquí de El Agustino se han venido abajo. Los demás partidos de derecha y otros no se sienten, más se sintió la Izquierda en El Agustino. Los partidos deben primero organizarse. Se tienen que unir las cabezas de arriba para que haya partido; por no hacerlo, la gente está cansada de tantos partidos políticos.

Las elecciones han sido el resultado de eso: la gente ya no cree en los partidos. Los partidos han golpeado mucho a las señoras y éstas ya se han dado cuenta. Antes las señoras decían: «voy a votar por la Izquierda». Ahora no, ellas dicen: «¿por qué voy a votar por la Izquierda si la Izquierda se rompió?» Ahora están por los grupos independientes.

Las organizaciones vecinales

La organización vecinal sí funciona, trabajan, coordinan, al menos aquí el Comité está funcionando. Frente a los problemas que hay en los barrios, la organización vecinal debe desarrollar más coordinación, sobre todo coordinar con el Municipio para que se pueda hacer algo.

Las organizaciones de mujeres

Yo veo que están trabajando bien. Al menos la Junta Directiva está tratando de organizar el trabajo que han hecho, están bajando a los pueblos, creo que están trabajando.

Como decía, hay que buscar coordinación con el Comité Vecinal para que se pueda trabajar mejor. Un problema también es el recurso, sacar el recurso del Municipio; hay que tratar de coordinar para esto.

Las organizaciones de jóvenes

A la organización de los jóvenes la veo bien floja porque no se ve ningún trabajo político. Pienso que se deben organizar, porque hay cosas que

hacer aquí y la participación de los jóvenes es importante. Siempre se ha pedido coordinación con los jóvenes, pero no se ha podido.

Relación entre el Municipio y las organizaciones populares

En primer lugar, el fin de esa relación debería ser la coordinación. En segundo lugar, es trabajar unidos, y en tercer lugar es hacer asambleas a nivel de distrito.

A través de esas asambleas que se hacen en las calles, que se llaman cabildos abiertos, y otras actividades conjuntas, hay que promover relaciones que integren a todas las organizaciones: jóvenes, organizaciones vecinales, funcionales, comerciantes y ambulantes.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

Yo creo que las funciones del dirigente son organizar, coordinar y establecer relación con las diferentes organizaciones. En cambio, las funciones de las distintas organizaciones consisten en que cada una haga su parte, que los dirigentes asuman bien sus cargos y que procedan con justicia.

> ***«Después de haber participado siento que he ganado bastantes amistades y todo el mundo me conoce»***

Cuando comencé a ser dirigente me di cuenta de que una tiene que hacer cosas que no quiere y aprender de otra persona. Por ejemplo, cuando era coordinadora aprendí a llevar un comedor, a organizarlo, a dirigir un poco a quienes me acompañaban, y eso me ha ayudado bastante.

Después de haber participado siento que he ganado algo, he ganado bastantes amistades, todo el mundo me conoce. Creo que la organización me ha aportado las relaciones más que nada, y el ser ahora promotora me permite enseñar lo que sé a otras personas. Ahora los dirigentes necesitan desarrollar más habilidades que antes. Como estamos ahora, creo que deben organizarse un poco más, tener más seguridad en sí mismos.

RECORDATORIO:

Julia, era una compañera que tenía ese compromiso de dar
a los demás, de brindar apoyo cuando lo necesitaban.

Era una persona alegre y optimista para enfrentar los problemas que
teníamos, daba valor y ánimo a las compañeras.
En la Institución se hacía querer por todos,
también con los dirigentes vecinales y de
organizaciones de mujeres con las que trabajaba.

Fue una madre y esposa ejemplar,
ha sido el brazo derecho de su esposo
para sacar adelante su familia.

Se preocupaba por el bienestar familiar
de algunas compañeras cercanas
y era prudente en el trato.

Cuando Julia se enteró de su enfermedad
lo recibió en un primer momento con tristeza
pero luego se revistió de valor y fue ejemplo
de fortaleza para todos nosotros.
Quiso que la recordáramos como
siempre era ella: alegre, coqueta y risueña.

Equipo Mujer - SEA

Martha Capcha Cisneros

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en Huarochirí, en la Provincia de San Mateo de Otao, el 7 de noviembre de 1933.

> ***«Antes no estaba bien organizado el distrito como está ahora»***

Actualmente me dedico a mi casa, voy al Comedor, vendo pan y ayudo a las señoras a trabajar en cualquier cosa, pero no tengo ningún cargo.

Llegué en 1966 por el trabajo de mi esposo, él estaba trabajando aquí. Como él estaba donde una familia, me vine al lado de mi hermana que tenía su casita aquí en la VI Zona, cerca de la canchita en la calle Sucre que antes se llamaba Ica.

Antes no estaba bien organizado el distrito como está ahora. Antes no había escuela, no había casas en el cerro. Después cada cual fue haciendo su casa como podía, no había ni organización, no había nada. Había un señor que vendía agua en la pista, la traía de lejos. Así he vivido como cinco años. Más adelante formamos comités, hicimos reuniones para sacar nuestra agua y hablar con el alcalde. En ese tiempo estaba el alcalde Lombardi, quien hizo la pista de Riva Agüero.

La población se unió, llamaron a reuniones y se formaron los comités vecinales. Los carros entraban pero la pista era de tierra, daba miedo andar en la noche porque no había mucha gente. Tuvimos entonces una reunión en el Concejo para que nos ayudara a hacer la pista. En La Corporación tampoco había nada, tierra era.

Con mi hermana estuve viviendo durante un año, después me compré mi casita, en dos partes. La construí no tan grande, un poquito mayor que la de mi hermana. Mi esposo trabajaba y trabaja hasta ahora en la casa Mister, una tienda de bicicletas que queda en la Avda. Ayacucho en el centro de Lima.

Yo no he trabajado, me he dedicado siempre a mi casa y a mis hijos ayudándoles en sus estudios en el colegio.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Entre los años 1962, 63 y 64 se organizaron los comités de trabajo para hacer las pistas. Después nos organizamos para la instalación del agua y desagüe, que era lo principal, y luego también para la luz.

> ***«Tuvimos mucha oposición para hacer la remodelación»***

Para el agua y desagüe buscamos ayuda a un banco que nos dio la plata. Depositamos dinero durante uno o dos años. Después sacamos de allí la plata para que nos conectaran la luz y el trabajo lo hicimos nosotros.

Luego, entre los años 1975-76, se inició la remodelación en la VI Zona. Hasta entonces vivíamos «como ratas», nuestros hijos se enfermaban mucho. Nos organizamos para la remodelación para vivir mejor y hacer cada cual su casa, porque hasta entonces todo estaba junto, no había ni calles.

Nos organizamos y elegimos a nuestros dirigentes para hacer la remodelación, pero había quienes no querían hacerla porque tenían grandes terrenos que, al remodelar, quedarían reducidos. Eran varios y pagaban para que en el Palacio de Justicia no revisaran los papeles. Las mujeres fuimos en marcha como dos veces al Palacio de Justicia y ahí hemos sacado el papel; si no, nadie lo encuentra. El papel estaba adentro metido, se sacaron los expedientes y recién dio el visto bueno el presidente porque el secretario había metido el papel abajo.

Cuando uno no exige, así es. Fuimos, no podíamos tomar ni fotos, la señora Zenaida dijo: «vamos a tomar fotos así, cómo todos estamos andando en marcha». Elmer, el señor Pariona y otro señor no querían remodelación, no les gustaba porque ellos tenían grandes terrenos. Cuando nos entregaron carta de la alcaldía no querían salir tampoco; tenían puntaje bajo, pero no querían ir a Nocheto ni a Perales donde estaban reubicando a los excedentes; se iban quedando aquí y ellos no tenían puntaje alto. La ley era que sólo los que tenían 72 de puntaje podían quedarse.

Todas las mujeres íbamos a las marchas. No había muchos hombres porque en los días particulares ellos trabajan. Mi esposo sí ha participado en la remodelación, iba a las reuniones los domingos.

«En el Club de Madres nos preocupamos por los niños que estaban desnutridos»

Cuando formamos el Club de Madres de la VI Zona no reunimos como siete señoras y formamos nuestra junta directiva. Empezamos celebrando los cumpleaños y otras actividades con fondos de nuestros bolsillos. También nos preocupamos por los niños que estaban desnutridos o los niños enfermos cuyos papás no trabajaban. Vivían en una situación bien difícil y por eso comenzamos a organizarnos en el Comedor. En el Club de Madres solamente nos enseñaban a tejer, cocinar y nada más. Lo más importante que nos enseñaron fue a leer a las que no sabían o no habían ido al colegio.

Una de las personas que nos enseñaba era la señora Betty Del Piélago de Quintanilla, la esposa del ex-alcalde de Quintanilla. Ella nos llevaba a muchos sitios, ha sido muy buena. Con ella íbamos a Perales, a Nocheto y a pueblos del Cono Sur.

La experiencia del Club de Madres no duró muchos años, porque en el terremoto de 1974 se derrumbó todo el local. A la gente que vivía en el cerrito, «El Cenicero», el terremoto les botó todas sus viviendas. También murieron algunas personas.

Con la madre Carmela hemos trabajado en el primer Club de Madres. Ella estuvo dos o tres años apoyándonos porque hemos presentado un

escrito en la Capilla con firmas de los señores de la vecinal para que ella nos siga acompañando. Ella trabajaba en dos partes, en el Club de Madres de aquí y en el del cerrito «El Cenicero». ¿Dónde estará ahora la hermana Carmela? Ella vivía en San Pedro, y me acuerdo que yo iba a esa capilla de San Pedro porque ella me llevaba. Pasando el tiempo nos pusimos a pensar qué hacer, para qué nos reuníamos.

Decidimos: «vamos a formar un comedor, vamos a hacer una acta para inscribir a los niños y a las madres también». Nos dimos cuenta de que las señoras no tenían trabajo, eran mujeres solas con muchos hijitos. Esta información la mandamos a CARITAS, la que aceptó darnos víveres y con eso hemos formado nuestro Comedor. Para comprar nuestros implementos hemos hecho actividades.

Así nació nuestro Comedor. Nos costó mucho trabajo, no nos ha ayudado nadie. La Capilla nos ayudó cuando ya estaba formado porque no teníamos con qué comprar azúcar. El padre Juan Sima nos ayudó con el azúcar y otras cosas. Hacíamos nuestras comidas llevando de nuestra casa cebolla, ajos, todo para cocinar.

Hicimos actividades para comprar nuestros platos, cucharas, tenedores, tazas para la leche, las mismas cocinas; de nuestro bolsillo hacíamos las actividades. Unas llevaban platos de huancaína, otras arroz con pollo, cebiche, mazamorra, todo lo que podíamos. Se vendían y con eso comprábamos cosas. Así sacamos nuestro Comedor.

«Nosotros hemos sufrido para levantar nuestro Comedor»

El Comedor empezó a funcionar en la calle, a un lado de la casa del señor Julio, hermano de la señora Zenaida. Pusimos tres o cuatro esteritas; estaba tapadito, pero los domingos cuando jugaba la gente nos echaban la pelota a la olla. Allí sufrimos casi un año, después nos vinimos a la casa del señor Silva, donde estuvimos otro año, y entonces conseguimos el local de COPRODE.

Para ir al local de COPRODE hemos luchado bastante. La señora María de Huapaya quería el local también, dijo «yo también soy del pueblo, también soy ciudadana, quiero que me den la mitad para el

local de APRA». La mitad sería para ellos, para el comité vecinal, y la otra mitad para hacer nuestro Comedor.

Al día siguiente vino con guardias para botarnos, pero no pudo sacarnos, con guardias y todo los hemos hecho correr. Nos peleamos a pedradas, los hicimos correr y ya no volvieron más. Los dirigentes estaban ahí. Felizmente ellos se opusieron a que entraran porque «eran muy mala gente». Al principio la gente del pueblo nos daba la contra, no nos querían ayudar.

El primer cargo que ocupé en el Comedor fue el de Responsable de Almacén por muchos años hasta 1992, pero me puse un poco mal y renuncié el cargo. Yo llevaba el control de los alimentos, tenía todos los papeles bien hechos, los cuadernos bien ordenados, todos los víveres bien apuntados, cuánto se consumía semanalmente; todo lo tenía que escribir en un cuaderno que mandaba CARITAS.

Antes el Comedor funcionaba con el piso de tierra, ahí cocinábamos. Ahora ha mejorado porque tenemos nùestro local, ya no es como antes que no teníamos ni agua. En relación a la participación de las señoras, todas trabajamos. Las señoras antiguas que han trabajado primerito ya no están; de las antiguas sólo estamos cuatro: La señora Irene, la señora Zenaida, la señora Renata y yo.

Nosotras hemos sufrido para levantar nuestro Comedor, yo ni siquiera sacaba mi comida, cocinaba en mi casa, porque a mi hijo no le gustaba comer, decía: «cocinan trigo, cocinan soya, polenta». Hasta ahora yo trabajo en el Comedor por los niños. Cuando no venían las señoras yo cocinaba el almuerzo, desayuno, lonche, todo. Trabajaba todos los días, era un gusto para mí. Ahora las señoras nuevas cocinan un día y ya no quieren hacerlo más: «ya cociné ya» dicen. A diario cocinamos 120 raciones, y tenemos inscritas como 85 socias, creo.

También del mercado van al Comedor. Cerca del mercado están ubicados varios comedores, además que dentro de él también hay comedor. Pocos, pero vienen a comer. También vienen de otros sitios. Cerca queda el comedor del APRA y también al frente de la casa de la señora Angelica esta la cocina de otro comedor.

Antes el Club de Madres no tenía nombre; ahora se llama «Jesús de Virgen de Nazaret». Cerca existe otro club de madres que se llama «María Parado de Bellido».

En el Comedor yo me siento como en mi propia casa. Aquí las señoras no quieren que trabaje, porque sienten que ya he trabajado bastante y deben trabajar las señoras nuevas que son bastantes. Ahora en el cargo de almacén se rota cada seis meses y yo lo he llevado durante tres años.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

En el Estado nos dieron un apoyo. El Concejo también nos ayudó para hacer la remodelación, pero ya no recuerdo que hayamos tenido más colaboración por parte de entidades oficiales. Ahora con este alcalde, cuando vamos a pedir nos dicen que no tienen plata.

En la Zona faltan pistas en los pasajes; hay que botar el mercado, botar las rampas porque ese terreno debe servir para un parque, pero esto no interesa ni al alcalde ni a los dirigentes del pueblo, todos son iguales.

Los partidos políticos

De los partidos políticos, sólo me acuerdo de Izquierda Unida. Yo no he participado como miembro de partido ni el Comedor tenía participación política.

Las organizaciones de mujeres

Las señoras se organizan porque no tienen. Ahora por ejemplo no hay mucho trabajo debido a la situación económica del país, todo cuesta caro. Ahora acuden al Comedor bastante, porque todo está caro pero la comida allí es barata.

Las organizaciones de jóvenes

Yo he conocido a los jóvenes cuando vinieron al local pidiendo un pedazo de terreno para poder estudiar. Hicieron con estera su localcito y ahí estaban estudiando, enseñaban a los más chicos también. Daban clase a los niños que tenían sus jalados y querían pasar a 3º, 4º y 5º año dando examen en marzo.

Después se desanimaron. Nosotras les animábamos, pero la gente envidiosa hablaba muchas cosas, decían que eran fumones, que eran terroristas, un montón de cosas. La gente tenía envidia porque varios de los que estudiaban allí han salido para las universidades, han ingresado a la San Marcos, dos o tres creo que ingresaron. No he conversado mucho con ellos. Parece que de allí también salieron varios a trabajar, dijeron que no les alcanzaba para comprar sus libros.

Las organizaciones vecinales

La organización comunal no hace nada, el presidente nada hace, dijo: «vamos a poner la pista, vamos a amontonar las tierras», y no hizo nada. Querían plata, pero ya no hay, qué vamos a hacer.

El presidente de la organización comunal es muy envidioso, nos prohibió que hiciéramos actividades. Yo me peleé con él, me agarré duro y ya no me habló más. Yo le dije: «el local no es tuyo, así que no hables nada; debes dar gracias a las mujeres porque hemos luchado, este local es de nosotras porque nos ha costado».

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Yo siento que no he perdido tiempo al ser dirigente»

Hemos aprendido un poco. Había mucha envidia por parte de los dirigentes mismos, no nos querían apoyar en el Comedor. Entonces tuvimos que reunirnos para que nos dieran apoyo y con este motivo hemos adquirido experiencia. Mi esposo nunca me ha dicho nada, yo no he tenido problemas con mi familia. Mi hijo reclamaba cuando era chiquito, pero allí quedó todo.

En el Comedor somos amigas, compañeras, nos tratamos como hermanas. A veces hay problemas en la casa y una se siente mal, pero en el Comedor me siento más tranquila conversando con las señoras, tomando un poquito de café. Allí hay más tranquilidad, se olvidan los problemas de la casa.

A mí me parece mal que la gente sienta envidia. Hay señoras mayores que dicen con malicia: «se llevan las cosas para su casa». Son chismes, pero nosotras hemos vencido a todos sin apoyo de nadie.

Nosotras siempre estamos invitando a las señoras, se aburren y se van, pero al año o año y medio regresan diciendo: «discúlpenme, yo me fui por esto pero ya regresé». Las recibimos, tenemos las puertas abiertas; nosotras no somos egoístas ni pretenciosas, las recibimos a todas.

Yo siento que no he perdido tiempo, he trabajado igualito en mi casa, y en mi Comedor también. Esta experiencia me ha servido mucho. Ahora voy a veces, cuando hay reuniones con las señoras, y les ayudo a guardar las cosas cada semana.

«Yo aprendí a hablar con otras personas que saben más»

La situación está brava, se tiene que pensar para hacer una cosa, no alcanza la plata para cocinar y hay que remediarlo haciendo actividades, porque necesitamos más fondos para comprar los alimentos. Necesitamos también para comprarles a los niños, por ejemplo, cuadernos. Antes hacíamos actividades para eso, ahora no estamos haciendo nada porque no hay plata.

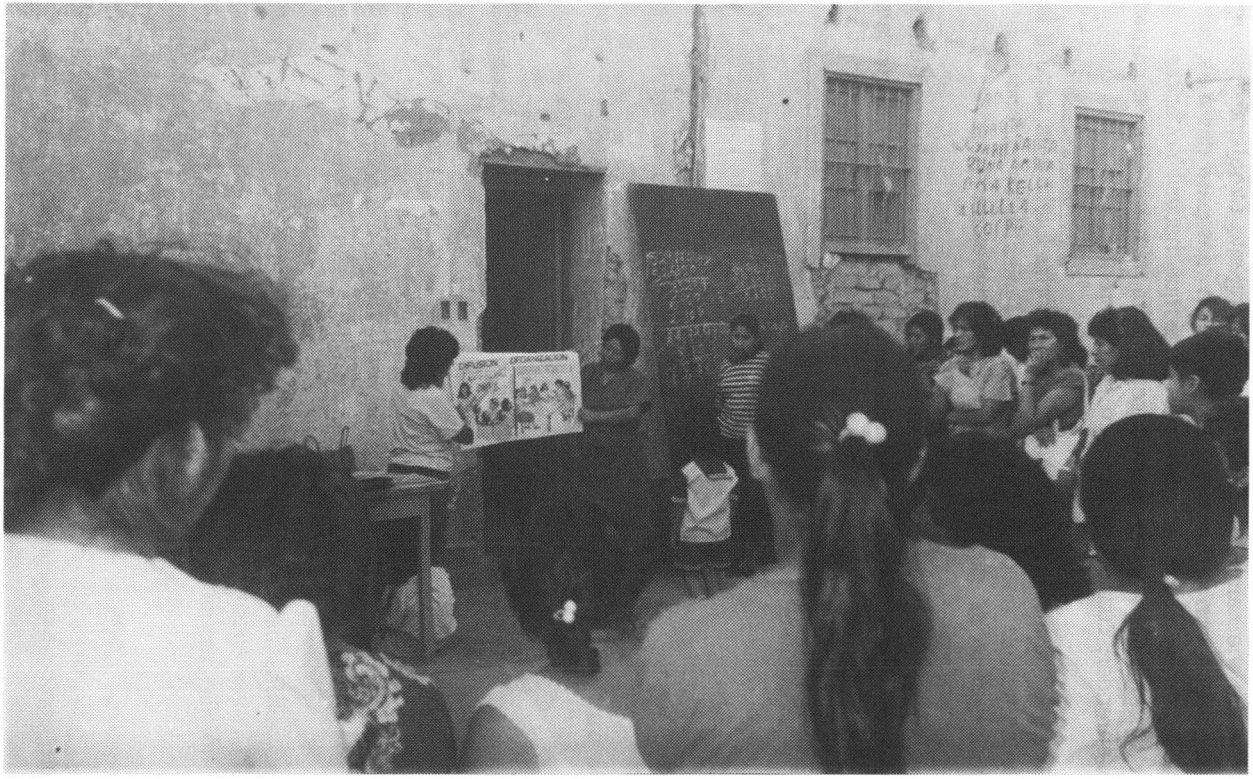
Ahora estoy participando como diácona en la iglesia adventista. Salimos en campaña por la Semana Santa y vamos por todos sitios. Hay un montón de religiones pero no es igual. La verdadera religión es la adventista, la ley de Dios.

Para mí es importante la religión. Allí se estudia la Biblia, se estudia de todo. La religión católica también estudia la Biblia pero no guarda el día sábado, guarda los domingos; pero ni siquiera el domingo guardan los católicos ni todos van a la iglesia, no quieren nada.

Ser dirigente me cambió la vida, pues el dirigente tiene que pensar, reunirse, hablar con otras personas que saben más para dar más, dar consejos y hacer cualquier cosa que tenga que hacer. Yo aprendí a hablar, aprendí varias cosas para hacer. Ahora ya estoy vieja, qué más voy a aprender; cuando se es joven sí se aprende.

Sí quisiera enseñar. También me dijo la señorita Ofelia que vaya a la Capilla a trabajar en el almacén, para dar guías a los comedores y enseñarles cómo es eso, pero yo no quiero trabajar más.

Yo desearía que mis hijos participaran en el pueblo. Los dos son guardias. Además tengo tres hijas mujeres, pero ya son mayores, tienen sus años. Ahora estoy en mi casa no más todo el día.



Capacitación para la prevención del cólera llevado a cabo por mujeres de la comisión de salud del Comité de Gestión Distrital de Santa Anita, Cooperativa Chancas de Andahuaylas, 1991.

Consuelo Huapaya Soriano

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací el 9 de junio de 1944 en el distrito de San Antonio, provincia de Cañete, departamento de Ica. Actualmente trabajo en mi casa. Soy modista, de vez en cuando trabajo, pero no de forma permanente.

Soy casada con seis hijos; he tenido siete hijos pero tuve la mala suerte de perder uno. Tengo estudios hasta quinto año de media.

> ***«Desde un principio ambicionaba tener mi casa propia»***

Llegué a El Agustino en el año 1966 a los 22 años. Vine a Lima más que nada por motivos de trabajo. Desde un principio ambicionaba tener mi casa propia. Al llegar a El Agustino no tenía casa, viví al lado de mi cuñada, que me dio un cuartito; entonces yo ambicionaba tener mi casa, ya que tenía varios hijos.

El Agustino todavía no contaba ni con agua ni con desagüe, sólo había luz. Yo vivía en Julio C. Tello, II Zona, pero con la remodelación me tocó ir a Los Perales. En la actualidad vivo en el Jr. Cusco, Nº 100, Los Perales.

Ha habido cambios en El Agustino, he visto que, en el tiempo de la remodelación algunos barrios cambiaron, pero falta mucho todavía.

En la actualidad no participo en ninguna organización, pero mis preocupaciones personales están en el progreso de mi pueblo, sobre todo porque todavía nos falta bastante. Contamos con luz, con agua, con desagüe, pero nos falta asfaltar las calles, falta bastante por hacer.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Antes los dirigentes eran hombres, ahora la mujer recibe muy bien un cargo»

Primero estuve en mi barrio de la II Zona y, antes de obtener mi lote aquí en Los Perales, comenzamos a organizarnos. En ese tiempo yo tenía un poco de miedo porque antes los dirigentes eran hombres y yo, con tal de avanzar, me ofrecí voluntariamente. Fui secretaria de actas. Recuerdo que nadie quería recibir el cargo y yo me ofrecí, qué más podía hacer, con un poco de miedo porque no tenía experiencia todavía. En la actualidad en una asamblea la mayoría son mujeres. La mujer recibe muy bien un cargo.

Después, cuando nos hemos venido a Los Perales, empezaba a formarse el pueblo. Nos organizamos sobre todo nosotras, las mujeres, porque nos desesperábamos pues nuestros hijos no tenían a dónde ir al colegio. Las madres de familia nos reuníamos, nombramos comisiones y un grupo de damas se encargó de hacer los trámites del colegio. En ese entonces aprendimos cómo hacer los trámites para el colegio y todo. De ahí se nos vino la idea de hacer un Club de Madres. Era en el año 1975.

Nos reuníamos un grupo de madres, empezamos con los tejidos; después nos dio por practicar un poco el voley, pero nos dijimos que así nomás no íbamos a estar. Pensamos en organizarnos para hacer algo por el pueblo, ya que no contaba ni con luz ni con agua ni desagüe; estábamos así nomás en tierra, todos vivíamos en una chocita. Nos organizamos un grupo que estábamos en la directiva del Colegio y después ya formamos nuestro Club de Madres. Del Club de Madres nació el Comedor.

Estuve participando en las directivas del Comedor, del Club de Madres, del Vaso de Leche y del Colegio. He ido aprendiendo en los diferentes cargos.

En el Comedor he estado como coordinadora y como secretaria de economía. También he estado en la directiva de la Central de mi pueblo. En la Asociación de Padres de Familia del Colegio de Los Perales

tuve el cargo de secretaria de actas, y en otros años he llevado el de economía. Después de estos cargos he estado como promotora en los comedores de la II Zona y de Vicentelo. La verdad es que no me acuerdo con exactitud de los años que ocupé estos cargos, pero sí me acuerdo de que, desde que empecé en el Club de Madres hasta que he salido como promotora, he estado doce años trabajando como dirigente, como socia, y luego como promotora.

"Como dice el dicho: recordar es volver a vivir»

Lo que me motivó a organizarme han sido muchas cosas. Desde un principio, el motivo fue tener un colegio; en segundo lugar, apoyar a mi pueblo, porque no había nada, teníamos que hacer comisiones para avanzar, para tener nuestra agua, luz. En ese entonces, nosotras, como Club de Madres, ya estábamos organizadas, nos uníamos con la Central donde también nos buscaban para las comisiones. Todo el pueblo tenía que organizarse, el Club de Madres y el Comedor, para apoyar a las comisiones. De la organización se esperaba que cumpliéramos todo y mejorara lo atrasado para obtener lo que nosotras queríamos.

Cuando empezamos muchas asumimos los cargos por primera vez. Poco a poco la experiencia nos iba enseñando, íbamos aprendiendo. Del Club de Madres nació el Comedor con mucho orgullo y, gracias al Comedor, ahorita las señoras se defienden muy bien. Cualquier señora de Los Perales puede ser dirigente, porque aunque no sepan escribir bien tienen la experiencia.

Como dice el dicho, «recordar es volver a vivir». ¡Qué lindo fue cuando recién empezábamos! Todas las señoras «estábamos con las pilas cargadas», como dicen. Entonces nuestra ambición era formar nuestro comedor, pero no lanzándonos asi nomás, teníamos que tener un fondo.

En ese tiempo hemos consultado con el padre Jesús Valverde quien, al igual que la señorita Ofelia, nos ha apoyado bastante. Queríamos nuestro comedor pero no sabíamos cómo empezar. Las más animadas, sobre todo la directiva del Club de Madres, nos hemos acercado al padre Jesús para preguntarle qué teníamos que hacer para tener nuestro comedor. El nos aconsejó: «primero tienen que tener un fondo para que ustedes puedan comprar sus útiles de cocina y sus alimentos». Así

que todas las señoras animosas comenzamos a hacer diferentes actividades, tardes deportivas, cebichadas, picaronadas hasta que obtuvimos nuestro fondito y pudimos comprar nuestras cositas.

En ese entonces murió uno de los hijos de una socia por desnutrición y eso nos animó a abrir nuestro Comedor con mayor rapidez. Lleva el nombre del niño fallecido «Roberto Gamboa». Trabajamos de lunes a viernes por turnos. Los cargos de la directiva eran: Coordinadora, Secretaría de Actas y Organización, Secretaría de Economía, Secretaría de Reparto y Limpieza y Secretaría de Educación.

> ***«En el Comedor teníamos un estilo de trabajo: todas teníamos que asumir cargos»***

Ya habíamos logrado en parte lo que queríamos. Fuimos también a otros comedores; el primer comedor que nació fue el de la II Zona, y el de Los Perales fue el segundo comedor de El Agustino. Ibamos a la II Zona a recoger experiencia, de pasadita también ellas nos preguntaban cómo hacer esto o lo otro, porque no sabíamos cocinar los alimentos que nos mandaba Caritas, intercambiábamos experiencias, y así íbamos aprendiendo algo para nuestro Comedor. Esto lo logramos a pesar del divisionismo que había en el comedor de la II Zona, que poco a poco, con apoyo del SEA, se fue superando.

En los cargos que he desempeñado me he sentido muy bien porque para mí era un placer, era algo nuevo, pero de pasada iba aprendiendo y he tenido la gran suerte de tener varias capacitaciones, a las que asistía como representante del Club de Madres. Sobre todo, a mí me gustó mucho ser secretaria de economía, porque aprendí más y me gustaban los números. En el Club de Madres, cuando vinieron los promotores de la ONAA, había un estilo, y cuando venían los profesionales de SEA era de otra manera.

Buscábamos la manera más sencilla para que las señoras también aprendieran, porque cuanto aprendíamos en las capacitaciones lo transmitíamos a la base, aunque también de pasada servía para nosotras. En el Comedor teníamos un estilo de trabajo, que todas tenían que pasar por los cargos; las que pasaban por economía, tenían que saber cómo hacer ese cuaderno o libro de economía.

«Yo le agradezco al Club de Madres y al Comedor por haber tenido muchas capacitaciones»

Yo me he sentido bastante contenta y orgullosa porque he tenido la suerte de tener muchas capacitaciones. Agradezco al Club de Madres y al Comedor por haberlas tenido. En el Club de Madres pude recibir capacitación en la ONAA sobre la preparación de mermeladas. Tuve suerte de ser aprobada y me dieron mi cartón (quien no aprobaba no recibía cartón). También recuerdo que una vez tuvimos bastantes pérdidas haciendo mermeladas; fue falla del ingeniero que nos capacitaba, pero íbamos aprendiendo dónde estaban las fallas.

Después nos capacitaban para hacer cachangas, picarones, pancitas, empanadas rellenas. Las hacíamos ya solas, las vendíamos a la población y pueblos vecinos para tener más fondos para complementar la alimentación. El Comedor recibía de CARITAS harina, trigor, quaker, soya; el resto teníamos que comprarlo. En ese entonces se daba lonche-comida.

El recuerdo más grande y bonito es haber viajado al Qosqo en 1985 con la señora Irene Cáceres, con apoyo del CEAS, para intercambiar experiencias sobre nuestros comedores. Tenía la aprobación de mi esposo y mis hijos, pero tenía angustia de viajar en avión; de todas maneras viajé con el corazón en la boca. El segundo día de estar en el Qosqo, después de almorzar, al salir para tener una reunión, pasó el terremoto, como a las dos de la tarde. Yo estaba con los nervios de punta. Pero fue una experiencia muy bonita. Existen allí también los pueblos jóvenes y las señoras eran muy valientes, pero también nos dimos cuenta de la parte negativa: los chismes y el machismo.

También tuve la suerte de viajar a Paramonga con la señora Edelmira Aclari para intercambiar experiencias; gracias a Dios todo nos fue bien; nos dimos cuenta de que en todos los sitios adonde íbamos había pobreza, necesidad, incomprensión de los esposos.

En ese tiempo el Comedor recién nacía en Vicentelo, pero era un poco dificil: las señoras no tenían ganas de progresar, eran muy pocas las socias que tomaban interés. Asi pasaron los años.

«Ahora las mujeres reciben cargos,no tienen miedo, saben hablar»

En relación a los logros conseguidos yo tengo más recuerdos del Comedor y del Club de Madres, porque cuando empezamos, éramos poquísimas las mujeres que podíamos hablar en una asamblea. La mayoría no sabía, no podía hablar, tenía vergüenza, salía a hablar al frente y hasta las lágrimas se les salían de puros nervios; en cambio ahora las mujeres muy bien se desempeñan, hablan, son hasta dirigentes de la Central. Cuando reciben el cargo no tienen miedo, hacen las críticas, saben hablar, se encuentran bien valientes. Para mí es un logro el que las señoras puedan ahora recibir cargos; claro, en realidad les falta todavía un poquito más, pero yo me siento contenta de lo que han progresado.

Hubo dificultades: chismes, calumnias, y hasta nos han querido cerrar nuestro Comedor, pero nosotras hemos luchado bastante; así la verdad salió adelante y no nos cerraron el Comedor.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Municipio hemos coordinado y lo hemos apoyado también. Por ejemplo, cuando se dieron capacitaciones, charlas, nosotras acudimos y coordinábamos también. En relación a la gestión municipal actual, yo pienso que si hace algún ofrecimiento para nuestro pueblo debe cumplirlo. El Municipio debe dar apoyo a sus pueblos cuando están en problemas, sobre todo sacar la cara por ellos porque es la cabeza principal. Si el Municipio no anda bien, qué podríamos decir del resto... Tiene que estar bien para poder apoyar siempre en los problemas de sus pueblos.

Los partidos políticos

Cada uno era independiente para elegir su partido, pero nosotras en el Comedor nunca exigimos que fuesen de un partido o de otro, cada quien era libre.

Las organizaciones vecinales

No podría decir cuál es la situación porque recién han cambiado a los dirigentes; solamente sé que, en su plan de trabajo, uno de los primeros puntos es asfaltar las calles del pueblo, están empezando y ojalá que se cumpla. En este caso tendría uno que apoyar los trabajos trazados por ellos, lo que han planificado, si es posible. Si hay que estar en alguna comisión o hay que volcar alguna experiencia, se les debe apoyar. Para estos casos no hay necesidad de ser dirigente; uno, como poblador, tiene que apoyar para que avancen nuestros trabajos; si queremos nuestras pistas y veredas y hay comisiones, hay que estar apoyando ahí.

Las organizaciones de mujeres

Yo las veo muy bien, como dije. Antes solamente el hombre participaba, la mujer quedaba en segundo plano; ahora no. Las mujeres también están progresando y que siga así siempre. Sabemos que las mujeres hablamos más, somos más luchadoras y me parece que está muy bien que las señoras se organicen de diferentes maneras. Se debe apoyar a las organizaciones que están con problemas; deben volcarse las experiencias que algunas tenemos, estar con nuestra Directiva, apoyarla en todo momento.

Las organizaciones de jóvenes

En mi pueblo no hay organización de jóvenes; hay un pequeño grupo que se reúne en la cuestión de la biblioteca, es lo único; pero en otras organizaciones, en otros barrios, me enteré de que están muy adelantados. Yo creo que los jóvenes también necesitan que alguien les vaya dirigiendo, quien les dé la mano porque solos no podrían organizarse. Frente a los problemas actuales, los jóvenes, al organizarse, pueden apoyar en las actividades que se presenten.

Encuentro entre las organizaciones populares

Debe hacerse encuentros y trabajos en común, eso es muy bueno, y se podrían hacer para intercambiar experiencias porque así se aprende bastante. Me parece que para obtener esto, debe existir la unión, la armonía porque si nos uniéramos habría más logros.

Relación con otras organizaciones

Nosotras coordinábamos también con la misma Directiva del pueblo, o sea con la Central, cuando precisábamos la luz, el agua, el desagüe. El Comedor, el Club de Madres siempre se hizo presente con un buen resultado porque al fin tuvimos nuestra luz, nuestra agua y desagüe.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Tener claridad, precisión, honradez y comunicación es muy importante para ser dirigente»

A partir de mi experiencia en la organización, pienso que lo más importante es estar unidas, hacer nuestras reuniones para contarnos nuestros adelantos, nuestros problemas, para estar al tanto siempre de todo.

Las cualidades que yo necesité para desarrollarme como dirigente, fueron tratar de ser bien clara y precisa para el entendimiento, tanto en la Directiva como en la base. Esto me ha ayudado para que las cosas sean más sencillas y bien comprendidas por la base. Otra cualidad que necesitan los dirigentes es la honradez y, a la vez, es muy importante la comunicación. Entre los defectos que perjudican a la organización, y en este caso a la organización de mujeres, está el chisme que no se acaba de combatir todavía del todo.

Creo que las acciones que hemos realizado han estado bien. Creo que sí, porque hemos tenido logros. Nosotras pensamos organizar a la mujer, que se desarrollara, y eso se ha conseguido en Los Perales; no será en un cien por cien, pero sí en buena parte; entonces yo pienso que ha sido un logro. Claro que falta solucionar algunos problemas, sobre todo a nosotras nos falta superar los chismes, también el machismo que hasta ahora no se combate del todo.

A los nuevos dirigentes les aconsejaría que sean honrados y que tengan mucha comunicación con sus bases.

Me gustaría seguir siendo dirigente porque no abandono del todo mi Comedor; no estoy activa, pero de vez en cuando acudo a sus asambleas para enterarme de qué problemas hay, qué adelantos, en qué estado se encuentra el Comedor.

«Al principio no fue fácil, teníamos problemas con el esposo y los hijos»

El ser dirigente sí me ha cambiado la vida; por ejemplo, antes hablaba algunas cosas con un poco de timidez en las asambleas, en público; ahora no, de cualquier cosa converso muy bien, hasta converso muy bien con los hijos. Ahora ya estoy más enterada de algunas cosas, hasta con el esposo tengo más carácter y converso más. He aprendido bastante de las organizaciones, he perdido la vergüenza, tengo más comunicación con el esposo, con los hijos, he aprendido a discutir algo. A mí me hubiese gustado seguir siendo dirigente porque cada día una aprende más, con la misma experiencia. Claro, todos los días se va ganando experiencias de las mismas señoras.

Cuando he tenido problemas en mi familia, no los he resuelto yo sola, ni mi esposo, ni yo con mi esposo; he tratado de que todos nos reuniéramos, mi esposo y mis hijos, para conjuntamente resolver esos problemas.

Al principio no fue tan fácil, teníamos problemas con el esposo, los hijos. Salíamos de nuestras casas desde la 1 o 2 de la tarde hasta las 8 de la noche; asi descuidamos un poco el hogar. Mi esposo me llegó a decir que ya que me demoraba, mejor me llevara mi frazada y durmiera en el Comedor. Pero esos problemas se fueron superando porque yo le contaba cómo pensábamos en el Comedor, las tareas que teníamos que hacer y después el me lo hacía recordar para poder cumplirlas.

La organización me ha ayudado bastante en mi vida familiar. Todos los miembros de la familia vemos los problemas y los logros porque una sola persona no puede. En mi caso como madre, como esposa, no puedo ver sola el problema de mis hijos, ni yo con mi esposo nada más. Esto me ayudó a organizarme, y cualquier problema, cualquier logro siempre lo conversamos conjuntamente.

«A través de la organización que hemos tenido en el pueblo Los Perales todos nos sentimos como una familia»

Cuando comencé fue un poco difícil desligarme de mi familia, pero poco a poco fueron acostumbrándose. Como mis trabajos a veces los hacía en la casa o les contaba algo, entonces los miembros de mi familia estaban más o menos enterados sobre el Comedor. Ahorita yo creo que también ellos ya tienen una idea de cómo es un dirigente. Entonces yo creo que cuando tengan más edad estarán llanos a recibir un cargo. ¡Ah, sí, porque yo sé que a ellos también les gusta!.

Creo que, a través de la organización que hemos tenido en el pueblo de Los Perales, todos nos sentimos como familia, todos nos conocemos, los de la organización, del Club de Madres, del Comedor y el Vaso de Leche. He tenido muchas amistades desde un principio; claro que algunas personas se han ido del barrio porque han comprado otro lote en otro sitio, o no han estado conformes por varios motivos, pero al menos las señoras más antiguas hasta ahorita mantenemos nuestras amistades.

En mi familia todos han estado de acuerdo con mi participación; últimamente, si no estoy participando, es justamente porque en mi casa todos son mayores, mis hijos crecieron, tienen que trabajar, estudiar. Ya no hay nadie que se quede en mi casa, pero mi esposo me deja libre para que decida si me animo a seguir como dirigente. Mis hijos están conformes con que yo participe, pero a veces también piensan que, como ya estuve doce años trabajando, debo descansar un poco y después podría participar en las organizaciones.

Mis vecinos me animan, me dicen: «señora Concho, hay que hacer esto y lo otro». Yo les digo: «pobres si no cumplen». Claro, porque tienen que apoyar también, no sólo es hablar nomás.

PALABRAS FINALES

Creo que se me vienen en mente varias cosas que se me han quedado al aire, pero he hecho lo posible para contar mi experiencia. Lo principal lo he dicho: lo que he vivido, lo que pienso y lo que siento.

Hilda Conto Yanac

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací en El Agustino el 9 de Junio de 1966. Mis padres llegaron ya casados cuando esto era chacra. El es de Ayacucho y mi mamá de Huaraz. Soy soltera y tengo estudio superior, soy profesora de arte. Vivo en la II Zona, en la calle Guadalupe 889.

Yo me inicio como dirigente, primero, en el Comedor de la II Zona en el año 1984 apoyando las actividades de recreación. Estoy participando ahora en el Vaso de Leche, soy coordinadora de mi comité y tengo el cargo de secretaria de control en la Directiva Zonal.

> ***«El Agustino tenía una población muy diferente a la de ahora»***

Recuerdo que mis padres me contaban que cuando llegaron «todo era chacra», había un solo dueño; con el tiempo ha ido llegando la gente.

El Agustino era una población bien diferente a la de ahora: las casas, las calles, los callejones, los techos de barro, de esteras. He visto cómo ha ido cambiando. Debo resaltar que veía esas cosas alrededor de mi casa porque mayormente no salía mucho. Otra de las cosas que recuerdo era que aún siendo niña tenía que comportarme como adulta, tener más responsabilidad, porque yo desde los siete años he aprendido a cocinar.

En ese tiempo mi mamá estaba en el hospital y tuve que hacer el papel de mamá; yo he criado a mi hermana que ahora tiene 19 años, a ella de bebita le cuidaba yo. Son papeles que una tiene que aprender a la fuerza, como veo personas que no gozan su niñez porque inmediata-

mente se vuelven maduras por la misma necesidad. Por eso me gusta mucho buscar una solución, dándoles a los niños la parte que ellos puedan rescatar y que han perdido en su niñez. Por eso trato de enseñarles las cosas para que más adelante ellos tengan responsabilidades, que tengan un tiempo en que se puedan ocupar y evitar así que los chicos se vayan por otros caminos. Cuando viene la remodelación todo cambia: las callecitas, las casas de adobe, esteras, barro cambian porque cambia incluso el material de construcción.

«Una idea mal trabajada»

El recorte distrital, a mi parecer, ha sido una idea mal trabajada porque, si se quiso hacer un recorte, tenían que haber planificado; aparte de eso debían haber visto las organizaciones que había en cada zona, porque de un momento a otro se planteó que hubiera un recorte; entonces algunas zonas han reclamado. El Agustino era bien extenso y nunca imaginé que lo iban a dividir. ¡Quitarnos parte de nuestra zona y dejarnos así a secas!. Esto no se ha discutido. Pienso que teníamos el derecho de hacerlo. De un momento a otro vienen y nos dicen: «miren, El Agustino va a ser recortado» y eso no debió hacerse. Quizás de acá a un tiempo vienen de nuevo y nos recortan de nuevo El Agustino; eso no debe ser, un distrito es un distrito. Yo pienso que es una cosa injusta que un gobierno cambie de esa manera.

Pienso que de aquí en adelante como dirigentes que somos, como jóvenes que somos debemos tratar de evitar eso. ¡Tanto tiempo de haber estado en El Agustino, de luchar por este terreno!. De ahora en adelante creo que los jóvenes vamos a hacer todo lo posible para que esto ya quede ahí, que ya no nos recorten el distrito.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Primero son los niños»

En el Comedor Popular me inicié como dirigente de recreación infantil. Nuestro primer trabajo fue organizar juegos recreativos. Esto quiere decir concursos de dibujos, juegos de gimkana. A base de esto se pudo ver más la participación de toda la Zona, porque en ese tiempo éramos

tantas socias en nuestro Comedor que había una buena cantidad de niños.

Otra actividad que realizábamos era, por ejemplo, la de formar un taller en el Comedor con los niños. Primero se tenía que hacer una picaronada con las señoras de la Directiva y luego se hacían los concursos conjuntamente con la señora de educación que trabajaba ahí. Siempre hemos planteado que lo primero son los niños. Ya se sabía que el objetivo del Comedor era atender a la necesidad general de todas las personas, pero yo me encargaba de enseñar dibujo y pintura a los niños todo lo que era trabajo de manualidades.

«Nuestro trabajo es coordinar»

En el Programa del Vaso de Leche he vuelto a salir reelegida complementando la Directiva. Desde esa fecha hemos tratado de organizar este programa de una manera diferente. Antes se tenía otro pensamiento, había muchas cosas que no eran claras, por eso se comenzó a completar la Directiva. Ya no hay coordinadora zonal, como antes no había, por ejemplo, secretaria de economía, de control, no había eso. Se comenzó a formar esta Directiva en la cual yo estoy participando y de ahí se ha tratado de trabajar más coordinado, porque antes, por ejemplo, se pasaba la voz para recoger la leche tal día y se firmaba un cuaderno; ahora se trabaja mediante un cuaderno de control, donde se registra qué días se recoge la leche, qué cantidades, los días del preparado con las socias de cada comité.

Nuestro trabajo es coordinar. Somos 15 comités que trabajamos en la II Zona y trabajamos rotativamente el recojo de leche del Concejo cada semana; por ejemplo, cada martes recoge la leche un comité. Luego se ha tratado de ver los problemas de los comités. Antes sólo funcionaba la coordinadora con su secretaria y su tesorera, y se vio que tenía que haber también responsables de control, salud y alimentación. Entonces se reforzó la directiva en todos los comités. Lo hemos hecho primero en la Zonal y luego hemos bajado comité por comité; ahorita estamos trabajando de esa manera, bajo un cuaderno de control donde firman las socias.

Ahora voy por el tercer año como coordinadora. Mi objetivo siempre ha sido trabajar en forma limpia; si yo me meto en un cargo lo tengo

que hacer en forma transparente, siempre lo he hecho así en un cuaderno. Cuando pasaba a algunas señoras en un descuido todo el cuaderno resultaba un desastre, por eso ahora yo lo tengo en mi poder y no lo suelto; si lo llevo, hago que firmen y de vuelta me lo llevo. Ya tengo un buen tiempo así de esta manera y en una reunión les he dicho a las señoras presentes que todas deben tener igualito un cuaderno para evitar problemas. Algunas socias decían que «nosotras siempre como coordinadoras nos guardábamos nuestro paquetito aparte», lo cual no es cierto. Por eso, para algún reclamo de algunas señoras o queja les presentamos el cuaderno: «si ustedes no creen que llegó esta cantidad vayan al Concejo», les digo.

«Yo he querido hacer mucho más»

Debemos tener el material completo. Por ejemplo, en el cargo que estoy he llegado a sacar una olla. En la organización me preocupa no tener el apoyo, y el problema es que la dejan a una sola. Yo he querido hacer mucho más, incluso tratar a nivel de zona, pero lamentablemente hay personas que te dan la espalda y te cortan las ganas de trabajar; en palabras te dicen «sí, sí»; pero a la hora de hacerlo no te responde la mayoría, no están todos los que te dicen «ya». Hay muchas cosas que yo quisiera hacer, el temor es que sola no voy a poder hacerlas por más que el beneficio no va a ser para mí solamente.

Como organización del Vaso de Leche yo quería hacer conjuntamente con el Comedor una escuela; incluso por intermedio del Vaso de Leche quería conseguir útiles escolares que por ahí me están buscando, pero hay personas que te cortan. Incluso para el año pasado yo estuve buscando financiamiento con la Lugón y otra de CEDRO. En la Lugón ya tenía una respuesta, pero surgieron problemas con las socias -será por envidia- y creo que a raíz de eso me cortaron mis ideas.

Cuando me salen nombrando de coordinadora, le dije a la señora Gloria que presentara un informe de la situación económica del comité porque iba a haber un mal entendido entre las señoras; pero la señora no se hizo presente, no daba el informe de cómo iba. Cuando se formó la Directiva me reclamaron a mí el dinero de una rifa de chompas, me reclamaron cocina, me reclamaron utensilios; a mí que recién estaba ingresando me reclamaban. Yo les decía «miren, recién estoy llegando,

les he ayudado para que esto vuelva a organizarse desde cero, no hay ningún cuaderno, no hay nada». Entonces algunas señoras más viejitas decían que nosotras habíamos agarrado plata.

En ese tiempo que se han hecho las rifas estaba Clementina como coordinadora, después el señor Supo que es un señor muy bueno y hasta ahorita es una persona muy agradable. El hizo todo lo posible para organizar actividades de deporte con niños y para que siguiera el Vaso de Leche. Hasta que llegó la señora Felícita, hasta ahora último tengo roce con ella. Para mí no es ningún problema personal; yo le dije bien claro que si ella piensa que yo le he quitado el cargo no es así, sino que las mismas señoras han reclamado, pero ella piensa hasta ahora que no. No me lo decía a mí sino a las otras señoras, y en una de ésas mi mamá escuchó decir que yo me agarraba la leche y mil cosas. No hice caso. Me tendría cólera por estar en el cargo.

A partir de ahí ya comencé a organizarme como dirigente del Vaso de Leche con mi Directiva tratando de conseguir, por ejemplo, ollas. Hicimos una rifa, alguna picaronada y con eso salió la olla. Las señoras decían: «no tenemos ollas, ¿en qué se va a cocinar la leche? porque nuestras ollas son chiquitas y para cocinar para un montón de personas que somos no va a aguantar la cocina». Había una cocina chica pero lamentablemente se malogró y no se pudo hacer nada. Esta es la forma como se ha venido trabajando y ya no hay problemas.

«Me lanzaron como profesora de arte»

Yo estoy trabajando de profesora, soy profesora de arte en San Juan de Miraflores. Mi fuerte es educación inicial, eso es lo que yo he estudiado; pero, como yo pertenezco a una agrupación folclórica desde hace años, me lanzaron de profesora de arte. Como tenía todas las facilidades me fui a San Juan a trabajar de profesora de arte.

Ahí estuve trabajando desde 1992, justo en el tiempo en que el director iba a cesar. Entonces presenté mi expediente, pero entró un nuevo director y nueva sub-directora y hubo un problema, todo el colegio se puso patas para arriba: me dijeron que lo habían recibido para decirme después que no estaba en el colegio. En fin, problemas que pasaron. Me dijeron que no había salido mi cheque, entonces dije: «bueno, no

hay problema, lo que estoy haciendo a mí me gusta». Seguí adelante, hasta que ya insistí para ver mi situación porque el siguiente año iba a seguir igualito y por gusto no voy a trabajar.

No hubo respuesta y pasó el otro año igual. A mí me gusta dar pero, cuando veo que exigen y no tengo una respuesta, entonces mejor me retiro hasta que haya una respuesta concreta y me he retirado del colegio.

Actualmente estoy en lo del Vaso de Leche y voy a apoyar a un colegio de primaria, al 1169 de la II Zona, en todo lo que es arte. Es un trabajo que voy a hacer sin fines lucrativos, por mi propia voluntad; más que todo quiero que lo vean en la II Zona esos dirigentes que conocen mi trabajo, pero que por problemas políticos siempre, al menos a mí y a mi hermano, nos han llamado izquierdistas, dicen que somos «izquierdistas».

Cuando los niños salen de vacaciones, los tres meses, comenzamos a hacer con ellos nivelación escolar; pero conjuntamente con manualidades porque mi idea era que, si realizábamos sólo nivelación ni bien ellos salieran de vacaciones, no les íbamos a machacar de nuevo con matemáticas, de nuevo con lenguaje. Bien claro les dije a las señoras que no podemos hacer esto, tenemos que balancearlo con lo que les gusta hacer a los niños para que no se aburran. Pobrecitos ellos, también querían un poquito disfrutar de sus vacaciones.

«Se comenzó a trabajar con los niños»

Este trabajo se hizo por intermedio de mi hermano mayor, Víctor Conto. En esos años, él participaba en música y danza, siempre le ha gustado. La gente nos decía: «señorita, ¿por qué no se hace un taller de danza, si tenemos a Víctor a la mano? A ver si logramos algo con los niños». Se lo planteé a Víctor y, como también Víctor era hijo de una socia del Comedor, dijo «¿por qué no?» y se vino al Comedor a enseñar. Así se comenzó a trabajar con los pequeños, y no solamente en la II Zona sino que participaron niños de la III Zona también. Nosotros ensayábamos en el Comedor que era chiquito, por lo que salimos afuera a la calle con nuestra grabadora, y no éramos poquitos, éramos bastantes. Eran niños de siete, ocho, trece, catorce y hasta quince años.

En mi comité seguimos trabajando con el señor Supo como ya lo dije antes. El era dirigente vecinal. Ya tiene como 45 años y no es dirigente, pero tiene voluntad de recrear a los niños y con él seguimos trabajando con lo niños. El sacaba sus parlantes y voceaba: «vamos a hacer concurso de dibujo de tal edad a tal edad, de gimkana», y organizaba yunzas también; ésa es una tradición para los adultos, pero él lo hacía con los niños también, hasta ahora lo sigue haciendo a pesar de que ha tenido problemas.

El es mucho mayor que yo, desde hace tiempo ha trabajado con niños, así tiene su voluntad y trabaja muy bien; incluso yo desde pequeña he participado con él bailando danzas de Puno, él nos enseñaba.

Creo que el entusiasmo que tenía sirvió para motivar. No sólo por enseñar danza a los chicos ya les gusta, tiene que haber una motivación para poder llegar a que les guste eso. También hacíamos yunza con los chicos del comité; no solamente han participado los chicos del comité, sino que incluso han colaborado algunas señoras de distintos comités.

Esto lo hemos comenzado en el año 1985 con la señora Rosalía Torres cuando era coordinadora del Comedor. Estuvimos haciéndolo durante todo el período de la señora hasta 1986 con la señora Gloria Bravo, que fue cuando se reconoció el taller en el que estábamos trabajando. El alcalde Quintanilla nos donó materiales e hizo reconocer por todos los comedores al grupo de danza de la II Zona. Fuimos a participar en Perales, Independiente, en todos los comedores y hemos salido a nivel metropolitano a participar mediante una invitación.

«Conseguimos un proyecto para financiar el trabajo de los niños»

Esto nació por iniciativa de nosotros. Seguimos bailando, nadie nos va a quitar esas ganas. Yo como responsable sobre todo me iba con los chicos, decía: «vamos, tenemos presentación en tal sitio». Así llegaban los oficios y paseamos por todos sitios.

Gracias a la señora Beni Nuñez que vivía antes por los cerros por la casa de los curas, ella nos asesoraba. La señora hizo un proyecto que se mandó a Estados Unidos; y resultó, porque mandaron dinero para

financiar todo lo que era trabajo de los niños, por ejemplo cuando se realizaban charlas de educación sexual, diarrea, todo sobre cuestión de salud. Utilizamos eso que es para video.

Con ese dinero se compró una filmadora que se necesitaba para el Comedor, para grabar todo el trabajo que se hacía con los niños. Gracias a este proyecto se compró vestuario. Con él hemos comenzado a ir por todo El Agustino, por todo sitio, y así se reconoció más el trabajo de la II Zona. Incluso decían que era el primer comedor el de la II Zona; después ya salió Perales, Independiente, como cuatro comedores. Pero ahora lamentablemente esto se ha cortado por un problema que pasó; siempre la Directiva se va por problemas personales, o mejor dicho por problemas con la gente del pueblo. Ahora las coordinadoras que ya terminaron su cargo entran como comité de apoyo y forman el comité de apoyo de ex-coordinadoras.

Tanto en el Comedor como en el Vaso de Leche me he sentido bien, pero diferenciando esto: en el Comedor he tenido más libertad porque ahí es mi inicio, es entonces cuando salgo de mi casa y comienzo a ver. Veía la necesidad -claro- de mi Zona, pero más me gustaba trabajar con los niños. Logré eso en mi Comedor y seguí adelante. Ahora en el Vaso de Leche creo que me siento más segura y como si fuera una madre de familia, porque ahí una aprende más, por eso para mí los dos cargos me han gustado bastante porque he adquirido experiencia. Si yo hubiera estado en mi casa solamente, quizás habría estado estudiando nada más y no habría tenido la oportunidad de saber diferenciar cuál es la necesidad de este niño del pueblo y cuál la del otro, por ejemplo de Miraflores. No puedo decir que ésta es más y la otra menos, en las dos organizaciones me he sentido bien.

«He logrado hacer reconocer el trabajo del Comedor»

La Zona en ese tiempo se encontraba en proceso de urbanización, había luz, agua y el desagüe; claro que había dirigentes de COPRODE, pero había problemas porque se peleaban por el local de la posta que ahora es posta médica. Había conflictos incluso cuando nosotras nos íbamos a ver nuestro Comedor porque no nos querían. A capa y espada nos hemos metido porque no nos querían ver. Cuando el Comedor estaba abajo en la calle decían que no iba a pasar. Se ha luchado duro,

se veían muchas cosas, envidia, porque la gente de por sí tiene envidia a veces de uno; si pones una puerta bonita en tu casa ya no te quieren hablar, cosas así.

Lo que he logrado es hacer reconocer el trabajo del Comedor. Cuando hay entusiasmo, lo que tú quieres desde el inicio se logra porque tú pones voluntad en todo; porque si no pones de tu parte no llegas a lograr lo que se plantea. Entonces me capacité más llevando recreación y volcaba lo aprendido en mi Zona. Ha sido un logro para mí. En el distrito el trabajo de educación avanza. Yo decía «que salga el taller» y salió; y no solamente me quedé en la II Zona en la danza sino también subí a Perales con los promotores de Perales.

«He tenido dificultades con el Comité Vecinal»

En el Comité Vecinal o COPRODE lo que pasaba era eso que nos sucede a todos cuando hay dinero, la gente se vuelve loca. Yo no sé por qué; eso a mí sinceramente me duele mucho, no solamente a mí sino a mi hermano también. Las dificultades que ha habido han sido por envidia, por el dinero a nosotros nos han insultado, a mí me han dicho un montón de cosas que me dolieron mucho; incluso más me dolió dejar el Comedor porque teníamos un trabajo. Esto fue con el comité de apoyo.

Yo seguí para adelante hasta que mi período acabó y ahí me retiré. Estábamos pensando en hacer un segundo piso que se iba a usar como una escuelita. Muchas cosas se hubieran hecho hasta ahorita, pero lamentablemente no se hicieron. De mi parte, si reclamo algo, yo alzaría un poco más la voz porque sé qué es lo justo.

Por el hecho de ser menor de edad, si reclamas a una persona o dirigente que es mayor, te dicen que eres malcriada. Si yo digo «señora, esto no debe hacerse», ellas empiezan a hablar, me catalogan como mocosa y malcriada. Yo no soy malcriada sino que afirmo algo que es cierto; yo quisiera hablar toditos esos problemas.

Hasta ahorita sigo en el Vaso de Leche. Lo que he logrado al menos un poco es que las socias se organicen; por ejemplo, como coordinadora ya no hago el trabajo de ir a recoger la leche, ni pasar de puerta

en puerta a decir «señora, le toca preparar mañana la leche»; ya no, cada una tiene su responsabilidad.

Yo les digo en la reunión: «señoras, el trabajo va a ser así y no solamente la Directiva va a trabajar, de su parte también tienen que poner las socias»; porque la Directiva sola no va a ir, por ejemplo, a las marchas o a otras reuniones, pues las beneficiarias son todas. A la Directiva no nos pagan tampoco, pero creo que el beneficio es que nosotras recibimos para nuestros hijos y por eso todas tenemos que aportar.

La dificultad es la que tuve aquí cuando se puso en cuestión la gestión de las ex-coordinadoras que no informaban nada, las que cesaban no informaban de cómo iba el avance. Es entonces cuando ocurrió el problema de que las señoras me reclamaban a mí. Después de eso estuve con mis dos dirigentes solas trabajando. A veces dicen «por ser coordinadora, sola que trabaje», pero más adelante comencé a organizar a las señoras.

«En el Comedor hubo bastante relación con otras instituciones»

En el Comedor sí hubo bastante relación: con el SEA, con el comedor de Perales, Independiente, VI Zona y el Municipio.

En el Vaso de Leche la relación es directa con el Municipio porque el encargado coordina con el Municipio de Lima y del distrito.

El Comedor hizo conocer al alcalde el trabajo de la danza, incluso el alcalde nos donó material para nuestro local y hubo buenos resultados. Como éramos el primer y único grupo de niños con danza, entonces el alcalde intervino para que el grupo fuera invitado en Lima Metropolitana, en el Parque La Reserva. Nosotros nos organizamos. Quien intervenía era la señora Ana Castellanos; como era directamente secretaria de educación hizo contactos. De hecho siempre las invitaciones vienen a nivel de Lima Metropolitana a cada Municipio para que vean qué organización puede resaltar. En ese tiempo nosotros éramos los que resaltábamos en ese trabajo, pienso que por eso el alcalde nos hizo intervenir. También fuimos a Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores.

BALANCE DE LAS INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Yo pienso que el papel principal del Municipio es el respeto a cada institución, porque cada institución que nace, nace luchando; debe respetar a cada organización porque cada organización tiene sus estatutos. Entonces el Municipio no debe meterse en el trabajo de las organizaciones. Yo estoy segura de que va a haber conflictos en la II Zona, y va a ser más bravo todavía porque la gente tiene nivel político y si se va a atropellar su derecho la gente va a pelear.

Los partidos políticos

En la II Zona todo el mundo veía con malos ojos al Comedor y todo el mundo decía que éramos de Izquierda Unida. Yo siempre he sido simpatizante de izquierda, también apoyaba bastante en marchas con jóvenes de mi Zona. Yo he sido una de las que ha motivado a los jóvenes y les decía: «oye, hay que hacer nuestros carteles».

Teníamos también contacto con la Capilla, donde hay gente de Izquierda, y en la Zona con distintos partidos. Ellos siempre han querido ganar, al menos el partido del APRA; una vez me agarré de boca a boca con un aprista, no con insultos sino sobre el trabajo que se realiza. Diferenciaban, por ejemplo, entre sus simpatizantes y los partidarios de Izquierda. Se ha visto bastante que ellos han querido figurar más que uno. Nosotros no les hemos dicho que somos de Izquierda, pero a capa y espada ellos nos decían que éramos izquierdistas. No podíamos hacer nuestras reuniones como dirigentes del Comedor porque «ya los izquierdistas se están reuniendo». Donde está ahora el local del Comedor había gente del APRA, incluso se les brindaba al Comité Vecinal el local para tener más amistad con ellos.

Yo creo que el pertenecer a cualquier partido no interesa, lo principal es que se trabaje en la Zona en coordinación con la Directiva.

Las organizaciones vecinales

Con respecto a la organización vecinal, se ha venido trabajando con ella desde la remodelación y creo que es importante en cada zona, porque de esa manera se puede gestionar la solución de las necesidades que tenemos. Las organizaciones conjuntamente con las bases realizan un trabajo para poder mejorar lo que se refiere a veredas, pistas, construcción de local comunal, lo cual se hace por medio de un plan de trabajo.

Las organizaciones de mujeres

La organización ha cambiado porque cada tiempo cambia y también cambia la directiva. En cada organización siempre se da plazo de un año, año y medio según la organización; entonces ya entran otras personas, las otras tienen otras ideas y poco a poco va cambiando el trabajo. Antes éramos un comedor nada más, después se ha pensado en abrir un local de servicios para la comunidad, que sea una especie de taller para los niños. Con el tiempo a través de los años cambia, -como se dice- como una escalera: va subiendo el trabajo.

Con respecto a los problemas que tienen, cada encargada es responsable de ver los problemas que ocurren; por ejemplo, veía que el comité femenino debería ver la situación de cada mujer, coordinar también con el Centro para poder ver las necesidades que tienen en esa zona. Bueno, hasta hoy he venido desarrollándome en la organización de mujeres, he participado anteriormente desde los catorce, quince años, realmente desde que ingresé al Comedor. Pienso que es importante que una mujer pueda desarrollar las capacidades que tiene como mujer. Siempre se ha marginado a la mujer porque es la que queda en la casa y el hombre el que sale.

Yo pienso que la mujer puede cumplir todos los papeles, puede tener una profesión, porque la mujer tiene la capacidad de poder enfrentar todos los asuntos como responsable.

Las organizaciones de jóvenes

La situación actual de lo jóvenes ha cambiado bastante. Ahora, por ejemplo, se han organizado grupos juveniles por intermedio de la Pa-

rroquia, SEA. No solamente los adultos tienen derecho de juntarse, también los jóvenes. Hay ideas que salen, son ideas buenas, es una cosa fresca que se piensa de acuerdo al campo; o sea, ya no es como la persona adulta, que con el tiempo se ha desgastado, en cambio la persona joven tiene más capacidad de poder pensar ideas que tal vez el adulto no puede. En base a eso el joven se va organizando, como en el distrito se ve. Antes era bien marginado y se veía incluso la desocupación de los adolescentes; en cambio ahora ya no es así, ha cambiado bastante, he visto que están trabajando en deporte, cultura, arte, etc.

Me acuerdo que hace cinco o seis años se trabajó a nivel de distrito, hubo los juegos florales. Fue un concurso general que sirvió para estimular la vocación del joven y desarrollar sus habilidades como pintor, cantante y todo lo que es cultura general. Esto fue convocado por el Area de Jóvenes del SEA.

En la II Zona se formó una asociación, la cual pidió apoyo al Municipio para una losa deportiva, pero lamentablemente no se ha logrado eso; creo que algunas zonas han logrado tener su losa deportiva. Ahora los jóvenes no se rinden, tienen esa posibilidad de seguir trabajando y conseguir lo que quieren para ellos. Creo que cada joven tiene derecho a tener recreación, como todo ser humano lo necesita.

Los ancianos

En mi caso he apoyado muy poco a este sector, será porque nos hemos ocupado más de los niños y adolescentes, en el trabajo de los jóvenes y la participación de las señoras.

Yo pienso que como jóvenes también tenemos el deber de apoyar a las personas de la tercera edad, hay formas de que ellas tengan una recreación también. Se puede tratar de hacer que intervengan en trabajos manuales porque tienen la posibilidad todavía de poderlo hacer en esa edad, traerles también espectáculos como funciones de títeres o funciones de música, danzas, actuaciones que les puedan servir porque son como niños; hay que tenerles cariño y ver por ellos.

Cuando estudiaba los he visitado en Barrios Altos, por ejemplo entregándoles tarjetas de navidad. Entonces sienten que alguien los quiere,

que alguien se dedica a ellos. Es necesario que se sientan queridos, porque hay algunos que dicen «hay que hacer esto» y a la hora de la hora se olvidan. Pienso que ahora en el distrito hay bastantes ancianos, entonces sería bueno ver cómo trabajar por ellos también, al igual que con los niños y los jóvenes.

Los niños

Ese es mi fuerte: los niños. Ellos están en una edad que se puede cultivar más, como una plantita que recién está naciendo. Entonces debemos enseñarles cómo es nuestro distrito, primero, la zona en donde vivimos y cómo podemos luego cambiar todo eso; yo pienso que desde pequeños debemos enseñarles todo lo que vamos a enfrentar de poco en poco.

La situación económica ahora es muy fuerte, el 40% tiene la posibilidad de salir a estudiar, el 60% no. Se ha visto, no solamente aquí en El Agustino, sino en otras zonas como Villa El Salvador, Lurigancho, Canto Grande que el niño que tiene plata tiene la posibilidad de seguir estudiando y los pobres no. Creo que ellos también tienen derecho, derecho de tener un sitio donde poder desarrollarse con todo cuidado, porque el niño es una cosa bien delicada, porque por A ó B se hace una cosa mala delante de ellos y ellos ahí mismo lo captan.

Relación entre Municipio y organización popular

Pienso que la relación que debe haber con el Municipio es que todo trabajo que se realice o todo trabajo que viene a ser de beneficio para la población también debe ser beneficioso para el Municipio. Debemos colaborar con él porque es una organización constituida que debe estar en todo momento con la población. El que llega a tener un cargo no debe olvidarse, sino que debe estar en constante contacto con todas las bases que hay en el distrito.

Para fomentar la cultura hay que dar, por ejemplo, impulso a las charlas de jóvenes. Ahorita lo más vistoso es el deporte, es la parte más atendida que se realiza en todas las zonas y es el momento de aprovecharlo para que los jóvenes no vayan por otro lado. Cada zona debe coordinar con esa oficina de cultura para poder realizar actividades

de modo que los jóvenes se vayan desarrollando más por intermedio del deporte y otras cosas. Pero que haya eso, porque llegan a los cargos y se olvidan, llegan al poder y lamentablemente no se hace nada; ellos plantean un plan de trabajo que incluso convence, pero a la hora de la hora la población sola trabaja y trata de sacar lo que necesita. Pienso que en toda clase de trabajo debe haber una coordinación.

Ahora, por ejemplo, en cada zona tenemos una Directiva Central, como COPRODE, y ahí debe haber una relación de COPRODE, Vaso de Leche, Comedores, Club de Madres, el comité femenino y el Comité Vecinal también.

Los objetivos de estos encuentros deberían ser primeramente conocernos, porque yo creo que la gran mayoría en el distrito no nos conocemos, entonces lo principal es confraternizar entre nosotros; luego sería llegar a acuerdos prácticos, como antes se hacía a nivel distrital, que participen todos los pueblos para relacionarnos más y poder conocernos y poder ver los problemas a nivel distrital y solucionarlos todos juntos.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Un dirigente debe ser transparente en todo sentido»

Un dirigente primeramente debe de ser transparente en todo sentido, porque si retrocedemos atrás se ve que un dirigente participaba solamente porque había un beneficio. Ser transparente en todo sentido para poder lograr las cosas que se planteen, organizarse con personas que trabajan. Pienso que todo trabajo debe ser aprobado por las bases y no que, porque soy dirigente, yo sola hago mi plan de trabajo y después lo planteo; eso no debe ser. Un dirigente debe plantear conjuntamente con la base su programa y plan de trabajo. No muchas personas lo hacen, pero yo pienso que debe ser así.

Lo que me motivó a organizarme en el Comedor y en el Vaso de Leche fue la necesidad. Cuando entré a la organización mi objetivo era aprender cosas y, luego de aprenderlas, enseñarlas porque el tiempo pasa y las dirigentes cambian.

Cuando empecé en la organización yo era mocosa y en ese tiempo no tenía muchas amistades, era muy cerrada por la crianza de mis padres. Antes era de ir de la escuela a mi casa y, cuando venía al Comedor, antes de ser dirigente, a recoger sólo mis alimentos. Cuando entré a la Directiva todavía me parecía algo raro que no había visto en otro sitio.

«Todos tenemos derecho a ser dirigentes»

Mi primer trabajo como dirigente fue enseñar a los niños. Siempre me ha gustado cuidar niños y, al trabajar con ellos en actividades recreativas, lo que buscaba era que se viera el esfuerzo de ellos mismos. Ahora que tengo experiencia me doy cuenta de que todas las personas tenemos el mismo derecho de ser dirigentes, ya sea zonales, distritales o metropolitanos. No es como antes, que casi siempre eran los hombres los que estaban en la organización, porque la mujer es más luchadora que el hombre.

En los cargos que he desempeñado como dirigente todavía no puedo decir que me siento completa porque hay mucho por aprender.

El papel de una organización vecinal es, por ejemplo, ver lo de la lotización, agua, desagüe, luz, vereda, pistas. Todo ese trabajo debe realizarse conjuntamente con las bases, y creo que la organización está encargada de hacer trabajos en su zona.

«En mi familia poco a poco van entendiendo lo que es ser dirigente»

Los problemas que he tenido en mi familia han sido con uno de mis hermanos. Yo trataba de que ellos entendieran que soy dirigente y tengo que hacer mi trabajo, como dirigente fue mi mamá y mi hermano mayor. Poco a poco entendieron que yo era dirigente a pesar de que yo era joven.

En la organización no demostraba los problemas que tenía con mi familia; yo hacía todo lo posible por seguir en la organización y no meter los problemas familiares.

La organización me ha ayudado bastante como persona. He aprendido más, he adquirido experiencia; creo que no sólo es estar estudiando porque con la misma organización se aprende más. Me ha enseñado a ser más abierta, más suelta; antes yo era más metida en mi casa, ahora con la organización he aprendido a estar relacionándome con más personas, con instituciones, o sea a salir fuera de El Agustino buscando contactos, etc.

Mi familia ha visto que yo he estado aprendiendo, que no sólo estaba en mi casa haciendo los quehaceres de la casa, sino que me relacionaba más y eso es lo que les ha gustado.

«He tenido bastante relación a nivel zonal y distrital»

Dentro de mi barrio he llegado a tener buena relación con todos, he tenido bastante contacto no sólo en una organización sino con varias organizaciones. Como dirigente distrital he logrado también relacionarme con el Municipio, con centros educativos, con centros de salud pero en mi Zona más y hasta conservo estas relaciones.

En esa parte sí tuve una experiencia bien bonita porque hay apoyo, hasta ahora sigo participando en la organización del Vaso de Leche. No me he quejado hasta ahora, mis vecinos sienten que estoy haciendo un buen trabajo; yo lo siento porque me dan el apoyo, porque si los vecinos no están contentos se voltean.

PALABRAS FINALES

Lo de la entrevista me ha parecido bien importante, porque por intermedio de estas entrevistas uno ve los problemas que pasan a nivel distrital. Creo que este trabajo no debe quedar ahí. Siempre el distrito cambia; entonces, este trabajo queda como base para otros dirigentes, sobre todo para nuestros hijos, quienes con este documento pueden quizás guiarse en algunos puntos que hemos abarcado y que hemos vivido.

Sería bueno que se llegue a sacar una especie de folletos y abarcar a todas las organizaciones nuevas que se están iniciando, porque pienso

que los dirigentes que entran recién necesitan un poco de experiencia de las dirigentes antiguas, así van a balancear sus ideas con las ideas de las antiguas dirigentes. Me parece interesante este trabajo sobre todo para las dirigentes y para la gente que a veces dice «pero ¿qué hacen esos dirigentes que no hacen su trabajo?».

Por intermedio de este trabajo se van a enterar de cómo ha evolucionado el distrito, en qué forma se ha trabajado, porque hay personas que vienen a ver, se establecen aquí en El Agustino y no saben la historia del distrito; entonces por intermedio de este documento se llegan a enterar.

Benedicta Serrano Agüero

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací en Huánuco el 21 de Marzo de 1950 y tengo 3 hijos. Hice la primaria completa y por ahora no trabajo. Antes trabajaba en una casa.

Pertenezco a las organizaciones de comedores populares de Lima y Callao. Fui la presidenta de la Federación de Comedores Populares Autogestionarios de Lima y Callao entre los años 1991-1994.

«Con mucho esfuerzo conseguimos el terreno»

Llegué a El Agustino entre 1966-1967 cuando tenía 17 años. Llegué directo de Huánuco a El Agustino, a la I Zona de El Agustino.

Tenía una tía que vivía muchos años en San Cosme, por ahí por la Victoria, cuando se empieza a poblar el distrito de El Agustino por la parte de San Cayetano. Toman un espacio en un callejoncito y se instalan para vivir ahí con sus hijos. Entonces tenían un terreno bastante grande y cuando se viene mi otro tío también lo comparte y ya tenía dos tíos viviendo ahí.

Yo vine de Huánuco aquejada por dolores de pierna pero no tenía ninguna perspectiva de quedarme en El Agustino ni en Lima, mi idea era volverme a Huánuco; pero, después de un tiempo de tratamiento largo debido a mi salud, decidí quedarme porque aquí estaban los médicos. Yo sufría de mi pierna por una caída cuando tenía 13 años y se me estaba formando como una secuela en las articulaciones que me causaba mucho dolor, mucha rigidez.

Los recuerdos que tengo de El Agustino son las calles bien estrechas. Para mí era algo nuevo porque yo vivía en una provincia donde hay

campo, carreteras amplias, la misma ciudad más libre, más tranquilidad. Recuerdo que nosotros subíamos por «la clínica» a comprar kerosene y entrar a esos callejones...; eran calles chiquitas, lo veía todo bien estrecho, no había agua, no había luz, no había desagüe. Todo el mundo botaba su agua en la calle y en verano e invierno los pasajes eran charcos de agua sucia. A pesar de eso había mucha tranquilidad, los chicos jugaban en los pasajes, la gente era bastante acogedora. Había tranquilidad, no había mucha delincuencia; había en La Parada, pero aquí cerca donde vivíamos entre vecinos, no.

En la actualidad vivo en Los Jardines. Ahora pertenece a Santa Anita pero antes del recorte pertenecía a El Agustino.

«En Huáscar formé mi familia»

Nosotros vivíamos en El Agustino ahí en la I Zona antes de la remodelación. En 1971 empezó la remodelación y a mi tía, por antigüedad, le tocaba quedarse abajo en El Agustino en la I Zona pero, como ella no quería quedarse ahí porque le iban a dar un terreno más pequeño, prefirió irse a Huáscar. A Huáscar venían todos los excedentes de la I Zona. Entonces yo pasé con mi tía y mis primos a Huáscar, en la manzana «C». En Huáscar formé mi familia, viví alojada en la casa de mi tía dos años, y después empecé a buscar un lote porque no podía seguir siendo carga familiar y menos de «alojados», porque mi tía tenía nueve hijos; estaban tres casados, conmigo ya eran cuatro, y me parecía que éramos muchos y tenía que buscar un lote.

Con mucho esfuerzo, en el año 1975, lo conseguimos. Nos agrupamos todos los alojados de Huáscar y formamos una Asociación de Alojados. Ibamos a SINAMOS, al Ministerio de Vivienda, íbamos a diferentes sitios para poder buscar un área para que nos la adjudicaran. En 1974 conseguimos esta área, que era un traspaso directo de los que cultivaban las flores a los dirigentes. Tomamos en 1975 ese terreno, que nos entregaron con una resolución jurídica para poder tomar posesión de él y ahí conseguimos lotes para 100 familias. Eramos 100 parejas jóvenes que no teníamos vivienda, solamente había un viejito que tenía 9 hijos y él era el líder del grupo; por su experiencia fue el primer dirigente que tuvimos en Los Jardines. Nosotros hicimos nuestro trámite directo sin apoyo del Estado ni del Ministerio de Vivienda, sin

SINAMOS, sino directamente, con deseo de solucionar el problema de vivienda.

La mayoría de los que vivimos en Los Jardines (ex-asociación Nocheto) somos familiares de Huáscar, tenemos parentesco con los vecinos de Huáscar porque hemos sido alojados ahí; como 20 parejas vivíamos en diferentes lotes. Somos prácticamente ampliación de Huáscar, de Nocheto y de la Cooperativa Universal en un pueblo pequeño, porque son 100 lotes no más, pero ni Huáscar ni Universal nos quieren aceptar como ampliación de ellos dos. Al final de cuentas aquí vive gente de Universal, gente de Huáscar, inclusive vino gente de Nocheto cuando se enteraron de que había lotes en venta. Esto es una compra directa. Yo pasé de Huáscar a los Jardines ya casada. Me casé en Huáscar en 1973, en el primer aniversario de Huáscar que coincidió con el matrimonio masivo católico, con 20 parejas más de jóvenes.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Primeramente he participado en la Comunidad Cristiana, luego en la organización vecinal, luego en el Vaso de Leche y después en los comedores. Entre 1974-1975 yo no participaba; participé en un grupo de paternidad responsable, después, de ahí armamos una comunidad cristiana. Hasta 1979 estaba en la Comunidad Cristiana en actitud de escucha; más que participante activa, iba y escuchaba. Yo pensé que para mí no eran esas cosas, lo veía bien difícil, me parecía que no tenía don para poder participar como participaban las otras señoras o personas.

Ya en 1979 una hermana me animó para participar en la catequesis familiar, de animadora de niños y de parejas. Recibí un cursillo de 3 meses y luego me lancé a ser animadora de niños para la primera comunión, y guía de parejas también porque era el curso de preparación completo, padres y niños, para recibir a Cristo nuestro Señor.

> ***«La Comunidad Cristiana fue mi raíz, mi base de formación»***

Yo creo que la Comunidad Cristiana ha sido la base para mí, como lo es para un niño que ingresa a inicial, lo primero que se le enseña queda

para siempre. Para mí ha sido una formación muy sólida para entender a los demás y tener a todos un respeto único: no hay más que nadie ni menos que nadie, todos somos iguales, cada uno con sus dones que fueron los que Dios nos ha dado. Por eso muchos pueden ser mejores líderes que nosotros, y nosotros podemos ser peores dirigentes, pero eso no quita el derecho de ser persona. A la persona se le debe respetar como persona y asumir una responsabilidad con verdadera seriedad. Para mí la Comunidad Cristiana ha sido mi base, mi raíz; Creo que sin ella no puedo seguir adelante.

Hay momentos en que me vuelvo muy activista y estoy en la organización dale y dale, y al final veo que estoy vacía, me siento como una máquina trabajando y algo me falta, entonces ahí es donde vuelvo a la comunidad cristiana. Hago un alto y retomo fuerzas espirituales para poder seguir y terminar algunas cosas o tareas pendientes.

En la Comunidad Cristiana he aprendido a decir **no** y a decir ***sí***, cuándo debo y cuándo no debo asumir algo, porque a veces nos falta tiempo para hacerlo. Una tiene una voluntad tremenda de querer hacer muchas cosas, pero a veces las fuerzas no nos ayudan y tenemos que aprender a decir «no puedo». Hemos aprendido a formar comisiones de trabajo, a trabajar entre todos, no ser uno solo. En la Comunidad un día lleva una la reunión y otro día la lleva otra; al final de cuentas todas aprenden. He aprendido a distinguir y valorar muchas cualidades en otras compañeras, y aceptar a las personas tal como son con todas sus cosas buenas y malas.

> ***«Cada organización debe tener un poquito de condimento del mensaje de Cristo: de servicio y entrega a los demás»***

Yo creo que en la Comunidad Cristiana se han realizado acciones concretas, pero también se ha logrado bastante en la formación de muchos dirigentes. Por ejemplo, en Huáscar la mayoría de los dirigentes están asumiendo la guardería, la directiva del pueblo, todas las madres son de la Comunidad Cristiana y van a la asamblea con sentido cristiano y no para pelear, sino más bien para hacer respetar los derechos, con algunas exigencias pero con un contenido de justicia. O sea, si ven que están atropellando los derechos de otros vecinos, las personas de la Comunidad Cristiana saltan, pero con mucha altura sin alterarse.

Hemos aprendido a tener equilibrio emocional, autodominio personal. Yo antes era muy impulsiva en la Comunidad Cristiana. Aprendí a dominarme, he cambiado. Mis hermanos decían: «tú eres bien renegona», pero ahora me dicen «tú has cambiado bastante». Claro que a veces me salta el indio escondido pero de todas manera hay control emocional.

Creo que si no hubiera estado en la comunidad cristiana, de repente habría sido una dirigente autoritaria o, a la hora que me amargaba, la habría dejado de lado. En muchas señoras de comedores de base, de los dos mil setecientos comedores que tenemos a nivel de Lima, hay un contenido cristiano, actitud de servicio, entrega, desprendimiento.

Pienso que nuestra fe va avanzando, y cada vez que va avanzando la fe también va avanzando nuestra esperanza. Cada organización debe tener un poquito de «condimento» del mensaje de Cristo: de servicio y entrega a los demás.

«En la Dirigencia Vecinal intenté organizar a las mujeres»

En 1980 asumí el cargo aquí en el pueblo de asistenta social, y en el mismo año, poco después de haber asumido el cargo, se impulsó el Comité de Damas María Parado de Bellido. No había una idea clara, solamente el deseo de compartir experiencias, de conversar, de salir de la casa. Yo sabía que había en Perales un comedor popular y les contaba a las señoras, pero no nacía la idea de poner un comedor y tampoco quería imponerla. Cuando terminé yo mi cargo también terminó la organización de mujeres, pero quedó la semilla, quedó ese deseo de participar, de organizarse, de salir de la casa.

Los dirigentes nos hicieron problemas, no nos dejaron seguir reuniéndonos: «como han terminado el cargo - nos dijeron - no pueden haber dos organizaciones en el pueblo, sólo tiene que haber una, que es la organización vecinal. Las mujeres tienen que estar en su casa atendiendo a sus hijos. ¿Qué tienen que estar acá haciendo paralelismo a los dirigentes?». Nos sentimos mal, en una asamblea nos marginaron, y nosotras les dijimos que el machismo no les permitía ver el desarrollo de nosotras, que queríamos participar, que bien podríamos hacer algo

por el pueblo. Cuando había algún trabajo comunal ahí sí nos buscaban: «vecina, ayúdanos»; y nosotras sin rencor salíamos a apoyar.

«Ser asistenta social es asistir socialmente a la comunidad»

Para mí el cargo era bastante nuevo, nunca había asumido ningún cargo y realmente yo estaba con una venda en los ojos, no sabía ni a dónde iba ni qué hacer; pero algo me decía que se debería conversar con alguien. Fui a conversar con la hermana Carmela y le dije: «hermana, tengo el cargo de asistenta social, dime cuáles son las funciones», porque aquí había un estatuto que no me entregaron. Entonces ella me dijo: «asistenta social sirve para esto que dice el estatuto del pueblo; pero, para mí, asistenta social es algo más, su nombre mismo lo dice: es asistir socialmente a la comunidad; y no es solamente, como dice el estatuto, pasar pidiendo colaboración cuando alguien muere. Entonces tú puedes organizar, por ejemplo, buscando otras señoras; de repente para que tú también te desarrolles y tengas con quién conversar, hacer amistad en tu pueblo; ya que ustedes son bastante nuevas deben conocerse más».

Entonces invité a las señoras a una reunión con el apoyo de la hermana Carmela, hicimos una reflexión de dónde somos, cuántos años tenemos, qué nos empujó a venirnos a Lima, qué esperamos. En ese tiempo no se llamaba Los Jardines, se llamaba Asociación Nocheto. Había muchas expectativas pero nos organizamos mal, éramos grupos de señoras que queríamos encontrarnos, reunirnos, aprender, estudiar; había muchas cosas, pero no se llevó nada a cabo. Lo importante es que nos conocimos, ahí hicimos amistad, hicimos un espacio donde reunirnos nosotras las mujeres, que estábamos encerradas bajo las cuatro paredes esperando que llegue el esposo y atendiendo a los hijos.

Yo creo que todo el mundo recuerda aquí en el pueblo nuestra primera reunión; fue de puras mujeres y sin horizonte, no sabíamos en qué consistiría, pero lo importante era reunirnos. Poco a poco intentamos formar un grupo para niños, hacer vacaciones útiles; todo había empezado, había mucho entusiasmo, pero faltó canalizarlo mejor. Quizás por falta de experiencia no hemos sabido aprovechar las buenas ideas de esos tiempos y la gente se ha ido desanimando poco a poco.

«Había mucha oposición por parte de los dirigentes vecinales»

No se pudo formar en concreto el comité de damas porque había mucha oposición; o sea, de 20 señoras participaban 15, después ya 10 y al final de cuentas, como digo, no hubo una buena canalización de la potencialidad de las señoras por falta de experiencia, porque unas querían taller de tejidos, guardería, y otras querían PRONOEI y no había dónde ir a consultar cómo se hacen esas cosas. Al final caímos en el vicio de reunimos por reunimos. Quisimos reiniciar la idea con compañeras que deseaban participar, pero sus esposos no las dejaban, hasta que nació el Vaso de Leche y las señoras comenzaron a participar de nuevo.

Dificultades siempre hemos tenido con los dirigentes vecinales, nunca nos aceptaron, decían «¿qué está haciendo este grupo de mujeres ahí chismoseando? No tienen nada que hacer en su casa seguramente, ésas son mujeres que les gusta la calle, hay que hablar con los vecinos para que estén en sus casas». A mí también me han botado de la asamblea. Una vez asistí a una asamblea del pueblo y me dijeron: «vecina, Ud. tiene que ir a su casa, acá necesitamos que venga su esposo, no Ud.; porque Ud. no va a pagar, vamos a hablar de agua, desagüe y de luz». Le dije: «vecino, pero mi esposo está trabajando y no puede venir». «Eso no es mi problema, Ud. vaya a su casa y que venga él». «Sabe qué, vecino, -le dije- yo también puedo opinar igual que mi esposo; por lo tanto Ud. no me va a botar de aquí porque tengo derecho de participar». «Pero acá estamos puros hombres, ¿qué va a hacer como mujer?». «Ese es mi problema, -respondí- Ud. deje que yo participe». Varias veces me he quedado así, y en otras asambleas jalaba a las vecinas: «vecinas, vamos a escuchar de qué hablan». «No, ahí está mi esposo», me decían. «Vamos, déjelos a sus hijos y vamos». Al final ahora en todas las asambleas hay más mujeres que hombres; ahora los hombres dicen «anda tú, yo me quedo»

«En el Programa del Vaso de Leche me sentía mal porque trabajaba en la tarde»

En 1984 comenzó el Vaso de Leche y me buscaron nuevamente para participar. En Mayo de 1985 se inauguró el programa de Vaso de Leche aquí en Los Jardines. Asumí el cargo de coordinadora con las

demás compañeras también, pero yo seguía trabajando. En Mayo, Junio, todo ese tiempo me sentía tan mal de trabajar.., porque yo iba, dejaba a las señoras la leche y luego me iba a trabajar en la tarde. Yendo al trabajo pensaba «¿qué estarán diciendo estas señoras? Yo he juramentado mi cargo para sacar adelante el Vaso de Leche, estoy acá trabajando para mi propio sueldo y las señoras están trabajando para la comunidad». Me sentía muy mal, sentía una exigencia de responsabilidad cristiana, que cuando uno asume una cosa hay que hacerla bien y me sentía como si estuviera figurando en el cargo nomás. En junio, julio sentí que la organización no avanzaba, la leche se quedaba, las señoras no venían a recoger la leche, la cocinita no avanzaba para preparar la leche, todo era un lío; así que en julio presenté mi renuncia, salí del trabajo y luego organizamos una actividad grande.

Por primera vez en mi pueblo se hizo una tómbola, una actividad pro fondos, para comprar cosas para el Vaso de Leche. Hubo una buena respuesta. Con ese fondo se logró comprar la cocina grande que está en el Comedor, se compraron ollas grandes, tazones, bidones. La gente ha participado en la actividad, los 100 lotes han puesto su granito de arena, hasta una galletita daban las vecinas. En el mes de agosto se compró todo, alquilamos un local y en una asamblea acordamos abrir un comedor popular.

«Se impulsó un solo comité y se logró»

Tuve el cargo de coordinadora general del Vaso de Leche. La propuesta del Municipio era que se organizaran por manzanas. Nosotros analizamos bien el asunto en una asamblea con un representante del Municipio y dijimos que organizar por manzanas es dividir al pueblo: las tres manzanas deberíamos estar juntas siempre, sin recargar trabajo en las otras manzanas. Con las personas que se empadronaron en el Vaso de Leche tomamos la decisión de hacer un solo comité con una sola Junta Directiva. Como era una organización nueva teníamos miedo a la manipulación, que fuera a haber competencia entre manzanas. No queríamos fomentar eso. Se impulsó un solo comité del Vaso de Leche y se logró. Nos levantábamos a las cinco de la mañana a prender las cocinas hasta las seis; seis y media ya estaba el desayuno; a las siete de la mañana venían toditos a recibir su desayuno.

Hubo buena participación en 1985 hasta 1987 en el Comedor. Podríamos decir que se ha formado una buena organización que hasta ahora se mantiene a pesar de que hay problemas. Ya no están las mismas dirigentes, pero las nuevas han asumido con mayor responsabilidad, dicen: «si antes hacíamos esto, ahora ¿por qué no lo hacemos? Antes había esto y trabajaban todas».

Están tomando el ejemplo de antes para poder potenciar nuevamente la organización del Vaso de Leche. Yo participo, ya no como dirigente sino como acompañante de la Junta Directiva. Siempre ellas valoran a las dirigentes antiguas y se sienten fortalecidas con sólo verme sentada allí, me consultan: «¿está bien o está mal? Basta que les diga «está bien», ellas se sienten seguras. Creo que reconocen a su dirigencia, yo también me siento reconocida aquí en el pueblo.

«Del comité de Vaso de Leche nace el Comedor»

Se ha logrado la organización y después también se ha logrado crear el Comedor. Para mí es un logro que del Vaso de Leche nazca el Comedor Popular. Por eso el Vaso de Leche y Comedor funcionan juntos, nunca hemos tenido problemas. Los platos, las ollas son utilizados en el Comedor y también en el Vaso de Leche. Hemos entendido que tenemos dos hijos: Vaso de Leche y Comedor; tenemos nuestra parejita y hemos de cuidarla mucho. Claro, en Vaso de Leche hay más madres, más señoras que participan porque están empadronadas más familias; el Comedor tiene menos por razones de trabajo: las señoras no van a sacar su menú o no están en el pueblo.

Primero se formó una Comisión pro comedor y yo asumí el cargo de coordinadora. Nos pusimos en relación con el SEA y con la Coordinadora Distrital. En ese tiempo era dirigenta la señora Consuelo Huapaya y nos dirigimos a ella para asociarnos en la Central, para que nos asesorara y nos guiara sobre cómo abrir un Comedor. Luego compramos otra cocina con apoyo de otra actividad que hicimos. Cuando Barrantes estaba entregando las cocinas también entramos en este proyecto, y así en el mes de octubre se empezó a trabajar por el Comedor. En marzo se inauguró el Comedor con todo implementado, o sea cocinas, ollas, utensilios, solamente nos faltaba el local. Conseguimos que nos otorgaran un terreno. Participamos en la Central de Comedo-

res de El Agustino; participábamos cuatro dirigentes del pueblo que íbamos siempre a las reuniones de la Central. El 2 de marzo se inauguró nuestro Comedor. A partir de entonces empezó a funcionar con todos sus documentos en regla, bien organizado, sabían llevar sus asambleas, sabían hacer sus balances y conducir su propia organización.

«Casi siempre he tenido cargos de coordinadora»

Ya en la Comisión pro-comedor fui coodinadora. Casi siempre he tenido el cargo de coordinadora. En el comedor asumí el cargo en 1986 hasta 1988. Ese mismo año, pedí a las señoras que entrara otra señora porque yo era dirigente de La Central de Comedores de El Agustino. Me dijeron que no aceptaban que yo dejara el cargo. Entonces yo propuse que me dieran un cargo que no requiriese mucho trabajo, porque tenía que estar en la Central, había más exigencia y yo tenía que compartir mi tiempo con la organización de mi pueblo y la del distrito. Entonces me dieron el cargo de subcoordinadora. Yo quería un cargo de control de vigilancia, algún cargo menor, pero al final no me ligó. De todas maneras asumí el cargo de subcoordinadora. La coordinadora era la señora Isabel Mora.

En 1989 asumió la señora Lourdes Rivera y yo estratégicamente no fui a la asamblea para que no me eligieran, pero de todas maneras me dejaron un cargo pendiente las señoras de siempre. Eso para mí es reconocimiento, temor de perder a su dirigente. No quieren que una deje el cargo porque creen que se las va a dejar. Yo les he dicho que con cargo o sin cargo igual seguiré en el pueblo y que no tengan miedo.

En 1990 no asumí cargos, pero en 1992 de nuevo me eligieron coordinadora del comedor. Ahora van a elegir a otra señora porque yo ya no puedo asumir el cargo.

Una de las satisfacciones es haber visto el local del Comedor con sus puertas, sus ventanas, que las señoras trabajen más libremente, que las señoras se sientan en el comedor como en su casa; ya no es estar en casa alquilada, prestada, vivir con recelos; no podíamos ir a cualquier hora. Creo que la satisfacción más grande ha sido ver que la organización se ha desarrollado, y ver también el reconocimiento de la población. La mayoría reconoce, apoya, nos solicitan apoyo cuando lo re-

quieren también. Para mí es una satisfacción que no haya muerto el comedor, continúa; a pesar de que ya no estoy, la organización sigue adelante.

«En la Central de Comedores de El Agustino asumí el cargo un poco de capa caída»

En 1986 asumí el cargo de vigilancia en el período de la señora Elvira Torres. Para mí era algo nuevo asumir un cargo, porque yo recién aprendía a ser dirigente, me faltaba mucho por aprender. Me parecía que no iba a poder, pero algo me decía que «sí, voy a aprender».

Asumí ese cargo un poco de capa caída, diría yo, porque, como había alguien que conducía, sentía que era recostarme en la gestión de Elvira y seguir los pasos de ella.

Ya en 1987 asumí el cargo de secretaria general de El Agustino, y ahí recién me di cuenta de dónde estaba metida. Es una responsabilidad muy grande y, por encima de todo, siempre me ha gustado cumplir a plenitud en los cargos sin miramiento de tiempo ni de esfuerzos. Ahí aprendimos a hacer muchos proyectos, hemos madurado todas las de la Junta Directiva, todas hemos sido aprendices. Me acuerdo que al principio no sabía ni cómo conducir una asamblea. Era la primera vez que asumíamos algo grande, junto a comedores más antiguos con dirigentes de la II Zona, Independiente, dirigentes que habían participado mucho tiempo.

Yo agradezco a las compañeras que tuvieron paciencia conmigo, todas han tenido paciencia porque cuántos errores habré cometido y no me lo han dicho. Eran Zenaida, Modesta, Ide, compañeras que cuando salía me decían «has estado muy bien», me animaban y una palabra de ánimo era para mí un avance. Realmente yo creo que no sería dirigente si ellas no me hubieran apoyado.

«En la Central de El Agustino hemos hecho varios proyectos»

Uno de los proyectos fue coordinar con la Municipalidad de El Agustino. Comenzamos a hacer algunos trabajos en conjunto, pero después no se

llegó a ningún acuerdo. Nos dimos cuenta de que solamente nos llamaban para presentar propuestas y al final nuestras propuestas no eran tomadas en cuenta, algunas veces las tomaban y otras no. Entonces nos dijimos «vamos a trabajar independientemente». Algunas cosas coordinábamos con la Municipalidad pero no éramos dependientes de ella.

Entre los proyectos está la panadería popular Virgen de Nazaret, una experiencia muy buena. Luego el proyecto de la compra de cocinas, ollas y bidones a través de una donación que recibimos de la embajada de Italia para los comedores de la Central de Yerbateros y El Agustino. Luego se hizo un proyecto de construcción de comedores populares en 10 pueblos; después otro proyecto de abastecimiento, que es el proyecto alimentario actualmente. Todos ellos han generado trabajo, participación, diagnósticos, encuestas. Ha sido un trabajo invisible pero de muchos años y a nosotras, al menos las de la Junta Directiva de ese período (1987 - 1990), nos ha dejado una gran experiencia. Ahora vemos a Daniela, a Martha que han progresado bastante en su visión empresarial; tenemos también a Gloria Bravo y otras compañeras. De este período lo que yo rescato más es la amistad, una amistad tan profunda que nos hemos sabido entender; o sea, hemos hecho familia en el grupo y realmente esta amistad, esta familiaridad que ha nacido creo que no va a morir, esta ahí y ahora la siento más. Si sufre una, sufrimos todas; somos cinco para una y una para cinco. Creo que eso es lo que más puedo rescatar.

«Como dirigente me he formado en la Central, en la capacitación dirigencial de cargos»

Había 17 comedores en ese tiempo. Fue una experiencia muy diferente porque aquí en el pueblo era más fácil, estaba en mi casa; o sea, podía estar más al alcance de las compañeras, al mismo nivel de las señoras, sentía que podía conducir a las señoras de mi pueblo. En cambio, cuando actuaba a nivel distrital pensaba: «esa señora es de más avanzada experiencia» y me sentía disminuida ante ellas; personalmente sentía así aunque nunca se lo dije y tenía miedo en las asambleas, pero gracias a la asesoría de la institución del SEA han logrado formarme como dirigente.

Si bien es cierto yo me he formado como persona en la Comunidad Cristiana, como dirigente me formé más en la Central: cómo conducir,

qué hace una secretaria de actas, qué cualidades debe tener una dirigente, cómo debe portarse, a qué cosa le llamamos asamblea democrática. Y en el proceso mismo del desarrollo he logrado entender muchas cosas, lo que ahora sé, lo que puedo enseñar a otras dirigentes.

Más o menos calculando las elecciones se hacía tarea de capacitación para nuevas dirigentes. No se decía así, pero el objetivo era capacitar a las dirigentes de comedores, para que cuando terminara el período pudieran ellas asumir los cargos. Creo que ha habido siempre un deseo de transferencia de cargos, transferencia de experiencias. Lo que me gustó a mí mucho fue el que desde un principio nos han hablado de que una dirigente no debe perennizarse, no debe enraizarse en una organización, siempre se debe dar paso a otras señoras que también tienen que aprender a conducir el destino de nuestra organización.

«En la Central de Comedores de Santa Anita se juntaron dos tipos de organizaciones con estilos diferentes»

En la central de Santa Anita también impulsamos una Comisión Organizadora de Centralización donde estuve como miembro. Se eligieron luego candidatas por zonas para poder postular a la Junta Directiva de la Central Distrital de Comedores. En estas jornadas se eligió el nombre de la Central, y me gustó mucho esa experiencia porque se practicó bastante la democracia, todo ha sido previa consulta y con la asesoría del SEA por supuesto.

Era como un reto, porque eran dos tipos de organización que se juntaban ahí: una en Vitarte con su estilo de trabajo y otra en El Agustino con otro estilo. Nuestra primera tarea ha sido integrar a todos los comedores tanto en la parte alta como en la parte baja para hacer una sola idea. Nos costó un poco, Vitarte que no quería participar mucho, pero está activamente participando la parte alta también.

Cada momento tiene su etapa. Cuando yo fui dirigente de El Agustino las cosas no estaban como ahora están. Entonces eran 18 comedores con perspectivas de llegar a 23. El proceso hasta afiliarse a la Central fue un proceso de integración. Ahí juega bastante el desarrollo del dirigente, o sea la capacidad y nivel de formación de cada dirigente. Aquí en Santa Anita ha habido dirigentes muy buenas en las cocinas de

la parte alta y parte baja, con potencialidades, pero hubo una manipulación política; o sea, no se pusieron la camiseta de la organización, sino más bien la camiseta del partido en algunos casos.

«En Santa Anita hacer el seguimiento a los comedores era bien difícil»

La Central de El Agustino era muy clara: los comedores nuevos no podían afiliarse mientras no estuviera hecho el proceso de formación, tenían que cumplir todos sus requisitos para afiliarse a la Central: tener su libro de actas, convocar sus asambleas, tener su padrón de socias. El Agustino ha tenido una buena formación de documentos base, al menos los comedores. Después del «fujishock», cuando nace cualquier cantidad de comedores tanto en Santa Anita como en El Agustino, esa experiencia no la he vivido porque no estuve aquí. Cuando volví, me dí con la sorpresa de que había cientos de comedores en El Agustino y Santa Anita. Me quedé medio lela, me costó acostumbrarme a tantos comedores porque era difícil controlar y hacer su seguimiento.

Los comedores se han ido formando como han podido. Ha faltado más formación para ser dirigente de comedor, la formación que había en los primeros comedores. Terminó el paquetazo, se solucionó el problema, y se dejó el cargo.... Yo creo que ha faltado formación. Conforme han nacido los comedores han ido cayendo; es el efecto del costo económico, del costo de vida, no se les puede juzgar a las señoras tampoco.

En Santa Anita hemos logrado levantar nuevas perspectivas, nuevos proyectos, nuevas experiencias. Por supuesto también es otra realidad, porque en El Agustino teníamos todo el apoyo de la Parroquia, del SEA; en cambio aquí es un problema: tenemos que ver dónde nos reunimos, recurrir nuevamente a la Parroquia de El Agustino. Yo creo que, aunque digamos que no, la Central de Santa Anita sigue dependiendo de la Parroquia y de la institución de El Agustino. SEA nos está dando el apoyo y asesoría.

La Parroquia de Santa Anita no nos quería ver a nosotras, nos decían: «éstas son un grupo politizado, tienen sus intereses políticos. Dejen que los comedores participen solos, los comedores son de la Parroquia y la Parroquia sabe lo que hace; deben solamente estar rezando». Los co-

medores no van a la misa, no rezan, quieren alimentos. Yo no estoy en contra de la oración, pero para mí deben ir juntas la oración y la acción. Si la Parroquia hubiera tenido más cuidado con nosotras... De hecho tiene que conocernos un poco para poder juzgarnos; sin conocernos nos marginó, pero con esfuerzo hemos recuperado nuestro espacio. Ahora están participando muy bien con la asistenta social de la Parroquia, en la Central hay una mejor relación, ha mejorado y esto es un logro.

«La I Convención Metropolitana de Comedores Populares fue violenta, me hizo despertar, me hizo aprender»

Yo siempre he ido a retiros con un gran grupo de gente, he compartido trabajos, jornadas, comisiones, y siempre es participación pasiva, muy pacífica, muy intelectual, nadie discute, uno lee su plenario, saca su conclusión y punto. Generalmente son así los encuentros, pero la Convención de octubre de 1991 fue violenta, más agresiva. Para mí fue una experiencia nueva y también -yo diría- positiva pues es donde el dirigente más conoce, más despierta, más aprende. Fue una lección también para poder conocer a muchas compañeras que siempre conocía en actitud de buen momento; ahí pude ver el otro lado de la compañera, su otra personalidad. Eramos bien amigas y allá ha resultado sin hablarme.

Entonces se formaron grupos del Cono Norte, Cono Sur, Cono Este. Lo que no había en mi mente: hubo la pelea. Para mí fue una gran experiencia porque yo aprendí lo que son las correlaciones de fuerzas.

Hubo un buen trabajo de parte de la Comisión Organizadora del Evento. Hubo una buena participación de las señoras, muy claras, muy avanzadas políticamente, y también con buenas propuestas. Al final de cuentas se ha llegado a un consenso. Yo no tenía interés de llegar a ser dirigente de la Federación. Aquí en el Cono no me eligieron como candidata para la Federación. Era por Chosica, Luisa; por Vitarte, Luzmila Delgadillo; y por San Juan de Lurigancho, Sonia Cotera. Ellas eran las candidatas, yo no, pero se cambiaron las cosas: todas las del Cono me lanzaron como candidata y tuve que aceptar, fui propuesta para los dos distritos, de Santa Anita y El Agustino.

«La convención ha sido una experiencia muy fuerte, se desarrolla en mi mente como una película»

Para mí era un reconocimiento de las compañeras, me han valorado. Del Cono Sur pidieron que, si la candidata era yo, podían votar por el Cono Este y no por otra compañera. Para poder venir a los dos Conos me decidí a aceptar, pero fue una experiencia muy buena, aprendí en medio de las peleas. También me dio fuerza (en capacidad, no fuerza física, sino una fuerza moral intelectual) el avance de las señoras de base. Nos uníamos más entre nosotras al ver que había agresividad de otros grupos. Creo que en medio del dolor de la dificultades la unidad se ha mantenido fuerte.

La Convención ha sido una experiencia muy fuerte, me ha marcado, no me olvido, se desarrolla en mi mente como una película: las señoras que salían al frente arranchando el micro, ya no eran las compañeras de base que habíamos visto siempre. Ahí se perdieron los papeles, tanto era el deseo de figurar o de ser candidata; pero las que no han hecho mucho laberinto, al final han salido dirigentes, lo que nos muestra que con agresividad no se consigue nada, más bien con mucha paciencia, con mucha diplomacia.

«La Federación de Comedores Populares de Lima y Callao queríamos hacer muchas cosas, en la práctica hemos podido hacer algunas cosas concretas»

Cuando recién entramos queríamos hacer muchas cosas, en palabras hemos llenado muchos papeles, en la práctica hemos podido hacer algunas cosas bien concretas: consolidar la Federación, afirmar más a la Junta Directiva ante las bases; otra ha sido sacar una marcha, llamar a una mesa de trabajo de un movimiento nuevo que queríamos impulsar para que terminara la violencia con la compañera Emma, pero dadas las circunstancias no hemos logrado mucho. Nos dimos cuenta de que no era el momento y también nos sirvió para poner el termómetro al momento político: realmente la Junta Directiva de la Federación asumió el cargo en un momento bien difícil, en los años 1991-1994, momentos de violencia, inestabilidad política, cuando no había una garantía, una seguridad para el mañana, porque el Gobierno no daba claramente sus lineamientos políticos.

De la noche a la mañana ya había más violencia, había más inseguridad para el dirigente, persecución, amenazas; un poco que eso nos replegó también, muchos dirigentes de base ya no querían participar tanto por lo que pasó con María Elena Moyano. Optamos por trabajar más en las bases y hacer más acciones públicas para presionar y que entrara la Ley de Comedores al presupuesto de 1992. Fuimos al parlamento, pero no logramos nada; lo que se logró fue sacar un poco de alimentos para las centrales que apoya PRODIA. Pero en relación a la ley no ha habido nada, ninguna respuesta, y no hay voluntad política del Gobierno de querer reconocer a los comedores autogestionarios, no hay ese deseo; todo quedó en demagogia..

«Nuestra meta era mantener a los comedores vivos»

Nuestra lucha estaba más en mantener los comedores vivos, en mantener funcionando esos comedores, ya no en asambleas masivas como antes se hacía de todos los conos, sino cono por cono, con mucho cuidado y tratando de no hacer quedar mal a las compañeras de la Junta Directiva; bajar al Cono Sur, al Cono Este para poder hacer presente allí a la Federación también.

Yo creo que el momento es una prueba más para que nosotras las dirigentes podamos mantenernos. Todo el mundo pensaba que la Federación iba a quedar ahí nomás, pero hemos logrado salir adelante; no las doce dirigentes, porque ha habido muchas renuncias por cuestión económica, problemas de casa, problemas de pasaje, problemas con el esposo. El año pasado en octubre se hizo la complementación; hay pocas dirigentes nuevamente, los problemas van a continuar pero hay voluntad de seguir adelante.

Tenemos muchas perspectivas, en especial los proyectos de generación de ingresos. Uno de ellos es la agencia de empleos. Hay mucha voluntad por parte de EMAUS de querer hacer la transferencia ya con personería jurídica, todo legalmente saneado. La Federación está en plan de estudio, está buscando local. Muchas tareas nos absorben. Como son menos dirigentes ahora, las señoras tienen más trabajo y yo creo que eso dificulta el desarrollo del plan de trabajo de la Federación.

En todas las etapas, desde que empecé a ser miembro de la Comunidad Cristiana hasta la etapa de la Federación o cuando fui a la Convención,

he tenido momentos bien gratos, me he sentido contenta en todos los apectos; pero cuando mejor me sentí fue cuando me saqué la beca para viajar a los EE.UU. por tres meses. Participé como secretaria general de la Central de Comedores de El Agustino; salieron 20 dirigentes favorecidas y entre ellas estuve yo. Para mí era como una prueba, porque yo dudaba de mis capacidades, y al final cuando salí aprobada me dio mucha alegría.

«El espacio de la organización es realmente importante»

En la década del 50 al 70 no había un espacio para la mujer de los pueblos jóvenes como nosotras, nos manteníamos encerradas. Al impulsar nuevas organizaciones surge un nuevo espacio para la mujer, porque no solamente aprendemos a ser mejores madres o mejores esposas sino también aprendemos a ser mejores personas como dirigentes, como parte de la sociedad, y nos sentimos con la responsabilidad de hacer algo por nuestro país. El espacio es realmente importante porque en primer lugar nos autovaloramos, se afirma más nuestra autoestima, nos sentimos capaces de hacer algo y nos sentimos más seguras.

Las capacitaciones que he recibido han influido mucho, porque si yo no me hubiera capacitado seguramente lo hubiera sentido como una carga, como una presión; pero hemos aprendido a organizarnos mejor tanto en la casa como en la organización. Ahora los esposos asumen algunas tareas de la casa y antes no había esto.

Yo creo que las capacitaciones y las formaciones dirigenciales han influido mucho en esto. Por eso es que hay muchos dirigentes compartiendo tareas en el hogar y en la comunidad. Otra cosa importante de señalar es que sería muy recargado si todo lo asumiera una sola persona; y por eso es importante la delegación de tareas, pues compartiendo las acciones finalmente una persona no se recarga y hay tiempo para dedicarlo a la familia y a los hijos.

«Debe hacerse un trabajo más profundo de formación de nuevos dirigentes»

Por otras experiencias que conozco, hay señoras que tienen problemas en sus casas. A veces los hijos salen jalados en el colegio, no pasan de

año y las señoras se sienten culpables porque los esposos les dicen que «por estar en la calle mi hijo no ha pasado de año». Esto también depende de cómo se dialoga en la casa, buscando comprensión en la pareja para que el esposo nos ayude. A veces, cuando no hay eso, hay peleas en la pareja y muchas señoras con buenas potencialidades de ser dirigente dejan el cargo y vuelven a sus casas.

En estos casos se debe hacer un trabajo más profundo de formación de nuevas dirigentes enseñándoles cómo conducirse en su hogar, cómo conducir a la organización y aconsejar a otras. A veces la organización absorbe. A mí me ha pasado eso, hubo momentos que llegaba a la casa para dormir y me esperaban tareas por hacer. Entonces hice un alto, me fui a un retiro de la Comunidad Cristiana y empecé a evaluarme yo misma. Al volver a la casa conversé con mi familia y ellos me dijeron que dedicara aunque fuera sábado y domingo a la casa y yo les agradecí por haberme dicho lo que sentían. Entonces reprogramé mis actividades para no tocar esos días e inclusive yo pedí en una asamblea del pueblo que los sábados y domingos no se toquen porque se los debe dedicar a la familia. Por eso yo creo que se trata de organizarse mejor y dialogar también bastante en familia.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

En mi período el Municipio ha desempeñado un papel de coordinador y no fiscalizador. No ha logrado entrometerse en el Comedor porque en la Central hemos sido bastante claras, hemos hablado mucho de nuestra autonomía y ha habido una cierta coordinación con la Municipalidad en algunas acciones conjuntas pero previa consulta.

En Santa Anita igual, con Carlos Quesada hemos tenido varias coordinaciones, inclusive hemos tenido varias entrevistas con el alcalde, ha habido aceptación por parte del Municipio hacia la Central y hemos compartido varias celebraciones conjuntas. Lo que ha habido por parte de los trabajadores del Municipio ha sido una intromisión (allegados al partido Acción Popular de las Cocinas Familiares) que han venido a los

comedores a decir que deben empadronarse en la Municipalidad, que tienen que sacar por su propia cuenta su Reconocimiento de Ordenanza, pero no pegó ahí; le hablamos a la señora que ése no es el canal, hablamos de la autonomía de la Central; entonces las señoras ya no fueron.

La Municipalidad también debería asumir el aspecto alimentario, transferir los recursos a las Centrales de los Comedores y no ser administrador de los alimentos. Es decir, debe ser un ente canalizador y no un ente que supervise a las organizaciones. Inclusive en la producción debe abrir y buscar más mercado, intercambiar las experiencias entre los distritos, dar licencia o exonerar de impuestos.

Los partidos políticos

Tengo pocas referencias de los partidos políticos; no entiendo mucho, pero siento que los partidos políticos cuando hay campañas electorales buscan a los dirigentes y a las cabezas de las organizaciones. Yo lo he vivido en carne propia: cuando pasaban las campañas había un alejamiento y después, cuando había otra vez campaña, otra vez me buscaban. Me di cuenta de que, cuando una persona es dirigente de una organización, tiene una base social y ellos a través de la persona piensan llegar a la población de base.

La presencia de los políticos debe ser permanente, en las buenas y en las malas, siempre al lado de la organización y no llegar solamente como «lluvia de verano» y luego irse. He sentido también que a los políticos les falta identificarse más con las organizaciones populares, hacer una vida en común con ellas y enraizarse dentro del pueblo, dentro de la comunidad. Por ejemplo: el caso de Michel Azcueta es diferente, él ha vivido siempre en Villa El Salvador, ha comido arena, ha tomado agua con arena, sabe lo que es la pobreza, sabe lo que es vivir sin agua, sin luz y muchos políticos no lo saben. Ellos vienen en sus campañas nomás, regalando ropitas, como Acción Popular que vienen regalando cosas y al final de cuentas ellos viven en lugares mejor favorecidos (Miraflores, San Isidro, La Molina).

Cuando hacen su Plan de Gobierno piensan en los pobres para atraer su voto pero no piensan en el desarrollo del pueblo. Los políticos tienen que reformular su actitud con las organizaciones populares.

Los partidos políticos deben trabajar coordinadamente con la organización, deberían conocer las propuestas de las organizaciones para incluirlas en sus planes de gobierno. Yo creo que los políticos podrían armar una gran propuesta si conocieran bien los objetivos de la organización, cuál es su forma de trabajo, qué es lo que quiere conseguir. Tenemos algunos políticos que se identifican con nosotros, pero son pocos y muchas veces no logran ser eco de nuestras propuestas. Un ejemplo es Esther Moreno que se identifica con nuestra ley porque ella vive en un distrito populoso, en Independencia, y sabe lo que es vivir sin agua, sin luz.

Otro ejemplo es Henry Pease, que será un «gringuito muy simpático» como lo tildan, pero defiende los intereses del pueblo. Por su misma imagen la gente no le entiende su buena voluntad porque dicen que no es un pobre verdadero, pero él también después de la campaña nunca más volvió y no está pendiente del distrito para ayudar a levantar propuestas. Ellos como estudiosos tienen grandes ideas pero sólo se acuerdan cuando hay campañas y entonces nadie los conoce y eso también debilita su imagen.

Conclusión: Los partidos deben trabajar coordinadamente, recoger las propuestas de la organización y tener más permanencia en la población.

Relación con instituciones no gubernamentales

Hemos tenido relación con el SEA, institución con la que tanto las Centrales de El Agustino y Santa Anita han tenido una buena relación en cuanto a asesoría y capacitaciones. SEA siempre ha sabido respetar lo que la organización ha dicho y eso es un buen aspecto. Ahora que estoy en la Federación he logrado captar o informarme que algunos Centros trabajan sus temas de capacitación sin consultar a la organización. En el SEA he aprendido que la capacitación se programa según las exigencias o necesidades de la organización donde nos han enseñado con la práctica. Al igual que nos han hablado mucho de la autonomía, nos han respetado y en la práctica hemos entendido qué cosa es autonomía.

Relación con otras instituciones

Hemos tenido relación con la USE (Educación) y con la UDES (Salud). La Central de Santa Anita y las Centrales del Cono Este han participa-

do en la prevención del cólera, que ha consistido en una capacitación y la clorificación del agua, ha habido una buena coordinación, aunque de todas maneras siempre hay altibajos. Nunca las Instituciones del Estado van a estar plenamente de acuerdo con las organizaciones populares, siempre hay un cierto temor por desconocimiento del funcionamiento de la organización. Creen que estamos manipuladas por los partidos políticos cuando presentamos nuestras propuestas claras, piensan que estamos yendo en contra de los objetivos de ellos, que estamos rompiendo principios y por allí hay pequeñas discrepancias, pero al final de cuentas la organización tiene deseos de establecer una coordinación con estas Instituciones.

Las organizaciones vecinales

La organización vecinal de ahora ha bajado su presencia en el pueblo. Hay pocas organizaciones vecinales ya. En el distrito de El Agustino las MIADEs están dormidas, ya no hay ese trabajo agresivo. La mayor parte tiene su agua, su luz, su pista y prácticamente se han quedado sin tarea. Por eso creo que la organización vecinal debe ampliar sus perspectivas, crear otros retos, de repente en prensa, defendiendo al consumidor y organizándose más; pero ellos ahí se han estancado. Han hecho su Federación de Pueblos Jóvenes pero al final no se ve, no hay acción, el pueblo no la conoce.

Las organizaciones de mujeres

Para mí la organización ha avanzado bastante. Si bien es cierto en 1980 había menos mujeres por dificultades para participar porque el esposo no les dejaba, ahora hay un gran avance y hay más señoras que asumen un cargo sin consultar en la casa porque se sienten con derecho, ya no están muy cohibidas, se han desarrollado más y hay una mayor participación, han asumido mejor sus roles como mujeres, hemos aprendido a desarrollarnos mejor. Ahora somos cientos de dirigentes, el Perú está avanzando, Lima tiene muchas líderes en muchas organizaciones.

Falta consolidar más una unidad que podría desarrollar un gran movimiento de mujeres organizadas. Ahora se está todavía en proceso de analizar los objetivos que nos unen. De repente se logra mediante la ley

25307, que está aún encarpetada pues no hay una voluntad de querer apoyar. En base a esta ley podrían unirse Clubes de Madres, Comedores Populares y Vaso de Leche. Deberíamos unirnos para poder hacer una mesa de trabajo y una respuesta conjunta frente al gobierno. Se intentó llamar para poder hacer varias mesas de trabajo pero no responden ni las dirigentas de Vaso de Leche ni las de los clubes de madres; entonces todo queda en iniciativa, todo queda en buenas intenciones pero todavía no ha madurado la idea y eso todavía va a tener su proceso que hay que respetar. Llegará un momento en que habrá la necesidad de unificarse más para formar un movimiento grande de mujeres con el objetivo de rescatar la permanencia de la organización popular como parte de la sociedad más afectada. Qué bueno sería que el gobierno coordinara con las tres organizaciones femeninas más grandes de Lima o a nivel nacional (Comedores, Clubes de Madres, Comité de Vaso de Leche).

Se podría armar un nuevo programa, un Programa de Emergencia Alimentaria que podría llegar a la clase más pobre, la gente más necesitada; sin embargo el gobierno nunca ha dialogado con nosotros, entonces estos objetivos tienen que unirnos: para defender la identidad de la organización y hacer conocer la transparencia del objetivo del trabajo de la organización que es «defender la vida más que nada».

Los Comedores deberían ampliar su perspectiva en cuanto a la mentalidad que sólo se tiene de cocinar, preparar el menú, mejorar una dieta balanceada; más bien las señoras tienen que aprender a asumir un rol de empresa. Por ejemplo, en la mañana puede funcionar el comedor y en la tarde puede funcionar un taller de costura, de tejidos, cosmetología, cestería, etc. Así se sentirían más afirmadas las señoras que al final se cansan del comedor, se salen de él y se van a vender o a trabajar en algo.

Muchos comedores lo están haciendo ya y les está dando buenos resultados. Por ejemplo, la experiencia que tenemos de talleres en otros distritos, inclusive OFASA aprovecha eso; señoras que por víveres se van a trabajar en los parques. Esto quiere decir que las señoras tienen potencialidades para trabajar, para salir más tiempo de su casa y ¿qué hacen en los parques? Siembran las plantas a cambio de los alimentos, pero no hay desarrollo intelectual; solamente hay desarrollo del pueblo,

pero en capacidad, ¿qué se les da?, ¿cómo se les forma? A las señoras se les acostumbra a recibir todo asistencialmente, pero termina ese programa y de nuevo queda en nada.

Sería bueno que nos planteemos nuevos retos de generar talleres de producción. Sería bueno estudiarlo más porque ahorita el que menos está buscando un trabajo. Entonces se puede hacer así con un grupo de veinte señoras de un comedor: 8 señoras tejen, 4 señoras buscan mercado, 4 venden, 4 compran insumos y finalmente todas participan y se hace una empresa de producción. De repente es soñar, pero con el tiempo puede ser posible.

Las organizaciones de jóvenes

La organización de jóvenes es bastante nueva. Todavía está en proceso de formarse y de hacer un trabajo más apoyado por las demás organizaciones para consolidarse y dar el apoyo que se requiere. Por ser de jóvenes tiene su propia dinámica, su propio entusiasmo; a veces la llevan a trabajar muy apresuradamente y otras veces a desanimarse muy rápidamente. Entonces creo que debemos apoyar a nuestros propios hijos a organizarse en una organización juvenil que debe perfilar proyectos que aglutinen a los jóvenes y evitar que estén desocupados o abandonados.

Hay muchos jóvenes en las esquinas que no tienen nada que hacer, no tienen dónde reunirse, no hay espacios, no tienen un centro de esparcimiento donde quemar energías y entonces se van a las calles.

Relación y articulación entre las organizaciones populares

Se tendría que realizar un plan de acción más integral. Por ejemplo, si un distrito quiere unificarse para mí es el Municipio el que debe centralizar las acciones, pero no es así. Entonces debe haber un ente del pueblo conformado por los movimientos de mujeres, jóvenes o de niños, que podría ser como un Frente Unico de Organizaciones de Base, para hacer algo paralelo a los Municipios, que les haga la competencia, no en conducción sino en autogestión. Si el Municipio quiere hacer algo, que tenga que llamar a esa instancia, casi como lo que es el Comité de Gestión. Pero falta afirmarse bien, pues debe ser

algo que le dé frente al gobierno municipal, que a veces toma decisiones personales o del grupo de regidores y no toma en cuenta a la población. Entonces debe haber una mesa de trabajo conjunta: niños, jóvenes, hombres y mujeres,para poder ver el desarrollo integral del distrito.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Ser dirigente me ha ayudado un montón»

El dirigente tiene un papel muy importante que asumir, pero también debe mantener informada a su base de lo que está haciendo y compartir tareas para que puedan formarse otros dirigentes que puedan continuar. El dirigente no debe cerrar información porque eso es poder. Debe manejar el poder con bastante participación democrática de toda su Junta Directiva, de todos sus compañeros de base en trabajos de comisiones. La función principal del dirigente es conducir, pero esto no es para que acapare toda la información sino más bien para distribuir tareas, hacer participar y que todos conjuntamente dirijan la organización.

La función básica de la organización debe ser participar masivamente todos, por supuesto, porque si no hay base que participa no hay función que se pueda asumir. Un dirigente solo no puede hacer nada, pero si las bases participan plenamente con el criterio de mejorar a la organización, con propuesta de un plan de trabajo, yo creo que la organización avanza; pero si las bases no participan, no hay nada. La función principal es participar y aportar propuestas.

Cuando yo empecé a ser dirigente no sabía qué cosa tenía que desarrollar. Poco a poco en el camino -yo creo que con las capacitaciones y los intercambios de experiencias- he ido afinando bastante la cualidad de saber escuchar, tratar de reconocer las críticas. Me dolía un poco aceptar algunas críticas, pero aprendí a reconocerlas. Entonces creo que las cualidades más importantes de un dirigente son: la capacidad de escuchar, reconocer sus limitaciones y saber entender a los demás.

«Tener paciencia, saber entender y reconocer una crítica me han servido para ganarme el cariño de las compañeras»

Yo creo que hay que saber tener paciencia, saber entender; o sea, cuando una persona hace una crítica, yo me pongo en el lugar de ella, como si yo fuera la que estuviera criticando. Entonces por un momento tomo una actitud de escucha. En el fondo le doy la razón porque nadie es perfecto y le agradezco por su crítica. Yo creo que ésa ha sido la cualidad más grande que ha servido para ganarme el cariño de las compañeras sin darme cuenta, porque me lo han dicho siempre que vienen a visitarme cuando estoy enferma: «bueno, a ti te apreciamos por esto, queremos imitarte, pero yo no puedo. A mí se me escapa, se me sale la cólera, me vence». Entonces yo recién me doy cuenta de que eso me ha mantenido como dirigente. A veces una no descubre sus cualidades, no podría decir cuál es mi cualidad que ha servido para ser dirigente.

Ser dirigente me ha ayudado un montón. Si yo miro a la Beni 1970-1972, no soy nada. Entonces he mejorado bastante en mis conocimientos, he aprendido bastante. Claro que me falta mucho por aprender, pero lo que he logrado captar, me ha quedado y me sirve para poder enseñar a mis demás compañeras; o sea, no seré una experta en organización, pero lo poco que puedo trasmitir lo estoy haciendo con las compañeras del pueblo. Ahora he aprendido a analizar y discernir bien antes de tomar una decisión.

En mi vida personal ser dirigente me ha ayudado bastante en mi desarrollo personal y a entender a mi familia, porque antes yo no sabía que a los hijos no se les debía castigar. Como en la sierra una crece a rigor, yo pensé que la misma educación tenía que dar a los chicos, y en la organización aprendí que a los hijos se les trata diferente, porque está bien que seamos sus padres pero no somos dueños de ellos. Es algo que Dios nos ha encargado para traerlos al mundo y saber respetarlos. Entonces en la organización también he aprendido a respetar la decisión de mis hijos y la decisión de mi familia. Si mi hijo me dice «quiero hacer esto», dialogamos un poco, les hago ver hasta dónde puede ser bueno y hasta dónde puede ser malo.

«Se debe trabajar más la impulsividad de las dirigentes dominantes, mandonas»

No podría juzgar qué defectos tienen los dirigentes, más bien podría decir que cosa habría que afinar. Yo creo que lo que falta afinar en algunas compañeras -no en todas, cada una tenemos nuestros propios defectos- es la impulsividad de querer ser dominantes, de querer imponer lo que ellas quieren que se haga; se debe trabajar más eso de no ser dirigente dominante, dirigente mandona, creo que eso perjudica mucho. Criticar a una persona porque no te lleva bien o porque te cae mal, criticar sin ton ni razón, eso entorpece a la organización. Debe haber una crítica más constructiva, una crítica capaz de favorecer a la organización más que entorpecer su desarrollo.

Satisfacciones que he logrado en el desarrollo personal: he logrado conocer más gente, más amistades, mi familia ha crecido. Si antes no tenía hermanos donde llegar, ahora tengo un montón de amigas donde llegar; si antes estaba enferma y nadie me visitaba, ahora tengo cientos de amigas que me vienen a visitar. Entonces no me siento sola, siento que mi familia ha crecido y mi roce social también ha avanzado. Mi satisfacción más grande me la ha dado la organización y Dios me ha dado la oportunidad de participar en la organización, conocer mucha gente con muchos valores morales, humanos y puedo imitar a muchas compañeras su ejemplo.

«Es fácil salir elegida como dirigente pero es dificil mantener a su base en permanente atención»

Yo creo que no soy nadie para aconsejar, pero debería dar mi punto de vista. Cuando somos dirigentes nuevas tenemos miedo de asumir el cargo, tenemos miedo de desenvolvernos, pero no debemos tener miedo, una debe asumirlo con mucha humildad; en el camino, en el proceso vamos aprendiendo; hay que tener más que nada responsabilidad y mucho respeto a la organización. Debemos tomar el cargo con mayor claridad. Asumir un cargo no es decir: «sí juro» y ahí se terminó todo. Para mí asumir un cargo es comprometerme con las demás compañeras. Ellas están viendo mis valores, mis aptitudes, y debo mantener su confianza, su cariño, su valor. Es igual que conquistar a un enamorado: es fácil conquistarlo pero difícil mantenerlo.

Es fácil salir elegida dirigente pero es difícil mantener a su base en permanente atención. Esto hay que cuidar mucho: que las bases siempre nos vean tal como nos eligieron ese día, o sea con el mismo valor, con la misma cualidad, que seamos cada vez mejor. Respeto a la organización, respeto a la elección también y respeto al cargo. Cuando yo asumo algo debo asumirlo de verdad; y si no puedo, les digo que no puedo por el respeto a los demás.

No tengo ninguna proyección porque no sé cómo voy a quedar de mi salud; pero sea como sea, si me sano, volveré a la organización para participar en otros niveles pero a las finales estaré aquí en mi pueblo, en la Comunidad Cristiana. De todas maneras siento que voy a hacer algo en la Comunidad Cristiana porque siempre hay que compartir algunas experiencias con otras compañeras, con otras hermanas, y creo que Dios me va a abrir nuevos caminos.

Cada etapa tiene su camino y su final también. De repente, si ya no sirvo como dirigente en los comedores de mujeres, es posible que vaya a participar a otra área, pero me gustaría seguir siendo dirigente o participar en alguna organización más, porque ahí he sentido que está mi espacio, Cuando estoy en la organización me siento como un pez en el agua, siento que me llena, algo que me nace, con cargo o sin cargo me siento muy bien, me basta estar en un grupo de personas. ¡Tenemos que estar en grupo!.

«Mi familia ha cambiado bastante»

Desde que me casé no he tenido problemas en participar. Julio siempre me ha dejado participar donde iba, no se ha opuesto; le decía» tengo una reunión, me voy» y nunca me hizo problemas. El se quedaba con los chiquitos, yo me iba, estaba metida en el mercado, ayudamos a invadir el mercado de Huáscar, ahí estuvimos unos días a cuidar; siempre he participado pero nunca he tenido problemas. Ahora último que ya mis hijos han ido creciendo, yo los entiendo: era por mi salud, me decían: «ya no vayas, mamá, quédate acá, descansa, no estés saliendo ya, estás muy cansada». Creo que es natural en ellos, no ha sido con actitud de hacerme problemas sino más bien de cuidarme.

Mi familia ha cambiado bastante, ha mejorado bastante. Si bien es cierto que antes, por desconocimiento, podía haber tenido algunos

problemas, pero poco a poco he ido entendiendo que mi esposo quería que yo aprendiera. Una vez lo escuché en un radio que cuando alguien quiere a su pareja le deja que se desarrolle. Julio dejó que yo me desarrollara, no me dejó ahí adormecida sino más bien permitió que yo avance, sin celos ni envidia, sin machismo, sino siempre -lo que para mí es un halago- me supo valorar.

«Mis hijos me entienden»

Mi hija la segunda participa desde muy chiquita en el movimiento de niños, en el colegio le gusta asumir cargos, ahorita mismo es animadora de niños; pero el varoncito muy poco participa, más bien él dice: «no, ¿cómo voy a participar si yo no quiero ir a jugar porque es una pérdida de tiempo? Mejor cerca a la casa». Es igual que el papá, no le gusta salir mucho. A mí me gustaría que ellos participaran porque ahí se desarrollan, maduran más, porque mi Esther ha madurado bastante así participando; es seria, responsable en sus cosas. Ahora que he estado en el hospital, ella ha sabido atender a su papá y a sus hermanos, ella sabe organizarse.

Mis hijos piensan que ser dirigente es mi vocación, a veces me dicen: «tú eres filantrópica, tú deberías haber estudiado de asistenta social para que estés con las señoras, te gusta eso». Me entienden. Yo les digo: «yo hubiera estudiado camaradería»; así les hago bromas, pero en verdad no he visto ninguna crítica hacia mi persona.

Mi esposo piensa que lo que yo hago es para distraerme, eso pensaba cuando mi hijita la enfermita no se sanaba. Yo me estaba enfermando de los nervios; así encerrada de tanto verla a ella yo sufría mucho. Entonces, cuando fui participando en la comunidad, me fui despejando. El siente que el salir es como un relajamiento, un espacio donde me hacen sentir que valgo, entonces yo creo que él me deja salir para que me sienta bien.

«Todos los vecinos nos llevamos bien»

Con los vecinos nunca he tenido problemas en el pueblo, todos los vecinos nos llevamos bien, tenemos una vida social bien tranquila, noto un respeto hacia mi persona. Fuera también, hay bastante gente del Comedor de El Agustino y de Santa Anita que me valoran bastante; a

través de cartas, a través de notas me demuestran su cariño; sí, yo creo que siento que me quieren todos.

Al principio -no todos, pero sí muchos- pensaban que yo salía porque me gustaba la calle, porque era una mujer a la que le gustaba salir, abandonar la casa; pero poco a poco, con el trabajo en el pueblo, con la constancia de hablarles, tocarles la puerta y decirles: «vecina, vamos, participe; vecina, vamos a hacer esto», creo que se han quitado eso de la mente. Más bien ahora dicen: «la vecina hace falta acá en el pueblo, la vecina sí nos podía entender, o llamar la atención o hacernos entender». Lo comentan los vecinos en la asamblea y las señoras me lo cuentan. Yo creo realmente que ahora sí me valoran; al principio siempre había un poquito de temor porque salía mucho.

Mónica Martínez Salguero

LLEGADA A EL AGUSTINO

Mi nombre es Sebastiana Mónica Martínez Salguero. Soy del departamento de Apurímac, distrito de Capalla y he nacido en 1951. He estudiado hasta primaria completa en mi pueblo.

«Tanto me hablaban de Lima...»

Vine en el año 1967, porque quería ver otro ambiente; tanto me hablaban de Lima que quería conocerla y quería tener otro ambiente. Llegué con mi esposo a Morales Suárez, cuadra 3, donde mi hermano mayor, Leonidas Martínez, en Ramón Cárcamo. Ahí viví hasta que fui donde mi cuñado Antonio Barrientos quien había invadido, pues me avisaron que había un lote. Solicité el lote a la Junta Directiva del pueblo. Me lo dieron después de tres meses de observación. El vecino Pelayo y el vecino Amaro eran de la Junta Directiva.

Soy de la Junta Directiva del Comedor, sólo allí yo trabajo. Mi esposo trabaja en una compañía, Envases Peruanos. Mi matrimonio es una historia larga. Yo era una joven muy inquieta; era palomilla, pero me gustaba el deporte, juego voley, juego fútbol desde niña, desde muy chica, jugaba con mis hermanos... Fui de excursión a mi tierra en 1974, de ahí regresé nuevamente porque teníamos un campeonato el 2 de febrero de 1975. Entonces me casé. Mi esposo se llama Ricardo Barrientos Rodríguez, también es del mismo sitio.

No tengo ningún hijo. Tengo mis hijos del pueblo, son bastantes, me distraigo con ellos. Ahora estoy formando un grupo de comunidad, somos pocas madres, participamos en parejas, me distraigo. Soy del pueblo, prácticamente yo trabajo para él, me gusta trabajar para mi pueblo y para los niños; el niño del pueblo es mi hijo.

El Agustino era más grande. Ahora Santa Anita se ha llevado la mayor parte.

El Agustino sí ha cambiado bastante, en sus pistas, hay comunicación con Zárate y Lima también, hay bastante movilidad ahora, antes no había. Pero falta cambiar bastante, sobre todo las pistas, que a veces están mal, deberían ser algo mejor, como en Santa Anita que ahora está bien organizado.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Como no tengo hijos dije: voy a hacer algo para la vida»

Anteriormente he participado en el Club de Madres de Libertadores, antes que entrara a ser socia del Comedor. Cinco años aproximadamente tendré como socia del Comedor. Anteriormente trabajaba en el Comedor y Club de Madres, participaba tranquilamente, pero ahora ya no. Yo me retiré del Club de Madres porque siempre me marginaban a mí: «que la señora no tiene hijos», pero en el Comedor nunca me han dicho eso, entonces me quedé en el Comedor.

He trabajado como dos años para la electrificación del pueblo, también en el comité 1 de la manzana «O», soy dirigenta de control del Vaso de Leche. Las madres me nombraron.

La Junta Directiva Central comprende Comedor, Vaso de Leche, Club de Madres, grupo juvenil, y nos reunimos todos en el local comunal, una vez al mes. Entonces ahí nos ponemos de acuerdo.

La motivación ha sido la necesidad. Las madres, que yo veía, sufrían; hay muchas madres que no tienen recursos económicos, cuyos esposos no trabajan y son madres abandonadas... Al ver eso, como no tengo hijos, dije: «voy a hacer algo para la vida».

Anteriormente no entendía. Pero ahora una ha aprendido a desenvolverse, también a dialogar, conversar, pedir la palabra en una asamblea, se aprende bastante. Al menos una valora el trabajo propio.

«Nosotras hacemos inversiones, sacamos capital»

Actualmente participo en el Comedor Popular Autogestionario «Los Libertadores». Somos 43 socias. Tengo el cargo de economía. El comedor fue fundado el 2 de setiembre de 1985. Tiene local propio.

Mucho trabajo nos ha costado. Yo no soy socia fundadora, así que las demás fundadoras tienen que contar la historia del Comedor. El Comedor primero no es el actual sino que estaba al frente. El Concejo nos dio una pequeña donación en ladrillos, después nos ayudó el SEA con donaciones.

Nuevamente para que se hiciera el local comunal nos cambiaron a otro comedor que ahora va a ser eterno, creo, y se ha construído gracias a la señora Benedicta Serrano. Ella ha hecho nuestro trámite, ha logrado que hasta del extranjero nos ayuden para que se construya nuestro comedor.

En el cargo me va bien, bastante bien. Sé valorar las cosas que me regalan, sacamos capital. Gracias al esfuerzo de todas hemos comprado refrigeradora propia, porque las cosas que nos regalan nosotros las valoramos, sacamos una pequeña ganancia, no será mucho pero es una mínima parte; es que nosotras hacemos inversiones, ahora estamos comprando fierro, por ejemplo.

Actualmente no hacemos ninguna actividad porque están las madres bastante atareadas y, además de los útiles escolares, ahora ha venido la electrificación más el agua... y no se pueden tener más actividades.

Estamos dedicadas durante el día a la preparación de alimentos. Preparamos como cerca de 205 menús. Hay familias que llevan ocho, diez, siete, seis, cuatro, tres; el mínimo que llevan es dos. Tengo que colaborar porque, si no, las socias dicen ¿por qué no colabora la señora Mónica?.

Ahora estoy preocupada ¡Cuánto quisiera techar mi Comedor! Esa es mi primera inquietud y creo que la Junta Directiva está haciendo un trámite. ¡Ojalá logremos, pues, techar!

«Poco a poco nos hemos organizado más»

Cuando entré al Comedor encontré que teníamos tres ollas y dos cocinas. Poco a poco nos hemos organizado más, hemos tenido más gente, y ahora tenemos tres cocinas, tenemos más ollas y más cosas pero sin hacer ninguna clase de actividad. Para comprar esas cosas no hemos hecho actividad, solamente -como vuelvo a repetir- sabemos valorar las cosas que nos dan, al menos yo como secretaria de economía sé valorar y capitalizar, ése es mi objetivo y de pronto ya dejaré el cargo, entrará otra persona, y ojalá que haga lo mismo que se ha empezado.

Estamos bastante organizadas, tenemos más socias que se han reintegrado y estamos trabajando tres por día: una saca agua, otras dos van por pan. Todas, hasta la Junta Directiva, estamos aquí; no hay desigualdad, la Junta Directiva venimos a cocinar -a mí me toca el viernes-. Todas participamos, hasta la presidenta, acá no hay nadie que se libere, por favor.

«Lo que falta desarrollar»

Primero, como vuelvo a repetir, mi inquietud es techar el Comedor, tener un Comedor bien equipadito. Me gustaría tener un extractor para que jale la grasa para arriba, para que no haya humo en el comedor que incomode a los que vienen a comer. Esa es mi inquietud. Es posible conseguirlo trabajando día a día.

Un día dije: «¿por qué no compramos, como en las pollerías, un extractor que jale para arriba la grasa y el humo? Sí, señora, así debe ser». Las socias me piden una ventiladora también; es posible, pero yo ya pienso dejar el cargo, ojalá la persona que entre pueda hacerlo.

¿Por qué dejar el cargo? Es que la organización no es mía, es de todas las socias, y todas deben estar y también aprender a trabajar, y una debe aprender a valorar las cosas. Por el hecho de que se nos haya regalado algo ¿no hay que sacar su valor?. Hay que sacar su valor porque eso también cuesta.

Yo vendo el menú en lo mínimo posible: 305 céntimos de sol; porque, si alzo la comida, la gente viene y dice «¡señora Mónica!»... Con la vida

crítica hay esposos que no encuentran trabajo, y los que van a trabajar ganan un jornal mínimo. Como dicen, hasta el día jueves nomás alcanza... Entonces nos ponemos de acuerdo con la Junta Directiva del Comedor -somos siete miembros: presidenta, secretaria de actas, secretaria de economía, almacenera, responsable de salud, controladora de cocina y vocal-, todas nos sentamos alrededor de una mesa y nos ponemos de acuerdo cómo vamos a hacer.

Aquí en mi pueblo abunda bastante la tuberculosis, los desnutridos, y viendo eso ¿cómo voy a alzar el precio del menú?. La vida es bastante crítica, yo día y día estoy en el Comedor y veo a las madres afligidas, medio enfermas de tanto pensar, nerviosas, y digo: el gobierno debería ser un poco consciente, desde que ha entrado no se ha visto mejoras en los sueldos para los obreros, hasta el beneficio que daban en las empresas lo han quitado, entonces las madres ¿dónde van a ir? Si subimos el menú, cada día la tuberculosis va a avanzar.

«En el pueblo hemos trabajado en mutuo acuerdo»

En la Comisión Mixta que hace dos años se ha nombrado aquí en el pueblo, hemos trabajado de mutuo acuerdo con el vecino Huamanyauri: él era presidente aquel tiempo, 89-90. El era de la Junta Directiva y nombró la Junta Directiva Mixta; hemos hecho el estatuto, que hemos discutido a nivel de catorce pueblos, y con él hemos hecho el plano del local comunal. Nosotros hemos pedido una ayuda de la Capilla, del SEA, para que nos hagan el plano gratuito; el asesoramiento es gratis, no nos cobran nada, ni el plano.

Entonces, nosotros pensamos en una asamblea hacer nuestro plano del local comunal: ¿Quién nos lo va a hacer?, ¿Cuánto nos va a costar? Entonces dijo alguien de comedores: «nosotros conocemos a Fulano, tal sitio... ¿Por qué no hacemos una solicitud?». Hemos solicitado todos conjuntamente, hemos mandado un oficio. El señor Rómulo era el director, a él le mandamos nuestro oficio, nos lo aceptó y ha salido positivo.

Entonces solamente el Comedor tenía una pequeña parte de división, pero el resto era como un corralón. El vecino Huamanyauri nos dijo: «bueno, las organizaciones tengan su sitio, Comedor, Vaso de Leche, club de madres, grupo juvenil, botiquín». Así empezamos...

También hemos hecho un estatuto a nivel Micro Area. Con la junta directiva de organizaciones hemos ido como a una asamblea, hicimos jornada y ahí hemos debatido los puntos del estatuto de la Micro Area, a nivel de catorce pueblos. Tuvimos un estatuto pero hemos trabajado en el pueblo, viendo y observando el pueblo, hasta que en una asamblea mixta salió el estatuto. La señorita abogada Carmen Cuadros nos asesoró también; ella nos ayudó bastante.

Soy la actual coordinadora de los once comedores de Micro Area pero pienso retirarme por salud, no puedo caminar, tenemos que bajar para que se reúnan en una asamblea de la Junta Directiva, comité responsable, no puedo caminar y no tengo carro para irme y para regresar. Una coordinadora con su junta directiva tiene que ir a ver por qué, qué cosa ha pasado en ese comedor..., entonces hay que caminar duro; yo tengo un cálculo renal y no puedo caminar tanto, por eso me voy a retirar. Estaré cuatro o tres meses más, no tengo mucho tiempo, no me acuerdo, tengo en mi casa apuntado.

«Tengo el cargo de control porque tengo carácter»

Yo soy del Comité 1 del Vaso de Leche que abarca dos manzanas. No tengo hijos, pero me han nombrado como control porque tengo carácter, me gustan las cosas «así». Ya quería retirarme, pero no quieren que me retire porque dicen que yo trabajo bien. Ahí tengo que controlar quién ha preparado leche, si han tomado las madres o no, si están preparando bien o no...Ese es mi control.

No tengo cargos en el pueblo. Sería demasiado pesado porque en el Comedor tengo trabajo duro, tengo que venir a las ocho de la mañana hasta las nueve y media, de ahí tengo que irme a mi casa; a las doce del día ya estoy lista, hasta las dos de la tarde estoy sentada.

En el Comedor me he sentido mejor, porque no me señalan por no tener hijos. Eso me gusta a mí. Porque no pueden humillar a una persona porque no tiene hijos. También soy humana, siento, por eso les digo a las madres que tienen sus hijos: «yo también me siento madre como ustedes; hagan cuenta que yo también soy madre». A muchas madres les he dicho: «igual como ustedes han sido madres, yo también soy madre, no traeré al mundo los hijos, pero me siento

madre». Me hubiera gustado tener hijos, quizás me sentiría más madre... Aunque no tengo hijos me siento como madre, pero no lo soy, pues...

Me da bastante ánimos trabajar por los niños, por mi pueblo, porque en mi pueblo valoran mi trabajo: «la señora Mónica hace esto bien», o «la señora Mónica ha hecho mal»... pero siempre mi pueblo me reconoce. Eso me da ánimo.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Ya no puedo creer en la gestión municipal porque, me acuerdo, como candidato ha venido aquí a mi pueblo, maravillas nos ha ofrecido, y al final no cumplió. ¿Qué puedo esperar? Ofrecen y nunca cumplen; esperanza muerta. Casualmente ahora están cobrando autovalúo. Ellos dicen que eso va a ayudar al pueblo más necesitado, pero mentira. Aquí falta bastante, falta baja policía, aunque creo que nos están cobrando; encima, los carros que llevan basura no entran al pueblo aunque nosotros estamos pagando, pues también está incluído en los impuestos, y tantas cosas nos ha ofrecido.

Los partidos políticos

Los partidos políticos no han jugado ningún papel.

Las organizaciones vecinales

Yo opino, si en un pueblo trabajan en un mutuo acuerdo la Junta Directiva Central y las demás organizaciones, es bien bonito, a lo menos uno dialoga. Cosas así sirven para su pueblo.

Las organizaciones de mujeres

Con el Vaso de Leche y comedores tenemos bastante mutuo acuerdo, también creo que la misma idea tienen las del Comedor, porque Vaso

de Leche es la madre del Comedor de Libertadores. Aquí primerito se ha fundado el Vaso de Leche, después ya el Comedor. Yo digo «la cría del Vaso de Leche es el Comedor»... (ríe).

Con los Clubes de Madres también hay acuerdo. En mi pueblo no hemos tenido ninguna clase de problemas. Siempre hemos trabajado no tan coordinadas, pero no hemos tenido ningún cambio de palabras, no. Nosotros no chocamos con sus socias, tampoco ellas chocan con nosotras. Mi hermana es la presidenta del Club de Madres.

Las organizaciones de jóvenes

También son positivas. A lo menos ellas están haciendo la biblioteca. Cada uno tiene su sitio. Allá está el Club de Madres y el PRONOEI, biblioteca, Comedor, almacén de Vaso de Leche, botiquín. Todo está organizado en el local comunal. La Junta Directiva tiene su local en la segunda planta; las organizaciones funcionales estamos abajo, nada tenemos que ver nosotros con el segundo piso. (ríe).

La Coordinadora Distrital de Comedores

Tenemos una coordinadora de Micro Area, y vamos a las reuniones. Primero a nivel distrital, tenemos reunión como Micro Area. La distrital es cada tres meses, la de Micro Area cada tres meses también, pero es rotativo. La Junta Directiva es cada quincena.

Hemos conseguido beneficios: nuestras dirigentas lograron una donación para los comedores y también otras ayudas porque hicieron sus trámites.

Bien bonito es trabajar conjuntamente los once comedores. Nos reunimos, nos vamos a la asamblea distrital todos de acuerdo. Hoy día es la asamblea de Micro Area distrital, vamos todos con su junta directiva, al menos participamos.

Relación entre el Municipio y las organizaciones populares

Debe haber un acuerdo. Que nos llame el alcalde con las organizaciones: Vaso de Leche, Comedores, Clubes de Madres. Pero no nos llama a nosotros, nos deja a un lado.

Encuentros entre las organizaciones populares

Debe haber. Así nos conocemos, dialogamos cómo trabaja cada organización. A veces en un encuentro una conversa y también aprende. Algo bueno o algo negativo también, porque hay organizaciones a las que no les simpatizamos nosotros.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«¡Para ser dirigente... hay que ganar batallas!»

Cuando una persona entra a la Junta Directiva, debe ser pensándolo bien. El cargo no es para tener más en el bolsillo sino para trabajar. Una persona debe entrar a un cargo para trabajar. Allí tienes que dejar una parte de tu casa, tienes que dedicarte más a tu cargo. Cuando una persona es dirigente es criticada, señalada; como dicen: «esta señora no ha hecho bien». Pero en la Junta Directiva aprendes, al menos también dicen: «la señora ha sido buena, ha logrado algo que no hemos logrado nosotros».

Ser dirigente es... En primer lugar, tienes que pelear con tu esposo y ganar la batalla. Pensar bien lo que estás haciendo, bien o mal tienes que pensarlo. Yo he sido una persona responsable, para construir el Comedor me han nombrado para volver al control de la construcción. Ahí aprendí más, porque llegaban los materiales y yo tenía que recibirlos, estaba en mi responsabilidad; al final yo tenía que hacer el inventario, si faltaba alguna cosa era responsabilidad mía. Una aprende así a trabajar. Es una cosa de valor, que tienes que saber guardar.

Somos siete miembros y hemos trabajado bien, no hemos tenido ningún percance; hemos tenido, sí, un pequeño cambio de palabras: «usted no ha hecho bien», «usted no ha hablado bien», o «se ha quedado callado»; eso es todo. Al contrario, hemos vivido como familiares, la Junta Directiva del Comedor estamos trabajando como familiarizados. Tenemos una presidenta, una persona buena, la señora Celia Sandoval, que es para nosotros como una madre, ella nos ha enseñado a trabajar. Primero he estado con la señora Rosa Chamorro. Era la coordinadora de Comedor, con ella entré; después a mí nuevamente me han nom-

brado de economía, seguí con la señora Celia; yo estoy pasando ya con dos coordinadoras y me quedo... (ríe).

Administrar el Comedor, valorar lo que tiene el Comedor son logros. Mi trabajo, mi tiempo...y el hígado que se va a salir ya... (ríe).

He tenido bastantes satisfacciones, bastante me han alegrado los niños. Al menos, cuando hacemos una chocolatada con el Vaso de Leche, con el presidente del pueblo, a mí me ha dado bastante alegría ver a los chiquitos que con ansiedad esperan sus bizcochos y su chocolate. Eso me pone satisfecha y al menos me da más ánimo de trabajar con los niños. Como vuelvo a repetir. Los hijos del pueblo son mis hijos.

«Es necesario tener carácter, honradez, ánimo y voluntad para trabajar»

He tenido disgustos, amarguras. A veces da ganas de llorar porque lo que una ha pensado no ha salido bien, de cólera una a veces se pone a llorar...

A las nuevas dirigentes les aconsejo tener carácter, honradez, ser sinceras y tener voluntad para trabajar y ánimo. Voluntad, bastante voluntad y carácter. Quisiera seguir siendo dirigente, pero quiero descansar un poco.

He cambiado en la vida. Sí, como digo, soy otra. Antes era temerosa, estaba metida en mi casa, no quería dialogar con nadie. Ahora sí, ahora, como dicen, hablo como lora.

No he renunciado a nada, porque yo soy una persona sola y mi esposo sale a la siete de la mañana y regresa a las siete y media de la noche, prácticamente paraba sola en mi casa. Yo entro a la organización para distraerme porque me sentía sola; cuando estoy en el Comedor me siento alegre, siquiera estoy dialogando con una socia o si no con una vecina, estamos conversando, la vecina me dice «vamos a hacer esto». «Bueno, pues, esperemos, vamos a hacer». Dialogamos en el Comedor. Es importante la organización porque el Comedor da de comer al pueblo, el Comedor está abierto para cualquiera, acá no hay colores políticos. Suponiendo que de cualquier sitio uno viene: «señora, dame

un menú». Tienes que venderle, no le puedes negar, habiendo no le puedes negar, ése es el Comedor. Por eso le digo: el Comedor no tiene ningún color político; para cualquier persona que viene, las puertas están abiertas.

Mis ilusiones al venir a El Agustino sí se han realizado. Como persona sí se han realizado. Al menos ahora, con estas cosas que está haciendo la Junta Directiva que ya logró la luz definitiva, proyecto de agua y desagüe y nuestro título de propiedad, a mí me ha dado bastante ánimo de vivir. Había ratos que quería irme de El Agustino porque no había, pues, ni agua, ni luz, ni desagüe; todos sufríamos por el agua, porque a veces cuando no había transporte teníamos que ir caminando hasta Acho, cuando había crecida del río...

«He tenido mucho apoyo de mi esposo»

Mi esposo me da bastante apoyo, mi esposo ha comprendido, me da apoyo, prácticamente me ha servido como asesor. El era dirigente un tiempo, pero no es dirigente ahora. Ha sido dirigente en su trabajo.

Bastante me ha apoyado mi esposo, y sigue apoyándome. Me acompaña a las reuniones a veces; antes no le gustaba que fuera a las asambleas del pueblo, pero ahora vamos los dos, escuchamos: «tengo que salir a tal sitio», «en tal sitio te espero». Me viene a recoger a veces, cuando tiene tiempo.

A mis hermanos no les gustó. Mis hermanos me decían: «¿acaso tú tienes tus hijos para que estés metida ahí?. Las personas que tienen hijos deben estar». Les digo: «pues, hermanos, yo me siento enferma, yo necesito distraerme». Entonces, mis hermanos también poco a poco han entendido.

He tenido bastantes amistades, al menos he conocido amistades con las Juntas de otros pueblos; nos conocemos, a veces dialogamos: «¿cómo está tu pueblo?», Yo también les digo «¿qué tal está tu pueblo?». Siempre hay intercambio de palabras.

Esas relaciones todavía seguimos manteniendo, al menos con la gente de los pueblos de Talavera Reina, Manuel Scorza, Canaán...

PALABRAS FINALES

Le agradecería bastante al padre Francisco. El padre Francisco ha sido un padre. Viene los domingos a hacernos misa, es nuestro párroco de La Ribera. Yo bastante contenta me siento, al menos cuando viene es que no nos ha olvidado. A la arquitecta Carmen Robles también, también con ella hemos trabajado en la cuestión del Comedor, el ingeniero Percy, Nakamura, Choy, que es mi amigo, bastante dialogamos, nos hacemos unas bromas; le digo que el alcalde ha ido a su casa, le ha invitado al Comedor, le ha invitado vino francés... Bastante les agradezco a ellos.

Yo le diría que -como antes me preguntó mi inquietud- acá en este pueblo bastante necesitamos un apoyo. Ahorita veo a los grupos juveniles que se reúnen sin ningún apoyo, pero me gustaría que viniera una persona a apoyarles, al menos para darles ánimo, porque cuando una persona viene, una se siente alegre: ¡alguien ha venido! ¡hay que estar en la reunión! Cuando nadie viene, nosotras nos juntamos, pero como ya nos conocemos, día y día estamos, nos sentimos como que no tuviéramos quien nos visite...
Muchas gracias.

Betty Vizarreta Siguas

LLEGADA A EL AGUSTINO

Soy de Ica. Nací el 20 de agosto de 1954. Trabajo en mi casa, tengo mi pequeño negocio y apoyo a la organización y a mis hijos. Soy casada. Tengo tres hijos, una mujer y dos varones, la mayor tiene 19, el segundo va a cumplir 17 y el tercero 5 años. Tengo secundaria completa. Yo vine a el Agustino en 1969, a la edad de 15 años.

Cuando vine de Ica yo estaba viviendo en la urbanización Santoyo. Yo provengo de una familia humilde, quedé huérfana muy pequeña y con mis demás hermanas decidimos venir acá y buscar un futuro mejor. Es así cuando llegué acá a Lima, me puse a trabajar. Yo venía recién de provincia, no sabia como sería en la capital. Desde pequeña siempre tuve ese espíritu de seguir adelante. Pensé venir a estudiar pero cuando vine con mis hermanas y hermanos donde unos familiares acá en El Agustino, empezamos a trabajar. Me casé muy joven, a los 17 años, apenas dos años después que vine de Ica.

Cuando llegué a El Agustino yo lo encontré construido en parte pero no estaba bien organizado como está ahora. Antes de venir al pueblo donde vivo actualmente viví por el centro con mi esposo, yo me casé muy joven, pero su mamá vivía acá en la VII Zona. Entonces, a raíz de que se estaban entregando esos lotes en Villa Hermosa, y como mi suegra por excedente le correspondía un terreno, fuimos con mi esposo allá en Villa Hermosa y llegamos al Pasaje Río Chilca 130.

El Agustino veo que ha cambiado bastante, porque ahora se ve un distrito más poblado, y existen más organizaciones sobre todo se trabaja más con mujeres. Yo creo que ha avanzado bastante la organización de las mujeres. Al distrito le hace falta cambiar más. Por ejemplo, falta

crear más trabajos para que no haya mucho desempleo, y creo que el llamado en este caso sería para la Municipalidad que es nuestro gobierno local.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Cuando llegué empecé a participar en la organización. Empecé como asistenta social del pueblo en la organización vecinal, luego pasé a tener el cargo de coordinadora del Vaso de Leche, fui la primera coordinadora en Villa Hermosa, y de 1988 a 1990 en Comedores.

Actualmente estoy en la Directiva Central de mi pueblo, y en el Comedor en la Comisión de Apoyo. En la Directiva Central estoy como secretaria de prensa y propaganda; en cuanto al Comedor, pertenezco a la Comisión de Apoyo a la Directiva.

> ***«En el comedor autogestionario, nosotras somos las que tenemos que ver que el Comedor siga adelante»***

En el comedor estamos viendo que participen más socias, también cómo reforzamos el capital, porque el Comedor autogestionario es autónomo y entonces nosotros tenemos que ver cómo mantenerlo y que siga adelante. Ese es el encargo que nosotras tenemos como Comisión de Apoyo, apoyar a la directiva en las tareas que ellas hacen. Actualmente me siento bien de participando en esas organizaciones, me ayudan a seguir viviendo con más entusiasmo.

El que motivó para organizarme al principio fue mi esposo que empezó a trabajar como dirigente en el pueblo. Después me tocó a mí, y cuando empecé a trabajar me gustó bastante porque yo nunca había participado en nada, y fue a raíz de esa vez que tuve la suerte de que me buscaran para trabajar. Trabajé con bastante ahínco y sobre todo que tuve el apoyo de mi familia, de mi esposo. Con la experiencia que él había tenido como dirigente, me apoyaba en todas las acciones que yo hacía, y de ese tiempo tengo muy buenas experiencias.

Yo no esperaba nada de la organización. Siempre he trabajado con el fin de que otras personas también puedan disfrutar de algo, porque yo

nunca lo tuve cuando fui pequeña. Veía a la gente de mi pueblo indiferente a los problemas que teníamos, sobre todo a nivel comunal no había participación. Cuando uno es dirigente y se entrega de lleno para hacer algo lo consigue. Yo al menos en todos los cargos que he tenido me he sentido realizada, porque cuando he entrado a trabajar me he dedicado, como dicen, de lleno.

«A veces me amilano, pero después tomo fuerzas y sigo adelante»

Actualmente pienso seguir trabajando a pesar de todas las adversidades que encuentro en mi camino. A veces me amilano, pero después tomo fuerzas y sigo para adelante. Mi experiencia como dirigente ha sido así:

- En la Directiva Central desde el 1985 al 1990 he ocupado varios cargos, de coordinación, como asistenta social y actualmente como secretaria de organización.

- En el Vaso de Leche, Coordinadora de la Junta Directiva Central.

- En el Comedor, en la Directiva como coordinadora y luego como asistenta social.

Lo que me motivó a participar en estas organizaciones fue la poca participación de mi pueblo. Es igual como en casa que una siempre busca lo mejor para los hijos; yo lo siento así, cuando tengo un cargo me siento responsable de que la organización se supere más.

Las gestiones que he realizado son variadas: por ejemplo en el Vaso de Leche como coordinadora, yo fui la primera que hizo un empadronamiento a todo Villa Hermosa, me di el trabajo de bajar comité por comité y empadroné a todos los niños. En todos los cargos que he desempeñado me he sentido bien, sobre todo por lo que he adquirido bastante experiencia, por la solidaridad que uno tiene con sus compañeras y la amistad. A mí mucho me gusta cultivar la amistad, tener bastantes amigas, y eso ha sido lo que me motivó bastante y me ha hecho sentir bien.

Hemos trabajado aprendiendo y enseñando de todo porque en el Vaso de Leche y comedores se trabaja con señoras y allí hemos practicado bastante la solidaridad. Como asistenta social en la Directiva Central también, porque me preocupaba por los problemas sociales y sobre todo económicos en las familias de recursos económicos muy precarios. Cuando yo realizaba una gestión me sentía bien, y quizás es lo que me ha motivado a seguir apoyando.

«Cuando fui dirigente había una situación muy precaria»

En los años en que fuí dirigente había una situación muy precaria porque todavía en ese tiempo se estaban haciendo las gestiones para la luz, faltaba dar los últimos toques y entonces también nosotros hicimos gestiones para el proyecto del agua y desagüe. Ese es un logro. Ya está por culminar, pero en ese tiempo se hizo ese proyecto del agua y desagüe. Otro logro ha sido la construcción de la Capilla que se llama Virgen de Nazareth, nuestro local comunal, y hemos apoyado a los colegios. Se han formado comisiones de obras; por ejemplo, actualmente estamos haciendo el proyecto de pistas y veredas.

Se han presentado muchos problemas. Como en todo lugar, existen personas opositoras que nunca quieren el progreso para su pueblo, pero a pesar de todos esos obstáculos nosotros seguimos adelante

Con la experiencia de la última vez que hemos estado gestionando para que se nos solucione de una vez el problema del agua, últimamente sí hemos tenido ya bastante apoyo de la población, se ve que están participando. Cuando yo ingresé a la organización ésta no andaba bien, porque siempre han existido unos grupos que se oponen a los trabajos que hace la Directiva Central, por lo que la Directiva anterior parece que fracasó, y es allí que nosotros entramos a trabajar.

Yo fui dirigente sin experiencia. Allí he aprendido todo lo que le he mencionado antes, y me ha parecido muy bueno. La organización ha ido cambiando, se ve por la participación que hay, no es total pero hay participación del pueblo. Lo que ha faltado desarrollar es más comunicación. Sobre todo es bueno comunicar a las bases los trabajos que una realiza, para que así no haya desconfianza y nos apoyen. Como dirigen-

tes tenemos que poner el ejemplo para que ellos también nos sigan. Tenemos mucho trabajo todavía por hacer, todavía estamos como pueblo joven y debemos seguir adelante. También creo que debemos cambiar un poco porque existe mucho egoísmo, y así no podemos seguir trabajando. Siempre que uno realiza un trabajo hay que hacerlo en conjunto para poder terminarlo, pero si estamos divididos no podemos hacer lo que hemos pensado. Con las otras organizaciones hubo bastante compañerismo, intercambio de ideas, problema que teníamos lo compartíamos, y así podíamos sobrellevarlo. Cuando teníamos un problema consultábamos con otras compañeras, y también podía ser al contrario con otras organizaciones que tenían problemas.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Municipio hemos tenido una relación a través del Vaso de Leche, y en lo relacionado con comedores nos apoyó bastante en lo que es organización, Servicios Educativos-SEA. Por eso que especialmente he podido desempeñar más o menos mis cargos en estos períodos que he estado como dirigente. La relación con el Municipio fue mala. Ellos nos daban la leche que venía de la Municipalidad de Lima y nosotros la recogíamos; no hubo otra relación más estrecha.

Actualmente no esperamos nada del Municipio pero debería apoyarnos en los trabajos que estamos realizando. Tenemos una experiencia con el alcalde saliente; teniamos un proyecto listo, pero por falta de apoyo del alcalde, se quedó allí truncado. Esperamos que el alcalde actual apoye. Ya hemos tenido una primera entrevista, y nos lo ha prometido.

Los partidos políticos

Las campañas que siempre hacen los partidos afectan a las organizaciones. Ellos han querido dividirnos pero nosotros al menos en el Comedor nos hemos mantenido. Los partidos políticos deben jugar otro papel con la campaña que hacen. Creo que todo lo que gastan preparando todo eso, más bien deberian invertirlo en las organizaciones

populares. A mi parecer en una organización no debe haber diferencia de partidos; cuando se trata de trabajar, trabajemos, y no esa diferencia porque una es partidaria o simpatizante de algún partido. Creo que no debe existir eso.

Las organizaciones de mujeres

Las mujeres debemos seguir unidas para enfrentar cualquier obstáculo que venga.

Las organizaciones de jóvenes

Los jóvenes ocupan un espacio en la organización de cada pueblo y me parece que es muy importante, ya que ellos están recién iniciándose y ven el ejemplo que realizan sus padres y siguen ese trabajo. Ellos se desarrollan como grupos, formándose para poder trabajar en talleres, en muchas cosas, y veo que sí es muy interesante.

Relación entre Municipio y organizaciones populares

Yo pienso que debe haber una relación mutua más estrecha para que así, como gobierno local que es nuestro Municipio, nos apoye en todos los problemas que tenemos en nuestro pueblo.

Encuentro entre las organizaciones populares

Pienso que sí deben realizarse para intercambiar ideas, conocernos. Somos distrito, debemos conocernos un poco más, y hacer trabajos en conjunto entre todas las organizaciones.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

El dirigente en la organización, debe ser persona solidaria, sobre todo llegar a comunicarse con las demás personas. Debe realizar su trabajo con seriedad, con honradez y, sobre todo, llegar a la base. Cuando yo fui dirigente no tenía experiencia, pero mi idea fue trabajar por los demás y, con la experiencia que yo había visto, como trabajó anterior-

mente mi esposo, me aventuré -como dicen- a tomar un cargo sin tener ninguna experiencia.

«Los dirigentes no deben ser autoritarios, ni personalistas»

Yo he aprendido bastante, he conocido lo que es la ciudad, tuve bastantes obstáculos en el trabajo, también conocí a muchas personas de otras organizaciones, aprendí bastante de las promotoras que nos orientaban para seguir en los cargos que tenía.

Sobre las cualidades que necesitan tener, yo pediría a los dirigentes sobre todo que no sean autoritarios y que no sean personalistas, y que sean solidarios. Yo he hecho todo lo que he podido, lo que me he propuesto lo he realizado en un 90%.

En mi vida personal he aprendido bastante a desligarme un poco del yugo que había entre mi esposo y yo. El era bien machista, pero cuando entré a trabajar como dirigente allí aprendí a respetar mi condición de mujer, y no dejarme mandar, manipular por mi esposo. Todavía me falta mucho, pienso que en esta vida hay muchas cosas que aprender. Uno piensa que ya aprendió pero no es así. Me ha satisfecho dar lo que ha estado a mi alcance, el servicio social me hizo sentir bastante bien, y sobre todo con mis hijos me siento muy contenta porque ellos, al ver que yo siempre estoy por todas las organizaciones, al menos valoran mi trabajo, eso me llena a mi de satisfacción.

A los nuevos dirigentes les aconsejaría que sean más consecuentes en su cargo, que en el cargo que tomen sean bastantes responsables, que trabajen, que trabajen de buena fe. La ilusion que tuve desde niña fue estudiar, ser algo, y he conseguido: soy cosmestóloga, trabajo en mi casa.

«Mis hijos están orgullosos del trabajo que yo hago»

En relación con mi familia, yo siempre he querido ayudar, apoyar, pero todavía no puedo realizarlo por mi trabajo. He descuidado bastante mi casa, he tenido problemas con mi esposo, pero han sido pasajeros y después se superaban. Cuando yo he tenido problemas con mi familia,

he respondido igual en la organización, a pesar de ello yo seguía adelante, porque cuando me decido hacer algo lo hago, no lo dejo. Más me inclinaba a la organización, porque yo sentía esa necesidad de querer apoyar a las personas, por ejemplo en el Comedor. Allí bastante he visto a las señoras bien humildes y, como yo he tenido necesidades también desde muy pequeña y tuve una familia bien humilde, eso quizá me impulsaba a que apoyara a esas señoras. Yo me he dedicado mucho a las organizaciones de Vaso de Leche y comedores porque es donde se necesita más el apoyo del dirigente.

Mis hijos están orgullosos del trabajo que yo hago, justamente por lo que ellos ven, el esfuerzo que yo pongo en trabajar en esas organizaciones, ellos se sienten felices. Al principio no estaban de acuerdo porque al estar yo como dirigente, abandonaba bastante mi hogar, así que a mi familia la desatendía un poco. Yo me sentía a veces un poco mal; pero me daba tiempo, aunque fuera en la noche o en la madrugada yo hacia las cosas de mi casa. Yo desearía que alguien de mis hijos o mis nietos fuesen dirigentes porque es un trabajo de mucha entrega y se trabaja por otras persona y no para sí mismo.

«Mi esposo me dice que ya he trabajado, he aportado en algo al pueblo»

Tengo hermanos que tienen cargos y parece que ya esto lo tenemos de familia, de herencia. No son dirigentes de El Agustino porque uno vive en Villa El Salvador y el otro en Collique, también son dirigentes de su zona. En el barrio hemos establecido relaciones como dirigente, con otras organizaciones, sobre todo nos hemos conocido más y hemos discutido los problemas que hay en cada organización.

Todavía conservo las amistades. Mi esposo a veces se opone, pero ya se ha convencido de que no me puede hacer desistir y ya lo ha aceptado. Hay oportunidades que conversamos, especialmente cuando se presentan los problemas, y me dice que ya he trabajado, he aportado en algo al pueblo, «así que dedícate un poco más a la casa»; pero yo le digo: «mira, yo me quiero retirar, pero a veces hay gente que no cumple su papel que le corresponde, y también las señoras mismas me buscan, entonces tengo que apoyarlas». El me dice: «¿acaso tú eres la única? Hay otras señoras también»; pero quizá por la experiencia que

yo he tenido, ya que fui la primera coordinadora en Vaso de Leche, en comedores, quizás por eso las señoras tienen confianza en mí; en el pueblo todos nos conocemos y eso a mí me gusta. Siento que a él lo he convencido de muchas cosas, pienso que me está aceptando como soy. Nosotros tenemos veintiún años de casados, nos conocemos bastante. El tuvo antes también un cargo en la Directiva Central en Villa Hermosa, cuando nosotros recién llegamos; por eso le digo: «yo ví el trabajo que desempeñabas como dirigente»; lo único que hacía era ver y observar los trabajos que él realizaba. La verdad, a mí me incomodaba mucho porque descuidaba mucho mi familia, pero después cuando asumí un cargo comprendí la labor que hace un dirigente.

Es, pues, un papel doble que una hace, como mujer en la organización y aparte como ama de casa en el hogar. Entre los vecinos yo siento de que tienen confianza; como siempre me ven en actividad, cualquier problema me consultan.

PALABRAS FINALES

La entrevista me ha parecido bien interesante y es la primera vez que he tenido esta oportunidad de ser entrevistada. La verdad, en todo este tiempo que yo trabajé no había pensado que algún día iba ser entrevistada y hacer memoria de todos los trabajos que he realizado. He sentido nostalgia por tantas cosas ..., todo este tiempo que he venido trabajando ... Ahora he estado recordando todo ese tiempo, para mí es muy bonito, Y me siento satisfecha y realizada como mujer.

Juramentación de la primera Junta Directiva Distrital de la organización del Vaso de Leche de Santa Anita, 1992.

Lorenza Reyes Navarro

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo nací en Talara en el año 1946. Tengo cinco hijos, tres mujeres y dos varones. La mayor ya ha terminado contabilidad en el Instituto Villarreal, la segunda actualmente está estudiando Laboratorio Clínico y Farmacia, y la otra ya terminó su secundaria. Mi primer hijo varón está cursando el segundo año de secundaria y el último, se puede decir el conchito, está en el quinto de primaria.

Yo estudié hasta el quinto año de primaria. A mí me faltaron medios económicos para poder seguir adelante porque quedé huérfana de tres años, nada más con mi mamá. Entonces mi mamá tenía que lavar ropa y así con lo poco que ganaba me veía, pero cuando llegué a ser más grandecita un tío me dio educación. Antes se estudiaba lo que uno quería seguir y yo me inclinaba por la costura. Entonces mi tío decidió ponerme en una academia de costura, así me hice modista y por ahí recibía mis recursos. Ya no permitía que mi madre lavara.

Yo quedé huérfana pero me fui a vivir con mi abuelito que había sido jubilado de Talara. Llegué a la parroquia de Sullana, una capilla con sacerdotes activos igual que nuestra parroquia Virgen de Nazaret, y les comuniqué mi idea: quería hacer algo por esas señoras o chicas que debían salir en busca de algo. Entonces, el padre me dijo «tú, ¿qué idea tienes?» Yo le dije: «lo único que puedo dar es un poco de tiempo y lo que yo sé que es costura». Así es que formamos un taller de costura ahí.

«Vine a El Agustino a pasar mi luna de miel»

En el año 1962 conocí a mi esposo en Talara. El estaba en Lima y yo por allá, así nos carteábamos. En eso ya decidió casarse conmigo.

Entonces yo tomé la decisión de venirme. Me casé el año 70, y me vine acá a pasar mi luna de miel que no tuvo regreso hasta el día de hoy.

Primeramente vine a la Av. México. Ahí vivía en una casa alquilada. También participaba de mi iglesia porque todo un tiempo mi madre me había enseñado este camino. Desde pequeña ayudaba a mi parroquia haciendo cosas, solidarizándome con la gente de mi barrio; porque nosotros somos pobres, pero bajo de nosotros hay más pobres a quienes llevar un aliento y compartir lo poco que tengamos. De pronto una cuñada se fue del lote donde vivo actualmente, calle La Cruz 190, primera cuadra de Riva Agüero. Ese era un lote de una cuñada, hermana de mi esposo. Ella se fue a Arequipa y nos dejó ese terrenito para nosotros, porque donde estábamos alquilábamos y decidimos venir a El Agustino. Tal vez el Señor quiso que viniera a ver en este sitio nuestra realidad. Eso ya ha sido en el año 1974.

Primero no quería venir. Un poco que le tenía miedo a El Agustino, tenía una visión de que aquí la gente era mala, asaltaba, de que eran callejones sin salida. Cuando mi esposo me hablaba de El Agustino yo le tenía pánico y le decía «¡cómo vamos a vivir ahí!».

Cuando él me trajo a la casa, era una casa que todavía mi cuñada no había construido, de tierra, con estera. Viniendo de otro sitio donde la casa estaba techada y teniendo ya agua y luz, un poco que me chocó, muchísimo. Bueno, no habiendo otro sitio en que vivir, me dije: «habrá que luchar por este pedazo de tierra» y así es como me decidí a quedarme aquí.

Yo le decía a mi esposo «con lo poco que vas ganando habrá que ir construyendo, pero solos no podemos, tenemos que reunir a la gente». Así salió una directiva en la cual yo también participé siendo asistenta social porque siempre los vecinos veían que a mí me gustaba ser solidaria, impulsar algo; si moría alguien por mi calle, tocaba las puertas, ayudaba a esa persona o al que estaba desvalido.

«El Agustino antes era peor»

Las personas me decían: «ahora esto es más tranquilo de lo que era antes, porque siquiera ahora ya han remodelado, ya han hecho por calles, por sectores, antes era peor».

Entonces me creé esa imagen de que tal vez algún día iba a mejorar. Del año 1974 acá ha mejorado bastante. Yo también veo que no toda la gente que vive aquí en El Agustino es mala, sino que tenemos gente buena, noble, gente que sale con su profesión, que por los esfuerzos de los padres llegan a superarse.

En el tiempo que yo llegué todas eran casitas de esteras porque las habían remodelado, una remodelación total, habían tumbado sus casitas, me cuentan. No había agua, íbamos a sacar agua de un solo caño donde teníamos que estar con la manguera, al menos nosotros, sacando el agua a la una, dos de la madrugada porque mi esposo trabajaba duro. El trabajaba en la Universidad Agraria y era una miseria lo que le pagaban. A él le gustan las danzas y era integrante del Conjunto Nacional de Folclore que dirigía Victoria Santa Cruz. Entonces venía mi esposo ya casi a las doce, doce y media, y nos poníamos a cargar el agua para que hubiera para el día siguiente porque las colas en las mañanas eran inmensas, todos teníamos que sacar de ahí. Entonces nos organizamos, sacamos un secretario general para poder -como digo, unidos se hace la fuerza- tramitar para nuestra agua y al mismo tiempo por nuestra luz.

Las casas ya se han mejorado, ya no existen las esteritas; ya todos casi han construido; bueno, algunas hay, como mi casa por ejemplo, que está para techar. Tenemos agua, luz, la base principal, y luego las calles que eran pura tierra ya están cementadas también, porque ya hay calles, sus parques, y luego este movimiento de tránsito, que hay carro para todo sitio.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«La organización es algo que une fuerzas»

Ahorita estoy en la organización de comedores. Estoy a nivel de base, a nivel de Micro Area y en la Central de la Coordinadora Distrital.

En la base estoy como coordinadora de mi Comedor, en la Micro Area como responsable de generación de ingresos y en la distrital también como responsable de generación de ingresos.

Me ha gustado siempre ser activa. Me parece bastante grande ser madre y -¿cómo puedo decir?- agradar y estar unida a una organización, aunque hay que tener tiempo y saber balancear porque si una deja del todo el hogar... Pero también hay que ser responsable en los cargos que una toma.

En la organización vecinal de mi pueblo fui asistenta social. Queríamos hacer un centro de salud. Se dio el terreno, pero en eso caí enferma y ya no se siguió adelante. Ya no han seguido, pero el terreno está.

He participado también en Vaso de Leche. Lo promoví y luego dejé que otras personas se hicieran responsables, pero promoví el Comité 14 del Vaso de Leche de mi zona.

A nivel de la Micro Area todavía no se hace nada, solamente ir, pasar citaciones, porque estamos en capacitación con las señoras dirigentes de base. A nivel distrital estamos en este momento haciendo proyectos de microempresas como es el proyecto alimentario. Hay una empresa de comercialización de abarrotes, la ECAA; a través de ella queremos canalizar el proyecto alimentario que empezará a funcionar desde el mes de julio.

Será por la necesidad que pasé, será eso lo que me mueve y que no quiero que le pase tal vez a otra familia, porque siento que luchando por algo que sea en bien de nuestros hermanos o semejantes se conseguirá algo para todos.

Para mí la organización es algo que une fuerzas, en donde se lanzan propuestas. Allí busca una también esos convenios de ayuda, como ahora en los comedores donde nos ocupamos cuando falta tal cosa: «¿dónde se puede mandar un oficio para pedir ayuda?». Al mismo tiempo en la organización se enseña a la gente.

Pero todas tienen que dar su tiempo. Que se acostumbren a tener esa idea de que no todo viene fácil, sino que hay que trabajar, esforzarse por algo mejor para nuestros hijos más que nada.

Yo entré a cubrir algunos cargos de las señoras de la Distrital que habían salido, y a mí me eligieron para suplantar a una señora, porque

con eso de que mataban a dirigentes, muchas de las distritales se retiraron por miedo. Sin embargo, se tuvo que elegir de nuevo y justamente salí ahí, aún con miedo y temerosa de todo lo que podría venir. O sea, de las dirigentes que eran diez quedaban cinco. Ellas tenían que alcanzar para todo. Entonces entré un poco a ayudarlas también a ellas.

«La dirigente tiene fuerzas, es un coraje que una saca»

Ahora estamos asistiendo todos los días. El temor que se tenía parece que ya está pasando; aunque aún se ve movimiento: es porque han matado a algún dirigente y, como es natural, viene un poco de temor, pero seguimos adelante.

Yo diría que la dirigente tiene fuerzas, es un coraje que una saca para llevar adelante todo esto. Primero para mí la fortaleza me la da el Señor, porque yo desde que me levanto le pido que me ayude en este caminar y después es la confianza que ponen los miembros de base en su dirigente; ésa es la fuerza, la confianza que ellos nos dan de seguir hacia adelante.

En nuestra organización nos falta todavía avanzar. Tenemos metas de crear trabajos para señoras, estamos pensando capacitar a estas señoras para la mecánica de cocinas, para que ellas mismas puedan hacer el servicio cuando se malogre una cocina en algún comedor.

Esperamos lograr que funcione bastante el proyecto alimentario, que salga adelante. Yo sé que va a servir bastante para la comunidad y para los comedores, porque por ahí se van a canalizar alimentos favorables para los comedores a bajos precios; como se dice, «del productor al consumidor».

Más realizada me he sentido en el trabajo de los comedores. Me siento más comprometida. Fue una etapa de necesidad que se sintió en el momento del paquetazo, del «Fujishock» que hubo en el año 1990. Se ha logrado organizar a la gente, que sea más unida, más solidaria, para ver mejor en conjunto los problemas de cada una de las señoras, ver las necesidades de cada una, así como sus alegrías.

«El Comedor para otro lado»

Al comienzo hemos tenido muchísimas dificultades porque no teníamos un local, como sigue sucediendo: no se tiene local sino que se lleva a cabo en mi casa. Y las dificultades son a veces con nuestros hijos pues ya no hay esa privacidad que mis hijas a veces reclaman. Mi hijo el varoncito, como está en la edad de la pubertad, justamente él es quien me dice: «ahorita, en estos instantes yo quisiera que lleves tu Comedor para otro lado porque, mamá, ya la gente entra y sale». Primero yo les decía «la familia ha crecido», pero ellos sienten que no hay libertad.

Necesitan más espacios para ellos, porque yo todavía no tengo techo en mi casa. Tengo dos ambientes, uno que es mi dormitorio y el otro es el dormitorio donde duermen mis hijas y que comparten con mis dos niños. Entonces es justo lo que me están pidiendo: «el sitio donde tienes tu Comedor debería ser mi cuarto porque nosotros ya hemos crecido», me dice mi niño varón. «Ahí las muchachas no dejan dormir», me dice.

Ya he dialogado con mi esposo, he dialogado con mis hijos entre todos: «¿Qué vamos a hacer ahora?» Yo les digo a ellos «miren que ese Comedor nos beneficia a nosotros, porque la situación como está ahora...., y beneficia a todas estas señoras. Hay que ponernos a pensar».

«El hecho de que el Comedor esté en mi casa hace que toda la responsabilidad caiga sobre mí»

Ya les he preguntado también a las señoras en una reunión, en una asamblea, si tienen un pedazo de espacio que nos den para el Comedor; sin embargo nadie dice «bueno, sí, yo lo voy a llevar a mi casa».

Mis hijos también me plantean que, como tengo un espacio de jardín, «¿por qué no lo sacas ahí a tu Comedor?». Mis hijas están viendo, porque toda acción que realizo la hago en diálogo con mi familia; entonces mis hijas mayores me han planteado eso: «saca el Comedor de ahí para que puedas hacer una habitación para los chicos». Mi esposo les dio la razón a ellas también y les hemos dicho que vamos a ver, pero antes queremos conseguir los medios para poder encerrar ese sitio, porque así tampoco...¡si nos llevan la cocina y las ollas...!

Yo les estaba diciendo a las señoras para hacer una actividad. Yo primero les aceptaba todo, pero se acostumbraron a recibir. El hecho de que está en mi casa hace que toda la responsabilidad cae en mí que soy la coordinadora. La coordinadora está en su casa y a veces ella tiene que hacerlo todo. En la reunión se sanciona a las que no cumplen porque los quehaceres son rotativos; pero a veces hay muchas que dicen que trabajan y que por eso no han podido venir a preparar el menú, pero todas trabajamos. Ahorita son 20 las socias y se preparan 80 raciones.

Lo que más le falta a este distrito es seguir organizándonos para que haya siquiera trabajo, crear más microempresas para poder seguir progresando y que sea un sitio comercial, productivo...

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Que tenga una buena relación con las organizaciones. Primeramente tener esa buena relación para poder lanzar proyectos juntos para el bienestar y el desarrollo de nuestro Agustino. Coordinar, porque el alcalde no va por las organizaciones; ni que él quisiera hacerlo todo solo; que tenga en cuenta que aquí en El Agustino hay organizaciones como el Vaso de Leche y los comedores, que dialogue con nosotras, que no nos vayan a cerrar las puertas, sino que siempre estén abiertas y podamos ir y dialogar con él para que juntos veamos algo en bien de El Agustino.

Los partidos políticos

Le diré que en política casi yo no me he metido, ahora más o menos estoy entrando. En eso de partidos políticos no me he metido muy bien a conocer, pero parece que en el período de Quintanilla han mejorado mucho las pistas. El ha estado tres años. Ahora hay un nuevo alcalde, el señor Cisneros.

Las organizaciones vecinales

Estas organizaciones son muy buenas porque mediante sus gestiones se consiguen muchas cosas, muchos proyectos para embellecer nuestro sitio y para todos en conjunto, así se han logrado nuestras veredas; porque si todos se meten a su casa, adiós. Así hemos conseguido el agua, y más cómodo también, porque hacerlo cada quien por su propio medio nos resultaría muy caro e imposible de realizar; peor ahora en estas alturas. A mí me parece muy bien que se organice el pueblo para pedir siempre lo que se necesita.

Las organizaciones de jóvenes

Está muy bien el grupo de jóvenes también. Es algo, porque de ahí van a nacer nuevos valores para que sigan adelante. Nosotros también nos reunimos con ellos.

Encuentros entre las organizaciones populares

Sí, muchísimos deben realizarse para intercambiar ideas y opiniones. Juntos se podría trabajar mucho mejor y tener ideas más concretas y propuestas más sólidas.

Relación entre las organizaciones populares

Tenemos reuniones con Vaso de Leche, después con FEDITAA, de los mercaditos ambulantes, tenemos AEIDESA, ellos son microempresarios; con ellos tenemos reuniones los días miércoles.

Hay un fondo rotatorio que se da a las organizaciones que quieren crear un tipo de microempresas, nos reunimos para evaluar si se les puede dar el préstamo o, cuando son morosos, qué acciones tomar. Además de propuestas para poder seguir avanzando, como ahora que tenemos el proyecto de una cooperativa.

Estas coordinaciones han dado muy buenos resultados porque así se apoya a mucha gente que ahora quiere trabajar. En el mercado de la VI Zona muchas señoras, ya sea para el negocio de frutas, para la

venta de pollo, por medio de esta organización nos piden que se les haga un préstamo.

Hasta ahorita yo no he tenido la oportunidad de estar fuera del distrito, to-davía no se llevan a cabo coordinaciones con otras organizaciones de afuera.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Es tiempo que se requiere para ponerse a pensar»

Primeramente sería tener esa responsabilidad de cumplir con todo lo que nos encomiendan en nuestras bases cuando nos eligen. Ser dirigente para nosotros es mucha responsabilidad, es tiempo que se requiere para ponerse a pensar. El dirigente juega un papel muy importante en la organización. Como vuelvo a repetir, entre todas las dirigentes de comedores estamos atentas y alertas para ver qué es lo que se necesita, qué es lo que debemos hacer, levantar propuestas.

La dirigente debe tener capacidad en todo, ser solidaria con todos; y también, no sé, pero mi carácter me parece que va cambiando, porque antes no podía hablar así, tan... ¿no? Poco a poco voy ganando esa experiencia de hablar, aunque me parece que me falta más capacitación todavía. Es necesario capacitarnos mejor para poder desarrollar mejor nuestras actividades que tenemos como dirigentes. Hasta ahora no me he capacitado; por eso yo digo y pido como una sugerencia. Las cosas que sé son por la trayectoria de la experiencia. Por eso que ahora estamos viendo que inclusive en la misma Distrital necesitamos una capacitación más amplia.

Mi campo era coser, y lo que he aprendido bastante de las señoras es ese menú que se prepara diariamente. Como un tiempo yo trabajaba, mi madre era la que se dedicaba a lo de la cocina. Me ayudaba siempre ella porque yo me dediqué de lleno a mi costura. Pero ahora, desde que me entregué a la organización, aprendí diariamente con las señoras compartiendo el menú. Cocinar para 80 es bastante responsabilidad, preparar un menú y saber combinar y balancear los menús. Mi madre tenía buena sazón, hace ricas cosas, pero yo casi

no entraba por la cocina y he aprendido de todas las señoras, porque cada una tiene un modo bien distinto de preparar el trigor, y todo eso son experiencias muy bonitas que una va aprendiendo diariamente de las señoras.

He aprendido también que todos no somos buenos, en el sentido de que yo antes me imaginaba que todos eran de un carácter como el mío: suave, dulce, acogedor, no sé; pero descubrí que todos tienen diferentes caracteres, señoras que son un poco gruesas para hablar. Ahí nos vamos dando cuenta de los caracteres y también vamos sabiéndonos llevar, porque surgen peleas. Unas tienen carácter fuerte y una, que tiene carácter pasivo, tiene siempre que darle a veces la razón o de lo contrario ponerlas en su sitio. De ellas he aprendido muchas cosas.

«He aportado en hacerlas vivir en compañerismo»

Yo he aportado justamente en hacerlas vivir en compañerismo, en esa unión, en esa solidaridad, y a compartir por igual. Inclusive les di hasta las medidas para que no se peleen, porque cuando se comienza «no, que a ella le echaste mejor presa, que a mí me faltó»... Era tremendo. Al comienzo no me metía a la cocina, yo observaba, después no, yo comencé: «acá tiene que haber una medida stándart para todos, que todos vayan iguales, igual para todos y ya, a compartir la carne. Así le toque un trocito pequeño, pero para todos igual, que sea igualdad. Si alcanza para todos, bien; y si no, para nadie».

Entonces, eso es lo que siento y lo llevan las señoras, porque ahora sí puedo decir que ahí no hay dificultades en este sentido porque todo se hace bien, se llevan los cuadernos al día, todo normal. Las señoras no pueden estar diciendo de que les sirvieron mal, porque todas tienen su tendido necesario. Por eso ha sido un logro poder trasmitir, al menos, que vivan en unión, en solidaridad, en comprensión, todas juntas para que pueda marchar bien la organización.

He cambiado bastante porque ahora yo misma a veces hasta me desligo de mi costura, ya no quiero saber, me gusta lo de casa, cocinar... Mis hijas, a veces, me dicen: «ay, mami, ahora casi ya no quieres saber nada con la costura, ahora más te dedicas a hacer tus platos». Ya llevo una

cosita nueva; en el Comedor de la nada se puede sacar un menú. He cambiado bastante.

A mí me satisface poder aportar cualquier cosita, cuando estamos viendo algo para el bienestar de cada comedor, poder apoyar, siquiera tener una opinión para nuestras reuniones, aportar en algo, siquiera una palabra, un granito de arena y dedicar un poquito de tiempo. Otros, a veces, cuando no sabemos de organización, decimos «no, ¡qué voy a perder mi tiempo como mucha gente!». Pero una se desprende de ese tiempo sabiendo que ese tiempo lo podríamos estar utilizando para una misma. Al menos, como digo, yo coso y antes que no estaba en la organización me sacaba tres vestidos diarios.

«Mi proyecto era sacar adelante mi casa»

Ahora estoy en una y otra reunión: eso de dedicarme a mi casa es casi ya nada porque a veces hago una falda por las noches, tan solo una falda. Entonces, en comparación de dinero, he bajado...

Mi proyecto era sacar adelante mi casa pero todavía ni con el techo he cumplido. Me encontraría más contenta cuando se teche, se pueda dar un ambiente a cada uno de mis hijos como es lo justo, ahí me sentiría satisfecha con mi familia.

Sí me gustaría seguir siendo dirigente porque me gusta dar un poco de mi tiempo aunque a veces ser dirigente trae problemas. Como yo digo, cualquier día me botan de mi casa y van a tener la razón, porque a veces estamos en una reunión -ahora que estamos a nivel distrital tenemos reunión de la Distrital, tenemos reunión de Micro Area y a veces se nos cruzan- y hay veces que tengo que darme un salto rápido a mi casa para no dejar descuidado mucho el hogar, más por mi hijo el menorcito, porque mi hijo el mayor va al mediodía a clases, él estudia en la tarde; mis hijas mayores ahí ayudan en eso a ver, porque ellas siempre me han comprendido y mi mamá se queda en casa también.

En mi casa un poco he abandonado mi costura, un poco también la casa, porque tenía que lavar, hacer muchas actividades, ahora he dejado. Los días sábados y domingos lo dedico a la casa. El día sábado lo

dedico a lavar y el día domingo, en lugar de descansar, también para planchar para que haya ropa, pues, para toda la semana.

A pesar de esas tensiones sigo en las organizaciones porque me gusta y me entiende también mi esposo.

«Mi esposo me comprende, les dice a mis hijos: no se lo vamos a impedir»

Mi esposo me comprende; mi hija mayor a veces me dice: «ay, mamá, tu debes quedarte acá; ahora yo estoy aquí, pero ya que entre a trabajar...», porque ya está buscando su trabajo. Ella estuvo trabajando pero la fábrica quebró y luego salió y ella me dice «mamá, yo no voy a estar acá para cuidar a mi hermano, usted también tiene que darse su tiempo». Ella es la que siempre me reclama, pero su papá le dice «pero si a Loren le gusta, déjala, si ella está así, le gusta su organización, no se lo vamos a impedir». Porque mi esposo me comprende porque a él también le ha gustado ser dirigente, así que me entiende, me apoya. Mi esposo es de Jauja. Se llama José Mayta Ochoa, él tiene 55 años.

Si hay alguno de mis hijos que me siga los pasos, en buena hora. Yo les digo a mis hijas: «uno deja marca, huella y si alguien quiere seguir lo que yo o tu padre hemos sido, los dejaríamos porque es una cosa buena. Desde las organizaciones uno se organiza para ser algo mejor, para nuestra comunidad.

Sí, una va ganando más conocidos, porque sales y todo el mundo te saluda: «hola ¿cómo estás?». Más que nada, cuando una es buena dirigente, entonces la gente siempre está atenta y te siguen eligiendo. Eso es lo que me pasó justamente aquí en la organización de los comedores. Me gustaba apoyar, pero yo no quería saber nada de organización. Pero yo a ellas siempre las apoyaba: «sean dirigentes, sean esto...» A mí me eligieron: «la señora Lorenza, que sea ella, siempre está atrás, atrás, viendo el funcionamiento de los comedores». Si había algún producto de donaciones yo corría a pasar la voz a los comedores: «vayan, llegaron sus alimentos».

Entonces cuando eligieron la Distrital también me eligieron a mí, me cayó como jarro de agua fría. Dios mío, yo no sabía si aceptarlo o no

porque ya era más compromiso. Bueno, ya, qué voy a hacer. Por eso decía yo que sin querer estoy en la Directiva Distrital.

PALABRAS FINALES

En esta entrevista también quisiera pedir bastante por esta niñez, por esta juventud. Ahora a la niñez se le ha descuidado bastante y a la juventud también. Esta es también la meta de nosotros, poder ir creando este tipo de microempresas para que algunos jóvenes también entren. En la microempresa del proyecto alimentario hay jóvenes también que van a ayudar en ese trabajo, para que así también haya trabajo para más jóvenes ya que ellos y los niños son el futuro de nuestro país.

Martha Vera Belleza

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo he nacido en Chincha Alta en 1953; vine a El Agustino a los 22 años, ya tengo 20 años viviendo acá en el A.H. Vicentelo Bajo. Tengo 6 hijos y he cursado hasta segundo de secundaria.

En mi primer compromiso tuve bastantes dificultades en el hogar, por eso me vine a la casa de mi hermana Luz, que ya vivía entonces en Vicentelo Bajo. Fue así como vine a Lima y me reubiqué ahí. Después hice la lucha para conseguir un lote y establecerme acá en Lima.

«Tengo 20 años viviendo en el A.H. Vicentelo Bajo»

Vicentelo Bajo era como barracones, solamente había un sector, que ahora es el comité 7 que estaba relleno. Todo era laguna, era bien horrible. Solamente lo que había era la pista que ahora es la Vía de Evitamiento que une la Cooperativa Huancayo con Vicentelo, el río nos divide con Zárate y sólo había el puente colgante que nos conectaba.

A base de bastante lucha y compromiso para asumir responsabilidades, entré a la dirigencia, primeramente como asistenta social, luego al Comedor, luego a los comités y así sucesivamente.

En la actualidad estoy dedicada a tiempo completo a la panadería de los comedores en el distrito. Ahí tengo el cargo de gerente y administradora.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

En la organización vecinal primero entré como asistenta social en el

comité donde vivía; después entré como coordinadora del Comité Central de Vicentelo Bajo, en 1970. Fue una experiencia de dos años, por momentos un poco triste pero que al final me dio bastante satisfacción y reconocimiento de la gente.

«En este cargo incentivé la solidaridad por la gente»

En ese entonces había bastante solidaridad. Cuando había alguna enfermedad o alguien que fallecía, se veía la colaboración de la gente. Nosotros íbamos de casa en casa pidiendo la colaboración de la gente, nos íbamos a los hospitales a hacer gestiones; la gente reconocía el trabajo, y sobre todo era la solidaridad que ahora ya se perdió un poco pero antes sí existía.

Mi mayor satisfacción en este cargo fue haber incentivado la preocupación y la solidaridad por la misma gente, el tener conciencia de que necesitamos y que nos pueden devolver el favor; eso era bueno porque mucha gente entendía.

La organización vecinal en ese tiempo era bastante activa. Había bastantes comisiones y, como el pueblo recién se estaba rellenando, teníamos que ir a las compañías para solicitar que se llevaran el desmonte y traer esos carterpillars para que fueran aplanando, y al Ministerio de Salud para la fumigación, porque se traía desmonte y muchas veces era de cementerios. Tuvimos que ir al Ministerio de Salud porque había mucha diarrea entre los niños, mucha enfermedad al estómago.

El tiempo que demoró para que mi pueblo tuviera algunos servicios y se consolidara así como es ahora, fue de 8 a 10 años, lo que significó muchas gestiones. Hemos pasado por muchas preocupaciones e inclusive ocurrió un accidente.

«El Comedor se forma a raíz de un accidente»

Justamente el Comedor se formó a raíz del accidente que sucedió en Vicentelo Bajo. En una celebración de la yunsa, que se había programado como todos los años en el comité 7, había bastante entusiasmo, bastante participación de los jóvenes, de los adultos, de las madres, todos los niños; todo era una fiesta del pueblo. Entonces recuerdo que

fueron a parar el árbol. Era un árbol bien grande. Los padres no se dieron cuenta y justo cuando lo pararon chocó con el cable de alta tensión que cruza todo el sector. Hubo varios muertos y también quedaron inválidos en el pueblo. Cuatro padres de familia, dos madres de familia y un niño fallecieron. Entonces la preocupación de todos los dirigentes fue cómo iban a quedar esos niños en desamparo cuando ya existía una pobreza terrible en Vicentelo.

Entonces se gestionó un Comedor a través de la Junta Directiva de ese entonces por intermedio del Programa PAT-PAMI, que existía en ese tiempo y daba alimento para los niños. Inclusive me acuerdo que tuvimos alimentos guardados tres meses en el local porque no sabíamos cómo emplearlos. La madre Ana María nos orientó cómo podíamos hacer, nos dio orientación para preparar los alimentos y así llegamos a la Parroquia Virgen de Nazaret y empezamos el Comedor en medio de la tierra. Estaban solamente cercadas las paredes porque no había techo, y empezamos así con las señoras del comité Nº1 hasta el comité Nº7.

Se nombró la Junta Directiva. Había bastante participación de las señoras, era bonito porque se veía la participación de todos los pueblos. Nosotros empezamos de la nada. Solamente nos dieron víveres, no teníamos ollas, cocinas, nada. Nos prestábamos cocinas de las mamás y las ollas. Pronto no alcanzaba nada, no abastecía la cocina, las ollas y en una reunión nos pusimos de acuerdo para preparar tamales, hacer humitas y venderlos del Comité 1 al Comité 7. Entonces organizamos comisiones de cada uno de los comités, así que semanalmente un comité preparaba, y toda la población colaboraba.

Cuando hacíamos picarones, ya con la señora Consuelo Huapaya, tuvimos bastante apoyo porque ella nos iba a dar orientación, nos ayudaba. Inclusive cuando nos sentíamos cansadas ella nos hablaba nuevamente, recuperábamos nuestra fuerza y seguíamos trabajando. Así es como hemos obtenido cocina, ollas; así nos ganamos el derecho, por el esfuerzo de las mismas mamás de la misma comunidad.

«Se consiguió que el Comedor asumiera un cargo dentro del Comité Vecinal»

En el Comedor de Vicentelo Bajo estuve como coordinadora tres años. Hicimos algo resaltante que hasta ahora existe: se pudo conseguir que

el Comedor asumiera el cargo dentro del Comité Central, que tuviera voz y voto dentro de la Junta Directiva. Entonces nos tomó en cuenta la COPRODE para discutir el plan de trabajo con nosotras.

En el Comedor empecé a desenvolverme mejor y pude entender mejor a las señoras. Cada una tenemos un problema diferente y es importante saber tratarlo.

En la actualidad estoy apoyando al Comedor pero no tengo cargos. Estamos acabando de hacer un cambio de la Junta Directiva, vamos a tener nuestro plan de trabajo y capacitación para transmitir nuestros conocimientos, lo que hemos aprendido, y éste es el próximo paso que vamos a hacer. Lo que me está preocupando un poco es que a la organización le está faltando una mayor coordinación con los otros niveles organizativos, como por ejemplo con la Central y con la Micro Area de Comedores. Cada comedor está actuando por su cuenta, muchas dirigentes piden orientación y yo me siento limitada para dar algunos datos de referencia porque ya dejé de ser dirigente.

«La integración de todos los comedores»

Estuve tres años en la Micro Area de Comedores de la Ribera del Río como dirigente, de 1990 al 1992. Lo que hicimos fue integrar a todos los comedores. Cuando yo entré solamente había siete comedores, pero después hubo un incremento por la misma crisis que había. Se pudo unificar a todos los comedores en una Central de la Micro Area donde nos reuníamos a tomar acuerdos. Lo otro fue gestionar ayuda de la Municipalidad para los comedores. Fue la gestión de la UPMIRR. Se consiguieron ollas, cocinas, se obtuvo un fondo de desarrollo destinado para la Micro Area. Esto fue en pleno «fujishock».

Más que aspectos negativos lo que encontré fueron satisfacciones porque la gente respondía a todo, a los requerimientos, a las preocupaciones. La gente tomó conciencia de que la necesidad era de todos y que todos debíamos aportar para esto. El comedor era una alternativa al problema, respondía a una necesidad completa que era la alimentación.

Después que me eligieron en la Micro Area hemos venido a las elecciones de la distrital y pude ocupar la Secretaría de Actas, también por tres años.

«En la distrital se aprende bastante»

La Central Distrital de Comedores es una experiencia quizá mucho más amplia de la que supone la Micro Area, porque en la Micro Area aprendes lo que está a tu alrededor y en tus pueblos, pero en la Distrital se avanza más allá, lo que hay en el distrito y lo que hay fuera del mismo. Buscando qué se puede hacer referente a la necesidad se aprende bastante, se gestionan proyectos, así como el proyecto de la panadería, que se hizo en el período de la secretaria general Benedicta Serrano y en el que yo participé en la directiva.

Los proyectos que dejamos fueron varios: dejamos el proyecto de los estatutos, el proyecto de la panadería, el proyecto alimentario y también el proyecto de Manos Unidas que consistía en buscar financiamiento para la infraestructura de los comedores.

Esa experiencia fue muy buena e interesante porque aprendimos al menos una noción de lo que son los proyectos. Lo que fue más interesante para nosotros fue asistir a las embajadas y poder sustentar parte del proyecto económico que fue aceptado por la embajada de Canadá.

Me acuerdo que también fuimos a la embajada de Italia. Respecto a Manos Unidas, una asociación de cooperación española, hemos podido tener una conversación con sus representantes y aceptó financiar el Proyecto de Infraestructura de Comedores que primero fue apoyado en una parte por la embajada de Canadá.

La mayor satisfacción de esas gestiones fue poder ver la construcción de muchos de los comedores, porque nosotros en Vicentelo andábamos de casa en casa y con la participación que hemos tenido en la COPRODE nos designaron un terreno. Dentro del terreno que se señaló para el local comunal nos dieron un área para el comedor y, con ese dinero que se nos dió de la embajada de Canadá, se pudo construir el Comedor de Vicentelo que tenemos ahora, y así sucesivamente con otros comedores del distrito.

Antes de concluir mi período en la Central entré a trabajar en la Panadería de los comedores. Al principio quizá era más por una necesidad, porque durante el período en que estoy en comedores práctica-

mente tuve problemas familiares y la parte económica era para mí bastante necesaria.

«Tuve el entendimiento de toda la Junta Directiva»

La Micro Area de Desarrollo de la Ribera del Río era una instancia de la organización vecinal a nivel de todos los pueblos al igual que la instancia de comedores. Estuve simultáneamente en ambas. Yo recuerdo que nos reuníamos aquí todos los martes hasta las seis de la tarde. A partir de las siete teníamos reunión de la Micro Area. De Comedores yo tenía que salir volando e irme a la reunión de la Micro Area de Desarrollo de la organización vecinal, que a veces duraba hasta las once o doce de la noche.

Tuve el cargo de la Secretaría de Salud y Alimentación. En realidad en el cargo yo me sentía bien porque tenía el entendimiento de toda la Junta Directiva. En ese entonces un poco que todavía no se aceptaba bien que una mujer discutiera entre varones, debían hacerlo entre ellos nada más. Cada vez que nosotras asistíamos a reuniones de la Micro Area de Desarrollo nos decían «las mujeres vienen a calentar el asiento». Eso viene por un poco de machismo que he sentido bastante en la Ribera del Río como dirigente.

Cuando ya entramos al período del señor Víctor Herrera, él era una persona más accesible, él entendía que las mujeres sí podían participar y sí podían discutir tan igual como ellos, que podían dar sugerencias, dar alternativas a los problemas, responder a una necesidad concreta y que no estábamos dedicadas solamente a los niños, la cocina, la casa, etc. Estábamos viendo el problema en su conjunto en general, agua, desagüe y nos desenvolvíamos muy bien.

En la Junta Directiva Central de Comedores se veía también la necesidad de cada uno de los pueblos, ahí nos enterábamos de cómo estaba yendo el Comedor, nos enterábamos qué se hacía en salud. En la Micro Area de Desarrollo de la organización vecinal era mucho más amplio porque se trataban los problemas en general.

Como nosotras pertenecíamos a una base y asistíamos a escuchar las reuniones de la Micro Area de Desarrollo vecinal, cuando entramos se

limaron las asperezas y nos sentíamos bien porque el señor Víctor Herrera nos daba el espacio y nos daba el lugar que cada uno debería asumir. Para él no había que la Secretaría de Alimentación solamente viera ese ramo; si había que ir de repente a una embajada, o a SEDAPAL, él decía «vamos, Fulano, Mengano» o «¿quién se apunta?». Yo pude ir aunque no era mi secretaría, iba para aprender, aprendía de todo.

«El trabajo individual no nos lleva a nada»

Nos dedicamos en un 95% al proyecto de agua y desagüe. Después a los proyectos de luz de uno de los pueblos. Fue nuestro primer trabajo y también lo de la vía integradora, que se dejó después porque no había coordinación.

Esta vía iba a unir los catorce pueblos que hay en la margen desde el pueblo Caja de Agua hasta el A. H. Talavera La Reyna. Esto se coordinaba primero con CCTIC, Municipio y SEA; después el Municipio se desligó cuando hubo problemas con los chancheros, que tenían que desalojar la chanchería.

Esto fue un trabajo propio de la población con entidades propias del distrito, pero siempre vino SEDAPAL para hacer una canalización de desagüe.

El mayor logro de esa gestión fue la aprobación de los planos del agua y desagüe que ahora se están ejecutando.

Si volviera a participar en una junta directiva a mí me gustaría realizar acciones conjuntas entre las organizaciones de mujeres y vecinales porque es interesante y bueno el trabajo conjunto.

Yo estoy convencida de que el trabajo individual no nos lleva a nada. En términos concretos nos puede dejar en el camino o podemos hacer algo chiquito; si lo hacemos en conjunto lograremos algo que sirva para toda la población. Por esto discrepaba con alguno de los comedores que hablaba sobre la autonomía.

Muchas veces la autonomía era tomada erradamente; las señoras pensaban que por la autonomía podían hacer y deshacer del Comedor sin

dar cuenta a nadie ni presentar un informe y yo tenía entendido que no es así. Nosotras tenemos autonomía en el Comedor para decidir quién sale, quién cocina, qué hacemos hoy día y qué mañana.

Al menos se debe decir cómo está yendo el Comedor, si hay ingresos o estamos en déficit o en un punto de equilibrio, para que la gente conozca, porque muchas veces la gente no tiene conocimiento y dice que el Comedor se llena de plata, recibe esto, pero en el fondo no es así. El Comedor no tiene buen ingreso económico, ni siquiera es un ingreso regular; más para en déficit que en punto de equilibrio. Yo creo que si esos puntos se discutieran con la población no habría problemas. Nosotras, por ejemplo, en Vicentelo Bajo, cuando yo tuve cargo, hemos tenido problemas en conjunto, por el proyecto de agua, por el problema de la luz, pero por el Comedor no teníamos problemas porque trabajábamos en coordinación.

«No conocía nada de administración y contabilidad»

Las experiencias anteriores eran trabajo, compañerismo y discusión. Al pasar a otro campo que era la panadería entré primero como cajera, pero el problema vino después cuando la administradora se enfermó y a mí me dejaron con la responsabilidad. Yo me sentí con todo el edificio encima y sin poder hacer nada aunque sí tenía nociones. Mi familia es de panificadores de provincia, pero no conocía nada de lo que era administración y contabilidad. En esa parte he tenido bastantes problemas y sobre todo para poder entendernos con los trabajadores fue bastante difícil, para que ellos puedan aceptar tener a una mujer como gerente sobre todo sin conocimientos. Me costó, muchas veces me quería salir e irme a mi casa porque había un grupo de trabajadores bastante recios, no aceptaban que yo pudiera dirigir una empresa y sobre todo recibir órdenes mías. Poco a poco fui limando eso hasta el momento en que me siento a discutir con ellos el problema de la panificación, si el producto es malo, el poder hacer otros productos.

Hemos tenido una serie de problemas quizá por descuido nuestro de no tener una orientación adecuada. Sí la teníamos en la parte de comercialización, pero lo que nos faltaba a nosotros era la parte de administración, de contabilidad. Pero ya voy asumiendo nuevas expe-

riencias, nuevos conocimientos, ya no solamente de la panadería sino del conjunto que estamos integrando en una asociación de panificadores.

Cuando nos sentamos a discutir los problemas económicos para poder firmar convenios, tenemos ya un conocimiento: qué te conviene, qué no te conviene, qué cosa debería salir de ahí, por qué no es rentable para la empresa, todo eso; pero ya vienes aprendiendo todo eso en el período que tienes que salir, por eso nosotros hablábamos de transmitir la experiencia. Se debe tener conocimiento desde la infraestructura del proyecto hasta su capacidad de rendimiento, y no solamente ver el problema de cómo estamos ahorita, sino ir pensando que el otro año es otra cosa.

«Con nuestras caídas y levantadas aprendimos»

La infraestructura de la panadería tenia una capacidad máxima de 20 mil panes. Nosotros en 1990, producíamos 50 mil panes en ese espacio para 20 mil panes, es decir triplicábamos casi la producción. Nos hemos visto hasta con los panetones en la cabeza, pero si se hubiera previsto eso tal vez para más adelante qué bueno hubiese sido. Por eso siempre decimos que esas experiencias debemos transmitirlas

Si bien es cierto que nosotros entramos en cero, pero aprendimos con nuestras experiencias, con nuestras caídas, con nuestras levantadas. Pensamos que se debe poner personas con conocimientos básicos para no tener los problemas que nosotros hemos tenido en la panadería, tanto en la contabilidad como también en las relaciones con el personal, con los diferentes caracteres que tienen las personas. Es bien difícil pero no es imposible y al final te puedo decir que me siento bastante contenta porque la panadería ya cumplió sus cuatro años, es rentable y sobre todo está al servicio de los comedores, de la misma sociedad y de la población, es decir tiene un objetivo más social.

A pesar de todo eso la panadería es rentable, sobre todo cuando se trabaja la línea de pastelería y ahora más que nunca con los convenios del Ministerio de Educación. Hasta el año pasado, por ejemplo, siempre por mi desconocimiento dejaba que otras personas asumieran un poco los convenios y yo siempre me mantenía a la espalda de las personas, un poco por desconocimiento y un poco por temor.

Este año con más conocimiento he podido discutir ya con las personas encargadas directamente y ya tomo más confianza, tengo más conocimiento. Ya se ha firmado un convenio, tenemos a cargo el abastecimiento de la USE 04.

En el Estado se ven cosas tan terribles, se ve la corrupción que existe en sus dependencias, no hay respeto, no consideran a nadie, se tiene que luchar con dientes y uñas para poder mantener un lugar y eso es lo que estamos haciendo ahorita. Por ejemplo, yo me tengo que pasar una semana entera en el Ministerio desde las ocho de la mañana hasta las seis o siete de la noche con tal que no nos saquen, porque es un convenio realmente rentable para la empresa.

Ya hemos ganado varias licitaciones, con éste va a ser el tercer convenio que vamos ganando. El primero no lo hemos trabajado nosotros, los otros dos sí lo estamos trabajando directamente. Antes por desconocimiento y por vergüenza tal vez siempre me mantenía a la espalda de otros, otros hablaban.

«Por solidaridad compartimos la producción»

Hemos gestionado las licitaciones solamente como panadería. Como asociación de panaderos compartimos con ellos las tareas, como sucede por ejemplo en el caso de la USE. La panadería Virgen de Nazaret consiguió 300 mil unidades de galleta, pero por solidaridad actualmente estamos compartiendo el trabajo con las panaderías que están afiliadas acá. No tenemos ninguna obligación de hacerlo, pero por nuestra solidaridad con los compañeros les damos parte del trabajo. A la fecha tenemos un pedido de 300 mil unidades de galleta.

Esta experiencia en el campo empresarial y económico es otra etapa, es otra cosa, me ha obligado a hablar de frente con los representantes de instituciones; no es fácil, me ha costado lágrimas.

Ahora asumo la responsabilidad, yo voy a hablar y así ha sido como he podido salir adelante, con consejo. Me decían «tienes que decir esto, tienes que decir lo otro, tienes que convencer así; no le digas señor, trátalo de tú algunas veces». Como siempre me llevaban a conocer los lugares para poder hacer la campaña de los panetones, me decían «te

voy a presentar a fulano; no le digas señor, dile tú, tienes que aprender a hablar así». Me costó bastante, pero pude lograr tratar a la gente de igual, no me interesaba ir bien vestida, me daban la mano: «¿cómo está usted, que tal?», y punto. He aprendido un poco esa parte, cuesta bastante pero no es imposible.

Dentro de la Asociación de Panaderos (APAU) hay doce panaderías. No tengo cargo, nunca he querido asumir un cargo allí. A pesar de que me han designado, me han pedido que asuma un cargo, inclusive me dieron un cargo en mi ausencia, yo lo rechacé porque la panadería Virgen de Nazaret necesita bastante de nosotros, hay un problema que todavía no se puede subsanar que es el problema de la contabilidad y eso también requiere estar ahí. Si estamos afiliados estamos como amigos, como simpatizantes, coordinamos los trabajos en conjunto, discutimos los costos y hacemos los planteamientos en conjunto, armamos proyectos en conjunto, pero más por simpatía y me siento bien porque también aprendo.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

Han sido experiencias diferentes, pero muy buenas. Sobre todo que la gente extranjera es tan buena! Tratan con igualdad y no les interesa la apariencia de una mujer de pueblo. Nosotras siempre en la panadería conversamos eso, decimos que la gente extranjera es diferente a nosotros, sobre todo en el trato.

El Municipio

Hasta el año pasado nosotros casi no hemos tenido problemas en el Municipio porque hablábamos con Jorge Quintanilla y podíamos llegar a un entendimiento en cuanto a la panadería y a la organización se refiere. Era completamente diferente. Ahora tenemos que agarrarnos de donde sea para poder sacar una reunión con el alcalde, es terrible.

El Municipio tiene bastantes roles importantes que cumplir mediante las gestiones y las realizaciones de obras. Muchas veces por estar peleán-

dose entre ellos mismos no hacen nada y en los pueblos que los apoyan simplemente son o conforman su partido político.

Los partidos políticos

Yo pienso que ninguno de los partidos ha jugado un papel importante, al contrario muchas veces los partidos han servido para crear divisionismo, para crear problemas.

Los partidos políticos deberían trabajar recogiendo los problemas que hay en cada organización puesto que somos el pueblo, formamos el pueblo y somos parte de la base. Los partidos deben trabajar desde allí, recoger propuestas, pero que salgan desde la base, y que la burocracia de arriba no se dispute solamente lo que les conviene. Pensamos que el problema se tiene que venir analizando desde abajo. Debe haber un cambio radical en los partidos políticos desde abajo hacia arriba, si realmente queremos cambiar el panorama político de la organización.

Relación con instituciones gubernamentales

En las instituciones estatales esa gente es terrible, el trato puede ser peor, es más déspota, vemos la corrupción que existe en el medio. Si uno tiene para dar coimas te dan la bienvenida; si no, no eres una buena empresaria, eso es lo peor.

Las organizaciones vecinales

Desde mi percepción la organización vecinal está en relación con la Micro Area de Desarrollo de la Ribera del Río. Esta va bien. Ahora está en el cargo María Teresa de la Cruz, quien también estuvo conmigo en el período de Víctor Herrera. Se están realizando las obras de agua y desagüe, y en cuanto a mi pueblo de Vicentelo Bajo estamos trabajando en el proyecto de agua y desagüe.

Las organizaciones de mujeres

Yo creo que ahí lo que falta es mayor comunicación, más orientación. Quizá nosotras, las de la organización, estamos un poco equivocadas, porque siempre necesitamos la presencia de gente de afuera, necesitamos orientación para salir adelante. Creo que la participación de las

señoras aumenta cuando hay ese apoyo, ellas necesitan de esas charlas; a veces he escuchado que están reclamando eso.

Yo pienso que ahorita los comedores ya no vienen a ser una alternativa; es una alternativa, pero ya no satisface la necesidad en su conjunto. Cuando decimos «en conjunto» nos estamos refiriendo a otros problemas de las señoras porque, si bien es cierto que el número uno es la alimentación, la salud, al mismo tiempo eso tiene que ver con los ingresos y el ingreso familiar está muy deteriorado. Las señoras se retiran de los comedores porque muchas veces no tienen para comprar su menú, entonces tienen que salir a trabajar para poder conseguir dinero. Se retiran de la organización y prácticamente vienen a ser como libres. Por eso yo creo que la organización no debe quedarse en la cocina, debe tener como alternativas otros proyectos de trabajo, otros ingresos, formar actividades económicas para poder ayudar un poco en la economía del hogar.

Las organizaciones de jóvenes

En mi período puedo decir que había un grupo de jóvenes muy dinámicos y activos, pero tienen una participación que no es continua. Quizá por la misma inestabilidad que tienen los jóvenes están para acá y para allá. Es difícil organizar a los jóvenes, pero es un tema bastante importante que se debe tomar en cuenta porque en este momento la drogadicción ha vuelto a crecer. Si se camina, por ejemplo, por donde pasa el tren se puede ver a los jóvenes armando sus papelitos con droga. Es bastante triste ver a los jóvenes que se pierden, pero la verdad es que nosotros hemos hecho todo lo posible en nuestro período para mantener a los jóvenes activos. Hubo una epoca que se desintegró por completo la organización de jóvenes en la Ribera, pero en una últina reunión he escuchado que se están volviendo a integrar.

Los niños

Tal vez una primera tarea sería la cuna-guardería, pero al menos debería hacerse algo por los niños, porque por donde yo vivo creo que el 95 por ciento de las madres trabajan. Salen todos, papá y mamá, o simplemente no hay papá; salen a trabajar y dejan a los niños abandonados. Muchas veces es incierto saber si los niños comerán, o la mamá

deja la comida lista a las cinco de la mañana y el niño puede comer a cualquier hora, pero come la comida fría. No sé -la verdad- qué formas se podrían crear para ver a estos niños que prácticamente están abandonados.

Relación entre las organizaciones populares

En relación a las posibilidades reales de articular las diferentes organizaciones, diré que nosotros en la Micro Area de Desarrollo sacábamos los eventos deportivos, trabajábamos salud, trabajábamos alimentación en su conjunto y al mismo tiempo estaban las obras de infraestructura. Entonces no les dábamos a los jóvenes solamente deportes sino que también les hacíamos asumir responsabilidad. Cuando estábamos abriendo el canal para la vía de integración y les dábamos tareas, ellos respondían. Yo creo que hay que tener una táctica para volver a reubicarlos; no solamente coordinar charlas en lo referente a jóvenes sino involucrarlos en el conjunto de problemas de la población.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

«Voluntad para aprender, voluntad para asumir responsabilidades»

He ido aprendiendo a asumir y resolver los diferentes problemas, abordar diferentes temas, primero referentes a comedores, después vecinales y también distrital. En la panadería he ido viendo cosas nuevas y en diferentes formas he ido aprendiendo.

En relación a las habilidades que los dirigentes deben desarrollar, yo diría que es necesario tener un don para ser dirigente y voluntad también. No sé si la palabra es don, porque cada persona tiene diferentes formas de ser; entonces hay que conocer a las personas para conocer cómo va a responder cada una y qué piensan las personas para poder hablarles. Porque no se le puede hablar a toda la gente en un tono de voz igual: una es mucho más sensible, otra es mucho más dura, y es necesario ganarse la simpatía de todos.

La experiencia que he tenido en comedores y en la misma panadería es que a todas las señoras no les puedo hablar en el mismo tono: a unas

tengo que hablarles de lo más suave, a las otras mucho más severo, a otras más drásticamente. No sé si sólo es don, también es capacitación aparte de la experiencia; sobre todo es querer, querer aprender, querer ayudar, querer asumir una responsabilidad y después todo el resto se va haciendo.

«Tener conocimiento del problema»

El dirigente debe sobre todo tener conocimiento del problema, conocer qué es lo que va a proponer, no ir a la mesa para discutir el tema sino recoger propuestas para exponerlos, discutirlos con la gente, y hacer lo mejor en bien de la comunidad.

La base siempre debería estar atenta para el llamado de alguna reunión, para ayudar a los dirigentes en las diferentes tareas que ellos designen, para estar al lado del dirigente y poder incentivarlo para que siga trabajando. El dirigente por dirigente no es casi nada, necesita el apoyo de la población, el aliento de la gente. Muchas veces el dirigente fracasa, no porque no sepa, sino porque no tiene el apoyo, muchas veces económico también.

Nosotros hemos sido testigos de lo que pasa: muchas veces teníamos que tocar nuestro diario para poder movilizarlos; a veces nos daban las doce, la una de la tarde y no almorzábamos, teníamos que comer un menú entre 2 personas. El dirigente necesita comer, necesita vestirse, tiene un hogar, tiene hijos. La población debería aportar, si no es con un sueldo al menos con los pasajes, sus viáticos, su menú para poder salir adelante, porque no hay otra manera.

Las bases siempre reclaman qué han hecho, dónde está la plata, pero no han colaborado en nada, no están ayudando y todavía van a la asamblea a decir «¿dónde está la plata?». Eso es el colmo y muchas veces frustran a los dirigentes.

«La organización me ha ayudado a ser quien soy»

Me gustaria que se llame a una reunión al conjunto de dirigentes para que así transmitan sus experiencias; pero que las reciban con sana intención y con voluntad de querer aprender. Nosotras estamos llanas

para poder transmitir lo que sabemos. La organización me ha ayudado a ser quien soy.

Uno de los defectos que perjudica muchas veces a la organización es la terquedad, cuando la persona es cerrada o simplemente cuando quiere defender una propuesta que sabe que es errada, que sabe que es mala, pero por no dar el brazo a torcer estamos discutiendo cosas; otras veces debido a la política, simplemente porque no somos simpatizantes de un mismo partido, nos crean problemas.

Ser dirigente me ha ayudado para poder entender, sobre todo entenderme a mí misma, poder entender a mi hogar, poder comprender a mis hijos y también a los demás. La verdad es que a mí me ha dado bastantes satisfacciones.

Nunca en mis sueños pensé que iba a ser gerente, tener a cargo una panadería, nunca me imaginé. Las cosas han venido con la ayuda de Dios, con la ayuda de la organización y un poco de mí misma que he podido ir asumiendo responsabilidades.

Para este año quisiera ya dejar la panadería porque lo dice el estatuto. Quisiera ir preparando a alguien para que se quede a cargo de la panadería. Quiero retirarme, un poco tal vez para descansar porque ya llevo catorce años dedicada prácticamente en integridad a la organización, al trabajo; me gustaría seguir siendo dirigente, pero no sé si se presentará la ocasión.

Ser dirigente no me ha impedido realizar algo porque todo lo he podido asumir y todo lo he podido ir haciendo a la vez de manera paralela, inclusive he llegado a asumir tres cargos a la vez. Esto es algo que no volvería hacer, porque en principio no es ético y se tiene problemas.

«Tuve problemas con mi familia»

Esto me ha llevado a tener problemas con mi esposo. Me separé de él cinco años y fue a consecuencia -según él- de la organización porque yo no estaba en la casa. Sin embargo, yo diría que la organización me ayudó a encontrarme a mí misma y poder ayudar en mi hogar, poder-

me realizar hasta donde estoy ahora. Quizá eso lo ha reconocido porque hace dos años que amistamos nuevamente.

La separación fue muy dura. Yo recuerdo, que cuando regresó me dijo «yo regreso a la casa, pero con la condición de que tú te retires de tu trabajo, te retires de toda la organización». En ese entonces el padre Francisco Chamberlain -como conocía mi problema, un poco que le consulté- «¿tú que piensas?», me dijo. Yo le contesté que pensaba que no, que no iba a dejar mi trabajo por mucho que lo quisiera. Lloré toda la noche: no voy a dejar mi trabajo por él. Cinco años él me dejó y no se preocupó de si su hija vivía, si sus hijos vivían, si comían o no comían, qué pasó de nosotros, él no se preocupó y ahora no le voy a dar el gusto de decirle «voy a dejar todo por ti» cuando él me dejó a mí con todos mis hijos.

Cuando él volvió a preguntar, eso fue lo que le contesté: «yo no voy a dejar mi trabajo, no voy a dejar la organización; así que tú por donde has venido te vas. Si quieres ver a tus hijos ven tal día, a tal hora, que los vas a encontrar pero a mí ya no, no me vas a venir con condiciones». Entonces él se quedó callado y venía más constante después, y a los dos, tres meses amistamos; pero fue costeante, yo no le pongo condiciones ni él me pone condiciones. Aunque a veces hay problemas de todas maneras, ya entiende él que yo trabajo; bueno, como dice él, «cuánto ganas para yo pagarte» (como él es pescador, de ganar gana bien, porque es patrón de lancha). Pero a mí no, por muy miseria que yo gane... Además él no sabe cuánto gano, nunca se lo he dicho. No voy a dejar mi trabajo por él, él ya lo ha entendido así.

«He cumplido tanto para mi hogar como con la organización»

La organización me ha ayudado bastante con todas las capacitaciones y orientaciones que se daban ahí. Aprendí a ver el trato que se debe tener con los hijos, a qué edad se puede hablarles de una cosa simplemente, cómo orientar a los hijos para que asuman sus responsabilidades. Antes yo pensaba cómo pude tener tantos cargos y cumplir. Yo cumplía en ese entonces con todas mis tareas; siempre llegaba un poquito tarde a las reuniones, es cierto, pero nunca dejaba de asistir a una reunión y eso tampoco me quitó nada a mí y no me he privado

de nada, porque todo lo cumplía tanto para mi hogar como para la organización vecinal.

Podía dar una responsabilidad a mis hijos; desde el más chiquito hasta el más grande tenían su responsabilidad. Por ejemplo, yo me levantaba tempranito y limpiaba toda la Capilla, luego me iba a trabajar en OFASA toda la tarde, cuando todavía no estaba en la panadería; así que mi hijita la más chiquita tenía su tarea desde que se levantaba. Cuando yo llegaba cada uno había cumplido con su tarea; o sea, eso me enseñó a poder ordenar mi hogar, poder dar también a mis hijos su responsabilidad.

«Mis hijos reconocen toda la labor de la organización»

Mis hijos muchas veces reconocen eso. Cuando he tenido problemas con mi esposo después que ya hemos amistado, recuerdo que en una fecha él quiso levantar la mano en mi casa; entonces mis hijos lo pararon: «todo ese año que tú la dejaste mi mamá estuvo en muchas cosas y nunca le hizo mal a nadie, y nosotros la apoyábamos a ella y nos sentíamos contentos cuando la venían a buscar a ella y nos decían la señora Martha estuvo muy bien en la reunión, qué bien estuvo en su intervención». En ese entonces no lo reconocían. Es cierto que algunas veces no tuve satisfacción en mi hogar, pero ahora mis hijos ya grandes reconocen toda la labor que he podido hacer con las señoras de la organización.

A mí me gustaría que mis hijos fueran dirigentes, por más que les motivo, sólo la cuarta, aunque es chiquita, está en el grupo juvenil.

«Todo el mundo sabe cómo he trabajado»

En la población todos reconocen, todos saben cómo he trabajado. Inclusive a veces me siento con vergüenza cuando asisto porque, por ejemplo, ahora que hemos estado en el cambio de la junta directiva del comedor, las señoras decían «la señora Martha que asuma, que por ella tenemos esto», y yo les digo que «no es por mí, sino por todo el grupo en conjunto, porque yo no podría haber hecho nada si no estuvieran ustedes». Creo que yo puedo enseñar lo aprendido pero no puedo asumir cargo, me he tenido que disculpar por mi responsabilidad en la panadería que es un trabajo que necesita que esté ahí.

Las señoras me reclaman, me reconocen y me entusiasman para asumir un cargo. Un poquito más y salgo nuevamente en la Junta Directiva, pero he tenido que disculparme por la panadería porque un poco también que me canso. Nunca he tenido una crítica al respecto, directamente como dirigente, nunca he sido -como se dice- maltratada u ofendida.

Mi esposo ahora ya está convencido y reconoce, pero como es un poco machista...! Se resiste pero muchas veces me da la razón, porque ahora están integrando su sindicato de los patrones de pesca y han tenido su encuentro esta semana por Huampaní. Me decía: que «Fulano decía esto, Zutano decía esto». «Mira, ¿ves? Es bonito participar». Como está metido en eso, me está dando la razón.

Mis hijos me apoyan, me comprenden. A veces yo me siento mal cuando llego a casa, porque llego y mis hijos no saben qué hacer: «mamá, ¿quieres tu comida?», «mamá, ¿quieres agua caliente?, ¿quieres tu cafecito?». A mí no me gusta que me atiendan, siempre yo he atendido, yo misma me he atendido. Me traen la comida a mi cuarto, es satisfactorio por una parte, pero por otra parte yo me siento mal que mis hijos tengan que hacer todo esto. No sé, de repente es complejo mío, no sé, mis hijos no saben qué hacer, ellos aportan también mucho en mi hogar.

Evento distrital para la elección de nueva Junta Directiva de la Central de Comedores Autogestionarios del distrito de El Agustino, 1994.

Florentina Mandujano Ñaupari

LLEGADA A EL AGUSTINO

Yo he nacido en la Provincia de Jauja, departamento de Junín. Mis padres son provincianos. Por necesidades económicas tuve que venir a Lima a los 16 años. Yo no vine de frente a El Agustino sino a trabajar en una casa de Lince, en 1968. Llegué a Lima porque mis padres eran de condición baja y faltaban recursos. Como nosotros éramos seis hermanas y la necesidad era agobiante, por ser la mayor de todas tuve que venir acá a trabajar.

A toda persona provinciana que llega la marginan, pero desde chica me ha gustado ser entrometida, saber las cosas. Yo estaba ahí trabajando, veía todo lo que tenía que hacer, no tenía tiempo para estudiar. En el poco tiempo que me daban, estudiaba corte y confección, con eso me ayudaba. El señor donde trabajaba era concesionario de D'Onofrio. Entonces yo escuchaba y veía cómo se tenían que hacer los pedidos de los helados en tiempo de verano; en tiempo de invierno, caramelos y chocolates. Aprendí y también hacía los pedidos, me mandaban a depositar el dinero y yo solita iba sobresaliendo. Sabía leer, escribir y eso me ayudó bastante. Trabajé 8 años ahí y en ese tiempo tuve a mi primera hija.

Tengo 3 hijos, trabajo aquí en la casa cosiendo, tejiendo y haciendo cerámica.

«En ese tiempo en El Agustino todo era tugurio»

Yo vine a El Agustino cuando me casé en 1975. Mi esposo vivía aquí donde un tío y trabajaba en TEPSA. Tenía un familiar aquí en

Catalina Huanca, una prima que tenía su casa. En ese tiempo la casa estaba deshabitada, pues ella vivía con su mamá, y nos dijo para vivir allí. Así logré venir. Claro, fue difícil acostumbrarme porque yo había vivido ocho años en una casa que tenía todas sus comodidades.

El Agustino en ese tiempo, con excepción de la VI Zona, era todo tugurios. No había calles, toda la gente hablaba del temor, que habían rateros. Yo en ese tiempo tenía miedo de andar por las calles porque no estaban urbanizadas; se urbanizó más o menos en 1977 ó 1978. Era todo feo. Había unas quintas adonde se entraba por un callejón y ahí dentro había un montón de casitas. Todo era desordenado. Después poco a poco se comenzó a urbanizar, adquirieron terreno por Nocheto y han ido organizando a toda la gente; pero ha sido despacio porque la gente no quería salir.

De Catalina Huanca pasé a Terrazas. Venir acá nos costó otra historia porque eran terrenos nada más y no había ninguna urbanización. También aquí nos organizamos puras mujeres. En ese entonces había una señora que se llamaba Elena Milla y trataba de organizarnos. Ella era muy entusiasta, nunca bajaba el ánimo y así logramos venir acá. Un 8 de mayo, el mismo día que hicieron paro los profesores, se nos ocurrió invadir a medianoche porque la necesidad era urgente. Pensaron que nosotros estábamos apoyando a los profesores, vino la guardia de asalto y nos sacó a las malas.

Todos estábamos en la calle con las esteras y esa noche pensamos que las mujeres podían hacer muchas más cosas. Como los hombres se iban a trabajar, ellos nos dijeron que nosotras podíamos hacer una marcha. Nos fuimos a SINAMOS todas las mujeres y ahí nos pusimos de acuerdo cómo íbamos a entrar una por una, no por la puerta principal sino por el otro portón. Entonces entramos una por una y de repente estábamos ahí todititas. Ahí nos firmaron un acta solamente y nos pidieron que pusiéramos un guardián para que otra gente no invadiera. Estuvimos así como un año y veíamos los trámites. Así íbamos viniendo de una en una y logró poblarse solamente la parte baja del terreno. Después de dos años hemos venido a nuestros lotes y por puntaje nos calificaban. Mi esposo también era dirigente.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«El primer comité de Vaso de Leche que se inauguró fue aquí en Terrazas»

Empecé a participar en la organización cuando vine a Terrazas porque, como veíamos que esto era muy accidentado, buscamos de qué forma podíamos participar.

En ese tiempo había el programa OFASA. Cuando uno hacía labores por su pueblo recibía víveres. Entonces formamos un grupo señoras, fuimos a OFASA para que nos apoyaran y participamos en la construcción de la carretera. Esto fue en 1978. Los hombres trabajaban los domingos y nosotras las mujeres los sábados porque teníamos que trabajar en algo para que OFASA nos apoyara. También nos dieron charlas de nutrición y una serie de cosas. Así íbamos viendo qué podíamos hacer.

Formamos un Club de Madres y me eligieron como presidenta. Buscamos qué cosa podíamos hacer. Primero vimos a una señora de la capilla, la Sra. Delia, para que nos enseñara costura; después fuimos donde otra señora, la Sra. Yolanda. No estábamos tan organizadas, pero de todas maneras en la noche lo hacíamos. En ese tiempo se estaba realizando la campaña de rehidratación oral y necesitaban voluntarias. Nos presentamos la Sra. Esperanza y yo. Con el alcalde y todos los que coordinaban íbamos a diferentes pueblos para repartir las sales rehidratantes. Esto fue en 1983, creo, cuando entró Alfonso Barrantes Lingán a la alcaldía de Lima. El nos apoyó bastante y también el Municipio de El Agustino.

Después salió la ley del Vaso de Leche y comenzaron a empadronarnos. El primer pueblo que se empadronó fue Libertadores, después nos mandaron a 7 de Octubre; pero el primer Comité de Vaso de Leche que se inauguró fue aquí en Terrazas porque nosotras lo pedimos. Empadronaron a toda la población de Terrazas y ese año inauguró el Comité 4 el Dr. Oscar Ugarte, que era el teniente alcalde del Municipio de Lima.

En Terrazas teníamos que nombrar una Directiva Central. Como yo estaba ahí, me nombraron por el Comité 4. Yo fui coordinadora gene-

ral por tres años desde 1984. Nos dieron la misión de organizar los once comités de Terrazas.

En la actualidad, ya no participo en el Vaso de Leche porque mis hijos están grandes y también hay otras señoras que pueden participar. Nuestro logro más importante en el Vaso de Leche fue formar a todos los comités, porque en Terrazas no nos conocían y eso nos ha permitido también conocernos un poco más. En Terrazas falta centralizar un poco más a los comités de Vaso de Leche, porque se cambió de dirigentes y las que continuaron casi no sabían sus funciones. Son contadas las dirigentes que siguen en algunos comités de Vaso de Leche.

Ahora que ven la necesidad dicen que van a cambiar a la Central. Al menos en Terrazas, lo único que nos une es el Vaso de Leche. En el Vaso de Leche había bastante ánimo, todas éramos unidas, porque cuando se entregaba la leche íbamos de diferentes comités a traerla.

Hemos tenido ayuda para organizarnos en lo del Vaso de Leche por parte del Municipio, pero el mayor apoyo que hemos recibido ha sido del SEA, que también nos ha ayudado en capacitar a los promotores.

«Como ya íbamos conociendo más cosas nos interesó tener un comedor»

Antes no era tan fácil como ahora tener un comedor. Para que nos prestara apoyo la Parroquia tenía que ver nuestra participación. Queríamos tener el comedor, íbamos continuamente la Sra. Esperanza, la Sra. Flora y yo. Hasta que un día, el 3 de enero de 1985, una señorita fue y nos dijo: «han tenido suerte, hay un cupo para ustedes y tienen que ir a firmar el convenio con FOVIDA». Eran como las 9 de la mañana, salimos y firmamos. A la siguiente semana nomás nos trajeron la cocina. Ya nosotras íbamos participando, usábamos ollas, pero no era gran cosa; hasta que llegó la cocina y la gente se sintió más contenta. Eramos como sesenta personas. Después vino la ayuda de CARITAS y de FOVIDA.

Cuando formamos el Comedor salí como coordinadora, la Sra. Gloria salió como secretaria de organización y muchas otras más participaron.

Otras ya se han ido, por ejemplo la Sra. Elena que era muy entusiasta. A ella no le dejaba participar su esposo, pero a ella no le importaba, nos iba a buscar y así participaba. De todas maneras han quedado algunas, pues en ese tiempo había una gran necesidad. También por ese tiempo había en la Capilla charlas de nutrición infantil y las señoras íbamos para aprender. Luego empezamos a decir «¿por qué no formamos una guardería? Luchamos, pues, para que la Guardería saliera y entonces la formamos en un lote en Terrazas. Habían señoras que podían trabajar en el Comedor y otras en la Guardería.

Las demás no sabían qué hacer; así que pensamos en formar un taller. Esto fue en 1990. En ese tiempo compramos máquinas con los fondos del Comedor y así nos pusimos a coser. Ahorita funciona el Taller. Nos falta más para equiparlo, pero ya está funcionando. Hacemos uniformes para colegio y faldas para la calle. Nos falta más para implementarlo porque solamente tenemos dos máquinas rectas. En las tardes funciona; no tenemos todo implementado y eso es lo que nos hace más difícil trabajar. Lo que nos falta es una remalladora, y terminar la construcción de nuestro local también, pues está construido solamente hasta la parte de la cocina.

Entre los logros que hemos conseguido en el Comedor está el de haber hecho participar a las señoras. No solamente se trataba de reunirnos sino también teníamos que cuidar a los niños, seguir formándonos en otras cosas más, ir conociendo a otras instituciones para seguir trabajando. El logro más importante ha sido el de haber sabido encaminarnos solas, conocernos más con otras compañeras y compartir las mismas necesidades de otros pueblos con otras experiencias.

«Siempre he participado bastante»

Hemos conseguido casi todo: tenemos nuestra cocina propia, dos cocinas industriales, tenemos ollas suficientes, todo propio; queríamos hacer la Guardería y la tenemos.

Ahorita la gran dificultad que tenemos es que no contamos con un local propio para que cada cosa esté en su sitio; por ejemplo, que las cocinas, las ollas, los utensilios estén en un sólo sitio, porque ahora todo lo tenemos en dos ambientes y no tenemos local para la Guardería.

Como ven sólo un muro en el terreno han querido demoler, pero nosotras no lo hemos permitido. A veces la misma gente de la población nos acusa de que nos agarramos las cosas, que nos beneficiamos y un montón de cosas. Pero ellos no saben lo que hemos luchado para eso; nos poníamos de acuerdo en la calle o en la casa y decíamos «no, no vamos a dejar». Querían botar el muro y nos peleábamos, boca a boca estábamos.

En el Colegio José Carlos Mariátegui, donde estudian mis hijos, también hemos visto la necesidad de participar. Nos hemos presentado como candidatas para la APAFA y por mayoría ganamos. Estamos participando con otras señoras, madres de familia. Con estas señoras se pueden hacer tantas cosas... Ahora se controla el horario, la limpieza; estamos siempre averiguando por qué las carpetas están despintadas, por qué la falta de eso y lo otro. Nosotras mismas estamos viendo todo eso para que el Colegio mejore. Es un colegio grande que no han sabido valorar aquí en El Agustino. Es para mujeres en la mañanas y varones en las tardes. En la Directiva estamos tres mujeres de diferentes barrios, de Terrazas la presidenta, yo soy la secretaria y después de tesorera está una señora de la VI Zona.

Siempre he participado bastante. Mi esposo me daba unas miradas que tenía que estar debajo de mi cama. Tenemos bastantes anécdotas que contar. Mi esposo decía: «diles que te lleven tu cama al local para que duermas allá». Como a veces no había mucha participación de las mamás, nosotras les llamábamos la atención, apuntábamos todos los cumpleaños de las señoras, comprábamos regalos significativos y se los llevábamos en su día. Así nos quedábamos conversando y hasta a veces bailando para ganarnos poco a poco a las señoras.

«Nadie nos ha regalado nada; era fácil hablar desde fuera, pero en la práctica era otra cosa»

En la actualidad estoy participando como socia en el Comedor. No tengo ningún cargo pero soy delegada en la instancia de Cáritas Vicarial. De cada comedor van dos dirigentes. En esta instancia la Parroquia, por encargo de CARITAS, coordina con todos los comedores de la Zona Plana. Por ejemplo, en las reuniones se propone que se traigan los alimentos de diferentes puntos y también se está viendo cómo capacitar.

Aquí había mucha necesidad. Faltaba agua y desagüe y nosotros vimos de qué forma se podían acelerar los trámites para los planos. No todos los días a los hombres les daban permiso en el trabajo y, ante esa necesidad, yo dije: «¿Por qué nosotras no lo podemos hacer?» Sé leer y escribir y entonces yo apoyé. Mi esposo era demasiado celoso. El también participaba en el Comité Vecinal. Hacíamos actividades e incluso a los Padres los comprometíamos, les decíamos que iba a salir si ellos nos ayudaban en todo. Así hemos ido logrando comprar unas ollas; nadie nos ha regalado nada.

De las organizaciones que he participado me ha gustado más el Comedor. Hablar del Comedor era fácil desde fuera, pero en la práctica era otra cosa. Había tiempos en que la gente no se acercaba y nosotras teníamos que sacar fuerzas para seguir animando. A pesar de que tenían mucha necesidad, por flojera o no sé qué, no bajaban. Las llamaba; me daba cólera, pero las traía, veía de cualquier manera la forma de traerlas para darles la comida. Al hacer calificación de todas las socias cuando se hacían actividades, quedaban siempre reservas de aceite. En el aniversario cada madre salía con diferentes cosas, y eso a las señoras les iba gustando.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

El Municipio nos ha apoyado antes cuando se comenzaba, ahora no. La gente ya no quería pedir apoyo al mismo alcalde porque no nos apoyaba en nada. Al contrario, nos ha tratado de agredir, hay un poco de sectarismo. Ahora no sé con este alcalde, no hay ningún contacto hasta ahora. El Municipio debería de apoyarnos aunque sea para la Guardería. Les han pedido, pero ellos se hacen de rogar.

Los partidos políticos

Los partidos nunca nos han apoyado en nada. Tampoco hemos confiado en ellos. Han venido, han hecho sus campañas pero nada más: engañan a la gente, prometen cosas y a la larga no cumplen. Todo lo

hemos logrado solas. Ha sido bien sacrificado; hasta para que nos den un terreno hemos tenido que luchar duro.

Las organizaciones vecinales

Aqui en mi pueblo había socios bien orgullosos; pero perdieron a sus esposas o tuvieron accidentes o enfermedades y entonces acudían al Comedor. Nosotras nunca les hemos negado, les hemos dado comida gratis y con eso les hemos tapado la boca. En el fondo no todos aceptan. Como ven ahora las señoras que todo ya está avanzando, se dan un poco de cuenta; pero nunca falta alguien que dé un poco la contra. La organización vecinal sí nos ha apoyado; aunque nos requinten, nos apoyan.

La organización vecinal ahora está trabajando un poco más por la misma necesidad. No teníamos agua ni luz pero no se preocupaban porque decían que no había tiempo. Yo creo que el Comité Vecinal debe dedicarse más a las gestiones del agua y desagüe; de repente contactarse con alguna institución o alguna embajada para solicitar apoyo. Ya son más de doce años que estamos sin agua.

Las organizaciones de jóvenes

Aquí no hay ninguna organización de jóvenes. A veces le digo a mi hija para que la organice, pero ella ya participa en la Capilla en un grupo juvenil que está en la II Zona. Aquí no hay organización de jóvenes, porque a veces los padres son un poco egoístas y no les dejan participar, los crían así y muy pocos son los que hacen algo por su pueblo. Depende también de los mismos padres, no vinculan a sus hijos y ellos no se preocupan. En varios pueblos sí hay organizaciones de jóvenes; por ejemplo, en Villa Hermosa participan los jóvenes desde los 11 años, así es bonito.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«En todos los trabajos que he realizado he sentido que he cumplido»***

He aprendido a conocer muchas cosas, a organizar a las personas, entender sus defectos, aceptar a veces sus malos momentos. En mi

caso, estoy preparada para educar a mis hijos. Uno participa ya en la universidad, o lo llaman para que hable por micrófono. Yo me siento contenta porque había amigas que no sabían leer ni escribir. Pero todavía nos falta aprender mucho.

Las señoras que han participado con nosotras han cambiado, se organizan y no tienen timidez. Solitas han aprendido a atender el Comedor. Tenemos un taller de costura y tejido, ambas cosas. Una señora nos enseña tejido y luego las prendas se exportan a Australia. Ella está contenta con nosotras por la mano de obra, nos da los materiales y participa con nosotras.

En todos los trabajos que he realizado he sentido que he cumplido bastante. Creo que falta todavía. Falta implementar el taller de costura, terminar el local. Ya no saldríamos a la calle y nos dedicaríamos por grupos a trabajar en la Guardería, en costura, en tejidos o en el Comedor.

En la Guardería participé dos años como promotora. Fue una buena experiencia, pero no pude seguir por no haber terminado mi secundaria. Pero no me quejo, he aprendido bastante.

Entré como promotora porque estaban necesitando promotoras, ese trabajo era en las tardes y estaban dando una pequeña propina. También nos daban capacitación, nos daban charlas sobre los niños, sobre los que estaban desamparados en las calles. Era como un relajo para mí, me gustaba estar ahí. Ahorita estamos viendo la necesidad de la Guardería, de comenzar a construir su local.

¡Hay tantas necesidades aqui en Terrazas!. Hay muchos tuberculosos, nos falta dinero para poner un taller para todos ellos, para que puedan ganar su propio dinero y afrontar sus necesidades de medicamentos; pero no tenemos lugar. Otra necesidad es el agua y desagüe. Está en proyecto, pero no todavía la obra. Tenemos que apurar eso. Estamos pensando todos los dirigentes de Terrazas en juntarnos y formar un comité central, ya que ahora tenemos como un frente de defensa para ayudarnos.

«He adquirido más experiencia y, como las demás señoras, he perdido la vergüenza de hablar»

Como siempre hay vecinos que nos quieren apoyar, todos los viernes tenemos asambleas del Comedor y todo lo decimos ahí, todos los comentarios ahí; después afuera ya no decimos nada. Nos reunimos otra vez y se hace lo mismo. Como dije antes, las señoras que están ahora ya han aprendido.

He adquirido más experiencia, porque yo no sabía cómo hacer un oficio, cómo dirigirme a una persona o cómo hablar en público. Poco a poco he ido aprendiendo. Las señoras también han aprendido a hablar. Antes decían «no hablo, es que tengo vergüenza», pero ahora las señoras ya hablan.

El consejo que daría a los dirigentes de ahora es que sean bien entusiastas, siempre viendo lo mejor para su pueblo, siempre pensando en los niños; a ellos hay que formarlos desde chicos con humildad, porque si no van a ser egoístas. También es necesario que aprendan a compartir tareas con la familia. Poco a poco nos hemos ido organizando; antes no sabíamos lo que era una organización, solamente había clubes de madres, no había Vaso de Leche. Después vino el Vaso de Leche, y con el comedor aprendimos todavía más.

Hemos llegado a conocer, por qué en muchos lugares no participaban las señoras. El motivo era que sus esposos no querían. A veces no había un buen apoyo a la comunidad o a las señoras que estaban en la organización. Muchas cosas que ellas querían hacer quedaban truncadas, pero eso nos sirvió de guía para el pueblo.

En cada pueblo siempre hay una persona a quien le gusta participar, que sobresale; entonces hemos ido conociendo quién es, la hemos llamado a nuestra organización para que participe en los comedores. Así, pues, hemos unido a varios pueblos. Ha sido un logro.

Estoy satisfecha cuando logro lo que pensé hacer, pero también una se pone triste cuando ve que falta terminar el local de la Guardería. La implementación del taller me satisface, también el que mi pueblo de Terrazas haya cambiado al organizarse así como pueblo y haya pavimentado varias calles.

Ahora las mismas mujeres se preocupan en sobresalir, ya no son como antes que se quedaban en sus casas. Pero a El Agustino le falta preocuparse por sus colegios, los tiene muy abandonados, falta implementar los salones. Esto depende de las mismas autoridades. También pienso que a los dirigentes les falta educación.

«Lo que he aprendido en la organización me ha servido en mi vida personal para muchas cosas»

Como esposa, he conocido mejor el rol que desempeño al lado de mi esposo. He cambiado bastante, porque para cumplir las tareas de la organización he tenido que organizarme en las tareas de la casa para ir a hacer luego fuera los trabajos; si no, no habría podido estar en todas esas cosas.

Cuando salía a diferentes sitios, nunca mi esposo me podía decir que no había lavado la ropa o limpiado; cuando él salía a trabajar temprano, yo rapidito cocinaba, lavaba la ropa, preparaba a mis hijos, los mandaba al colegio y me daba tiempo para todo. Mi esposo decía: «¿por qué sales tanto? Seguro que los curas son tus amantes». El llegaba hasta a pensar eso.

Ahora yo entro y salgo, él ya no me dice nada y yo tampoco. Ahora que estoy en la APAFA no me dice nada. A veces tengo trabajo, tengo que ir a ver a los albañiles, ir a las reuniones y me quedo hasta tarde. En ocasiones él mismo me dice: «trae comida del Comedor», pero otras veces dice: «tú te estas volviendo bien floja porque ya no cocinas». «Pero sí tú me dices que saque del Comedor», le digo.

Las amistades que hemos hecho a través de la organización las visito en casos excepcionales. Por ejemplo, mi hija ha postulado a la Católica, fuí a hablar con la asistenta social para que nos exoneren del pago y allí me encontré con una señora. Y así me pasa con muchas otras personas que conoci.

El Agustino se ha dividido, pero yo sigo con mis amigas. En Santa Anita conozco a casi todas las señoras que ahora pertenecen a ese distrito y, cuando hay cualquier marcha o cualquier cosa que hacer,

Santa Anita y El Agustino se unen. He conocido gente de diferentes distritos, talleres, instituciones.

Por ser dirigente he dejado de dedicarme un poco más a la casa. Cuando se trabaja con otras personas una se olvida de todo. He participado en la organización porque había necesidades.

PALABRAS FINALES

Antes en este Comité había luz provisional, y después ya se preocuparon de que hubiera a nivel de la Central. Nosotras siempre hemos trabajado día y noche para cualquier cosa; esto ha servido de ejemplo a otros comités para trabajar como el de Terrazas. Ahora ya tenemos la caja de luz, nos han puesto el medidor. Actualmente se está viendo lo del agua y desagüe; ojalá que se empiece ya a trabajar. Recogiendo las experiencias de otros pueblos, igual o mejores, podremos salir adelante.

Adelina Palomino Casas

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací el 1ro. de setiembre de 1951 en el distrito de San Lorenzo de Quinti, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. Soy comerciante en el mercado 9 de Enero, tengo secundaria completa y actualmente estoy estudiando en la universidad de la Cantuta.

> ***«Me vine a vivir en El Agustino pensando en mis hijos»***

Cuando nos casamos no teníamos ni con qué vivir, vinimos donde mi cuñada y nos dió un cuartito pero no era como tener casa propia. Hubo problemas, solicité un lote a la dirigencia vecinal y me cedieron un lote en Cerro El Pino, en el distrito de la Victoria, y allí construí mi casa.

Llegué a vivir a El Agustino en 1976. Más que todo vine a vivir a El Agustino pensando en mis hijos, pero también influyó mucho en mí lo que me dijo una señora que conozco. Primero me preguntó: «¿Dónde vive, señora?» Yo le dije: «en cerro El Pino», y me dijo: «¿En tu tierra vivías en el cerro?» Para mí fue como una cachetada en la cara porque me hizo reaccionar, pensar de una manera diferente.

En 1973 vine al distrito de El Agustino a buscar un terreno donde construir mi casa. Después de mucho caminar en varias Cooperativas opté por lo mas barato, adquirí mi terreno en la Cooperativa Andahuaylas, donde actualmente vivo. Ahora pertenece al distrito de Santa Anita desde 1990, producto del recorte distrital.

En ese tiempo, en esta zona todavía habían chacras. La movilidad solamente llegaba hasta la zona de la Atarjea. En la primera etapa ya

había algunas casas, pero no estaba tan poblado. Una vez que cancelamos el terreno, lotizaron en 1976. Antes había un juicio entre la Cooperativa Andahuaylas y la Hacienda Parodi, y por eso querian botarnos. Había una casita por aquí, otra casita por allá ... todo era oscuro, no había luz, no había movilidad. No había agua, ni desagüe, ni tiendas, teníamos que traer el agua de la SEDAPAL. Yo seguía viviendo en el cerro El Pino, tenía mi casa, mientras íbamos avanzando la construcción de la casa para vivir con toda mi familia. Llegamos a habitar la casa a fines de 1976. Mi hijo el segundo ha nacido aquí.

Participé en la organización del Vaso de Leche aquí en El Agustino en el año 1986. Actualmente no estoy en ninguna organización, estoy evaluando sobre todo mi persona después de tantas luchas, de tanto servir. Ahora estoy pensando más en mi casa y en mi familia. Me preocupa bastante la organización porque realmente, desde que he dejado de estar dentro, tanto la Junta Directiva Distrital como la Junta Directiva Local no están bien. Ahora no está marchando bien la organización del Vaso de Leche.

Hay coordinadoras que están reclamándome: «señora Adelina, ¿por qué te has retirado de la organización? Tú eres la única que siempre reclamabas en una reunión, en una asamblea». Desde hace tiempo no tenemos ninguna reunión. Siempre en nuestra organización aquí en Andahuaylas hacíamos el balance económico mensual y anual. Hay momentos en que me arrepiento de haber dejado la organización.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

«Poco a poco se va avanzando»

En el colegio de mis hijos siempre participaba en las reuniones, siempre he tenido un cargo, era presidenta del Comité de Aula, es así como me conocen las madres de familia. Poco a poco se fue avanzando.

Después he sido dirigente de base en mi Comité, luego secretaria de organización de la región 6 y 7 e integrante de la Junta Directiva Distrital. Estos fueron los cargos que tuve cuando estaba en el distrito de El Agustino.

En la Cooperativa mis vecinos me invitaron a las reuniones del Vaso de Leche en 1986. En esta manzana había un Comité, pero se disolvió porque la señora que estaba encargada como coordinadora no supo administrar bien la leche, hubo irregularidades. Luego una vecina me invitó para otro Comité que quedaba al frente, Comité 16.

Un día nos invitaron a una reunión para elegir a la Junta Directiva Distrital de El Agustino. Yo solamente era secretaria de actas, dirigente de base. Fuimos a la Cooperativa Universal donde se realizó el evento (antes pertenecia a El Agustino).

El Vaso de Leche estaba organizado por regiones, era la sexta y séptima regiones las que organizaban el encuentro. Yo fui a la reunión sin ningún ánimo de ocupar un cargo distrital. Estaba allí toda la gente de Andahuaylas. Entonces dijeron: «de cada pueblo va a salir una representante para las elecciones y de Andahuaylas van a salir dos porque es más grande». Algunas madres que me conocían me dijeron: «ya es tiempo de que se cambien las dirigentes y tú vayas, Adelina, a ti te gusta participar». Yo estaba en duda, me pusieron como candidata y salí ganando para conformar la Directiva Distrital. Había tal vez envidia, no puedo decir con precisión, pero cuando yo llegué a ocupar ese cargo me trataron de marginar como dirigente, inclusive hasta la dirigenta de aquí del pueblo.

«En la Junta Directiva Distrital hemos recibido una capacitación antes de iniciar cualquier tarea y salir al campo»

Yo no sabía que las asambleas del Vaso de Leche se hacían en la Capilla Virgen de Nazaret, nadie me lo había dicho. A mí me parece que me marginaban por motivos políticos, porque realmente yo no era tan conocida en el Concejo y por la señora Betty, que era la esposa del alcalde, trataron de que yo no asistiera a la reunión de la Junta Distrital y así, por ausencia, poder sacarme del cargo.

Como no me llegaban las citaciones me puse a averiguar, porque cuando tengo un cargo me gusta responsabilizarme y cumplir. Descubrí que siempre llegaban las citaciones a la coordinadora general y la coordinadora no me las entregaba. Un día me fui a la reunión de la Junta

Directiva Distrital y cuando llegué me dijeron: «señora, ¿a qué se debe su ausencia?». Ahí estaba el señor Rómulo Torres, y también me preguntó qué pasó. Entonces yo le expliqué que realmente no sabía que existían esas reuniones.

En la Directiva Distrital he estado desempeñándome como dirigente desde 1987 hasta 1989. En primer lugar, lo que hemos recibido es una capacitación para todas las dirigentes antes de iniciar cualquier tarea y salir al campo. Aprendimos a acercamos a la gente. Mi tarea fue conocer los pueblos, conocer a las dirigentes de base de cada pueblo de la sexta y séptima región, que estaban bajo mi responsabilidad. Vi entonces que en algunos pueblos había solamente un comité y otros tenían más.

El Programa de Vaso de Leche no era igual en todos los pueblos; en unos cuantos solamente contaba con el mínimo de beneficiarios y no era tan grande como ahora. Por esto nosotros en la Junta Directiva Distrital acordamos descentralizar las tareas. Había solamente una secretaria de organización por cada región. Yo era secretaria de organización de la séptima región. Yo sola no podía trabajar para 13 pueblos; como consecuencia, se vio la necesidad de formar la primera Junta Regional a nivel de cada MIADE, de cada región.

Ya conformada la Junta se empezó a trabajar, a bajar a los pueblos, a reorganizar, a resolver problemas. Lo que más nos ha costado es organizar el pueblo de «5 de Agosto». Había muchos problemas allí, entonces teníamos que volver a reempadronar a las madres. Nos ha llevado 10 días hacerlo, pero tuvimos el apoyo tanto del Municipio como del SEA, que nos brindó capacitaciones.

«Con el recorte distrital la organización del Vaso de Leche de mi región se quedó al aire»

A nivel de mi pueblo tuve el cargo de secretaria de control, luego he sido presidenta del Comité Electoral. Todo fue en paralelo alternando con la Directiva Distrital de El Agustino que se organizó en regiones. Cuando vino la división del Distrito la organización del Vaso de Leche se quedó al aire, porque la mayoría de pueblos pasaba a conformar el nuevo distrito, sólo se quedaba el pueblo de Seremsa y la SEDAPAL en El Agustino.

Al comienzo todo estaba bien. A nosotros, como Directiva Regional, nos competía llamar a todas las dirigentes que conformaban el nuevo distrito a una asamblea. Hicimos una reunión y nuevamente salí elegida como presidenta de una Comisión Transitoria. Esta Comisión tenía que encargarse de la nueva centralización del Vaso de Leche para que no se quedara en el aire.

Hubo problemas con la Junta Directiva Regional. Como yo había salido elegida para la Comisión Transitoria no podía estar en las dos. Tenía que seguir participando en El Agustino porque el recurso seguía viniendo allí; pero mientras se centralizaba, tenía que haber una Directiva que se encargara del control de la administración del Vaso de Leche en la Junta Directiva Regional.

Entonces decidí dejar este último cargo, y dedicarme solamente a la centralización del Vaso de Leche en el distrito de Santa Anita. Se eligió a la nueva Junta Directiva y empezaron a hacer problemas al querer ocupar el cargo de la Comisión Transitoria; un problema grande donde realmente nos hemos dañado ambas partes.

> ***«Cuando yo vi el nivel de la organización de Santa Anita, me di con la sorpresa de que las dirigentes del ex-Agustino estaban más capacitadas y mejor organizadas»***

Creo que estuvimos cerca de cinco o seis meses con ese problema. Entonces intervino la Junta Directiva Metropolitana que se encargó de llamar a una asamblea general en el distrito de Santa Anita. Allí salí nuevamente elegida para el Comité Electoral en enero de 1992. Para mí fue una experiencia muy bonita, realmente me ha servido bastante.

Cuando yo vi el nivel de la organización, en comparación al Vaso de Leche de El Agustino, me di con la sorpresa de que las dirigentes del ex-Agustino estaban más capacitadas y mejor organizadas. En cambio en ex-Vitarte no estaba organizado de la misma manera como funcionaba aquí, no había asambleas, no había coordinación, no había dirigentes descentralizadas, sino que la Junta Directiva Distrital conformada por siete u ocho dirigentes se encargaba de velar por todos los pueblos de Vitarte, lo cual tenía su parte negativa y su parte positiva.

En la parte de ex-Vitarte, por ejemplo, la administración de la leche la hacía la misma organización, hasta ahora lo vienen haciendo así, y en El Agustino se administra el programa del Vaso de Leche en coordinación con la Municipalidad.

Esa es la única diferencia, en eso tal vez ellas tenían más conocimiento; pero de todas maneras las dirigentes no estaban capacitadas como en El Agustino. Realmente las dirigentes de El Agustino siempre encabezan cualquier evento, son las que más han caminado, así como la señora Manuela Najarro; como la señora Victoria Calquisto que son parte del ex-Agustino, quienes han encabezado la lista para la Directiva Distrital.

«Tuvimos algunos problemas entre las mismas integrantes del Comité Electoral; había, como se dice, dos bandos»

Quienes conformábamos el Comité Electoral éramos ocho: Como secretaria de actas estaba María Meléndez, de tesorera estaba la señora Rosalina Lozano y la vocal era la señora Nelly Oré, la señora Eulalia Gómez, la señora Alejandrina Bernaola, la señora Silvia Cusi y yo. De las 8 dirigentes nos hemos quedado 7 y después 6, las que hemos asumido la responsabilidad.

Para concretar nuestras metas hemos tenido problemas, porque en el grupo había como dos bandos, no concordábamos en las ideas. A las reuniones a veces iban ellas, a veces no iba yo. Entonces para repartir los cargos no había cuándo proyectarse. De repente habría salido la Convención un poco antes. Nos hemos demorado un mes, creo, para empezar nuestra gestión.

Lo primero que hicimos fue elaborar el reglamento del Comité Electoral. Entonces pasamos a bajar a los pueblos llevando el reglamento electoral elaborado para que lo debatieran y llamamos a una asamblea general para su aprobación.

Luego de eso nos pusimos a analizar y elaborar algunas bases según el reglamento electoral. Se acordó por mayoría que se tenían que formar solamente dos listas, integradas por una representante de cada pueblo democráticamente elegida en una asamblea neutral.

El 19 de julio de 1992 se realizó la I Convención, donde yo pensé que no iba a haber tanta participación, pero me di con una gran sorpresa. Para mí fue una gran emoción ver la cantidad de dirigentes, más que todo la participación de las delegadas de los pueblos. Estuvieron como 250 participantes, era la mayoría. Se vio mucho orden, no hubo discrepancias, se realizaron las elecciones y ganó la lista Nº 2. Me gustó también la participación de la señora Manuela Najarro, que era de la lista Nº 1 y salió a felicitar a la lista ganadora. En el momento fueron contrincantes, pero hay que saber perder y ganar en bien de la organización. Ese día hemos ganado, fue todo un logro.

Yo estuve trabajando en la directiva local hasta el mes de diciembre de 1993

«En el cargo que me he sentido mejor, para ser honesta, ha sido como coordinadora de base»

Siendo antes secretaria de organización en El Agustino, me gustaba ver cómo se trabajaba un pueblo y se respetaban las instancias; o sea no había discrepancias, todo era conforme, había capacitaciones, había asambleas. En estas asambleas asistían las dirigentes, se capacitaban, había informes, se trabajaba en forma coordinada; ésa fue la experiencia con la que me sentí más identificada. En el Comité Electoral también estuve, pero más a gusto me sentí como secretaria de organización y luego aquí como coordinadora de base, donde realmente yo he trabajado con todas las madres, capacitándolas y aprendiendo también de ellas.

Entre los logros, yo recuerdo la organización del Vaso de Leche en los pueblos: 5 de Agosto, los Ficus, después en Seremsa. Acá en la Cooperativa existía sólo un comité, ahora ha aumentado su número. Se han empadronado más niños, se han formado comités en casi todos los pueblos. Se han logrado las capacitaciones, la participación de la mujer, de las dirigentes más que todo, porque antes no había participación ni de las dirigentes, pero poco a poco se fue logrando eso.

Donde tuve más dificultades fue cuando me nombraron en la Comisión Transitoria; no hubo una comprensión entre las dirigentes de MIADE que habían sido elegidas y la Comisión. Esa fue la dificultad más grande que he tenido como dirigente de la organización del Vaso de Leche.

«También he trabajado como dirigente de la APAFA»

En el año 1990-91 salí elegida en una asamblea de padres de familia. Por una mala administración de los dirigentes anteriores, se procedió a una nueva elección. Se presentaron dos listas, la ganadora era para el Consejo de Administración y la perdedora para el Consejo de Vigilancia. En la lista Nº 1 había más hombres, en la lista Nº 2 eran puras mujeres. Salió ganadora la lista Nº 1 que estaba integrada por varones, ganó por 10-15 votos. La lista Nº 2 pasó a ser Consejo de Vigilancia, y yo integré la Junta Directiva.

Fue una nueva experiencia porque yo no sabía qué se tenía que hacer, cuál era el reglamento, cuál era la misión de estos Consejos. era otra experiencia. Fui secretaria del Consejo de Vigilancia, su presidenta no asumió el cargo, se alejó un poco y me dejó a mí. Tuve que asumir las veces de presidenta y de secretaria.

El Consejo de Vigilancia es el que vigila la administración del dinero del Centro Educativo. Poco a poco fui aprendiendo, el primer año tuve un poquito de dificultad; luego ya sabía, por ejemplo, cómo teníamos que llevar los cuadernos, el control del movimiento económico de dicho plantel.

Hemos tenido muchos logros, hemos luchado, hubo unión, hemos trabajado en coordinación con la directora, con el presidente del Consejo de Administración, hemos hecho gestiones y logrado donaciones para el Colegio. Por ejemplo, conseguimos cemento, fierro, ladrillos, presupuesto para 8 aulas con todo completo; conseguimos más aulas con implementación completa, con sus muebles, baños, servicios higiénicos; se construyó también el laboratorio. Hay un reglamento de la APAFA por el que solamente las juntas directivas tienen una duración de 2 años y después nuevamente hay elecciones.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

Con el Concejo he trabajado con la promotora Modesta Centeno; a ella no le gustaba manipular, decía: «esto se puede hacer; depende de ti»,

pero también hubo promotores que decían: «¿De qué partido eres?» Si no eras del partido te marginaban, y ya no había apoyo. Entonces hubo un poco de discrepancias con el Concejo.

Cuando había elecciones bajaban a los pueblos aprovechando y tratando de manipular a las dirigentes políticamente, y eso no está bien. Como yo tuve discrepancias con el señor alcalde del distrito de El Agustino, dejaron de apoyarnos, y así nos quedamos sin promotora; Modesta se retiró al CCTIC. Entonces un promotor del SEA asumió el acompañamiento.

El Municipio, como ente del Estado, como gobierno local, debe apoyar a todas las dirigentes para que trabajen mejor; incluso económicamente tanto para el pasaje como para los gastos del local, el depósito del Vaso de Leche; pero no debe intervenir en la administración, porque podría darse mucha manipulación y utilizar a la organización para lograr sus objetivos en las elecciones. Prefiero realmente que la organización se mantega organizada por las propias bases a nivel distrital, y a nivel metropolitano que se desligue del Municipio.

El gobierno de turno también dice que va a apoyar a las organizaciones, hace alarde de eso, pero realmente hasta ahora no se ve algo concreto. Sí ha habido apoyo a los desayunos, pero eso es una cosa que se ha dado en todos los colegios, desde siempre.

Los partidos políticos

Yo creo que todo político puede participar y asumir una responsabilidad como presidente, como alcalde, como dirigente vecinal, pero no deben mirar si una es de su partido para apoyarla, sino decir: «a esta señora yo le doy porque el recurso es del Gobierno». Deben pensar más que todo en el pueblo, en el Perú, nuestro país, en nosotras. Yo creo que si ellos han sido elegidos por la mayoría deben pensar en ponerse la camiseta del Perú y no de un partido político.

Si yo asumo una responsabilidad, un cargo, yo no puedo pensar así. Estando en el Consejo de Vigilancia, yo he apoyado sin distinciones a todas las madres de familia. Por ejemplo, cuando había solicitudes para exonerar a las señoras más humildes que no podían pagar, yo iba,

verificaba la situación en sus casas y se la concedía. Los gobernantes deberían ayudar sobre todo a los Pueblos Jóvenes.

He visto algunos colegios, por ejemplo, que no tienen nada de ambientación; un niño, cuando va al colegio, lo primero en lo que se fija es en la ambientación. Eso es importante para que los niños puedan aprender y desarrollar mejor su capacidad creadora y de aprendizaje.

Las organizaciones vecinales

Yo creo que en los Pueblos Jóvenes, los Asentamientos Humanos, las Cooperativas hay más inquietud y la gente se preocupa por vivir un poquito mejor. La situación económica es tan crítica que ése es el mayor problema que hay en esos lugares. En cuanto al avance, todos quieren vivir un poquito mejor. Por ejemplo, en mi Cooperativa antes no teníamos luz, no teníamos agua; pero hemos avanzado y ahora ya tenemos luz y también la conexión de agua y desagüe; aunque solamente tenemos agua provisional, todavía no está instalado el sistema definitivo, tenemos agua sólo tres veces por semana.

Las organizaciones de mujeres

Las organizaciones de mujeres tienen que funcionar mejor. Las dirigentas tanto de las organizaciones vecinales, como las de la dirigencia distrital, deben pensar en su organización y no tanto en lo político, porque realmente eso se está dando a veces en muchas organizaciones y ahora están decayendo. Por ejemplo, en el distrito del El Agustino hay más problemas que antes, no hay tanta unidad, no hay tanta unión.

Ocurre los mismo en Santa Anita, debido a los problemas políticos entre las dirigentes. Yo creo que ellas deben pensar más que todo en su organización, en el pueblo, en las madres de familia, en los niños. Si ellas han sido elegidas es para que puedan representar a todos; no como partidos políticos ni con posiciones personales, sino llevando la voz del pueblo.

Las organizaciones de jóvenes

Yo creo que se necesitaría más participación de los jóvenes; que haya tal vez más recreación, más centros de estudios, que haya más apoyo

para los jóvenes que viven en los Pueblos Jóvenes. Por ejemplo, se puede ayudar otorgándoles media beca, o beca entera, para que puedan seguir preparándose y estudiando; porque, debido a la falta de medios, hay jóvenes que desean surgir más, pero se quedan truncados en sus deseos. Yo más que todo diría eso, que a los jóvenes les den más oportunidades porque realmente ellos son los que van a representar al Perú más tarde.

Debe haber también más coordinación con los jóvenes, porque a veces los adultos no los tomamos en cuenta o no los escuchamos. Los integrantes de las organizaciones vecinales en su mayoría son adultos, son padres de familia, los dirigentes funcionales también son madres de familia; los jóvenes no están ahí.

Yo pediría a todos los dirigentes vecinales, funcionales, dirigentes de APAFA que brinden más apoyo a la organización de jóvenes. Tal vez darles un incentivo o tratar de organizar un evento, como se ha hecho en Santa Anita, donde lo intentaron hacer los mismos jóvenes, pero no hubo apoyo de los dirigentes vecinales ni funcionales. Yo creo que, si hay apoyo de todas las organizaciones, se puede lograr una organización bien consolidada y fuerte.

Relación con las instituciones no gubernamentales

Yo he tenido la suerte de trabajar en las capacitaciones con CENCA, CENDIPH y SEA. Creo que no he tenido ningún problema, al menos a mí me parece. No hay otras ONGs que den el apoyo como lo brinda el SEA. Al respecto de las ONGs creo que en la organización estamos mal informadas, porque hay dirigentes que no van a decir lo que yo opino, todas no tenemos el mismo concepto del apoyo del SEA a la organización. Yo tengo el concepto de que siempre apoyan a las organizaciones, siempre que les hemos pedido un apoyo nos lo han brindado. Pero hay otras dirigentes que piensan que las ONGs lucran con la organización.

Solamente me gustaría -a manera de crítica- que, por ejemplo, los promotores sigan capacitando cada día más, porque realmente las dirigentes de la organización van avanzando y necesitan otras capacitaciones. Tal vez, mirando la experiencia, hay que decir que los promo-

tores deben capacitarse en nuevos temas de acuerdo a nuestra realidad y vivencias, tanto personales como colectivas.

Encuentro entre las organizaciones populares

Los encuentros deben realizarse con el objetivo de ver propuestas. Yo diría que cada organización presente sus propuestas y alternativas, tanto el dirigente vecinal como las dirigentes de las organizaciones funcionales. Unos llevan un problema, otros llevan otro problema; de repente por estar en la organización funcional no ven los problemas que hay en la vecinal. Entonces allí es donde se podrían coordinar las alternativas y propuestas para poder desarrollar nuestro Distrito.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«Los antiguos deben formar una escuela de dirigentes»***

El papel del dirigente es formar a otros porque él no debe ser eterno, tiene que dejar que asuman otros, preparar a nuevos dirigentes para que puedan bajar a la bases y ayudar. Los antiguos deben formar una escuela para que otros asuman la dirigencia en forma alternada.

A mí me ha gustado siempre consultar a las bases, respetar la decisión de la mayoría. Hay que respetar también las instancias y cada dirigenta debe conocer sus funciones, sus deberes y derechos para que pueda salir adelante.

Yo creo que la organización puede realizar muchas acciones importantes, depende de la capacidad de cada dirigente, de su capacidad de organización. Por ejemplo, yo puedo conocer el problema del pueblo de San Marcos, vivo a un paso, pero no estoy dentro, no vivo las necesidades de ese pueblo. Cada pueblo tiene sus cosas, sus problemas; entonces la dirigente de allí tiene que preocuparse dando prioridad a sus problemas. Hay problemas, por ejemplo, en los asentamientos humanos, como la desnutrición, y eso tiene que ver con ellas. Deben ayudar a los que realmente lo necesitan, ayudarse ambas partes.

«Ser candidata política es otra cosa, es diferente a ser dirigente»

Yo fuí candidata a la Asamblea Constituyente en 1992, tuve una amarga experiencia y una grata experiencia a la vez. Aprendí a valorar a la mujer, quien no solamente tiene que quedarse donde está, sino que tiene que avanzar mucho más. Mi amarga experiencia fue cuando salí como candidata. Al principio tal vez no lo pensé bien. Cuando fui a firmar no lo hice porque fuera de ese partido o -como muchos han catalogado- por oportunista, sino porque yo quería participar para aprender cómo es la vida política partidaria.

Ser candidata política es diferente que ser dirigente de una organización, porque políticamente como candidata he necesitado amigas y algunas me han humillado. Me han dicho de todo, me dijeron: «tú eres una simple dirigente que no tienes capacidad para poder luchar. Adelina, tú ¿qué cosa vas a hacer en el Congreso? Tú solamente eres una simple dirigente. Tú no vas a llegar, Adelina, es un sueño demasiado grande el que tú tienes». Me decían: «este señor que es abogado sí puede llegar. En vez de apoyarte tu misma, en vez de hacer tanto gasto, ya no apoyes a Barba Caballero, te ha estado utilizando, apoyale a él, apóyale a mi representante; dile a tu gente, a tu pueblo, que voten por él, que no voten por ti, que marquen otro símbolo.»

Yo les dije: «no estoy participando porque quiera ganar; si no gano, en buena hora. Estoy participando simplemente porque quiero aprender cómo es la vida política partidaria». Este señor me dijo: «sí, vas a aprender algo, yo nada más eso quería saber». Fue como si me hubieran pisado mi propia vida, porque es una forma de rebajar y hacer sentir mal a la persona; por eso ya no pienso estar en la organización.

«Yo voy aprendiendo, no me voy a quedar acá, demostraré que puedo mucho más»

Asistí a los eventos, a las reuniones de todos los candidatos. Allí ví, que iban todos varones, yo era la única dirigente del Vaso de Leche que representaba en ese instante. Solamente había dos candidatas en ese partido, la otra señora era profesional, tenía cartón y le dieron la prioridad de ir a representar a la Coordinadora Democrática en un

evento. Pero qué equivocados estaban, porque ellos sólo ponen teoría y yo la práctica.

Entonces yo voy aprendiendo, no me voy a quedar acá, demostraré que puedo mucho más. Tuve bastante apoyo de mi pueblo, bastantes votos, fue una experiencia bonita como quería, aprendí bastante. He aprendido cómo es un político partidario; esos políticos tradicionales abusan de sus poderes, y también he podido conocer a las verdaderas amigas.

Yo ya no pienso dirigir, voy a trabajar hasta diciembre y luego me voy a dedicar a estudiar, porque cuando fui candidata me entrevistaron: ¿Qué profesión tienes? Y luego me dijeron: «ah, eres dirigente del Vaso de Leche», como si no le dieran importancia. Y allí es donde yo digo: ¿Tanta importancia tiene un cartón? ¿A un simple cartón le pueden dar más valor que a la persona? Ya no quiero seguir, yo ya estoy recontraherida».

He dejado, he renunciado a la organización; pero no porque me falte voluntad de participar, sino que yo quiero prepararme mejor, tal vez para poder demostrar que una simple dirigente puede ser mucho más que ellos. también puedo rendir en teoría. La idea es demostrar que no hay límites para que la mujer se supere.

Estoy estudiando en la Universidad La Cantuta para profesora de Educación. Antes yo he estudiado Corte y Confección. Yo estudié mi secundaria completa y no postulé a ningún sitio, acabé mi secundaria en 1968. He trabajado también como profesora de Corte y Confección. Para ingresar a la universidad, sólo he estudiado acá en mi casa y logré mi objetivo, ingresé. Eso es lo que me ha motivado a dejar la organización. Yo pienso seguir trabajando en Educación, ahora voy a trabajar en un Programa de Alfabetización.

«Los hijos tienen que ser mejor que sus padres»

En todo este tiempo sí he tenido problemas con mi familia, un poco, pero como en todo hogar siempre hay. Al principio mi esposo me decía: «no vas a ir, tonterías. ¿Qué ganas?» Pero después fui tomando cariño a la organización, he llegado a tenerle un amor grande; gracias

a ello tal vez estoy como estoy ahora, gracias a la organización del Vaso de Leche, a mi experiencia como dirigente.

Esta experiencia me ha servido para poder llegar adonde estoy ahora y espero llegar más alto todavía, yo no me quedo donde estoy. Como dicen «si tu padre ha sido agricultor, tú tienes que ser un poquito más». Siempre los hijos tienen que ser mejor que los padres. A mi me gustaría que eso siempre se cultive. Yo creo que todos debemos fijarnos una meta y tratar de alcanzarla.

PALABRAS FINALES

Quisiera felicitar a todas las dirigentes de la organizaciones funcionales, vecinales, juveniles; pedirles que cumplan esa labor tan sacrificada a favor de nuestra comunidad, que eso también favorece al progreso de nuestro país.

UNIDESA-Unión y Desarrollo S.A., nueva experiencia empresarial de comercialización de alimentos impulsada por mujeres de las organizaciones femeninas en 1994.

Julia Inocente Romero

LLEGADA A EL AGUSTINO

Nací en 1953 en el pueblo Ambar que queda en el distrito de Ambar, provincia de Chancay. Llegué a Lima cuando tenía 11 años, y me siento como si hubiera vivido toda mi vida en El Agustino. Antes estuve en La Victoria.

Tengo tres hijos y un sobrino al que considero un hijo más. La última tiene ocho años. Con mi esposo ya llevamos 18 años de convivencia. Nosotros nos comprendemos mucho porque somos de la misma tierra. Aquí en El Agustino hice mi vida familiar con él y mis hijos.

Terminé mi secundaria completa, estudié secretariado -siempre me ha gustado relacionarme- pero el estudio se truncó porque salí embarazada y dejé todo. No trabajo, más bien tengo mi compromiso con la organización, tanto en la vecinal como en la funcional, donde me han ayudado a ver los problemas de más alcance, que quizás a veces no veíamos.

> ***«De la noche a la mañana mi pueblo se empezó a organizar»***

Cuando yo vivía en El Agustino, siempre me iba a La Victoria donde vivía una hermana a quien yo quiero mucho. Ahora ella vive en Santa Anita. A veces me quedaba varios días con ella porque conocía a la gente de ahí y veía la diferencia. Cuando ya vine a vivir del todo, no me acostumbraba al comienzo. Para mí fue un cambio total. Donde estamos viviendo, antes era como un cerro, cosa que para mí era inhabitable, yo lo veía así. Ahorita cuando lo veo digo «por nada dejo a mi pueblo». En realidad había bastante que hacer. A veces de nada

valía lo que había aprendido, al menos la educación que había recibido la guardaba para mí y no la utilizaba. Había dos o tres personas que pensaban como yo y, de la noche a la mañana, mi pueblo se empezó a organizar.

La organización me fue jalando y fui asistiendo a las reuniones para cambiar la situación de nuestra comunidad. Se formó una directiva y se avanzó bastante en pocos años. Logramos tener el desagüe, la luz y últimamente el agua a domicilio. Esto se está compartiendo con los seis pueblos de la MIADE Cerros Carretera Central (CCC), gracias a un proyecto ejecutado por la MIADE donde participa mi pueblo «9 de Octubre».

Desde que vine al Asentamiento Humano «9 de Octubre» en 1977 hasta ahora lo sigo apoyando. Prácticamente he pasado mi juventud ahí. No es que me considere vieja, sino que es bonita la juventud. No ha sido en vano el esfuerzo porque dejamos mejoras para nuestros hijos, para que puedan vivir de verdad.

Creo que, como yo, habrá muchas personas que también se sienten contentas, pues aunque no se logre tener lo económico, le queda la satisfacción bien adentro. Creo que cada persona nace con su destino; a veces se preocupa una de los demás y se olvida de sí misma. Parece mentira, pero sucede en nuestro propio hogar.

El terreno donde vivo ahora fue conseguido prácticamente por un grupo de personas que antes trabajaban ahí; era como una hacienda en la parte baja. Como eran trabajadores antiguos, pelearon mucho para conseguirlo porque quisieron invadirlo otras personas. Cuando tomó el poder Velasco Alvarado, salió una ley y se quedaron esos pobladores que llegaron primero. Desde ahí, la gente que venía se posesionaba del terreno, cada vez se fue ampliando lo que es la parte baja y luego se fue poblando más hasta el cerro.

«Todos tuvimos que unirnos para sacar adelante las obras de la comunidad, por el bien de los chicos»

Esta zona ha cambiado bastante: antes no había acceso, no se podía transitar bien, era todo roca, no había comunidad en realidad. Se con-

taba con un solo pilón, toda la noche hacíamos cola para tener agua y a veces no terminábamos de llenar porque tantos éramos que la gotita que caía no alcanzaba; nos pasábamos toda la noche en el caño. No existía unión; venían personas de todo sitio y para tratar de conocernos nos costó mucho, porque el carácter de uno es diferente al del otro.

Cuando se organizó la Directiva, parece que recién funcionó; todos tuvimos que unirnos para sacar adelante las obras de la comunidad por el bien de los chicos, porque sin higiene no se podía vivir. Al no tener canales de desagüe, pasaba una acequia que iba al parque Cahuide y traía aguas negras y zancudos que había ahí. El pueblo luchó bastante para poder clausurar esa acequia que atravesaba todo Santa Mary, «9 de Octubre». Con el Ministerio de Salud se logró cerrarla.

El distrito de El Agustino ha cambiado bastante, las zonas antes eran más deshabitadas, más pobres y, aunque no ha alcanzado todo el desarrollo, en comparación a lo que era antes sí se ha avanzado.

Yo conocía por Bravo Chico a personas que ahora han cambiado todo eso con mucho sacrificio. Quizás lo que le ha dado más vida a esto han sido las organizaciones tanto vecinales como funcionales (comedores, Vaso de Leche, Club de Madres, grupos de jóvenes, etc.). Estos grupos son los que han motivado para hacer cualquier mejora y lo han conseguido porque ha existido solidaridad entre todos, han tenido la colaboración de todo el pueblo.

Nosotros tratamos de hacer con nuestros propios esfuerzos algo mejor para nuestros hijos para que no se sientan aburridos. Carecemos mucho de campos deportivos pero, poco a poco, se están logrando para que nuestros hijos puedan recrearse y educarse.

Tenemos varios colegios, pero lo que falta ahora son profesores capacitados; el Gobierno debe preocuparse por ellos. Por ejemplo, nosotros tenemos acá un colegio, han cambiado varias veces de directores, a veces los profesores se cambian a mitad de año, sobre todo por su situación económica. La educación está muy decaída, la formación escolar inicial no es como antes.

En la actualidad tengo varias preocupaciones: como dirigente funcional, mi preocupación es apoyar bastante a las organizaciones funcionales;

poco a poco están avanzando pero no mantienen ese ritmo que tenían antes.

Las organizaciones están viendo sus problemas comunes en conjunto y, en mi opinión, eso es bien interesante. Por eso es importante que las organizaciones empiecen a valorar el desarrollo de sus pueblos, sus propias inquietudes, sobre todo el avance de su plan de trabajo, porque nuestras organizaciones, tanto comedores como Vaso de Leche, tienen sus planes de trabajo, pero a veces no llegan a ejecutarlos. Esto lo he planteado en una reunión de las regionales: las organizaciones funcionales son parte de las vecinales porque están también dentro de sus mismos pueblos.

Dentro de mis preocupaciones está mi familia, me gusta apoyarla y compartir sus problemas. Yo soy de las personas que piensan que no es necesario el dinero para poder solucionar los problemas, sino saber enfrentarlos.

Conozco ciertas instituciones que dan capacitación a las familias y no sólo a la gente de mi comunidad; ellas pueden tener más conocimientos. En mi casa estoy ayudando un poquito a mi esposo; a veces no puedo estar en la casa. Tengo que ver a mis hijos porque ellos son lo más grande, pero la inquietud de una es más fuerte y, como mi chiquita ya tiene ocho años, puedo ya participar mejor.

EXPERIENCIAS COMO DIRIGENTE

Primero estuve en un Club de Madres donde realizábamos talleres de costura, de alfabetización; luego estuve en la organización del Vaso de Leche, desde que se inició, y después en los comedores, que para mí fue la experiencia que quizás me ayudó a avanzar más.

En la actualidad estoy como delegada en el directorio de UNIDESA, donde tengo el cargo de presidenta representando a Comedores de Yerbateros. En la Micro Area CCC estoy como secretaria de alimentación, pero también apoyo bastante a la organización vecinal. Ahí estoy representando al pueblo «9 de Octubre» como delegada, ya que en las elecciones cada pueblo presenta a su delegada.

Además he sido dirigente vecinal de mi pueblo, 1990 - 1993, con el cargo de secretaria de organización. Actualmente tengo el cargo de subsecretaria de economía en la nueva Junta Directiva. Me desempeño como secretaria de economía en mi Comedor «Fe de la Esperanza». Soy secretaria de organización del Vaso de Leche de la MIADE Cerros Carretera Central y estoy participando como delegada en la última Junta Directiva Distrital del Vaso de Leche, elegida en junio de 1995.

«En el Club de Madres participé antes de que se organizara el Vaso de Leche»

Fue en el año 1983 cuando se formaron unos talleres a través de OFASA. Fue la primera agrupación que formamos; ahí entró a apoyarnos CENDIPP, porque había muchas madres que no sabían ni leer ni escribir. Se hizo ese taller, donde hacíamos costura y en al-gunos momentos nos dedicábamos a que las madres se desarrollaran más. Muchas han aprendido a firmar y conocer las letras, ya que no sabían.

Antes no teníamos ninguna preocupación por reunirnos entre las madres. Cuando llegó CENDIPP, ellos hicieron una encuesta de quiénes deseaban aprender a leer y así se inscribieron dos, tres, poco a poco más. Después se abrió la propuesta para aprender a coser, tejer y ahí formamos nuestro Club de Madres para realizar todas esas actividades. Se logró prácticamente sacar a las mamás de sus casas porque antes yo tampoco salía.

Tenemos máquinas que obtuvimos con nuestros propios esfuerzos, pues no era un Club de Madres formado por el Gobierno. Hicimos actividades y la Parroquia también nos ayudó.

Se logró que las madres nos conociéramos, saliéramos de nuestras casas, compartiéramos nuestros problemas; hasta tejiendo conversábamos, pero también aprendimos a coser; hay algunas que incluso ya tienen actualmente sus remalladoras. Otras tejen chompas, hacen pantalones y toda clase de confecciones; o sea, nos sirvió bastante.

También muchas personas de edad aprendieron a leer y escribir. Eran unas 25 las inscritas, pero a veces se escapaban; entonces nosotros las obligábamos para que participaran y aprendieran a escribir. Ahora

agradecen bastante a las señoritas que vinieron a enseñarles, sobre todo porque les enseñaron a firmar. El Club de Madres fue la primera agrupación que hicimos, después se formó el Vaso de Leche.

«En el Vaso de Leche, para mí lo mas importante fue lo organizativo»

En 1985 iniciamos el Vaso de Leche. Se nombraron los cargos y apoyé bastante para que los comités se organizaran con sus directivas. Ahí aprendía qué cosa era el trabajo, las responsabilidades de las mamás. Preparábamos la leche y ahí recién supimos qué cantidad de niños teníamos, por el padrón que se hacía. Hasta ahora sigo apoyando.

En el Vaso de Leche de mi pueblo tuve el cargo de secretaria de organización. Fue una experiencia que duró tres años, 1985-1988. Fue difícil porque había que incentivar a todo el pueblo y a las mamás que debían preparar la leche y también tener responsabilidades.

Fue duro al comienzo porque muchas querían que se les diera todo listo y no querían trabajar. Se sufrió bastante porque durante un año eran sólo dos o tres personas las que preparaban diariamente la leche, hasta que ya poco a poco las señoras fueron asumiendo la tarea. Nosotras les decíamos que para ellas mismas era el beneficio de un día de sacrificio, para dar alimentos a sus hijos.

Es una responsabilidad conocer el preparado de la leche, tratando de mejorar el sabor que se le da. A veces se quemaba la leche, o no sabíamos cómo hacer con tremendas ollas; en cambio ahora ya sabemos que se echa canela, clavo de olor, la hora en que se sirve, que tiene que ser tempranito, a la hora que los chicos se van al colegio.

Ayudó bastante el Vaso de Leche para que se constituyeran los comedores, porque ya se había aprendido a tener una responsabilidad.

En el Vaso de Leche para mí lo más importante fue lo organizativo; se avanzó bastante en ese aspecto: ya las madres sabían protestar en una asamblea. Antes calladitas nos manteníamos, sabíamos que algo estaba mal y no protestábamos. Pero la organización llegó y cambió todo. Hasta con el esposo se llegó a compartir y a tener más comunicación.

Antes la mujer no se comunicaba con el esposo. A raíz de todo esto, se logró que el pueblo también avanzara más. Las organizaciones nos han ayudado bastante y nos han hecho despertar.

En el Vaso de Leche lo que más me ha gustado han sido las actividades que se realizaban y que hasta ahora seguimos haciendo. A través de ellas se puede compartir mejor, se agrupa mejor al pueblo, se festeja bonito la Navidad, el Día de la Madre. Para mí eso es lo mejor. En el Vaso de Leche se agrupa a casi la totalidad de las personas, se pueden hacer los trabajos comunales porque ya tenemos la motivación para participar en grupos más amplios.

«Lo más importante es que el Comedor logra que la mujer avance más»

Cuando en 1986 formamos el Comedor a través del Club de Madres, nosotras mismas prestábamos nuestras ollas, nuestras cocinas. Esa fue nuestra primera experiencia, cuando no sabíamos calcular las raciones para todos.

Todo esto lo recuerdo a veces cuando voy a los comedores y veo los problemas de las señoras que no prepararon bien el arroz, que les salió mal o de repente no sazonaron bien la sopa. Creo que en todo lugar ha sucedido lo mismo. Ahora hemos aprendido a preparar en grandes ollas.

Lo principal ha sido aprender a convivir las madres con sus diferentes características porque, aunque no se quiera decir, nosotros tenemos diferentes costumbres de comer, nos gustan diferentes comidas. Por ejemplo, hay algunas a quienes les gustan más las menestras, los cereales y a otras les gustan los tallarines, el arroz con pollo... Y el problema era balancear estos alimentos para que a todos nos gustaran. Hemos aprendido a comer satisfechas, comidas típicas de las otras regiones. Por ejemplo, aprendí a comer la sopa de Morón, la sopa con habitas, que yo no sabía comer.

He adquirido bastante experiencia. Lo más importante es haber logrado la convivencia, porque ahí se ve de todo. A veces cuando no hay entendimiento se faltan el respeto; pero cuando llegan a entenderse, creo que se quieren bastante. Hemos llegado a formar como un hogar.

Para mí el Comedor es como un hogar porque, aparte de que se comparten las mismas comidas, se comparten también los mismos problemas.

Muchas madres han tenido que superar problemas familiares: por ejemplo, tenemos madres solteras, madres abandonadas, señoras que tienen a sus esposos achacosos, y todas esas cosas hacen más caótica la vida en el hogar. Hasta los hijos mismos se inclinan a veces por lo malo, por los vicios, debido a los mismos ejemplos de los padres. Todas esas cosas se ven en el Comedor. Prácticamente se conocen todos los problemas que antes no veíamos por estar al margen de todo eso.

Lo más importante es que el Comedor logra que la mujer avance más, porque ahí se aprende a protestar si la comida está mala o si de repente la otra compañera no vino a hacer su turno. Inclusive en las asambleas ya protestan, saben decir al dirigente que «esto está mal» o «queremos esto otro». Ya saben diferenciar lo bueno de lo malo y sobre todo ver los problemas más latentes de nuestro país: la situación económica y la escasez de trabajos para nuestras familias.

También hemos aprendido a conversar sobre nuestros problemas con el esposo y cómo a veces éste maltrata o margina a la mujer. A veces al esposo no le gusta que la mujer sepa más que él, porque antes en las asambleas decían que el que debía hablar era el hombre, no la mujer; ahora creo que es al contrario, las mujeres somos las que hablamos más.

«Yo asumí el cargo de coordinadora en los primeros años de la Central de Comedores de Yerbateros»

En 1985 ya existían cinco comedores de las zonas de 7 de Octubre, 9 de Octubre, Cerro El Pino y Cerros Carretera Central. En 1986 estos comedores se agruparon en la Central de Comedores de Yerbateros, en la cual mi comedor «Fe de la Esperanza» se integró.

En la primera directiva de esta Central yo no tuve cargo sino otra compañera, pero por razones de salud yo asumí el cargo de coordinadora por el período 1986-87, en los primeros años de su fundación. En

esos momentos no se pudo hacer gran cosa, todo era organizar, juntar a los comedores, tratando de hacerles entender el por qué se habían unido, explicarles qué cosa era estar unidas, compartiendo las experiencias y que se dieran cuenta de que tenían objetivos iguales.

Pasaron los dos años y, cuando íbamos a cambiar la directiva, fui reelegida. En ese tiempo estaba embarazada. Cuando di a luz me reemplazó la señora Gladys, sólo un mes, porque en una asamblea vine de observadora y a la fuerza me hicieron seguir de nuevo en la directiva en el cargo de secretaria de organización durante tres años más, en el período 1988- 1990.

A mi bebé la dejé abandonada, pobrecita, hasta que a los tres meses poco a poco ya la llevaba a las reuniones, hasta ahorita. Esos cinco años fueron duros, prácticamente éramos cuatro señoras. Estaba la señora Gladys que nos apoyó bastante. Otra compañera había que después se fue al Club de Madres -ella era de Cerros Unidos-, sacó su comedor y se desligó de la Central. Con ella hasta ahora nos tenemos el mismo cariño; cada vez que nos encontramos se acuerda de su Central. Ella fue también iniciadora y fundadora.

En 1990, se formaron las tres MIADES a nivel territorial; antes nosotras trabajábamos en una sola. Después los comedores aumentaron, era difícil hacer un seguimiento comedor por comedor. Antes eran siete, hacíamos el seguimiento, los apoyábamos; pero cuando fueron quince o dieciocho, ya no se podía; ahí surgió la idea de formar las instancias regionales, o sea las Zonales.

La Directiva se nombraba en cada sector. Ella hacía un seguimiento y la Central coordinaba con todas para solucionar los problemas comunes más importantes. Entre las tres regionales se sacaba un solo plan a nivel de la Central.

En las regionales hubo todo un proceso para la formación de una nueva directiva para la Central. Esto fue muy difícil sobre todo para ganarse la autoridad dentro de su zona. Por ejemplo, en una zona había cinco comedores; entonces, se elegía a una señora por cada comedor y conformaban una directiva.

«En lo organizativo tenemos mucho respeto por las diferentes instancias de los comedores»

Así nació la denominación de «las bajadas» cuando íbamos a visitar a los comedores. Esto motivó que cada una protegiera a su comedor. Esto nos parecía bien porque cada una trataba de mejorar, pero se estaba desarrollando una rivalidad, que se superó bastante. Se llegó a entender que la Central también veía los problemas a nivel de todos los comedores. Conocieron lo problemático que era llevar un cargo, que trabajábamos sin recompensa, y sobre todo valoraron el tiempo que se entregaba a la organización.

El logro más significativo fue la unificación de los sectores, la ligazón de los comedores con su propia regional y, sobre todo, el respeto que se supieron ganar. A veces surgía un problema y las señoras se iban directamente a la Central, iban con su Directiva Regional. Ahora ellas quieren a su Regional y sólo cuando ven que no pueden arreglar su problema acuden a la Central. Rápidamente entienden que están más ligados con su Regional, o sea su Zonal. Para mí lo más importante fue eso, la unificación de ellas mismas en su propia Zona, ya no hay la rivalidad de comedores que antes existía.

En la Central de Comedores lo que más se hizo fue capacitación referente a la organización y a la realidad nacional.Hicimos también despistaje de cáncer varias veces en todos los comedores; cada año, estaba en el plan de trabajo.

Hicimos capacitación de nutrición, comparábamos menús de las señoras, porque había unos comedores en los que las mamás no querían que subieran el precio, sino que se mantuviera el mismo y era difícil hacerlo. La misma Directiva tuvo que hacerles entender que lo que comían no tenía nada de proteico, no era un menú balanceado. Se luchó para hacer entender a las señoras que en vez de comedor estaban haciendo un «hospital de enfermos». Entonces poco a poco fueron entendiendo que tenían que poner de su parte para el Comedor.

En lo organizativo, ellas tienen mucho respeto por las diferentes instancias de los comedores: la CNC (Comisión Nacional de Comedores), la Federación, el Cono, las Centrales Distritales. Eso ayudó bastante. Al menos a mí

me ayudó mucho compartir problemas con otros comedores de otros distritos y ahora, juntos, hacemos propuestas al Gobierno y sobre todo logramos que nuestras propuestas sean debatidas en el Congreso.

> ***«Como dirigente vecinal he aprendido a ser ordenada, tener respeto a todos y tratar de plantear propuestas»***

Mi experiencia en la organización vecinal es diferente; ahí se toman decisiones de más responsabilidad, sobre todo porque hay un mayor dinamismo cuando participan hombres y mujeres. La mujer puede responder igual que el hombre y en cierto sentido tiene quizás una mejor visión que él.

En mi pueblo «9 de Octubre» he venido participando desde 1990 en varios períodos, primero con el cargo de prensa y propaganda, luego como secretaria de organización y en la actualidad como subsecretaria de economía de la nueva directiva.

Estamos trabajando por el saneamiento físico y legal y también estamos actualizando nuestro plano de lotización para lograr la titulación; ningún pueblo de la Micro Area tiene terminados sus planos de lotización, pero sí tenemos planos perimétricos. En todos estos pueblos sólo tenemos la instalación de agua, luz y desagüe de manera provisional pero estamos trabajando de manera integral para conseguir estos servicios de manera definitiva. Así como también la lotización, titulación y ampliación de calles. No se están viendo los problemas individualmente sino en general, para los ocho pueblos de la MIADE CCC. De esta manera también se ve el desarrollo de los pueblos en forma conjunta.

Como dirigente vecinal he aprendido a ser ordenada, tener respeto a todos y tratar de plantear propuestas. En la organización vecinal es más difícil porque cada dirigente tiene sus tareas y tiene que cumplir sus objetivos. Un dirigente no debe perder la actividad. A veces muchos de nosotros nos desesperamos pero tenemos que tener bastante paciencia: si queremos llegar al objetivo tenemos también que apoyar a los demás.

El dirigente tiene que ser también flexible, tiene que ceder, pues no solamente él tiene la razón, sino que también se equivoca y es bonito

que, cuando un dirigente se equivoca, diga: «discúlpenme si he cometido un error». Creo que tenemos que saber reconocer nuestros errores y eso es muy importante en un dirigente.

Como dirigente vecinal mi preocupación es apoyar bastante a las organizaciones funcionales porque yo veo que hay un poco de distanciamiento. Al menos en los pueblos de mi MIADE están trabajando en conjunto a un solo ritmo y para mí es bien importante que las organizaciones de mujeres también empiecen a valorizar eso y sobre todo desarrollando los planes trazados por las organizaciones vecinales. Yo creo que nuestras organizaciones tanto comedores como Vaso de Leche tienen sus planes de trabajo pero a veces no llegan a ejecutarlos. Esto yo lo planteaba en las Regionales diciendo que las organizaciones funcionales forman parte de la MIADE y son también parte de las organizaciones vecinales porque están dentro de los mismos pueblos.

«Mi experiencia en la Micro Area me ha gustado bastante»

En la Micro Area Cerros Carretera Central - CCC, estoy como secretaria de alimentación desde 1991, en que mi pueblo de 9 de Octubre me mandó como delegada. Esto fue cuando todavía no era dirigente de mi pueblo, ahora estoy ocupando el cargo de secretaria de organización del Comité Vecinal.

Las acciones que realizamos es el Proyecto de Agua y desagüe que ya se está ejecutando. Ahora, cada pueblo está coordinando para que ejecute la obra. También existe una Comisión de Obras con representantes de cada pueblo para que vea todos los procesos de la obra. También existe una Comisión de Financiamiento que ha trabajado bastante para conseguir los fondos para la obra, a nivel de la Micro Area. En la Micro Area estamos reconocidos seis pueblos pero existen dos pueblos más que se han integrado.

En la MIADE, también se está tratando el proyecto de electrificación. Sólo en mi pueblo se tiene luz ya permanente, los demás sólo tienen de manera provisional.

En estas obras de agua y desagüe, estamos ahí pataleando para el pago para poder cubrir el 20% que la Compañía nos pide para empezar la

obra que viene a salir como S/.416.00 por lote, y el resto la Compañía nos presta para pagar después a FONAVI. Lo que estamos viendo es repartirnos para buscar apoyo de un lado o de otro, haciendo actividades con tal que se pueda pagar.

La MIADE baja a todos los pueblos, antes no se conocía qué cosa era, pero ahora en las organizaciones ya no es nada nuevo. Para mí en concreto, es la unificación de todos los pueblos, nosotros estamos haciendo las gestiones con los dirigentes de las MIADEs, que representan a los pueblos. Hemos constatado que en las instituciones públicas hay un reconocimiento a la centralización de los pueblos porque en cada Comisión integran todos los pueblos y se ha quedado así: que cada Comisión debe de integrar a uno de cada pueblo. En la MIADE, cada tres años hay elecciones para una nueva directiva mediante una convención.

«Ahora yo conozco a todos los pueblos de la MIADE, como si fueran mi pueblo»

Yo he estado participando en la MIADE prácticamente desde que se inició. Primero participaba acá en mi pueblo en el Comité Vecinal y luego en la Micro Area a nivel de todos los pueblos y me gusta bastante. Antes a pesar que estaban cerca los pueblos de acá, yo no los conocía y por intermedio de la MIADE, los he llegado a conocer. Así he conocido los pueblos de Santa Isabel y la Asociación Cataratas, que son pueblos muy pobres, donde existen comedores y son personas que han venido de la Zona de Ayacucho y, en verdad, nos han dado ánimo para trabajar más por ellos.

Por ejemplo, en la obra de agua y desagüe tienen agua provisional y los dirigentes de acá decían: «Por qué tenemos que juntarnos con esos pueblos si nosotros estamos más adelantados». Yo en las asambleas les hacía ver que quién sabe que dentro de esa situación se encuentren la familia de ustedes y hasta nuestros paisanos, y si nosotros apoyamos a que las organizaciones trabajen de manera integral, podemos ayudar para que ellos también tengan el agua, el desagüe. Yo les decía: «Recuerden ustedes, cuando hemos empezado, cómo se sufría y entonces debemos darnos la mano». Tanto y tanto hasta que se logró la aceptación del pueblo a unirnos. También tenemos el caso de un pueblo que

hace unos años se organizó para tener su Vaso de Leche, este pueblo no sabía que pertenecía a El Agustino y participaba en Vitarte pero después con la integración de las Micro Area, pudimos ver cuáles eran nuestros pueblos que nos correspondía.

Ahora yo puedo decir que conozco a todos los pueblos como si fuera mi pueblo, y a veces a los dirigentes los llevo yo, y ellos se quedan asombrados, así también han conocido ellos. Aquí en esta zona hay gente del norte de Huánuco, Cerro de Pasco y de todas partes.

«Yo no fui elegida como representantes de comedores sino como delegada de mi pueblo»

Esta experiencia al principio yo me sentía muy mal porque hubo coincidencia en que mi esposo y yo estábamos en la Junta Directiva de la Micro Area. Yo iba como delegada de mi pueblo y mi esposo fue elegido como presidente en la Micro Area, él en ese entonces era dirigente de mi pueblo. Yo no quería estar ahí porque me habían elegido de tesorera y yo pensaba que después iban a hablar que por ser mi esposo presidente y yo tesorera íbamos a irnos con el dinero de la MIADE. Los otros secretarios dijeron que no tenía nada de malo y que estaban de acuerdo, pero yo no quería tener cargos en la MIADE porque mi esposo ya estaba ahí. Pero mi pueblo no quería que me retirara. Entonces yo fui a buscar a la compañera que era presidenta de la Regional y le hablé a ella, le expliqué cómo me sentía. Yo no fui elegida como representante de comedores sino como delegada de mi pueblo pero después mi esposo sale elegido como dirigente en mi pueblo. Pero en una asamblea de Micro Area yo salgo elegido para cubrir el cargo de Secretaria de Alimentación y luego me nombraron como Tesorera y yo no quería eso.

Entonces ella me dijo que lo proponga en una asamblea de Micro Area y que ese día iban a ir todas las directivas de la Regional de Comedores. Entonces ellas pidieron que yo regresara al cargo anterior y que eligieran a otra persona para el cargo de tesorería. Entonces lo pusieron en agenda y eligieron a tesorero a otro señor. En esa reunión, yo también dije que quería dejar el cargo en la MIADE porque mi esposo también estaba allí. Entonces hicieron consenso todos los pueblos y me dijeron: «señora Julia, usted ha sido elegida por su pueblo y nosotras en una

reunión todos lo hemos elegido a su esposo como presidente, así que no tiene que ver una cosa con la otra».

Entonces yo dije: «Me voy a olvidar que es mi esposo», y como yo siempre he sido bien reclamona, no podía ocultar mis ideas y siempre me ha gustado dar opiniones, entonces yo me discutía duro con mi esposo porque nunca coincidimos. Lo que yo veía mal, lo decía en las asambleas y lo criticaba, levantaba la mano y le decía: «Eso está mal, que esto es así». A veces los que me conocen y sabían que era mi esposo se reían y me decían: «señora Julia, Ud. se pasa defendiendo sus ideas». A otros dirigentes también, cuando se van de palabras, yo les critico, les digo que «no es la forma de hablar» y había veces que mi esposo me decía: «señora no le he dado la palabra a usted» pero yo le decía: «escúcheme». Yo en las asambleas lo veía como dirigente. Ahora, él ya no está de dirigente en la MIADE pero yo sí represento a mi pueblo aquí en la MIADE.

«En esta experiencia a mí me paraba doliendo la cabeza cuando no salían las reuniones»

De esa experiencia, quiero dar parte de que como mujer, me satisface mucho haber estado con personalidades que admiro bastante. Por ejemplo la señora Pisci, una madre soltera que da todo por la organización de la MIADE, luego la señora Máxima Porras, una señora calmadita, ella no desespera y sigue en la Comisión de Salud. Yo también estuve como un año en salud y no me pude desempeñar bien, después nadie quería asumirlo y casi se va abajo hasta que poco a poco se tuvo que hacer trabajo de pueblo en pueblo. Después han venido las asistentas y recién se organizaron, ahora están trabajando muy bien.

En esta experiencia a mi me paraba doliendo la cabeza cuando no salía las reuniones, venía triste, me desanimaba porque incluso en la regional del Vaso de Leche trabajaban dos o tres dirigentas no más. Yo siempre les decía a las dirigentas distritales cuando venían acá, que ellas no motivaban mucho a su organización, han trabajado asi nomás, no bajaban a los pueblos y eso se necesitaba bastante porque eran coordinadoras nuevas y ellas necesitaban apoyo de las dirigentas distritales.

Entonces yo decía «¿con quién voy a conformar mi Comisión de Alimentación en la MIADE, si Vaso de Leche estaba por un lado y

comedores por el otro?». Hasta que tratamos de juntarlos. Llamé a una asamblea general de comedores y Vaso de Leche, les expliqué la problamática y yo les dije que yo también estaba en las dos organizaciones «y qué hago si ustedes me han nombrado como coordinadora de la Comisión de Alimentación, entonces qué trabajo voy a hacer, si ustedes mamás no se unifican».

Me entendieron bastante, la Regional de Comedores empezó a activar, a organizar a sus pueblos, comenzaron a bajar a los comedores. Yo quería saber cuántas raciones habían en total, conocer la cantidad de raciones que hay en los pueblos y ver también el reparto del Vaso de Leche porque sólo se repartían la leche en los pueblos y no hacían vida activa en la organización. Entonces nuevamente empezaron a funcionar.

«Mi experiencia en UNIDESA no ha sido de color de rosa»

Desde 1992 fui - y sigo siendo - delegada de la Central de Comedores de Yerbateros al Proyecto Alimentario, ahora empresa UNIDESA. Fue una experiencia nueva, porque es diferente ser dirigenta de una organización a ser delegada en un directorio donde participamos un conjunto de organizaciones populares.

El proceso que seguimos para instalar nuestra empresa fue muy duro y hemos debatido mucho entre todos los integrantes del directorio. Las decisiones que a veces se tomaban eran contradictorias a la opinión de nuestras organizaciones; por ejemplo, la selección de personal de UNIDESA, el cierre de las tiendas de la empresa, etc. A veces tomábamos decisiones con miedo y todo esto nos exigía tener cada vez más conocimientos empresariales. Implementar un sistema de comercialización y abastecimiento diferenciado es muy difícil por la competencia que existe, pero no imposible.

Yo participo en la empresa como presidenta del directorio; las delegadas al directorio formamos un gran equipo humano y todas ponemos de nuestra parte para que esta empresa surja. Yo sé que hay retos difíciles para lograr la transferencia de la gestión a nuestras organiza-

ciones y ahora sé que el lograr tener éxito empresarial depende de una adecuada toma de decisiones en los campos financieros, comerciales, operacionales, de recursos humanos y administración en general.

No todo ha sido de «color de rosa» para mí. Participar en UNIDESA me trajo problemas familiares por el tiempo que le dedicaba sin pago alguno, mi esposo se sentía que no lo apoyaba en el hogar ni a él ni a mis hijos. Pero ahora, en este año 1995, ya las reuniones han bajado un poco y mis tensiones como dirigente también. Ahora me siento más clara, si me retiro del directorio me iré con una experiencia inolvidable y, desde las bases de mi organización, apoyaré a UNIDESA para que pueda lograr los objetivos trazados.

BALANCE DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES DEL DISTRITO

El Municipio

El Municipio ha dejado abandonados a todos estos pueblos, quizás por estar en zonas de cerros o alejados. El Municipio debería ser diferente, debería tener un trato directo con los pueblos, que ahora son MIADE o agrupación vecinal -el nombre no importa-. Debería llamar a una reunión a todas las MIADE para conocer su problemática y a partir de eso hacer su plan de trabajo. Como autoridad local debe priorizar los lugares de mayor necesidad. Creo que un Municipio debería ser abierto, amplio, y trabajar de manera integrada.

La organización vecinal

Antes a la organización vecinal la veía lejos porque no tenía un cargo. Creo que esta organización debe ser amplia, recoger todas las problemáticas de la población, y sobre todo no ser prepotente, debe hacer participar conscientemente a su propia gente para realizar los trabajos comunales. Yo me opongo mucho cuando nos obligan, siempre he estado en contra de eso y lo he dicho en las asambleas: si es una necesidad y un beneficio para nosotros, ¿por qué alguien nos tiene que obligar?.

A veces el dirigente vecinal es bien exigente, prepotente, porque maneja los recursos o tiene el cargo, humilla a un poblador o de repente no ve sus problemas. A veces hay disputas por un pedazo de terreno y la vecinal se parcializa con uno u otro grupo. La organización vecinal debe ser imparcial, sobre todo debe de dar solución tratando de hacer lo posible para que se llegue a un acuerdo. En todos los pueblos ocurre igual. He visto en la MIADE tantas cosas...

Hasta yo salí denunciada cuando iba a techar mi casa: en la puerta había depositado mi piedra chancada y el dirigente que discrepaba conmigo, sin consultarme, había ido a denunciarnos por tener desmonte en la vía pública. Me llegó la citación, fui al Municipio y dije: «yo no tengo desmonte, es un material para construir». Me dijeron que iban a mandar al municipal a ver; vino y vio de qué se trataba. A otros los dirigentes les habían denunciado por criar chanchos; en ese tiempo hubo una serie de denuncias.

Entonces, ¿cómo hacer entender al dirigente que hable primero con el poblador y que retire la denuncia? Los pagos de multa eran exorbitantes, de 70 a 80 soles. Nosotros hicimos un oficio al alcalde, pedimos una audiencia y le explicamos todas esas cosas; le decíamos también que el dirigente a veces aprovecha su cargo y hace lo que se le viene en gana y eso no puede ser.

Si un dirigente quiere denunciar a un poblador, supongo que tiene que realizar una asamblea general con su pueblo para que los pobladores aprueben o rechacen; un dirigente no puede actuar así y tampoco el alcalde puede dejarse sorprender. Los dirigentes antes se paraban peleando unos con otros, pero ahora se puede decir que estamos aprendiendo ya.

Las organizaciones de mujeres

Las mujeres deben apoyar bastante a las organizaciones vecinales, porque somos más expresivas, más activas. Yo siempre digo a los comedores que, así como actúan en su comedor con las propias socias, lo hagan en su comunidad.

Nosotras las mujeres somos activas, motivamos a los varones para que avancen. Parece mentira, pero la mujer es bien importante en todo

lugar. Somos las hormiguitas que se meten en todo y viven la problemática más de cerca. A veces el esposo trabaja todo el día, viene en la noche nada más, no ve cuánto sufre la mujer por el agua, por el desagüe, ni sabe si su familia ha pasado bien ese día o si el dinero que le ha dado ha alcanzado o no; la mujer sabe vivir todas esas cosas y es un gran apoyo.

Mi experiencia en las organizaciones femeninas ha sido buena; he recibido enseñanzas que me quedan también. A veces nosotras como dirigentas no vemos el futuro de la organización, pues faltó que se trabajara con las reemplazantes, ahora le dicen «los cuadros» de la organización. Eso faltó desarrollar en las asesorías y cuando se trata de apoyar, las directivas deben apoyar a un grupo de cuadros que sucesivamente asuman cargos; así la organización no decae, al contrario avanza.

Yo siempre les digo que no se queden en comedores, que pueden surgir, por ejemplo, talleres. Hay tantas cosas que se pueden hacer... Al menos las mujeres en ese aspecto son bien curiosas, artistas; sería bueno promoverlas, asi también pueden responder en su hogar. Ellas tienen la perspectiva de hacer algo que sea rentable para ayudar a sus hogares.

La organización de jóvenes

Al igual que las mujeres, los jóvenes son importantes en un pueblo, sobre todo ellos son los que ponen vida en una organización. Cuando se hacen los trabajos comunales participan, ayudan, luego organizan también sus equipos de fútbol y hacen sus actividades. En mi Zona se están formando grupos culturales, ya hay como dos o tres grupos que se han creado, motivan bastante y, sobre todo, intervienen en las asambleas.

Hemos tenido también dirigentes juveniles que han tenido cargos en las vecinales y quieren un cambio. «Ya los viejos tienen una idea antigua», dicen. En la directiva de cada pueblo siempre hay uno o dos jóvenes que le dan vida porque ellos no se cansan, tienen su mente limpia, bien clara y apoyan bastante. Ellos entienden que si su padre o su madre son dirigentes vecinales, o tienen un papel en el Comedor o en el Vaso de Leche, también ellos tendrán que poner de su parte.

Los ancianos y los niños

Los ancianos deberían tener un lugar adecuado en donde se les pueda dar un trato especial, porque en muchos pueblos vemos ancianos que a veces no tienen familia y ni se sabe cómo han llegado al Comedor. A veces los comedores los han recogido, les dan de comer, pero después ¿qué hacen? Y así existen en todos los sitios. Los ancianos representan la vida humana. Cuando veo a los ancianos, me parecen como criaturas, a quienes se les debe dar atención, se debe hacer algo también por ellos.

Existen muchos niños que a veces quedan encerrados en su hogar con llave, porque sus padres van a trabajar; aquí la mayoría son madres ambulantes que salen de su casa hasta las dos, tres de la tarde y ellos están encerrados hasta esa hora. Reciben su comida en el Comedor y a esa hora están llevando el almuerzo a sus hijos. Debe haber un lugar donde apoyar a todos esos niños, sobre todo a los niños que no tienen protección paterna, que tienen a sus madres nada más. Ahora existen los Wawahuasi, pero no son gratuitos y sus madres trabajan duro por unos cuantos soles que apenas les alcanzan.

QUE HA SIGNIFICADO SER DIRIGENTE

> ***«Un dirigente debe ser bien claro, respetuoso de las opiniones y debe reconocer también sus errores»***

La función del dirigente dentro de la organización es la representatividad, pero esto no significa ir a representar nomás, sino llevar propuestas y opiniones, tanto de su comunidad como de su organización.

Es bien importante que la propuesta de un dirigente sea asumida por los demás, que no sea una propuesta de la dirigencia, porque después ¿cómo se afronta si no se tiene a nadie detrás? Un dirigente debe ser bien claro, sobre todo respetuoso de las opiniones y -lo primordial- debe ser más cauto en todo, debe reconocer también sus errores. A veces nosotros confundimos nuestra función y asumimos otras tareas porque no sabemos qué funciones nos corresponden. El dirigente debe asumir lo que le corresponde para poder trabajar mejor.

Por experiencia, por salvar la representatividad de la organización, se está en muchas cosas y no se acaba bien un trabajo. Si se juega un papel y se asume una función, se tiene que hacer todo lo posible para trabajar bien.

En cambio la organización, que son todos sus miembros, debe asumir el papel protagónico de lo que se pueda realizar, y los dirigentes deben ser los que den un poco la dirección de todas esas acciones.

He aprendido a ser más consecuente y sobre todo más comprensiva. La cualidad que un dirigente debe tener es reconocer sus errores y hacerlo delante de todos. No se debe ser una persona soberbia. Un dirigente nunca debe sentir que sabe más, porque en realidad nunca dejamos de aprender de los demás. Un dirigente nunca debe humillar a la persona que de repente no puede hablar. A veces esas personas son las que dan sorpresas, con unas cuantas palabras dicen algunas verdades que quizás a nosotros nos ha costado mucho tiempo entender. Siempre hay que tener la cualidad de ser consecuentes.

He aprendido en realidad mucho, tanto en el aspecto personal como en lo organizacional. Nosotros dentro tenemos algo que a veces no dejamos, o de repente no nos dejan, desarrollar. Hemos aprendido a discutir con el esposo sin llegar a pelear, a conversar nuestros problemas del hogar y ponernos de acuerdo. En la organización tratamos de dialogar, a veces se discrepa para llegar a un objetivo común que va a ser bueno para todos, esto es lo más importante.

Yo diría que me siento bien por lo que he hecho, sobre todo porque a mí me ha gustado. A veces he estado en un cargo y después en otro, pero todos eran relacionados, porque me gusta guardar la relación entre una y otra acción. A veces pienso que no debí haberme metido en la organización vecinal, pero me doy cuenta de que eso ha sido una gran ayuda. También conozco lo que piensa la vecinal de la funcional.

Grande ha sido la lucha con los vecinales, pero después de conocerlos me he dado cuenta de que ellos sólo estaban disfrazados de ogros y en un dos por tres cambian de opinión. Creo que a ellos les falta más información, comunicación con la organización femenina. Si hay un dirigente que se cierra, para mí ése no es un dirigente de verdad.

«Lo que he aprendido me ha servido bastante en mi vida personal»

Antes no podía discrepar con mi esposo ni tampoco dialogar con mis hermanos. Ellos antes no querían que participara en la organización. En cada reunión familiar ellos me decían que cómo era posible que dejara mi casa por horas, que a veces iban a visitarme y no me encontraban, qué iba a sacar con eso, qué ganaba, cuánto me pagaban. Yo no sabía qué contestarles, inventaba otras cosas para que no siguieran, me sentía a veces incómoda.

Ahora, cuando mis hermanos me dicen, yo les contesto, les discuto que «esto es así, esto es asá»; entonces ya me comprenden. Les digo que la humanidad no avanza porque hay muchos egoístas que nunca comparten lo que saben, que si fuéramos más comunicativos y sociables no estaríamos como estamos.

La organización me ha cambiado la vida. Algunos dirigentes que yo escucho, cuando terminaban en su cargo decían: «ni más entraré a ningún cargo porque la gente me ha pagado mal, he sacrificado mi vida, he sacrificado mi hogar y no tengo nada». Un día he conversado con un señor que decía: «he perdido mi trabajo por estar en la organización. La gente no agradece, he malogrado mi hogar con mi señora y he abandonado a mis hijos». Entonces yo le dije: «¿No te gusta que todos sepan que en realidad en tu período se hizo la luz? Al menos cuando conversamos la gente dice así, que tú fuistes un buen dirigente». Creo que el pago que se quiere es éste: que el pueblo reconozca al que impulsó tal o cual proyecto, que todos nos aprecien.

El sentía que la gente no le reconocía, incluso ya no iba a las asambleas; pero nuevamente empezó a ir cuando vio que la gente lo saludaba con cariño. Le propusieron para ocupar cargos, él no aceptaba y ahora nuevamente ha regresado, está de presidente de la obra del agua del pueblo y él se siente contento, él dice: «la gente me quiere».

«Las dirigentes deberían estudiar un poco de psicología para no ofender, para discrepar sin ofender»

Una de las cosas que me ha faltado aprender es cómo puedo llegar a otros con más claridad, cómo puedo hacerme entender, cómo cambiar

la conciencia de la base. Quisiera saber un poco más, ser un poco psicóloga. Quizás las dirigentes deberían estudiar un poco de psicología, para saber conversar y discrepar sin ofender. Yo lo he visto en muchos sitios: cuando se discute, uno se ofende. Eso es lo que, creo, nos ha faltado bastante a nosotras las dirigentes.

Yo creo que he cumplido mis dos roles, quizás uno más que el otro: el de madre y el de dirigente. Yo diría que he cumplido pero no como un robot. Sé que a la organización me he dado en cuerpo y alma; le doy mis ideas, todas mis fuerzas, mi mente, todo lo que pienso lo llevo a la organización y lo hago a conciencia.

Por parte de mi esposo no he encontrado muchos problemas porque él también ha participado, es dirigente también. Mis hermanos más bien se sienten un poco resentidos porque no los visito o, cuando ellos vienen, no me encuentran. Mis hijos ya están grandes, ya entienden. Cuando eran chicos no entendían; en cambio ahora, cuando voy a salir, ellos saben y me advierten que no me demore o me recuerdan que tengo que ir a tal sitio.

Con el que tenía problemas era con mi hijito el mayor, quizás necesitaba que yo le apoyara más en el colegio; pero ahora va bien, ya le presto más atención, digamos que he comprendido que la culpa la tenemos nosotros que hacemos matemáticamente todo en el hogar, pero no le damos la atención que debe darse.

A mis hijos les enseño lo que yo he aprendido, les digo que hay personas que están mal económicamente pero el dinero no es lo más importante porque se pueden hacer muchas cosas en la organización. Les digo también que la comunicación es necesaria, al igual que el respeto mutuo que se deben tener entre todos sin llegar a humillar. Mi esposo también es bien metido en la organización como yo, él actualmente es el presidente de la MIADE Cerros Carretera Central.

«Mis hijos no ven que nosotros estemos en las calles por las puras»

Mis hijos saben que estamos haciendo diferentes actividades, porque siempre me están dejando encargos de que se va a realizar tal o cual

evento. En relación a mis hermanos, en realidad he perdido el cariño de ellos. Yo los quiero igual, pero ellos ven esto como si no valiera nada. Ellos piensan que es un mal tiempo invertido por mí, no entienden; ahora ya no dicen nada y se apartan de mí, pero yo digo «ya con el tiempo lo entenderán».

A mí me gustaría que mis hijos también fuesen dirigentes, pero eso ya lo decidirán ellos.

Siento que mis vecinos me estiman bastante. La única pelea con ellos era porque mucho me iba a la Micro Area, decían que me estaba alejando de ellos, del pueblo. Yo les decía que estoy representando al pueblo sobre todo para conseguir la obra del agua, pero creo que son un poco egoístas. En verdad el egoísmo es bien difícil de derrotar, en todo sitio existe.

En cierto sentido mi pueblo es el más adelantado, pero no teníamos agua a domicilio. La mayoría me decía: «¿Por qué tenemos que juntarnos con ellos si nosotros podemos hacerlo solos?» Entonces yo les decía que es necesario unirse con los demás pueblos, porque unidos somos una fuerza, que si somos menos pagaremos más. Ahora no hay recursos para poder afrontar esos pagos, ya no es como antes.

He tenido discrepancias con el secretario general, pero en una asamblea la gente me ha apoyado. Cuando yo no estaba, aprobaron salirse de la Micro Area, se salían del proyecto de agua y desagüe para ejecutar la obra solos. Yo llegué cuando estaban aprobando esto y les dije: «lo habrán debatido, habrán visto el beneficio que también trae estar juntos en la Micro Area». Luego yo les decía a los vecinos: «¿Cómo es posible que ustedes desprecien esta obra que va a ser beneficiosa para todos nosotros, sobre todo el pago, las facilidades de pago? Haciéndolo solos, ¿cuánto nos iba a costar?»

Habían aprobado dar cien soles semanalmente y yo les decía: «¿Quién tiene cien soles ahorita, si ganamos para comer nada más?» Entonces dijeron «no nos han explicado así».

Yo pedí una reunión de dirigentes de mi pueblo, reunimos a todos los dirigentes de COPRODE. Ahí yo debatí ese punto, me puse en confron-

tación con el secretario general, quien había contratado a un asesor; pero él se cerró totalmente, advirtiendo que ya eso se había acordado en una asamblea. Entonces yo les dije que quería una reconsideración porque en realidad no se había explicado bien. Yo no podía estar con mi conciencia tranquila por el hecho de que se hubiera aprobado en una asamblea general; lo habían aprobado pero sin saber el beneficio de quedarse en la Micro Area. Tanto y tanto insistí en COPRODE que se llamó a una asamblea general y aprobaron regresar y seguir con la Micro Area.

«Tengo bastantes amigos, soy poco de ganarme enemistades»

Desde entonces este dirigente me ve mal, a pesar de que yo nunca acostumbraba a discrepar con él. El es político, en ese aspecto no ve bien a la Micro Area, pero él sabe que allí no existe nada de partidario, ha sido la primera regla que se elaboró en la Micro Area. En la Comisión de Obras se dirigió a este gran señor que fue antes el gestor de la luz.

El secretario general y su Junta Directiva se opusieron a esta obra, pero ahora ellos gozan las obras del agua y desagüe ya concluídas, ahora se benefician siete pueblos con esta obra. Por eso digo que un dirigente debe reconocer sus errores y pensar en la mayoría.

Tengo bastantes amigos, soy poco de ganarme enemistades, nunca me ha gustado; siempre he sabido que eso es negativo y no ayuda en nada, en cambio sí conservo a mis amistades. Yo me siento alumna de los dirigentes que ha habido en mi pueblo, ahora ya están en una edad avanzada pero siempre los busco y les consulto. Ellos me apoyan, me aconsejan; siento que si hago algo lo hago pensando en ellos. También los dirigentes nos equivocamos aunque pensemos que lo estamos haciendo bien. Creo que las personas que están al frente son las que están observando mejor, porque a veces uno mismo no se da cuenta, es mejor que otros nos evalúen.

He tenido otros proyectos personales, pero a veces se cruzan las cosas en el camino. Quizás el objetivo que yo quería no era ése sino otro. No había pensado llegar a tener cargo. Para mí el mejor objetivo es tratar

de unir a los pueblos, porque antes en la Micro Area se unían cuatro o cinco y los demás no querían saber nada, no entendían qué es compartir, socializarse.

Yo en realidad me siento de base. Creo que me han tenido aprecio porque en una asamblea general de pobladores me designaron como delegada a la Micro Area. Me siento muy contenta de eso y -por qué no decirlo- he avanzado bastante.

A veces me han confundido con una asistenta social, con algo así, pero ahora ya conocen bien dónde vivo y quién es mi esposo. Yo me peleaba con él en debates de la asamblea de la MIADE y nunca pensaron que era mi esposo. Todo dirigente debe tener un objetivo, una meta definida porque si no, va sin brújula. Mi objetivo era que la organización se fortaleciera y se ha conseguido bastante. Lo único que falta es entrelazar más la organización vecinal con la funcional.

PALABRAS FINALES

Creo que esto es todo. Respecto a los recuerdos de toda mi vida, en realidad éste es el mejor. Yo hice un recuento cuando me preguntaron sobre mi experiencia como dirigente: cómo era, cómo habíamos empezado, cómo éramos antes... Contaba a las señoras cómo éramos de «peleonas» y ahora se ha avanzado tanto.

ANEXOS

Guía de orientación de la entrevista

ASPECTOS A CONSIDERAR

La entrevista tendrá tres momentos diferenciados:

Primer Momento

Datos personales del dirigente entrevistado y referencias de su trayectoria personal

- Lugar de origen.
- Año en que vino a El Agustino y su edad en ese momento
- Motivos de su migración y expectativas.
- Ubicación de su vivienda o viviendas en el distrito de El Agustino
- Ocupación.
- Estado civil.
- Número de hijos.
- Trayectoria realizada (otras ocupaciones)
- Opinión de su trayectoria.
- Satisfacciones y preocupaciones personales actuales.

Segundo Momento

Referidas a su trayectoria como dirigente

- Referencias de los aspectos considerados en el proceso de urbanización del distrito de El Agustino.
- Año en que se desempeña como dirigente : tiempo y cargo y/o períodos.
- Acciones y actividades realizadas en los períodos mencionados.

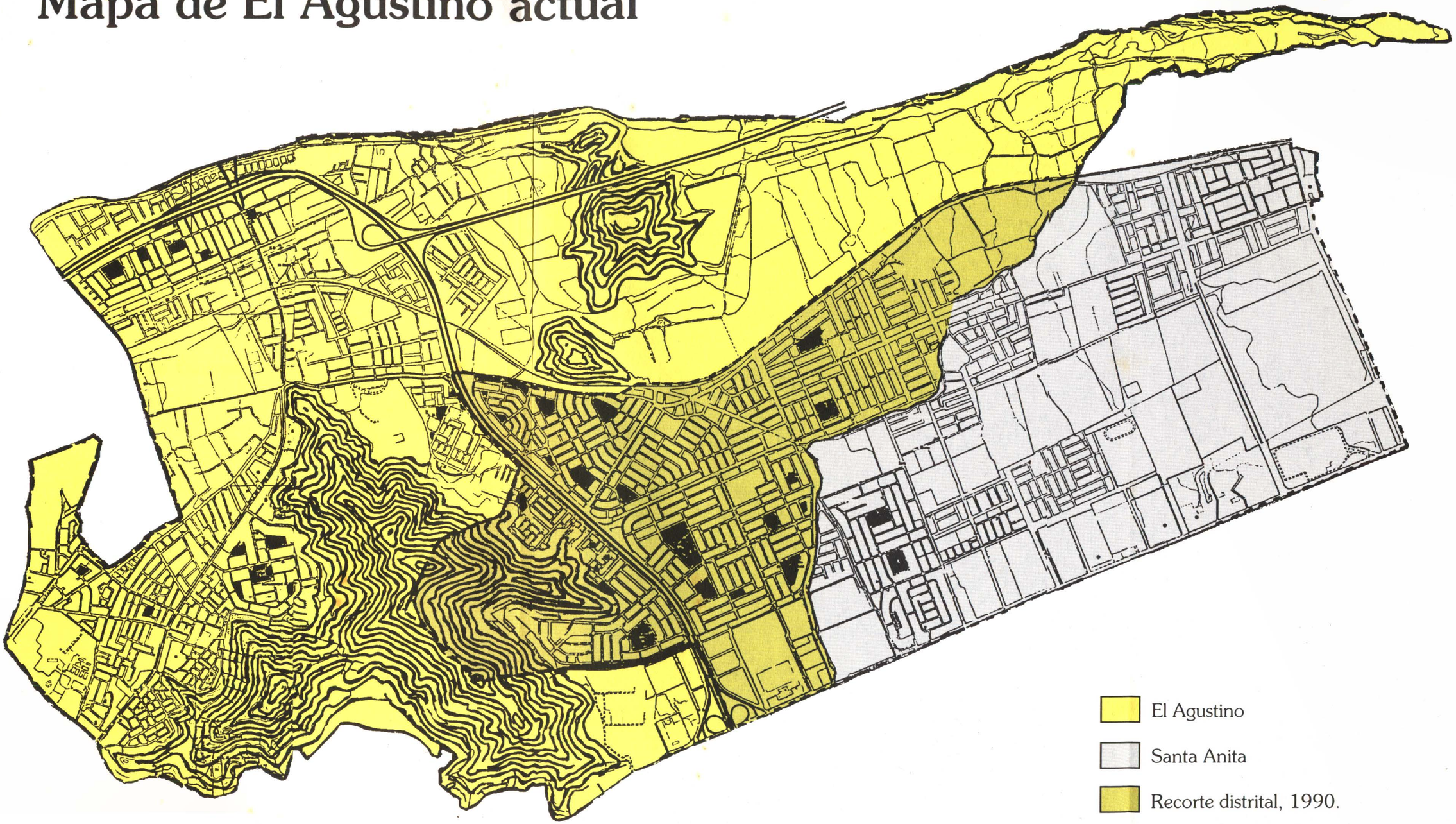
- Características de la situación del distrito de acuerdo a los períodos en que se desempeñó como dirigente.
- Vinculaciones o agremiación con otras organizaciones o instancias en el distrito.
- Relaciones establecidas entre su organización y dependencias estatales y municipio.
- Exposición ordenada de su trayectoria en las diferentes organizaciones que haya participado.
- Balance y evaluación de la situación de las organizaciones femeninas en el distrito.

Tercer Momento

Balance personal de su trayectoria

- Aspectos positivos.
- Aspectos negativos.
- Logros y dificultades.
- Cambios producidos en su vida personal. ¿Qué ha logrado aprender para la vida?
- Impacto de la participación como dirigente en su vida personal.
- Repercusión de su actividad dirigencial en su familia.
- Satisfacciones alcanzadas.
- Perspectivas.

Mapa de El Agustino actual



Relación de centros poblados de El Agustino transferidos al nuevo distrito de Santa Anita en 1990

De la MIADE Primero de Mayo:

- Los Eucaliptos
- Nocheto (una parte)
- Los Perales
- La Chirana
- Santa Rosa de Quives
- Manuel Correa
- Virgen de las Nieves

MIADE Andrés Avelino Cáceres:

- Huáscar
- Los Jardines
- Universal
- Los Choferes
- Alto Los Ficus
- Los Molinos
- Los Robles
- San Antonio de Abad
- Santa Anita
- José Rodríguez de Mendoza
- 5 de agosto
- Los Molles
- Chancas de Andahuaylas
- Andahuaylas
- Los Ficus.

"Hablan las Mujeres Dirigentes" es el segundo volumen de una serie dedicada a recoger el testimonio y experiencias de dirigentes de El Agustino, con el propósito de dar la palabra a los actores y protagonistas que han forjado lo que es hoy este populoso distrito de Lima. Esta publicación tiene la finalidad de ayudar a la población del distrito a recuperar y preservar su memoria colectiva.

Presentamos el testimonio de 28 dirigentes de comedores populares y comités del Vaso de Leche. Muchas de ellas han sido y son también dirigentes de organizaciones vecinales, y bien podrían haber sido incluídas en el primer volumen, dedicado a los dirigentes vecinales. No se hizo así, debido a que en la mayoría de los casos tuvieron cargos secundarios, aunque con una activa participación en las comisiones de trabajo vinculadas a las primeras acciones de organización, movilización y lucha realizadas por las familias que llegaron a El Agustino en las décadas del sesenta y setenta.

Finalmente, si bien no ha sido el propósito hacer un trabajo de investigación, sin duda estas historias de vida pueden ser un recurso excepcional para estudiar los aspectos sociológicos, culturales, históricos e incluso políticos, presentes en la vida de las mujeres de los barrios populares. Reflejan también los problemas de género que se dan al interior del hogar y en la organización vecinal, los cuales impiden y relegan la participación de la mujer.